

EN

EL



REINO

Néstor A. Martínez

Porque los templos ya no son cárceles. Porque Babilonia ya no convence a nadie de sus "avivamientos". Y porque Dios se cansó de nuestra religiosidad; Ahora es tu tiempo para estar...

El Ministerio de Enseñanza Bíblica
TIEMPO DE VICTORIA
Presenta:

En el Reino

Autor: ***Espíritu Santo***

Colaboradores: ***Muchos Instrumentos Humanos Utilizados por el Autor***

Escrito Por: ***Néstor Martínez - Rosario - República Argentina***
(Uno de Esos Instrumentos)

Prólogo

*Si alguien pasa por tu lado y te habla de Dios, vas a oírle porque en Dios, como quiera que sea, hay mucha gente que cree. Si esa misma persona te habla de Jesús, la adhesión será menor. Pero si alguien te habla del **Reino de los Cielos**, sencillamente no vas a escucharlo.*

Porque esa expresión va a sonarte como parte de alguna doctrina extraña de váyase a saber qué secta rara, de las tantas que proliferan y producen estragos en la sociedad.

*Lo que nadie te ha dicho todavía, es que si alguien llega a tu vida hablándote del **Reino de los Cielos**, esa persona es la única que está predicando el verdadero evangelio; el que trajeron Juan el Bautista primero, y el propio Jesús más tarde.*

*Por eso mi Señor puso esta carga en mi corazón. Para escribir algo que te recuerde que el **Reino de los Cielos** no es una quimera mística, sino una realidad auténtica que siempre estuvo en la Biblia y que los hombres se permitieron ignorar o, lo peor, convertir en una especie de historieta poco creíble.*

*No basta con que creas en el **Reino**. No basta con que desees formar parte de Él. No basta con que lo estudies y ni siquiera basta que lo creas como verdadero. Lo que sí basta, y fue dicho, es **nacer de nuevo**. Sólo de ese modo podrás verlo e ingresar en Él.*

No esperes encontrarte con tremendas revelaciones. No esperes que te diga algo que no conocías. Sí pretendo que entiendas y estudies que esto siempre estuvo escrito, y que no es culpa de

Dios si los hombres elegimos otros evangelios más atractivos o productivos.

¿De verdad quieres entrar En el Reino? Entonces simplemente lee.

Índice Temático

A MODO DE INTRODUCCIÓN

1 - EL REINO DE LOS CIELOS SE HA ACERCADO

- 001 – Una Herencia Progresiva
- 002 – Áreas de Cuidado
- 003 – Rey del Kosmos
- 004 – ¿Creyentes o Discípulos?
- 005 – No Necesitas Nada Más
- 006 – Una Nación Santa
- 007 – Cuestión de Jurisdicción
- 008 – La Visión que Nadie Entendió
- 009 – Un Reino Equivocado
- 010 – La Casa que Nadie Pidió
- 011 – Mi Reino en Tus Manos
- 012 – El Hombre y su Reino
- 013 – Adjetivos Calificativos Reales

2 – NO ES TIEMPO DE REPOSO

- 014 – Una Violencia Singular
- 015 – Asoma el Remanente
- 016 – Todas las Generaciones
- 017 – En Búsqueda de lo Perdido
- 018 – Como un Anciano de Días
- 019 – Esto no es Opcional
- 020 – Dos Reinos; Dos Visiones
- 021 – Desde Egipto a la Unidad
- 022 – Caminando Hacia la Herencia
- 023 – El Auténtico Propietario
- 024 – En Babilonia Será el Rescate

3 – DECISIONES GUBERNAMENTALES

- 025 – Estructuras Pensantes
- 026 – Tiempo de Apostolado
- 027 – Imparticiones Divinas

- 028 – Congregaciones Sobrenaturales
- 029 – Aquí Está; Yo lo Represento
- 030 – Predicar, Enseñar, Sanar y Liberar
- 031 – Bienaventurados los que Entran
- 032 – El Único Dueño
- 033 – Hacedores de Maldad
- 034 – Conforme a tu Propia Fe
- 035 – Salvos y Útiles
- 036 – Llegando con Poder
- 037 – Minoridad y Violencia

4 – COMPETENCIAS MINISTERIALES

- 038 – Santos para su Dios
- 039 – El Aceite de la Unción
- 040 – Liberando con Poder
- 041 – Parábolas de Enseñanza
- 042 – Las Llaves de la Victoria
- 043 – Entre la Humildad y la Misericordia
- 044 – Entre Eunucos, Niños y Ricos
- 045 – ¿Qué Lugar Ocupan los Obreros?

5 – CONDICIONES DEL REINO

- 046 – La Superior de las Autoridades
- 047 – Razones de Conciencia
- 048 – Cumpliendo las Leyes
- 049 – ¿Sujetos Insujetos?
- 050 – Amor, Amor y Amor
- 051 – Lo que se Da, se Quita
- 052 – Con las Ropas de Bodas
- 053 – Entrando y Dejando Entrar
- 054 – Batallas y Proclamas del Único Reino
- 055 – Vírgenes y Talentos Heredados
- 056 – La Nueva Revelación

6 – LA MADRE DE TODAS LAS BATALLAS

- 057 – Transiciones Posibles
- 058 – Oír e Interpretar
- 059 – Disciplinas Constructivas
- 060 – Con los Ojos de Marcos
- 061 – Con Miembros Intactos
- 062 – Desde la Óptica del Médico
- 063 – Entierra a tus Muertos
- 064 – Igual que en el Cielo
- 065 – El que Busca, Encuentra
- 066 – Entrar con Esfuerzo
- 067 – ¿Adonde Está? ¿Como Es?
- 068 – Dejándolo Todo
- 069 – El Más Amado
- 070 – Eres de Otro lugar

7 – MAYORDOMÍAS REALES

- 071 – Administradores Divinos

- 072 – Estrategias de la Realeza
- 073 – En las Moradas Eternas
- 074 – Modos de Fidelidad
- 075 – Descripciones Actuales
- 076 – Milagros a la Vista
- 077 – ¿Salvos o Discípulos?
- 078 – Testificando a Tiempo Completo
- 079 – No es Comida ni Bebida
- 080 – ¡Imítente a Mí!
- 081 – En Los Días Finales
- 082 – Corrupción no Hereda

8 – LAS BASES MÁS SÓLIDAS

- 083 – Si Dios no Está Presente...
- 084 – Como el Monte de Sión
- 085 – Cuanto Hay de Él en Ti
- 086 – Puertas de Autoridad
- 087 – Imitando a Quien se debe
- 088 – Dinámicas Más que Vencedoras
- 089 – No Estás Bajo la Ley
- 090 – No Participes con Ellos
- 091 – Andar Como es Digno
- 092 – Sin Palabras Lisonjeras
- 093 – Padeciendo por Él
- 094 – En Tiempo y Fuera de Tiempo
- 095 – Un Reino Inconmovible
- 096 – Sin Aceptación de Personas
- 097 – Con Firme Vocación

9 - ¿PERTENECES AL REINO?

- 098 – Pobres Pero Ricos
- 099 – Mansos Sí; “Mensos” No.
- 100 – Comer Hasta Saciarse
- 101 – ¿Alguien Verá a Dios?
- 102 – Perseguidos por Su Nombre
- 103 – Sólo por ese Motivo
- 104 – Las Obras de la Sal y la Luz
- 105 – Esa Ley que Sigue Matando
- 106 – ¿Qué Hay en tu Corazón?
- 107 – Ni los Adúlteros ni los Fornicarios
- 108 – Cuando el Sí es Sí y el No e No
- 109 – La Clave es la Segunda Milla
- 110 – La Paz del Amor y el Perdón
- 111 – Argumentos de la Realeza Divina
- 112 – ¿Por qué Rey? ¿Por qué Reino?
- 113 – El Discipulado Genuino
- 114 – Movimientos de Confusión
- 115 – Blanco Sobre Negro

10 – COSTUMBRES TERRENALES

- 116 – La Libertad de las Culturas

- 117 – Entre lo que Crees y lo que Es
- 118 – El Otro Nacimiento
- 119 – El Principio-Jeremías
- 120 – Respetos Equivocados
- 121 – No es una Droga
- 122 – Sin Miedos, con Vigor
- 123 – ¿Tú Sabes lo que Eres?
- 124 – Déjame que te Haga una Pregunta
- 125 – Las Llaves de Ingreso
- 126 – La Revelación de Jesucristo
- 127 – Semillas Incorruptibles

11 – VIDAS NO CONTAMINADAS

- 128 – Las Vidas Significativas
- 129 – Seguir un Llamado
- 130 – La Guerra Contra los Sistemas
- 131 – Gente de Reino
- 132 – Agentes de la Contaminación
- 133 – ¿Para Vergüenza Nuestra?
- 134 – Comportamientos Varoniles
- 135 – Confrontando Lobos Rapaces
- 136 – Guardando el Corazón
- 137 – Edificaré Mi Iglesia

A MANERA DE EPÍLOGO

A Modo de Introducción

C

uando era niño soñaba con ser escritor. Distintas novelas, personajes, escenas, relatos fantásticos y todo lo que solía leer en las antiguas revistas de mi época, alimentaban ese sueño. Nunca pensé que Dios tenía otros planes que, si bien iban a coincidir con mis sueños, no iba a ser conforme a mi óptica, sino a la suya... Menos mal que fue así.

Porque si alguna vez hubiera dispuesto encarar la escritura de un libro, creo que jamás lo hubiera hecho en el sentido en que han quedado plasmados los que has leído en mi Web. Una cosa es lo que pasa por el alma y la mente de los hombres, por importantes y prestigiosas que puedan ser, y otra muy diferente las que el Espíritu Santo influye en aquellos que desean obedecerle.

Los cuatro trabajos que puedes bajar, imprimir y leer, o en su defecto hacerlo en la pantalla de tu monitor, cosa que es bastante complicada y cansadora, tuvieron un mismo sentimiento previo, una misma consecución y un mismo final de obra. Mi mente carnal trabajó en cada uno de ellos, exactamente con los mismos parámetros.

Cuando comencé su escritura, siempre me llegó a mi mente el pensamiento de estar haciendo una tontería que jamás podría interesarle a nadie, que sólo se trataba de una suma de frases y palabras que salían de mi cerebro limitado y no del mandato de Dios. Lo que cada uno de los lectores que se atrevieron a escribirme me dijeron, después, destruyó ese pensamiento erróneo...

Cuando finalmente le ponía el punto final al epílogo de cierre, inmediatamente pensaba que ese sería el último trabajo. Que después no vendría nada más. O el otro pensamiento que también apareció en algunos casos: que seguiría con el mismo tema pero de distinto ángulo.

Porque yo ya había oído a otros escritores decir que al finalizar uno de sus trabajos, se quedaban totalmente vacíos. Pero esto es distinto. Porque siempre Dios me demostró que esa palabra que dice que sus pensamientos son más altos que los nuestros, no es mero discurso, sino cierta y verdadera.

Por eso, cuando concluí con [“La Palabra ¿La Palabra?”](#), si bien ya había aprendido por experiencia a no suponer que fuera el último, sí pensé que el próximo iba a recalar sobre el mismo tema, aunque desde una óptica, enfoque o ángulo distinto, como para complementar lo hecho.

Se ve que Dios lo vio desde otro punto de vista al mío, y que como de costumbre, Aleluya, lo que Él imaginó tuvo mejor visibilidad que lo que yo había supuesto. Así fue que, hace unos dos meses, (Esto lo digo con relación a la fecha de hoy, mediados de Junio de 2010, cuando comienzo este quinto trabajo), Él puso en mi mente, mi corazón y finalmente mi espíritu, una palabra que debía ser estudiada y esclarecida: [El Reino](#).

Cuando en un evangelio leemos que debemos buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia, para que todo lo demás nos sea añadido, jamás podemos entender que es exactamente eso lo que nos está diciendo, y no algo simbólico, metafórico o tipológico.

Juan el Bautista, en primer lugar y Jesús posteriormente, predicaron que el Reino de los Cielos se estaba acercando. Nosotros, con el correr de los tiempos, somos los que inventamos que predicar el evangelio era hablar de otras cosas.

Así nació el acto evangelístico de *ganar almas*, cuando lo que la Biblia dice como más cercano, es **hacer discípulos**, nunca ganar almas. Así también se consolidó el evangelio de la salvación, cosa que es genuina, importante y cierta, pero jamás prioritaria para el mensaje de Jesús.

Y ni se te ocurra suponer que no le doy entidad o importancia a la salvación. ¡Claro que se la doy! Lo que sucede es que, si voy a vivir como un cristiano, será imitando en lo que pueda a Cristo, ¿No es cierto? Y Él siempre le dio el primer lugar al Reino, tal como luego se nos demanda a nosotros.

La gran pregunta, es: ¿Lo estamos haciendo? Estoy fiel y absolutamente convencido que no, que no lo estamos haciendo para nada. Que muy por el contrario, no sólo estamos modificando esa demanda bíblica, sino que andamos en algo peor: la estamos tergiversando, invirtiendo de sitio.

Estamos creando ministerios, áreas y comisiones para atender y darle solución y tratamiento a todas las demás cosas que nos preocupan como personas, y dejamos al Reino de Dios y su justicia para el final. Y eso cuando le prestamos atención, cosa que no ocurre en todos los casos o siempre.

Creo que por eso es que mi Señor me ha ordenado estudiar, escudriñar, profundizar y luego compartir todo lo que tenga que ver con Su Reino. Porque ha llegado el tiempo de las definiciones, y si la iglesia, que somos nosotros, deberá entregarle el Reino usurpado al Padre, tal como es la promesa

eternamente vigente, en primer lugar deberemos saber sin dudas que cosa es el Reino, adonde está y que significa.

Por ejemplo: ya sabemos lo que el Reino no es, pese a que de alguna manera lo hemos no sé si creído, pero sí imaginado inconscientemente durante mucho tiempo. El Reino no es ninguna nube donde tú, transformado en un temeroso hombrecillo de largo camisón blanco vas a ir a sentarte a tocar un instrumento parecido a la lira romana al minuto siguiente de tu muerte física.

Allá los humoristas gráficos que decidieron ilustrarlo así. No sé quien les dio el libreto, pero ya mismo te digo que te lo borres de tu mente. Eso es un dibujito que podrá servir para relatarles alguna historieta pintoresca a los niños de la escuelita dominical, pero de ninguna manera tiene que ver en lo más mínimo con el Reino de Dios.

¿Qué cosa puede ser el Reino, entonces? Mira; si buscas el diccionario básico que lidera las normas del idioma español, verás que consigna que se trata de un territorio o estado con sus habitantes sujetos a un rey, a lo que debemos añadirle la catalogación de cada uno de las grandes subdivisiones en que se consideran distribuidos los seres naturales por razón de sus caracteres comunes. Reino animal, vegetal, mineral, aunque no tiene nada que ver con nuestro tema. O sí...

El mismo diccionario trae una idea respecto al significado de Reino de Dios, aunque observándolo desde una óptica parcial relacionada con un determinado credo religioso. Dice que es un nuevo estado de cosas en que rige la salvación y la voluntad de Dios.

Que fue anunciado por los profetas de Israel, predicado e instaurado por Jesucristo. Y que su realización, incompleta y temporal en la iglesia militante, se consuma y perpetúa en la iglesia triunfante. Es decir: "Ní"... O "Só"...Que es nada. ¡Gran calidad para hablar sin decir nada tienen algunos!

Finalmente, buscando significados del término "reino", llegamos a un **diccionario bíblico**. Estos son elementos sumamente valiosos, ya que nos entregan la apoyatura sistemática y estudiosa que puede enriquecer nuestros trabajos.

Eso, claro está, siempre y cuando no se lancen a interpretar siguiendo sus propios derroteros hermenéuticos, cosa que vas a comprobar seguidamente. En ese caso, yo no prosigo en la lectura. Acepto y respeto sus decisiones, pero prefiero permitir que el Espíritu Santo siga siendo mi única guía a toda verdad. Aquí lo incluyo, a modo introductorio, para cumplimentar con las tesis ajenas.

Este documento dice que: *El Reino de Dios o Reino de los Cielos, se trata de la esfera en la que Dios reina, en la que Su voluntad es respetada y cumplida. De principio a fin de la Biblia se presenta el Reino de Dios en siete fases sucesivas, a saber:*

1)- EL PARAISO: *Creador del universo, Dios es asimismo su Rey glorioso. Él es el Rey de las naciones, el Soberano del mundo entero. El paraíso era una teocracia donde Adán había sido llamado a dominar sobre los animales y a dominar la tierra, en estrecha dependencia de Dios.*

Por el pecado, el hombre se apartó voluntariamente de su sometimiento al Señor bajo el imperio del diablo. Es por usurpación que Satanás vino a ser el príncipe de este mundo, llegando a poseer todos sus reinos y la gloria de ellos. Desde aquel momento, toda la obra de Dios a través de la historia tiende a la restauración del reino perdido, y a la vindicación de Su justicia, sobre bases perfectas e inamovibles.

2)- LA TEOCRACIA EN ISRAEL: *Dejando de lado, provisionalmente, a las naciones después de Babel, Dios se suscita un pueblo escogido, que sea para él "un reino de sacerdotes". El mismo Señor es el juez, legislador, Rey y salvador de Israel.*

Rige por medio de Moisés y de los jueces, sus sucesores. Llega después el momento en que el pueblo reclama a Samuel un soberano humano falible, prefiriéndolo al Rey divino, santo, temible y formidable.

3)- EL REINO DE DIOS, ANUNCIADO POR LOS PROFETAS: *En el momento en que desaparece la teocracia estricta, el Señor anuncia su restablecimiento de una manera mucho más gloriosa. Un día, el Hijo de David ocupará el trono eternamente. Nacerá de una virgen, en Belén, sufrirá para expiar los pecados y establecerá el reino universal de justicia y de paz sobre la tierra, y después en los nuevos cielos y en la nueva tierra.*

4)- EL REINO, OFRECIDO Y RECHAZADO EN LA PRIMERA VENIDA DE CRISTO: *Desde su nacimiento, Jesús es presentado como Rey. Juan el bautista y Él mismo anunciaron a los judíos que el reino de los cielos se había acercado, que estaba “en medio de ellos”. Es como Rey que Jesús se presenta en Jerusalén, también es rechazado en su carácter de rey por Su propio pueblo.*

5)- EL REINO DE DIOS, ESCONDIDO EN LOS CORAZONES: *Su carácter en la actualidad lo describe Juan con estas palabras: “El Reino y la paciencia de Jesucristo”. Habiendo sido rechazado, el reino, en su aspecto visible y glorioso, es retirado por ahora.*

Cristo ha partido para recibir un reino y volver. En su ausencia se desarrolla el período de la iglesia, caracterizada por los misterios del reino de los cielos. En efecto, el período de la iglesia, y su misma existencia, presentan aspectos desconcertantes, que precisan de una revelación especial.

Tiene su comienzo en Pentecostés, y la entrada en este reino espiritual es por el nuevo nacimiento. Las parábolas del reino ilustran la mezcla de bien y mal que caracteriza a la presente dispensación. Como ejemplo, se puede tomar la parábola de la cizaña.

Cristo hace una siembra en el mundo, poniendo en él a los hijos del reino; por su parte, el diablo pone entre ellos a los hijos del maligno. En su paciencia, el Señor los deja subsistir juntos hasta el momento de la siega.

Se debe enfatizar, sin embargo, que la presencia de los hijos del maligno tiene lugar en el campo, que es el mundo; no en la iglesia. Esta tiene que ejercer una estricta disciplina. Este período acabará en un juicio.

Un gran error frecuentemente cometido ha sido el de confundir el presente periodo con el del glorioso reino venidero. Con frecuencia, las Iglesias poderosas y establecidas en el mundo han querido identificar su período de dominio con el del Reino de Dios, que sólo podrá ser establecido de una manera autoritaria y visible por el retorno personal y en gloria del Señor Jesucristo.

Debido a la identificación del Reino con la Iglesia, se ha intentado poner fin a las «herejías», reales o supuestas, mediante el hierro y el fuego. Se ha querido imponer la autoridad de la Iglesia mediante medios mundanos y carnales, como la alianza del trono y el altar, las maniobras políticas, el poder temporal y la riqueza eclesiástica.

En nuestro tiempo presente se está desarrollando a su vez una «teología de la liberación» que pretende poner a la Iglesia al servicio de los pobres, apoyando las revoluciones guerrilleras y campesinas, asumiendo muchos postulados del llamado «liberalismo teológico», en lugar de tener en cuenta el llamado del apóstol Santiago a la paciencia frente a todas las injusticias, esperando la venida del Señor, el único con derecho y capacidad personales para juzgar y establecer la justicia en la tierra.

En suma, todas estas tendencias olvidan el carácter de gracia y de paciencia de Dios, no de juicio y poder, de esta presente era. Se olvida que en la ausencia del Rey divino, la Iglesia, Su esposa, comparte Su humillación y rechazo por parte del mundo. Y por ello es asimismo la pequeña manada a la que el Padre le ha placido dar el Reino. Será a la venida del Señor, pero no antes, que se sentará con Él en Su trono.

6)- EL REINO GLORIOSO: *Establecido sobre la tierra durante mil años. Entonces se cumplirán las promesas de los profetas. Esta era finalizará con la destrucción de la tierra y de los cielos y con el juicio final.*

7)- EL REINO ETERNO: *Después del triunfo final y definitivo del Señor, se establecerá el estado eterno en el que Cristo entregará el Reino a Dios y Padre, después de haber suprimido, durante su reinado y victoria final, todo poder hostil, para que Dios sea en todo en todos en unos nuevos cielos y nueva tierra en los que morará la justicia.*

Muy bien. Puedes hacer lo que mejor te plazca con lo que has leído. Lo ideal sería lo que aconsejaba Pablo; examinarlo todo y rescatar lo bueno, que lo tiene y en buena cantidad, aunque también posee de lo otro, de lo que está más emparentado con intereses de política religiosa que con las verdades espirituales. Es lo que hay en las librerías cristianas.

El caso es que esto es todo lo que hay respecto al Reino de un modo sistemático. Todo lo demás, son hipótesis, conjeturas, interpretaciones y ponencias. Todas respetables, todas bien intencionadas, todas con un porcentaje de acierto, todas con profundos y visibles errores.

Voy a examinarlo desde el Antiguo Testamento, desde los cuatro Evangelios y desde el resto del material que conforma el Nuevo Testamento. A eso lo iré diseminando en todos los capítulos, acompañado de otras consideraciones relativas a uno y a otro.

Lo hice así, parcialmente, para no cansarte con capítulos y versículos. Hay muchos hermanos que adoran leer capítulos y versículos, pero todavía quedan otros que prefieren leer al autor humano. Quiero que lo lean los unos y los otros, así que establecí un parámetro equidistante.

No sé como operan mis colegas escritores cristianos. Y casi no me interesa. Yo lo haré como tenga certeza de hacerlo. Si te bendice, acerté. Si no te bendice, fue mi carne. Eso es todo cuanto puedo añadir de mi propia sabiduría humana. Lo demás tendrá que ponerlo el Espíritu Santo, o no habrá quinto libro...

Habrà en cada caso definiciones que será bueno que tomes nota, ya que yo no lo haré para que seas tú quien lo estudie. Esto significa que no te escribiré conclusiones interpretadas, porque eso sería financiarte aún más una comodidad que ya nos hizo demasiado daño.

Yo ya pude verlo, ahora aspiro a que el Espíritu Santo te lo muestre a ti. Él sigue siendo el único Maestro confiable. En mis años de templo-banco-corito-sermón-saludo, aprendí que dar demasiado servido algo a alguien, no es sinónimo de abnegación o afecto; es sinónimo de manipulación y control.

Conocí a un hombre a quien todos tenían por excelente maestro. Y no tengo dudas que lo era a la hora de las formas de explicar una lección. Con ejemplos didácticos y pinturas claras, lo entendías o lo entendías. Pero cometía un error.

Él sostenía que no debíamos limitarnos a dar alimento, sino que había que darlo trillado y masticado, para que fuera más sencillo tragarlo. En esa época yo asentía con la cabeza alegremente. Hoy me permito disentir contigo, hermano.

Porque es como si te estuviera diciendo: Toma, aquí tienes esto. Léelo bien y grábatelo en tu dura cabezota. Así es como son las cosas, esta es la única verdad y es de esperar que de aquí en adelante creas nada más que esto.

Así es como normalmente se enseña en nuestras iglesias. Por razones obvias, será exactamente al revés como lo habré de enseñar yo. Babilonia está cayendo. Me quiero mantener en pie. Gracias a Dios que me sacó de ella evitando que caiga con ella.

Yo no pienso ni quiero añadir una tesis más. Lo que quiero a partir de este trabajo, es delinear lo que la Biblia dice del Reino y lo que nos ha sido entregado por Dios para nuestra sabiduría y entendimiento.

Cuando lleguemos al Epílogo, veremos si esa intención se ha podido cumplir o si he quedado en deuda. Tú lo leerás y, cuando lo termines, tal vez me escribas o no, contándome tus vivencias. Eso me hará bien y gratificará humanamente mi tarea, pero: ¿Te ofenderás si te digo que la única opinión que realmente me interesa es la de mi Señor?

De todos modos, lo válido sin discusiones en este estudio, es la intencionalidad que contiene. No pretendo crear una nueva doctrina, (¡Dios me libre de ello!) ni nuevos estatutos denominacionales, ni culturas pioneras.

Sólo deseo compartir con ustedes que son mis hermanos de siempre, los que me acompañan durante años en esta hermosa aventura espiritual, la pintura más precisa y delineada que haya podido encontrar de **El Reino** que deberíamos predicar.

Yo comencé a hablar del Reino de Dios en tiempos en los que hacerlo, era casi equivalente a ser considerado blasfemo o hereje. O ser tomado como miembro de algún grupo autodenominado cristiano, que suele reunirse en sitios que ellos denominan, oh paradoja, como *“salones del reino”*.

Para mí fue todo un descubrimiento esa palabra que oí de un tremendo moreno puertorriqueño que anduvo desasnando cristianitos en mi país y en mi ciudad, en los inicios de la década de los años noventa con un resultado algo ambiguo: mitad desasnados, mitad siguiendo como asnos espirituales.

Lo que más recuerdo eran los ojos como platos, ¡Y platos muy grandes!, de los que estábamos oyéndolo, mientras nos mirábamos unos a otros y nos preguntábamos: ¿Reino? ¿Qué es esto? ¿Qué clase de sermón es este?

No importa. Algunos lo tomamos y lo seguimos, otros lo olvidaron. Así es esto. Hubo gente que oyó a Jesús y lo dejó de lado por aburrido. Quienes oyeron a este hombre, me escriben identificados con lo que enseñamos. Yo les cuento el motivo y terminamos sintiéndonos más hermanos que hermanos. ¿O debería decir “hermanos de verdad”?

Sin embargo, y más allá de esta experiencia, el tiempo nos iba a enseñar a todos los que decidimos buscarlo, claro está, que esos no eran precisamente sermones. No al menos de aquellos que parecían fabricados en serie para entretener y distraer a feligresías aburridas de domingos por la mañana o la noche.

Estaban muy lejos, kilométricamente lejos de ser esas especies de cosquillas al alma con que en cada reunión no pocos predicadores hacen reír o llorar a sus auditorios, conforme a las inflexiones de sus voces o a las historias paralelas que cuentan.

Porque eso era algo que nosotros decíamos oír semanalmente, pero que en realidad jamás habíamos tocado: **palabra**. Porque con este mismo hombre de Dios, aprendí algo que después repetí

hasta el cansancio, pero que cuando lo oí por primera vez, creí que no podía ser cierto: **hay gente que lee su Biblia durante cincuenta años, ¡Y jamás llega a tocar la Palabra!**

Porque nuestros sermones, al menos en la mayoría de los casos que a mí me tocó escuchar, no salían de los rudimentos clásicos de la salvación, el perdón de los pecados, el amor de Dios que aceptaba todo y la vida eterna en aquella hipotética nube tocando la lira.

Estos estudios difundidos en conferencias, (Dos términos que a una enorme mayoría de cristianos les resultaban total y absolutamente desconocidos), versaban mayoritariamente sobre el Reino de Dios. Y te puedo asegurar que para muchos de nosotros, esos títulos sonaban un tanto aburridos.

Y el predicador se esmeraba por decir casi permanentemente algo que yo había leído alguna vez en la Biblia sin darle demasiada importancia: **el reino de los cielos se ha acercado**. Lo que todavía hoy no entiendo, (No hay modo humano de entender las vendas mágicas del infierno) es por qué nos parecía raro lo que era ciento por ciento bíblico.

Ese hombre me explicó (A mí y a una enorme cantidad de personas que, mayoritariamente, lo olvidaron y sepultaron en medio de proseguir con sus costumbres y tradiciones eclesásticas milenarias) que el Reino no era una nube, sino una jurisdicción espiritual no geográfica, donde un rey era la única autoridad indiscutida.

Y también me hizo saber que a ese Reino no se accedía cuando uno se moría, tal como habíamos aprendido en nuestras escuelitas dominicales, sino como resultado de nuestra decisión de fe para ser salvos. Porque todos sabíamos que la salvación era por gracia, pero pocos o ninguno que entrar al Reino tenía un precio.

Este moreno, como podrás imaginarte, tuvo gran cantidad de detractores. Teólogos, pastores y pequeños o grandes líderes que no aceptaban tener que ponerse a estudiar de nuevo, pese a que se daban perfecta cuenta que a lo que sabían y enseñaban les faltaba un rato largo. ¿Se llama necedad, no?

Yo fui uno de los que fueron ayudados de tal manera por el Espíritu Santo, que no me costó ni tiempo ni esfuerzo saber que eso era verdad y aceptarla de inmediato como tal. Como suficiente respaldo tenía mi Biblia, donde podía comprobar a cada paso que Jesús, durante todo su ministerio, casi nunca habló de salvación, sino que se pasó todo el tiempo hablando del Reino.

Me pregunto por qué la iglesia cambió ese discurso. ¿Lo habrá hecho por simple ignorancia o error, o porque alguien pensó que si negociaba salvaciones eternas podía aspirar a recompensas más suculentas?

No importa. Ya pasó, fue así y no podemos revertir eso. Y tampoco ganamos nada criticándolo. El pueblo de Dios, antes que **hacer**, debe **ser**. Y cuando te hable de esto, quizá te sientas como yo mismo me sentí alguna vez: ¡Eh! ¡Eso es para mí!

Durante todos estos años, fui consciente de estar perteneciendo y sirviendo al Reino de Dios. Mal, bien, regular, no lo sé. Lo que sí sé, y mi Señor también lo sabe, es que traté de hacerlo lo mejor posible con todo lo que la Palabra me habilitara.

Era nada, luego era poco, después algo y hoy llega algo más que quiero compartir con todos los que andan por mis mismos caminos. Todo el material que entonces recibí y volqué en trabajos individuales, sumado a lo que luego el Espíritu Santo quiso darme, está aquí.

Cuando tú estés leyendo esto, todo ese caudal habrá dejado de ser una carpeta de archivo en el disco duro de mi equipo ordenador, y pasará a tus manos con una sola y firme intención. Que tal como me ocurrió a mí, dejes de andar por la vida dando vueltas alrededor del Reino, y te decidas de una vez a entrar en Él.

Las condiciones, requisitos, formas y otras cuestiones que van a ayudarte a dar ese paso, tal vez las halles en este trabajo. Y las que no encuentres, siempre tendrán respuesta si se la pides a tu Padre Celestial, que es el mismo que el mío. Es mi oración que te encuentres a gusto: [En el Reino.](#)



1

El Reino de los Cielos se ha Acercado

El del Reino de los Cielos se ha acercado, es el Evangelio que predicaron, entre otros, Juan el Bautista (el más grande nacido de mujer) y Jesús. ¿Es el Evangelio que hoy predica el cuerpo de Cristo en la tierra, llamado La Iglesia?

Yo estimo que no, pero debo dejar abierto un canal de disenso porque no puedo tener información de todo el planeta. Quizás en tu lugar de residencia sí se esté predicando esto. En este caso, mi hermano o hermana, escíbeme y con enorme gusto lo daré a conocer para refrendar esta enseñanza y contarle al resto de los hermanos que el tiempo ya está en marcha.

Esta es la única manera o forma en que un cristiano debe pararse delante de la incredulidad mundana para decirle: **“Tus días de pecado han terminado. Arrepiéntete porque aquí ha llegado el Reino de los Cielos”**.

¿Qué se supone que responderá cualquier incrédulo de esos que tenga un mínimo de inteligencia? “- ¿Cómo que el Reino de los Cielos se ha acercado? ¿Y adónde está si es que puede saberse?” Si esa es la respuesta que tú, mi hermano, recibes: ¿Qué habrás de decir?

Piensa todo el tiempo que quieras, pero sólo hay una expresión: **“Yo represento a ese Reino aquí en la Tierra”**. ¿Tendrás el valor suficiente como para exponerte de este modo? ¿Sí? Pues entonces será mejor que leas y releas varias veces este trabajo, y te enteres qué cosa es el Reino de los Cielos, gobierno celestial y sobrenatural del cual, a partir de tu conversión, eres embajador plenipotenciario.

Si te tomas el trabajo de examinar las Escrituras en todo su contexto, verás que Dios es, - en efecto y como siempre decimos casi hasta el hartazgo -, **amor**, pero también verás que es mucho más que eso.

Porque si hay un territorio que hay que poseer, hay un enemigo al que hay que vencer, ¿No crees? Y si bien al amor de Dios no le falta nada, es más que claro que si son los violentos los que arrebatan el Reino, el amor en todo caso respalda, pero no es puntal en este caso.

Además, si hay un enemigo al que hay que vencer para poder desalojarlo de donde está usurpando un territorio que nos pertenece, es porque indefectiblemente va a haber una **confrontación**. Te sonaría bastante mal que yo te dijera que “Dios es confrontación”, ¿Verdad? No le hace como te suene a ti; es así. Dios *también* es confrontación.

Es que Dios es un Dios territorial. Hemos escuchado cien mil veces decir, enseñar, predicar, aullar y vociferar con diversos estilos de “fuego pulpístico”, que “la tierra es de Jehová”. De acuerdo totalmente, pero si eso es verdadero, es más que evidente que hay un enemigo que sacar de allí.

Hay que expulsarlo de la propiedad. De nuestra propiedad. Si deseamos recuperar una propiedad usurpada que nos pertenece, independientemente de nuestros derechos legales, primero deberemos sacar a puntapiés al usurpador.

Para destruir, para deshacer, para expandir el Reino de Dios, para poder ocupar el terreno de Dios, deberemos trabajar sin descanso y sin pausas. Eso se llama **Progresión**. Eso se llama **Revelación Progresiva**. Eso se llama **Crecimiento**. Eso se llama **Prosperidad**.

¿Dijo prosperidad? Sí, dije prosperidad, que es mucho más que un fajo de billetes. Porque FE es el desafío de salir del confort y caminar en el agua. Recuerda a Pedro. ¿Adónde piensas tú hallar a Dios? Te aviso que está en el agua, no en el bote.

Entiende por favor: Cristo nunca salió sin una palabra de Dios y sin ser guiado por el Espíritu. Nosotros, que pomposamente aseguramos por la televisión a quien quiera oírnos que somos su cuerpo en la tierra sí lo hacemos.

Mira los resultados de Él y los nuestros. ¿Cuánto tiempo tendrá que transcurrir para que al fin podamos entender que quien hace la obra y pelea la batalla es Él, y que nosotros somos meros instrumentos más o menos útiles, de acuerdo con nuestra obediencia?

Cuando Dios te habla, lo que Él produce siempre es una invitación para confrontar con el infierno. Jesús no se fue sin ser guiado. Jesús fue sabio. Dios le dijo: **“Tú eres mi hijo”**, Jesús meditó cuarenta días en esa palabra, hasta que esa palabra se convirtió en vida.

Pregunto: ¿Cuánto tiempo de tu vida dedicas a escuchar la voz del Dios que debería proporcionarte un llamado? ¿Cuánto tiempo de tu vida inviertes en meditar lo que crees que es tu llamado? No me respondas, no me escribas; sólo piensa.

Y no te sonrías, te está yendo la vida en ello. O eres ministro del Señor, o estás jugando a la iglesia. Lo primero casi siempre cosecha buenos frutos, (Y no estoy hablando de campañas, conversiones y jugosas ofrendas, sino de carácter); lo segundo, es indefectible derrota y, para peor, con la flor de las humillaciones en medio. ¿O no has visto caer a demasiados “exitosos”?

Tenemos que sobreponernos a la confrontación personal. No podemos pasarnos la vida yendo a los templos para que alguien “nos ore”. No sé cuantos serán en tu área óptica los que todavía caminan por esas sendas, pero en mi tierra, lamentablemente, todavía son la mayoría. Aunque no puedan culpárselos por comportarse del modo que les enseñaron o incentivaron. Nadie iría a un lugar para que le oren, si en ese lugar, alguien no lo hubiera invitado a pasar al frente, ¿Se entiende?

Pablo no temía por su vida cuando tomó a la víbora. No dudó ni se espantó; simplemente la tomó porque Dios le aseguró que podía hacerlo. No fue un acto de fanatismo irresponsable, como se lo hubiera catalogado hoy; fue una decisión madura.

Y fíjate que eso fue, precisamente, lo que le dio suficiente autoridad para tomar el territorio. Hemos leído y enseñado una y otra vez que al Reino se lo conquista con violencia, pero si preguntas por las predilecciones musicales en los cristianos, ganarán por escándalo las canciones románticas. (?)

Jesús envió a los setenta a sanar enfermos y a echar fuera demonios. Observando esto con subjetividad, la liberación no parecía ser la prioridad de Jesús, Él prefería la prevención. Nada que ver con algunos raros “ministerios” de este tiempo. Entonces los discípulos iban a los enfermos, y de ellos surgían los endemoniados.

Porque cuando ellos declaraban la palabra profética el infierno no podía resistir y, manifestándose, debía irse, replegarse. De allí que ellos vuelven gozosos de que hasta los demonios se sujetaban en su nombre. Jesús sólo declaró: **...Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo...** Profético.

Atención con esto: nunca trates de tomar un territorio donde no has sido enviado. No te salgas de tu jurisdicción por ningún motivo. Jesús dijo, en líneas generales, que **no es suficiente decirlo; tenemos que declararlo y después tomarlo.**

Pero recuerda el principio: no hay nada peor que andar haciendo lo que Dios no te envió a hacer y andar hablando lo que Dios no está hablando en este tiempo. La gente, probablemente no alcance a darse cuenta, pero los demonios sí, ¿Soy lo suficientemente claro?

001 – Una Herencia Progresiva

Jesús está sentado a la diestra del Padre; se presenta ante Él con nuestro nombre y habla con Él en nuestro lugar. Cuando Satanás te mira, entonces, ¿A quien crees que está mirando? A quien tú representas. Cuando oye tu voz, ¿A quien está oyendo? A quien tú representas. ¿Lo habías visto así?

Ten cuidado con tu prisa literaria. Esto que has leído no es un cúmulo de lindas palabras agrupadas para completar un trabajo de formato libro. Esto es una irrenunciable verdad que muy pocos, pero muy pocos cristianos saben con certeza y además entienden.

Jesús tuvo que vencer en su batalla personal y privada de una manera totalmente anónima, sin que nadie estuviera mirándolo. Él no tenía que lucirse delante de nadie en ese momento, sino mostrar su autoridad al diablo. Luego fue recompensado públicamente. ¿Cuántos hombres serán capaces de esperar el tiempo que se deba esperar?

Aprende el principio real: hasta que no pases cuarenta simbólicos días en tu simbólico desierto de la prueba, y salgas airoso vencedor de esa confrontación personal, no podrás comenzar tu ministerio público. Es elemental, pero, –reiteraré hasta el cansancio–, no todos los que se dicen cristianos parecen saberlo.

No hay herencia instantánea, **hay herencia progresiva**. Siempre es, desde el humilde pesebre, hasta la cruz. Y de la cruz a la resurrección. Un poco cada día. ¿Qué fue lo que le pasó al hijo pródigo? Dijo: “Dame toda la herencia ahora”; y la perdió.

Dios le dijo a Adán: **Domina, Fructifica, Multiplícate, Produce, Llena la tierra, Expande el huerto, Expande el Reino, Sojuzga, Conquista, Prevalece, Triunfa, Sé efectivo**. Eso es viento tempestuoso. Eso es **Rua**. Y **Rua** significa: “El Espíritu de Vida dado”.

Y no es simplemente para vivir, debe ser impartido. No pretendas que yo te entregue todo el alimento, busca por lo menos tu postre. Examina todos los textos bíblicos en donde se habla del viento tempestuoso y lo hallarás.

Lo llamamos “**Ríos de agua viva**”. La palabra **Rua**, entonces, aquí, significa que tú tienes que ejecutar el poder de Dios que te ha sido impartido, delegado. Todo el Reino de Dios está basado en progreso; **es imposible tenerlo por dentro y no progresar**.

Me gustaría descomponer esta palabra para que la entiendas y jamás vuelvas a dudar. Progresar. Pro, que tiene que ver con “ir hacia”, y Gresar, que implica algo que se consigue, tal como egresar en la escuela, por ejemplo. Es lo opuesto a Re-gresar, que tiene que ver con retroceder hacia lo bueno que estábamos haciendo hace tiempo atrás.

Y te lo expliqué así, casi a prueba de infantes, porque estoy cansado de que mucha gente, cuando yo hablo de progresar, venga a preguntarme si debe cambiar de trabajo o abrir otro negocio mejor para ganar más dinero.

Porque ellos, (No yo; ellos) entienden que progreso, es equivalente con mayor o mejor salario o ingresos mensuales. Quedó en claro que progreso es algo mucho más importante que un fajo de billetes, tengan el valor que tengan. No me asombra; gran parte de la iglesia cree lo mismo.

¿Cuántos de ustedes creen que cuando mueran irán al cielo? Mira; nadie va a discutir esa doctrina, por supuesto, pero cuando tú fuiste salvo, tú has muerto a la vieja vida y has pasado a estar en la gloria de Dios.

¡Y la iglesia quiere morirse para irse de una buena vez y abandonar la pelea!! ¿Entonces se supone que estoy diciendo que ya estás en el cielo? ¡No! Se supone que ya estás muerto, que es bien diferente. Recuerda que a Dios la muerte física no le preocupa en absoluto; es eterno. A ti te preocupa; por eso Satanás gana ventaja.

Tenemos convertidos, y gracias a Dios, muchos; pero no los traemos a la cruz, por eso no mueren. Por eso su carne sigue dominando sus vidas. Tú no entras en la gloria de Dios cuando te mueres físicamente; entras cuando te mueres a tu YO!!

Si seguimos enseñando que la mala relación con papá o mamá se sana con la sanidad interior, en lugar de propender a la llenura del Espíritu Santo que quema, purifica y limpia todo tu pasado, el problema dejas de ser tú y paso a ser yo, ministro y maestro tuyo.

Un dilema bien moderno, es: ¿Espíritu Santo o Freud? Yo no tengo dudas, no sé tú. Y no te sonrías. Te hice esta pintoresca pregunta porque alguna vez estuve en ambientes eclesiásticos que no tenían demasiado clara su respuesta al respecto.

002 - Áreas de Cuidado

El Reino de Dios es la extensión de su autoridad y su dominio. En la tierra, dentro de la tierra y en todo el universo. Es un ámbito o jurisdicción territorial. Es un territorio sobre el cual un rey domina y reina. Es una esfera donde alguien posee una posición preeminente y mantiene el título de su propiedad sobre la cual su dominio es ejecutado.

Es bueno, en este punto, reiterar un concepto ya desarrollado: Jesús fue tentado en tres áreas: 1) Tornar las piedras en pan es la revelación de la tierra. 2) Fue llevado al pináculo del templo; ese es el ámbito religioso y espiritual. Tiene que ser confrontado, destronado. 3) También fue tentado en las áreas de los reinos del mundo.

¿Cuáles fueron, y siguen siendo, los reinos del mundo? **Dinero, Sexo, Prostitución, Fama, Poder político, Drogas, Violencia.** Hay más, pero esos son los más fuertes. Jesús tuvo que ministrar dentro de cada reino y liberar a los cautivos.

En cada caso específico, Él venció a la tentación legalmente. Dios no puede hacer trampas para vencer. Si utilizara para vencer su condición de Dios, no estaría habilitando para que lo haga el hombre. Tiene que ser de un modo que también el hombre común pueda, si lo intenta en Él.

Entonces aparece en la escena el nombre del Anticristo. ¿Qué es un Anticristo? Uno que toma el lugar de otro. ¿Y adónde vive? Quedó dicho en un estudio sobre las fortalezas publicado en nuestra Web: **en medio de tus orejas.**

¿Cuál es el templo de Dios al que Satanás quiere entrar para robar gloria y exaltación? Tú. Tú eres ese templo. Cualquier otro no fue pedido por Dios. La gran pregunta que nadie más que tú podría responder hoy y ahora, es: ¿Lo habrá conseguido?

Reinas. Pero no reinas recién cuando mueras y te vayas al cielo, sino cuando mates al YO y te sientes en los lugares celestiales. Un hombre que está muerto no siente nada; no le teme a la muerte porque ya está muerto.

Tenemos que morir a todo lo que Cristo murió para poder experimentar la resurrección de Cristo. ¡Ahh! ¡¡Brillante!! ¡¡Tremendo!! Sí, pero no te creas que es algo bien sencillo de lograr, ¿Eh? Es nuestra batalla de toda la vida. Si fuera tan sencillo, Nicodemo se hubiera quedado durmiendo en su casita.

Prosigo hacia delante. Sigo poniendo presión. Nunca vas a obtener lo que Cristo logró para nosotros quedándote sentado en un templo. Lo vas a conseguir poniendo presión. Vas a tener que entrar en el territorio del enemigo.

¡Es que yo peleo la buena batalla, hermano! ¿Ah, sí? ¿Y se puede saber como la peleas? ¿Acaso agitando tus puñitos al aire y cantando canciones de guerra? Nadie dice que esté malo, esto. Pero es más que obvio que no alcanza, que una batalla es algo más que canciones con potencia.

¡Pero hermano! ¿Y si nunca me envían? ¿Si siempre esa misión recae en otros que tienen mayor capacidad? Basta. Tú me hablas de decisiones de hombres y yo te hablo de propósitos de Dios. Dios ya te envió; no necesitas que nadie más lo haga. ¡Pero es que el pastor! Jesucristo es tu pastor.

La estrategia de Satanás es sacarte de tu territorio y meterte en la carne; si lo hace, tú pierdes autoridad. Ejemplo: en Deuteronomio 2 hay un principio: para poseer algo, primero hay que despojar algo. No puedes recuperar de alguien algo que primeramente no despojes a alguien.

Esto significa que tienes que encarar algún tipo de confrontación. Si lo haces, dice el Señor, tu nombre va a ser reconocido en el infierno. ¿Qué te interesa más: ser reconocido por los hombres o ser reconocido en el infierno?

La pregunta, es: ¿Conocen tu voz en el infierno? - ¡Es que yo no tengo nada que ver con el infierno! – Como parte integrante, naturalmente que no; pero como enemigo permanente, es muy bueno que te conozcan.

Es una necesidad total para cualquier ejército, el resistirse a conocer lo mejor que se pueda al enemigo. Los mejores ejércitos de la historia han fundamentado sus éxitos bélicos en un excelente servicio de inteligencia. ¿Y eso que es? Averiguar que hace el enemigo y ganarle de mano.

Entonces tú me dices, querido hermano, que la Biblia expresa que “las puertas del Hades no prevalecerán contra la Iglesia”, pero yo veo un enorme descalabro hecho por el infierno en nuestras congregaciones. Es que dice **La Iglesia**. No dice “tu congregación”.

¿Y no es la misma cosa? Hay casos en que sí, hay casos en que no. ¡Gloria al Señor cuando la respuesta es sí! ¿Pero, y mayoritariamente? Mejor no te digo nada; no me gusta darle promoción a quien no quiero dársela.

La forma correcta de orar, mientras tanto y será bueno que lo expliquemos, no es necesariamente por peticiones, no es por tus necesidades, no es por lo que tú quieres. La forma de orar correcta, es: **Venga tu Reino y hágase tu voluntad en mí y a través de mí.**

003 – Rey del Kosmos

El Reino de Dios es el reinado de Dios, su autoridad, trayendo al hombre una voluntad de obediencia al orden de Dios. Es la soberanía absoluta de Dios en todo poder y en todo territorio. No hay nada antes que Dios, nada al lado de Dios, no toma órdenes de nadie, no fue creado por nadie.

Él es vida. Él es existencia. No hay nada en Él que tenga que salir de Él y nada fuera de Él que tenga que estar dentro de Él. Él no se acuerda de nada porque no se olvida de nada. Él no tiene que aprender nada porque no hay nada que no sepa ya.

Él es el Dios del eterno Hoy. Él puede mirar a la historia humana desde el principio al fin, o comenzar por el centro, porque todas las cosas son conocidas ante Él. Ha establecido su trono en los cielos y establece su autoridad.

Él es nada más (Y nada menos) que Dios. Él es el Rey del **Kosmos**, es rey para siempre, sobre todas las edades y está involucrado en la encarnación humana. Ese Dios está interesado en ti. Todo ese Dios es para ti y para mí. ¿Lo crees? ¿Lo aceptas? ¿Lo ansías?

Dios **no te da** vida eterna, no te da sanidad, no te da milagros. Él **ES** vida eterna, ES sanidad y ES milagros permanentes. Él ES Dios. Tú no recibes; tú te conviertes EN. Para este propósito son los hijos de Dios manifestados; para destruir las obras de Satanás.

Son muchos los cristianos, todavía, que cuando se hablan de estas cosas ponen rostro de espanto y dicen algo así, como: “¡Ah, no! ¡Yo del Señor todo lo que quieras, pero de Satanás ni siquiera hablo! ¡No me gusta hacerle publicidad!”

A mí tampoco me gusta eso de promocionar lo malo, pero la experiencia propia y ajena me enseñó que si hago como que no existe, en mi propia vida en algún momento voy a comprobar que sí existe, ¿Estás entendiendo?

Cuando Jesús vino al Jordán para ser bautizado, Juan trató de prevenirlo, pero Jesús le dijo: **“Deja que toda justicia sea consumada”**. Se estaba sometiendo prácticamente a la autoridad terrenal, para que de ese modo Dios pudiera darle autoridad divina.

Aclaro: sometimiento a una autoridad terrenal indefectiblemente levantada por su Padre celestial, Juan el Bautista, no a un grupo nefasto de fariseos que, al igual que hoy sucede con nuestras Babilonias religiosas, se levantaban alegremente a sí mismos entre ellos al frente de la única iglesia organizada de la época.

De esta manera abrió la puerta de los cielos y entonces escuchó por primera vez a Dios que habló y declaró: **“Este es mi Hijo, en quien tengo complacencia”**. Estar bien con Dios significa estar viviendo bien delante de Dios, haciendo su voluntad y su propósito.

La prioridad número uno con Dios, es: **Su propósito**. Dios es un Dios de propósitos. Ya sé; nadie te había enseñado esto con seriedad. De acuerdo; ahora lo sabes. Y lo que sigue, si has salido bien de lo anterior, es hacer Su voluntad.

Lo primero que nosotros debemos asumir y buscar es su Reino, su justicia. Orad así: **“Venga tu reino, hágase tu voluntad en mí y a través de mí en la tierra.”** El Reino de Dios está aquí, en ustedes; su Reino, su dominio, su influencia, su territorio, es el lugar sobre el cual ese dominio es ejecutado.

Era el propósito original de Dios para Adán, para que él tuviese dominio, autoridad, poder para juzgar y conquistar; multiplicarse y llenar la tierra, con la gloria de Dios. Sabemos que Satanás había sido lanzado a la tierra. La tierra se convierte en una prisión para él, y Adán era el carcelero.

Entonces Adán tenía la llave de la solución para todos los problemas siendo el carcelero. Sabemos que había caos en el planeta, lo vemos en el principio. Entonces vemos que Adán fue puesto para corregir el caos para que esta tierra pudiera ser restaurada.

Vemos que el huerto donde fue puesto Adán, fue plantado en medio de fuerzas satánicas y de rebelión a su alrededor. No era entonces un jardín de rosas. Adán estaba puesto para gobernar y legislar conforme a las disposiciones celestiales. Eso es Reino, no corito, mensajito y manito en la cabeza.

Era finalidad judicial la que él tenía que ejecutar. La sentencia de Satanás. Dios es el juez. Adán no pudo. Hoy se repite el cuadro: Dios dicta sentencia, la iglesia debe ejecutarla. Podemos confirmar esto leyendo completo el Salmo 145, desde el verso uno hasta el veintiuno. Hazlo ya, y ejecuta ya.

004 - ¿Creyentes o Discípulos?

Si hay un territorio que hay que poseer, es porque hay un enemigo al cual hay que despojar. Es una ejecución de desalojo, como cuando se saca un inquilino en mora o transgresión de una vivienda; se lo saca porque es considerado legalmente como un intruso.

Cuando viene el enemigo Dios levanta un estandarte que lo hace correr. No es una cuestión de ver quien aguanta más, es cuestión de ver quien ejecuta más. La revelación progresiva del Reino trae inmediata confrontación y persecución, porque es autoridad territorial.

No hay pasividad, no hay timidez, tampoco cobardía, no hay lugar para la comodidad en el Reino de Dios. No hay zonas de confort. Cuando Dios nos habla es para darnos acceso, para entrar y poner presión. Para que tú puedas ir al frente y multiplicar el Reino de Dios. ¿Notas alguna diferencia con lo que hoy estás haciendo y viendo hacer a la mayor parte de los cristianos?

Ser un creyente. ¿Cuántos se conforman con ser, simplemente, - dicen -, un creyente? Bien; no es tan simple ni tan poca cosa. Ser un creyente es pensar que vamos a tener el cielo como corona. Ahora bien: ser un discípulo e ir alrededor de todas las naciones, eso es otra cosa.

El Reino de Dios sufre violencia. Aquel que sufre violencia, califica. Cualifica para tener posteridad. Porque el Reino de Dios es para obtenerlo por la fuerza. No se consigue nada pasivamente, ¡Tienes que correr al diablo fuera de tu mente, fuera de tu tierra, fuera de tu hogar, fuera de tu trabajo y fuera de tu ciudad!

Para poder obtener victoria, recuerda que Cristo dice: **“Yo vivo a través de cada palabra que procede** (Es decir: que está procediendo **ahora**) **de la boca de Dios.”** No debes hablar ni vivir del mensaje de ayer. No puedes vivir del alimento de ayer.

Entiende: no puedes vivir con la gloria de ayer o con el movimiento de ayer. Lo que Dios hizo ayer, está hecho. **Dios es un Dios de hoy, de ahora.** Hoy es el día de salvación. ¿Cuándo vas a ejecutar la sentencia a Satanás? ¿Mañana? ¿Dentro de algunos días? ¿Cuándo? ¡¡¡AHORA!!! Hoy es el día.

Tenemos que creer. Es una seguridad creer. Cuando tú crees, tú puedes poseer, puedes confrontar con Satanás, vértelas con él cara a cara y vencerlo. Cuando Cristo escucha a Dios decir: **“Tú eres mi único hijo”** toma su propia decisión.

Inmediatamente a ello, se ve confrontado con Satanás que llega para decirle: ¿Tú eres el hijo de Dios? Pero Cristo no responde, no trata de probar que sí lo es. Él no tiene nada qué probarle al diablo; lo que tiene que hacer es echarlo fuera.

Entonces vemos que si tú no tienes compromiso, lo que Satanás va a tratar de hacer contigo es lo que hizo con Jesús: ofrecerte un atajo espiritual. Satanás le dijo: “No vayas a la cruz, no mueras; yo te doy las naciones, te doy la gloria, no tienes que preocuparte; ¿Para qué vas a morir? Yo te lo doy sin que te mueras.”

Lo mismo que le acontece a Jesús puede acontecerte a ti. Él es el patrón y el ejemplo. Cuando Jesús escucha por primera vez la Palabra de Dios y la pone por obra, la encarna, la activa, es llevado por el Espíritu a ser tentado y confrontado. ¿Con qué intención? Para que pueda vencer.

En mi etapa más prolífica como maestro del Señor, en ese preciso y exacto tiempo, me fue ofrecida una iglesia para pastorear. La motivación fue, -recuerdo- con “visión en sueños” por parte de una hermana y todo.

Gracias a Dios pudimos con mi familia vencer la sutil tentación, ser consciente de un llamado y decir que no. Por ese motivo es que aquí estoy ahora. No tengo ninguna duda que, de haber aceptado, hoy estaría formando parte de Babilonia, prisionero de ella y condenado con ella. Y esto, que no es mucho pero que tampoco es nada, jamás hubiese sido escrito.

Escucha, tú que desees ser pastor, predicador o cualquier cosa que tenga lucimiento en la iglesia, aprende. Cuando tú prepares un bosquejo para dar un mensaje sobre un determinado tema, en ese exacto y puntual tema será en el que Satanás te desafíe.

Es como si el diablo te oyera predicar y dijera a sus demonios seguidores: ¿Ah, sí? ¿Con que éste dice tal o cual cosa? ¡Vamos a ver si es cierto lo que dice en su propia vida o si sólo lo vocifera para distraer a los que vienen a la iglesia! Y allí mismo te lanza el desafío.

He sido testigo de ministros que se pusieron a hacerse los maestros sobre cuestiones de pecado y moral. Se las tomaron con el tema del sexo y parecían eruditos hablando del asunto, casi desde un sublime estrado de santidad.

Tiempo después, caían víctimas de pecado... ¡Sexual! Y la gente no salía de su asombro. ¿Justo él cayó en eso? ¿Pero como pudo sucederle? Ya lo sabes, ten cuidado. El enemigo no tiene un tremendo e invencible poder. Por el contrario, el enemigo ya está vencido. Pero la batalla la libras tú y no puedes ni debes subestimarle.

005 - No Necesitas Nada Más

Piensa en aquellos hombres primarios. Ellos estaban orando y ayunando, y la Palabra de Dios habló y los activó, y fueron llevados afuera. Entonces, la revelación profética sólo es manifestada para activarte a ti y para impulsarte al sitio al que debes ir, que naturalmente, está afuera y no entre las cuatro paredes de un templo.

Estar lleno del Espíritu significa que eres inspirado. Estar lleno no significa estar inmóvil, es como las velas de un velero. Es un viento tempestuoso, el viento y el soplo de Dios en tu vida. No es una paloma sentada en tu hombro.

Cuando vas en la dirección que Dios quiere que vayas, no vas empujando contra viento; vas casi volando a favor de viento. Porque el Camino del evangelio es una pendiente. Si estás conectado, subes; si te quedas estancado, empiezas a bajar. Pero si Dios te ordena descender, la inercia divina te lleva.

La Palabra le llama, a eso, “Ríos de agua viva corriendo de tu interior”. Y si la Palabra lo llama así, ¿Quiénes somos nosotros para decir otra cosa? Cuando la Palabra sale, arrasa con todo, no hay nada que la detenga; destroza por sí misma toda oposición.

Eso es estar lleno. Por eso en este, mi trabajo ministerial, tengo muchas críticas, muchas calumnias y muchas injurias, pero ninguna confrontación directa. Nadie se atreve porque mi eje central siempre es La Palabra.

Y no sólo eso; mi ayudador es Dios, porque sin Él jamás podría haber dado siquiera dos pasos sin tropezar. Y eso es lo que alerta y detiene a quienes suponen que uno anda por la vida como un oportunista. Si soy minúsculo, quizás se pueda, pero: ¿Si soy realmente un ungido? Nadie quiere correr el riesgo.

Ellos estaban maravillados de la doctrina de Dios. No con palabras; el Reino de Dios no es con palabras; es con demostración del poder del Espíritu Santo. Todos tenemos la capacidad de tenerlo. Lo que hoy prolifera demasiado abundantemente, son palabras.

Si el poder estuviera en los muy buenos discursos, el mundo tendría, -por lejos, casi por escándalo-, mucho más poder que nosotros. Porque el mundo tiene excelentes discursos. El problema les llega cuando tienen que sacar algo de adentro y descubren que están vacíos.

En cambio los nuestros dicen: “¡Satanás! ¡Te vamos a destruir, te vamos a resistir, te vamos a atar!” Y todo es hablar, hablar y hablar, pero no hay acción ni demostración. ¿Sabes lo que andan haciendo los demonios por las calles? Andan buscando quien los desafíe. Cuando el procónsul vio los dones del Dios verdadero, creyó.

Voy a decirte algo que te hará pensar. ¿Alguna vez viste un rey? ¿Sí? ¿Por la televisión, alguno de Europa o Asia? ¿Has prestado atención a la extraordinaria pompa, protocolo, gala excelsa y espectáculo multicolor?

Más allá de tu primaria reacción de sorpresa y asombro por lo que supones que es un oropel innecesario y hasta ofensivo para los más pobres, ¿Crees que se lo merecen? ¿Sí? ¿Por ser reyes, verdad? Bien. Tú eres Rey. Hijo dilecto del Rey de Reyes y Señor de Señores. ¿Necesitas algo más?

Nadie se atreve a tocar a un embajador. Si alguien toca a un embajador, hay guerra. Cuando se toca a un embajador, se toca al gobierno, país o reino al cual él representa. Satanás no puede tocar a un verdadero embajador del Reino si antes no se enfrenta con Cristo.

¡Pero hermano! ¿Y que tenemos que pensar de los miles y miles de cristianos que conocemos que están...? Basta. No estoy escribiendo esto para caerle a mi propia gente. La guerra no es contra carne y sangre, ¿Recuerdas? Es suficiente con que creas que hay principados y potestades.

¿Qué mensaje les mandó a predicar Jesús a los suyos? El Reino de Dios. No predicó denominación, doctrina o teología filosófica abstracta. Predicó: El Reino de Dios está aquí. Según lo hacía Él, así los envió a ellos.

En este lugar es, precisa, puntual y exactamente, en donde Él les da autoridad a sus discípulos sobre demonios y enfermedades. ¿Acaso para que ellos hagan con eso un espectáculo al que pueda asistirse con tarjeta invitación o ticket en dólares o euros? Ni lo sueñes.

Escucha: no somos latinos, no somos sajones, no somos ni italianos, ni españoles, ni alemanes, ni chilenos, ni peruanos, ni mexicanos, ni bolivianos ni argentinos. Somos ciudadanos del Reino de Dios. No de abajo, sino de arriba. Y no hablo de alturas físicas, hablo de ámbitos superiores.

No tienes que irte de la iglesia, puedes estar allí, el pecado es no hacer el propósito. La religión perversa. Tiene una forma, pero no tiene el poder. Hay formas de religión, incluso, que niegan el poder. No que no lo creen, sino que no lo permiten. Te niega el derecho a ejecutar. Y para eso vinimos.

Dice la Palabra que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo son uno. Significa que tú no los puedes separar. Y si somos uno con Jesús, no podemos ser separados del lugar donde Él se encuentra. Entonces Cristo no puede venir por la iglesia, sino que viene CON la iglesia.

¿Adonde se fue tu teología? ¿Estás todavía esperando ese gran rapto que te enseñaron vendría alguna vez? Oye: creo en el arrebatamiento, pero por favor no me lo lllames rapto. Porque a mí, rapto me suena como algo que deberá suceder porque no podemos vencer. Y la cruz me dice que no es así.

006 - Una Nación Santa

Cuando me convertí y comencé a asistir a la que fuera mi primera congregación, una de las primeras enseñanzas que recibí fue la que me hizo saber que el evangelio era lo que encontrábamos en el Nuevo Testamento, y que lo del Antiguo sólo se trataba de historia que se podía leer u omitir.

Doy gracias a Dios por esa iglesia y especialmente por quien era su pastor, un hombre muy rústico, casi analfabeto, pero de un amor hacia la gente de tal calibre que sólo podría venir de Dios. Está claro que ni la enseñanza ni la revelación eran lo suyo, pero cumplió con enorme tarea en ese lugar de mi Argentina.

Obvio, también, fue que debieron pasar algunos años para que el piadoso Espíritu Santo utilizara a otros siervos útiles para hacerme conocer la realidad que hasta allí había ignorado: que el Antiguo Testamento sencillamente era sombra de lo que habría de venir.

Y baste hacer una prueba con cualquier ser vivo para entender este principio. Yo salgo al sol y de inmediato proyecto mi sombra en el suelo o en la pared cercana adonde estoy. Si en ese instante llega un amigo, ¿Qué estimas que hará? ¿Saludará con afecto a mi sombra o a mí? Salvo que yo le haya hecho alguna trapisonda que lo haya fastidiado, el saludo me lo dará a mí.

Eso dejará de lado a mi sombra, claro está; pero no significa que ella no exista. El ser es el que puedes ver y palpar, pero su sombra es lo que lo acompaña para, entre otras cosas, otorgar garantía de existencia y de vida.

De la misma manera, el Antiguo Testamento es la base sobre la cual luego los hombres levantados por Cristo habrían de inscribir sus historias. Porque quiero recordarte que, cuando Jesús y los otros hablan de la Palabra de Dios, no hablan de un Nuevo Testamento que recién ellos mismos estaban escribiendo.

Por lo tanto, y aunque sé que a mucha gente las cosas del Antiguo Testamento las cansa un poco, es por allí donde voy a comenzar a buscar lo que la Biblia en todo su conjunto tiene para decirnos respecto al Reino de Dios.

Y si bien no las voy a tocar ni de paso, aquí, sencillamente porque no hacen al tema principal, quiero que sepas que yo aprendí que hasta las interminables genealogías de Números o Levíticos tienen un mensaje espiritual. Sólo tienes que aguardar que el Espíritu Santo te lo brinde. Por medio de tu mente será total y absolutamente imposible. Y gloria a Dios que así sea.

Hay diez palabras en los originales que se traducen como **Reino**. Una gran mayoría de ellas están destinadas a graficar reinos humanos, terrenales y propiedad de distintos personajes bíblicos sumamente conocidos.

Sólo una minoría tienen que ver con palabras proféticas relacionadas con el Reino de Dios que hemos comenzado a estudiar. Y en esas vamos a recalar porque, -reitero- en muchos casos hay mensajes que no están en el Nuevo Testamento. Conócelas.

La primera de esas palabras, es **Birá**, que quiere decir: *castillo o palacio, fortaleza, casa, residencia real, capital de un reino*. Luego tenemos a **Meluká**, que implica *algo gobernado, una región, real, reinado, reinar y reino*.

Después nos encontramos con **Malák**, que es *reinar, ascender al trono, nombrar a realeza, tomar consejo, elegir, establecer, nacer, investidura, investir, meditar, constituir, dar, poner, reina, reinado, reinar, reino y rey*.

Más adelante está una muy similar, **Mélek**, que nos habla de *un príncipe, real, reinar, reino, rey y tirano*. **Malkú**, que es *dominio, real, reino y reinado*. **Malkut** y **Malkut** en plural Y **Malkuyá**, que es *gobierno, dominio, real, regia, reina, reinado, reinar y reino*.

Seguidamente encontramos a **Mamlaká**, que también es *dominio, estado, gobierno, nación, ámbito, real, reinado y reino*. Y finalmente está **Mamlakút**, que sencilla y simplemente se refiere a *reino y rey*.

Son estos diez vocablos los que se encuentran a lo largo de todo el Antiguo Testamento, tanto para hablar de los reinos terrenales, propiedad y patrimonio de los David, Salomón o Nabucodonosor, como en referencia al Reino de Dios, o Jehová.

No voy a reproducir textos que no aludan al Reino de Dios porque sería una pérdida de tiempo-espacio que necesito para tener la tranquilidad de desarrollar en toda la extensión necesaria, aquellos que sí lo mencionan.

Por ese motivo es que, si bien voy a comenzar desde el principio de todos los principios, solamente escribiré sobre los que interesan a nuestro tema de una manera más o menos directa. ¿Y por qué digo “más o menos”, porque cuando hay revelación, para algunos es “lo más” y para otros parece ser “lo menos”. Tú sabrás adonde inscribirte.

Por ejemplo, no hay nada respecto a lo dicho en el primer libro de la Biblia, el **Génesis**. Sólo se alude a los reinos de Nimrod y Abimelec, en sólo dos versículos específicos: 10:10 y 20:9. No sucede lo mismo con el siguiente libro del **Éxodo**, donde si encontramos lo nuestro en soledad, sin mención de reinos terrenales.

(Éxodo 19: 1) = En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.

(2) Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

(3) Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: (4) vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

(4) Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

(5) Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

(6) Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa. Estas con las palabras que dirás a los hijos de Israel.

(7) Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo. Y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado.

En estos versículos, el Señor indicó con bastante claridad que era lo que esperaba de su pueblo liberado. Su propósito, -nos queda claro-, requería para un futuro promisorio del pueblo, que éste comprendiera cual era la primera prioridad de Dios para ellos: **la adoración**, meta de su obra redentora, junto con la reinstauración del reino.

Sería inteligente reflexionar por un instante si todavía lo sigue siendo para nosotros, supuestos “continuadores” de esa clase de fe. Porque las diferencias entre lo antiguo y esto del tiempo presente no son los principios del fondo, sino algunas de sus formas. Y nosotros, curiosamente, nos hemos quedado muy adheridos a esto último.

Y mientras ellos aprendían a adorar como una nación de sacerdotes, descubrían los medios fundamentales para alcanzar futuras victorias, (Como personas a las cuales se les ha prometido restaurar su dominio o reino). Es decir: tomaron una palabra divina y la convirtieron en humana.

Su restauración, entonces, dependía de su andar ante Dios rindiéndole culto. La liberación de Israel de Egipto no sólo es un testimonio de victoria, sino además un símbolo inmemorial de un Dios que revela sus planes y métodos para la liberación de la iglesia y la realización de su misión.

Sin embargo, además de lo que estamos buscando y estudiando, este pasaje consigna algunas cosas que podremos ver desde la óptica de la revelación, con la única y especial finalidad de que recibas en este día un impulso espiritual a tu destino espiritual.

Israel saliendo de Egipto, -quiero que entiendas-, es **tu vida misma saliendo del mundo**. Egipto siempre fue y será tipología del mundo secular e impío en el cual nos encontrábamos antes de ir a los pies del Señor Jesucristo.

Y fíjate que dice que **en el mismo día** en que salieron de su mundo de pecado, llegaron al desierto de Sinaí. ¿Cuántos saben que el desierto siempre es **el lugar de la prueba**? Recuerda los cuarenta días de Jesús luchando contra Satanás.

Esa escritura nos enseña que sólo cuando vences en tu batalla personal llevada a cabo en el desierto de tu prueba, puedes plantearte ministrar a las naciones. Salir antes del tiempo kairos de Dios, es salir con un alto e innecesario porcentaje de riesgo.

Esto nos muestra con meridiana claridad, asimismo, que, en contra de ese evangelio “light” o “diet” que tantos y tantos, hoy, es empeñan en querer “vender” a costo económico, salir del Egipto de pecado y entrar en la Vida de abundancia y eternidad, tiene de inmediato el precio de la prueba.

Nadie deja de pasar por ella porque es el único reaseguro de capacitarse para ser más que vencedor. Nadie es más que vencedor de nada si no pelea contra nada. Pero... ¡Ánimo! Ninguna prueba te será dada que no pueda ser soportada por ti. Dios es Padre y Amor, no crueldad y sadismo.

Después dice que habían salido de Refidim. Refidim era el sitio en donde se encontraba el campamento de los israelitas en el desierto, entre Sin y Sinaí. Pero lo curioso de este lugar, es que su nombre tiene varios significados, entre los que podemos mencionar a: “Grandes espacios”, “Camas” y “Lugar de descanso”.

¿Qué nos está diciendo esto? Que ellos salieron de un lugar en el que se encontraban esclavos pero cómodos, para ingresar en otro que les otorgaba libertad pero a precio de pruebas y algunas vicisitudes.

Exactamente igual a tu vida de fe, aunque por años hayan pretendido predicarte que todo era una fiesta donde no ibas a parar de reírte, disfrutar y pasarlo bien. Así nos fue. De una vez y para siempre, entiende: vas a vivir el aquí y ahora con lo mejor que Dios tenga para ti, pero cuando hablamos de tu futuro, no hablamos de vida mortal, hablamos de eternidad.

Luego nos puntualiza que Israel acampó delante del monte. Literalmente, un monte es una montaña y, acampar allí, era un acto de protección para con fuertes vientos o tormentas. En el sentido figurado, sin embargo, los montes simbolizan la eternidad, la estabilidad, o bien las dificultades y peligros de la vida o los obstáculos aparentemente insuperables. Como puedes ver, un reflejo de la vida social venidera.

Luego nos cuenta que allí, **Moisés subió a Dios**. Esto no tendría ninguna particularidad, si no fuera porque luego, casi a renglón seguido, el relato señala que **Jehová lo llamó** desde el monte. Está bien, Dios y Jehová son la misma persona, pero ¿Por qué la diferencia en este texto?

Porque Dios era el punto de referencia de Moisés como hombre, mientras que Jehová era el Dios único y verdadero. ¿Eso no te sucede a ti en este tiempo, verdad? ¿Tú no tienes ningún inconveniente en diferenciar en tu trato y tus oraciones a Dios el Padre, a Jesucristo el Hijo y al Espíritu Santo, no es así? Entonces tú estás bien. ¿O no?

Moisés buscaba a Dios, Jehová venía a Moisés. Tú quieres, un día, irte al Reino de los Cielos, pero la predicación básica del evangelio te dice que El Reino de los Cielos se ha acercado. Entonces, ¿Tú eres el que va o el Reino es el que viene? Estamos aprendiendo. Biblia.

Después hay un mandato curioso de parte de Dios, que le dice que diga a la casa de Jacob que recuerden la forma en que los sacó de Egipto y como los trajo a Él sobre alas de águila. Esto, mi amado hermano, significa que tú no te sales del mundo, es Dios quien te saca cuando tú entregas esa decisión.

Y que, a partir de ese evento, en modo alguno subes buscando a Dios, sino que es Él quien te eleva. ¿Cómo que? Cómo si fuera sobre las alas de un águila, a la máxima altura posible. Es increíble como funcionan las cosas en el Reino; exactamente al revés de cómo operan en el mundo. Error. Es el mundo el que está al revés.

Y después vendrá el texto base de nuestro trabajo, cuando le dice a su pueblo que ellos serán un **Reino de sacerdotes y gente santa**. En este texto, el significado de Reino, está directamente relacionado con una nación, con gente específica y puntual.

Pero mucho cuidado con esto: no cualquiera accede a ese Reino. No se trata de inscribirte en los registros de una congregación, saludar todos los domingos al pastor y colocar puntualmente el sobrecillo con tu diezmo en la canasta de las ofrendas.

Se trata de lo que el verso 5 aclara debidamente. Dios dijo que seríamos un Reino de sacerdotes y gente santa, *siempre y cuando demos oído a Su voz y guardemos Su pacto*. Sólo con esa obediencia

seremos Su especial tesoro sobre todos los demás pueblos del planeta, porque toda la tierra es Suya y le pertenece.

Hemos tomado muy ligeramente nuestra membresía eclesiástica. Supongo que esto tiene que ver con las necesidades concretas y materiales de cada congregación, que procura allanar todas las dificultades posibles a sus miembros con la finalidad de protegerlos y mantenerlos.

Si esto se enseñara tal como Dios lo manda, una gran mayoría descubriría que aún no pertenece al Reino que supone pertenecer. Parecer una nimiedad, pero es gravísimo. Porque ese descubrimiento, si bien podría ocasionar una leve y momentánea frustración, nos llevaría de inmediato a lo que hoy nos falta de sobremanera: una búsqueda seria y genuina de Dios.

En todo estudio que se precie de serio, es conveniente no quedarse con un solo versículo. Se han cometido demasiados errores en este sentido. La Biblia misma nos sugiere probarlo todo con dos o tres testigos, y por lo menos dos o tres versos más tienen que confirmar, como en este caso, la calidad de reino de sacerdotes y gente santa que aquí se nos adjudica.

(Isaías 61: 6)= Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes. (Luego dirá que los extraños serán nuestros labradores. Otra vez la promesa de que los gentiles honrarán y servirán el propósito de Dios y que el pueblo de Dios siempre proveerá sacerdotes para todas las naciones. Y esto no tiene que ver con una casta ministerial, sino con todo el pueblo genuino de Dios. Esa es la promesa y ese el mandato.)

(1 Pedro 2: 5)= Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. (Lo que Pedro está diciendo aquí es que, acercándonos a Cristo, los creyentes nos convertimos inmediatamente en la casa espiritual de Dios, que es como decir **El templo**, que naturalmente no es el de mampostería que conocemos y a veces hasta adoramos. Allí es donde, como sacerdocio santo, ofreceremos sacrificios espirituales. Estamos hablando de personas, no de edificios.)

(Apocalipsis 1: 6)= Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea la gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. (El sacrificio de Jesús ha dado a todos los creyentes los privilegios que pertenecieron al antiguo Israel. Por eso nos hizo reyes y sacerdotes en una clara referencia a la capacidad que poseemos para las dos funciones: súplica, ruego e intercesión sacerdotal y decreto y disposiciones reales.)

(Apocalipsis 20: 6)= Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. (No quiero introducirme en este asunto del milenio porque hay corrientes no sólo diametralmente opuestas, sino también casi rayando con lo antagónicas. No quiero echar a perder el fondo esencial de este trabajo porque a alguien se le ocurra rotular mi idea como inscrita a tal o cual línea, que de antemano, te digo que no es así. Yo sólo estoy inscripto en la línea del Señor y no me interesa en absoluto lo que algunos de sus supuestos representantes teológicos hayan dispuesto.)

Nos queda claro, entonces, que este primer encuentro con el término **Reino**, tiene que ver con una nación especial integrada por todos los creyentes genuinos. Nadie que vaya a un templo puede pretender formar parte de ese reino.

El Reino de Dios es para aquellos que han creído de verdad, aceptado todas las demandas y que están en obediencia plena a ellas en cada acto de sus vidas diarias. El Reino no es un estado material sino una condición espiritual. Que no se te olvide. Lo leerás a lo largo de todo este trabajo.

007 - Cuestión de Jurisdicción

El libro de los Números, ese que tanto trabajo te cuesta leer por causa de sus largas genealogías, trae un par de menciones a la devastación del reino de los amorreos y a una cesión que Moisés tiene para con el de Sehón. Pero hay un texto muy singular que rescatamos para incorporarlo a nuestro trabajo.

(Números 24: 1)= Cuando vio Balaam que parecía bien a Jehová que él bendijese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, en busca de agüero, sino que puso su rostro hacia el desierto; (2) y alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Espíritu de Dios vino sobre él.

(3) Entonces tomó su parábola, y dijo: dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos; (4) dijo el que oyó los dichos de Dios, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos; (5) ¡Cuan hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!

(6) Como arroyos están extendidas, como huertos junto al río, como álces plantados por Jehová, como cedros juntos a las aguas.

(7) De sus manos destilarán aguas, y su descendencia será en muchas aguas; enaltecerá su rey más que Agag, y su reino será engrandecido.

Balaam , que en hebreo es “señor del pueblo” o “un peregrino”, era un profeta madianita que residía en Petor. Era hijo de Beor, aunque en otros textos se lo menciona al padre como Bosor. Fue contratado por Balac, rey de Moab, para maldecir a Israel, pero todos conocen la historia: Dios lo empujó a bendecir en lugar de maldecir a su pueblo.

Aunque hablaba con un léxico que mostraba cierta forma de piedad, su corazón estaba evidentemente inclinado a conseguir la paga de Balac. Esto es: hacía lo que hacía sólo por dinero. ¿Conoces a alguien similar? Y no te lo pregunto con respecto a lo que respira fuera de la iglesia, entiende.

El ángel de Jehová le resistió, y su asna le reprendió, pero le fue permitido seguir por su camino. Aunque empujado por Dios a bendecir a Israel, aconsejó perversamente a Balac a que los sedujera mediante las mujeres madianitas, lo que condujo a la caída de ellos en una burda idolatría.

Después de que Israel fuera castigado por su pecado, cayó la venganza sobre Moab, y entre los muertos estuvo Balaam. Es llamado “adivino”, y cuando estaba con Balac buscó encantamientos. En nuestro texto base, se afirma que no fue en busca de agüeros, sino que quedó dominado por Dios. En los pasajes del Nuevo Testamento, es puesto como ejemplo de consumada maldad y apostasía.

Fíjate que luego, cuando debía ejercitar su trabajo de brujería, (Porque eso era lo que Balac pretendía) Dios toca su corazón y le hace pronunciar palabras que serían proféticas, aunque no era esa la intención material ni “profesional” de Balaam.

Dice a Jacob, (Símbolo del pueblo de Dios), que sus tiendas son hermosas. Esto se refiere a sus santuarios individuales, lo mismo que sus habitaciones. Que se extiendan como arroyos implica vida, ya que ese es el símbolo claro del agua en todos sus contextos.

Los huertos junto al río, dejan traslucir la bendición de Dios que nutre a su pueblo con las aguas de vida abundante que emanan de su propia fuente. Lo mismo implica los álces plantados por Él y los cedros nutriéndose junto a las aguas.

Habla luego de su descendencia, y profetiza que será fortificada con agua de vida y frescura de revelación nueva. Dice que el rey que tenga será enaltecido más que los más enaltecidos del mundo secular. Y concluye puntualizando que su reino, será engrandecido.

Esto nos muestra que en este texto, la palabra Reino tiene que ver sin ninguna duda con una jurisdicción, un dominio, una casta, un determinado sector humano donde Dios es Rey indiscutido y conductor inapelable de todos sus movimientos.

Es el primer pasaje bíblico del Antiguo Testamento, (Según el orden en el que los libros fueron ubicados) que alude al Reino de Dios. Y no es poca cosa, precisamente, ya que en su alusión lo que evidencia y muestra es la base fundamental de su característica. Aún no entiendo porque razón los hombres, luego, modificaron esa información.

008 - La Visión que Nadie Entendió

Hay diversas menciones sobre reinos en el libro de Deuteronomio. Una gran cantidad hablan del de Og y en los restantes son expresiones que hablan de la grandeza de Dios y de su poder por encima de todos los reinos de la tierra, además de una mención muy singular sobre las posibilidades, derechos y obligaciones de quien desee mantener su reino bajo cobertura de Dios.

Tampoco encontramos textos relacionados con el Reino de Dios en los libros de Josué ni en el de Jueces. Sólo se habla del que lidera Og, Sehón y de un pueblo que habitaba en Lais, ocioso y sin que nadie se hiciera cargo de su reino.

Los dos libros del profeta Samuel también son prolíficos en cuanto a la mención de reinados humanos. Allí aparecen los pertenecientes a Saúl y a David. Sólo hallamos en el segundo de ellos una mención del profeta Natán que tiene que ver con nuestro trabajo.

(2 Samuel 7: 4)= Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: (5) ve y dí a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?

Natán, cuyo nombre significa “Él (Dios) ha dado”, o “Recompensa”, fue un notable profeta que vivió en la época de David y Salomón. No se tiene mayor información respecto a su procedencia o árbol genealógico. Sólo aparece en esta ocasión para dar una palabra que, como veremos, no es entendida claramente por el rey.

También vale la pena consignar, ya que esto luego será sumamente importante y básico, que la casa de la cual está hablando Dios a Natán, en modo alguno se trata de una construcción de mampostería, sino de una persona.

Casa, para Dios, es hombre. Casa, para el hombre, es ladrillo. Ten muy en cuenta esto para que puedas entender lo que vendrá luego. De todos modos, tú ya puedes ver con meridiana claridad la diferencia de visión que existe entre Dios y el hombre.

(Verso 6)= Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo.

El término más comúnmente traducido como **Tienda**, es **Ohel**, que se traduce muchas veces como Tabernáculo. Otros términos son **Sukkah** y **Kubbah**. Era un abrigo portátil empleado por los nómadas, los pastores y los soldados.

Con frecuencia, la tienda era de un tejido negro hecho de pelo de cabra. Eran fijadas al suelo mediante cuerdas unidas a estacas. La tienda, redonda o alargada, se podía dividir en varias estancias mediante cortinas.

El término **Tienda**, desde lo espiritual tiene, en algunas ocasiones, un sentido general de **Morada**. De allí que nuestro mismo cuerpo es comparado a una **Tienda**. Se construían de diversos materiales, desde pieles y cabello, hasta lino para las más pequeñas.

El **Tabernáculo**, mientras tanto, era un templo portátil y provisional, donde el Señor se encontraba con su pueblo. Este era un santuario móvil que Dios ordenó construir a Moisés en el Sinaí y que acompañó a los israelitas en su peregrinación por el desierto.

Podrás imaginarte que si quisiera darte sobre el tabernáculo toda la información que hay o que poseo, debería apartarme del tema central que nos convoca y establecer directamente un extenso estudio sobre ese elemento. Quedas invitado: puedes hacerlo en mi lugar, y yo me bendeciré oyéndolo o leyéndolo.

(Verso 7)= Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿He hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

¿Por qué pediría casa específicamente de **Cedro**, el Señor? Convendría estudiar brevemente a este famoso árbol del Líbano grande e impresionante. El **Cedro** daba una madera muy apreciada para la construcción de palacios y templos, pero esencialmente era valorado por el exquisito perfume que desprendía, el que era utilizado para el ceremonial de purificación.

Ahí lo tienes. En primer lugar, Dios reclama para sí el mismo nivel estructural que tienen y ostentan los reyes y sacerdotes de las distintas creencias, pero le añade un componente básico para la adoración: **pureza; perfume aromático de adoración en espíritu y verdad.**

No entiendes; sé que no terminas de entender esto, así como tampoco has entendido todavía el por qué de la necesidad por parte de Dios que le adoremos. Siempre te has preguntado: Siendo Dios Todopoderoso como es, ¿Realmente necesita nuestra alabanza y nuestra adoración?

Sí, porque Dios no es un ser impávido, indiferente o falto de emociones. Dios ríe, Dios llora, Dios tiene vivencias muy similares a las que experimentan sus hombres creados. Pero, esencialmente, Dios es y se siente Padre.

Entonces, hermano varón, padre de hijos por sangre: ¿No sientes una alegría muy singular cuando tus hijos hablan bien de ti como padre? Si eso lo sientes tú que eres padre humano, imagínate como habrá de sentirlo nuestro Padre celestial.

Sé que por un momento, leyendo lo de más arriba, pensaste por un momento y te preguntaste: “¿Y si Dios tiene emociones como las nuestras, por qué a nosotros se nos dice que no debemos dejarnos llevar por nuestras emociones? Ciertamente. Tan cierto como que Dios **tiene** emociones, pero no **vive** por ellas. Y hay una enorme diferencia en eso.

(Verso 8)= Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; (9) y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

Aquí es donde el profeta Natán recibe mandato de parte de Dios para darle una palabra profética a David. Fíjate que la palabra será pasible de revelación, pero que también encierra conceptos literales. Dice Dios que sacará a David de una prisión espiritual (eso es un redil) y lo proyectará como príncipe (Mediante Jesús) sobre su pueblo.

Sin embargo, al añadir que lo sacará de ese redil y de detrás de las ovejas, está hablando claramente de la tarea que David cumplía antes de ser elegido y elevado de rango. Era un simple pastor, muy alejado del oropel que hoy les ha parecido bien a ciertos pastores adjudicarse para su función.

¿Todos? No. Jamás generalizaría en esto. Las generalizaciones han causado más homicidios espirituales que el mismísimo Satanás. He conocido a pastores con un enorme corazón de amor, pero lamentablemente se están desgastando inútilmente en un trabajo al que nunca han sido enviados. No, al menos como se lo está realizando en estos tiempos.

Hay un texto en el Salmo 78:70-72 que confirma esta idea y nos deja la certeza de que lo expresado en Samuel tiene que ver con lo profético más que con lo histórico. Allí leemos: ***Eligió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas; de tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo. Y a Israel su heredad. Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos.***

(Verso 10)= Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, (11) desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te dará casa.

Casa, para Dios, es hombre en primer lugar, iglesia en segundo. Pero no es templo, es asamblea, es cuerpo de representantes genuinos, no gente religiosa que invierte sus tiempos en rutinas tradicionales y costumbristas.

Dice que fijará su pueblo en un lugar en el espíritu, (En lo geográfico resulta indudablemente imposible), y que nunca será removido. (Aquí se corrobora que es en el ámbito espiritual, ya que en el material y geográfico sí ha sido removido.

Y que no es necesariamente Israel como la nación que conocemos, sino la iglesia; que tampoco es la que mayoritaria y globalmente vemos en cada lugar del planeta, sino la subyacente, la genuina, la pura, la que está destinada o predestinada, si quieres, a ser sin mancha ni arruga.

(Verso 12)= Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

Al decir **uno de tu linaje**, Dios pudo haberse referido a uno, o a varios niños. David lo tomó, (Luego lo veremos); desde lo práctico, natural y físico, pero Dios estaba hablando de Jesús. Ese iba a ser el Reino que sería afirmado, no el de Salomón, como supuso David. La historia de ambos y su final, respalda lo que digo.

Claro está que, con el diario el lunes en nuestras manos, todos sabemos los resultados del fútbol del domingo. Entonces, hoy, a la distancia, es más que sencillo entender que un Reino afirmado que dure para siempre, jamás podría ser un reino humano. Pero en ese momento, nadie lo pudo ver.

(Verso 13)= Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. (Aquí lo tienes otra vez: dice para siempre. Eso es concepto eterno. Ningún reino de hombres es ni puede ser eterno. Está hablando del Reino de los Cielos, o Reino de Dios.)

(Verso 14)= Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; (15) pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. (Yo seré su Padre, Él será mi Hijo. Jesús).

(16) Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

(17) Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David. (Para nosotros, clarísimo; para David, no tanto. La historia, luego, nos entregaría la actitud que llevó al rey a determinar la construcción de un templo que nunca le había sido pedido, entendiendo que se trataba de algo material cuando en realidad era de tono espiritual.)

En este fragmento que hemos revisado, el Reino se presenta como una cuestión futura que Dios va a instaurar entre los hombres con la finalidad de que permanezca para siempre y nunca pueda ser conmovido por ninguna fuerza humana o del infierno.

009 - Un Reino Equivocado

El Texto anterior nos muestra como Natán le habló a David y como éste, creyendo que la palabra tenía que ver con algo concreto y material, influyó en su hijo Salomón para que éste le construyera un templo.

Dios ya había dicho que Él no habitaba en casas hechas por manos de hombres, pero en virtud de un corazón sincero, tanto por parte de David como del propio Salomón en su momento, decidió santificar misericordiosamente lo que no había ordenado. Dios es amor y aquí obró netamente en amor.

(1 Reyes 9: 1)= Cuando Salomón hubo acabado la obra de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer, (Di conmigo: “**Todo** lo que Salomón quiso hacer”), *(2) Jehová apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.*

(3) Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. (Está claro: aún estando equivocado en su mandato, Salomón oraba y rogaba por esa obra. Dios oyó esa oración aunque no coincidiera con su directiva). *Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.* (De acuerdo, Salomón. No es esto lo que te había pedido, pero como eres honesto y sincero, voy a aprobar tu obra y voy a hacer lo que tú suponías que yo tenía que hacer.)

(4) Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos, (5) yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: no faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel. (Pregunta número uno: ¿Anduvo Salomón delante de Dios de la misma manera en que lo hiciera su padre David? Tú conoces la historia; tú conoces la respuesta.)

(6) Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adoreis; (7) yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos; (8) y esta casa, que estaba en estima, cualquiera

que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?

(9) Y dirán: por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.

Todo esto tiene una conclusión conocida. ¿Se comportó Salomón conforme a lo que Dios le recomienda? No. Salomón le falló a Dios. ¿Y que hizo Dios con todos los demás por causa del comportamiento de Salomón? Exactamente lo que aquí dijo que haría. Dios es justo. No siempre entendemos esto.

El Reino, aquí, es humano. Tiene que ver con Salomón, pero tiene que ver mucho más con una palabra tomada erróneamente. Natán no hablaba de este Reino, sino del otro, eterno. Pero la equivocación de David continuada por Salomón, modificó algunas cosas, y otorgó otra dirección a la historia.

010 - La Casa que Nadie Pidió

Ahora vamos a ver la conclusión de esta historia. Y la reproduzco a modo de estudio paralelo, para que mis hermanos puedan ver, como en algún momento mi Señor permitió que yo viera, que no siempre la palabra dice lo que creemos que dice. Hay miles de pruebas al respecto en la Escritura. Esta es sólo una.

Está claro: Natán tiene mandato de Dios para ir y decirle a David que de su descendencia vendrá uno que reinará para siempre, y que ese levantará Su Casa, Su Morada de eternidad y que en Él también será dada toda la descendencia espiritual y divina. Natán cumple, lo vemos en el siguiente texto:

(1 Crónicas 17: 11)= Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, (Le dice Dios a David en medio de lo que es un pacto entre ambos), levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino. (Ese es Jesús, descendencia de David. El Reino es eterno.)

(12) Él me edificará casa, (Esto significa que se convertirá en morada de Dios mismo, y también que fundará una asamblea, una eklessia que lo representará), y yo confirmaré su trono eternamente. (¿Por cuánto tiempo dice Dios? Eternamente. ¿Es posible confirmar algo terrenal eternamente? No. Entonces estamos hablando de un reino espiritual, basta de dudas y de suponer que estoy trayendo de los cabellos la palabra. Es claro.)

(13) Yo le seré por padre (A Jesús), y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti; (14) sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, (¿Por cuánto tiempo? Eternamente. Seguimos hablando de algo del mundo espiritual), y su trono será firme para siempre. (¿Por cuánto tiempo será firme su trono? Para siempre. Coherencia. Más de lo mismo.)

(15) Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David. (Está claro. Las palabras de Natán son inequívocas y tienen parentesco concreto con lo que Dios le ordenara decir. No habló nada de sí mismo, sino que dijo todo lo que se le había mandado decir.)

(16) Y entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿Quién soy yo, y cual es mi casa, para que me hayas traído a este lugar?

(17) Y aún esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios. (Muy bonito David, pero no entendiste absolutamente nada de lo que el profeta te ha dicho. Ahora lo confirmaremos con otra palabra del mismo libro.)

(1 Crónicas 22: 1)= Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel. (¿Cuántos se dieron cuenta que David tenía la idea de construir un templo muchísimo tiempo antes que alguien le hablara de algo que lo hizo recordarlo?)

(2) Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios. (¿Había recibido alguna directiva de parte de Dios, David, para encarar esa construcción? No, pero él deseaba hacerlo y le parecía una hermosa idea. ¿Sabes cuantos líderes cristianos actuales cometen el mismo error?)

(3) Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las junturas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta. (En mi país, con relación a aquellos que se lanzan a hacer una obra complicada antes de contar con la seguridad de tener presupuesto para ello, hay un viejo refrán que dice: "Nunca vendas el cuero antes de cazar el animal". Tal cual lo que David está haciendo aquí.)

(4) Porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro. (Los sidonios eran oriundos de Sidón, una antigua ciudad cananea, sobre el litoral. Se encontraba a treinta y cinco kilómetros de Tiro, de donde eran oriundos los tirios.)

(5) Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierra; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia. (David se muestra aquí, antes que otra cosa, como un padre sobre protector. ¿Se puede interpretar como malo lo que él desea hacer? En absoluto. Pero, aprende: una cosa son buenas obras y otra cosa obras correctas. Los hijos de Dios estamos llamados y obligados a hacer obras correctas, no necesariamente buenas obras.)

(6) Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel.

(7) Y dijo David a Salomón: hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios. (Exacto. Es la pura verdad. David no miente ni exagera nada.)

(8) Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí. (Cierto. Eso le dijo Natán)

(9) He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor, por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días. (Hasta aquí todo es correcto.)

(10) Él edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre. (Aquí está la variante muy fina que David no

alcanza a entender. Lo que Dios le dice vía Natán, es que de la descendencia de Salomón vendrá una casa (Que es Jesús) que establecerá un reino sobre Israel para siempre, no Salomón.)

(11) Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de tí. (¡Clanc! ¡Error! Dios no dijo nunca eso. Eso es lo que David creyó que dijo.)

(12) Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios. (Este es un añadido de David con motivo de la ocasión).

(13) Entonces serás prosperado, sin cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes. (Parte de la prosperidad de Salomón se debió a esto, pero en lo otro cometió un error que Dios se encargó de santificarle igual, ya que Salomón no era culpable del error de su padre y, lo que hizo, lo hizo con limpieza de corazón. Claro está que la historia de este rey termina de un modo muy distinto, pero esa es otra historia que no vamos a relatar aquí).

La connotación de Reino, aquí, está relacionada con la vida de David y Salomón. Ellos sostienen su reino por encima de lo que interpretan, puede ser el que corresponde a Dios. Por esa afición por las cosas naturales es que David entra en confusión y esa confusión lleva, nada menos, que a la construcción de una gigantesca obra que Dios nunca había solicitado.

011 - Mi Reino en Tus Manos

(2 Crónicas 13: 4)= Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: oídme, Jeroboam y todo Israel.

Abías, cuyo nombre significa “El Señor es mi Padre” o “Jehová es cuidadoso”, era un rey hijo de Roboam, que fuera primer rey de Judá. Su reinado fue corto, solamente de tres años y subió al trono en el año 18 de Jeroboam. Fue un militar de cierto ingenio y venció a Jeroboam en una memorable batalla, pero a pesar de ello siguió los malos ejemplos de su padre.

(5) ¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal? (Tengo la sensación que Abías estaba tan en ignorancia como todos los demás. Nunca fue hecho tal pacto por Dios. Lo que Dios hizo profetizar fue la proximidad de un reino eterno en la descendencia de David. Pero estaba hablando de Jesús, no del resto de su parentela.

(6) Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor.

(7) Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.

(8) Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en manos de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

Este pequeño texto está incluido en este trabajo, pese a no formar parte del Reino real de Dios, porque evidencia la confusión, falsa información y tergiversación que existía en la época. Para la gente del común, el Reino de Dios estaba en manos de David.

¿Cuál era la verdad? Que el Reino de Dios se acercaría a los hombres en la persona de una descendencia de David. Que el Reino de Dios no contaba con riquezas materiales, aunque las incluyera, sino con patrimonios espirituales invisibles al ojo humano.

012 - El Hombre y su Reino

En el libro de Esdras se habla de reinos, pero en los que correspondieron a Ciro y Artajerjes. Nehemías, por su parte, también alude a repartos de reinos y a los de Persia. Pero tiene un texto que, en lo espiritual y simbólico, tiene que ver con el Reino de Dios. Acompáñame a develarlo.

(Nehemías 9: 32)= Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días del rey de Asiria hasta este día.

En esta confesión de pecados que realiza el pueblo a su Dios, hay tres adjetivos que se le brindan conforme a sus misericordias: el primero, es su **Fidelidad**, que sólo puede ser correspondida por la nuestra; el segundo, es su **Grandeza**, que puede y debe ser correspondida con la de su iglesia; y la última, su **Majestad**. A esta, sólo se la corresponde entronizándola en nuestras vidas.

(Verso 33)= Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo.

Reconocer que Dios es justo es patrimonio exclusivo de sus hijos por adopción. Establecer que su justicia se fundamenta en una rectitud que Él posee de sobra y a nosotros nos falta en la misma medida.

Y, finalmente, aceptar que se ha hecho lo malo es decirle a Dios que no somos merecedores de nada, sino de Su misericordia. Sin embargo, no es inteligente para un cristiano vivir en permanente dependencia de la misericordia divina. Lo que Dios quiere es que vivas dependiendo de su poder.

(Verso 34)= Nuestros reyes, nuestros príncipes (Que es como decir “nuestro poder secular y terrenal”), ***nuestros sacerdotes y nuestros padres***, (Que es como hablar de nuestros valores morales y espirituales), ***no pusieron por obra tu ley***, (Que es igual a decir, hoy, que los cristianos no ponemos por obra la Palabra de Dios. ¿Verdad? Alta verdad.), ***ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas.***

¿Cómo amonesta Dios nuestras vidas? Independientemente de aquellos que por sueños, visiones, revelaciones u otras formas sobrenaturales, reciben amonestación directa porque así conviene a los intereses del Reino de los Cielos, Dios nos amonesta por medio de palabras pronunciadas por hijos, amigos o siervos suyos, y hasta por gente que ni le conoce ni le ama, pero que es utilizada para ello.

(Verso 35)= Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

(36) He aquí que hoy somos siervos; henos aquí, siervos de la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien.

(37) Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

(38) A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

Este texto nos habla de un Reino humano, propio, egocéntrico y apartado de los designios del Reino de Dios. Nos muestra como el hombre, en su soberbia y necesidad, es capaz hasta de desafiar a Su Creador basándose en una sabiduría humana que en la primer tormenta se derrumbará.

013 - Adjetivos Calificativos Reales

Saltaremos el libro de Ester, que sólo menciona el término reino con relación a los de Susa y Asuero y el de Job, que directamente no lo menciona, para recalcar en el de los Salmos, donde sí hallamos material específico.

Los salmos, lejos de ser “una hermosa poesía hebrea”, como alguna vez se enseñó en nuestros seminarios durante tanto tiempo, son un compendio de palabra profética que bien conviene examinar con atención. Es el tiempo de extraer estos textos de la simple participación en la alabanza o la adoración.

(Salmo 22: 25)= De ti será mi alabanza en la gran congregación; (¿Cuál es de todas las que conocemos, esa gran congregación? La única, la que no tiene nombre ni apellido denominacional ni de credo religioso); **mis votos pagaré delante de los que le temen.**

(26) Comerán los humildes, y serán saciados; (¿Tiene que ver esto con la acción social de darle de comer a los pobres? Quizás lo incluya, pero no es el epicentro. A Dios le interesa gente espiritualmente nutrida, más allá de si es obesa o delgada. Así es que, de lo que se habla, es de una saciedad espiritual para con los humildes de corazón, no de dinero); **alabarán a Jehová los que le buscan;** (¿Quiénes serán los que alaben a Dios? Los que le buscan. ¿Es que habrá gente que pretende alabarlo y no lo está buscando? No lo digo yo, lo dice el salmo.); **vivirá vuestro corazón para siempre.**

(27) Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, (Eso es como decir: el planeta entero), **y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.**

(28) Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones.

¿De quien dice que es el Reino? De Jehová. ¿Y de cual reino estará hablando el salmista? Del Reino de Dios. Un Reino que, a diferencia de cualquiera de los humanos, no tiene otro aspirante, es eterno y perfecto. Y único capaz de regir en todas las naciones.

Lo que sigue no es uno de los típicos salmos de David, sino un Masquil de los hijos de Coré, una canción de amores. Masquil es un término hebreo que aparece en los encabezamientos de varios salmos que significa **Instrucción**.

Se entiende que cada uno de los masquiles son instrucciones para el remanente fiel que sí entenderá. Si tú, como yo, nos vamos a creer parte de ese remanente, entonces será momento de entender que ya no necesitamos predicaciones ni discursos; necesitamos instrucciones del único que nos la puede dar.

(Salmo 45: 1)= Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.

Es una dedicatoria al creyente genuino, fiel y verdadero. No tiene nada que ver con el religioso, ritualista y sostenedor de doctrinas humanas convenientes para los intereses personales de hombres sin escrúpulos.

Dice que el corazón de ese creyente rebosa de palabra buena. Eso está dejando implícito que el que no está dentro de ese remanente santo, no rebosa buena palabra, sino hojarasca teológica sin vida ni poder. Por ese estado pleno es que se puede alabar al Señor en espíritu y verdad.

(2) eres el más hermoso de los hijos de los hombres; (Aún los físicamente menos agraciados por la belleza humana, son considerados hermosos por Dios por sus valores interiores); ***la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.*** (¿Por cuánto tiempo dice que Dios lo ha bendecido? Para siempre. ¿Estamos hablando de una bendición eterna? No, no estamos “hablando” nosotros de eso, ¡¡la Biblia lo dice!!)

(3) Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad.

¿Hay gloria, majestad y espadas en poder de los creyentes que tú conoces? No, por lo tanto, de lo que se está hablando es de la Palabra ungida como espada de doble filo, y de la gloria y la majestad de Dios encarnada en cada uno de sus hijos genuinos.

(4) En tu gloria sé prosperado; (¿Teología de la prosperidad, acaso? No. La prosperidad de Dios no pasa por tu cuenta bancaria, pasa por tu corazón recto e intachable. La prosperidad humana es la que pasa por los bolsillos y es, curiosamente, la que más se está predicando en este tiempo de escasez.); ***cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia.***

¿Por qué dice que debemos *cabalgar* sobre la palabra de verdad? Porque, -recuerda aquella vieja enseñanza-, ya no estamos en la categoría de simples ovejas, sino de verdaderos y resoplantes caballos de honor.

Por ese simple motivo es que nuestra palabra, ajustada fielmente a la palabra de Dios y no a las doctrinas que los hombres inventaron más para satisfacerse a sí mismos que al Reino, automáticamente será de humildad (que no es pobreza de dinero), y justicia (Que no es disciplina eclesiástica).

(5) Tus saetas agudas, (Sentencias proféticas), ***con que caerán pueblos debajo de ti*** (Impiedades del mundo secular e incrédulo), ***penetrarán en los corazones de los enemigos del rey.*** (No necesitas que yo te diga quienes son los enemigos de Dios, ¿Verdad?)

(6) Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino.

En la carta a los Hebreos, el autor va a aplicar todos estos versículos al propio Jesús. Le añadirá lo que sigue, que es una referencia a una unción especial de Dios sobre Él, que hoy se hace extensiva a todos y cada uno de nosotros, los que hemos decidido ser seguidores de Cristo por encima de las pretensiones de muchos hombres que simulan representarlo.

El salmo 103 que vamos a visitar ahora, es otro de los salmos de David. En él hay mayoritariamente alabanza a Dios. Alabanzas que tienen como fundamento lo que David llama “mercedes”, y que como todos sabemos, es casi un sinónimo de Gracia.

(Salmo 103: 13)= Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. (¿Entonces tenemos a un Dios que sólo se complace en aquellos que le tienen miedo? No, en absoluto. Temor de Dios no es miedo satánico ni se le parece. Dios es padre y tiene compasión y atención por sus hijos, esencialmente cuando estos tienen respeto y reverencia por Él. Igual que lo que tú pretendes de tus hijos y no siempre lo logras.)

(14) Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. (Está claro: Dios sabe quien eres. En muchos casos, mejor que tú mismo. Recuerda como has sido creado y, más allá de no tomarse en serio ninguna de tus bravuconadas supuestamente espirituales, le da respaldo pleno a tus grandes debilidades que has heredado desde tu creación misma del polvo de la tierra).

(15) El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, (16) que pasó viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. (Te deja casi desnudo totalmente el saber que Dios te conoce tal cual eres y no tal como te muestras. Pero también es una tremenda garantía y certeza de seguridad. Porque más allá de lo que digas o hagas, hay un Dios que sabe quien eres. Y eso es lo mejor que le puede suceder a los genuinos, y lo peor que puede ocurrirle a los falsos.)

(17) Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; (18) sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. (¿Alguien puede explicarme matemáticamente como se mide la eternidad? Ni lo sueñes. La eternidad no se explica; se acepta, se cree y se vive en el momento debido. Eso es promesa para ti y para tus hijos y los hijos de tus hijos. ¿La tomas por fe? ¡Amén! Ya es tuya. Ah, y recuerda que a los mandamientos no basta con sabértelos de memoria y de usarlos para tus predicaciones; debes ponerlos por obra. ¿Leer la Biblia? Sí. ¿Crear la Biblia? Sí. Pero, esencialmente, **vivir** la Biblia.)

(19) Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos.

Por favor, antes de imaginarte otra vez a ese viejecillo de larga barba blanca sentado entre las nubes y simbolizado como Dios en su cielo, presta atención que no se ha mencionado la palabra “cielo”. Se ha dicho **Los cielos**, que no es lo mismo.

A lo largo de toda la escritura hay material más que suficiente para dos cosas fundamentales para este estudio: entender que los cielos son, antes que ninguna otra cosa, ámbitos espirituales donde Dios tiene su morada. Y que eso es lo que vamos a conocer de aquí en más como El Reino. Olvida la nube y el hombrecillo de rostro desorientado de camión blanco, tocando la lira.

Al último salmo que me resta compartir, lo voy a reproducir completo. ¿Por qué? Porque no sólo contiene argumentos claves para nuestro tema, que es el Reino de Dios, sino que también tiene como añadido algunas hermosas perlas del Espíritu Santo.

Estas perlas, no lo dudo, serán de bendición y crecimiento para los lectores de este trabajo. Se trata del salmo 145 que, estoy seguro, muchos como yo habrán cantado como parte de un conocido himno cristiano.

(Salmo 145: 1)= Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.

Quiero que sepas, en el comienzo de este salmo, que se trata de un agrupado acróstico, que contiene veintidós versos pareados que comienzan con letras sucesivas del alfabeto hebreo. Abarca prácticamente a todos los aspectos de la alabanza.

Por eso, partiendo de las dos que se leen en el primer verso, contiene expresiones tales como: “te exaltaré, bendeciré, alabaré, publicaré, hablarán, proclamarán, cantarán y hacer saber, justificando el uso de la palabra hebrea **Tehillah**, que quiere decir “Himno de alabanza”, como título del salmo.

(2) Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.

¿Qué cosa significa bendecir, después de todo? En este texto, la palabra utilizada es **Barach**, que se traduce, además de bendecir, como Saludar, felicitar, agradecer, alabar y arrodillarse. **Barach** es la raíz de la cual derivan **Baruch**, (Bendecido) y **Barrach** (Bendición).

Berech, (Rodilla) es, probablemente, mientras tanto, la fuente de esas palabras. En tiempos del Antiguo Testamento, uno se arrodillaba, ya fuera ante Dios o ante el trono del rey, al disponerse a hablar o recibir una bendición.

Aún poniéndome en contra de la enseñanza clásica que todos hemos recibido (Y se sigue recibiendo) en los institutos o seminarios bíblicos que capacitan y forman a nuestros líderes, debo decirte que no veo en ningún lugar el fundamento que acredite que nosotros podamos pedirle a Dios que nos bendiga.

Porque no entiendo que, si hemos hecho algo correcto o digno de alabanza, tengamos necesidad de pedirle a nuestro Dios que nos salude o nos felicite por ello, cuando es más que obvio que lo hará porque es justo de toda justicia.

Ni hablar de pedir bendición cuando estamos viviendo una vida que no acredita ni saludo ni felicitación. Y mucho menos, confundir todo esto con llegada de dinero u otros bienes materiales, lo cual directamente lo califico como una aberración doctrinaria que alguien, alguna vez, deberá confrontar y concluir para no seguir ofendiendo al santo rostro de Dios.

(Verso 3)= Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza. Y su grandeza es inescrutable. (Algo inescrutable, significa que no se puede saber ni averiguar: Así que, mi amado hermano o hermana; si pensabas hacer un profundo estudio sobre la grandeza de Dios, olvídalos. La propia Palabra nos dice que ello es imposible.)

(4) Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos.

Los cristianos no terminamos de entender todavía la cualidad y calidad de la alabanza a Dios. Suponemos que todo se trata de cantar más o menos afinadamente y con cierta emoción algunos coritos acompañados de música rítmica y ya está; que eso es alabar. ¿Alguien podrá ir corriendo a decirles que no es en absoluto así?

No estoy diciendo que no se deba cantar, ni batir palmas ni danzar, cosa que fastidió y mucho a las religiones o denominaciones ortodoxas y conservadoras. Eso es bueno y suma porque la gente está alegre, pero lo que trato de decir es que alabanza, es otra cosa.

En mi país, sería más que suficiente buscar a un simpatizante (“hinchas” los llamamos aquí) de un equipo de fútbol y pedirle que hable de los jugadores de su equipo preferido y ya está: allí tendrías un modelo de lo que es la alabanza humana.

Nuestra tarea, o al menos una de las más importantes que se nos ha ordenado llevar a cabo, es anunciarle al mundo incrédulo y secular, los poderosos hechos de Dios. El principal, el que haya producido en nuestras vidas.

La gran pregunta que irremediamente cabe aquí, entonces, es: ¿Tiene tu vida algo para mostrarle a un incrédulo como reaseguro de la existencia y el poder de Dios? Si lo tiene, sal ya mismo a la calle; no necesitas que nadie te autorice. Si no lo tiene, mejor quédate en casa.

(5) En la hermosura de la gloria de tu magnificencia, y en tus hechos maravillosos, meditaré. (Muchos tienen cierta resistencia con el término “meditar” porque lo relacionan con disciplinas orientales y esotéricas. No le hace. Lo que Nueva Era haya hecho con nuestras palabras, es un problema de Nueva Era. Meditar significa Pensar, y Dios nos regaló una mente inteligente para que lo hagamos con sus hechos maravillosos, y que además los proclamemos al mundo.)

(6) Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, y yo publicaré tu grandeza. (Hazte esta pregunta y tendrás una pauta clara del estado actual de la iglesia: ¿Se está hablando en nuestros púlpitos de los hechos estupendos de Dios, o se está publicando las bondades de la organización religiosa tal o cual, o los éxitos del pastor tal o cual? Ya tienes tu respuesta.)

(7) Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia. (¿Qué es algo inmenso? Algo que no tiene medida, que es infinito e ilimitado; algo muy grande y muy difícil de medir o contar. Así es la bondad de Dios. ¿Entonces Dios es amor? Sí. ¿Pero no es también un Dios justo de fuego consumidor? Sí. ¿No es contradictorio? No. Bondad es atributo de justicia, no permisividad de pecado.)

(8) Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia. (Este mismo versículo, fíjate, es citado en Jonás 4:2 y en Nehemías 9:17. La clemencia, te recuerdo, es la compasión y la moderación en el acto de aplicar justicia. Así que, ese Dios castigador que casi se sonreía cruelmente y hasta se gozaba cuando te equivocabas para darte en la cabeza con una gigantesca paleta cazamoscas que te enseñaron en alguna iglesia, no existe. Ya puedes descansar y echar de tu interior a todos los espíritus de culpa que te infiltraron.)

(9) Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. (¡Y pensar que nosotros suponíamos que Dios se apiadaba de nuestros errores y no los tenía en cuenta porque éramos miembros de tal o cual iglesia, pero podía achicharrar a nuestro vecino que no asistía a ninguna! Aquí lo dice más que claro: Dios es bueno **con todos**. Y cuando la Biblia dice **Todo**, significa exactamente eso: **Todo**.)

(10) Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan. (Aquí está la confirmación de lo que hemos leído antes. Nosotros bendecimos a Dios, antes que Dios a nosotros. Porque si bendecir es saludar, agradecer y felicitar, creo que no necesito argumentarte que nos debemos más nosotros a Él que Él a nosotros, ¿No te parece?)

(11) La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder, (12) para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de su reino.

Hemos comenzado a bocetar algunos pormenores del Reino de Dios. Hay Gloria inocultable en el Reino, así como también Poder. Lo último que explicita es **Magnificencia**. Esto es: liberalidad para grandes gastos, disposición para grandes empresas y ostentación, grandeza.

(13) Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones.

Dice que el Reino es de **todos los siglos**. ¿Y que cosa quiere decir “todos los siglos”? Literalmente y conforme a nuestras medidas cronológicas del tiempo, **todos los tiempos**. La eternidad completa. La suma de todos los siglos compuestos por cien años cada uno.

Espiritualmente, el significado es bien diferente y te otorga ciertas garantías en tu calidad de vida como creyente. Todos los siglos, es en su traducción simple: **todos los sistemas**. Y cuando decimos **todos** los sistemas, decimos el secular, político, social y, obviamente, el religioso. Dios es Rey de todo esto, así que nada de esto puede colocarse por encima de Él en importancia.

(14) Sostiene Jehová a todos los que caen, (¿Dice que a todos? Si; dice que **a todos**.), **y levanta a todos los oprimidos.** (¿Otra vez dijo a todos o lo soñé? No lo soñé, dijo que **a todos**. ¿Sabes que? Tú y yo, seamos como seamos, andemos como andemos, somos parte de ese **todo**.)

(15) Los ojos de todos esperan en ti, (Y esto es bien cierto, porque aún los ateos, en el fondo de sus corazones, esperan que realmente exista ese Dios en el que creen los demás, y los ayude en sus vacíos, sus crisis y sus dramas.) **y tú les das su comida a su tiempo.** (Entiende, hermano; si a ti te ha llegado la rica y nutritiva comida del Señor recién ahora, después de veinte años de iglesia, no te fastidies. Este era tu tiempo...y el de Dios para contigo.)

(16) Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente. (Oye, tú, que has creído fielmente que Dios va a bendecir no sólo a los cristianos evangélicos, sino incluso sólo a los de tu congregación. Aquí dice bien claro que **a todo ser viviente**. ¿Entonces eso significa que todos se salvarán? ¡Ni lo sueñes! No se habla de salvación eterna, se habla de **bendición** terrenal.)

(17) Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras. (Es inapelable el concepto básico del evangelio de Jesucristo: justicia y misericordia. Quien no la tenga a ambas o al menos a una bien definida, está predicando y activando un evangelio que no es el de la cruz.)

(18) Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. (Si nos quedamos con la primera frase, avalamos todo lo que se hace en religiones que dicen ser cristianas y, por lo consiguiente, invocan a nuestro Dios. Es más: hasta el curanderismo hace sus trabajos invocando a un dios que suena fonéticamente como el nuestro. Menos mal que lo aclara en la segunda frase: el que lo invoca de veras, esto es: de verdad. Y no creas que son tantos...)

(19) Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará. (Una vez más, el santo temor a Dios como único salvoconducto, incluso, de la salvación eterna. Nuestra conclusión y, al mismo tiempo duda, es: ¿En cuantos lugares autodenominados cristianos se está predicando sobradamente el temor a Dios?)

(20) Jehová guarda a todos los que le aman, mas destruirá a todos los impíos. (Guardar, entiende, significa cuidar, proteger, custodiar. Los impíos, aún en contra de los que suponen que se trata de gente delincuente u homicida, son aquellos que no son píos, esto es: espirituales.)

(21) La alabanza de Jehová proclamará mi boca; y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre. (Aquí el salmista no sólo alabó a Dios con su boca, sino que todos, judíos y gentiles, debían unir sus voces para bendecir eternamente su nombre. ¿Tú crees que esto es pasado? Yo creo que no, que aún hay judíos (Hoy es la iglesia) y gentiles, (el que llamamos “el mundo”) que deberían unir sus voces en alabanza.)

En estos textos encontramos que el Reino es de Jehová quien rige las naciones, que tiene un cetro (Supremacía en algo) de justicia, dominio sobre todos, gloria, magnificencia (Ostentación, grandeza) y que tiene autoridad sobre todos los siglos. (Los siglos en tiempos de cien años cada uno y los sistemas, tanto seculares como religiosos. Ya estás **En el Reino**.



2

No es Tiempo de Reposo

Estoy escuchando, a través de diferentes medios nacionales de mi país o internacionales, con relación a otros países, a distintos predicadores de prestigio, (Hoy llamados apóstoles o profetas, ya que con el título de pastor no parecería ser suficiente), decir a modo de amarga queja, que la iglesia más grande del mundo, hoy, es la iglesia que está afuera, **la que no se congrega**.

Y no lo dicen con la convicción de estar viviendo algo peligroso o digno de análisis, lo dicen colocando sobre las personas comunes, un tinte de irresponsabilidad y comodidad. Algo así como: no vienen a la iglesia porque no tienen ganas de trabajar ni de obedecer. ¿Sabes que? No es así, al menos en gran mayoría. La lectura es real, pero las causas son muy distintas.

Mientras tanto, los que están adentro, (En muchos casos obligados, por estar a sueldo del sistema), hablan de “fiesta”, hablan de “celebración” y hablan de “avivamiento”. ¡Amén si así fuera! ¡Nada me haría más feliz, aunque yo estuviera equivocado!

Pero la dura y hasta triste realidad es que todas esas fiestas, esas celebraciones y esos pretendidos avivamientos, sólo existen en un voluntarismo eufórico y aturdido en estridente música. De lo que nadie por allí habla, es de lo que la Biblia habla para este tiempo: **de apostasía**.

Ahora mismo, en el tiempo presente, a través del sistema comunicativo, la iglesia se está cansando; es Satanás a través del espíritu del anticristo, el que está agotando la fe del creyente, está agotando con falsas doctrinas, incrustando temor en la iglesia. No es tiempo de evacuar la tierra, es tiempo de progreso en la tierra.

Estamos recibiendo, por medio de esta violencia, el Reino; y poseyéndolo con gozo. No hay cosa mayor que probar y experimentar verdadera victoria. Vimos en Santiago que **bendecido es aquel hombre que vence toda tentación** , porque cuando es tentado y probado, cuando ha traspasado ese lugar, tiene una corona de justicia.

Entonces, actualmente, estamos recibiendo y poseyendo un Reino espiritual. Entonces vemos que hay confrontación, persecución, y que nos conviene a todos buscar primeramente del Reino de Dios y su justicia y dejar **TODO** lo demás en orden siguiente.

Y mucho cuidado con esto, lee bien y entiende mejor. Cuando digo que hay que dejar **TODO** lo demás en orden siguiente, ese **TODO** , incluye en muchos casos a la propia congregación donde dejas tus días. No porque eso esté mal, sino porque no está en prioridad en este tiempo. No, al menos, del modo en que se está realizando.

También tenemos que saber los tiempos en los que vivimos, las edades, las estaciones. ¿Por qué estás orando? *Santificado sea tu nombre. Exaltado sea tu nombre. Adoración. Tu Reino y tu dominio vengan, desde el cielo hasta la tierra.*

En otras palabras: “Dios, háganos, díctanos tus planes y propósitos.” Esa es la prioridad de toda oración. No es nuestra necesidad, tenemos que entender los tiempos y las estaciones de Dios. “Venga tu reino”, significa **activar y extraer el poder espiritual residente en el ámbito divino y sufrir violencia extendiendo la fe para alcanzarlo y ponerlo por obra en la tierra.**

014 – Una Violencia Singular

¿Cómo podemos fluir en un Reino con propósito y con estrategias en tiempos y estaciones, que no está de acuerdo con recibir o con poseer? Si todavía estás como una garrapata incrustado en el último movimiento evangélico, buscando bendiciones en lugar de ser tú mismo bendición.

Las dimensiones para implantar el Reino, son tres: **1)** Salir de Egipto. **2)** Atravesar el Desierto. **3)** Entrar en la Tierra Prometida. En la tierra prometida, mi hermano, se acabó la luna de miel. Tenemos que trabajar para obtener el fruto de la tierra.

Si el poder de Dios ha venido sobre ti, ya tienes al Reino de Dios sobre ti y, por lo consiguiente, todo lo necesario para ejecutar Su voluntad. En la Tierra Prometida **fluyen** leche y miel, dice la Palabra. Pero tú sabes muy bien que si no arriesgas a que te ataquen las abejas yendo a sus panales, o que te golpee la vaca ordeñándola, no consigues ni miel ni leche.

Reino, ven acá. Reino, ven a mí; tienes que aceptarlo; tienes que recibirlo; tienes que entrar en él, y esforzarte y forzarlo como un embajador. El Reino de Dios sufre violencia. Pero aquel que sufre violencia y permanece, tiene victoria.

Hombre sin este Espíritu: Óyeme: El hombre fue creado para tener dominio y autoridad. Que haya muerto espiritualmente no significa que haya perdido la pasión por tener autoridad y dominio. El problema es que ahora tenemos al hombre sin el control del Espíritu en su vida; el resultado es un hombre salvaje, atravesando todo lo que puede con tal de tener dominio.

No tiene restricciones sin este Espíritu. No puedes tener Palabra, ni autoridad, ni comunicación con la Deidad sin tener comunión con el Espíritu Santo. Jesús dijo permanentemente: **Yo no puedo hacer nada por mí mismo si no lo hace mi Padre que mora en mí...** Engendrado por el Espíritu.

Lo que hemos oído testificar, son testimonios sobre nosotros mismos. Como y de que manera el diablo ha destrozado todas nuestras pertenencias. Si acaso Satanás pusiera un vicio fuerte en tu vida, entonces tú testificarías que Dios te liberó. Sin embargo no fuiste liberado para eso, sino para que tengas victoria sobre ese vicio.

Y cuando tú tienes una victoria grande sobre una adicción grande, por ejemplo, puedes salir del templo, ir por la calle y orar por todos quienes tienen adicciones y creer que desaparecerán. Porque si ya en Cristo has vencido una vez, no tienes por qué no volver a vencer. Ahora tienes autoridad.

Yo creo en los dones espirituales operando en la iglesia. Pero el Espíritu Santo no fue dado para ser manifestado en medio de los santos, fue dado para ir en contra del paralelo satánico, y ser demostrado en contra de los poderes en las calles de tu ciudad. Sabemos lo que Dios puede hacer, pero ellos no. Entonces: ¿Por qué nos entretenemos testificándonos entre nosotros?

Dice que el Dios Altísimo está deseando tener un reino de sacerdotes. No solamente conmoverá lo natural, sino también lo divino. La pregunta que nos queda, es: ¿Qué significa “conmover”? Explicaciones nos pueden dar muchas, pero me quedo con una específica: CONMOCIÓN.

015 - Asoma el Remanente

Muchas personas siguen convencidas hoy día que el Reino de Dios es una especie de nube sintética donde habrán de ir a sentarse los salvos para disfrutar, dormir la siesta o vaya uno a saber de qué manera, la vida eterna. Debemos ser simples y creyentes, de acuerdo; pero nunca tontos y crédulos. Son cosas diferentes.

Lo que todavía no han llegado a entender es que el Reino es mucho más que eso, y que se encuentra en una dimensión totalmente diferente a todo lo que conocemos. Buscar el Reino para reposar, es buscar en vano. Dios quiere que vivas un nivel superior. Hasta que tú no vivas en el nivel que Dios quiere que vivas, no vas a tener reposo.

A través de la historia podemos comprobar que se han levantado grandes controversias en el pueblo de Dios. Cada vez que Dios revela una verdad a su iglesia, a su nación, se levantan extremos. Hay una parte que rechaza todo lo que recibe. Hay otra parte que lo recibe pero exagera y aborta todo lo anterior, dando por cierto y único lo nuevo.

El péndulo comienza a moverse entre los obstinados que dicen: “No puede ser Dios; yo tengo más de veinte años en esto y siempre se hizo así”. Y los otros que responden diciendo: “Tú eres un anticuado, nada de lo que has aprendido sirve, y esto ahora se hace así.” Los dos están mal. Asumo mi parte; yo he estado en ambas.

Aquí es donde aparece lo que podemos llamar **el remanente**. Es el pueblo que recibiendo una verdad, la madura y luego la ejecuta, y se queda a la espera de recibir la próxima. Cuando esto ocurre, no se destruye lo anterior, sino que se acrecienta su conocimiento y continúa creciendo de gloria en gloria.

Muchos se preguntan cual es realmente la verdad. Obviamente, la verdad no puede ser de ninguna manera todo lo que hemos aprendido. De ser así, Dios jamás nos hubiera dejado dicho que escudriñaríamos las Escrituras. ¡Huau! ¿Nunca se te ocurrió pensarlo así?

¿Para qué necesitaríamos escudriñarlas si lo que aprendimos ya era todo y no necesitábamos más? Toda la verdad de Dios está presente, pero la iluminación o la revelación, es progresiva. No

podríamos en modo alguno tomarlo todo de una vez. Si el Espíritu Santo nos tiene que guiar a toda verdad, es porque aún toda la verdad no está en nosotros.

La palabra Reino, -reitero, es la palabra **Basileia**, y significa: “*Fundamento de poder o una influencia.*” Es un territorio o una jurisdicción, es el dominio de un rey. Son los súbditos que se someten al rey los que constituyen su Reino.

Es un ámbito o una dimensión. También puede ser una especie, (Por ejemplo el reino animal). Cuando hablamos de Reino, hablamos de jurisdicción o del área donde tú tienes dominio. Todos nosotros tenemos autoridad hasta donde nos es delegada cuando entramos en reino ajeno.

Esto es importante, porque nosotros siempre hemos aprendido que el Reino es una nube, con un cielo y una casa no sabemos donde, pero eso es un problema porque Reino es donde Dios tiene autoridad.

Y es notorio que Dios tiene autoridad en el cielo, en la tierra, en el infierno y en todas partes. Así que el Reino incluye un lugar, pero no se restringe de ninguna manera a un lugar. El Reino es donde Dios tiene influencia. ¿Tiene influencia Dios en ti y en tu vida? Entonces tú eres parte del Reino de Dios.

016 – En Todas las Generaciones

No sigas leyendo como si no hubiera sucedido nada. Ha sucedido algo muy importante. Has tomado conocimiento que, si tú no puedes sentirte parte del Reino de Dios, todavía, es porque tú mismo no has entregado todo de tu vida, sino que has dejado algo para manejar por ti mismo.

(Salmo 145: 13)= Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones.

Muchos comparten la opinión (Se supone que como producto de estudios, claro está), de que el Reino está suspendido hasta el milenio. Aquí parecería haber una escritura que no sólo rebate esa posición sino que la deja sin efecto, ya que dice que es **en todas las generaciones**.

(Mateo 11: 12) = Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

Muchos tenemos la imagen de un Reino de los cielos en las nubes. ¡Paf! En las nubes no hay modo que haya violencia. Porque es el Reino **DE** los cielos, no el Reino **EN** los cielos, ¿Entiendes? Ya fue dicho: Si tú te vienes a Argentina, estás **EN** Argentina, pero eres **DE** el sitio en donde hayas nacido.

Al Reino de Dios se ingresa cuando se nace de nuevo. Es decir que tú entras cuando naces, no cuando te mueres. Ahora hay que manifestarlo. El Reino no es una nube; es una autoridad delegada. Pero entiende por favor: es cuando naces de nuevo, no cuando comienzas a ir a un templo.

La esencia del mensaje del Reino es que no tenemos que esperar nada; lo que tenía que pasar ya pasó. Creed en este evangelio. ¿Cuál es la noticia del Reino? Que había un rey llamado Satanás que ya no lo será porque fue destituido.

Ahora bien: ¿Qué son las parábolas? Son metáforas, ejemplos. Hablan de cosas literales para que tú entiendas principios espirituales. Y si no, fíjate. Según la Palabra somos: **Ovejas, Siervos, Hombres, Luz, Trigo, Cuerpo, Casa, Morada, Semilla, Soldado, Árbol, Novia**. Esto último aunque seas hombre, claro está.

También dice que somos: **Ejército, Pan, Nueva Creación, Reyes, Nación Santa, Sacerdotes**. Y fíjate que tú te plantas frente a un espejo y descubres que, desde lo literal y natural, tú no eres exactamente ninguna de estas cosas.

El Reino es ahora y es después, porque el Reino de Dios es eterno. ¿Estás entendiendo o ya te perdiste? Ahora es espiritual y, en un futuro que no conocemos ni debemos conocer ahora, tendrá manifestación literal y natural.

Este podría ser el concepto más breve, más conciso de todos los que tú encuentras aquí, pero como se trata de un tema de alto vuelo en la mente de Dios, es menester que no nos limitemos a decir algo y esperar que todo el pueblo de Dios lo vea y lo crea. Vamos a mostrarlo desde la Escritura para que a nadie le quepan dudas, se oponga quien se oponga.

(2 Samuel 7: 13)= Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. – Escucha: no habla del trono de David. Tampoco habla del reino de Salomón porque dice “uno de tu linaje” (Este es Cristo). El dispensacionalismo quiere sentar a Cristo en el trono de David, pero como no lo encuentran, entonces quieren fabricar otro.

017 – En Búsqueda de lo Perdido

En El capítulo 2 del libro de los Hechos vemos como, en el aposento, se inaugura la primera iglesia con ciento veinte sacerdotes (El nuevo templo). **“Hacen falta ciento veinte sacerdotes para inaugurar un templo”**, decía la ley. Por eso, aunque quinientos son los invitados, sólo aparecen ciento veinte.

Y mientras tú esperas que Él haga algo, Él espera que lo hagas tú, porque Él ya terminó. Cristo no se podía sentar hasta que la parte que a Él le correspondía no estuviera terminada, porque vino como sacerdote; no con sangre de becerros, sino con la suya propia; no con un santuario terrenal sino con uno que no es hecho por esta Creación.

No con múltiples sacrificios sino por uno, redimiendo no sólo al judío sino a toda la humanidad y por todos los siglos. (Para siempre)...**Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de sus pies.** (¿Cuánto tiempo estarán? Hasta que los enemigos se acaben. ¿Cuánto tiempo será eso? Yo no sé.

¿Será en estos días? Puede ser. ¿Será mañana mismo? Quien sabe. Lo cierto es que el día que la iglesia se levante y no tenga ya enemigos porque a todos los ha podido vencer en Cristo, el tiempo se acerca.) **...Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel,** (Ahora le está hablando al judío), **que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.** (No hay una esperanza futura, sino que el trono establecido para siempre, es aquel del Señor a la diestra del Padre.)

¿A qué vino Cristo? ¿A morir como un corderito? ¡No! Ese era su camuflaje de batalla. Él vino a instituir un cambio de gobierno, y lo hizo. Vino a instituir juicio al sistema presente, y lo juzgó. Vino a redimir a la humanidad, y lo hizo.

Vino a recobrar el título de la propiedad que se había perdido, y lo compró. Se lo dijo a Zacarías: **...Vine a buscar lo que se perdió...** - Atención: no **AL QUE** se perdió. Vino a manifestar su Reino, y se está manifestando. Porque si fuera “al que” se perdió, eras tú. Pero al decir “lo que” se perdió, está hablando del Reino.

¿Cuál sería la definición de nuestro evangelio? Mi evangelio son las buenas nuevas de Dios y su ungido. Dios ha redimido al hombre y ha constituido un nuevo rey para administrar su Reino y éste lo está administrando desde la diestra del cielo.

Esto produce para mí una autoridad legal que se traslada a todo creyente de la potestad del derecho de Satanás sobre sus vidas y lo traslada a la potestad de un nuevo rey, para que reine en su vida, hasta que el Reino sea entregado al Padre.

(1 Corintios 15: 14) = Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

La iglesia ha estado vana de esencia. Solemos ser un grupo sin propósito en la tierra; tenemos una fachada que el mundo nos ve como un servicio religioso o social, como si fuéramos un grupo de gente que no puede vencer en los secular y que se vino a refugiar ante una promesa futura porque no le queda otra, y por eso sólo atraemos al pobre, al borracho, a la prostituta y al drogadicto.

Porque en verdad no tenemos nada que ofrecerle al médico, ni al abogado, ni al que tiene más desarrollado su intelecto porque, en fin, somos un grupo de pecadores sencillos y humildes, - mientras más pobres mejor -, que venimos a la iglesia para refugiarnos de un enemigo tan grande, que tiene tanto poder, que Dios va a tener que olvidarse de todo lo que ha dicho y venir a rescatarme en un abrir y cerrar de ojos y sacarme urgente de aquí. Eso es, en esencia, lo que predicamos.

¿Eso es realmente lo que estamos predicando? ¿Es que tanto hemos sobredimensionado nuestra humildad que terminamos presentando a un Cristo perdedor? ¿Y a esto le llamaremos: **Por sus frutos los conoceréis**? Y si así lo hiciéramos, ¿A quien podríamos atraer?

Imagínate. Con todo ese andamiaje promocional, un día vamos y nos paramos frente a una persona y le presentamos el evangelio. Esa persona nos mira y nos pregunta: ¿Si yo lo acepto, seré como tú? – Sí, serás como yo. Entonces nos mira con algo de lástima y responde: ¡Entonces no me interesa, muchas gracias!

018 - Como un Anciano de Días

Es lindo decir “Cristo reina”, pero... ¡Demuéstramelo! La guerra espiritual es un juego de amagues. No vas a poder vencer hasta que no te lo creas. Sin conocimiento no hay unción. En ignorancia no hay unción.

Este es un descubrimiento que a mí me llegó ya de grande, maduro, jamás diría “viejo”. **Dios no unge ignorancia.** Un predicador ungido no es alguien emocional que grita. Un predicador ungido es alguien que tiene algo que decir y lo entiende.

¡Es que yo quisiera ser un buen predicador, hermano; pero no puedo! - ¿Ah, sí? ¿Y por qué es que no puedes? – ¡Porque no tengo esa capacidad para hablar y hablar como lo hacen ellos! - ¿Y a ti quien te dijo que eso es predicar?

Predicar, mi amado hermano, es decir **UNA** palabra sola, pero que venga de Dios; que nosotros solamente hayamos sido el canal por el cual esa palabra pudo fluir. Y créeme que eso no es fácil. ¿Sabes los deseos que tiene nuestra carne de ser protagonista principal de la película?

En la visión del Reino eterno: **(Daniel 7: 9) = Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un anciano de días. Cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono se llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.**

Aquí Daniel está viendo una visión del trono celestial del Padre, ¿De acuerdo? ¿Adonde está el trono celestial del Padre, en la tierra o en el cielo? En el cielo. Continúa entonces mirando la visión y Dios le enseña otra fase.

(Verso 13) = Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.

Vamos a ver: ¿Subía o bajaba? Subía. Vino hasta el anciano de días, dice el texto. ¿Y adonde estaba el anciano de días? Ya lo sabes. Y dice que llegó hasta ese anciano de días y se le hizo parar delante de él. Suponemos que allí se quedó, casi temblando de miedo santo.

Pero dice que recién entonces, allí: **le fue dado dominio, gloria y reino**, (Cuando subió), **para** (Propósito) **que todos los pueblos** (Incluyendo el tuyo; el mío es Rosario, Argentina) **naciones y lenguas le sirvieran.**

Y dice después que este dominio que se le dio, **es dominio eterno que nunca pasará**, (¿Sabes lo que quiere decir Nunca? Pues exacta y puntualmente eso: **Nunca**) **y su reino uno que no será destruido.**

Muy bien; llegado a este punto, ahora pregunto una vez más. El Reino, ¿Cuándo es? ¿Es ahora? ¿Es después? ¿Quién puede responderme estas dualidades informativas? La Palabra. ¿Y ella que dice? Que es ambas cosas, y para siempre.

Lo primero que quiero dejarte aquí, es una sugerencia: si tú llevas mil años creyendo una cosa de una determinada manera, (No interesa de donde y por qué), y la Palabra de Dios, su lectura, sin hipótesis bien intencionadas pero humanas al fin, sin conjeturas psico-sociológicas bien intencionadas pero humanistas al fin, te comprueba en un minuto, ante tus propios ojos, todo lo contrario, cambia.

Y no salgas disparado a darle un par de santos puñetazos en el rostro a los que fueron tus maestros. Ellos ignoraban esto que hoy es revelado ante tus ojos, por eso no te lo enseñaron. Dios no es confuso ni tiene dobles o triples mensajes.

El Espíritu Santo que nos guía a toda verdad, ES UNO. Es algo ridículo e incoherente suponer que puede estar dando algo con cien interpretaciones diferentes. Eso, siempre y cuando tú creas de verdad que es el Espíritu Santo tu maestro, y no el hermano que tiene esa hermosa y entretenida página Web.

019 - Esto no es Opcional

No hay decididamente sectores con un tipo de revelación y sectores con otro tipo de revelación. Lo que hay es una Palabra escrita y eso, nada más que eso, es lo que podemos denominar sin riesgos de equivocarnos, como una sana doctrina. Ya sé que cada denominación sostiene a morir que **SU** doctrina es **LA** sana doctrina, pero los tiempos y las sazones les están mostrando algo muy distinto.

(1 Samuel 15: 23)= Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. (No olvides algo muy importante: Dios destruye tanto al ídolo como al idólatra.)

La iglesia ha sido dominada por un pensamiento dispensacionalista. Esto ocurrió más o menos ciento ochenta años atrás. La dispensación o la mentalidad dispensacionalista no existía antes, hay pruebas claras.

Sólo se hablaba del Reino de Dios. Cuando la iglesia por falta de capacidad, de mérito, de poder, no pudo llenar el vacío que había en la sociedad, optó por la visión de una iglesia cansada y de un Señor que vendría a rescatarla porque era impotente para vencer en esa sociedad.

La dispensación presenta a Jesús como un Mesías judío que vino a la tierra para establecer un reino judaico y nacional. (Natural). ¿Qué crees tú? Mucha gente cree lo que cree porque se lo dijeron, pero en realidad no sabe lo que está creyendo ni por qué debe creer lo que le dijeron que crea.

El mensaje de la dispensación dice que Cristo es un Mesías judío y que vino a establecer un reino natural, literal, judaico y nacional. Si esto fuera cierto, tendríamos que decir que el intento de Cristo de hacer eso fue un fracaso, porque no lo hizo.

¿Estás entendiendo bien lo que pretendo decir? Tendríamos que asumir que vino la primera vez y no pudo hacer lo que vino a hacer y que es por eso, quizás, por causa de esa falla en su poderío, que prometió venir una segunda vez...

El mensaje del Reino, en cambio, no cree que Él sea un Mesías judaico, sino uno que vino a redimir a la humanidad y que sí lo hizo. Y que vino a establecer la salvación de Jehová **para todo aquel que cree**, y que, naturalmente, no es algo especial para el judío.

Eso es lo que se está discutiendo. ¿Quién es, un monarca judío que vino a establecer un reino judaico, o un rey que trajo la salvación de Dios a todos los hombres? Cristo no vino a establecer ningún reino davídico ni a sentarse en ningún trono literal. Ni hoy, ni mañana, ni después.

El judío adopta esta mentalidad durante su cautiverio babilónico. Comenzó a desear tanto una visitación divina que restauraría la gloria del reino que tuvo David. Y este deseo le dio forma a la interpretación de las Escrituras y las promesas del Antiguo Testamento que Dios había decretado a través de la boca de sus profetas.

Y entonces ellos comenzaron a creer que Cristo vendría a sobregirar un reino romano literal y establecer un reino judaico; y sabemos a través de los evangelios que Cristo dijo: te equivocaste. No vine a eso. Entonces tú me miras con ojos religiosos y me preguntas: Pero... ¿Es posible? Déjame decirte que sí, que es bien posible.

Pero su deseo de ser libre, habiendo estado oprimidos por tantos años, le cambió el significado a lo que Dios había decretado como promesa futura. Muchos intérpretes de la Biblia de este tiempo, la mayoría de ellos muertos y nunca llenos del Espíritu Santo, compraron la misma idea judaica y la iglesia quedó convertida en un pedazo de jamón entre dos panes. Eso es una interpretación judaica.

Entonces vemos la fotografía en el Antiguo Testamento de un Dios espiritual, con deidad, tratando de comunicarse con un mundo físico; es difícil esa comunicación. Dios dice: Yo tengo un trono, y el hombre dibuja una silla, y pone la silla en una casa, y le llama a la casa "el templo de Jerusalén", y mete a Dios en una silla.

Si el cielo es el trono y la tierra el estrado, ¡Qué silla le vamos a dibujar! Hoy día Dios tiene que hablar en términos humanos para que los humanos lo entiendan; pero eso no lo reduce a ser un humano. Es Dios... Hay mucha, pero mucha, pero muchísima gente que lo ha olvidado, créeme.

Entonces Israel se convierte en el vehículo para traer al Mesías y el Mesías se convierte en la Verdad revelada que venía oculta desde Génesis. Ahí tienes el significado de “Pueblo Elegido”. No es elegido para ser salvo por decreto; es elegido como vehículo para el Mesías.

Porque si hubiera un solo pueblo en el planeta, -¡que digo pueblo, un solo hombre!-, que fuera salvo por un decreto, Jesús hubiera ido a la cruz inútilmente, ya que este hombre no necesitaría de su sangre. ¿Lo puedes ver?

Ahora bien; si compramos la idea de que Cristo es un monarca judío, entonces la iglesia pierde su importancia, pierde su función y pierde toda su autoridad. Porque aunque todavía no puedas entenderlo por estar todos los días jugando a la religión, la iglesia tiene importancia, función y autoridad.

El mensaje del Reino no es una opción, es una batalla por la pureza de nuestro mensaje. No es un movimiento, no es algo nuevo; es la eternidad de Dios en su palabra; el es Rey y siempre ha tenido un Reino. No es mi culpa, y quizás tampoco la tuya, claro está, que esto no se haya dicho antes. Muy probablemente no era el tiempo. De acuerdo. Se terminó. Ahora lo es. Ha llegado el tiempo.

El Reino es donde hay dos o más de dos reunidos en su nombre. ¿Sabes tú lo que es cenar? Comunión. ¿Ha tocado Él tu puerta? ¿Ha entrado Él en tu corazón? Al órgano que bombea tu sangre o el centro de tu vida. Eso es corazón.

Esto, ¿Es literal o es espiritual? En la cena con los discípulos, Él les dice que se va, ellos no saben donde, pero se dan cuenta que sí, que ese hombre se va; entonces comienzan a discutir cual va a ser el más grande cuando Él ya no esté.

¡El mismo espíritu de la iglesia de hoy! Y al igual que entonces, nadie lo ha logrado, lo logra, ni lo logrará. Ve y díselo a tus líderes, por favor. Porque mucho me temo que si no sale alguien a decirlo, demasiados sinceros van a terminar por pensar que eso es normal.

Cristo introduce la autoridad del Reino espiritual. Cristo está haciendo una transición; la tipología está dejando de ser; la sombra está empezando a desaparecer; el antiguo contrato está por ser deshecho: él va camino a la cruz.

Dice que eran setenta sacerdotes. Él los envió instituyendo nuevos sacerdotes. Eran doce tribus; ahora instituye doce apóstoles. Eran ciento veinte los que se requerían para inaugurar un nuevo templo. Había ciento veinte en el aposento.

¿Te estás dando cuenta? Está instituyendo un nuevo Reino, una nueva iglesia, un nuevo pacto. Está instituyendo el misterio escondido. Y no sólo lo está instituyendo, sino que también lo está trayendo. Y con su propia vida. Sólo una cosa resta decir: Todo es consumado.

020 - Dos Reinos; Dos Visiones

Cada vez que me toca escribir estas dos palabras que he utilizado al final de este subtítulo, me encuentro obligado a explicar algo muy visto, pero no siempre conocido. Dos visiones, que es la forma de ver de dos modos diferentes a una misma cosa, es la palabra que da origen a la más abundante entre nosotros: **Di-visión**.

En el libro de Proverbios la palabra Reino no se utiliza. En el de Eclesiastés, la encontramos relacionada con un muchacho pobre, que a diferencia de un opulento que había nacido en cuna de oro y no llegó a nada, en este caso el muchacho llegó a rey, mientras que en los Cantares no hay nada.

Luego arribamos al libro del profeta Isaías. Y allí nos encontramos con menciones a diversos terrenales, de los ídolos, de Babilonia, de Damasco y simbólicos. Pero entre todos estos hay dos palabras proféticas, una sobre Cristo y la otra sobre Egipto que vamos a examinar porque contienen depósitos espirituales para este tiempo y momento.

(Isaías 9: 1)= Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

Dejando atrás el lado oscuro de la historia literal, las profecías de Isaías prometen un futuro esperanzador. Aunque no precisa el momento en que ello ocurrirá, el Nuevo Testamento identifica esta sección con Cristo y su reino.

Por eso conviene añadir, a simple título informativo, que tanto Zabulón como Neftalí, son ciudades principales de Galilea capturadas por Asiria. Aunque todavía se desdeña a Galilea, el Cristo prometido residiría allí, trayendo luz a los gentiles.

Llévalo ahora al hoy, a este tiempo presente y a una vida humana; la tuya, por ejemplo. La Palabra de Dios revelada te está diciendo que cuando conozcas a Cristo, se acabará la oscuridad interior que te acompañaba desde toda la vida, y que toda esa angustia aparentemente inamovible, dará paso a una paz que sobrepasa todo entendimiento.

Sí, ya sé, no me digas nada. Ha sido leer, pensar un momento y anhelar. ¿Lo has vivido ya? ¿Quieres vivirlo hoy, ya, aquí y ahora? Sólo créelo y clama para que suceda en tu vida ya mismo, en este mismo instante.

(2) El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

Esto, hoy, no significa ninguna novedad para los creyentes genuinos. ¿Quién de ustedes, teniendo a Cristo en su corazón, no ha recibido una nueva luz para poder ver, desde el espíritu, todas aquellas cosas que en la vida anterior de pecado estaban ocultas por las tinieblas?

¿Quiénes, habiendo pasado por esa sombra de muerte que son las tremendas crisis que a muchas personas les toca vivir, al aferrarse a la mano del Señor encuentran un resplandor de gloria que los cambia total y radicalmente?

(3) Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

¿Qué otra cosa sino trabajo de evangelista es el de multiplicar la gente? Y en conocimiento de esto, que yo creo que no puede ignorarse en ninguna iglesia ni en ningún seminario, ¿Cómo puede ser que todavía se enseñen, practiquen y promocionen diversas “técnicas” de evangelización?

¿Nadie ha entendido que el único que puede multiplicar a nuestra gente es Dios mismo? ¿Nadie ha leído y asumido que si el Espíritu Santo no otorga convicción de pecado, no hay forma de arrepentirse, pedir perdón y ser redimido y salvo?

Él lo hace de la manera que ya ha sido anunciada y escrita en otros sitios de la Biblia. Esencialmente, una conversión para, primeramente, por un estado de arrepentimiento que permite y

produce el perdón de Dios. ¿Y como es que llega ese arrepentimiento? ¿Tal vez por lo que alguien le diga a una persona?

Prueba decirle a una prostituta que lo que está haciendo no es bien visto por Dios. O a un ladrón que deje de robar. O a un político que no mienta. No te escucharán y, si te oyen, no aceptarán sus errores y no cambiarán.

Salvo el modelo de Dios. Allí es el Espíritu Santo el que produce convicción de pecado. Y esta siempre es la antesala del arrepentimiento, el perdón y la conversión. ¿Lo puedes entender? Recuerda que en las antiguas evangelizaciones, la Biblia dice claramente que era Dios quien **añadía a los que habrían de ser salvos.**

Luego dice que Dios aumentó la alegría de esa gente. Observaba los cotejos finales del último campeonato mundial de fútbol, y veía el aliento, las celebraciones y la sincera alegría de toda esa gente, simpatizantes de los equipos vencedores.

Me dije para mí mismo: ¡Eso es alabanza! ¡Eso es celebración! ¡Eso es gozo! ¡¡¡Pero es mundano!!! Es cierto, pero ellos no necesitan que nadie les diga que tienen que gritar, que tienen que cantar o alabar a sus jugadores.

¿Estás entendiendo? ¿Somos, como iglesia, verdaderamente simpatizantes del equipo de Dios? Si lo somos, dime por qué necesitamos directores de alabanza, a los que algunos llaman casi ofensivamente “porristas cristianos”.

(4) Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

Dios compara la liberación del hombre del yugo opresor del pecado con la batalla de Gedeón. Y al mismo tiempo, en otros textos deja entrever que la esclavitud de la cual se nos libera no es solamente la del pecado y las garras de los demonios.

También se nos libera de cualquier otra clase de esclavitud a hombre. Incluso aquella que puede ser ejecutada con el nombre de Dios como excusa. ¿Es que las hay? ¡Claro que las hay! ¿Tú crees que debo salir yo a decirlo como si fuera algo que nadie ha visto?

¡Reacciona, hermano! ¡Juégate por algo aunque más no sea una vez en tu vida! - ...Es que...hermano... nosotros debemos ser un testimonio de amor...un testimonio de paz... -Es cierto, pero amor y paz en una cárcel, siempre será algo ofensivo al auténtico amor de Dios.

(5) Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego.

(6) Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

En este último verso, tenemos una de las más hermosas promesas poéticas del Reino venidero del Mesías. Anualmente lo recitamos y lo escuchamos cantar cuando celebramos la Navidad. Sin embargo, también se refiere a una de las verdades más grandes y misteriosas de la Biblia: la encarnación.

Porque dice que un niño nos es nacido, y ese es Jesús, engendrado en María por el Espíritu Santo, pero humanamente presentado como hijo de José. Hombre en el cual Dios se encarna para cumplir su misión redentora.

El hijo, que es Cristo, nos es dado. No hemos hecho absolutamente nada para tenerlo. Es Dios quien ha decidido darlo y darse a sí mismo. Es Dios quien tomó la decisión, la iniciativa y la consumación del proceso.

Dios se hace parte de la raza humana. Un niño recién nacido sería llamado “Dios fuerte, padre Eterno”. Podemos aceptar esta verdad por fe, pero no podemos comprender plenamente lo que significó, para la segunda persona de la Trinidad, abandonar su estado divino y revestirse con la naturaleza humana.

(7) Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Fíjate que se ofrece el cuádruple nombre y los atributos del niño, (Esto es: el Mesías), quien nacería para reinar por siempre sobre el trono de David. Cuando se dice de él que es Admirable y Consejero, no se está hablando de un ministerio de Sanidad Interior, obviamente, sino de ciertas cualidades de guía y líder político, cosa que todos sabemos, Jesús jamás aceptó ser, mal que les pese a ciertas organizaciones ideológicas que así lo consideran.

Él es la palabra viva, el guía infalible pero desde lo espiritual, dueño de una inextinguible sabiduría, propietario y encarnación viva de la verdad y luz conducente del camino. Sobre él descansará el imperio, (Se denomina así a la autoridad de gobernar).

Se lo rotula como Dios Fuerte. El niño, no te olvides, es Dios encarnado, el Omnipotente. La palabra traducida como “fuerte”, tiene el significado adicional de “héroe”. El Señor es el héroe infinito de su pueblo, el guerrero divino que ha triunfado sobre el pecado y la muerte.

Cuando se lo menciona como Padre Eterno, mientras tanto, se expresa el cuidado paternal que viene de Cristo mismo. Este título no entra para nada en conflicto con el de la primera persona de la Trinidad. Jesús dijo a Felipe: ***El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.***

Eterno, también significa “presente en todas partes”; el señor posee los atributos de eternidad y omnipresencia mientras reina sobre el trono de David y dentro de los corazones de los redimidos. Y en cuanto a Príncipe de Paz, deja en evidencia que su reino estará caracterizado por **shalom**, sanidad, bienestar, prosperidad, felicidad y cese de la enemistad.

Es uno de los primeros sitios en el Antiguo Testamento donde, además de darse una profunda y profusa profecía sobre Cristo, también se alude al Reino que éste no sólo representa, sino que también integra. Las posibilidades de formar nosotros parte de él y, en otro sector, una palabra relacionada con Egipto, que como todos sabemos largamente, simboliza y representa al mundo secular.

(Isaías 19: 1) = Profecía sobre Egipto. (Lo que vas a leer tiene que ver con Egipto la nación de ese tiempo, pero en la tipología, está hablando del mundo secular de hoy, entiende). ***He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, (Nipash, nubes de testigos), y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto (Sexo, dinero, poder, política) temblarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos.***

(2) Levantaré egipcios contra egipcios, (Esto es: mundanos contra mundanos. Lo estamos viendo.) **y cada uno peleará contra su hermano,** (Esto es adentro de las iglesias. Por el favor del pastor, por cargos o posiciones. También lo estamos viendo.) **cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad,** Iglesia local contra iglesia local, denominación contra denominación, credo contra credo.) **y reino contra reino.** (Esto tiene que ver con guerra espiritual. Hay un reino de Dios enfrentado contra el reino de Satanás. ¿Tú, para cual de ellos participas? Cuidado con tu respuesta.)

(3) Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, (En medio del Reino de Dios es que ese espíritu se desvanecerá.) **y destruiré su consejo;** (Nada de lo que Babilonia diga puede en contra de la palabra genuina del Señor.) **y preguntarán a sus imágenes,** (Estatuas y hombres supuestamente importantes) **a sus hechiceros,** (Gente que se especializa en manipular emociones) **a sus evocadores** (Personas que viven de recuerdos pasados) **y a sus adivinos.** (Que se suelen hacer llamar a sí mismos, profetas).

(4) Y entregaré a Egipto en manos de señor duro, (Gobiernos dictatoriales) **y rey violento** (diablo) **se enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.**

(5) Y las aguas del mar faltarán (Presencia de Dios) **y el río se agotará y secará.** (Palabra de Dios)

(6) Y se alejarán los ríos, se agotarán y secarán las corrientes de los fosos; la caña y el carrizo serán cortados. (Son todos símbolos de elementos de vida o muerte para la subsistencia).

En estos textos, se dejan ver con bastante claridad los dos reinos en pugna: el legítimo, santo, cuyo rey es Dios mismo, y el usurpado por el príncipe de este mundo. Cristo es la iglesia, Egipto es el mundo. Y queda claro que es Cristo entrando en Egipto y sacudiéndolo, y no a la inversa, como vemos ocurrir hoy en tantos lugares llamados cristianos.

021 - Desde Egipto a la Unidad

Tanto en el libro de Jeremías, como en el de las Lamentaciones, todas las referencias existentes tienen que ver con reinos terrenales. Lo mismo sucede con algunas en Ezequiel, pero allí encontramos dos que tienen que ver con expresiones proféticas sobre águilas y cedros, y sobre el juicio.

La primera fábula tiene, como casi todas, una apariencia insignificante y casi lindante con lo pintoresco, desde lo relativo a la fauna y la botánica. Pero te sugiero que la leas y entiendas pensando de manera permanente en la iglesia, en el pueblo de Dios, en la tarea del diablo y, esencialmente, como luego lo comprobarás, con la incidencia de Babilonia, la iglesia falsa e imitadora de la genuina que tanto prolifera en estos tiempos.

El que podríamos denominar como acertijo, se despliega a partir del verso 3 hasta el 10. Luego, desde allí y hasta el verso 21, encontrarás su explicación para, finalmente, en los tres últimos versos del capítulo, llegará la esperanza de una conclusión bastante clara y concisa. Acompáñame a verlo juntos.

(Ezequiel 17: 1)= Vino a mí palabra de Jehová, (Dice Ezequiel), **diciendo: (2) Hijo de hombre, propón una figura, y compón una parábola a la casa de Israel.** (Te recuerdo que una parábola, es una narración de un suceso fingido, del que se deduce, en forma de comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral encerrada en el contexto del relato.)

(3) Y dirás: así ha dicho Jehová el Señor: una gran águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro.

Esta águila con grandes alas y plumas de colores, en la primaria explicación que luego corroboraremos desde lo literal, es Nabucodonosor, rey de Babilonia. Pero ahora mira desde lo espiritual, la razón por la cual él tomaría el cogollo del cedro.

El cedro es un árbol de la familia de las Abietáceas, que alcanza unos cuarenta metros de altura, con tronco grueso y derecho, ramas horizontales, hojas persistentes casi punzantes, flores rojas al principio y después amarillas, y cuyo fruto es el cédrice. Presta atención; estás viendo a una calidad superlativa de creyente.

El cogollo, mientras tanto, tiene como acepción principal el ser una especie de brote que arrojan los árboles y otras plantas. Pero la acepción del diccionario de la Real Academia que captó notablemente mi atención, es la que consigna que un cogollo es lo escogido, lo mejor. ¿Estás entendiendo?

En suma: Babilonia, por medio de su sistema gubernamental, llega con todo su bullicio, su colorido y su oropel de supuesta realeza, y cautiva a lo mejor que encuentra, a lo escogido por Dios para otras cosas. En una palabra; roba seres humanos.

(4) Arrancó el principal de los renuevos (Podría ser un pastor, ¿No crees?) **y lo llevó a tierra de mercaderes**, (El hombre abandonó su espiritualidad y comenzó a hacer buenos negocios eclesiásticos. No te ofendas; te aseguro que lo he visto), **y lo puso en una ciudad de comerciantes**. (Una ciudad siempre es algo que Dios no mandó a construir. Él quería al hombre en el campo, no en la mampostería. Ese es un lugar donde se reúnen muchos con las mismas características que el mercader. ¿Asociaciones? ¿Consejos? ¿Sínodos? Elige el que encaje con tu región)

(5) Tomó también de la simiente de la tierra, (Hombres rasos), **y la puso en un campo bueno para sembrar**, (Regiones espiritualmente favorables para el evangelio), **la plantó junto a aguas abundantes**, (Alimento genuino), **la puso como un sauce**. (La particularidad del sauce es que mayoritariamente crecía a las orillas de los ríos, y que su madera se utilizaba para la construcción de los tabernáculos)

(6) Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca altura, (Recuerda: el cogollo del cedro se ha transformado en vid) **y sus ramas miraban al águila, y sus raíces estaban debajo de ella; así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos y echó mugrones**. (El Sarmiento es el vástago de la vid, largo, delgado, flexible y nudoso, de donde brotan las hojas, las tijeretas y los racimos. El Mugrón, en tanto, es el Sarmiento que, sin cortarlo de la vid, se entierra para que arraigue y produzca nueva planta. ¿Lo puedes ver?)

(7) Había también otra gran águila (En la época, otro faraón. Hoy, gobiernos humanistas infiltrados en la iglesia) **de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramas, para ser regada por ella por los surcos de su plantío**. (El riego es echar agua. El agua siempre es símbolo de vida. Lo que vemos, entonces, es una iglesia falsa recibiendo supuesta vida de una fuente también falsa.)

(8) En un buen campo, (Esto es: un buen ambiente), **junto a muchas aguas, fue plantada, para que hiciese ramas** (Discípulos) **y diese fruto**, (Adquirir carácter de Cristo), **y para que fuese una vid robusta**. (Una iglesia fuerte, sin mancha ni arruga).

(9) Diles: así ha dicho Jehová el Señor: ¿Será prosperada? (Te recuerdo: la prosperidad según Dios no se parece en nada a la prosperidad según los hombres. Y los que están predicando prosperidad, hoy, son los hombres.) **¿No arrancará sus raíces**, (Doctrinas), **y destruirá su fruto**, (Carácter), **y se secará?** (Iglesias espiritualmente muertas. ¿Has visto alguna, últimamente?).

(10) Y he aquí está plantada; ¿Será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? (Literalmente, el viento solano era un viento del este, por lo general caliente y seco, pero aquí es simple tipología de Nabucodonosor, esto es: Babilonia.) **En los surcos de su verdor se secará.** (El surco es el sendero dentro del cual están los sembrados. Dice que dentro de esos surcos, pese a estar verde de nutrición, igualmente se secará.)

(11) Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: (12 di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas? (Dios se dispone a explicar a Ezequiel, para que éste lo haga con sus oyentes, el resultado de lo que acaba de expresar.) **Diles: he aquí que el rey de Babilonia** (En términos literales, Nabucodonosor. En términos espirituales, Satanás.) **vino a Jerusalén,** (Jerusalén es la iglesia genuina) **y tomó a tu rey y a sus príncipes** (Jerarquías humanas que ofician de líderes eclesiásticos), **y los llevó consigo a Babilonia.** (A la falsedad, a la confusión, a la imitación, a la corrupción, a la religiosidad sin base espiritual).

(13) Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y se llevó consigo a los poderosos de la tierra, (Esto es una unidad política y económica, sustentada en diferentes poderes humanos liderando organizaciones religiosas. ¿Con qué intenciones?) **(14) para que el reino fuese abatido y no se levantase,** (Aquí está la respuesta. Satanás siempre infiltra entre los cristianos con una sola y única finalidad: hacer caer al Reino. No lo consigue porque el poder de Dios es más grande, pero sí logra hacer caer a todos los que sucumben a sus tentaciones humanas y carnales.) **a fin de que guardando el pacto, permaneciese en pie.**

(15) Pero se rebeló contra él, enviando embajadores a Egipto (Hoy los sigue enviando. Y están trabajando duro y bien para la causa diabólica.) **para que le diese caballos y mucha gente.** (Símbolo del poderío económico de aquella época, tipología del actual.) **¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿Podrá escapar?** (Sabemos que no, pero debemos ejecutarlo, hacerlo efectivo, ponerlo por obra. Con gritos de júbilo, puños apretados al aire y gritos destemplados, no alcanza. Los demonios no se asustan por tus alaridos, se asustan por tu autoridad. Si la tienes, claro...)

(16) Vivo yo, dice Jehová el Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto con él rompió. (Olvida a Sedequías y toda su historia. Esto te dice que aquellos que hoy operan dentro de Babilonia, morirán espiritualmente en y con ellas. Y añade que, pese a todo, ese sigue siendo el lugar donde habita el único Rey de Reyes y Señor de Señores.)

(17) Y ni con gran ejército ni con mucha compañía hará Faraón nada por él en la batalla, cuando se levanten vallados y se edifiquen torres para cortar muchas vidas. (No interesa la cantidad de miembros que tenga tu iglesia; si no estás cumpliendo el pacto inicial hecho con tu Señor, caes junto con todos los impíos, incrédulos y pecadores. Dios es justo.)

(18) Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará. (Lo dicho: no escapas.)

(19) Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo traeré sobre su misma cabeza. (¡Oh, no!, decimos los cristianos: ¡Dios jamás haría algo así! ¡Dios es bueno! ¡Dios es amor! ¡Sólo está amenazando para que el hombre no corte sus pactos! Sí, es cierto; Dios anticipa lo que va a hacer con la esperanza que el hombre se arrepiente y cambie, porque Él no desea causarle daño. Pero atención con esto: si el hombre no se arrepiente, no cambia y sigue en la suya, Dios hará lo que aquí dice que hará porque Dios es justo y jamás miente. ¿Está claro?)

(20) Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo, y lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por su prevaricación con que contra mí se ha rebelado. (¿Adonde dice que lo hará venir como pago a su rebeldía y a su desobediencia? A Babilonia. ¿Por su pecado? No, por su prevaricación. ¿No es lo mismo? No. Prevaricar es cometer pecado sabiendo que lo es simplemente porque nos conviene hacerlo. Ahora pregúntate y pregunta: ¿Adonde estoy?)

(21) Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado. (¿Qué cosa es en términos bíblicos, caer a espada? Caer de una posición espiritual por causa del efecto potente de la Palabra de Dios. Desde esta posición nadie cae por politiquería religiosa, sino que Dios mismo se encarga de derribarlo por la manifestación de su Palabra.)

(22) Así ha dicho Jehová el Señor: tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime. (Aquí Dios comienza a darle a Israel la voz de aliento contundente que luego hará realidad: la venida de un descendiente de David a ocupar el trono principal de Su Reino. Sin embargo, lo esencial de estas expresiones está en que dice que Él mismo será quien lo haga. No lo harán los hombres “delegados” de Dios en las llamadas iglesias locales, sino Él mismo, personalmente, tal como también lo dirá en todo el capítulo 34 de este mismo libro.)

(23) En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzaré ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves de todas las especies; a la sombra de sus ramas habitarán.

(24) Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová lo he dicho, y lo haré.

Si faltaba un detalle para cerrar este contexto, ese detalle era la Soberanía y el Poder manifestado de Dios. Aquí lo tienes desarrollado claramente. ¿Hay un árbol sublime, como lo puede ser un gobernante humano de prestigio indiscutible en la faz internacional? Si Dios quiere, caerá en una milésima de segundo.

¿Hay un árbol bajo, que necesariamente es cada uno de aquellos creyentes sin nombre, sin currículum, sin promociones de alto vuelo, sin congresos, seminarios, clínicas ni otras expresiones multitudinarias? Ese será levantado en una milésima de segundo, le guste a quien le guste, le pese a quien le pese.

¿Hay árboles verdes, esto es: gente que parece tener consigo muchísimo alimento espiritual, y que por tal motivo lo comercializa en forma de libros, videos, audio y cuanto elemento se pueda vender en las librerías cristianas? Dios lo secará en un instante y no tendrán más nada para decir. O lo que digan, será denostado de inmediato por las decisiones emanadas del mundo espiritual.

¿Hay árboles secos, o sea gente que no tenía hasta hace un momento, absolutamente nada para decir, que de pronto encontrará palabras, revelaciones, descubrimientos espirituales que impactarán a todos los públicos, sólo porque evidentemente la mano de Dios se ha posado sobre sus cabezas? Los hay. Ya los hay. ¿Los conoces o prefieres seguir dependiendo de los antiguos árboles verdes?

(Ezequiel 37: 15)= Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: (16) hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel, sus compañeros.

Es indudable que cada pieza de madera simboliza a un reino, ya sea a Judá o a Efraín. Zacarías, en su libro, utiliza una imagen similar con dos cayados, a los que llama “gracia” y “ataduras”. De allí emana una expresión muy utilizada actualmente en política en mi país, cuando se dice que un adepto a una línea ideológica en conjunto con otro, “son del mismo palo”.

(17) Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano. (Primer mensaje de unidad real, genuina, sin intereses mezquinos).

(18) Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás que te propones con eso?, (19) diles: así ha dicho Jehová el Señor: he aquí yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano.

Revisa atentamente esto. ¿Quién está hablando? Jehová Dios de Israel. ¿Y que está diciendo? Lo que has leído, pero que eso sólo será posible **en su mano**. Esto significa que, cualquier intento de unidades ecuménicas fuera de la mano de Dios, están destinados al fracaso por una simple razón: no representan ni el propósito ni la voluntad de Dios.

La única unidad válida para el Señor, es la que dirige el Espíritu Santo. Cualquier otra, es carne pura y, por tanto, aborrecida por Él. Entiende bien esto, por favor: por más que en tu carne hagas algo que toda una sociedad considera como maravilloso, para Dios es aborrecible. Está escrito, no te ofendas conmigo.

(20) Y los palos sobre que escribas estarán en tu mano delante de tus ojos, (21) y les dirás: así ha dicho Jehová el Señor: he aquí yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes y los traeré a su tierra; (22) y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.

Yo aceptaría la enseñanza clásica tradicional que dice que esto se refiere a un día en el cual todos los judíos del planeta se reunirán en una tierra que Israel tendrá para recibirlos, si no fuera por un leve detalle: dice que nunca más habrá divisiones. ¿Y sabes que? *Nunca más*, para mí, sigue siendo una expresión eterna, no terrenal.

Por lo tanto, adhiero al criterio de que de lo que se está hablando aquí, es directamente espiritual y profético. Tomar a los hijos de todas las naciones, es reunir a un remanente santo de creyentes genuinos, no religiosos, diseminados en todo el mundo en iglesias o fuera de ellas.

Hacerlos una nación, es darle una identidad de hijos de Dios y miembros del Reino de los Cielos. En cuanto al único rey que los liderará, creo que no hay dudas que ese rey es Jesucristo. Porque solamente Él es el que está destinado a esa tarea final del día postrero. Por tanto, de lo que se habla en el final de este texto, es de la separación del reino de Dios y del que aún usurpa el enemigo.

En el primero de estos textos, vemos al Reino manifestándose nítidamente dentro del mundo secular, y a Dios trabajando duro para extraerlos personalmente de él para llevarlos al seno de su propio reino. En el segundo, mientras tanto, se nos muestra un claro juicio, que es separar lo verdadero de lo falso, para llevarlos a una unidad espiritual posible sólo entre auténticos hijos de Dios por adopción.

022 - Caminando Hacia la Herencia

Nos encontramos seguidamente con un libro profético por excelencia: el del profeta Daniel. En él hay mención a la palabra reino en muchísimas ocasiones, pero en una gran mayoría de ellas relacionadas con Nabucodonosor, los caldeos, los persas, algunos reyes desconocidos y otros de origen terrenal. Cuatro textos, sin embargo, nos hablan de otra cosa y a ellos queremos ir para examinarlos debidamente como introducción necesaria a nuestro posterior trabajo.

(Daniel 2: 43) = Así como viste el hierro mezclado con barro, (Esto es: fortaleza profesional mezclada con carnalidad decadente), **se mezclarán por medio de alianzas humanas;** (Está hablando de los gobernantes de la tierra, a los que por razones de época, llama “reyes”.) **pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.**

(44) Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, (Ningún reino humano podría asegurar no ser destruido jamás), **ni será el reino dejado a otro pueblo;** (Este reino pertenece exclusivamente al pueblo de Dios), **desmenuzará y consumirá a todos estos reinos,** (¡Se puede! Aunque en lo natural parezca imposible, ¡Se puede!), **pero él permanecerá para siempre, (45) de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra,** (Cristo, la Roca), **no con mano, la cual desmenuzó el hierro,** (El profesionalismo religioso), **el bronce,** (El sufrimiento humano), **el barro,** (La corrupción carnal), **la plata** (Las riquezas mundanas) **y el oro** (El poderío nobiliario). **El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.**

Esta es, indudablemente, una palabra profética relacionada con un reino que hoy por hoy dista mucho de ser presentado y enseñado en los lugares donde se supone que debería conocerse largamente. Un reino que llega a ser reconocido, pese a su ceguera espiritual, por incrédulos, impíos y pecadores históricos.

(Daniel 4: 1) = Nabucodonosor rey, (De Babilonia, estructura religiosa contemporánea), **a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: paz os sea multiplicada.** (Así funciona esto: los fabricantes de la guerra y la muerte, hablan de paz como si ellos fueran los grandes gestores de ella. Pero además, también hablan de un Dios al que ni siquiera conocen, no creen y desobedecen. Y en muchos lugares, son los líderes de las religiones que la gente sigue ciegamente, confiando inocentemente que ellas los llevan al cielo.)

(2) Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. (¡Sí, hermano! Ya lo sabes porque lo has visto con tus propios ojos y oído con tus propios oídos: ¡Babilonia cuenta hermosos testimonios!)

(3) ¡Cuan grandes son sus señales, y cuan potentes sus maravillas! (¿Miente Babilonia? En absoluto. Es una de sus estrategias preferidas: partir desde una verdad y tergiversarla luego, sutilmente, en mentira, para que sea creída en forma conjunta.) **Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.** (¿Alguien puede discutirle a Babilonia la calidad cristo céntrica de sus mensajes? Nadie. Sin embargo, recuerda: el árbol siempre se conoce por su fruto...)

Ya lo tienes. Babilonia es muy capaz, (Y de hecho lo sigue haciendo sin impedimentos), de simular honrar al mismo Dios que tú honras. Con una diferencia: tú crees y obedeces a ese Dios, mientras que ellos usan su nombre en propio beneficio. Y además lo alaban de maneras rutilantes y casi lindando con lo espectacular.

(Daniel 4: 34) = Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé los ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta, y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades.

No está muy claro en los fundamentos históricos que se enseñan en nuestros seminarios, hasta qué punto Nabucodonosor sostuvo una relación personal duradera con Jehová. Lo que se destaca es su reconocimiento de la soberanía de Dios por encima de su propia autoridad.

Sin embargo, los tiempos transcurridos y las distintas experiencias vividas por cada uno de nosotros en sus lugares de origen y residencia, nos dejan ver con claridad que eso no basta. Que hoy todavía la cultura babilónica alaba y da gracias a Dios por sus misericordias y maravillas, pero sigue en clara desobediencia porque les interesa más sus propios prestigios y vanidades.

De todos modos, no debemos ser totalmente indiferentes al mensaje de la estructura, ya que en muchos casos, (Como lo es este) contiene elementos verdaderos. El término usado para definir el Reino de Dios, es **sempiterno**. Y eso significa: *que durará siempre; que habiendo tenido principio, no tendrá fin*.

Y a eso, no nos lo enseña carne y sangre. ¿Estás entendiendo? Bien; deja ya de impactarte con lo que no tiene por qué impactarte. No existen hombres iluminados; existe Dios y obra en cada uno conforme a su propósito y soberana voluntad.

(Daniel 7: 9) = Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

Independientemente de lo que a cada uno de nosotros pueda enseñarnos el Espíritu Santo a partir de este texto, hay una coincidencia general respecto al Anciano de días. Es una especie de título de Dios que Daniel utiliza en alusión a Su Eternidad.

No puede, sin embargo, ser separado de Cristo, ya que en este mismo capítulo, además de Anciano de días, también es mencionado como Hijo de hombre, aunque curiosamente éste último comparezca ante aquel Anciano para recibir el dominio, la gloria y el reino.

(10) Un río de fuego procedía y salía delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él, el juez se sentó, y los libros fueron abiertos.

Está hablando de un día determinado, de un juicio determinado. Pero lo que nos hace pensar es las dos menciones de sumas, de cantidades humanas reunidas en torno a Dios. Dice en primer lugar millares de millares, y luego, para no quedarse corto, millones de millones.

¿Alguna vez has pensando en aquel día, en aquel lugar y en cuanta gente podría estar reunida allí? No lo hagas; tu mente finita explotaría antes de darte una visión de imaginación más o menos lógica. Las cosas eternas no están para ser analizadas desde una óptica mortal. Sólo créelo.

(11) Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. (Resumiendo: anticristos en juicio y sentencia).

(12) Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.

(13) Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí que en las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.

(14) Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

Luego vienen varios versículos referidos concretamente a una interpretación lineal de la visión de Daniel para, en el verso 27, concluir con todo esto del modo más natural y lógico en el plano espiritual: entregando el reino a sus legítimos propietarios, enviados por el rey a apropiarse.

(Verso 26) = Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, (27) y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

Aquí está, la que creo yo es la máxima promesa divina respecto a su pueblo: la herencia del Reino. ¿Eso significa, entonces, que todos los que se congregan en iglesias cristianas heredarán el Reino de los Cielos? Ni lo sueñes. Esto es mucho más profundo, grave, delicado y puntual que lo que pueda ofrecerte una organización religiosa que dice seguir y respetar la Palabra de Dios. Esto tiene que ver con tu vida.

023 - El Auténtico Propietario

Una breve mención terrenal hay en el libro de Oseas, nada en Joel, tres en Amós y por fin llegamos a Abdías, donde nos encontramos con algunos de sus veintiún versículos dedicados a reflejar el triunfo final de Israel que, en suma, es como decir hoy el triunfo final de la iglesia.

(Abdías 17) = Mas en el monte de Sión habrá un remanente que se salve; (Di en voz alta para que se te escuche tanto en el cielo como en el infierno: “¡Yo soy parte de ese remanente!”) **y será santo,** (Ahora di: “¡Soy santo!”) **y la casa de Jacob** (La iglesia) **recuperará sus posesiones.** (No habla de algo material, habla de Reino).

(18) La casa de Jacob (Iglesia) **será fuego, y la casa de José** (Pueblo) **será llama, y la casa de Esaú** (Religión) **estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aún resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho.**

(19) Y los de Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de samaria; y Benjamín a Galaad.

(20) Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Separad poseerán las ciudades del Neguev.

(21) Y subirán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.

Es imposible develar sin revelación del Espíritu Santo el real contenido de este texto. Si se encara con lectura literal e interpretación intelectual, no pasa de ser un contexto sin demasiada gravitación sobre historia hebrea.

Pero; ¿Cuántos saben que Dios no hizo escribir la Biblia con la finalidad de que tú y yo aprobemos materias en el instituto de Teología? Y la otra más importante: ¿Cuántos creen que sin revelación no vemos ni entramos al Reino?

En este último verso, algunos traducen ese **salvadores** como “aquellos que han sido salvos”. Se trata del pueblo de Dios, restaurado sobre el monte santo, exaltado sobre Edom y ejecutor del juicio divino.

Tiene coherencia con el resto de la Escritura, aunque no tengo yo suficiente autoridad como para decir sin dudarlo: ¡Esto es así! Pero que conste en las actas divinas: no lo digo porque no me gusta ser dogmático, pero, ¿Entre tú y yo? ¡Es así!

La profecía, mientras tanto, alcanza lo que podría denominar como su clímax, en la línea final que leemos: *el reino será de Jehová*. Lo que se busca no es la mera exaltación de Israel, (Aquí es representación de la iglesia); ni la destrucción de Edom, (Reino satánico), sino que toda la tierra y toda la humanidad se coloquen bajo la autoridad del único Dios verdadero.

024 - En Babilonia Será el Rescate

El último libro en el cual hallamos algo relacionado con el Reino de Dios, es el de Miqueas. No existen menciones en Jonás, y sí algunas terrenas en Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

Sin embargo, lo de Miqueas sirve especialmente para cerrar este repaso somero que hemos realizado con el Antiguo Testamento, sin otra finalidad que sentar bases para lo que será nuestro examen espiritual de las palabras escritas en el Nuevo Testamento.

(Miqueas 4: 1) = Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. (Esto no está hablando de un determinado credo cristiano, ni de una denominación determinada, ni de un sector específico: está hablando de la iglesia genuina del Señor, esa que hoy todavía está escondida entre los diferentes grupos: A esa vendrán los pueblos, no a las que conocemos, sin palabra, sin poder y sin presencia divina.)

(2) Vendrán muchas naciones, y dirán: venid y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. (Naciones, aquí, equivale a religiones. Es exactamente lo que está sucediendo en este tiempo.)

(3) Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. (Nota que el juicio de Dios no será solamente para un pueblo determinado, sino para **muchos**. Y que la cultura de su reino tendrá que ver con paz y trabajo y no con guerras interesadas.)

(4) Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente, porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado. (Recuerda: la vid es el pueblo de Dios en su conjunto, con algunas semillas de fruto por cada uva. La higuera, en tanto, es el símbolo del remanente santo. Sus frutos son todo semilla.)

(5) Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre.

Aunque este es un pasaje conocido del Antiguo Testamento, su interpretación varía bastante entre los distintos grupos de cristianos. ¡Exactamente como si la Biblia fuera de interpretación privada, cosa que Dios se encargó de dejar en evidencia como negativa y aborrecible!

Andar cada uno en nombre de su dios alude a la identificación que se ha producido con esa deidad. Como los seres humanos dependen de sus dioses, tratan de imitarlos y no se avergüenzan de asociar sus nombres a ellos o confesarse sus seguidores.

Obviamente, esto profetiza las realidades de los últimos tiempos, pero hasta qué punto debe ser tomado literalmente no es algo que está completamente claro. Sin embargo, podemos captar su esencia: el surgimiento de un mundo sometido a la autoridad de Dios.

En cuanto al cumplimiento de la esencia de esta profecía, sabemos por el concepto del Reino de Dios que nos ofrece el Nuevo Testamento, que mucho de este proceso ya está en marcha, gracias a la aproximación del reino a través del ministerio de la iglesia.

En cuanto a la expresión final de **para siempre**, la palabra usada es 'ad, que quiere decir: Eternidad, Perpetuidad, Continuidad del tiempo. Este sustantivo figura cerca de cincuenta veces en el Antiguo Testamento.

La primera vez que aparece es en Éxodo 15:18, cuando habla de que Jehová reinará eternamente y para siempre. Así, sucesivamente, en otros textos se lo menciona siempre relacionado con la eternidad de Dios.

(6) En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí; (7) y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y para siempre.

Me has oído y leído decir que este que estamos viviendo es el tiempo del cumplimiento de lo profetizado en Ezequiel 34. Muy bien; aquí tienes casi una reiteración calcada de algunas expresiones que hemos leído en aquel libro.

Presta atención a otro concepto que venimos enseñando desde el principio de nuestra actividad ministerial. La oveja que cojea, esto es: la que tiene renguera porque aún no puede caminar debidamente en esta senda de divinidad, esa será la elegida y levantada como **remanente santo**.

La descarriada, mientras tanto, que es aquella que quizás hoy todavía consideramos como perdida, será la que echará las bases para constituirse en una gran nación santa, pueblo elegido por Dios, linaje escogido. ¿Puedes entender, ahora, por qué no debes juzgar a nadie?

(8) Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, hasta ti vendrá el señorío primero, el reino de la hija de Jerusalén. (La hija de Jerusalén es la iglesia, el señorío es Cristo y el reino, ya lo sabes.)

(9) Ahora, ¿Por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto?

Es increíble, pero esto parecería ser un calco de lo que cualquiera de nosotros exclamaría en la puerta de cualquiera de nuestros templos. Líder, pastor, predicador, director de alabanza, ¿Por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿No eres parte activa e integrante de un reino inconmovible? ¿Es necesario que grites o alcanzaría con que invoques y seas genuino?

(10) Duélete y gime, hija de Sión, como mujer que está de parto; porque ahora saldrás de la ciudad y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos.

La hija de Sión es tipología de la iglesia. Y dice que saldrá de la ciudad del Gran rey y pasará a morar en el campo. El campo es el mundo. Pero no se trata de gente del mundo morando en el mundo, sino que es la iglesia la que lo está haciendo.

¿Y adonde termina? En Babilonia. Pero, ¡Animo! Porque será de allí de donde la rescatará el Señor. ¿Cuándo? Ya, ahora, en este tiempo. ¿Lo estás viendo? ¿No estás viendo que Babilonia está comenzando a caer? Y no estoy hablando de alguien en especial, sino de una mentalidad.

(11 Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo en Sión. (¿Qué significa una iglesia profanada? Una iglesia infiltrada por el enemigo y tergiversada en sus conceptos, doctrinas, dogmas y postulados. Cuando veas algo así, ya sabes que el tiempo está cerca.)

(12 Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo; por lo cual, los juntó como gavillas en la era.

Amontonados, esta sería la expresión correcta conforme al ejemplo. Porque una gavilla es un conjunto de sarmientos, cañas mieses, ramas, hierba, etc., mayor que el manojo y menor que el haz, mientras que una era es un espacio de tierra limpia y firme, algunas veces empedrada, donde se trillaban las mieses. ¿Significado? Remanente. ¿De donde será extraído? De un conjunto rústico.

(13 Levántate y trilla, hija de Sión, porque haré tu cuerno como de hierro, y tus uñas de bronce, y desmenuzarás muchos pueblos; y consagrarás a Jehová su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

En este texto se describe casi a la perfección la gran batalla que la hija de Jerusalén libra contra el mundo, Babilonia y todo lo que intenta oponerse a Dios y su Reino. Sin embargo, aquí se profetiza que ese Reino será establecido a partir de un remanente nacido del cautiverio.



Decisiones

Gubernamentales

La iglesia de este siglo veintiuno ya es distinta, considerablemente, a la iglesia del siglo veinte. Y hemos visto varias características que nos indican que eso es así. Cuando hablamos de algo que tiene que ver con el liderazgo, muchas veces la gente toma inmediatamente, como punto de referencia o modelo, a su propio pastor.

Aquí es donde quiero que tú recuerdes, que la iglesia está supuestamente plantada para ministrar a las naciones y que los ancianos que Dios está buscando, son ancianos en las **puertas** de la ciudad y no precisamente en las puertas de la iglesia.

Porque lo primero, esto es: las puertas como símbolo bíblico, siempre indica autoridad, mientras que lo segundo, en el mejor de los casos y siendo sumamente permisivo con todas las cosas, apenas una cierta fidelidad religiosa.

Y cuando reitero la manía de aclararte que puertas, en la Biblia, siempre ha representado autoridad, no estoy significando en modo alguno un desprecio a la estructura eclesiástica, sino hablar de una dimensión superior.

Mucho cuidado con este término, **dimensión**; tiene mala prensa que el infierno pudo infiltrar en los ambientes cristianos. No le hace; es de Dios. Si Nueva Era quiere usarlo para su conveniencia, que lo haga. Tú y yo tenemos discernimiento suficiente. ¿Lo tenemos, no es así?

Estamos hablando del efecto de la iglesia para con la sociedad. Que es como decir ser **Sal y Luz** en la tierra. ¿No te habías olvidado de esto, verdad? Porque no fueron simples palabrejas arrojadas al viento por Jesús como para que alguien las levantara como al descuido; fueron conceptos de dimensión profética.

Decir sal y luz, es como decir lo que Dios espera de tu mente, de tu forma de pensar, para poder prevalecer en este siglo. En este siglo cronológico, el veintiuno, y en este siglo-Kosmos, es decir: sistema. Sistema social, político, geográfico y, obviamente, religioso.

Muchas de las características que hoy todavía tenemos tendrán que cambiar porque las bases espirituales para operar en este siglo no son las mismas que hemos aprendido y que hoy ya están agotándose. No son demasiados los que han aprendido esto, y se pueden ver afuera las consecuencias.

Escucho a diario hablar de la problemática de la iglesia a niveles globales, y hay una coincidencia entre tantas hipótesis: **la gente abandona los templos, nadie sabe lo que viene**. De lo

que nadie está hablando, curiosamente, es de lo que acabo de decir: **bases espirituales agotadas**. Eso siempre y cuando no hayamos estado dormidos y esas bases jamás hayan existido.

025 – Estructuras Pensantes

Queremos definir, entonces, cuales son las cosas que debemos esperar. Qué estructura pensante debemos tener que nos permita fluir con esas bases para el siglo presente. Vamos a leer ahora algo del libro de Jeremías. Y no te creas que es simplemente historia. Muchos principios se encuentran enterrados en los procesos proféticos del Antiguo Testamento. Lee y aprende.

(Jeremías 30: 3)= Porque he aquí vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán.

Nota que 2 Timoteo nos dice que toda escritura que es inspirada por Dios nos sirve de provecho; eso dice el original. Dice que la iglesia va a regresar a los Hechos. Nosotros leemos la Palabra y no tenemos ninguna conexión ninguna entre lo que leemos y la realidad. Es decir que, no son historias. ¡Sucedió!

Lo que estamos leyendo no es una historia, es algo que de veras sucedió. Entonces, cuando hablamos de volver a los principios de la iglesia primitiva, por ejemplo, no podemos traer como conceptos a nuestra mente, inmediatamente, el vernos operar de la misma manera.

Sin embargo, hubo una gente que sí lo hizo. Comunes, como tú o yo. Y hoy nosotros tenemos aun, hasta mayor capacidad de entendimiento porque tenemos historia para referirnos a ello. Mucha es la gente que no encuentra relevancia con la letra y la vida.

Por eso, ministerios muy singulares que traen palabra relevante al día presente, a veces son un poco chocantes porque no estamos acostumbrados a actualizar la letra todo el tiempo. Sin embargo, ese es el provecho que tú le puedes sacar a la Biblia: **poderla encarnar y vivirla día a día**.

Este verso, dice que la realidad y la Escritura se unen en el mundo natural. Que vamos a poder disfrutar el regreso, o sea: vamos a poder encarnarlo, vamos a poder vivir las cosas que Dios está haciendo. Lo que hoy consideramos como iglesia, no es el concepto que Dios tenía para la iglesia.

Repito: Lo que hoy conocemos como La Iglesia, es decir: la mentalidad, cuando uno menciona iglesia, lo que a ti te viene a la mente, no es lo que Dios tenía en mente cuando dijo que quería hacer la iglesia. Y si me dejas continuar, debo decirte que es muy distinta.

Cuando tú dices iglesia, inmediatamente te viene a tu mente una fotografía de lo que es una iglesia. Pero cuando Dios dice iglesia, no ve absolutamente nada de lo que tú estás viendo. Y la iglesia de este siglo va a emparejarse con la visión de Dios.

“¡Amén, hermano! ¡Vamos a lograr la unidad de todos los credos, de todas las denominaciones evangélicas, de todos los cristianos, y la iglesia será lo que Dios desea que sea!” – Amén, hermano; pero quiero comunicarte que si esa unidad no fuera posible, Dios lo hará igual sin ella. ¿Amén?

Van a haber muchos cambios. Así que no te conformes, no aceptes la actitud de que ya hemos llegado, sino que nos vamos a tener que identificar con nuevas dimensiones. Y, especialmente, no temas a lo nuevo.

Si es nuevo, no puede ser del diablo. ¿De donde saca eso, hermano? ¡A mí nunca me lo predicaron! No le hace. Porque lo nuevo siempre es creación, no imitación. Y Satanás no es creador, apenas es un burdo imitador. Para que él haga algo, antes tiene que haber sido creado por Dios. ¿Estás entendiendo?

(Jeremías 31: 1)= En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.

(2) Así ha dicho Jehová: el pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo.

(3) Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia

Nota que el tiempo del desierto, fue todo misericordia, pero ahora está cambiando. Se hace mucho hincapié, permanentemente, en la misericordia de Dios, la cual es cierta y verdadera. Pero los hijos de Dios no han sido llamados a vivir permanentemente bajo la misericordia de Dios, sino bajo el poder de Dios, que no es lo mismo.

La misericordia sólo es útil cuando se necesita. Jamás me cansaré de repetirlo, aún a riesgo de parecer senil por reiteración de conceptos. Yo aprendí que los cristianos somos algo rústicos y lentos en asimilar las cosas. Así que mil veces será mejor que una. Mil disculpas para los veloces que entienden de primera.

(4) Aun te edificaré, (Está hablando de que hay ministerios con palabra fresca y dinámica) ***y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas.*** (Vemos el tiempo presente representado allí.)

(5) Aun plantarán viñas (Ahí vemos el gobierno apostólico, ministerios de implantación, de impartición, de inseminación) ***en los montes de Samaria; plantarán los que plantan,*** (No los que riegan. Pablo dijo: yo planto, hay otros que riegan. Ministerios de gobierno son los encargados de plantar, los otros no.

Hay gente que quiere regar sin haber sido plantados. Yo planto y Apolos riega. Después vendrán otros que no sé qué harán. Hay ministerios de implantación. Les dice que plantarán los que plantan, no a los que se les da la gana de plantar. Cuando el ojo espiritual está entrenado, estas cosas se ven enseguida) ***y disfrutarán de ellas.***

(6) Porque habrá día en que clamarán los guardas (Que son los atalayas) ***en el monte de Efraín;*** (Esto habla de doble fruto) ***levantaos, y subamos a Sión, a Jehová nuestro Dios.***

(7) Porque así ha dicho Jehová: regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza (Al liderazgo) ***de naciones.*** (Conferencias de valor gubernamental. ¿Por qué?

Porque tendrán que ser en ellas donde funcionarios de gobiernos seculares tendrían que tomar contacto no sólo con la Palabra auténtica de Dios, sino también con la manifestación de su poder. Ya está sucediendo. Descarta ese entretenimiento cristiano anunciado en diarios y revistas y observa: ya está sucediendo.) ***haced oír, alabad, y decid: oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.***

026 - Tiempo de Apostolado

Este es un tiempo identificado con la extensión de la palabra por todas las naciones, pero de ninguna manera por fiestas religiosas. De palabra profunda y direccional a nivel nacional e internacional. Hombres de integridad hablando a nivel de gobierno para las naciones. Hay distintas dimensiones, distintas unciones, distintas operaciones, un solo cuerpo y un mismo Señor.

Claro está que también vendrán los falsos de todos los tiempos. Si viene un hombre que dice ser apóstol y me predica algo que no encaja con la Palabra de Dios, ¿Deberé aceptarlo simplemente porque otros hombres lo han ordenado como apóstol? Ni lo pienses.

Tengo el mismo Espíritu Santo que todos los demás creyentes, y si el Espíritu me muestra, por discernimiento, que es falso, pues para mí es falso. Si cometiera un error, en todo caso, será un problema entre mi Señor y yo. Pero esclavo de decisiones ajenas, nunca. Al menos en esta senda del evangelio del Reino de los Cielos.

Ahora vamos a identificar el tiempo apostólico. Dice el verso 4 que estuvimos viendo: **Te edificaré y serás edificada**. Lo primero que vemos es que el tiempo apostólico estará identificado por la reedificación. Los apóstoles, edifican. La sabiduría labró sus siete columnas. Y como podrás suponer, no estoy hablando de templos de mampostería; que te quede claro.

Los gobiernos de los apóstoles, traen una palabra de edificación. Eso no quiere decir que te palmees la espalda, sino que te edifica, te coloca en los lugares correctos, para que el cuerpo llegue a la medida del varón perfecto.

La palabra justa es que te construyen, no que te endulzan con palabras lisonjeras o halagüeñas. Edificar no quiere decir bendecirte. Edificar quiere decir construirte. Y a veces, para hacerlo, tienen que destruir tu estructura pensante. No sufras, está bueno para tu crecimiento.

Nuestras estructuras, nuestras posiciones y nuestras operaciones tendrán que modificarse. Una iglesia del siglo veintiuno no puede tener una apariencia de una iglesia del siglo diecinueve. Vemos que vamos a ser adornados por danzas y alabanzas. ¿Cuántos saben que eso ya hace bastante tiempo que llegó?

Y no estoy hablando del profesionalismo eclesiástico, estoy hablando de una estación de la iglesia que es sobrenatural y sirve para adornarnos. Es decir que ahora estamos muy atractivos para el que no conoce, porque se ve una iglesia viva, alegre, bulliciosa, gozosa, que se alegra. La gente viene aunque sea por curiosidad.

Antes, la gente escondía la Biblia, para ir al templo la metían en una bolsa de papel. Hasta organizaciones cristianas comenzaron a vender portabiblias, que eran una especie de carteras que, si bien se vendían con el argumento de protegerla, la realidad era que una gran mayoría la utilizaba para ocultarla y no ser detectado no ya como creyente, sino como evangélico, que era lo que realmente le traía problemas.

O sea que la iglesia tuvo en un momento una atracción sobrenatural sobre la gente porque estábamos en una época de adorno. Estábamos, sobrenaturalmente, siendo adornados por Dios. La gente se veía linda.

Los cristianos se veían más hermosos que los no cristianos. Pero la sección adonde Dios nos ha llevado, es donde el apetito es por sabiduría. La gente está buscando soluciones. Y la Palabra demanda que la iglesia se convierta en monte al cual suben las naciones a buscar ideas. Y no estoy hablando de sanidad interior, como te imaginarás.

Antes, el que venía a la iglesia, (Y lo digo así porque así es la costumbre, aunque en realidad debería decir que venía al templo), sólo venía si estaba enfermo, o se le había muerto alguien o si se iba a casar. Después no; después fue popular ir a la iglesia. A todo el mundo le gustaba ir a la iglesia.

Pero ahora aquel tiempo también pasó y viene la época del pacto. El verso 5 dice que esta caracterizado por plantaciones, por tiempos de siembra. El tiempo apostólico es un tiempo donde vienen ministerios a implantar en ti fundamentos. Los templos ya no entretienen; más bien aburren. Si no hay Palabra de Dios, no se justifican.

La mayoría de los hombres que están en esa labor apostólica, no son conocidos. Vienen de lugares desconocidos, marginados y de escaso nivel social y cultural. No es incoherente que salgan muchos de Sudamérica, si es que consideramos qué concepto tiene el mundo de Sudamérica. Así que no te confundas con “prestigiosos” apóstoles de la televisión, no siempre se hablará de ellos.

En suma: generalmente vienen de lo que el mundo considera como Tercer Mundo. Los mejores predicadores y los mejores libros cristianos, ya no son los estadounidenses. Y está coherente que así sea, ya que testimonialmente nunca nos terminó de cerrar, ¿No es cierto? Distintas operaciones.

027 – Imparticiones Divinas

Recuerda que los ministerios que plantan, son los ministerios que predicán por impartición. Déjeme explicarte un poco sobre eso. *Impartir*, en sencillo español, quiere decir: repartir, comunicar, dar algo no material. *Impartición*, entonces, es una palabra que tiene la habilidad en sí misma, de no regresar vacía.

¿Por qué razón? Porque es un pedazo de la mente de Dios. Es un mensaje de Dios. De Isaías 55:11, que no regresa vacía. Que te penetra; la escuchaste y, aunque no la entiendas, se mantiene viva dentro tuyo.

Y cuando te llegue la oportunidad de decidir algo que tenga que ver con aquello que escuchaste, ella te activa y te juzga. Te hace crecer al instante. Mucha gente piensa que mensajes como estos son abrumadores.

Dios ha enseñado un principio exacta y puntualmente desde el principio de todas las cosas, que es el principio del poder de uno. Es muy sencillo: por un hombre entró el pecado a todo el mundo y por un hombre se solucionó el problema.

Cuando el impulso de la iglesia es sazonar la sociedad, y vive en una sociedad que en verdad está bien corrompida, se siente a la tarea un poco abrumadora. Pero no es tiempo de hacer algo por alguien, sino por uno, por uno y por uno. Y si cada cual toma uno, uno a uno termina con el problema. El poder de uno. Nunca pienses que el mensaje es abrumador, se puede.

Es muy importante que tú entiendas eso. Tu trabajo es influenciar el área donde Dios te ha plantado. Despreocúpate de la ciudad en tu trabajo. Sólo gánate a uno este mes. Si cada familia de una iglesia cualquiera, pudiera ganar para Cristo a una familia por año, en cinco años, no habría templo que pudiese albergar a los creyentes que habría.

¿Y cómo lo va a hacer? ¡Por el testimonio! Que tu victoria sobre la situación presente sea tan sobrenatural que esa familia anhele ser como tú. Eso es Reino. Claro; eso también deja en evidencia que, antes que salir a ganar gente para un Cristo de vida abundante y victoria, primero esa vida y esa victoria tendrán que verse manifestada en nuestras vidas.

Vienen ministerios de plantación e impartición, con una palabra tipo bomba-taladro. Primero taladra la coraza de la incredulidad, luego se mete en el interior y, una vez adentro, recién explota. Recuerda que hay distintas operaciones, distintas manifestaciones.

Tú no puedes regar, o tratar de enseñar, o edificar sobre un fundamento que no ha sido plantado. Me explico: unir la verdad presente, no es lo mismo que estar establecidos en la verdad presente. Así que deja ya de lado esas recetas de éxito conforme a los rudimentos del mundo y haz obra de hijo de Dios.

Mucha es la gente que sabe cuál es el mensaje que está de moda, pero no está establecida allí. Entonces, como ya saben el mensaje que está de moda, se ahorran el dinero y quieren regarlo. ¡No funciona! Pastor o predicador que me estás leyendo: si no tienes la unción para plantar, estás regando en vano. Hay algo más triste que un templo vacío: un templo lleno de gente creyendo en nada.

Diariamente, en el alto caudal de correos que recibo, indefectiblemente me llegan estudios o trabajos de otros hombres y mujeres, ya sea escritos, de audio o por el inefable Youtube. ¿Quieres que te diga algo?

Fuera de un 30 por ciento de emocionalismos disfrazados de teologías raras, el resto es palabra con contenido relacionado con el Reino, la apostasía y la corrupción interna. ¡Muy bien! ¿Y? ¿Ves que se esté solucionando algo? ¿No? Entonces es vana palabrería. Ya fue dicho.

Establecer es encarnar. Los ministerios apostólicos establecen iglesias. Eso no significa que algo comienza en una clase bíblica y termina siendo iglesia. Puede incluirlo, pero ese no es el énfasis. Establecer iglesias es entrar y establecerlas según los fundamentos de verdad hasta que se entiende y se pone por obra y se vive. Y eso incluye o no un templo, no le hace.

Eso es fundamento apostólico, no contratar ingenieros, arquitectos, maestros mayores de obra y edificar templos. Y eso lo puede hacer cualquier creyente con cualquier clase de iglesias. Puede incluirlo, pero el apóstol es portador de poder de establecer al creyente sobre una verdad.

¿Esto es lo que vemos hacer a la inmensa cantidad de apóstoles que caminan por nuestros templos? Si la respuesta es no, lo lamento mucho: son falsos. Bien intencionados, tal vez; pero falsos. Y no te olvides que lo que dicen, quizás pueda ser bueno y rescatable, porque no es necesariamente falso el ministerio, sino el ministro.

028 - Atalayas en los Muros

Tenemos que entender la diferencia. Mira el verso 7 una vez más. **Así ha dicho Jehová: regocijaos y dad voces.** Voces. Tiempo no solamente de implantación, decretos de gobierno, de fuertes imparticiones, de nuevas zonas geográficas de conocimiento, de colocación de nuevas estructuras pensantes.

Todo eso tiene que ver con la definición de plantar, expandir nuestra tienda. Para los rebeldes es muy difícil esto. Para el obstinado también. Para el que no le interesa la objetividad, esto no es nada porque no lo entiende.

O sea: el que hace las cosas por hacerlas, es el que con este mensaje no se lleva de acuerdo, no se lleva bien. Pero el que está buscando un propósito, ese sí se lleva de perlas. Para encasillar una objetividad en la vida de la iglesia.

Pero dice aquí que las voces claman, que los guardas alertan. También es un tiempo identificado por decretos proféticos. Los guardas, identificados con los atalayas en los muros, los profetas. Habla de que el tiempo apostólico está caracterizado por una fuerte intercesión profética.

Una oración con mando, con poder, una oración de voltaje gubernamental. Ese corazón que dice: **Véngase su reino y que se haga su voluntad**. Una intercesión de gobierno, de acción, de poder y señorío, jamás de queja, lamento y gimoteo.

Un clamor profético, y lo hace desde el lugar de Efraín, que es de doble fructificación, del fruto abundante, de doble oración que decreta y demanda. “Señor, incrementa la medida”. Señor, produce abundancia. Envíanos la siega. Decretos que dicen; pide lluvia en tiempo de lluvia.

Hay una unción sobre la oración de la iglesia del siglo veintiuno, donde cada creyente tendrá la unción gubernamental del movimiento apostólico. Los cinco ministerios fueron dados para perfeccionar a los santos por medio de la reproducción de su unción sobre la iglesia. Una vez más: no estoy hablando de congregaciones evangélicas tradicionales.

Cuando fuimos expuestos al ministerio del pastor que tiene como énfasis el corazón de Dios en cuanto al amor para congregar, la iglesia oraba amorosamente. Luego la acrecentamos a esa oración visión mundial para el perdido.

Ahora la iglesia oraba amorosamente con un corazón por el perdido. Luego le acrecentamos la unción del maestro. Ahora la iglesia le daba a su oración la tonalidad de pedir entendimiento, cuando antes no le interesaba.

Pero entonces vino el mover profético y se vino la guerra espiritual y se le añadió al amor esta visión del mundo y el interés por la palabra. También se ora en guerra espiritual. Ahora viene el mover apostólico. Son decisiones gubernamentales. Ya no es guerra espiritual, va más allá.

Jeremías 1:10 dice que viene una unción que nos dará poder sobre las naciones. Y está caracterizado con el tiempo profético: derribar, arrancar, barrer y desmenuzar. Pero después que se van los profetas, ve unción de edificar y plantar.

Apóstoles: Ahora somos famosos por zonificar la ciudad de acuerdo con el mapa de Satanás. ¿Recuerdas cuando fueron allí, a pelear contra Israel, y dijeron: vamos a pelear en el llano, porque el Dios de ellos es Dios de los montes y en los llanos les vamos a ganar?

Dios dijo: para que sepan que yo no soy un “diosito”, sino que soy un Dios grande, les voy a ganar en el monte y en el llano también porque toda la tierra es mía. Quiero que entiendas de una vez por todas y para siempre: este, sigue siendo el mismo Dios.

La zonificación geográfica o cartografía espiritual es buena, porque hasta los demonios usan la estrategia de zonificar para vencer. Es legítima, pero hay una unción superior que ahora viene. Más allá del entendimiento de donde está reinando Satanás y cuantos siglos lleva allí establecido, estamos edificando el plan de Dios en medio de su fiesta y derribándosela en el nombre de Jesús.

Una unción de gobierno, de decretar el mapa de Dios y manifestarlo, ignorando que Satanás existe. Si tú traes a Dios, Satanás corre, hombre. Sólo que para traer el mapa o el plan de Dios, hay que entender sus tiempos.

Tienes que ser influido por la gente que tiene la habilidad de reconocer los tiempos, mostrando el fruto, penetrando, orando violentamente pero en decretos de gobierno. Ya no es grito, lenguas o gesticulaciones. Y tampoco es credenciales, cargos, jerarquías. Eso no sirve en el ámbito del espíritu.

Es: pide lluvia en tiempo de lluvia. Pido lluvia, decreto prosperidad pero que salga de un hombre que crea que lo va a recibir. Gobierna la esfera espiritual. Entonces, ya no estás peleando, sino estableciendo. Eso es lo que viene.

Pero esto viene al ser expuesto a ministerios gubernamentales. Y cuando se le vaya reproduciendo la unción en la iglesia del mismo modo que se reproduce la oración amorosa, llegará el momento en que la iglesia ahora dice: pido abundancia.

Es tiempo de madurez. ¡En el nombre de Jesús! ¡Establece tu voluntad! Y ya lo estás creyendo, ya lo practicas, ya es algo normal en tu vida cotidiana. Y cuando tú lo dices, los demonios dicen: aquí está este hombre con el mapa de Dios.

La iglesia del siglo veintiuno ya no puede venir a un templo a cantar dos horas y a recibir un mensaje de cuarenta y cinco minutos e irse a casa. Esto no va a ser la iglesia. Puedes decir conmigo, si quieres, aunque la distancia geográfica nos separe, **¡Yo no quiero eso!**

Los profetas claman y dicen: levantaos. Y si vamos a Sión, Jehová es nuestro Dios. No es tiempo de favoritismos, no es tiempo de prestigios personales, es tiempo de decretos de gobierno. Ahora pregunto: ¿Quién tiene autoridad gubernamental como para tomar decisiones?

028 - Congregaciones Sobrenaturales

En el verso 7 y hasta el 12, vemos otra cosa muy importante. El 8, dice: **He aquí los hago volver.** Ahí vemos lo que vimos antes. **De la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá.** Nota que la gente que está preñada de potencial, dará a luz.

(9) Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas por caminos derechos en el cual no tropezarás; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.

(10) Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están viejos, y decid: el que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño.

(11) Porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él.

(12) Y vendrán con gritos de gozo...

Aquí vemos que este tiempo va a estar caracterizado por un poder de congregación sobrenatural. Todo el mundo vendrá a unirse en la misma causa. Va a ser una generación caracterizada por el poder de rompimiento del poder satánico.

Vamos a poder destrozar la mano que era más fuerte que nosotros. Vamos a tener una unción para quitarle la mano del más fuerte en la iglesia. Y cuando hablo del que es más fuerte en la iglesia, pienso diablo, reflexiono espíritu infiltrado y me callo la boca el nombre y el apellido del siervo circunstancial, ¿Lo entiendes?

Dice allí que hasta las que están encintas con potencial van a dar a luz. Ha llegado el tiempo de dar a luz. No me interesa quien dijo que éramos ciudadanos de segunda categoría. O si éramos negros o éramos indios.

Penetra la fuente y asalta los muros, no te limites a las cosas naturales. Tu alcance es ilimitado. Piensa en grande: eres grande. Porque aquella canción que algunos cantan diciendo que con su Dios “saltarán” los muros, no dice eso; dice “asaltaré”. Y créeme que no es lo mismo.

Un decreto que demanda que el orden de la operación espiritual se conforme a los decretos divinos y no al de la mente negativa del hombre mundano. Así que el énfasis es a un cambio de tiempo. Orden divino.

Productividad, fuerza y todas las cosas que vivimos en Caleb y en Josué, que también vivimos en Jehú, toda esa gente que caracteriza al mover gubernamental apostólico. Ya no caben ni son necesarios los románticos que sólo recalcan en un amor que ni ellos pueden explicar ni predicar.

(15) Así ha dicho Jehová: voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.

(16) Así ha dicho Jehová: reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.

Una generación caracterizada por el regreso de nuestros hijos; ¡El enemigo los soltará! ¡En el nombre de Jesús! Una generación que va a ver a la juventud regresar a Dios. Hay esperanza, también, para su porvenir.

Porvenir habla de prosperidad, habla de generación próxima. Y recuerda que cuando aquí hablamos de prosperidad, tal como la Biblia nos enseña, aquí no estamos hablando necesariamente de dinero. Dice Jehová: ***Los hijos volverán al propio lugar donde Dios los tenía.***

Las juventudes volverán. Los hijos que no querían saber nada con estas cosas, ahora van a querer saberlas. Una generación caracterizada por juventud fuerte, que entienda que la nación depende de su futuro y que ellos no dependen de la nación.

Porque una cosa, para un muchacho o una jovencita, es un par de padres religiosos, moralitos, pacatos y mojigatos; y otra cosa muy distinta es un par de padres firmes, serios, puntuales y vencedores en cada una de las cosas naturales o sobrenaturales que encaren.

Es cierto, no hay mayor manual que la Biblia para formar hijos adecuados. Pero como muestra debería decir que los hijos de un creyente genuino, si los padres le dicen que afuera está pasando un elefante volando, no saldrán a ver si es verdad o mentira, ¡Saldrán a ver a que altura vuela!

La expectativa natural es que los hijos sean mayores que los padres. Y por lógica y obvia conclusión, el final de la hipocresía, que por años ha signado al pueblo de Dios y ha determinado que tantos y tantos hambrientos no pudieran acceder al alimento porque desconfiaban con justas razones de su calidad. Porque Jeremías dice que la hipocresía nació en la iglesia, ¿Sabes?

Quiero dividir, dentro del área del Nuevo Testamento, lo que podemos leer sobre el Reino en los evangelios y lo que luego encontraremos en las distintas cartas apostólicas. ¿Por qué? Porque he entendido que el Nuevo Testamento, en realidad, no comienza donde nos han enseñado que comienza, sino después.

Jesús no vivió dentro de lo que consideramos como Nuevo Testamento, sino en el marco del Antiguo. Sólo cuando fue a la cruz y su sangre se derramó, allí quedó certificado el Nuevo Pacto. Así que el Nuevo Testamento, si no lo tomas a mal, comienza en los finales de los cuatro evangelios, donde se relata la crucifixión. De allí hacia delante, no hacia atrás.

Voy a tomar como plataforma de partida al evangelio de Mateo. No sólo porque es el primero que encontramos en nuestras Biblias, sino porque, junto con el de Lucas, es en donde esta palabra que buscamos y estudiamos está en más ocasiones.

Convengamos en que este evangelio no identifica a su autor, así que la atribución a Mateo, un ex cobrador de impuestos que luego fuera discípulo directo de Jesús, de estos textos, pasa por una tradición de la iglesia primitiva.

Lo tomas o lo dejas. No le hace demasiado; cuando te preocupas demasiado por los autores humanos, pierdes de vista el autor divino. Sigue sucediendo. Que no te ocurra con este libro, ¿Estamos de acuerdo?

La cuestión es que se sabe muy poco o casi nada de este hombre. La tradición, el boca a boca, nos cuenta que predicó el evangelio en Palestina durante quince años después de la resurrección de Jesús y que también dirigió campañas misioneras en otras naciones, pero eso es historia y tradición, no Biblia.

Una vez más, lo tomas o lo dejas. Nadie dijo: “conoceréis a Josefo, y Josefo os hará libres”, ¿Entendido? Y si esto te presenta la duda respecto a lo que pienso de la historia, ya mismo te digo que la veo excelente para añadirla a, y de ninguna manera para anteponerla a. Yo no entregué mi vida a un profesor de historia, se la entregué a mi Señor Jesucristo.

De todos modos, lo que nos interesa vivamente de este evangelio, es examinar cuidadosamente los textos en los que la palabra Reino está presente, más allá de quien haya sido realmente su autor y del trabajo espiritual o religioso que pueda haber realizado o no.

Y me gratifica de sobremanera realizar este estudio así, en crudo, con lo que el Espíritu me va mostrando, porque es un modo de decirle en voz alta a la teología sistemática que sí, que está muy bueno lo que ella enseña, pero que no la necesitamos los hijos de Dios a la hora de honrar al Padre con nuestros ministerios. **Si habitas en el Reino, no necesitas historia, necesitas revelación.**

029 - Aquí Está; Yo lo Represento

Así que comenzaré con él e iré añadiéndole textos de los otros evangelios que se encuentren en este, a la manera de los paralelos que normalmente vemos en nuestros trabajos. Es decir que, algo que dice en Mateo, será confirmado o ampliado por lo que ha sido escrito en cualquiera de los otros tres.

Y lo desarrollaré parcialmente, porque también quiero conseguir un objetivo primario en todo escritor: que en ningún momento esto te canse. El enemigo es muy astuto en esa área. Y lo logra bastante seguido. Te cansa durante la oración, te duermes y te pierdes la respuesta.

Comienza con una extensa genealogía de Jesucristo, continúa con su nacimiento, la visita de los magos de oriente, a quienes luego la mitología popular rebautizó como “reyes magos”; la huida de la familia de José a Egipto, la masacre de Herodes con los niños y su instalación definitiva en Nazaret. Y luego, nuestro primer texto, la presentación de Juan el Bautista.

Juan el Bautista, que al decir del propio Jesús fue sin ninguna duda “el más grande nacido de mujer”, tuvo un solo error: querer prolongar su ministerio más allá de lo que le había sido ordenado. Porque él vino a adelantar la llegada de Jesús, esa era toda su tarea ministerial.

Y lo hizo, y lo hizo bien; pero el día que Jesús se introdujo en el Jordán y dispuso ser bautizado en agua para arrepentimiento como lo hacían todos los demás, ese día Juan dijo que él era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y allí acabó su trabajo.

¿Qué debía hacer Juan, entonces? Abandonar su ministerio personalizado y seguir a Jesús como todos los demás. ¿Lo hizo? No. Prosiguió con su ministerio y sus propios discípulos. Algunos lo abandonaron para seguir a Jesús, pero otros se quedaron junto a él.

¿Acertó Juan en esa tarea? No. No era necesaria. Dios lo acompañó de igual manera, dándole autoridad y unción en lo que hacía y decía, pero ya no pudo velar por él del mismo modo en que lo hubiera hecho de ser obediente al máximo. Le costó la cabeza ese error. Y quedó demostrado en la justicia divina que la única cabeza en su sitio era la de Cristo Jesús. ¿Está claro para ti, ministro?

(Mateo 3: 1) = En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, (2) y diciendo: arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

¿Cómo comienza, entonces, la predicación del evangelio? Con una demanda de arrepentimiento. La palabra que se utiliza aquí es **Metanoeo**. Es una conjunción griega de **Meta**, que significa “después”, y **Noeo**, que quiere decir “pensar”.

El arrepentimiento, entonces, es una decisión que resulta en un cambio de mentalidad, lo cual a su vez lleva a un cambio de propósito y acción. Arrepentirse no es lamentar amargamente una mala acción cometida durante toda tu vida, es decidir fiel y firmemente no volverla a cometer.

Normalmente, los dibujitos que hace muchos años se mostraban en las escuelas dominicales, respecto a individuos arrepentidos, dejaban ver a un hombre de aspecto compungido y lloriqueante. Puede ser que eso vaya incluido en algunos casos, pero créeme que no es lo primordial.

También es una unión de dos vocablos: **arre** y **pentir**. **Arre** tiene que ver con retorno, regreso, vuelta atrás, mientras que **pentir** está relacionado con algo muy alto, cenit, cúspide. Arrepentirse, así, quedaría como un acto de retornar al lugar más elevado de nuestra condición espiritual anterior.

¿Cuál es el evangelio que predica Juan el Bautista? ¿Acaso el del bautismo en agua? No, ese era un paso subsiguiente que él esgrimía como símbolo público del arrepentimiento demandado. El epicentro del evangelio, era anunciar que el Reino de los Cielos se había acercado.

¿Y como se entiende eso de que un Reino se había acercado? Simple. Observando detenidamente a la persona que lo expresa. Si el reino de los cielos se había acercado, era indudable que Juan era su exponente principal a la vista de todos.

¿Cómo deberíamos los creyentes predicar hoy el evangelio? Del mismo modo. Diciendo **que el reino de los cielos se ha acercado**. Y cuando nos pregunten adonde se encuentra, deberíamos decir: **“Aquí está; yo lo represento”**. ¿Te atreves?

Por eso es que en el libro de Daniel, tal como ya lo hemos visto en nuestro examen al Antiguo Testamento, dice: **(Daniel 2:44)= Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.**

Creo que ahora lo tienes más que claro: el Reino al que tu representas, que es el Reino de los Cielos, ese que debe ser la base central de tu predicación del evangelio, es un Reino imbatible y puesto para consumir y desmenuzar a cualquier otro reino que se le oponga. Si eso no se produce, no estás predicando ni representando al Reino de los Cielos.

En Marcos no se menciona al Reino, pero dice que Juan el Bautista predicaba enfatizando que quien venía detrás de él era uno más poderoso, y que ese no bautizaría con agua como lo estaba haciendo él, sino con Espíritu Santo y fuego.

Ya; no me digas nada; conozco a muchos que dicen haber sido bautizados con el Espíritu Santo, pero no demasiados que aseguren que han sido bautizados también en fuego. ¿Te lo han enseñado alguna vez? ¡Oh, religión evangélica!

En Lucas, la predicación de Juan está referida esencialmente al arrepentimiento, y que no interesaba demasiado si eran consideraos hijos de Abraham, ya que hasta las piedras podían serlo, sino que se arrepintieran e hicieran frutos dignos de ese arrepentimiento.

Este pasaje breve y casi inadvertido para la mayoría de los lectores de la Biblia, nos deja una especie de llave, de puerta indispensable de ingreso para el Reino. Una manera de expresar en una simple frase que ***Sin Arrepentimiento es imposible acceder al Reino que llega.***

030 - Predicar, Enseñar, Sanar y Liberar

Hay en el capítulo 4 y verso 8 una mención de reino, pero no es relacionada con el de Dios, sino con los terrenales. Es cuando el diablo tienta a Jesús mostrándole esos reinos y consignándole que se los dará si postrado lo adorare. Obviamente que Jesús rechaza esa demanda y declara que sólo al Señor nuestro Dios debemos adorar.

Cuando Jesús regresa de esos cuarenta días donde fue tentado en todo por Satanás, que albergaba la ambición de sacarlo de su ministerio y llevarlo a su terreno, cosa que hoy todavía sigue haciendo con tantos y tantos ministros, y donde tantos también sucumben a esa sensualidad, y caen perdiendo sus prestigios y sus ubicaciones terrenales y espirituales, comienza su trabajo.

¿Y como lo hace? Predicando. Pero claro está que, a favor de todos los problemas que hoy tenemos, la pregunta, entonces, para toda la iglesia, es: ¿Qué predicaba Jesús? La propia Biblia desde este sector de los evangelios lo responde.

(Mateo 4: 17) = Desde entonces, (Desde que retornara del desierto), ***comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.***

La frase se ha acercado, significa “ha venido”, o “ha llegado”, o “está aquí”, y sugiere la inauguración del Reino de Dios, que aún espera su consumación. Entonces te queda más que claro: cuando alguien te quiera enseñar que el Reino es el lugar adonde vas a ir a tocar la lira o el arpa sentado en una nube con un camión blanco y cara de “yo no fui”, dile de mi parte que no te mienta, que lea la Biblia y te enseñe lo que la Palabra dice al respecto.

Que el Reino no es un sitio al que vamos a ir, sino un estado, una jurisdicción, un ámbito que está llegando y espera por nuestra decisión de ingresar. Una decisión que necesariamente deberá contar con un arrepentimiento previo para que sea efectiva.

Ya son dos. Juan el Bautista y Jesús los que predicán que el Reino de los Cielos se ha acercado. ¿Te queda alguna duda respecto a cual es nuestra predicación? Ahora pregunto: ¿Es esto lo que la iglesia de Jesucristo, como tal, está predicando? No me respondas, sólo piensa.

(Mateo 4: 23) = Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Es notorio, la historia lo corrobora, que a partir del exitoso ministerio de Jesús en Galilea, su popularidad creció en gran manera. Y no se trató de un sector de la región; aquí dice que recorrió **toda** Galilea. Y si dice que fue toda, eso significa una sola cosa: fue **toda** Galilea, no una parte.

Aquí encontramos otra enseñanza que también modificará algunos conceptos adquiridos por nosotros desde las costumbres religiosas. Jesús **enseñaba** en las sinagogas de ellos y **predicaba** el Reino de los Cielos, lo cual nos deja en evidencia que en esos lugares no se lo conocía.

Mira el hoy: ¿Tú me aseguras que en todas nuestras iglesias se conoce al Reino de los Cielos de manera tal que no haga necesario que se lo predique nuevamente? Además: por cada ministro que llega a tu iglesia para enseñar, ¿Cuántos llegan a predicar? No entendieron, ¿Verdad?

Pero fíjate que no sólo dice eso, sino también que además de enseñar en las sinagogas y predicar la llegada del Reino, sanaba las enfermedades y las dolencias del pueblo. Esto lo vemos confirmado en **Marcos 1:39**, donde leemos que además de predicar en las sinagogas, allí mismo **echaba fuera los demonios**.

¿Eh? ¿Me está diciendo, amado hermano Néstor, que en las sinagogas de ellos había endemoniados? No te lo estoy diciendo yo, estoy leyendo la misma Biblia que tienes tú en tus manos, ahora. Y es allí donde dice que los endemoniados eran echados fuera **en las sinagogas**.

No sé por qué te asombra tanto esto. Es habitual que en las campañas del evangelista argentino Carlos Anacondia, haya manifestaciones demoníacas en gran parte de la gente asistente. Los que caen víctima de esas manifestaciones son trasladados a un sector especial donde son liberados de esas ataduras satánicas por parte de la gente que trabaja en ese tremendo ministerio.

ES particularmente febril y asombrosa la frenética actividad que se desata dentro de esa área humorísticamente denominada como de “terapia intensiva”. Ah, me olvidaba: la mayoría de los endemoniados liberados allí, son personas que estaban concurrendo a iglesias cristianas...

Lucas, Por su parte, escribe en su evangelio a la altura del capítulo 4 y verso 15, que Jesús enseñaba en las sinagogas **de ellos**, tal como sabemos, y que era glorificado **por todos**. ¿Y que cosa es ser glorificado?

Es cuando la gente hace glorioso a alguien que hasta allí no parecía serlo, o reconoce y ensalza a quien considera glorioso tributándole alabanzas. ¿Entonces le cantaban a Jesús? En absoluto. No sigas creyendo que alabar es cantar canciones pegadizas. Tal vez lo incluya, pero alabar es algo muy superior a un tachín tachín afinado.

Estos textos nos están mostrando a un Jesús que también declaró haber venido a predicar el acercamiento del Reino de los Cielos, y añadiendo a ello la enseñanza, la sanidad física y la liberación de demonios.

Cuestiones estas que todavía son bastante controvertidas y discutidas en muchas iglesias que dicen ser cristianas. ¿Por qué razón? Ah, no lo sé; pregúntale a sus líderes y a sus viejos cabezones teólogos fundadores de las denominaciones.

031 - Bienaventurados los que Entran

(Mateo 5: 3) = Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Ya ha quedado dicho en otras explicaciones: ser pobre en espíritu no significa ser débil o incrédulo, sino personas que lejos de sentirse casi omnipotentes, reconocen su pobreza espiritual, dejan de lado toda auto suficiencia y anhelan que el Señor los cubra y proteja.

Y fíjate bien que no está diciendo que ellos accederán o serán admitidos en el Reino; dice que el Reino es de ellos, que les pertenece. Así de contundente. No me gusta ser dogmático porque no me gusta ofender ni fastidiar a nadie, pero ¿Sabes que? ¡Es así!

A mí me gusta en todo texto bíblico, examinar la verdad conceptual que está escrita, pero al mismo tiempo y por lógica contrapartida, observar también la opuesta. Y aquí queda claro que aquellos que no se consideran pobres espiritualmente, sino tremendamente ricos y andan por las iglesias predicando desde sus sitials de omnipotencia, no son propietarios del Reino de los Cielos. ¿Fuerte, verdad? Lo único que no posee la verdad, es remedio. A menos que alguien cambie su mente.

En el evangelio de Marcos 10:14 y 15, se puede leer al respecto: **Viéndolo Jesús se indignó, y les dijo: dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.** (Entiende: no se está hablando de ser y comportarse como un niño, sino proceder como ellos en cuanto a pureza, transparencia y falta de hipocresía.)

En Lucas 22:29 y 30 también hay una alusión directa respecto a esta visión. Allí se lee: **Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.** (Esto demuestra que el Reino también es una dádiva, que está presente tanto en la persona de Jesús como en su cuerpo, que es y debe ser la iglesia. Asignar algo es señalar lo que corresponde a alguien o algo, fijar o nombrar)

(Verso 10) = Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. (No estamos hablando de justicia terrenal, aunque en algunos casos la incluya, sino de justicia divina. Somos copartícipes del Reino de los Cielos cuando no sólo respetamos, sino velamos y batallamos por la justicia de Dios en la tierra.)

(Verso 19) = De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

Quiero que entiendas correctamente para que no te confundas. No estamos hablando aquí de los diez legendarios mandamientos de Moisés. Estamos hablando de pequeños mandamientos que Jesús fue añadiendo durante su ministerio, y que alguna vez pude reflejar en un estudio precisamente llamado [Noventa Mandamientos de Jesús](#), que se halla en nuestra Web, en octava posición en [Producciones Especiales](#)

Y es respecto a esos mandamientos, sin anular a los otros, a los que Jesús alude cuando dice que aquellos que no los respeten, y además enseñen a los demás a no respetarlos, serán llamados pequeños en el Reino de los Cielos, o viceversa.

¿Qué significa esto en líneas profundas? Que en el Reino de los Cielos, **tendremos calificativos** relacionados con nuestras conductas en la tierra. Si deseas ser considerado como un grande, ya lo sabes.

¡Pero hermano! ¿No era por gracia? La salvación, sí; pero estamos hablando de Reino... ¡Es que...a mí me enseñaron que eran la misma cosa! No le hace lo que a ti te enseñaron. Si el Reino es cuando mueres, no veo de qué manera se podría, por ejemplo, arrebatar con violencia.

(20) Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Es más que notorio que la entrada al Reino de los Cielos tiene que ver esencialmente con una evidente rectitud de corazón y no por algunos legalismos llenos de hipocresía. Y es coherente, porque sólo puedes disfrutar de esa rectitud, si estás disfrutando de la presencia de Jesucristo en tu vida.

De otro modo, directa y sencillamente resulta imposible. Lo vemos a nuestro alrededor a cada paso. Hoy, a la palabra “testimonio” solamente se la entiende como alguien pasando al frente y relatando como cuando entró al templo le dolía la cabeza y ahora ya no le duele. ¡Gloria a Dios por esa sanidad, pero testimonio es otra cosa, créeme!

Asimismo, el texto nos añade un concepto más para tener en cuenta respecto a este examen al Reino: es un lugar al cual debes entrar. No es algo abstracto e intangible que vislumbres o imaginas, es un ámbito concreto al que ingresas o te quedas afuera.

032 - El Único Dueño

Si existe una oración sistemática, cara a los sentimientos de todos los cristianos del mundo, esa oración es la llamada El Padrenuestro. Independientemente de los credos que la utilizan casi como una muletilla recitada de memoria, contiene un modelo básico, un bosquejo perfecto de todo lo que debemos incluir en la oración a Dios.

Sin embargo, lo que la identifica y personifica, es que contiene siete grandes claves relacionadas con nuestro andar en el Espíritu. **1) La necesidad paternal 2) La presencia de Dios 3) Las prioridades de Dios 4) La provisión de Dios 5) El perdón de Dios 6) El poder sobre Satanás y, 7) Una sociedad divina.** De allí vamos a extraer algo para este trabajo.

(Mateo 6: 10) = Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Si se nos predica que el Reino de los Cielos se ha acercado, nuestra respuesta no puede ser otra que esta: “¡Venga ya mismo tu Reino a mi vida!” Y luego una declaración profética que cambiará a todo y a todos: que se cumpla la voluntad de Dios aquí, en la tierra, de la misma manera que se cumple en el cielo. Aunque yo tenga que adaptar mi vida humana a sus conceptos divinos.

Quien está orando así, que venga el Reino de Dios a su vida, lo que está pidiendo es el establecimiento del gobierno de Dios en las vidas y las situaciones reales, no sólo su hipotética consumación en eras venideras. Es la manera adecuada de establecer la voluntad de Dios en toda la tierra.

(13) Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén

En la misma oración se le está pidiendo al Señor que no nos meta en tentación. ¿Eso significa que cuando eres tentado es Dios quien te ha metido allí? En absoluto. Lo que aquí se quiere decir es que no lo permita; que cuando la tentación llegue, Dios te respalde en tu batalla para vencerla o huir de ella.

Luego implora vivamente la manifestación del poder del Altísimo para vencer al mal, de modo que quien lo invoque no pueda caer ni ser vencido por el maligno con ninguna de sus estratagemas. Y como reconocimiento anexo, está la consignación de que el Reino es de Él, le pertenece por excelencia y calidad de Rey de reyes y Señor de señores.

¿Eso tal vez significa que es Dios mismo quien pelea nuestra batalla sin que nosotros nos movamos para nada? No tan así. Es nuestro deber hacer frente a las tentaciones y pelearlas cara a cara, pero como Pablo se lo dice a los tesalonicenses en la segunda carta 3:3,...***Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.***

(Verso 33) = Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Esta es, sin ninguna duda, la promesa de abundancia y seguridad garantizada más grande que guarda la Biblia respecto a los creyentes. Porque si revisas el contexto dentro del cual ha sido expresado, podrás ver que viene hablando de las que son las necesidades más básicas que tenemos.

Nos habla de no preocuparnos por lo que habremos de comer o beber, tanto en el día como en el tiempo, así como también se refiere a la ropa, a la vestimenta. Detalla paso por paso lo que en suma son nuestras pequeñas grandes ambiciones humanas.

¿Y como concluye? Diciéndonos que si le damos el primer lugar al Reino de Dios en nuestras vidas, todo lo demás, escucha bien: **TODO** lo demás, nos será añadido. ¿Por qué será que nos ha costado, y cuesta, tanto trabajo entenderlo y ponerlo por obra?

Y no se refiere a esto como a una quimera hipotética, sino como a una realidad concreta. El mismo Reino de los Cielos que hemos sido enviados a anunciar, proclamar y predicar, es el que nos garantiza seguridad en todas nuestras necesidades, si lo colocamos en el primer lugar de nuestras vidas.

Además, deja claramente establecido que el Reino de los Cielos y el Reino de Dios, son una misma cosa. Y que va mucho más allá de un alma salvada, un hombre convertido o una iglesia con un miembro más.

El evangelio no es cosecha de almas, es definición discriminada de discípulos. Siempre lo fue, Dios no es responsable de nuestros inventos religiosos. Él siempre nos demandó ir y hacer discípulos. Si nosotros le cambiamos el discurso fue por nuestra conveniencia, no por la del Reino.

033 - Hacedores de Maldad

En estos capítulos del evangelio de Mateo, hay toda una clase didáctica de lo que significa habitar espiritualmente en el Reino de Dios, o Reino de los Cielos. Jesús va dando cada una de las alternativas con tanta claridad, que ignorarlas sólo puede obedecer a tres variables muy factibles: Necedad, Soberbia o Bloqueo Demoníaco.

Me sigo preguntando, a esta altura de mi vida, por qué todavía la iglesia como tal no llega a cumplimentar, al menos, aunque más no sea un pequeño porcentaje de esas demandas. Pero no puedo

encarnizarme con ella, porque en primer lugar debo plantearme muy seriamente por qué todavía no puedo hacerlo yo mismo.

(Mateo 7: 21) = No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

(22) Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

(23) Y entonces les declararé: nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Linealmente, Jesús está alertando severamente, aquí, contra el auto engaño, que es sin ninguna duda el peor de todos los engaños. Alerta esencialmente sobre una mera profesión verbal de fe, sin sumarle obediencia a la voluntad de Dios.

Es muy posible, (Y de hecho puedes comprobarlo con muy poco esfuerzo), que una persona que se engaña a sí misma puede estar, **hoy mismo**, ejerciendo en un ministerio de esos que normalmente llamamos espectaculares, o tremendos.

¡Hermano! ¿Es que eso puede ser posible, después de todo? Después de todo, no; después de casi nada. ¡Claro que es posible! Porque esa gente está utilizando la autoridad de las Escrituras y el poder que emana del nombre de Jesús, pero sin caminar por la senda de un discipulado obediente.

Entonces viene la duda: ¿Serán salvos esos falsos ministros? No lo sé, Dios es el que conoce sus corazones y sabe si, realmente están auto engañados o conocen la verdad y simulan ignorarla. Independientemente de ello, no es de la salvación de lo que estamos hablando, sino de entrar o no al Reino de los Cielos.

Creo que lo poco y conciso que has leído aquí debe ser suficiente como para que encuentres algunas respuestas a algunas dudas que alguna vez han carcomido tu cerebro. Por ejemplo: ¿Por qué Tal o Cual ministro produce tantos milagros si todos sabemos que se ha corrompido y hay pecado en su vida? Ahora ya lo sabes. **Una cosa es que Dios te use, otra muy distinta que Dios te apruebe.**

Lo otro que quiero que veas, es que es Jesús mismo el que está diciendo aquí que no todos los que le dicen Señor entrarán al Reino. Piensa un momento, partiendo de la base que esto no se lo dijo en modo alguno a incrédulos, impíos y pecadores; se lo dijo a gente que iba a la iglesia.

Pero lo que quiero que pienses y recuerdes es que Pablo le escribe a los Corintios, en su primera carta, algo que rescata el capítulo 12 y verso 3: **Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.**

Tú, seguramente y al igual que lo he hecho yo, habrás podido comprobar fehacientemente que a los incrédulos, no convertidos, supuestos cristianos de credos idólatras y mucho más a endemoniados, brujos y hechiceros, les resulta no difícil, sino directamente imposible dirigirse a Jesús como Señor.

Hacen gala de toda una perorata dialéctica para disimular esa falencia, pero un ojo espiritual avezado y mínimo discernimiento los detecta de inmediato. Nadie puede llamar Señor a Jesús si no ha sido tocado o guiado por el Espíritu Santo.

¿Y entonces? ¿Cómo se entiende que aquí Jesús esté expresando que aunque le digan Señor, Señor y hasta le muestren sus obras, señales, milagros y prodigios, Él puede responderles que no los conoce, que no pueden ingresar al Reino que son hacedores de maldad?

¡Porque si le dijeron Señor, fueron guiados por el Espíritu Santo a hacerlo! ¿Cómo van a resultar siendo hacedores de maldad? Simple: porque nunca fueron otra cosa. Sólo entraron a nuestros templos, tomaron de nuestras tradiciones, modismos, costumbres, oraciones, canciones y hasta predicaciones.

Lo hicieron todo tan a la medida de lo que Dios demanda, que lograron resultados materiales asombrosos. Pero, ¿Sabes que? Sus corazones jamás estuvieron alineados al corazón de Dios. Y Dios siempre lo supo y no fue engañado por sus expresiones externas, como si fueron engañados, quizás, todos los principales líderes de las comunidades donde operan.

Por lo tanto, ya lo sabes. Si es tu deseo acceder al ámbito espiritual donde se rige el Reino de los Cielos, tú deberás *ser*, más que *hacer* o *parecer*. A Dios sólo lo convencerás de tu fidelidad siendo precisamente eso: fiel. Si lo eres, aunque no abras demasiado tu boca, entras. Si no lo eres, aun que te desgañites aullando que Jesús es el Señor, no se te contará como ticket válido para entrar.

034 - Conforme a tu Propia Fe

Hay un relato que quiero compartir completo porque, además de ser breve, contiene varios elementos interesantes para aprender, independientemente de lo que estamos buscando con precisión y de manera específica: el Reino. Es el relato de la sanidad del siervo del centurión.

(Mateo 8: 5)= Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, (6) y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, gravemente atormentado.

Comencemos por el principio de este episodio. ¿Por qué crees que el centurión va a comentarle lo que le sucede a Jesús? ¿Sólo por la fama de sanador que éste había tomado a partir de sus milagros? No. Lo hace porque sabe, aunque ni él entiende por qué o como, que Jesús es mucho más que un simple milagrero.

El Espíritu Santo, (Que es el que lo guía a llamar “Señor” a Jesús), le ha abierto sus ojos espirituales, y a pesar de ser un pagano, impío e incrédulo, entiende que hay una verdad muy superior a su disposición y se dispone a tomarla con el mínimo ingrediente indispensable: su fe.

(7) Y Jesús le dijo: yo iré y le sanaré.

¡Que curioso! Jesús no le pregunta si lo ha aceptado como Salvador y Señor. Tampoco quiere saber en que iglesia se congrega. Tampoco lo “guía” a hacer la oración del pecador. Tampoco hace averiguaciones para ver si conviene a su prestigio ministerial concurrir a la casa de ese hombre. Simplemente le dice que irá a sanar a ese criado.

(8) Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.

Quiero que entiendas algo que, si bien está más que a la vista y muy probablemente te habrá sido predicado por lo menos diez veces, no siempre alcanzamos a dimensionar y entender. Jesús es poco más que un mendigo al lado de ese hombre con cargo, posición y status militar, casi primer nivel de la época.

Ya con el simple hecho de dirigirle la palabra, el oficial romano se humilla y se rebaja desde el punto de vista social. Y ni hablar de pedirle a ese desconocido, pobre y plebeyo, un favor. Pero el soldado sabe que esa batalla no necesita de sus oropeles, sino de su simple fe.

Entonces le dice que no necesita ir a su casa, que bastará con que pronuncie la palabra. ¿De qué palabra está hablando el centurión? ¿Se supone que cree que hay una especie de palabra mágica que hará sanar a su criado?

No. La palabra de poder que le pide a Jesús que pronuncie, es la que Jesús pronunció cada vez que ministró sanidad. Simplemente dijo: **Se sano**. Hoy, nosotros, tenemos ese mismo poder a nuestra disposición.

Con un pequeño añadido, que como podrás imaginarte, no es tan pequeño. Nuestra palabra de orden es la misma, pero agregando: **“en el nombre de Jesús”**, porque la Biblia dice que será en Su nombre que sanaremos enfermos. Entonces, el oficial explica por qué confía de esa manera.

(9) Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: ve, y va; y al otro: ven, y viene; y a mi siervo: haz esto, y lo hace.

El centurión fue uno de los primeros creyentes auténticos, genuinos no religiosos que entendió que el Reino de los Cielos es, entre otras cosas, un disciplinado ejército, donde hay generales de mando (apóstoles), estrategias (profetas), Incorporadores de soldados nuevos (evangelistas), cuerpo médico (pastores) y encargados de cocina, (maestros).

Entendió que no siempre se pueden obedecer las órdenes de un hombre porque su falibilidad lo lleva a cometer errores que pueden determinar gravísimas derrotas, pero que no se pueden discutir ni poner en duda las órdenes de Dios, único y supremo general al mando de este ejército.

Con ese concepto en claro, el centurión dijo a Jesús que si daba la palabra era más que suficiente porque sabía que, con la autoridad del Hijo de Dios era más que suficiente para que una orden se cumpliera, fuera ella lógica y humana o ilógica, sobrenatural y divina.

(10) Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: de cierto os digo, que ni aún es Israel he hallado tanta fe.

Esto suena exactamente igual que si un día, un ministro oyera una declaración de un mundano recién ingresado a un templo, casi como curioso, y le dijera a toda la congregación allí presente, (Muchos de ellos con años de iglesia); que jamás se pudo hallar tanta fe en la iglesia como la manifestada por ese incrédulo.

Tú, miembro antiguo de esa congregación, una vez repuesto de la sorpresa y de cierto e inocultable fastidio en contra de ese ministro, ¿Aplaudirías el suceso o te escandalizarías ofendido por lo que has oído?

(11) Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; (12) mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Esto tiene que ver con lo que ya hemos visto anteriormente: la comparación entre alguien recién llegado, novato, sin experiencia eclesiástica al cual se le admite en el Reino de los Cielos simplemente por su fe sencilla y genuina, y tantos y tantos religiosos de años que creían haber comprado su acceso pero luego se encuentran con que no son ni conocidos ni reconocidos en ese divino ámbito.

Aquí es donde toma estricto e irrenunciable valor, tanto para nuestro aprendizaje personal como para nuestra enseñanza ministerial, lo que el mismo Jesús les dice a muchos en un relato que encontramos en Lucas 13, donde a partir del verso 24 y hasta el 30, podemos leer:

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: no sé de dónde sois.

Entonces comenzarán a decir: delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

Pero os dirá: os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.

Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas del reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.

Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Y he aquí que hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.

Esto destroza la idea de los escalafones espirituales, donde se piensa y hasta se enseña y predica, que aquellos con más tiempo en la iglesia ya se han ganado un sitio de honor dentro de ella. Oye bien: si no eres genuino y conforme al corazón de Dios, mil años sentado en un banco de un templo no te aseguran ni te garantizan absolutamente nada.

Claro está que esto no tiene que ver con tu salvación, como en más de un caso hemos oído y hasta enseñado a propósito de este y otros textos similares. Esto tiene que ver con tu ingreso al Reino de Dios, al Reino de los Cielos.

La salvación es por gracia, por simple y misericordioso favor de Dios y, salvo aceptarla y recibirla, no necesita ningún otro mérito ni esfuerzo de tu parte. Simplemente es algo que Dios ha puesto a tu disposición. Lo tomas o lo dejas. ¿Pero es que hay quien lo deja? Sí, los hay.

Pero el Reino de Dios es un acto de valentía, de decisión y de esfuerzo espiritual de tu parte. Te va en juego mucho y te cuesta algunas cosas de valor para la vida humana. ¿Has oído que debes pagar un precio para entrar a ese Reino? Es real, pero no habla de tu salvación, esa no te cuesta absolutamente nada; habla del Reino.

(Verso 13) = Entonces Jesús dijo al centurión: ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

Quien suponga que existe una metodología de sanidad divina, está equivocado. Quien crea que pronunciando una especie de palabra mágica, una suerte de “abracadabra” evangélico, los paráliticos se levantarán de sus sillas, los ciegos verán y los sordos oirán, están equivocados.

Porque esa palabra que Jesús debía decir según lo pedido por el centurión, era “Sé sano”. Es lo que normalmente decía en casos así y todos sabemos que le funcionó de maravillas. Pero aquí se permitió modificar su rutina, para escándalo de muchos religiosos de doctrina “barrista”.

¿Sabes cual es la doctrina “barrista”? Pues la opuesta a la “anti-barrista”. La que supone que para curar una ceguera hay que escupir en el suelo, hacer barro y pasarlo por los ojos del ciego para que vea. Cualquiera que sane una ceguera de otro modo, corre el riesgo de ser tomado por curandero.

Bien; aquí Jesús implanta un nuevo concepto de sanidad que, curiosamente, ha logrado muchos adeptos que han enseñado que sólo puede ser sano aquel que lo cree. Así habrá sido en muchos casos, pero hay otros donde los que fueron sanados ni siquiera conocían al Dios que los estaba sanando.

Pero en este caso, específica y puntualmente en este caso, porque así convenía a los intereses de un Reino que debía plantar presencia en un mundo tan adverso como el militar, le dijo al centurión que las cosas se producirían tal cual él las había creído. Y así fue...no al cabo de algunos días, sino en ese mismo y exacto momento.

035 - Salvos y Útiles

(Mateo 9: 35) = Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Esto ya fue dicho anteriormente, pero lo reitero porque no quiero dejar pasar ningún texto, por insignificante que pueda parecer, que se refiera al punto que estamos estudiando. He aprendido que en la Biblia hasta los puntos y las comas, relacionadas con nuestro idioma español, tienen valor e importancia para entender de qué se está hablando.

Primero, vemos que Jesús no se estancaba en un lugar y el que quisiera oírle que fuera allí, se sentara en un banco y dejara una ofrenda. Jesús caminaba al mundo al cual había sido enviado, mientras iba a Jerusalén, dice Lucas. ¿Enviado a que? A enseñar verdades ocultas o confusas, en las iglesias de ellos, y a predicar el evangelio para todos.

¿Salvación? La incluía. ¿Nuevo nacimiento? Estaba incorporado, como luego veremos. Pero no se refería sólo a eso. El evangelio que predicaba Jesús, era el real, genuino y único a predicar: **evangelio del reino**. ¿Y lo otro? Añadidos, agregados, cosas importantes y valiosas, pero no el fondo; apenas las formas.

(36) Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

Entiende bien y no te confundas con malas intenciones anticlericales. Dice que las multitudes estaban desamparadas y dispersas. ¿Adonde vio eso? En las sinagogas de ellos y también en las calles de todas las ciudades y aldeas de la zona. Y asombrado de la incredulidad de ellos, dice Marcos.

¿Qué imagen le produjeron esas multitudes a él? Le parecieron ovejas que no tienen pastor. ¿Qué quiere decir esto? Que no tenían protección divina ni estaban en conocimiento de las verdades básicas. No vayas a pensar que necesitaban a otro hombre que les dijera lo que tenían que hacer. Ese es un invento moderno.

Tampoco tiene nada que ver con mala iglesia ni malos pastores, sólo con ignorancia de la verdad genuina. Igual, pero exactamente igual a este tiempo. Porque no dice que **eran** ovejas, como rótulo inamovible, dice que eran **como** ovejas. ¿Está claro?

Es cierto que hay muchos ministros falsos, corruptos y aprovechadores de circunstancias que procuran vivir con holgura merced a lo que les produce su trabajo en las congregaciones. Pero gracias a Dios no son la mayoría. Sin embargo, hay una enorme franja que tampoco aporta nada sustancioso, pero en este caso no es por corrupción o aviesas intenciones, sino sencillamente por ignorancia.

Y cuando digo ignorancia, no quiero que se interprete como injuria o insulto a alguien. Digo ignorancia en el sentido exacto que la palabra significa: ignorar algo, no conocerlo, desconocer un tema. ¿Y cual podría ser ese punto o tema desconocido para tantos? Simple. **El evangelio del reino.**

¿Y por qué? Porque hemos oído, hemos aprendido y hemos estado enseñando otro evangelio. Bien intencionado, lleno de amor y compasión por las almas, pero no el que tiene al Reino como epicentro.

Y ahora mismo, al escribirlo, recuerdo lo que la Palabra dice respecto a los que predicán un evangelio distinto al genuino. ¿Lo recuerdas? Dice que los que hacen eso, serán llamados anatemas. ¿Tan así? Tan así.

(37) Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad, la mies es mucha, pero los obreros pocos.

(38) Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Veamos algo. Saquemos esto de la época en que fue vivido y escrito, porque si no lo hacemos sólo tendremos un libro de historia que no nos servirá de mucho. Si lo dicho por Jesús, como sucede en todo el resto del contexto, es apto y vigente para todos los tiempos, incluido estos nuestros, aquí estamos ante una evidente contradicción.

Porque esto que hemos leído, llevado al hoy, nos estaría diciendo que hay mucha necesidad de conversión en la gente, pero pocos o escasos evangelistas que le lleven la Palabra. ¿Y es así? No, hay miles y miles de hombres y mujeres que andan por todo el planeta organizando y siendo ejes ejecutores de prolijas campañas evangelísticas. ¿Entonces? ¿Está equivocada la Biblia? ¿Se contradice esta palabra?

No; tú ya sabes que la Biblia no se equivoca jamás y que mucho menos se contradice. ¿Y como debemos entenderlo? En el mismo contexto en el cual venimos. La mies sigue siendo mucha, pero los obreros muy pocos porque la gran mayoría anda predicando un evangelio que no es el del Reino, y por lo tanto no acerca la salida clara y concreta que el hombre necesita para ser no sólo salvo, sino útil.

036 - Llegando con Poder

¿Qué significa el envío de los doce, por parte de Jesús? Es un símbolo más que claro de discipulado obediente. Está en la Biblia, -estoy seguro- para que todos nosotros tomemos modelo de ese envío y lo hagamos nuestro, hoy mismo; con todos sus puntos y sus rudimentos.

(Mateo 10: 5) = A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: por camino de gentiles no vayáis, y ciudad de samaritanos no entréis, (6) sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Ir por el camino de los gentiles, (Olvida la historia, por un momento), es equivalente a procurar llevar el evangelio al mundo con métodos y rudimentos seculares. Publicidad, impacto psicológico y otros ítems parecidos que son tenidos muy en cuenta a la hora de programar campañas o congresos.

Ciudad de samaritanos, hoy, no se trata de lugares donde haya personas enemistadas con los cristianos. Significa sitios en los que se priorizan las obras de beneficencia, (Que no son malas ni desechables) por encima de la obra máxima de un creyente: predicar a Cristo resucitado.

Ir a las ovejas perdidas, hoy, no significa tocar los timbres de las puertas de las personas que se han ido de las iglesias porque se pelearon con los pastores o por causas poco claras. Las ovejas perdidas, no son sino aquellas que creen estar salvas, pero que aún no han dado el mínimo paso de fe real que las lleve a ese estado. Y muchas de estas se encuentran los domingos en los templos.

Jesús mismo, en Mateo 15, vemos como toma al pie de la letra este último punto, cuando reaccionando porque sus discípulos querían desprenderse de una mujer que les seguía reclamando sanidad para su hija, les dice que Él no ha sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

(7) Y yendo, predicad, diciendo: el reino de los cielos se ha acercado.

¡Por favor! ¡No vengas a decirme ahora que los tiempos cambian y debemos adaptarnos a los nuevos! Hay cosas que no son alteradas por el paso del tiempo por una simple razón: son eternas y no tienen tiempo alguno. El evangelio no fue ni será; sencillamente **ES**.

¿Cómo les ordena predicar a sus discípulos? Diciendo que el Reino de los cielos se ha acercado. ¿Cómo crees que lo habrán hecho ellos? Exactamente así, no tengo dudas. Y cuidado, que los discípulos de Jesús no eran hombres inundados tremendamente de fe, precisamente. Y mucho menos con suficiente entendimiento. Ellos ignoraban muchas cosas y fallaban en muchas más.

Pero a esta la obedecieron, hay pruebas. ¿Por qué lo hicieron? Porque ese era exacta y puntualmente el evangelio que ellos habían oído predicar de labios de Juan el Bautista, en primer término, y del propio Jesús, posteriormente.

Y ese, mi amado hermano o hermana, es el evangelio que hoy deberíamos estar predicando nosotros. ¿Lo estamos haciendo? ¡Gloria a Dios si alguien ha dicho que sí, que lo está haciendo! Pero mucho me temo que la gran mayoría no puede decir eso.

Pregunto: ¿Alguien sabe quien y por qué razón modificó la predicación del evangelio? Puedes tejer todas las hipótesis y conjeturas que desees, pero yo te recomiendo algo: Busca en los libros del infierno, por allí debe andar algo escrito al respecto...

Por eso es que, en Lucas 10:8 y 9, se reitera el concepto diciendo, textualmente: **En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: se ha acercado a vosotros el reino de Dios.**

(Verso 8) = Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

Ya sé lo que estás pensando: que este último versículo tiene muy poco que ver con el epicentro de nuestro estudio, ¿No es cierto? Sin embargo tendré que decirte que no es tan así. Y si no lo terminas de entender, piensa en las tantas y tantas congregaciones ortodoxas, conservadoras y descreídas de más de la mitad de lo que aquí se demanda como parte del Reino.

¿Ya lo pensaste? Da gracias al Señor si no te tocó vivir tu vida cristiana dentro de los templos de alguna de ellas. Porque si así lo hubieras hecho, lo más probable es que te estés enterando de que hay un Reino de los Cielos o Reino de Dios, por este estudio, cuando la Biblia siempre lo dijo, Jesús siempre lo predicó y esa y no otra fue la única enseñanza al respecto que nos dejó.

¿Es tu congregación no del todo defensora o creyente de orar por los enfermos? ¿Tampoco termina de creer demasiado que sea posible hoy, pleno siglo veintiuno, una resurrección de un muerto por simple oración en tal sentido? ¿También se soslaya y hasta se ridiculiza un poco todo lo relacionado con Satanás, demonios y esa clase de asuntos?

Si todas tus respuestas fueron afirmativas, déjame decirte algo: no te están llevando en dirección al Reino de Dios. En el mejor de los casos, estás dando vueltas en círculos a su alrededor, pero en el peor, vas en sentido opuesto.

¿Por qué? Porque tampoco quienes allí tienen el poder eclesiástico estarán dando algo de gracia, o sea de favor, sin costo alguno, por una simple razón: no tienen nada divino ni sobrenatural para dar. Y cuando aparece algo que suena parecido, se apresuran a levantar ofrendas u organizar congresos con la finalidad de mejorar sus recursos materiales.

037 - Minoridad y Violencia

La figura de Juan el Bautista es muy grata a todos nosotros. Porque vemos en ese hombre un calco a lo que cada uno de nosotros debería ser en el servicio al Reino de Dios. Dispuestos a declinar para que Él crezca, cosa que, convengamos, Juan no terminó de hacer totalmente, con el resultado no deseado de perder la vida de un modo poco santo.

El hecho de que esa muerte haya sido por decapitación, siempre llamó poderosamente mi atención. Nada dentro del pueblo de Dios sucede porque sí. Es notorio que el último mensaje recibido por Juan allá, en el fondo de esa celda sombría, fue que la única cabeza que estaba destinada a estar sobre sus hombros y por sobre todo el andamiaje del Reino, era la de Jesús.

Pese a ello, cuando debió referirse a él, Jesús no ahorró elogios. De allí que cuando todavía Juan estaba ministrando en el desierto y la gente corría a verlo, Jesús tuvo palabras de reconvención y de reflexión para ello.

(Mateo 11: 7) = Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

Este llamado de atención sigue siendo muy válido para estos tiempos, cuando tantos y tantos de nosotros salimos de nuestras casas casi corriendo, para ir a ver a aquellos que, ya sea por promoción o por prestigio bien ganado, parecerían ser distintos y dignos de ser observados.

En este caso Jesús llama la atención a esa posibilidad cierta de fabricar ídolos de carne y hueso con los enviados por el Señor con otros fines. Porque una caña sacudida por el viento es, sin dudas, la mejor expresión de lo que puede ser un hombre llevado por el Espíritu Santo, que es **Pneuma**, que es **Viento**.

(8) ¿O que salisteis a ver? ¿A un hombre con vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.

Los hombres con vestiduras delicadas eran, en tiempos de Jesús, un equivalente a los grandes ministros presentados en lujosas plataformas con flores, y oropeles de colores. Él mismo se encarga de añadir que esa clase de personas acompañan siempre al poder humano, no al divino.

(9) Pero ¿Qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, digo, y más que profeta.

(10) Porque este es de quien está escrito: he aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.

¿Sabes? En la mayoría de las Biblias, hay un versículo paralelo para este que terminas de leer. Está en el Antiguo Testamento y es el de Malaquías 3:1. De verdad, cuando tú lo lees, parece tener

vinculación directa con este, pero hay un mínimo y casi invisible detalle que nos lleva a pensar que no, que quizás se esté hablando de otro acontecimiento diferente al nacimiento de Jesús.

Ese texto, literalmente, dice: ***He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.***

Sería un paralelo al anterior inexcusable si no fuera por una expresión muy singular, la que dice que luego de la preparación del camino, el Señor vendrá súbitamente a su templo. ¿Qué cosa es algo que viene súbitamente?

Súbitamente, dice el Diccionario de la Real Academia, es algo que viene de manera súbita. Y súbita, significa algo imprevisto, repentino, precipitado, impetuoso o violento en las obras o palabras, de repente súbitamente.

Ahora bien: tomemos a Juan en primer lugar. ¿Apareció de improviso o fue gestado en el vientre de una mujer y tardó los clásicos nueve meses en aparecer? Lo último, ¿No es cierto? Y Jesús, ¿Tampoco apareció de improviso o de repente? Tampoco. Vivió los naturales nueve meses en el vientre de María. ¿Entonces?

Entonces, mucho me temo que este texto de Malaquías no está hablando de Juan el Bautista preparando el camino para recibir al Jesús que iba a nacer, sino de otro mensajero que prepara un camino para la Segunda Venida del Señor, que sí será de improviso, de repente, imprevista y súbitamente, en un abrir y cerrar de ojos, se añade por allí.

Esto, además de darle un matiz muy diferente a este pequeño texto, le otorga al libro de Malaquías una característica muy distinta. Lo saca literalmente del Antiguo Testamento, para llevarlo al Nuevo Pacto en forma de libro profético del estilo del Apocalipsis.

¿Y eso que tiene de particular? Que mucho de lo que allí está escrito, por tomarse como del Antiguo Testamento, se lo adjudica a la ley. ¿Por ejemplo? ***Traed todos los diezmos al alfolí...*** ¡Que problema! ¿No es verdad?

(Verso 11) = De cierto os digo: entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

Quiero que te quede bien claro para que no te confundas y no confundas a nadie con enseñanzas mal interpretadas. Jesús dice que Juan es el más grande nacido de mujer, esto es: ser humano no engendrado sobrenaturalmente, como lo fue Él.

Ensalza a su primo como a un hombre de alto valor, de suma consagración y de enorme e incalculable grandeza. Sin embargo, pese a todo ese oropel desgranado en su favor, declara que el más pequeño, el más insignificante, el más anónimo y desconocido en el Reino de los Cielos, es mayor que Juan. Porque una cosa es trabajar para el Reino desde afuera y otra muy distinta ser miembro de él.

(12) Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

Si hay un versículo “raro” que no puede encajar con la teología bondadosa de amor y paz de muchos cristianos, ese es este. Mira; en mi largo recorrido por bancos, púlpitos, salones, plataformas y tribunas de tesis, he oído de todo al respecto. Aún mi Señor no me lo ha mostrado con claridad, y mucho me temo que no significa ninguna de las cosas que voy a compartir contigo porque son las que hasta hoy están.

Dicen los teólogos que, aunque el texto griego es bastante complicado de traducir, la idea de este versículo es que el Reino de los cielos que Jesús estableció como un poderoso movimiento, es como un Reino entre los hombres. De allí que sufre violencia. Y exige de ellos una reacción igualmente fuerte y radical. Está bueno, pero no me termina de cerrar. Ojalá que a ti sí.

Esta interpretación añade que los violentos, serían aquellos que lo arrebatan, esto es: gente de enorme entusiasmo y alta dedicación, que desea responder al llamado y propagar enérgicamente el mensaje y la dinámica del reino de Dios. ¿Puede ser? Puede ser. Pero tampoco me cierra por dentro, no sé si puedes entenderme.

Otra visión está dada en el sentido de que Jesús se refiere a la “violencia” del Reino con una singular construcción gramatical que no deja bien claro si el reino de Dios es objeto de la violencia o si el Reino avanza victorioso en medio de violentos conflictos y batallas espirituales. Esto, y es mi sentir personal sin calidad ni cualidad doctrinaria, es lo que más adhiere a mi ser interior sobre el tema.

Porque hay una forma de relatar el mismo episodio en la versión NVI, (Nueva Versión Internacional), que según explican es una Biblia que rescata las traducciones directamente de los originales al español, sin pasar por el inglés como se realiza con las otras.

Allí, el verso 12 de Mateo 11, expresa: ***Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea, y los que se esfuerzan logran aferrarse a él.***

¿Suena bastante bonito, no crees? Sí, pero también presenta algunos claros oscuros que todavía permanecen en una nebulosa. La versión misma, que ha sido muy difundida en Latinoamérica, (De hecho yo la utilizo para elaborar La Palabra del Día), contiene algunos elementos que se contraponen a la esencia evidenciada en otros textos de las versiones clásicas.

Independientemente de esto, es un espejo más donde mirarse. Luego, si al Espíritu Santo le place arrojar luz plena sobre el asunto y terminar con nuestras hipótesis y elucubraciones, lo hará y aquí se termina la discusión. Mientras tanto, seguimos nadando en aguas borrascosas.



4

Competencias Ministeriales

Dentro de lo que es el pueblo de Dios, ¿Cuántas veces has escuchado, leído o asumido por cualquier otro método, que somos: ***Linaje Escogido, Nación Santa, Pueblo de Reyes y Sacerdotes y Todos Ministros Competentes?***

¿Cuántas veces, asimismo, te has mirado al espejo de tu propia vida espiritual, a las de quienes te rodean, a los que están por encima de ti o a los que están por debajo, y no has logrado ver manifestado absolutamente nada de esto?

Entonces: ¿Habrá exagerado Dios? ¿Estará desactualizado con respecto a la problemática del hombre moderno? ¿Será esta una escritura válida solamente para aquellos tiempos o no habremos hecho convenientemente la tarea y por eso es que todavía no somos eso que Dios dice que vamos a ser?

038 - Santos para su Dios

Claro; yo escribo “santos” en el subtítulo y tú no puedes menos que imaginarte una estatua. Hasta allí se nos ha enquistado en nuestras espaldas espirituales la cultura del catolicismo romano. Ser santos no es ser estatuas, sino hombres o mujeres consagrados, apartados, separados para Dios.

(Levítico 21: 1)= Jehová dijo a Moisés: habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos.

Muchos han tomado a esta palabra desde el ángulo de la biología, relacionándola con no tomar contacto con la cadaverina, un líquido tóxico y venenoso segregado por una glándula que todos llevamos adentro y que se acciona inmediatamente producido el deceso de una persona, con el objetivo concreto de comenzar con el proceso de descomposición de la materia.

Otros, han elegido una interpretación litúrgica, en la que se le está prohibiendo a los sacerdotes ministrar en oficios o servicios fúnebres, algo que en muchos sectores todavía se cumplimenta como rito obligatorio, aún a sabiendas que naturalmente, no tiene el más mínimo valor, fundamento bíblico y, obviamente, efecto alguno, como no sea el de satisfacer las necesidades sentimentales y emocionales de los deudos del difunto.

Quien muere, muere y, desde el ángulo de la fe, ya no hay absolutamente más nada que hacer para cambiar el destino eterno del que ha partido. ¿Fue bueno o malo? Eso servirá para las necrológicas populares, pero no para su destino de eternidad. Allí privará una sola cosa: ¿Creyó? ¿No creyó? Punto.

Otros tanto, por su parte, han preferido entenderlo desde el plano del espíritu, interpretando que es contaminación para el pueblo de Dios, rozarse y tener comunión con quienes están muertos en espíritu. Cualquiera de los tres enfoques, -más allá de las divergencias-, son para tener en cuenta.

(Verso 4)= No se contaminará como cualquier hombre de su pueblo, haciéndose inmundo.

Creo que no es necesario que te detalle lo que constituye inmundicia hoy en día, por más que mucha gente lo rotule como “conductas diferentes o alternativas”. Tú mismo/a, en tu interior, y sin tener en cuenta la moralina o la pacatería insípida de nuestra cultura, sabes perfectamente por dónde caminan la pureza, la limpieza, la rectitud, la integridad y la transparencia y por dónde lo hace la inmundicia, aunque se disimule con apariencia.

(Verso 6)= Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios, porque las ofrendas encendidas para Jehová y el pan de su Dios ofrecen: por tanto, serán santos.

Quiero que entiendas muy bien esto porque es básico, clave, elemental y primario. Lo dicho en este verso, no es simplemente **UN** requisito necesario para el ministro competente, rey y sacerdote del pueblo de Dios.

Este, es **EL** requisito insustituible. No es el punto de llegada, la meta, es el punto de partida para cualquier ministerio. Es mucha la gente, (Cristiana, obviamente, los incrédulos no se preocupan por estas tonterías), que dice estar haciendo esfuerzos por llegar a la santidad, como si fuera una meta. Y lo es, pero no de arribo, sino de partida.

(Verso 7)= Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios.

Lo primero que vemos aquí es que el sacerdote, el ministro, se pueden casar. Las imposiciones siguientes, muy entendibles desde el punto de vista de lo social, pertenecen más a una disposición humana que divina, ya que ninguna tiene en cuenta que **el que está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas.**

039 - El Aceite de la Unción

El aceite del cual se está hablando aquí, era un preparado especial que se utilizaba para lo que señala el subtítulo: ungir a los sacerdotes o los reyes. Sin embargo, este preciado elemento tenía otros usos, tales como ser alimento, en los sacrificios de la ofrenda del alimento, como cosmético, combustión de lámparas, y como emoliente, un medicamento utilizado para ablandar una dureza o un tumor.

Sin embargo, si deseas entender correctamente todo lo que tiene que ver con la unción y sus aceites específicos, tendrás que creer o aceptar que ella, el aceite, siempre fue en la Biblia una tipología clara y neta del Espíritu Santo de Dios.

(Verso 10)= Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, (Aquel a quien Dios levante, no al que ciertos hombres se les ocurra designar), **sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción,** (El sacerdote, si no es ungido por la unción de Dios, jamás pasará de la categoría “gerencial” de un administrador institucional) **y que fuera consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza,** (Esto quiere decir que no descuidará esa unción recibida, ya que de lo contrario sólo será un ministro carnal.) **Ni rasgará sus vestidos.** (Esto tiene que ver con que no se dejará llevar por ninguna “explosión” de ira por más “santa” que parezca)

(Verso 12)= Ni saldrá del santuario (Esto es: no buscará motivaciones personales que puedan alejarlo de la única cobertura posible, que es la presencia del Dios vivo en cada acto de un ministerio) **ni profanará el santuario de su Dios;** (Aquí está hablando, mi hermano, de su propio cuerpo, que es templo y santuario del Espíritu Santo, que es Dios. No sólo con comportamientos groseramente pecaminosos, (Adulterio, fornicación), sino con recetas humanas, tales como el Humanismo, Filosofías

Orientales, Científicas, que reemplacen la validez y el poder de la Palabra) ***Porque la consagración por el aceite de la unción de Dios está sobre él. Yo Jehová.***

(Versos 13-14)= Tomará por esposa a una mujer virgen. No tomará viuda, ni repudiada, ni infame, ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer.

Esto es una reiteración ampliada del verso 7, donde hemos dicho que obedecía más a disposiciones de hombres que a leyes divinas. Aquí queda eso en muy clara evidencia, ya que si bien la ramera (Prostituta) la infame, la repudiada (Divorciada) y hasta la virgen lo son por estricta decisión personal, no así la viuda, que es total y absolutamente inocente de su estado, ya que no es responsable de haberse quedado sin un marido al que en la mayoría de los casos amaba y no deseaba perder.

Pero lo más importante de ese sacerdocio que no se reserva solamente para pastores y líderes, sino que conforme a la Palabra le pertenece a **TODO** un pueblo de reyes y sacerdotes y ministros competentes, viene ahora.

Vamos a ver en primer término el texto global y luego, sacándolo definitivamente de lo literal que resultaría incomprensible en el siglo veintiuno, vamos a traspasarlo a principios espirituales que van a mostrarte muchas cosas.

Que te van a ayudar a aprender otras y te van a otorgar elementos muy precisos para no caer en el error y luego tratar de disculparte diciendo que nadie te lo había advertido, que nadie te lo había dicho. Aquí te lo estoy diciendo.

Este trabajo ya fue publicado como unidad individual en la Web, pero lo incluyo dentro de este contexto porque cuenta con elementos notables para incorporar a la cualidad y calidad de lo que estamos estudiando: la personalidad cierta del miembro del Reino de Dios.

(Versos 17-20)= Habla a Aarón y dile: ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios.

Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado, o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano, o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado.

Fíjate que aquellos a los que les agrada tomar a las escrituras literalmente, ya sea porque suponen que otra cosa es jugar a las fantasías místicas, o porque no saben lo que significa el término Revelación profética, se encuentran en un grave problema.

A esta porción, fíjate, nadie le da demasiada importancia porque, aparentemente y conforme a evaluaciones históricas, fue escrita para una época en que estas cosas se tenían en cuenta, cosa que hoy ya no sucede.

Sabido es y cualquiera de nosotros podría confirmarlo en su propio lugar de residencia y quizás en el marco de su propia congregación que ninguno, ni siquiera la gente más encumbrada en los prestigios evangélicos internacionales ha tenido en cuenta esta serie de elementos.

Tú o yo habremos conocido, seguramente, a consagrados y fieles hombres de Dios que eran portadores de algunos de estos defectos físicos. Y ello no ha obstaculizado, perturbado ni menoscabado la validez, la bendición, el poder y la gloria de Dios manifestada en sus ministerios.

Asimismo, tampoco ha sido una condición de sanidad y perfección física por parte de los ministros, una real garantía de transparencia, así que en lo literal esto queda totalmente desacreditado. La Biblia es, -reitero-, un compendio de relatos literales que encierran principios espirituales que sólo podrán observarse mediante la revelación del Espíritu Santo.

Entonces, si lo vamos a mirar con el agudo ojo de la revelación, seguramente las cosas van a tener otra significación y, de aquel pasaje sin mayores relieves que solíamos leer casi para cumplir con el rito de no dejar nada sin mencionar, pasará ahora a ser una fuente de donde beberemos las cualidades insustituibles de aquellos ministros que desean ser competentes según la óptica divina.

VARÓN CIEGO

Esto que subtitulo, te está hablando, indudablemente, de ceguera espiritual; de hombres y mujeres sin visión de Dios. Llenos de predisposición, de abnegación, de esfuerzo personal, de trabajo arduo, de actividades pensadas a favor y no en contra de la Iglesia, pero destinados inexorablemente a la carencia de resultados o, lo que es peor: al fracaso.

Porque al no tener visión del mundo espiritual, jamás acertarán a hacer lo que Dios quiere que se haga, sino que harán lo que a ellos les parece que está bien. ¿No has visto alguna vez algo de esto que te estoy expresando? ¿No te habrá sucedido esto, quizás a ti mismo?

El varón ciego, sin visión ni perspectiva de Dios, puede levantar una institución llamada Iglesia que sea altamente respetable, respetada por todos y hasta exitosa según la interpretación humana. Pero jamás podrá servir en su ministerio a la liberación del pueblo de sus opresiones, de sus dolencias, de sus enfermedades del espíritu o, incluso, del alma.

Porque, aunque derrame todos los dones y las bendiciones, no serán respaldados por la presencia poderosa de Dios, ya que Dios no unge ni visita organizaciones, -por mejores que sean-, sino a organismos vivos (Hombres y mujeres).

Y esto siempre y cuando ellos estén en plena consagración y obediencia a Su propósito para cada tiempo y lugar, cosa que es posible solamente cuando se cierran voluntariamente los ojos naturales y se abren, (También voluntariamente) los espirituales, único método de alinear nuestra visión con la visión de Dios.

He conocido, (Personalmente y ahora mediante correos de hermanos de distintas latitudes del planeta), hermosas congregaciones que tienden a dejar fuera de servicio a muchos hermanos fieles por causa de no estar ellos, (Según la versión de los líderes), "compartiendo su visión".

Esto es mucho más grave que lo considerado de mayor gravedad, porque estamos diciendo que esa gente que invitamos a retirarse, no tiene al Espíritu Santo morando en su interior, ya que de otro modo deberían estar alineados con la visión de alguien que sí lo está.

La única duda que se nos presenta, es: el líder que expulsa a esa gente, ¿Tiene una visión de Dios, propia o denominacional? Porque si tiene una visión de Dios, las cosas han sido hechas correctamente, pero si no la tiene, entonces quien debería irse, sería él.

VARÓN COJO

Físicamente, esto tiene que ver con renguera, ya sea por problemas en las extremidades inferiores o cadera. Representa al hombre que no está imposibilitado de caminar, de andar, pero que lo hace con alguna o muchísima dificultad.

En lo espiritual simboliza claramente a aquel que oye lo que Dios dice, lo entiende, se da cuenta del contenido, lo cree, pero no lo obedece y, mucho menos, lo aplica. Es decir, lo que en otros textos, recibe el nombre de prevaricador.

También tiene que ver con el que aprende todo lo que hay que aprender y todo lo que se necesita aprender, pero que no produce absolutamente nada a partir de lo que aprende. Gente que oye un mismo mensaje renovador durante más de ciento cincuenta reuniones al año, pero que al final de ese año, sigue rengueando en el camino por seguir con sus rutinas viejas, resistiéndose a cambiar nada.

A propósito de esto y como modelo actual, podemos decir que hay congregaciones que arman infinidad de centros de capacitación para sus miembros. Los capacitan para todo aquello en lo que luego pueden ser de utilidad. ¿Esto es malo, entonces? ¡No! ¡En absoluto!

Sin embargo, la experiencia nos dice que una gran mayoría de ellas se entretiene de puertas adentro, capacitándose años y años. Cuando finalmente terminan todos los cursos, ya se sienten demasiado viejos o cansados para producir y no tienen mejor idea que empezar a mandar a sus hijos a los mismos cursos, cursillos, seminarios y talleres y la historia vuelve a comenzar en la generación siguiente.

Si leyeran a Juan sabrían que la unción del santo es la única que hace posible un aprendizaje divino, que les permite no necesitar maestro y que es la mejor guía para ponerse hoy mismo a hacer lo que Dios quiere que se haga.

De otro modo, mientras miles y miles de creyentes aprenden lo que jamás aplicarán, hay un mundo allí afuera, que todos los días se va al infierno porque nadie les ha mostrado, no sólo con palabras clonadas o tratados arrojados por debajo de las puertas, sino con autoridad del cielo y estilo de vida acorde, que hay otro camino, que hay realmente buenas nuevas, perdón, redención, salvación, vida eterna y un reino al que se puede servir con gozo.

VARÓN MUTILADO

Toda visión de mutilación produce, en lo físico, una sensación muy particular, mezcla de compasión, aprehensión y hasta rechazo. Esto no tiene absolutamente nada que ver con nuestra misericordia y el grado de amor que podamos mostrar y entregar. En el mundo, es así.

La imagen que muestra el mutilado es la que predispone, más allá de cuales hayan sido las causas de su mutilación. El símbolo espiritual, aquí, tiene que ver con el creyente que muestra una imagen mutilada del carácter de Cristo. O, lo que es peor, un Cristo deformado.

Tú tienes que tener en cuenta que, decir “mutilado”, por allí no da una imagen clara de lo que significa, pero que si le buscamos un sinónimo preciso, sí que lo vemos mucho mejor. Ese sinónimo es: **Distorsionado**.

Una imagen distorsionada, incompleta o confusa de Cristo, no sirve. Y no podemos esperar sentados que Él abandone su posición para venir a hacerlo, siendo que ya dijo que será su cuerpo, (Esto es: nosotros), los que tendremos que hacerlo.

¿Tú me crees si te digo que una enorme cantidad de cristianos no han entendido esto, y aguardan sumamente ilusionados, que Jesucristo en persona venga a realizar todo lo que Él dijo que deberíamos efectuar nosotros? ¡Oh las enseñanzas!

Mientras tanto, tú ocúpate de presentar a un Cristo auténtico, que es como lo muestran las Escrituras que hablan de Él, y no a uno deformado por gibas o mutilaciones que la religión le ha añadido con la única finalidad de adaptarlo a sus sabidurías humanas.

VARÓN SOBRADO

Esto tiene que ver con un término muy de uso cuando nos referimos a ciertas personas que nunca faltan. En el clásico lunfardo argentino (Que es una especie de idioma de los bajos fondos sociales de antaño pero que todavía se usa) se les llama: “Sobrador”, “Cancho”, “Piola” o “Fashion”.

Estos son aquellos hombres, esencialmente, que hacen ostentación exagerada de sus atributos intelectuales y físicos transformándose, de esta manera, en fanfarrones o ultra vanidosos, pagados de sí mismos. Lo que en el campo argentino llamarían: “un pavo real” con sus plumas de plástico desplegadas.

En el ámbito del Reino de Dios, esto se aplica a aquellos que van más allá de donde Dios los ha enviado. Que se introducen y se inmiscuyen en cosas en las cuales Dios jamás los mandó intervenir. A la mejor manera de Saúl, que siendo rey, quiso ser sacerdote, y esto terminó con su reinado.

O de Uzías, que siendo un rey de Dios, se le ocurrió en un impulso de abuso humano de poder, darle de puntapiés a los sacerdotes y pretender reemplazarlos, cuando Dios, obviamente, jamás lo había enviado a hacer eso. Terminó sin reinado, sin sacerdocio y, encima, lleno de lepra.

Hay muchos, hoy, en el pueblo, que habiendo sido levantados para ejercer un ministerio, suponen que su liderazgo les da derecho a meterse en otros a donde Dios no los envió. No sólo que llevan a la iglesia y a sus miembros a la frustración y el fracaso, además de la confusión, sino que incluso terminan pagando caro ese ser sobrado y concluyen sus días sin ministrar con poder y efecto ni siquiera en aquel ministerio para el que habían sido llamados. Dios no mata a ningún desobediente. Simplemente se retira y lo deja librado a su propia voluntad. El resultado, para qué te lo voy a contar...

VARÓN CON PIE QUEBRADO O MANO ROTA

Esto te está hablando de ministerios perversos, porque todo lo que tiene que ver con pies y manos, significa ejecutividad, ministerio, y cuando en el hueso hay fractura, eso se traduce como **torcido**, que es el significado de la palabra **perverso**.

En la parábola del rico y Lázaro el mendigo, y más allá del relato literal que siempre se toma como moraleja, sin pensar que Dios no dejó nada en la Biblia sólo para moraleja, sino con claro mensaje o principio espiritual encarnar y vivir, esto se ve con claridad.

El rico, (Un ministerio importante, pero sin unción ni revelación), se pierde por falta de visión. Cuando se da cuenta de su situación, pide a Dios que Lázaro, (Un ministerio pequeño pero ungido), moje su DEDO, (Mano) en agua (Vida) y lo ponga en su boca. Dios le dice que eso, en ese momento, ya es imposible.

¿Qué pide el rico, entonces? Que Lázaro vaya y le diga a sus cinco hermanos (que son los cinco ministerios) la verdad revelada para que ellos no se equivoquen como se ha equivocado él. Ministerios perversos. Humanismo puro. Filosofías carnales. Negación total de lo sobrenatural por considerarlo demasiado “fantasioso”.

Psicología secular elevada al rango de voluntades divinas no brotadas de pulpitos ungidos sino de consultorios y hasta divanes terapéuticos. Recetas científicas. Infiltración del orientalismo en la iglesia a través del ocultismo y la hechicería con disfraz cristiano que propone la Nueva Era. Unción de Freud por sobre la unción del Espíritu Santo.

VARÓN JOROBADO

Deja ya de controlarte cada mañana los huesos de tu espalda. Esto habla de hombres que llevan una pesada carga debajo de la cual están cautivos sin poder salir. Gente que solamente puede mirar hacia abajo porque está atada a conceptos de la realidad material y que no ven o no creen en el invisible mundo del Espíritu.

Hombres y mujeres fieles, con deseos de servir, pero que a cada problema, lo primero que piensan y les sale de sus bocas, es: “No puedo, soy demasiado débil, soy obeso, soy moreno, soy latino, soy sudaca, y la sabiduría, dicen, está en los niños-diez, que son los altos, rubios y guapos. No soy profesional”.

La joroba no es otra cosa que una profunda lástima de sí mismo. Una autosubestimación alimentada por años de verse en contraposición con los clásicos rudimentos de la religión organizada e institucional.

Convencidos interiormente que lo que le dicen los que hace cincuenta años que están en la iglesia, definitivamente, debe ser cierto; eres demasiado idealista, eres demasiado espiritualista, tienes que vivir más en la realidad, no podemos espiritualizarlo todo.

¡¡¡Basta!!! Dios es espíritu, no figura, alma o sentimientos emocionales e intelectuales. Y nosotros somos imagen y semejanza de un Dios que no tiene figura material. Es decir que yo, soy un espíritu, al cual se le ha dado un alma y que habita un envoltorio descartable llamado cuerpo, que es lo que tengo colocado ahora y me permite, entre otras cosas, comunicarme contigo.

Cualquier otra cosa, es para tener muchísimo cuidado. El diablo no opera en el mundo para reventar a la iglesia. El diablo opera adentro de las congregaciones, usando los cuerpos y las mentes de aquellos que todavía no han aprendido a confiar en Cristo.

Entre un pastor que no confía en Cristo y el humilde hermano que vende garrapiñada o pochoclos a la salida del templo que tampoco confía en Cristo, ¿A quién crees tú que usará más gustoso el diablo?

VARÓN ENANO

Habla de gente que en algún momento dejó de desarrollarse. De personas que un día pensaron que lo que habían aprendido hasta ese momento, ya era más que suficiente y que no tenía caso seguir leyendo la Biblia, seguir orando o recibiendo revelación fresca de Dios. Enanos espirituales.

¿Has leído en la Biblia donde se habla de nuestro camino indeclinable hacia la estatura del varón perfecto? ¿Sí? ¡Amén! Pero ahora debería preguntarte: ¿Tienes alguna idea aunque más no sea acercada, de cual es esa estatura? No me respondas, sólo piensa.

VARÓN CON NUBE EN EL OJO

Es el equivalente oftalmológico de la enfermedad de cataratas (Al menos así se denomina en Argentina al padecimiento ocular que va tapando la visión con una especie de cáscara). No llega a ser ceguera. El hombre que padece este mal puede no estar ciego (Aunque corre ese riesgo si no se lo interviene por cirugía) sino que está viendo mal, de un modo distorsionado, difuso, confuso.

Esto tiene mucho que ver con el espíritu de crítica. La diferencia entre un espíritu de crítica y la exhortación, está en que quien exhorta, lo hace desde una posición de humilde autoridad, muchas veces sin ninguna credencial o título habilitante, con infinito amor y estrictamente desde la verdad revelada en la palabra, no ya de sus propias opiniones por mejor intencionadas que sean.

El espíritu de crítica, en cambio, hace que alguien no vea bien el presente, o que lo vea incompleto; y que con esas bases, juzgue contundentemente. Nunca ve nada bien, todo está mal. Y si un día ve algo bueno, no lo reconoce, no lo premia, no lo pone por ejemplo.

Por el contrario, por allí trata de neutralizarlo, de borrarlo del mapa de sus actividades cotidianas. Critica todo pero jamás tiene una palabra que muestre cómo se puede cambiar lo que está mal. Como periodista he luchado mucho contra ese espíritu. Si notas que aún persiste en lo que hago, ora por mí para que pueda terminar de derrotarlo.

VARÓN CON SARNA

Más que la enfermedad en sí misma, esta palabra habla del resultado de la enfermedad. Protuberancia en la piel, ronchas, heridas, coagulación y cáscara. Al mínimo comezón o escozor, cuando se toca esta cáscara, se sale de su sitio y la herida vuelve a sangrar.

Habla de las heridas que muchos mantienen en sus almas por situaciones vividas, a veces, hace muchísimos años. Han pasado por Consejería, por Liberación y por Sanidad Interior y fueron declarados sanos.

Pero cuando tú oras con ellos, un día y por cualquier motivo, Dios te hace decir alguna palabra que actúa como esa uña que rasca la cáscara y allí está: la herida comienza a sangrar otra vez. La persona se quebranta, llora y se lamenta.

La conclusión simple, entonces, e independientemente de lo que digan “los expertos”, si es que en algo relativo al evangelio pueden existir expertos, es que la consejería no alcanzó, la liberación no se produjo y la sanidad interior todavía está incompleta.

VARÓN CON EMPEINE

Esta es la definición más breve por lo clara. El empeine tiene que ver con la lepra, y la lepra es el símbolo histórico del pecado no confesado, no perdonado, no limpiado por la sangre de Cristo. Y que a favor de esto sigue carcomiendo, avanzando y pudriendo todo lo que toca.

Imposible ser ministro competente o sacerdote de Dios con este problema. Tú me podrás decir que crees que no tanto, que has visto a más de uno ministrando en esas condiciones y te lo puedo creer, pero no le hace. A corto o mediano plazo, el pecado te alcanza y te anula.

VARÓN CON TESTÍCULO MAGULLADO

Si alguno de estos defectos, a la luz de una interpretación literal, física o material te suena medio como traído de los cabellos, es este. ¿Qué importancia podría tener, desde lo físico, que un hombre que tiene problemas con sus testículos quiera ministrar? Parecería que ninguno, ¿Verdad? Pero en el ámbito espiritual, las cosas cambian totalmente.

Habla de varones infértiles, sin capacidad de reproducción, imposibilitados de constituir uniones matrimoniales. (Cristo y su iglesia es un matrimonio), varones castrados por la religiosidad ritualista. En suma: verdaderos eunucos espirituales, con forma y figura de hombres, pero sin ningún atributo para concebir, gestar o ser padre.

(Versos 21-24)= Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehová; hay defecto en él, no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.

Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas, podrá comer.

Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo Jehová soy el que los santifico.

Y Moisés (El mensajero de Dios) *habló de esto a Aarón.* (La organización de la iglesia) *y a sus hijos* (Las generaciones venideras) *y a todos los hijos de Israel.* (La iglesia total).

Los que moran en lo terrenal, son destruidos por ignorancia, pero los que moran en el cielo, sólo pueden ser blasfemados. De todos modos, ambas son estrategias del enemigo para desactivar lo que Dios está activando.

040 - Liberando con Poder

Lo que quiero que veas ahora, es la esencia de nuestra tarea en esta tierra. El puntal de nuestro trabajo espiritual. El verdadero motivo por el cual Dios crea y activa al hombre. Donde para establecer su Reino. La gran batalla en todos los frentes para su extensión final.

(Mateo 12: 22) = Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

Vamos por partes. Endemoniado, ciego y mudo. ¿Esto nos está diciendo que tanto una ceguera como una mudez pueden ser producidas por demonios? Es notorio que sí. Atención con esto: no podemos ni debemos establecer doctrina fija al respecto, porque de esa manera podemos encontrarnos con frustraciones y fracasos, porque no todos los ciegos ni todos los mudos están endemoniados.

Lo único que nos resta saber es cuántos y cuáles son, pero precisamente para eso es el discernimiento con el cual hemos sido dotados por el Espíritu Santo, no para lucirte en una plataforma, ¿Lo estás viendo?

Ahora bien; ¿Qué es lo que dice luego, respecto a la conclusión de ese episodio? Dice que lo sanó. Muy raro es esto; no dice que lo liberó, dice que lo sanó. ¿Y que cosa significa sanar en este texto? La palabra utilizada para describirlo, es **therapeuo**, de donde luego va a derivar la más conocida por nosotros: terapia, terapéutico y todas las que se ligan a sanidades físicas o anímicas.

Lo que sí puedo decirte, es que esta palabra en este texto difiere un tanto a lo que normalmente conocemos como **sanar**. Porque aquí la idea es originalmente de servir de una manera sencilla, tal como lo haría un sirviente doméstico atendiendo a los miembros de una familia.

Es notorio que luego, en vista de que sus deberes incluían el cuidado de los miembros enfermos de la familia, la palabra fue tomando una connotación médica, en el sentido de atender, cuidar y proveer para la persona enferma. De allí en más, la palabra llegó a significar sanar, restaurar la salud, curar.

Por lo tanto, no debemos entender que un endemoniado es un enfermo. Un endemoniado es alguien poseído por un demonio al que debemos liberar. Y hacerlo, forma parte de un servicio, de una atención, de un cuidado por un miembro de nuestra familia que, a partir de una palabra griega básica, pasará a denominarse como sanarlo.

(23) Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será este aquel Hijo de David?

La gente no suele quedarse atónita (Pasmada o espantada por un objeto o suceso raro –RAE-) por alguien que es sanado. Dentro de lo asombroso, no lo es más que ver liberar a un endemoniado. Y esto ha sido, sin ninguna duda, lo que dejó a la gente con una perplejidad manifiesta por lo que hasta allí le resultaba desconocido. Tanto que lo primero que atinó fue a preguntar si ese hombre era humano o no.

(24) Mas los fariseos, al oírlo, decían: este no echa fuera los demonios (Lo que te dije) sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.

En principio, debo decirte que el nombre Belcebú, que se le otorga en varios pasajes del Nuevo Testamento al príncipe de los demonios, es al que en otros textos también se lo conoce como Baal, lo que en suma representa indirecta pero claramente a Satanás, único príncipe de los demonios que conocemos.

Pero me interesa más que prestes atención a, en primer lugar, que evidentemente lo que ocurrió allí fue una liberación de un endemoniado. En segundo orden, que eso resultó un impacto visual de alto voltaje para esa gente muy poco acostumbrada a esos sucesos.

Y que, en tercer término, lo que los fariseos pretenden con esta divagación casi pintoresca por lo incoherente, era desacreditar la calidad y cualidad de ese hecho. Sin embargo, Jesús no subestima la expresión y decide aclararla debidamente.

(25) Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

Observa esto y tenlo muy en cuenta para lo sucesivo: cuando Jesús dice que todo reino dividido es asolado, lo que quiere decir es exactamente lo que has leído: **todo reino**. Incluido el de los Cielos. Porque en la Biblia, es en el único sitio en donde la palabra todo significa puntualmente eso: **todo**.

Luego añade, (Y esto va de obsequio para tu vida particular), que también una ciudad, pero fundamentalmente una casa dividida, no permanece. Entonces la pregunta que debo hacerte aquí, antes de seguir con nuestro tema, es: ¿No está dividida tu casa? Esposa, esposo, hijas, hijos, padres, madres, suegros, suegras, hermanos, hermanas. ¿Todo está en unidad?

(26) Y si Satanás (He aquí lo que te dije antes: el príncipe de los demonios es Satanás) echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿Cómo, pues, permanecerá en su reino?

Esto confirma y corrobora lo anterior. Hasta el mismísimo reino del mismísimo Satanás no puede ni debe dividirse, ya que de hacerlo corre el riesgo claro y notorio de no poder permanecer. ¿Y que significará no permanecer?

Según nuestro auxilio de la RAE, permanecer es mantenerse sin mutación (alteración) en un mismo lugar, estado o calidad. También significa estar en algún sitio durante cierto tiempo. En ambos casos, es muy claro y puntual. Si te divides, desapareces o te derrumbas. Anótalo, por favor.

(27) Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿Por quien lo echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

Ellos no echaban fuera los demonios como lo había hecho Jesús, pero sí practicaban ciertas técnicas de exorcismo. A eso se refiere Jesús cuando les dice que si le endilgan a él hacerlo por Satanás, ¿Qué les queda para ellos mismos?

(28) Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

Primero: nadie puede echar fuera un demonio de alguien que lo tenga operando, si no es por el poder, la unción y la presencia del Espíritu Santo. ¿Será por esa razón que presenciemos tan pocas liberaciones genuinas y reales en el seno de la iglesia estructural?

Pero luego añade que, si ocurre eso, inmediatamente hay que tomarlo como señal inequívoca de que el Reino de Dios ha llegado a nosotros. Vuelvo atrás: Si son tan pocas las ocasiones en que existen liberaciones en la iglesia, también lo son las que nos dan la evidencia del Reino de Dios operando en ella.

041 - Parábolas de Enseñanza

El capítulo 13 del evangelio de Mateo es, quizás, el más prolífico en las definiciones relacionadas con el Reino de Dios. Porque no sólo lo está mencionando en varios textos, sino que es uno de los muy pocos en el que Jesús da parangones, modelos, parecidos, similitudes y otros conceptos para dejar en evidencia, aunque sea en forma de parábolas, su cualidad y calidad.

Comienza este capítulo narrando que un día Jesús salió de la casa ¿Alguien te explicó de que casa salió? No, ¿Verdad? A mí tampoco. Lástima, no es ese nuestro tema. Ya vendrá. Dice que salió y se sentó junto al mar. Con esto queda más que en claro que a Jesús no le gustaban los sitios de mayor altitud que la gente que debía oírle y no le interesaba en absoluto que lo miraran.

Él creía importante, sí, que lo oyeran y entendieran. Esto, no sé por qué razón, me recuerda a la radio. Los ministerios radiales tienen la misma rutina. No puedo decir lo mismo de los predicadores clásicos de púlpito, plataforma, luces, colorido, flores y rimbombancias similares. Y no es crítica, créeme; yo también he estado allí alguna vez.

Dicen los que saben que Jesús se sentó en la barca mientras la gente lo quedaba oyendo en la orilla, para aprovechar al agua como conductor del sonido de su voz. De otro modo, nadie me puede explicar como, sin los equipos de audio que hoy disponemos y disfrutamos, podían escucharlo desde metros y metros de distancia.

Puede ser eso del agua, pero no sé que hacer con sus predicaciones al aire libre en sitios donde no había agua. Es inútil; por más que el tiempo pasa y se supone que crecemos y maduramos, hay ciertas cosas de Dios que todavía nos cuesta admitir.

(Mateo 13: 10) = Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

Está bueno saber, en primer lugar, que cosa es una parábola. Dice el diccionario que es una narración de un suceso fingido, del que se deduce, ya sea por comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral.

Así que, si medimos tiempos y épocas, la pregunta de los discípulos tiene una lógica indiscutible. Sobre todo si ellos eran de los que estaban del lado de los que no entendían nada. Lejos de ignorarlos, Él les responde el motivo.

(11) El, respondiendo, les dijo: porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.

En el evangelio de Marcos, en 4:11 está este mismo relato, pero allí se lo publica con alguna leve alteración a este de Mateo. Dice: **Y les dijo: a vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas.**

Quiero que entiendas bien el significado, en estos textos, de una palabra que nosotros utilizamos de un modo muy diferente al que aquí se ha encontrado: **misterio**. El vocablo griego usado es **musterion**, y proviene de **mueo**, que significa “iniciarse en los misterios”; y como a un misterio lo conocen únicamente los iniciados, alguna cosa escondida requiere de una revelación especial.

Tengo por allí un estudio relacionado precisamente con los misterios de Dios. Y más allá de la esencia particular de ese trabajo, una de las cosas que descubrí cuando lo estaba armando, fue que conjuntamente con la palabra **misterio**, en la Biblia, indefectiblemente está la palabra **revelación**.

Por eso es que, en el Nuevo Testamento, la palabra indica alguna cosa que la gente nunca podría conocer por su propio entendimiento, y que demanda una revelación de Dios. Los pensamientos secretos, los planes y las dispensaciones de Dios permanecen escondidos para la humanidad irredenta, pero son revelados a todos los creyentes.

En el griego no bíblico, **musterion** es *conocimiento retenido*, oculto o en silencio. En el griego bíblico, en cambio y por el contrario, es *verdad revelada*. El **musterion** del Nuevo Testamento se centra en la vida sin pecado de Cristo, su muerte expiatoria, su poderosa resurrección y su gloriosa ascensión.

Es notorio que lo que se nos explica, es que un misterio relacionado con Dios, sólo puede develarse por revelación, no de otro modo convencional. El misterio del Reino de Dios, entonces, significa que el Reino de Dios ha venido en la persona de Jesús de Nazaret.

Que ha venido en sus palabras y obras; un Reino que comienza a penetrar la situación humana de una nueva forma, en y a través de su ministerio, el cual continúa a través de la iglesia, y que espera su total consumación en el final de los tiempos.

(12) Porque a cualquiera que tiene, (Revelación) se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado. (¿Te das cuenta por qué no podemos interpretar pasajes sacados de su contexto?)

(13) Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

(14) De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: de oído oiréis, y no entenderéis; (Todavía es mayoría esta franja de cristianos, hoy); **y viendo veréis, y no percibiréis.** (Porque se mira lo externo y no se alcanza a dimensionar lo interno).

(15) Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, (Se ha recubierto de una capa de incredulidad y otras minucias seculares), **y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.** (¿Quieres una explicación mejor del por qué de las parábolas? ¿Quieres una explicación mejor del por qué no se convierte tanta gente en este tiempo? ¿Quieres una explicación mejor de por qué hay tanta gente que cree estar convertida y sólo está cumpliendo ritos religiosos?)

La primera parábola relacionada con el Reino, es la del sembrador. No la voy a reproducir completa porque no quiero apartarme del tema y siempre hay algo más para enseñar, así que sólo voy a reducirme a sus dos primeros versos. Pero se trata de la semilla sembrada en buena tierra o entre espinos, ¿Lo recuerdas? Esta es parte de su explicación.

(Mateo 13: 18) = Oíd, pues, vosotros, la parábola del sembrador: (19) cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

Aquí te queda más que claro que el Reino, además de ser un ámbito espiritual y divino, una jurisdicción donde sólo rige un rey y el resto somos sus súbditos, tiene su propia palabra. Una palabra que sólo será entendida por aquellos que no son gobernados en sus vidas por el maligno.

Esto quiere decir que, cuando tú lees un versículo a un incrédulo, esperas que ese versículo produzca el milagro de llevar a ese incrédulo a aceptar a Jesucristo. No digo que no haya ocurrido porque Dios es Soberano y hace como quiere, cuando quiere y con quienes quiere, pero no es lo usual.

Lo usual es que, cuando tú hablas palabras del Reino de los Cielos, (Y no me refiero a la teología, sino a sus contenidos espirituales), lo más probable es que te entiendan unos pocos. ¿Los creyentes? Sí, los creyentes, pero no siempre todos los que están reunidos en un templo oyendo una predicación. ¿O te descubro algo desconocido para ti si te digo que dentro de las iglesias hay una cantidad de incrédulos totales casi en la misma dimensión que creyentes?

La palabra del Reino, la genuina, la que llega vía revelación y no vía hermenéutica, sólo es entendida por los genuinos, por los hijos de Dios y miembros de Su Reino. Por eso es que muchos profetas y apóstoles modernos andan por la vida llevando mensajes que no son entendidos ni siquiera en las iglesias que visitan.

(Mateo 13: 24) = Les refirió otra parábola, diciendo: el reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; (25) pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

Durante mucho tiempo se creyó, por carencia de información fidedigna, que cuando la Biblia hablaba de cizaña, se refería a yuyo inservible, a hojarasca inútil. Hasta ese momento, entender esta

parábola no fue demasiado sencillo porque todos decíamos, con cierta lógica: “¡Como no vamos a darnos cuenta de lo que es trigo bueno y cizaña si no se parecen en nada!

Pero eso fue hasta que aprendimos a estudiar la Palabra con todos los elementos disponibles a nuestro alcance, sometiendo todo a la revelación del Espíritu Santo y confirmándolo con información cierta y hasta científica o técnica.

Allí supimos que la cizaña, en realidad, era una planta anual de la familia de las Gramíneas, cuyas cañas crecían hasta más de un metro de altura, con hojas estrechas de veinte centímetros de largo y flores en espigas terminales comprimidas, con aristas agudas, muy similares a las de trigo.

Se criaba espontáneamente en los sembrados, precisamente, de trigo, y la harina que podía producirse con su semilla, era altamente venenosa. Esto, mi amado hermano o hermana, cambió totalmente el sentido de esta parábola y de otros muchos textos que la mencionan.

La cizaña y el trigo conviven por una sencilla razón: sin discernimiento preciso, nadie puede determinar cual es una y cual es la otra. Sin embargo, a la hora de ingerirla, mientras la de trigo te nutre y te alimenta, la de cizaña te envenena.

¿Alguien se ha informado alguna vez de cómo es una muerte por envenenamiento de esta naturaleza? Mayoritariamente, en primer lugar quien se envenena cae en un estado de sopor, de inmovilidad, de carencia total de reacción. Luego es dominado por un sueño incontrolable y se queda dormido. Finalmente pasa directamente de ese sueño a la muerte. Ahora reflexiona: ¿Le encuentras algún parecido con el estado actual de muchos cristianos en Babilonia?

El mensaje central de esta parábola es que el Reino consumado de Dios es diferente al presente reino natural y visible. El primero existe en un ámbito espiritual y es perfecto, donde sólo pueden habitar los auténticos hijos de Dios. El otro, es el reino en el cual conviven trigo y cizaña, y donde muchos que parecen ser cristianos no lo son y otros que no lo parecen terminan siéndolo. En los siguientes versos, Jesús la explica.

(38) El campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

(39) El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. (Un solo detalle: no se habla de serafines o querubines, se habla de mensajeros, que también podrían ser hombres o mujeres)

(40) De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será el fin de este siglo. (Recuerda que **siglo**, aquí, es **sistema**.)

(41) Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles (Mensajeros), **y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,** (¿Has leído correctamente? Dice que a estos negativos los recogerá **de su reino**, no del mundo secular) **(42) y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.**

(43) Entonces (Después que todo esto haya sucedido) **los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.**

Este acontecimiento, previo al arrebatamiento del que se habla en Tesalonicenses, es lo que llamamos “la siega de la cizaña”, y que es coherente con la expresión de que todo será “como en los días de Noé” y que dio origen a un trabajo nuestro con ese título.

(Mateo 13: 31) = Otra parábola les refirió, diciendo: el reino de los cielos es semejante el grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; (32) el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Primero te digo lo que dice el diccionario respecto a la mostaza y la planta que la produce. *Es una planta anual de la familia de las Crucíferas, con tallo algo vellosa, de un metro de altura aproximadamente, hojas alternas, grandes, lanuginosas, divididas por el margen en varios segmentos dentellados, flores pequeñas, amarillas, en espigas, y fruto en silicuas de unos tres centímetros de longitud, con varias semillas de un milímetro de diámetro, negras por fuera, amarillas en el interior, y de sabor picante. Abunda en los campos, y la harina de la semilla es, por sus propiedades estimulantes, de frecuente empleo en condimentos y medicina.*

Un buen diccionario bíblico, añade otra visión al mismo asunto, ya que no le es suficiente con una definición botánica. El que consulté, dice: *El reino de Dios también es comparado a esta pequeña semilla, que sin embargo crece hasta convertirse en un árbol tan grande como para que las aves puedan hallar refugio en sus ramas.*

Se han hecho varias suposiciones acerca de qué planta es la aquí mencionada. La que mejor se corresponde con la descripción es la "sinapis nigra", una planta de mostaza común en Palestina. Sus semillas son extremadamente pequeñas, y crece hasta llegar a ser un arbusto "árbol" de más de tres metros de altura, de manera que las aves pequeñas pueden refugiarse en sus ramas.

Hay también la "salvadora persica", que crece hasta mayor altura. La enseñanza de esta parábola es que el reino de Dios se engrandecería en la tierra, de manera que los emisarios de Satanás podrían hallar refugio bajo su sombra. Se trata de un crecimiento, pero, como en otras parábolas dadas en el mismo contexto, enseña un crecimiento con corrupción debido a la acción del enemigo.

¿Qué nos deja esta parábola a nosotros, a tanta distancia del tiempo en que fue expresada y en otro contexto social y geográfico? Pues exactamente lo mismo: que la semilla del Reino de Dios es tan pequeña que normalmente no se la puede observar.

Que por el contrario, lo que más sobresale es lo que no tiene ese sustento, lo que brilla, lo que tiene apariencia exterior impactante. ¿Y como se supone que termina esta historia? Con todas las supuestas luminarias yendo, si les queda humildad, a buscar lo genuino a esos granos de mostaza que han crecido de manera tal que ya proyectan sombra y ofrecen cobijo a los necesitados.

(Mateo 13: 33) = Otra parábola les dijo: el reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

En primer lugar, paso a recordarte que la levadura era una sustancia usada para fermentar y levantar la masa. En épocas bíblicas se usaba para ello un trozo de masa agriada. La levadura estaba prohibida en las ofrendas que debían ser consumidas sobre el altar; aquellas de las que se participaba podían tenerla.

La levadura, agente de corrupción, es el emblema de las doctrinas perniciosas, de la maldad, de la que nos tenemos que guardar totalmente. Durante la Pascua, los israelitas no debían ni consumir pan con levadura, ni aun tener levadura en sus casas, bajo pena de ser cortados de su pueblo.

La ausencia de levadura simbolizaba la pureza que Dios demanda de sus servidores. Ello era también un recuerdo de su salida de Egipto, por cuanto los israelitas se llevaron la masa sin fermentar. La insipidez de este pan sin levadura les serviría de recordatorio de las aflicciones de Egipto.

La parábola de la levadura ha sido diversamente interpretada. Ciertos comentaristas han creído ver en ella una imagen de la influencia saturadora del Evangelio que, de una manera quizás escondida, penetra en todos los medios y por la tierra entera.

Sin embargo, se ha de tener en cuenta que en todos los otros pasajes bíblicos la levadura es consistentemente un símbolo de iniquidad. De la misma manera que la cizaña se mezcla con el trigo hasta la siega, así la levadura introducida en la harina produce un fermento de corrupción que irá en aumento hasta la apostasía y el juicio que ha de caer sobre ella.

La parábola de la cizaña y la de la levadura muestran diferentes aspectos de la misma realidad: el proceso de corrupción conducente a la apostasía en el seno del testimonio de la Iglesia en la tierra hasta la intervención del Señor en juicio sobre una cristiandad apóstata. Así, **hasta que todo fue leudado**, en lugar de significar que todo el mundo será ganado para el Evangelio, tiene un significado diametralmente opuesto.

La explicación más simple y sencilla que se me ocurre respecto a este texto, y luego de ver algunas posturas de afamados teólogos, es que la levadura no es ni buena ni mala en sí misma, es levadura. Leuda la masa de lo que es bueno y también de lo que es malo.

Por lo tanto, cuando se habla de esta parábola, y dentro del contexto en el que Jesús la expone, es indudable que tiene que ver con la extensión del Reino de Dios, de la recuperación del mismo de manos del usurpador y de la victoria final que la iglesia tendrá sobre las potestades malignas.

(Mateo 13: 44) = Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

Estoy totalmente persuadido que la interpretación más clara y precisa de esta parábola, tiene que ver con el precio a pagar por cada uno de nosotros para acceder al Reino. ¿Precio?, te preguntas tú; ¡Pero si la salvación es por gracia!

Cierto, pero ni yo ni la Biblia estamos hablando de tu salvación; estamos hablando de tu ingreso o no al Reino. ¿Y no es lo mismo? Trataré de demostrarte con Palabra y no con verborragia “pulpística” que no, que no es lo mismo.

En su carta a los Filipenses, 3:7-8. Pablo dice a propósito de esta idea: **Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.**

¿De verdad habías pensado, creído u oído predicar y enseñar, que esto hablaba de salvación? No. Pablo fue salvo inmediatamente que se encontró con Jesús durante su viaje a Damasco, cuando cayó al suelo, (Por impacto del Espíritu Santo y sin existencia bíblica de caballo alguno) y simplemente dijo: Señor; ¿Qué quieres tú que yo haga?

Bien; lo que Jesús quería que él hiciese, es exactamente lo mismo que quiere que hagas tú, servir al Reino de los Cielos. Y para hacerlo es, tal como aquí lo señala el apóstol, necesario que mueras a todas las obras y placeres de la carne. ¿Estás conmigo?

Por ese motivo, no voy a añadirle nada más al texto que sigue, ya que es exactamente un calco, casi una repetición semántica del que hemos visto. Sólo se especifica la calidad puntual del tesoro escondido, que ahora pasamos a ver que es una perla de gran valor.

(Mateo 13: 45) = También el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; (46) que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

Te dije que no iba a añadirle nada a este verso, pero ocurre que cuando lo estaba escribiendo, el Espíritu Santo me envió al capítulo 21 del libro del Apocalipsis, y luego de leerlo completo, entendí que, así como el campo donde estaba aquel tesoro es el mundo, la perla preciosa de este texto, es símbolo del creyente.

Es ya que en la ciudad santa de Jerusalén, que es la iglesia que viene, cada una de las doce puertas con una perla cada una, representan a cada una de las tribus de Israel, y por ende al pueblo genuino de Dios completo. El pueblo genuino, dije; no el montón global religioso informe.

(47) Asimismo, el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; (48) y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

(49) Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, (50) y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Primero voy a reproducirte textual el comentario que este pasaje presenta en una de mis Biblias de estudio. Buen comentario, atendible y apto para incorporar a nuestros conocimientos, pero incompleto según algo que luego te diré.

La parábola de la red, así como la de la cizaña, trata de santos (lo bueno) y pecadores (lo malo) en una sociedad mixta. Su originalidad consiste en que alude a la responsabilidad de la iglesia de presentar el mensaje del evangelio delante de toda una sociedad, lo cual atraerá a todo tipo de gente, algunas de las cuales serán halladas irredimibles por los ángeles al final de los tiempos.

De acuerdo, pero hay algo más. ¿Recuerdas que te hablé de un trabajo nuestro titulado [“Como en los Días de Noé”](#)? Allí enseñé respecto a un texto que nos avisa que el tiempo de la venida del Hijo del Hombre, será como en los días de Noé. Y en otros textos paralelos, nos dice que será como en los días de Lot en Sodoma y Gomorra.

Y nuestros teólogos, propietarios de tanta revelación los pobrecillos, relacionaron casi todos con el arrebatamiento de la iglesia a esos textos, sin prestar atención a un leve y mínimo detalle, pero gravitante y puntual a la hora de las conclusiones:

Tanto en los días de Noé como en los de Lot en Sodoma y Gomorra, el diluvio antes y la lluvia de azufre y fuego después, **no se llevó a los buenos**, como se supone que hará el arrebatamiento, **sino a los malos**. Y por si te quedan dudas, en ambos casos dice que **así**, como pasó con los pecadores en ambos sitios, **será** la venida del Hijo del Hombre.

Ahora vuelve a leer con atención el verso 49. ¿Qué puedes ver? ¿A quienes te dice que apartarán esos ángeles, a los buenos o a los malos? A los malos. ¿Y de donde dice que lo harán? De entre los justos.

¿Y como creemos que lo harán? Usando la Palabra de Dios genuina como espada. ¿Y por qué creo eso? Porque donde dice ángeles, la palabra es **Mensajero**. ¿No eres tú uno de ellos? Yo espero estar siéndolo. No te sonrías. Es muy serio.

(51) Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.

(52) Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Comentando la respuesta afirmativa de los discípulos cuando se les preguntó si habían comprendido, Jesús los comparó a un padre de familia capaz de integrar lo nuevo con lo viejo. Los discípulos que han sido instruidos correctamente saben como hacer valer tanto el judaísmo (lo viejo) como el cristianismo (lo nuevo)

Yo prefiero quedarme con que hay escribas en el reino de los cielos. Paso a detallarte lo que era un escriba según un buen diccionario bíblico: *En el Antiguo Testamento se aplica esta palabra al funcionario que estaba encargado de la correspondencia de un rey, del ejército, etc., lo que hoy recibe el nombre de secretario. Se aplicaba también a los que copiaban y explicaban las Escrituras. Así, Esdras era “escriba diligente de la ley”, “escriba versado en los mandamientos de Jehová”, aunque era también sacerdote.*

En el Nuevo Testamento se usa este término sólo en el sentido en que se aplica a Esdras, y los escribas son clasificados entre los principales sacerdotes y los ancianos. Se dice de ellos que se sientan en la cátedra de Moisés y que lo que ellos enseñan ha de ser observado; sin embargo, no deben imitarse sus obras.

Se proclaman muchos ayes en contra de ellos. Así, aquellos hombres, que hubieran debido constituir un ejemplo para los demás, fueron públicamente denunciados porque con sus acciones negaban lo que enseñaban con sus palabras. No constituían una secta separada en la época del Nuevo Testamento. Un escriba podía ser fariseo o saduceo.

Como puedes observar, ser escriba no era precisamente algo que debiera hacerte sentir orgulloso en aquella época, pero en el texto que refleja las palabras de Jesús, con relación a escribas del Reino de Dios, hay una palabra clave: **docto**.

Dice la RAE que un docto, es alguien que, a fuerza de estudios, ha adquirido más conocimientos que los comunes u ordinarios. Olvida, por favor, a los institutos o seminarios bíblicos, y reflexiona: ¿Cómo podrías hoy, estudiar lo suficiente para adquirir mayores conocimientos que la gran mayoría de ministros? Por revelación, no hay otra manera. Eso quiero. Eso es Reino. Lo otro es bueno y debe aplaudirse, pero no pasa de ser esfuerzos religiosos.

042 - Las Llaves de la Victoria

Hay un pasaje bíblico que ha sido no sólo motivo de distintas interpretaciones, sino también factor básico de la consolidación doctrinaria de ciertos sectores auto denominados como cristianos: ese pasaje es el que relata la confesión de Pedro respecto a Cristo. Lo comparto completo para que veas el contexto y luego lo examinamos.

(Mateo 16: 13) = viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? (Sí, ya sé que para ti hubiera sido muy sencilla la respuesta, pero no te olvides que estás enterándote de los resultados deportivos con el periódico del lunes)

(14) Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. (¿Estoy mal yo, o había mucha gente que creía en una especie de reencarnación en aquel tiempo?)

(15) Él les dijo: Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?

(16) Respondiendo Simón Pedro, (Porque los otros se quedaron mudos), **dijo: tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.** ¡Excelente, Pedro! ¡Pasa luego a buscar el diploma firmado por el Concilio!)

(17) Entonces le respondió Jesús: bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. (Simple: si no es por revelación, nadie puede saber quien es o quien no es un hijo de Dios. Nuestra capacidad alcanza hasta saber si se congrega o no se congrega en un templo).

(18) Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

(19) Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Lo primero que hay que consignar es que **la roca**, no es Pedro como persona o como individuo. Porque Cristo sustituyó la palabra **petra**, que es una roca colocada en el fundamento de una edificación, por **petros**, que viene a ser apenas un fragmento de **petra**.

Cristo pudo haber querido decir, (Aseguran muchos comentaristas), que Él mismo era la **Piedra**, esto es: **petra**, sobre la cual descansaba la iglesia. Y que la iglesia se construye con estas piedras, (**petroi**) que participan de la naturaleza de **petra**, a través de la confesión de fe en Él.

Pedro, por lo tanto, es aquí la primera de muchas piedras utilizadas en la edificación de la iglesia, pero presta mucha atención: estoy diciendo de la iglesia, y no necesariamente de ese montón de personas que se reúnen los días domingos en un salón, a cantar coritos y dormirse durante los mensajes. ¿Por qué digo esto? Por lo que sigue.

La expresión utilizada aquí como **las puertas del Hades**, significa casi literalmente algo así como **el poder de la muerte**. Y se nos asegura que eso no es capaz de impedir el avance del Reino, ni reclamar victoria sobre aquellos que pertenecen a Dios.

Sin embargo, todos nosotros somos testigos de cómo, en innumerable cantidad de lugares auto rotulados como "iglesias", el Hades no sólo está prevaleciendo, sino que se está llevando a muchos al abismo delante de las narices de los supuestos líderes y ministros.

¿Motivo? Simple, aunque muy dolorosa la respuesta. Ocurre esa situación porque eso no es iglesia. Eso no es Reino. Eso es sólo religión. Y en el mejor de los casos, alcanza para acompañar, pero no es suficiente para vencer.

En cuanto al polémico versículo 19, es notorio que sus implicaciones, (Aún observadas dentro de la incontable cantidad de teólogos y comentaristas que lo han examinado), son diversas y necesariamente todas deben ser entendidas con claridad para evitar confusiones.

La terminología de Jesús contiene elementos de simbolismo, (En esto coinciden aún hasta los que gustan más de interpretarlo todo literalmente), porque en el griego da lugar a una compleja construcción, llevándonos de ese modo a hacer diversas interpretaciones de un solo párrafo.

Lo que no tiene discusión, es que decir Llaves, es decir Autoridad. A través de Pedro, que sólo sería una tipología de la iglesia por su tozudez aguerrida mezclada con revelación divina, por todas las edades, Jesús está traspasando a esa iglesia futura (No personalmente a Pedro), su autoridad o control par atar y desatar en la tierra. ¿Dónde? En la tierra. Que quede claro.

Hay que aclarar para los que no están familiarizados con el tema, que este asunto de atar y desatar es una metáfora de origen claramente rabínico, y tiene que ver directamente con una cuestión de prohibir o permitir algo. En este caso, no estamos hablando de atar demonios.

En otras palabras, lo que estoy tratando de decirte, como una información más en medio de tantas que giran en derredor de todo esto, es que Jesús está estableciendo que la iglesia recibirá la potestad de continuar con la privilegiada responsabilidad de leudar la tierra con el poder y la provisión de su Reino.

Un ejemplo: si alguien está atado por el pecado, la iglesia podría “desatarlo”, predicando la dádiva de libertad de pecado en la persona de Jesucristo. Si alguien estuviera poseído por un demonio, la iglesia ataría a ese demonio, en primera instancia, para luego ordenarle que salga de donde se encuentra.

Autoridad tiene, sobre este punto no hay ni puede haber discusión alguna. En cuanto al poder, está por verse, ya que eso depende del color de sus vestiduras espirituales. Debes poder mirar cara a cara al enemigo y declararle que tienes tus vestiduras blancas y él no. ¿Puedes?

Esto no debe ni puede confundirse, de ninguna manera, con cuestiones que tienen que ver con la moral, lo social y lo político. No hay una iglesia habilitada o con autoridad para atar con un gobierno humano alguna cuestión de interés general.

La iglesia no opera con gobiernos humanos; la iglesia ES gobierno espiritual. Por eso es que me opongo, y siempre me opuse, a ciertos movimientos institucionales tendientes a buscar que el estado de mi país quite privilegios al catolicismo romano y los derive a la iglesia evangélica. No podemos combatir una corrupción con otra.

(Verso 28) = De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

Algunos comentaristas de reconocido prestigio entienden que Jesús está señalando que “algunos de los que están aquí” verán al Hijo del Hombre viniendo en su Reino con relación a que algunos serían los que verían su transfiguración.

Puede ser, es coherente y atendible como interpretación hipotética. Pero también lo es si lo observamos desde lo profético y eterno. En ese caso, el ***algunos de los que están aquí***, sería cualquiera de ustedes, hoy y ahora, tal como la Biblia se encarna cuando entramos en ámbitos proféticos.

Es más; ¿Sabes con qué se vincula a este texto? Con el de 1 Tesalonicenses 4:15-17. ¿Sabes que hay en este pasaje? Lo único que la Biblia trae con meridiana claridad respecto al arrebatamiento. ¿Qué me cuentas? ¿Que interpretación se adapta mejor a lo que venimos viendo?

043 - Entre la Humildad y la Misericordia

Lo siguiente tiene que ver con una polémica que normalmente se desarrolla en cualquiera de las miles y miles de congregaciones cristianas del planeta: ¿Quién es el más grande? Por norma, el más grande en cada congregación, es el pastor. Quien discuta o ponga en duda esto, no tiene futuro allí.

Y cuando alguien llega con la idea de que el más grande sigue siendo Jesucristo, sólo despierta sonrisas divertidas, ya que –dicen- nadie pone en duda eso, pero que se está hablando de dominios terrenales. Sin embargo, los hechos nos muestran que no siempre se tiene en cuenta el detalle.

Alguna vez leí un viejo libro que hablaba de las señales a tener en cuenta para acceder al evangelio, y entre todo ese detalle, se nos enseñaba que hay iglesias tan bien organizadas, tan bien aceitadas en su funcionamiento, que si un día Dios se va de vacaciones, no se enteran...

(Mateo 18: 1) = En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

Algo así, como: “Pastor: ¿Quién cree usted que es el más importante de la iglesia después de usted y su esposa?” dudo que algún líder responda esta pregunta. Sabe que si lo hace y da un nombre, de inmediato se tomará como un legado o herencia de la congregación.

Tú has leído como yo las distintas historias en que se involucraron los discípulos de Jesús, ¿No es cierto? Y lo has hecho como yo, dejando de lado todo misticismo humano, así que puedo preguntarte con confianza: ¿Crees que alguno de ellos evidenciaba saber de qué se estaba hablando, como para dejarlo al frente del ministerio?

Estoy totalmente seguro que en el Reino de los Cielos habrá rangos espirituales bien definidos, que lejos de representar competencia, representarán justicia. Pero también sé que si algo no habrá allí, es culto a las jerarquías. Por lo tanto, todo lo que el hombre imagine al respecto, es erróneo.

(2) Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,

Presta atención a este detalle. Los niños no andaban detrás de sus mayores en esta clase de cosas. Ellos se movían por sí mismos y era frecuente verlos corretear y jugar en grandes grupos. Sólo retornaban a sus casas a la hora de comer o dormir. Eran tiempos mucho más seguros que los actuales.

Entonces, si tengo en cuenta este detalle, debo preguntarme qué estaba haciendo un niño allí, tan cerca de ellos, lo suficiente como para traerlo y colocarlo en medio de todos como ejemplo a lo que Jesús iba a decir.

La respuesta es sencilla: estaba oyéndole a Él. Porque para oír la Palabra de Dios genuina, fuera de toda religión, no hay edades. La iglesia estructural opina lo contrario. Mientras el diablo capta a los niños con los dibujos animados o juegos de video, la iglesia sigue insistiendo con el ping-pong...

(3) y dijo: de cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Por favor, piensa en el Reino de los Cielos como algo que está aquí hoy, ahora, y no a futuro. Porque así es como funciona. ¿No predicamos que el Reino de los Cielos se ha acercado? ¿Y eso que significa? Pues exactamente eso, que se ha acercado.

Y si se ha acercado, es porque está aquí y no en un remoto lugar para que tú vayas a visitarlo en un remoto día. Y observa que es el mismo principio de la conversión. Porque tú no debes ir a buscar a Jesucristo a ninguna parte para ser salvo; simplemente tú debes aceptarlo.

Desde esa óptica, entiende que cuando se te pide que te vuelvas como niño, no significa que debas volverte dependiente, lleno de berrinches y de ingenuidades peligrosas, que es lo que se ha mecanizado al respecto. Se te pide que tengas una confianza simple y una entrega total. Así obra un niño; sin dobles intenciones, sin intereses personales y, esencialmente, sin malicia.

Porque lo que te dice es que, si no te haces como un niño en tu conducta diaria, en tus comportamientos básicos, no entrarás al Reino. Y si el Reino fuera aquello que te enseñaron, un lugar al que irías el día de tu muerte a tocar el arpa o la lira sentado en una nube, ¿Me quieres decir cuando podrías volverte como un niño?

No, hermano: esto es para hoy, aquí y ahora. Al Reino entras esta misma mañana/tarde/noche, como quiera que sea el tiempo donde estás leyendo este trabajo. Entonces, será bueno que tomes tu decisión de cambio real ahora mismo. No tardes.

(4) Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos.

¿Qué significa humillarse como ese niño? La palabra utilizada por Jesús, aquí, es **tapeinoo**, y quiere decir literalmente “rebajar”. En Lucas 3:5, donde dice que **se bajará todo monte y collado**, ese “bajará” es **tapeinoo**.

Metafóricamente, entonces, la palabra significa envilecer, humillar, rebajarse. Describe concretamente a una persona que está desprovista de toda arrogancia y de autoexaltación; alguien que somete su voluntad a la voluntad de Dios. Sólo como un niño. Los hombres son arrogantes y desean promocionarse a sí mismos. ¿Lo dudas?

(Verso 23) = Por lo cual (Porque no hay que perdonar siete veces, sino hasta setenta veces siete, que como podrás imaginar no es cuatrocientos noventa, sino todas las veces que sean necesarias, eso significa), **el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.**

Conoces la parábola del perdón. Yo te debo diez mil dólares (Dios no lo permita), y creo merecer tu misericordia y hasta perdón de mi deuda. La consigo y luego, cuando me encuentro con alguien que me debe apenas cien dólares, por poco lo mando a prisión si no me paga.

Esto es pertenecer al Reino de los Cielos, o al Reino de Dios. Tener humildad suficiente como para pedir misericordia cuando se la necesita, y grandeza llena de generosidad compasiva cuando quien la necesita es nuestro prójimo. ¿Se mueve así tu congregación? Tú, ¿Estás funcionando así?

044 - Entre Eunucos, Niños y Ricos

El capítulo 19 nos muestra facetas diferentes en lo concerniente a los ejemplos mostrados con la finalidad de hacer entender la realidad y forma del Reino de los Cielos o Reino de Dios. Los textos usan ambas frases en forma intercambiable. Ello pone en evidencia que los dos términos se refieren a una y la misma cosa: el Reino.

Si bien hay algunos que hacen una elaborada distinción entre ambas frases, estos textos que hallamos aquí y otros en los evangelios, muestran claramente que se trata de expresiones sinónimas. Sin embargo, Mateo es el único escritor del Nuevo Testamento que usa el término “Reino de los Cielos”. Y al hacerlo, se mostró especialmente sensible con su audiencia de lectores judíos, a quienes quiso originalmente dirigir su evangelio.

Para los tales lectores, el uso demasiado frecuente del nombre de Dios les habría parecido irreverente. Por medio de una gran variedad de términos, Mateo se refiere al Reino unas cincuenta veces en su evangelio.

En la mayor parte de ellas, lo hace como Reino de los Cielos, a veces como Reino de Dios, en algunas otras como Reino del Padre y en muy pocas otras como Reino del Hijo del Hombre. Las restantes no contabilizadas, responden solamente a El Reino, sin otra designación.

(Mateo 19: 11) = Entonces, (Como consecuencia y consecución de lo que Jesús les enseña sobre el divorcio y nuevo matrimonio), **él les dijo: no todos son capaces de recibir esto,** (el don del celibato), **sino aquellos a quienes es dado.**

(12) Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

Creo que todos sabemos, por poco o por mucho, que cosa era un eunuco. Sin embargo, siempre está la posibilidad de que alguien lo ignore o no haya indagado demasiado al respecto. Para ellos, - solicito tu permiso y tu paciencia-, va la siguiente explicación sintética.

En el griego, Eunuco se traduce como “guardián de los lechos”. El sentido propio es de chambelán. En Oriente, los hombres que ejercían esta función habían sido castrados, y ésta es la razón de que el término denote un castrado.

Según Josefo, la castración no era practicada por los judíos, ni sobre los hombres ni sobre los animales, y la ley se oponía, desde su espíritu, a tal práctica en Israel. De hecho, se trataba de una bárbara costumbre que se tenía en Oriente en el trato de los cautivos, no solamente sobre los aún jóvenes, sino también, según parece, en la época misma de la pubertad.

En ocasiones, el término eunuco en hebreo se traduce como “oficial”, lo que es un eufemismo. Puede ser también que la designación de eunuco se usara para señalar un cargo habitualmente ocupado por un hombre mutilado.

Por otra parte, queda el hecho de que había eunucos casados, como, por ejemplo, Potifar. Los eunucos adquirían frecuentemente elevados cargos y una gran autoridad. Como ejemplo tenemos el jefe de la guardia de Faraón, y el copero y el panadero.

Los eunucos ejercían ciertas funciones en la corte de Babilonia; servían en presencia del rey de Persia, eran guardianes de las puertas del palacio; un eunuco era el supervisor del harén real; otro estaba al servicio de la reina.

En la corte de Acab y en la de Joram su hijo había también eunucos; Jezabel tenía eunucos a su servicio. Aunque los eunucos estaban legalmente excluidos de la congregación de Jehová, también los había en Judá, así como en la corte de David.

En los días postreros de la monarquía, había también eunucos en la envilecida corte de los sucesores de Josías. Todos los eunucos en Judá, o la mayor parte de ellos, eran extranjeros. El copero de Herodes el Grande era eunuco, lo mismo que el funcionario que le servía las comidas y que su chambelán.

Había un eunuco al servicio de Mariamne, la esposa favorita de Herodes el Grande. Candace, la reina de Etiopía, tenía un eunuco como tesorero. Después de su conversión, fue admitido al bautismo. En lo espiritual, el término se relaciona con gente sin capacidad de reproducirse.

En este texto específico, la terminología alude a hombres que han dejado de lado todo contacto carnal con mujeres con la única finalidad de dedicarse de pleno a servir al Reino de los Cielos. Es la

única clase de celibato posible, el que no es obligatorio. Todo lo demás fue una simple deformación de una historia cierta.

(13) Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese sus manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.

(14) Pero Jesús dijo: dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.

(15) Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

¿Así que tú suponías que era una costumbre moderna la de llevarle al pastor de tu iglesia a todos los enfermos conocidos para que él “les ore” imponiendo sus manos sobre ellos, se sanen y así tú puedes predicarles un evangelio de poder? No. Ya lo hacía Jesús, mucho antes, como puedes ver.

Claro está que es evidente conforme a las distintas lecturas, que Jesús no promovía como indispensable esta práctica, pero no se oponía a ella si se la solicitaban. La imposición de manos es un hecho trascendente, por lo que no deberíamos utilizarla en forma indiscriminada.

¿Así que tú piensas que los discípulos no estaban tan equivocados al mover un poco a esos pequeños que perturbaban la “seriedad” de los cultos con sus piruetas, y no permitían que el Dios de orden se manifestara con libertad? Aprende de la respuesta de Jesús.

Marcos dice, en 10:15, que **quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.** ¿Qué significa esto? Que para recibir al reino de Dios, debemos estar despojados de intereses ocultos, no debemos simular nada que no experimentemos y debemos ser claros y transparentes. Ese es el primer paso para luego pasar a formar parte de ese Reino. ¿Mientras tanto? Iglesia, culto, religión.

Lucas, en su evangelio, (18:17), nos muestra a Jesús diciendo las mismas palabras. Esto no puede sino significar una sola cosa: que si no somos como niños, realmente, Dios no puede admitirnos en su Reino. Por más estrellas rutilantes del evangelio terrenal que pretendamos ser.

(Verso 23) = Entonces Jesús dijo a sus discípulos: de cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

(24) Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

Si piensas que voy a hacer lo mismo que todos los maestros bíblicos han hecho a lo largo de la historia, te equivocas. No voy a dejar pasar una vez más este texto y no decir absolutamente nada del modelo comparativo que Jesús da aquí.

¿Somos tan poco pensantes los cristianos que si nadie nos explica por qué hace Jesús esa comparación tan aparentemente descabellada e incoherente, nos quedamos serios y silenciosos como si nada hubiera sucedido? ¿Es así como cumplimos el mandato de escudriñar? ¿Es así como vamos a evitar que se nos siga engañando tanto desde nuestros mismos y propios pulpitos?

Está bien; no hay una revelación precisa ni específica. No puedo decirte que Jesús dijo eso por tal cosa o por tal otra, con la misma certeza y seguridad con que te lo he dicho en cientos de otros textos. Pero al menos voy a darte dos informaciones que algo de luz te van a arrojar sobre este pasaje.

Una de las versiones circulantes, dice que Jerónimo, (San) quien fuera uno de los traductores de la Biblia al latín, interpretó que la palabra **kamelos** significaba camello, cuando en realidad ese vocablo griego se traduce como sogá, una cuerda gruesa que se utiliza para amarrar los buques a los muelles.

Aclaro que esta definición no cuenta con mayoría dentro de los habituales diccionarios griego-españoles de consulta. La mayor parte de ellos dan a esta palabra, efectivamente, como definición del animal mencionado.

La otra versión, que es a la que particularmente más adhiero, es la que nos cuenta que “ojo de aguja” era el nombre de un pasadizo montañoso muy estrecho, por donde apenas podía pasar una persona y, mucho menos, un animal de mayor volumen como el camello.

Esa es una, pero la otra, que es la que considero más lógica y cercana, es la que nos dice que también se denominaba como “ojo de aguja” a una puerta pequeña instalada dentro del conglomerado total de las puertas de acceso a una ciudad antigua.

Recordemos que las ciudades antiguas eran amuralladas y salvaguardadas por grandes puertas que se cerraban al final del día con el crepúsculo. Hoy día podemos ver que esas puertas enormes, tenían una puerta más pequeña que se podía abrir si es que alguien llegaba luego de cerradas las mayores.

A esa puerta pequeña se le llamaba “ojo de aguja”. Piensa que si era un mercader quien llegaba tarde al ingreso, sólo podía ingresar él, pero no así su o sus camellos, si es que venía trasladándose en sus grupos.

Pero ten cuidado con esto que sí es producto de leer bien y no al descuido, cosa que siempre sugiero a quien me oiga o me lea: Jesús dice que **es difícil**, no dice que **es imposible**. Por lo tanto, así como con un gran sacrificio y decenas de movimientos de su cuerpo, un camello podía pasar por esa pequeña puerta, así también con una serie de cambios en su vida, un rico podrá ingresar a la del Reino de los Cielos.

Porque el Reino de los Cielos, o Reino de Dios, es un ámbito, una jurisdicción espiritual con manifestación material evidenciada en una serie de valores que a un poseedor de vastas riquezas le resultaría muy complicado y difícil cumplir, ya que el simple hecho de poseer fortuna, lo hace acreedor a un grado de poder de vida que lleva más fácil a la soberbia y la omnipotencia humana que a la obediencia a un Dios invisible y a una humildad que se estima innecesaria.

045 - ¿Qué Lugar Ocupan los Obreros?

Todos sabemos que Israel es asemejada a una vid, pero en el libro de Isaías, concretamente en su capítulo quinto, es asemejada a una viña. Dios la dispuso en una fértil ladera, plantándola con las más escogidas vides, y haciendo todo lo posible para su protección y rendimiento.

Pero cuando se buscó fruto de ella, resultó que sólo daba uvas silvestres. Finalmente, Dios quitó su vallado, abandonándola a los elementos y a ser hollada por todos; una imagen profética de Israel en su estado de apostasía. Una imagen profética, también y tal vez, de aquel inhóspito sitio al que camina lo que llamamos “la iglesia” estructural en este tiempo.

El Señor Jesús, así como vino a ser el verdadero Siervo de Jehová allí donde Israel había fracasado, vino también a ser la vid verdadera; Sus discípulos vienen a ser –venimos a ser- los

pámpanos. No puede haber ningún verdadero fruto en sus vidas excepto en tanto que permanezcan en Él.

Tú lees esto y me dices: ¡Wow! ¡Que descubrimiento sensacional ha hecho este hermano! ¡Acaba de decir que debemos permanecer en Jesús! ¡Que profundidad! ¿Cómo se le ocurre? ¿No es esto el ABC del evangelio? ¿Este hermano creerá que sus lectores somos infradotados?

No, amado hermano; no amada hermana. No creo eso. Ni Dios permita que lo pensara, siquiera. Sólo lo escribí para que no se te olvide. Porque lamentablemente, y en esto coincidirás conmigo, seguramente, hay muchísimos lugares denominados iglesias, que funcionan sin tener a Jesucristo como cabeza principal de su sistema.

Lo han reemplazado por doctrinas denominacionales, juntas consultivas, presbiterios teológicos o, lo peor, figuras humanas carismáticas y atractivas para la gente. Entonces volveré a decirte que, si en donde tú te congregas, la cabeza directiva real no es Cristo, tú no estás en la iglesia, tú estás en Babilonia. Y, de hecho, ni cerca andas de entrar al Reino de los Cielos.

¡Estimado señor Martínez! ¿Cómo se permite dejarme entrever que puedo no ser salvo? ¿Cómo puede caer en tamaña bajeza? – Un momento. ¿Quién te dijo a ti que estoy hablando de tu salvación? Sólo mencioné al Reino. Ahora; si a ti te enseñaron que son una misma cosa, ese es tu problema. El mío terminó cuando empecé a leer mi Biblia con la guía del Espíritu Santo y no con el manual de una denominación evangélica.

(Mateo 20: 1) = Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.

La parábola de los obreros de la viña, en su conjunto, tiene su origen en la actitud que manifiestan los discípulos ante el servicio y las recompensas. Aunque se recibirán las recompensas, porque así está escrito y yo lo creo, Jesús rechaza el deseo de servir por obtener recompensa en lugar de hacerlo por amor.

Tú ya sabes que cosa es la viña, así que muy poco costará que te imagines quienes son esos obreros que el padre de familia sale a contratar. La idea es que sepas concretamente si aceptarás las cláusulas de ese contrato o elegirás, como tantos, procurar elaborar uno a tu gusto y conveniencia. En el mismo capítulo, más adelante, hay una ampliatoria relativa al servicio.

(Verso 20) = Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

(21) Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

Trabajé durante un tiempo en un departamento de relaciones públicas de una gran empresa siderúrgica. Si bien pertenecía específicamente al área de prensa, por mi profesión, igualmente tuve ocasión de participar de la organización de muchos actos oficiales, que eran por entonces solemnes ceremonias regidas por un puntilloso protocolo.

No voy a detallarte todo lo que en esa época aprendí respecto a las reglas protocolares. Sólo voy a mencionarte una que tiene que ver con este pasaje. En una mesa de banquete o una platea de asistencia a una ceremonia, la persona más importante se acomoda exactamente en el centro de la escena. A su derecha se ubica quien le sigue en importancia y a su izquierda, quien sigue al anterior. Esto era lo que pretendía la madre de los hijos de Zebedeo.

La historia termina como tú ya sabes porque seguramente la has leído. Jesús responde que cualquier clase de orden protocolar relacionada con su Reino, estará dispuesta por su Padre celestial, que será quien prepare esos sitios de importancia y privilegio.

Sin embargo, este nimio detalle nos deja una clara evidencia de la existencia, dentro del Reino de los Cielos, de un orden de importancia para cada uno de sus miembros. Las cualidades o calidades que los diferencian, las dispone Dios mismo, así es que esa es nuestra mayor tranquilidad y certeza.



5

Condiciones del Reino

Obediencia, sujeción, sometimiento. Cualquiera que busque un poco podrá comprobar que estas tres palabras son bien bíblicas y están, efectivamente, dentro de la consideración muy particular por parte de Dios.

Pero también habrá que aceptar que han sido, quizás, las palabras más bastardeadas, confundidas y manipuladas por los intereses mezquinos personales o denominacionales que lamentablemente se infiltran en la iglesia del Señor.

Sin embargo, la Biblia es muy clara y, cuando habla de autoridades, indudablemente está muy lejos de referirse a gente con un cargo o un nombramiento, sino a quienes Dios realmente haya puesto allí, única manera de tener autoridad, que obviamente, tampoco en modo alguno significará un sinónimo facilista del verbo Mandar.

Tú ya lo sabes porque con poco o con mucho, me conoces. Sabes que no ostento ninguna jerarquía oficial ni prestigio ministerial consensuado. Sin embargo, que me creas o no lo que escribo y enseño, pasará indefectiblemente por la autoridad que se me haya concedido o no.

046 - La Superior de las Autoridades

Y de eso, precisamente, es de lo que habla el capítulo 13 de la carta a los Romanos, un texto que no son pocos, precisamente, los que muy gustosamente eliminarían de la Escritura. Porque así es como somos: prestos a tomar lo que coincide con nuestros pensamientos, o a eliminar lo que no.

(Romanos 13: 1)= Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

En contra de lo que pueda haberse enseñado con esto, Pablo de ninguna manera sugiere que Dios pueda aprobar un gobierno corrupto, funcionarios ateos, impíos e inicuos ni legislaturas injustas o coimeras, que es como en mi tierra se rotula al cohecho.

Algunas veces, sin embargo, y la historia lo muestra, en castigo por los pecados de la gente o por otras razones sólo conocidas por Dios, el Señor puede permitir que gobernantes malvados detenten el poder por un tiempo, como los profetas del Antiguo Testamento testificaron frecuentemente.

Porque esa fue, es y será la labor profética por excelencia: preanunciar lo que verdaderamente Dios está haciendo, y no difundir voluntarismos en forma de consignas victoriosas y excitantes, mientras la realidad muestra un infierno cada vez más poblado por la carencia de visión de misión por nuestra parte.

En teoría, quiero que entiendas, Dios concede autoridad solamente para servir a fines elevados. Ahora bien; el cómo se ejerce esta autoridad, le será inequívocamente requerido a quien o quienes la hayan recibido. ¿Parece justo, no? Es justo. ¡Es que es Dios! Y Dios es justo.

(2) De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten acarrearán condenación para sí mismos.

Aunque obedecer a las autoridades de este mundo parecería ser la regla general, un claro principio bíblico es que deberíamos desobedecer abiertamente si el gobierno que fuera, obliga a pecar, ya que la lealtad hacia Dios siempre tendrá prioridad sobre las disposiciones de cualquier autoridad humana.

Pregunto: Esto que le digo, está en la Biblia? ¿Ya miró? ¿Vio que sí? Entonces ahora pregunto de nuevo: ¿Por qué será que mayoritariamente nos enseñaron esto al revés? Error. Y bueno; es lo mejor que podría pasarnos como iglesia: que hayan sido errores.

En mi país se aprobó el matrimonio "igualitario". Bajo esta figura legal, pueden contraer enlace personas del mismo sexo. Ha sido una salida muy celebrada por la comunidad gay. No soy partidario de las prohibiciones de ninguna naturaleza, pero eso no significa que esté de acuerdo y, mucho menos, que participe.

(3) Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo.
(En las Biblias argentinas, esas mismas sobre las cuales ponen sus manos, jurando servir a la patria con lealtad y patriotismo, la gran mayoría de los funcionarios gubernamentales, parecería no estar escrito este texto) ***¿Quieres, pues, no temer a la autoridad?*** (Totalmente cierto; a la autoridad, no hay por qué

temerle. Ahora; al que manda, eso es otra cosa totalmente diferente.) ***Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; (4) porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.***

Si se toma este último verso desde lo literal, se corren serios riesgos. Porque tiene literalidad, pero también tiene símbolo, tipología. Cuando funcionarios gubernamentales utilizan la fuerza para reprimir o castigar el mal, no están actuando equivocadamente.

Todo lo contrario, son servidores de Dios y están haciendo bien porque están del lado de los que no delinquen. Claro que luego la degradación del hombre y sus sistemas de justicia, han alterado y trastocado todo esto hasta el punto de tornarlo muy discutible, porque normalmente y mayoritariamente han dejado de defender al limpio para reprimir al contaminado y ejercen esa misma represión para invertir los roles.

Pero, si a esta Espada de la que aquí se habla se la toma como la Palabra de Dios, la cosa gira en ciento ochenta grados y las connotaciones pasan a ser muy diferentes. ¿Comprendes ahora por qué ha quedado tan mal parado el nombre de Dios en algunas naciones? No es culpa de Dios, claro está.

En nuestra sociedad, los que literalmente llevan la espada son las fuerzas armadas y de seguridad. Entonces, la duda que en muchas congregaciones se debate, es: ¿Pueden realmente los creyentes ser miembros de estas fuerzas?

Habría que decir que, mayoritariamente, esta discusión ya no existe y de hecho son muchos los hombres que sirven en las Fuerzas Armadas y en las diferentes policías de lunes a sábados y los domingos se arrodillan ante el Dios Todopoderoso en los templos. Queda una sola duda: sus conductas de lunes a sábados, ya que la de los domingos es muy piadosa.

Sin embargo, los más pragmáticos se siguen preguntando: ¿Deben serlo? Pablo termina manifestando que, si cumplen justicieramente con sus atribuciones, son servidores de Dios porque contienen al mal.

047 - Razones de Conciencia

Mientras haya pecadores, harán falta, por ejemplo, policías. En tanto los hombres y mujeres no se sometan a la justicia de Dios, será necesario utilizar la fuerza para impedir los asesinatos, las violaciones, los secuestros y los robos que sufren miles de víctimas inocentes.

Lo cierto es que la Biblia no obliga a los cristianos a convertirse en objetores de conciencia. Pero si puntualiza algunos conceptos que, como hombres de Reino, jamás podríamos dejar de lado a la hora de dictar normas de vida. No somos gobierno terrenal, pero sí somos gobierno celestial.

(5) Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

Pablo muestra aquí dos razones por las que, supuestamente, deberíamos obedecer al gobierno:

- 1) Por razón del castigo que el gobierno puede ejecutar en contra de quien o quienes cometan un delito.
- 2) Por causa de la conciencia limpia que queremos mantener delante de Dios, que ha establecido a ese gobierno y nos manda obedecerlo.

Esta segunda razón significa que aún cuando no exista ninguna amenaza de ser arrestado o castigado, los cristianos deben obedecer estrictamente las previsiones legales. Esto tiene mucho que

ver con lo que Salomón aconseja a sus discípulos en Eclesiastés 8:2: ***Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la Palabra del juramento de Dios.***

(6) Pues por esto pagáis también los tributos (Que se sepa; pagamos impuestos para recibir servicios, no para enriquecer corruptos.) ***Al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.***

Tanto Pablo aquí como ya lo hiciera Jesús antes, instó a los creyentes de su tiempo a pagar el impuesto exigido por el gobierno romano, que a decir verdad no era ni inocente ni justo en todas sus acciones.

Al igual que con todos los mandamientos de Dios, debemos obedecer en esto con alegría, no a regañadientes. Cada vez que nos sintamos desalentados con la imperfección de nuestros gobiernos, o atribulados por causa de las cargas impositivas que éste nos imponga, haríamos bien en recordar que la alternativa a ello, la anarquía, es mucho peor.

En mi país, durante muchos años, se implementaron otras alternativas que tampoco fueron felices. Todavía sufrimos consecuencias de ello. Pero algo hemos aprendido, después de todo: es preferible un gobierno legal con defectos, que uno ilegal pretendiendo ser perfecto.

Pero esto, sin embargo, nos lleva a una pregunta extraída de hechos concretos y de la misma Biblia: ¿Cuándo debe, (No digo puede, digo **Debe**) un creyente desobedecer sin dudarlo a un gobierno civil?

No te confundas. Cuando un gobierno civil priva a la gente de sus derechos a adorar y obedecer a Dios libremente, pierde el mandato o la autoridad recibida de Dios. Entonces la desobediencia del cristiano está justificada.

Hay dos casos diferentes en la Biblia. En uno, vemos que Jesús no llamó a la revolución contra Roma, aunque Roma era un cruel conquistador que oprimía a Israel. Por otro lado, los discípulos se rebelaron a cumplir una orden de no predicar ni enseñar en el nombre de Jesús.

El cristiano, esto es cierto, está llamado a sufrir su gobierno todo lo posible, pero siempre que un gobierno civil nos prohíba poner en práctica aquello que Dios nos ha mandado hacer, o nos inste a hacer cosas que Dios nos ha prohibido, está justificada nuestra desobediencia.

La obediencia ciega a un gobierno no es correcta y por lo demás, tampoco es bíblica; que se sepa. Y que se sepa porque también la iglesia, como organización institucional humana, tiene sus propios gobiernos. Y aquí también rige lo anterior, no lo dudes.

048 – Cumpliendo las Leyes

(8) No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; Porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

Al amor es un requisito indispensable para todos los creyentes. Menospreciarlo significa directamente rebelarse contra Dios. No es este texto una traba al crédito ordenado, pero sí al gastar indiscriminadamente, irresponsablemente, sin pensar en cómo se podrá pagar la deuda que se contraiga.

(9) Porque: no adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: amarás a tu prójimo como a ti mismo.

El amor compendia la ley moral de Dios, aunque lo que sirve de síntesis no debe contradecir ningún aspecto de lo recopilado. De allí que decir que el amor por el prójimo exige quebrar de vez en cuando alguno de los mandamientos de Dios (Como en una situación límite) es malinterpretar la Escritura.

Una cosa es cuando todo funciona aceitadamente, tranquilamente, sin sombras de incertidumbres y, otra cosa muy diferente, es cuando llega la crisis, cuando las circunstancias nos imponen jugarnos el todo por el todo sin detenernos a justipreciar si eso va a convenirnos o no.

Estoy convencido con calibre de convicción profunda que, mientras todo camina a la perfección, en cada templo hay miles y miles de amorosos cristianos consagrados que alaban y adoran. Pero ni bien se muestra la más mínima mueca de una crisis, entonces todo puede modificarse en un instante.

(10) El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

Esto, quiero que lo entiendas muy bien, tiene que ver con lo que el propio Jesús dijo una y otra vez y que todavía muchos de nosotros, o bien no hemos entendido bien, o bien lo hemos entendido y hemos decidido que es antiguo y no vale la pena respetarlo hoy.

Él se lo dijo con claridad a los escribas y fariseos, conforme a como lo rescata Mateo en su evangelio en 22:37-40: **Jesús le dijo: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente;**

Esto es de un modo racional, porque al hablar del corazón, el alma y la mente, está aludiendo a que racionalmente tú decidas amar a ese Dios al cual no puedes ver y en el que tienes simplemente que creer. Parece simple, pero imagínate lo que significa amar a alguien a quien no estás viendo, cuando cuesta tanto hacerlo con aquellos que sí estás viendo.

Este es el primero y grande mandamiento. (Atención con lo que acaba de decir. Dice que este es el **PRIMER** y **GRANDE** mandamiento. No es una simple sugerencia o un consejo de amigos)_**Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.**

Pregunto: ¿Has conseguido llegar a este nivel en el ámbito espiritual? ¿Puedes amar a tu vecino mucho más de lo que te amas ti mismo? Y cuidado; no hablo de ese vecino bonachón, que te suele hacer favores, que se porta bien contigo y que te estima; hablo del otro, del que ni te saluda y que, cuando se ofrece la ocasión, se burla de ti o te confronta simplemente porque eres un hombre que va a una iglesia

De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Así de simple. Dice que si tú tienes claros estos dos mandamientos y los has incorporado efectivamente a tu vida, recién allí estarás alineado con Su propósito y Su voluntad. ¿Y si no? Sencillo. Si no, **NO.**)

(11) Y esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. (¿Está bien claro, hermano escéptico que todavía dudas al respecto?)

(12) La noche está avanzada, y se acerca el día. (No sé si entiendes que está hablando de oscuridades y de luces, no?) **Desechemos, pues, las obras de las tinieblas,** (¡Te lo dije!) **Y vistámonos las armas de la luz.**

(13) Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, (¿A qué recién descubres que la glotonería es un pecado de similar identidad que la borrachera?) **No en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, (14) sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.** (Suficiente con el “siento de hacer esto o aquello” o bien “no siento de hacer esto o aquello”. Basta. ¿Te has convertido de verdad? Entonces ya no “sientes” más nada; tú ahora sólo crees, y además, obedeces.)

Este capítulo de esta carta tiene un valor moral y doctrinal mucho mayor de lo que en un principio se ha contemplado. No he oído nunca a alguien predicarlo en su contexto total y global; sólo he escuchado referencias parciales a determinados pasajes.

Pasajes, dicho sea de paso, que si son tomados fuera del contexto general, aunque aporten elementos importantes para nuestras vidas, no alcanzarían la dimensión espiritual que tiene si se lo mira y escudriña en toda su amplitud.

049 - ¿Sujetos Insujetos?

Lo primero que hay que tener en cuenta para no equivocarnos feo con los parcialismos retaceados, es a quien va dirigida esta carta. En 1:7 dice que es **A todos los que están en Roma.** (¡Ah, a todos!) Amados de Dios. (Y bueno... Dios ama a todos por igual, no?) Llamados a ser santos. (Aquí se esclarece la cosa.

No es a toda la gente que vive en Roma, es sólo a los llamados a ser santos. Y si bien Dios quiere que toda su creación sea gente santa, (entendamos, esto es: gente consagrada, separada, apartada para Él) sólo puede ejercer ese llamado para con aquellos que han aceptado que Él sea su Señor y su guía.

El mundo que ignora o desprecia a Dios, muy difícilmente oirá su llamado. Conclusión: la carta de Pablo está dirigida a los creyentes romanos, a la iglesia de Roma y, cualquier símbolo, tipología o mensaje para hoy, tendrá obviamente la misma calidad de destinatarios: los creyentes, la iglesia.

Por lo tanto, los primeros cinco versos de este capítulo, hablan de la sujeción y la obediencia, por parte del creyente, para con las autoridades seculares. De ninguna manera tiene que ver, (Aunque así se lo haya enseñado muchas veces) con las autoridades eclesiásticas.

¿Por qué? Por una sencilla razón: a las autoridades seculares, o bien las elige la gente mediante mecanismos democráticos, o bien acceden a ese poder por otras diferentes vías. Es natural que, siendo de esta manera, las probabilidades de errores y fracasos son amplias.

Entonces, lo que esta palabra te dice, es que es allí donde el creyente, a pesar de los errores o los fracasos, debe sujetarse en el sentido de no convertirse en un subversivo, en un guerrillero revolucionario porque no es esa su misión.

Las autoridades de la iglesia, en cambio, se supone que son levantados por Dios para eso, de allí que no sea necesario hablar de obediencia porque ningún creyente dejaría de obedecer algo que viene de Dios. ¡Pero hermano! ¿Y en el caso especial cuando un líder no es levantado por Dios? No lo tengo en cuenta, eso no es iglesia del Señor.

¡Pero hermano! ¡Usted sabe muy bien que no es eso lo que sucede más a menudo! Sí, lo sé, y creo que también sé las razones, el motivo. Esto ocurre, a veces, porque los que se presentan en una congregación como creyentes, en realidad no lo son.

Apenas han logrado, con una serie de actitudes, gestos, modismos y rutinas evangélicas, transformarse en miembros legales de esa congregación. Pero ser creyente, es otra cosa. Un creyente jamás va a poner en duda lo que viene de Dios y jamás se le pasaría por la cabeza no obedecerle.

Pero también sucede porque muchas autoridades de la iglesia de Dios no han sido levantadas por Dios y, por lo tanto, no hablan su idioma, no cumplen su propósito y no hacen su voluntad. Sobre esto, la Biblia habla bastante, aunque no en este texto.

¿Y qué deberá hacer un creyente ante una autoridad eclesiástica que no ha sido puesta allí por el Señor? A mí me enseñaron que debemos sujetarnos igual. No sé, yo no pienso de ninguna manera en ir en contra de lo que quizás a ti también te enseñaron igual conjuntamente con las tres cuartas partes del planeta creyente, pero te voy a decir algo:

Fíjate, por favor, el comportamiento de Jesús para con el imperio romano (Que eran las autoridades seculares de su tiempo) y para con los escribas y los fariseos (Que eran las autoridades eclesiásticas de su tiempo).

Si te tomas el trabajo de estudiar qué les dijo a cada uno y cómo se condujo con ellos, vas a ver, primero, el cumplimiento de esta palabra de Romanos 13 y, en segundo orden, una definida actitud de autoridad divina, que dicho sea de paso, es la misma que tienes tú, hoy.

Los versos del 6 al 8 dejan algunos conceptos que, para estos tiempos, parecen directamente una locura. Sobre todo en países que han vivido grandes crisis, como el nuestro. Dice que tenemos que pagar todo lo que debemos.

Y añade, como para no permitir que nos hagamos los distraídos, que eso no incluye tributos, impuestos, respeto y honra. Aquí, la iglesia en sus diferentes estratos, ha interpretado esto de manera muy distinta.

La rutina económica actual le ha otorgado a ese “no debáis”, una interpretación muy reducida y simbólica. Ya que, aseguran, “hoy son otros los tiempos y las necesidades, y esa palabra ya no puede adaptarse”. Una barbaridad.

Claro; eso es para una sociedad que depende del mercado, pero lo que aquí está escrito es para un pueblo que depende del sustento de Dios y no de ningún mercado. ¡Pero es que Dios no va a transgredir las reglas de un mercado, hermano!

Es cierto. Dios no transgrede ninguna regla, pero santa. Pero si se trata de reglas mentirosas, falsas y corruptas, no tengas ninguna duda que las va a hacer polvo. Ah, y junto con ella, a todo lo que se le haya pegado o adherido.

Y a esto, si tú quieres, le puedes sumar la actitud de los cientos o miles de empresarios que se dicen cristianos, que en lugar de pagar sueldos y salarios como corresponde, lo hacen con sublimes “ofrendas de amor” que le sirven, en todo caso, para evadir impuestos.

Lo cierto es que con cualquier jurisprudencia vigente, eso se llama “salario en negro”. Y pretenden ser bendecidos en sus actividades porque permiten que otros hermanos coman. Una vez más, se elige depender del mercado y no de Dios. El resultado está a la vista.

050 - Amor, Amor y Amor

Los versos 9 y 10 hablan del amor. Y cuando la Biblia habla del amor, las hermanas mujeres, y esencialmente las más crecidas, entrecierran sus ojos, ponen cara de ensueño, se vuelven muy románticas y enternecidas y lo ven todo desde la óptica del color de rosa.

Fíjate que esto no sería ni malo ni negativo, al contrario, si se estuviera hablando de **Phileo**, que es la palabra que tiene que ver con esta clase de amor, pero resulta ser que este texto habla de **Ágape**, que no se traduce como ese amor romántico, sentimental y emotivo que nosotros conocemos, sino como el “Carácter interno del miembro del Reino de Dios”.

Nota que de este modo sí encaja el concepto de que, a partir del amor, del **Ágape**, del carácter interno de miembro del Reino de Dios, puedan dejarse de lado, sin problemas, tentaciones tales como: el adulterio, los homicidios, los robos, las mentiras o la avaricia, ya que nos da la medida de quienes somos en Cristo, algo que no siempre los creyentes hemos tenido demasiado en claro.

Dice el verso 11 que es hora de levantarnos del sueño ¿Qué sueño? ¿Estará hablando de los clásicos hermanos que tanto en cultos matinales como vespertinos se aguantan aceptablemente la alabanza, la adoración, las lecturas, los anuncios, las poesías y hasta el levantamiento de la ofrenda, pero que ni bien empieza el mensaje se quedan dormidos?

No. Este sueño puede tener dos motivos: 1) Que el predicador sea muy pobre en palabra, unción y presencia y trate de cumplir haciendo discursos humanistas. 2) Que un demonio, al cual se le ha dado entrada, esté haciendo de las suyas produciendo bloqueos mentales en cada uno de los que están vulnerables.

Sin embargo, el sueño del que se habla aquí, es otro. Está hablando del sueño en el que la iglesia parecería estar inmersa en la actualidad. Quieta, inmóvil y dormida dentro de las cuatro paredes de cada uno de sus templos, congraciándose consigo mismo mientras afuera se está viniendo todo abajo.

Tiene que ver con una actitud, con la actitud que deja en evidencia el texto de 1 Corintios 7:29-30, donde dice: ***El tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen.***

Es decir que lo que te está señalando es que falta poco tiempo y no se puede desperdiciar dándole prioridad a lo ritual por sobre lo real. ¡Hermano! ¿Usted me asegura que falta poco tiempo para que el Señor vuelva? No, ni yo ni nadie puede asegurarte eso. Lo que te estoy tratando de mostrar es que no queda demasiado tiempo en el espacio como para perderlo en banalidades.

Debemos velar. Eso es lo que dice la Palabra en muchos textos. Y velar, es: vigilar, estar a la expectativa. Y, fundamentalmente, creer. ¡Pero eso es sabido, hermano! Será, pero mira lo que Pablo le escribía a los Corintios en su primera carta 15:34:

Velad debidamente, (Lo dicho) ***y no pequéis***: (¡Esto parecería innecesario decirlo, no?) ***Porque algunos no conocen a Dios***; (¿Alguno del mundo? No me parece que sea del mundo, mira:) ***Y para vergüenza vuestra lo digo***. (¿Qué es lo que produciría vergüenza en la iglesia? ¿Qué la gente del mundo incrédulo no conozca a Dios o que no lo conozca gente que viene a la iglesia?)

Pero Pablo lo remata en la carta que le envía a los Efesios, cuando en 5:14, dentro de las recomendaciones de andar en la luz, les dice: ***Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.***

Pero mucho más llamativa aún, tratándose de una carta pastoral interna, es la advertencia que en el verso 12 nos insta a desechar las obras de las tinieblas. ¿Hace falta, realmente, que se le recomiende eso a la iglesia?

Es evidente que sí. Yo ya aprendí que Pablo jamás escribió cosas por puro gusto o, como lo haría un periodista gráfico de un diario o una revista, “para llenar espacios”. Porque Pablo era un apóstol, no un periodista. ¡Gracias a Dios!

Una explicación la encontramos en 1 Juan 2:8-9, cuando el otro apóstol, escribe: ***...Porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.*** ¿Creo que está claro, no?

Entonces vas a tener que soportar, en este exacto momento y en este preciso lugar del tiempo espiritual, la pregunta fastidiosa y confrontativa elaborada para tu bendición: ¿Cómo te llevas con tus hermanos?

Y, por si quedaran dudas, el verso 13 da cuenta de algunas otras cosas dignas de tener muy en cuenta, tales como: glotonerías, (Y tengo que repetirlo: ¿Esta no parece una obra de las tinieblas demasiado difundida o predicada, no es así?) Borracheras, lujurias, (Como será esta que podría infiltrarse hasta en la ornamentación del templo) lascivia, (Esta sí que bate todos los record de pecado en las congregaciones) contiendas y envidias (¿Por qué el pastor siempre invita a orar en el frente a ese hermano y a mí nunca?)

Y, finalmente, el último verso de este capítulo, habla de no proveer para los deseos de la carne. ¡Qué amplio que es esto!, ¿Verdad? Vemos que Pablo insiste en una norma moral elevada de conducta, teniendo especialmente en cuenta la proximidad del regreso del Señor, cuando habrá de consumarse nuestra salvación.

El camino de la excelencia moral, tiene dos vías. La positiva: debemos vestarnos del Señor Jesucristo, someternos a su voluntad, aceptar sus normas morales, vivir en un constante compañerismo con Él y depender de su fuerza.

La negativa: no debemos hacer provisión para los deseos de la carne, sus reclamos y apetitos. ¿Y qué es proveer? La palabra **Pronoia**, y significa: planear anticipadamente, prevención, presentir, plan premeditado, hacer preparación para; se deriva de las palabras **Pro**, que se traduce “antes”, y **Noeo**, que quiere decir “pensar” o “contemplar”. Pablo les prohibió de alguna manera a sus lectores hacer preparación para la gratificación de sus deseos carnales.

051 - Lo que se Da, se Quita

Las parábolas de Jesús han sido, durante toda la Escritura, un mecanismo tendiente a explicar primero y fortalecer después la fe individual de cada uno. De la siguiente, extractamos algo que luego tomará gravitante importancia. Estudia.

(Mateo 21: 28) = Pero ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose el primero, le dijo: hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

(29) Respondiendo él, dijo: no quiero; pero después, arrepentido, fue.

(30) Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: sí señor, voy. Y no fue.

(31) ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: el primero. Jesús les dijo: de cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios.

(32) Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Tú ya vienes observando con cuidado todo lo concerniente al Reino de los Cielos o Reino de Dios. Tú ya sabes lo elemental respecto a él. Pero tú te compras una excelente y prestigiosa Biblia de estudios y, al examinar este texto, hallas una anotación al pie respecto a su interpretación, que dice:

En estos textos del capítulo 21 del evangelio de Mateo, con versos que van del 28 al 32, Jesús relata una parábola sobre el juicio. Y allí vemos que los pecadores arrepentidos de las faltas más viles entrarán al cielo, pero no los religiosos hipócritas.

Entiende. No tengo absolutamente ninguna disidencia con el concepto básico. Será así como dice aquí, sin dudas. Los arrepentidos de los pecados más viles tendrán preponderancia por sobre los hipócritas religiosos, ¡Pero no para entrar al cielo, sino al Reino!

¿Y no es lo mismo, hermano? ¡No! Porque ingreso al cielo tiene que ver con salvación por gracia, mientras que ingreso al Reino tiene relación con decisión personal con esfuerzo personal para servir y ser útil conforme a las reglas y estatutos dictados por Dios mismo.

Creo que esta es la mejor explicación que puedo darte, (O quizás mi Señor te la esté dando por mi intermedio), de la razón por la cual debí armar este trabajo en formato libro. La iglesia del Señor, no ha sido enseñada ni ilustrada respecto al significado de Reino. Y muy mal podrías aspirar a entrar primero, y a militar después, en un sitio que desconocemos.

¿Esto nos está queriendo decir, entonces, que es muy probable que, en el servicio al Reino de los Cielos nos encontremos, de pronto, con ex prostitutas, asesinos, violadores u otras lacras sociales arrepentidas, y no con afamados ministros o solemnes hermanos de toda una vida en la iglesia? Quisiera decirte que no, que no será así, pero no puedo: esta palabra nos dice que sí lo será.

La parábola siguiente, de la cual extraeremos un nuevo concepto, pronuncia un juicio mucho más severo sobre Israel, que es como decir, hoy, la iglesia. Que no sólo ha maltratado a los profetas de Dios a través de los siglos, sino que además conspiraba para matar al Hijo de Dios. Exactamente a como se está haciendo, (En sentido figurado, de hecho), hoy en muchos sitios que dicen ser cristianos.

(Mateo 21: 33) = Oíd otra parábola: hubo un hombre, padre de familia, (Este es Dios mismo), el cual plantó una viña, (Un pueblo) la cercó de vallado, (Protección), cavó en ella un lagar, (Lugar para probar a las uvas pisándolas en juicio), edificó una torre, (Lugar de difusión y proclamación de autoridad), y la arrendó a unos labradores, (Nosotros), y se fue lejos.

(34) Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, (amor, carácter, misericordia, compasión, humildad), envió sus siervos (Ministros apostólicos) a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

(35) Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. (Esto es lo que hoy todavía sigue haciendo lo que llamamos “iglesia” con los que traen palabra genuina sin adornos almibarados)

(36) Envío de nuevo a otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

(37) Finalmente les envió su hijo (Hoy está sucediendo esto), **diciendo: tendrán respeto a mi hijo.**

(38) Mas los labradores, cuando vieron al hijo, (En la presencia, la palabra o la unción de un desconocido anónimo, sin currículum ni posiciones eclesiásticas), **dijeron entre sí: este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.**

(39) Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

(40) Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿Qué hará a aquellos labradores? (Buena pregunta. ¿Qué crees tú que hará Dios con ellos?)

(41) Le dijeron: a los malos destruirá sin misericordia, y arrendará la viña a otros labradores, (Repite conmigo: **otros labradores**), **que le paguen el fruto a su tiempo.**

(42) Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: la piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo, el señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

(43) Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.

¿Podemos seguir enseñando y aprendiendo, confusa y erróneamente, que esto habla de salvación? No, porque cuando tú eres salvo, eres salvo. Podrás perderte mil bendiciones por ser desobediente, pero dejarás de andar en pecado y serás salvo.

Aquí se habla de un Reino que se da y se quita con la misma autoridad. Es decir que tú, hoy, te comportas de maravillas, usando tu salvación para operar para la extensión del Reino de los Cielos. Pero mañana, puedes envanecerte y comenzar a construir tu propio reino, cosa que lamentablemente estamos viendo cada día con mayor profusión, y de un momento para el otro quedarte fuera de ese Reino.

¿Lo crees? ¿Lo estás viendo así? Más te vale que lo creas y lo veas, es lo que dice aquí, sin punto ni coma de más o de menos. Que Dios no puede ser burlado, ya lo sabías, así que pretender que Él mire hacia otro lado cuando tú lucras con sus cosas, es una utopía. Dios no hace justicia, Dios **ES** justicia.

052 - Con las Ropas de Bodas

La que encontramos en el capítulo 22, es una parábola que continúa con la controversia descrita en el anterior. Jesús revela la culpa de Israel al rechazar la invitación de entrar en el Reino. Lo cierto es que, como resultado de ello, la nación perdió el derecho a sus privilegios y será testigo de la destrucción de Jerusalén.

Esta parábola habla de una comparación muy singular y, en casi todas las versiones clásicas de la Biblia, está subtitulada como la “*Parábola de la Fiesta de Bodas*”. Hay una mención al Reino en el inicio, pero la reproduzco completa porque es menester entender el significado de esa mención.

(Mateo 22: 1) = Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: (2) el reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; (3) y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas estos no quisieron venir.

(4) Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: decid a los convidados: he aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

(5) Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; (6) y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

Quiero que entiendas el símbolo claro que hay aquí hasta este punto. El rey es Dios, las bodas significan el advenimiento de Jesucristo, los siervos enviados son los ungidos con la gracia del evangelista.

Los que desoyen el llamado y vuelven a sus labranzas, son los que viven de lo que produce la tierra, siendo esto una pintura agrícola para el hombre de campo, pero también algo relacionado con nuestra carnalidad en todas sus facetas.

Los que decidieron no oír el llamado por estar ocupados en sus negocios, son los empresarios, comerciantes y gente que, con títulos o diferentes jerarquías eclesiásticas, sostienen sus pseudo ministerios sin otra finalidad que la de lucrar con ellos.

Finalmente, los que toman a los siervos que proclaman la buena nueva genuina, que no siempre se parece a la que dictan las doctrinas oficiales y los suprimen espiritual y materialmente, son los modernos fariseos, representantes de la estructura religiosa nominal, hipócrita y ritualista. Y esto no se refiere a un determinado credo; los hay en todos.

(7) Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

(8) Entonces dijo a sus siervos: las bodas de verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

(9) Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

(10) Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

La historia que la teología sistemática clásica enseña, nos dice que *la destrucción de Jerusalén marcó históricamente el fin de Israel. El propósito redentor de Dios sería llevado a cabo entre los gentiles hasta que se completara la era de estos.*

Está muy claro y muy bien, lo entendemos perfectamente y nos sirve para comprender que Dios modificó su plan primario, que era el de operar y funcionar con aquel pueblo elegido, por causa de la desobediencia y corrupción de ellos, y lo extendió a los gentiles, que es como decir: el resto de la humanidad.

Pregunto: Antes de eso, y aún durante los primeros tiempos, la religión estructural y organizada, ¿Aceptaba estar en un pie de igualdad con los gentiles, supuestamente impíos e incrédulos? De hecho que no. ¿Y que pasaría si cambiáramos la palabra **Israel** por la palabra **Iglesia** Cristiana Oficial? Y nota que cuando digo oficial, no me refiero a credo, sino a incidencia.

Y a esto lo aclaro siempre que puedo porque, por estar viviendo en un país como Argentina, donde todavía el Catolicismo Romano tiene no sólo incidencia sino también bastante poder, muchos suponen que hablo de ellos.

Pero quiero que se entienda que es válido para cualquier credo que se imponga por sobre los derechos y las obligaciones de las personas que habitan en una nación cualquiera. Incluyendo algunas donde, supuestamente, la religión Evangélica o Protestante es amplia mayoría.

¿También, hermano? Sí, también, Porque no estoy hablando de fe ni de convicciones, estoy hablando de religión. Para el mundo secular, ambas cosas son exactamente la misma cosa. Sí, pero todos sabemos que no es así. Mejor dicho: todos **deberíamos** saberlo.

(11) Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

(12) Y le dijo: amigo, ¿Cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

(13) Entonces el rey dijo a los que servían: atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

(14) Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

La metáfora del vestido de boda es utilizada aquí para mostrar que la fe y la obediencia a la voluntad de Dios son importantes para los miembros de la nueva comunidad que han respondido a la invitación para participar en esa festividad, ¿No te parece?

Concretamente, es indispensable, (Y nota el término que he utilizado: **indispensable**. *(Indispensable: que no se puede dispensar. Dispensar: dar, conceder, otorgar, distribuir.* No he dicho conveniente o preferible), para entrar al Reino de los Cielos y servir con aprobación, tener nuestras vestiduras blancas y limpias. Ese es nuestro ropaje de bodas. ¿Cómo anda el tuyo por este tiempo?

El verso 14 ha resultado poco menos que incomprensible para muchos cristianos sinceros y fieles. Porque a ellos, al igual que a una gran mayoría de nosotros, se los ha instruido en un Dios estrictamente de amor, y en ese Dios de amor, decir esto es como contradicción grave.

Nunca estuve en oposición a la doctrina del Dios de amor, obviamente. No sólo la comparto y la creo, sino que dentro de lo que dan mis profundas limitaciones humanas, la practico en cada ocasión que se me presenta y puedo.

Sin embargo, no puedo ni olvidarme ni omitir que, además de amor, Dios también es dos cosas esenciales a la hora de examinar vestimentas de boda: justo y fuego consumidor. Lo primero es lo que servirá para separar lo verdadero de lo falso, como lo hace en este caso. Lo segundo, para ejecutar sentencia correspondiente.

¿Has sido llamado al Camino y has aceptado transitarlo? ¡Gloria a Dios por tu vida eterna! Luego: ¿Has aceptado el llamado a servirle con honra y obediencia? ¡Otra vez gloria a Dios! Ahora deberás hacerlo, porque nadie te obligó a tomar esta decisión.

Pero si la has tomado, será para cumplirla. De otro modo, no interesa cuan llamado hayas sido. Lo que interesará es que Dios te apruebe. Como usar, Dios ha usado a muchos que luego no aprobaron. Sólo lee la Biblia. Toma nota de todos los nombres que parecen importantes y luego examina el final de sus historias.

053 - Entrando y Dejando Entrar

En el capítulo 23, nos encontramos con un Jesús que, muy lejos de sujetarse a lo que en ese momento era la iglesia estructural a la que supuestamente Él y su familia pertenecían, confronta agudamente a los fariseos, jerarcas de la organización.

En más de un texto vemos que refuta con indisimulado vigor a los dignatarios aludidos, después de haber puesto a sus seguidores en guardia contra ellos. El Señor condena tanto la autosuficiencia como la hipocresía de ellos, llenas de manifestaciones externas, pero vacía de contenido espiritual. ¿Te suena familiar con alguna escena contemporánea?

(Mateo 23: 1) = Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: (2) en la cátedra de Moisés se sientan los escribas y fariseos.

(3) Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

Los fariseos eran los más reconocidos maestros de la Ley de Moisés, aunque fallaban a la hora de observar sus propios preceptos. Muchas de sus enseñanzas eran profundas, pero Jesús examinó aquellos aspectos en los cuales su hipocresía anulaba la validez de sus doctrinas.

Fíjate que esto no es algo relacionado solamente con la historia. Esto es algo que tiene que ver con un libreto emanado del infierno, y adoptado por todos aquellos religiosos que suponen estar algunos escalones por encima de los demás. Hoy también hay gente que exige cumplimiento a reglas y estatutos que ellos mismos distan mucho de cumplir.

(4) Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

Jesús, aquí, se refiere puntualmente a las innumerables disposiciones y regulaciones que reducían la religión a un sistema pesado y confuso de observancias rituales que mantenían a la gente en una servidumbre permanente.

(5) Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; (6) y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, (7) y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

Escribas y fariseos. De ellos habla esta historia. ¿Pero no te suena familiar, como si fuera mucho más cercana que desde el fondo de la historia bíblica, como parecería ser? No te quepan dudas, claro que es mucho más cercana. Quizás hasta tiene que ver con tu propia iglesia. ...O contigo mismo...

Cuando comencé a trabajar de periodista en una emisora de radio, en los finales de la década del 60, estaba en el micrófono mañana, tarde y noche. Hacía un programa de música de tango, otro de interés general, participaba en la tira deportiva y hasta hacía un dudoso humor en uno de fines de semana. Yo lo argumentaba todo con que: ...Me gusta hacer radio, es mi profesión..."

Para nada: lo que yo quería y supongo que hasta necesitaba, era que alguien me oyera, que alguien valorara lo que estaba haciendo y, si era posible, que me felicitara y adulara. Necesitaba ser visto. Gloria a Dios por haber hecho eso en ese tiempo. Me evitó repetirlo en la iglesia. Al menos, a no llegar al grado de inspirar vergüenza ajena, como mucho de lo que vemos u oímos a diario.

Filacterias: (Diccionario bíblico).- *Se escribían en tiras de pergamino algunos preceptos de la ley; estos preceptos se encerraban en cajitas que eran atadas al brazo izquierdo o a la frente con filacterias o lazos.*

*Jesús criticó que los fariseos hicieran las filacterias llamativamente anchas. Mucha gente piadosa de su tiempo llevaba las filacterias no sólo para la oración, sino durante todo el día. La palabra "filacterias" deriva de la palabra griega **filakterion** (Que significa "medio de protección"), aunque dicha idea no se halla en la palabra hebrea **totafat** que, traducida literalmente, quiere decir señal, recuerdo, memoria.*

*Las filacterias aparecen por la época inter testamentaria, cuando el pueblo judío necesitaba una buena dosis de defensa frente a las ideologías sincretizantes de aquel período. En la época tardía llegaron a convertirse en una especie de amuletos contra toda clase de amenazas y por ello Cristo echa en cara a los fariseos el hecho de que **ensanchen tanto sus filacterias**, o sea, que extremen la celebración externa de los actos de piedad.*

Dicho de otro modo: necesitaban mostrar y mostrarse como muy espirituales, aunque váyase a saber si realmente lo eran. Sólo Dios lo sabía. Pregunto: ¿No conoces a nadie que actúe de la misma manera, aunque sin esas tiras literales de cuero?

Respecto a los asientos en cenas y sinagogas, en una sola ocasión asistimos con mi esposa a una mega iglesia de mi ciudad, a escuchar a un conferencista internacional de alto prestigio en la época, y para nuestra sorpresa e incomodidad, los ujieres dijeron que tenían "la orden" del pastor de ubicarnos en la primera fila como "invitados VIP". (!!!)

No quieras ni imaginarte la velada que pasamos. Si me preguntas de qué tema habló el predicador, debería decirte con honestidad que ni por asomo lo recuerdo. Nos pasamos toda la reunión mirándonos con mi esposa como diciéndonos: ¿Qué caracoles estamos haciendo aquí?

De solo pensar que por allá atrás, muy pero muy lejos de la plataforma principal, estaban todos mis hermanos y amigos con los cuales habíamos ido, y nosotros allí, vaya uno a saber por qué razón, enojábamos de sólo pensarlo.

Eso se llama: Protocolo cristiano. Fachada externa. Hipocresía. Apariencia. En síntesis, debería otorgarle un rótulo muy conocido: Pecado. ¡Hermano! ¿Es para tanto? Sí, es para tanto. Nunca más nos sucedió. ¡¡¡Gloria a Dios!!!

Finalmente, las saluciones. He predicado como invitado en muchos lugares donde, una vez finalizado el culto, la gente te espera en el hall de salida para saludarte, darte un abrazo, algunas hermanitas audaces algún ósculo dudosamente santo y decirte cuanta bendición eres y, por poco, llamarte con admiración: ¡Rabí, Rabí!

No te mentiré diciéndote que eso no produce nada, sería hipócrita de mi parte hacerlo. La adulación te desequilibra mucho; por eso todavía funciona como elemento básico de manipulación emocional jezaabélica. Que se entienda. Que se asuma. Que se erradique. Jesús es claro al respecto.

(8) Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí (Casi digo Pastor!!); **porque uno es vuestro Maestro** (El Buen Pastor), **el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.**

¡Un momento! ¿Cómo que hay un solo Maestro y todos los demás somos hermanos? ¿Y mis títulos? ¿Y mis credenciales de Ujú Ujú y Ahá Ahá? ¿Y los homenajes que me han realizado haciéndome sentar allá arriba de la enorme plataforma, con toda la gente pasando por debajo y arrojándome flores y besos?

Basta. Jesús dice con tanta claridad que hasta duele, que hay un solo Maestro, que es como decir que hay un solo Pastor, y ese es Él. Y aclara con meridiana transparencia, que todos los demás, (Entiende bien: dice **todos**) somos hermanos. ¿Te quedó aclarado o todavía necesitas un agujero en tu cabeza con una sonda bíblica que llegue a tu religioso cerebro?

No te enojés. Es una broma para que te distiendas un poco. ¡Ríe, hermano! ¡Eres hijo de Dios, eres salvo y eres ungido! ¿Crees que la iglesia estructural puede ofrecerte algo mejor? ¡Dios te libre de tu sombrío futuro si lo crees!

¡Ríe, hermano! Se necesita la actividad de muchos menos músculos faciales para reír que para llorar. ¡Deja el rostro agrio para los legalistas que, como están bajo maldición, no pueden experimentar el gozo santo! ¿O alguna vez viste algún legalista andar por la vida con una sonrisa en sus labios?

(9) Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro padre, el que está en los cielos.

¡Caramba con estas Biblias protestantes! ¡Mira lo que han escrito aquí! ¿Cómo van a convertirse nuestros amigos católicos romanos si les hacemos leer lo que dicen nuestras Biblias protestantes? - ¿Cómo? ¿Qué las Biblias católicas dicen lo mismo? ¡No te puedo creer! ¿Y entonces como...? En fin. Porque creo haber leído bien, ¿No es cierto? ¿Dice **a nadie**, o dice que “a algunos” sí podemos llamarlos padres?

A veces me pregunto, en la soledad de mis reflexiones ministeriales, (Suena pomposo decirlo así, pero en realidad son pensamientos destinados a no errar el blanco), si es cierto que los cristianos leemos la Biblia, o si sólo la usamos para llevarla debajo del brazo a nuestros templos.

(10) Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

Alguna vez me han criticado un poco por mi resistencia a ser presentado como “un gran maestro de la palabra”. No es falsa modestia ni temor escénico. Es simple temor santo. Si estoy ministrando en la gracia y la unción magisterial por misericordia de Dios, ¡Gloria a su nombre! Pero eso no me habilita a hacerme llamar maestro.

El motivo, acabas de leerlo. Ahora tú, con tu ministerio pastoral, haz lo que quieras. Pero recuerda que pastor es una función, jamás un título. No se enojen ni se ofendan los queridos hermanos pastores que me escriben presentándose así, y reciben mi respuesta tratándolos de “hermanos” o por sus nombres. No lo hago por maldad ni resentimiento, lo hago por esencia. Y comienzo por mí mismo, tú lo sabes.

(11) El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

Una vez más reitero: si los cristianos leyéramos nuestras Biblias como decimos leerlas, no cometeríamos errores tan groseros que pueden ser detectados hasta por los incrédulos más ignorantes

de la Palabra de Dios. ¿Cuántas veces has visto manifestado en hombres o mujeres de carne y hueso, esto que acabas de leer?

(12) Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Escucha: una vez más debo declarar casi bajo solemne juramento, que soy un hombre tan común y corriente que debo cuidarme mucho de no cometer esta clase de errores tan frecuentes entre nosotros. Por eso es que, entre otras cosas, no encuentras fotos mías o de mi familia en mi Web.

¡Pero no, hermano! ¡Eso es algo que todos hacen para que se los conozca! ¿O usted oculta algo que no quiere mostrarse? – Esto es parte de lo que alguna vez me han dicho. ¿Sabes que? No tengo absolutamente nada que ocultar y, quienes me conocen, saben que no miento. Pero lo que no hago es porque cuando no me equivoco y puedo, trato de ser obediente a los mandatos de mi Señor.

Ya descubrí hace mucho tiempo que no soy ninguna excepción dentro de Su pueblo. No las hay. Todos somos hermanos y todos estamos sujetos a una misma Palabra. Si hay gente que cree estar por encima de eso, allá ellos. A mi futuro de eternidad, si se me permite, lo protejo con todas mis fuerzas. La última palabra será la de mi Padre celestial.

(13) Mas ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

Los comentarios con base histórica nos cuentan que no solamente rechazaban ellos la verdad, sino que levantaban barreras con su legalismo ante aquellos que la estaban buscando. En Lucas 11:52, el mismo suceso se relata así: ***¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! Porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.***

Cada vez que leo algunas de estas cosas, no puedo dejar de rememorar algunas instancias de mi propia vida en el Señor. De hecho; ni fui, ni soy alguien fuera de lo común ni por encima de nadie, pero si un creyente que permanentemente buscó conocer más y más de mi Padre celestial y su Palabra.

En muchas ocasiones me sentí un tonto, ingenuo o algo peor, cuando hablando de las cosas de Dios, me enfrentaba con gente de liderazgo que me sonreía casi con lástima, dándome a entender que lo que yo creía o quería creer, era poco lógico o coherente, y que las cosas eran mucho más prácticas y humanas.

También se manifestaban estas reacciones cuando, al dialogar con algunos pastores de reconocida trayectoria, no podíamos hallar un punto en común, ya que mientras a mí me seducía la idea de hablar del Señor, a ellos les encantaba hacerlo de su iglesia, organización o ministerio.

Esto es cerrar a otros el ingreso al Reino. Porque no estamos hablando de salvación, sino que a partir de ella, poder obrar y operar a favor de algo que ha sido preanunciado desde el mismo principio: la extensión y recuperación del Reino.

Ahora bien; si nos llenamos de intelectuales incrédulos con credenciales de líderes, ¿Quiénes van a predicar ese evangelio genuino? Y estoy muy lejos de decirlo por resentimientos o rencores guardados. Lo digo por respeto a una visible y estricta verdad. ¿O tú puedes verlo de otro modo?

054 - Batallas y Proclamas del Único Reino

Al advertir a sus discípulos respecto a las falsas señales, Jesús les trazó un cuadro claro de las condiciones prevalecientes hasta el fin de la era, y les señaló cual sería su tarea permanente. Les advirtió que había engaños de índole religiosa, más levantamientos sociales y políticos.

A todo eso habría que sumarle determinadas y variadas calamidades naturales, deslealtades dentro del pueblo de Dios y persecuciones. Todas esas cosas significarían una confirmación del anuncio del fin de los tiempos. Allí sería donde los seguidores del Señor deberían perseverar para triunfar.

(Mateo 24: 1) = Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

(2) Respondiendo él, (¿Respondiendo a qué? No hay consulta aparente en el texto anterior. Creo que los discípulos estaban asombrados de la eminencia de la construcción y eso fue lo que le dijeron a Jesús), **les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.** (Jesús está comenzando a hablar de sí mismo. Ellos, al igual que más adelante los doctores de la ley, lo entienden e interpretan literalmente.)

(3) Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: dínos, ¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

En primer lugar, observa que los discípulos, cuando deseaban preguntarle algo a Jesús, para no pasar por rústicos o ignorantes delante de los ojos de la gente, lo llevaban aparte. Luego le preguntaban cosas que, si hubieran sabido con quien estaban realmente, ya las tendrían que haber sabido.

(4) Respondiendo Jesús, les dijo: mirad que nadie os engañe. (Que **nadie** nos engañe, ¿Estás entendiendo? Que **nadie** nos engañe. Dime: ¿De donde supones que podemos ser engañados con mayor facilidad, desde el mundo o desde la propia iglesia? No me lo digas, ya lo sabes.)

(5) Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

Una vez más debo preguntarte: ¿De donde entiendes que aparecerán estos usurpadores que pretenderán hablar o ministrar en el nombre de nuestro Cristo, no siendo parte de nosotros, desde el mundo o desde la propia iglesia? También lo sabes. No todo lo que habla de Dios es Dios.

Durante muchos años estuvimos engañados. Mejor dicho, auto-engañados, porque los mensajes surgidos de nuestras propias entrañas espirituales nos llevaban a ese engaño. ¿Realmente habíamos creído que alguien de afuera, desconocido, mundano y pecador llegaría a la iglesia, una tarde, y nos engañaría a todos? ¿Eso creíamos?

(6) Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.

Quiero que hagas un pequeño alto, un stop mental, un paréntesis a tu entendimiento y reflexiones un segundo: guerras y rumores de guerras. ¿Feo, verdad? ¿No es para salir al frente de toda tu congregación e ir a una plaza a protestar por esas guerras y esos rumores de guerras? No me digas nada; ya se hizo. Sólo un problema: este texto dice que **es necesario** que eso ocurra...

(7) Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

Te confieso que en una primera lectura más superficial, a este texto lo había descartado, ya que según mi pensamiento inicial, no hablaba del Reino de los Cielos o de Dios, sino de reinos terrenales metidos en guerras o batallas, conjuntamente con las naciones del planeta.

Pero luego el Espíritu Santo me tiró de las orejas y me hizo ver lo que Él había inspirado a escribir al evangelista. Es como si me hubiera dicho: “¡Eh! ¿Yo me esfuerzo para crear un caudal informativo y tú me lo desprecias porque no lo entiendes por apurado y ansioso?”

Entonces volví a leer y entendí. Se levantará nación contra nación. Esto tiene que ver con lo humano, pero también con lo divino. El pueblo de Dios es una nación santa, pero tiene adversarios que no forman parte de ella, sino de otra nación. Guerra.

Y respecto a los reinos, mucho más. Quedan cada vez menos reinos literales en la tierra, y los que quedan ya están imposibilitados de guerrear contra alguien. Entonces nos queda una sola opción. Lo que van a levantarse son los reinos diabólicos en contra de los santos. Y como sucede en toda batalla de fuerza, vencerá el que mejor alimentado esté. Así que mejor no organices protestas en contra del hambre o los terremotos; forman parte de la promesa y deberá cumplirse.

(8) Y todo esto será principio de dolores.

El término **principio de dolores** alude a los “dolores de parto” que se esperaba precedieran al fin, marcando la transición entre esta era y la era por venir. Los severos dolores de parto, seguidos por el nacimiento y la consumación, son también una señal del fin y el gozo en tiempos del “alumbramiento”.

(9) Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

¿A que clase de tribulación serán entregados los creyentes de esa era? Entre otras posibles, a la de no poder acceder a alimento genuino, a palabra fresca. ¿Y como serán esas muertes anunciadas? No necesariamente físicas. La muerte física no preocupa a Dios, la muerte espiritual sí. El infierno quiere preocupar a Dios, ¿Estás entendiendo?

Y luego vendrá el aborrecimiento de la gente. ¿Acaso por andar por las calles y plazas predicando el evangelio o repartiendo tratados? Puede, pero no creo que sea sólo por eso. Estoy en certeza que ese aborrecimiento será experimentado por parte de los religiosos para con todos aquellos que difundan el nombre de Jesucristo sin contaminaciones doctrinales surgidas en simposios denominacionales.

(10) Muchos tropezarán entonces, (¿Qué cosa es tropezar? Dar con los pies contra un obstáculo que impide caminar libremente. ¿Sigues entendiendo?) **y se entregarán unos a otros,** (Esto ocurrirá entre hermanos de las iglesias por diferencias nimias) **y unos a otros se aborrecerán.** (¿Te cabe alguna duda que no es así, hoy, entre personas que supuestamente se llaman entre sí “hermanos”?)

(11) Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos.

Una vez más, tengo la obligación de recordarte algo muy puntual, específico y concreto: ¿Tú crees que una noche aparecerá en tu congregación un hombre del mundo, te dirá unas cuantas cosas y te engañará? Ni lo sueñes, Jamás le creerías nada a un mundano...

¿Entonces? Entonces cabe una sola y única interpretación o entendimiento a este texto que no es el único al respecto: los falsos profetas en el único lugar donde pueden ser recibidos y escuchados,

son dentro mismo de las iglesias. Y desde allí es el único lugar desde donde pueden engañar a los cristianos. Usa tu discernimiento, hermano; para algo lo tienes. Perdón... ¿Lo tienes?

(12) Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

Otra vez al mismo nudo del concepto básico. ¿Tú has encontrado amor, alguna vez, en el mundo incrédulo? No. Lo que habrás hallado, seguramente, es erotismo, amor sentimental o filial, pero no amor espiritual, amor divino, amor Ágape, que es del que aquí se habla.

¿Entonces? Entonces, mucho me temo que el amor que va a enfriarse por causa de haberse multiplicado la maldad, será el de los cristianos. ¿Pero eso significa que la maldad se multiplicará adentro de los templos? No lo digo yo, lo dice la Biblia; tú cree lo que quieras.

(13) Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

Este versículo siempre ha llamado poderosamente mi atención. Porque yo sé, como tú lo sabes, que mi salvación es por obra de Su absoluta Gracia y no por méritos ni esfuerzos míos. Sin embargo, este texto me estaría dando a entender que debo hacer un esfuerzo, al menos de perseverancia para poder ser salvo. No tan así, veamos.

Este término que traducimos como **persevere**, aquí, es expresado por la palabra griega **hupomeno**. Y se traduce fidedignamente como mantenerse uno en pie en el conflicto, sobreponerse a la adversidad, no desplomarse bajo la tensión, estar uno firme, perseverar bajo presión, esperar calmada y valientemente. No es una pasiva resignación a la suerte, ni mera paciencia, sino la resistencia activa y enérgica a la derrota, lo que permite una calmada y valiente perseverancia.

Todo esto a mí me da a entender que es más de lo mismo que ya hemos visto cuando leemos que si resistimos al diablo, él huirá de nosotros. Resistir es, en términos del Reino, combatir. ¿Pero para ser salvo? Sí, si entendemos como salvo a victorioso.

(14) Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Escucha con atención y cumple con los mandamientos básicos. El evangelio que debemos predicar en todo el mundo, que es como decir en todos los sistemas habidos y por haber, es el evangelio del Reino.

Aquel que dice que el Reino de los Cielos se ha acercado y que nosotros somos sus representantes en la tierra. ¿Y para que haríamos esto? Para testimonio a todas las naciones. Ahora pregunto: ¿Hemos comenzado? ¿Realmente estamos predicando eso y con esa finalidad?

055 - Vírgenes y Talentos Heredados

Jesús nos enseña a estar preparados para su retorno. Él compara su Segunda Venida con una alegre procesión de bodas en la que aquellos que no se han preparado no pueden participar. Sin embargo, nos aclara debidamente que, estar vigilantes, no significa quedarnos indolentes, sin hacer nada y esperando que todo simplemente suceda.

Él nos llama con total y absoluta autoridad a desempeñar fielmente nuestras responsabilidades. El uso prudente de los dones y habilidades confiados a nosotros nos trae mayores oportunidades, en

tanto el desaprovecharlos no sólo hace que les perdamos, sino también que seamos privados de lo que ya tenemos.

El retorno del Señor trae consigo un juicio que dividirá a la gente. El juicio se basará en los principios morales que definen al carácter, y el carácter se revela por sus frutos, o por falta de ellos. La evidencia externa demuestra la rectitud y justicia internas. Las buenas obras no producen un buen carácter, sino al contrario: un buen carácter produce buenas obras.

(Mateo 25: 1) = Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

(2) Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

(3) Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; (4) mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas,

(5) Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

(6) Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo, salid a recibirle!

(7) Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

(8) Y las insensatas dijeron a las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

(9) Mas las prudentes respondieron diciendo: para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id mas bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

(10) Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

(11) Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

(12) Mas él, respondiendo, dijo: de cierto os digo, que no os conozco.

(13) Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Lo que voy a transcribirte a continuación, es la interpretación que da a esta parábola tan conocida y clásica, una prestigiosa Biblia de estudio: *“Jesús nos enseña a estar preparados para su regreso. Él compara la Segunda Venida con una alegre procesión de bodas en la que aquellos que no se han preparado no pueden participar.”*

Dicho así, no suena ni trágico ni tremendo. Se trata simplemente de gente preparada y gente no preparada, de personas previsoras y personas irresponsables. Claro está que, cuando lo observas desde lo espiritual y desde la revelación misma, las cosas toman un cariz diferente.

Fíjate que en el primer verso, Jesús compara esto que va a relatar como parábola, con el Reino de los Cielos. Tú ya sabes que el Reino no es un asunto del día final, sino algo que se ha acercado hoy y ahora. Ese es el ABC de nuestro evangelio, ¿Verdad?

Entonces, más allá de que la interpretación mencionada no es descartable ni mucho menos, creo que está incompleta. Le falta lo que el Espíritu Santo dice, más de lo que nuestra mente racional entiende. Y lo que el Espíritu dice, tiene que ver con algo que le es propio: **la unción**.

(Verso 14) = Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

Después, lo que sigue, es la denominada “parábola de los talentos”, que habla respecto a que debemos ser vigilantes y no indolentes; desempeñar fielmente nuestras responsabilidades. El uso prudente de los dones y las habilidades confiados a nosotros nos trae mayores oportunidades. Desaprovecharlos no sólo hace que las perdamos, sino también que seamos privados de lo que ya tenemos.

La recompensa que se traduce en mayores responsabilidades, (Que son los primeros dos siervos), contrasta con el castigo impuesto al siervo pasivo y negligente. Mientras se acerca el día de rendir cuentas, se requiere un fiel desempeño de nuestras responsabilidades.

Lo que sí queda más que implícito en la parábola, es que el Reino de los Cielos posee bienes concretos y puntuales. Y que muy lejos de tratarse de una manifestación abstracta, como a muchos les gusta enseñar, esos bienes están a nuestra disposición y, utilizarlos o no, es una simple cuestión de confianza, fe y disposición.

Más adelante vamos a encontrarnos con que el retorno del Señor trae consigo un juicio que inevitablemente dividirá a la gente. El juicio se basará en los principios morales que definen el carácter, y el carácter se revela por sus frutos, o por la falta de ellos. La evidencia externa demuestra la rectitud y justicia internas. Las buenas obras no producen un buen carácter, sino al contrario: un buen carácter produce buenas obras. De eso habla este sector del evangelio.

(Mateo 25: 31) = Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, (32) y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

Que se grabe en tu memoria y tu entendimiento. Los ángeles son santos. ¿Por qué? Porque están separados para el servicio a Dios. No los subestimes ni los rebajes. Te falta santidad para equipararte a ellos.

Aquí tienes, en el verso 32, la confirmación a lo que muchas veces hemos enseñado respecto al significado de juicio: separación de lo verdadero de lo falso, no necesariamente hecatombes, terremotos o lluvia de fuego, aunque de ser necesario las incluya.

(33) Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda.

¿Sabes que? En miles de iglesias se ha predicado y enseñado este texto, a partir de una interpretación o entendimiento erróneo. Se le ha dicho a la gente que una cosa es la oveja adulta, madura, crecida, y otra muy distinta sus crías, que aún están en ingenuidad e ignorancia.

Pero hay un problema: los cabritos no son las crías de las ovejas, sino la cría de la cabra, desde que nace hasta que deja de mamar. ¿Por qué ha sido escrito esto, entonces? Porque en contraste con las ovejas, las cabras representan, en las naciones vivas, a los perdidos. De eso se habla aquí, no de ganadería ovina.

(34) Entonces el rey dirá a los de su derecha: venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

¿Cuáles eran los de su derecha? Las ovejas. Esto significa que los cabritos, esto es: los perdidos, no heredan el Reino. Y también quiere decir, más que claramente, que el Reino es una herencia, no un decreto ni algo automático.

056 - La Nueva Revelación

Dice un excelente comentario bíblico, que en el capítulo 26 de este evangelio de Mateo, podemos leer que *Jesús usó la ocasión de la cena pascual para inaugurar el nuevo pacto. El simbolismo de la cena pascual bajo el antiguo pacto, estaba a punto de ser plenamente satisfecho por medio de la crucifixión de Cristo.*

En ese momento histórico, Jesús transformó el significado de los elementos de la cena pascual en los símbolos de un nuevo pacto. El pan representa ahora su cuerpo, el cual sería dado y la copa, su sangre, la que sería derramada para el perdón de los pecados.

Los santos requisitos de Dios y del antiguo pacto estaban a punto de ser satisfechos para siempre. Una nueva y viviente manera de entrar en la presencia y provisión de Dios estaba siendo preparada a través de Cristo, el Cordero de Dios.

Se establecía un nuevo y eterno vínculo por medio de la sangre de Cristo Jesús. Dios inauguraba soberanamente el nuevo y definitivo pacto. La Cena del Señor recuerda, a los que participan en ella, la muerte redentora de Jesús; y además anticipa su retorno, cuando esta cena memorial ceda el paso a las festividades de la boda del esposo.

¿Es correcta esta interpretación? En amplitud de panorama, sí; es, al menos, la versión e interpretación de esta escena que por años hemos aceptado, creído, aprendido y enseñado. Pero concluye diciendo que esa sangre, ese vino, sólo será vuelto a beber por Jesús conjuntamente con nosotros, en el Reino de Dios.

Y tal como venimos observando, el Reino no parece ser algo del futuro espiritual o geográfico, sino de un presente concreto. Así que no nos cierra esta última expresión, salvo desde la óptica que ahora veremos. Que de ninguna manera anula la anterior y clásica, sino que en todo caso, la complementa. Va el texto.

(Mateo 26: 26) = Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: tomad, comed, esto es mi cuerpo.

Hay algunos predicadores sumamente fogosos que hasta han sido acusados de promover el canibalismo, al consignar que debemos comer a Jesús, literalmente, para poder acceder a su poder, su carácter y su deidad misma. Una barbaridad que, mal interpretada o mal entendida, lleva casi al límite con el ridículo doctrinal.

¿Qué es lo que en realidad está diciendo Jesús? Al partir el pan y decir que eso es símbolo de su cuerpo, está diciendo que su cuerpo se reparte en muchos trozos de igual calidad y valor, y que esos trozos son y deben ser repartidos entre todos sus discípulos, esto es: nosotros.

Esto, que no es nuevo ni original, sin embargo nos otorga una visión muy singular de lo que siempre hemos denominado pomposamente como El Cuerpo de Cristo. Porque nos habla de una ejecutividad que sólo tiene el cuerpo, pero en subordinación total a la orden de la cabeza.

Y también nos muestra que cada uno de nosotros, ya sea en grupo o por separado, somos una parte de la entidad llamada Cristo. Y que si actuamos con nuestras propias ideas y conceptos humanos, dejamos de consumir ese pan y pasamos a consumir pan de cizaña, si seguimos con los símbolos aprendidos.

(27) Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: bebed de ella todos; (28) porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

Hago un paréntesis aquí, un alto, una estación, un stop, para que puedas reflexionar un momento sobre lo leído. ¿Es el nuevo pacto? Lo es. ¿Es con sangre de cruz? Lo es. ¿Y con qué símbolo lo realiza? Con el vino.

Entonces, podemos decir que hoy el vino es el símbolo de la sangre de Jesús? Sólo para la celebración de la Santa Cena. ¿Y en todo lo demás? En todo lo demás, el vino ha sido, es y será símbolo de la revelación. Ahora sí vayamos al verso clave.

(29) Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, (Es decir: el vino, la revelación) **hasta aquel día que lo beba nuevo** (Cuidado; dice **nuevo**, no “de nuevo” que es como si dijera nuevamente.) **con vosotros,** (Con nosotros) **en el reino de mi Padre.**

Repasa un momento lo leído. Jesús dice que no acudirá más a la revelación hasta que llegue el momento de una desconocida, nunca antes dada a los hombres, que compartirá con todos nosotros, en el ámbito espiritual del Reino de Dios. Eso es hoy y ahora, si es que te atreves a aceptarlo, creerlo y ponerlo por obra sin dudas ni desconfianzas.

Seré más claro con esta otra óptica de lo que tantas veces te predicaron y te enseñaron. Todo el caudal de revelación que la iglesia ha recibido de parte de Cristo merced al trabajo del Espíritu Santo, será aumentado y renovado a full cuando militemos en el Reino.

¿Es que entonces debemos entender que aún no pertenecemos a ese Reino? No he dicho eso. Sólo reflexiona si tu vida cotidiana tiene que ver, aunque más no sea parcialmente, con todo lo que has venido leyendo como indispensable para formar parte de ese Reino. ¿Lo tiene? ¡Gloria a Dios! ¿No lo tiene? Prosigue a la meta, la carrera es larga.



6

La Madre de Todas las Batallas

La palabra “siervo” o “sierva”, está ochocientos dieciséis veces en la Biblia. Se refiere, en su gran mayoría, a servidores de hombres determinados y, en otra gran proporción, a hombres de Dios trabajando para el Reino.

El término es casi sinónimo de esclavo, de persona totalmente sometida a autoridad, sin capacidad ni posibilidad de tomar decisiones por sí mismos, vidas compradas por un amo que tiene total y absoluta potestad sobre ellos.

Tanto cautivó a los creyentes esta calificación, que no son pocos los que en un sincero reconocimiento de humildad la hicieron suya, la adoptaron para su vida diaria y la siguen utilizando para auto-denominarse ante sí y ante todos los que alternan con ellos.

Y está bien, nadie puede decir lo contrario, pero contiene un leve tinte de religiosidad si lo vemos desde el ángulo de la gran promesa del Padre: que estamos predestinados a ser herederos de su Reino y, dice más todavía: **ser co-herederos con Cristo**.

Cualquiera sabe que un siervo, por honesto, servicial y confiable que sea, jamás hereda a su amo; el que hereda, siempre es el hijo. Por eso es que pasamos las tres escalas de contacto en nuestras vidas con Dios: **Siervo, Amigo, Hijo**.

Nadie, entonces, podrá poner en tela de juicio tu calidad de siervo, pero tendrás que esforzarte y trabajar duro para salir de ese estado de siervo y entrar en la categoría de hijo, si es que quieres participar de la herencia prometida.

057 - Transiciones Posibles

En el inicio de este bloque vamos a ver, a partir del capítulo 1 del libro de Josué, los distintos pasos, condiciones y elementos que tendrás que vivir para que esa transición sea posible y consigas tu

objetivo: ser un hijo de Dios y heredero legal de la promesa. Paso a paso, detalladamente, como se debe escudriñar para no errar el blanco y no equivocarnos.

(Josué 1: 1)= Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

Para seguir adelante, primero hay que extraer el primer punto encerrado en este texto. Lo conciso es que hay una orden de Dios. No una sugerencia o un “Si a ti te parece”. Un ejército tiene estructura y conducción vertical.

Un reino, una monarquía, también. Un rey ordena y el resto obedece. Claro que ningún rey daría una orden que no cuente con las condiciones elementales creadas como para que esa orden pueda ser cumplida.

Dios no le dice a Josué LEVÁNTATE porque Josué haya estado durmiendo la siesta o holgazaneando. Lo que en verdad le dice, y así hay que entenderlo, es: “Josué; se murió Moisés, el que yo levanté para liderar hasta aquí. Ahora, por mi decisión, yo te levanto a ti como conductor.”

(3) Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. (¿Está bastante claro el recambio, no es así?)

(4) Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. (El detalle, fíjate, es geográfico, pero el principio es concreto: esta es su herencia, lo prometido.) **Instrucción.-**

(5) Nadie te podrá hacer frente todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé. (Aquí vemos, por parte de Dios, un tercer paso: **Garantía** real para la operación. Josué no hace más que oír de boca de Dios, lo que ya había oído, en palabra profética, de labios de Moisés, según podemos ver comprobándolo en Deuteronomio 31:7)

(6) Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que les daría a ellos.

(7) Solamente esfuérzate y sé muy valiente, (Le está diciendo a Josué que no se haga ninguna película rara en su mente, que cuando Él dice “esfuérzate” no le está pidiendo un esfuerzo, le está avisando que le acaba de dar fuerzas) ***para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.***

(8) Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, (Sigue leyendo la Biblia, por favor) ***para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito;*** (No para que tú te ganes concursos en las escuelitas dominicales recitando versículos de memoria o lo que vendría a ser el Pulitzer cristiano repitiendo de memoria y sin errores el salmo 119 completo...) ***porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.***

(9) Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente, (No que me ores, dice el Señor, diciendo: “bendito Padre...que se haga tu voluntad...”) ***no temas ni desmayes,*** (Espera un poco con el aconsejamiento, corriendo de aquí para allá buscando a alguien “importante” para “que te ore”) ***porque Jehová tu Dios estará contigo en donde quiera que vayas.*** (El asunto más importante, mi querido amigo, no está en la calidad, las luces, la música o la cantidad de gente que hay en el templo al cual vas. El asunto está en QUIEN va contigo a ese lugar.)

Hasta aquí la voz del rey; la voz de Dios. Recapitula. En los versos 1 y 2, te da una orden; en el 3 y el 4, te instruye sobre cómo está armada esa orden; en el verso 5 te muestra esa garantía real que respalda la directiva y, desde el verso 6 hasta el 9, te mune de la estrategia perfecta, de la hoja de ruta limpia con el manual de conducir incluido para poder recorrerla.

Ahora te toca a ti, le dijo a Josué. Haz de cuenta que te lo dijo a ti. ¿Qué es lo que vas a hacer en primer término? Lo que hizo Josué: oír atentamente la orden, sin distraerse con proyectos u opiniones personales. La prueba de que Josué oyó y entendió, está en lo que ahora sigue:

058 - Oír e Interpretar

(10) Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo: (Antes que Josué diga nada, presta atención a dos hechos fundamentales. Primero: Josué **oyó e interpretó** la orden. Segundo: ni lo dudó; inmediatamente hizo lo que más nos cuesta hacer: **obedeció**.)

(11) Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: (Antes que tú te enteres lo que dijo Josué, vamos a rescatar de aquí algo muy importante para quien quiera que salga a poseer la herencia.

El modelo es Josué, pero la validez sigue vigente: oír, interpretar, obedecer e, inmediatamente, DERIVAR. Trasladar lo recibido a los subalternos. Nadie puede concentrar ningún ministerio de un modo unipersonal.

Conducir no es hacerlo todo. Conducir para Dios es levantar hombres y mujeres que ejecuten, como Cuerpo, las directivas divinas. Él lo hace contigo, tú hazlo con otros. Pero a la manera de Él, EN el Espíritu, no por conveniencias u ocurrencias personales)

Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión (Observa que Josué retransmite directivas, se organiza y ordena, pero sin que se pierda de vista de qué fuente provienen esas directivas. Es como decir: más vale que obedezcan esto de la misma manera con que yo estoy obedeciendo las de Dios)

(12) También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo: (Otra vez: antes que te enteres lo que Josué les dice, presta atención a un detalle; pero por favor y en el nombre de Jesús, presta atención porque, desde el punto de vista literal, en nuestros estudios convencionales, apenas es un mínimo detalle anecdótico, pero como principio espiritual básico, es altamente importante.

¿Qué decidió Josué? ¿Acaso dijo: paso yo, el pueblo y se acabó? ¡No! Buscó a otros pueblos. ¿Te lo digo con más claridad? Buscó la UNIDAD, aún con gente que parecía no tener nada en común con Israel.

Esto le trajo innumerables problemas. Si tú lees toda la historia lo vas a poder comprobar. Pero Josué sabía que, sin unidad, es imposible intentar cualquier tipo de conquista. Yo no puedo entender como, algunas congregaciones, - grandes o pequeñas, es lo mismo -, pueden suponer que van a tomar una ciudad solas, congregacional o denominacionalmente.

Este es un fino y delicado, aunque grosero en sus formas, engaño del diablo, al que la unidad del pueblo le molesta tanto como la oración o la alabanza. Ahora sí, ¿Qué le dijo Josué a los rubenitas, gaditas y a la media tribu de Manasés?

(13) Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

(14) Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; más vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis, hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.

(16) Entonces respondieron a Josué, diciendo: nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adonde quiera que nos mandes.

Punto primero: Josué no consigue esa obediencia inmediata por su carisma personal, por sus dotes naturales de mando, o sencillamente porque había recibido un nombramiento oficial superior. Esa obediencia tenía una motivación más singular, menos humanista y más espiritual:

Ellos habían discernido que este nuevo conductor, había sido levantado por autoridad divina. Y ante la autoridad divina, toda rodilla se dobla y todo hombre se sujeta. Sin dudar ni especular. Sin embargo, le aclaran algo muy importante como para que Josué, el hombre, no se confunda:

(17) De la manera que obedecemos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.

Es decir que, en términos cotidianos, lo que le dijeron, fue algo más o menos así: *“Mira Josué, nos damos cuenta por el Espíritu, que a ti te levantó el Señor. Así que te vamos a obedecer sin chistar ni murmurar en todo lo que nos ordenes, tal como antes lo hicimos con Moisés.*

Pero eso sí; siempre y cuanto estés sujeto a la autoridad, el propósito, la voluntad y la dirección de Dios. Si un día se te llegan a subir “los humos” y se te empiezan a antojar cosas tuyas que Dios no te dijo, o te sales de la autoridad de Dios, ya te estoy avisando que “fuiste”, eh?” Decir “fuiste”, en Argentina, equivale a decir: “Listo”, “Terminado”, “No existes más”, “dejaste de ser”, etc.

(18) Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

Primero lo último: fíjate que ahora son los subordinados, los dirigidos, los que le dan una palabra de aliento a Josué. Aquí hay otro principio: ¿Sabes como necesitan esos pastorcitos fieles, que van para adelante a cumplir el mandato de Dios en medio de los hostigamientos y las presiones de los religiosos, una palabra tuya de aliento, una oración intercesora, un decir “aquí estamos y no te abandonamos”?

059 – Disciplinas Constructivas

Pero además, en este versículo hay otro ingrediente sumamente valioso para tener en cuenta. Dice que a los que se rebelaran y no obedecieran sus órdenes, no les podía caber otra cosa que no fuera la muerte.

Eso es disciplina. Ninguna escaramuza, batalla o guerra puede ganarse sin disciplina. Nadie puede distraerse con entretenimientos espirituales; el propósito de Dios tiene que ser cumplido y eso es lo que tiene estricta vigencia y prioridad.

Antes que tus intereses ministeriales o personales, están los intereses del Reino. Así va a funcionar. La disciplina nunca es abuso u ostentación de autoridad o poder; es orden bélico, orden castrense, orden militar, orden de guerra.

Se habla permanentemente de que cualquier tipo de disciplina, si es efectuada con amor, es para construir. Creo que, de acuerdo con muchas experiencias, algo está fallando y no creo que sea precisamente el acto de la disciplina, ya que por ser absolutamente bíblica, cuenta con el respaldo del Señor.

Sí podría ser que la calidad y realidad del amor con que se cumplimente, no estuviera a la altura de lo que se debe, lo cual traería – y ha traído –, enojos, resentimientos, disensiones o, lo que es peor, saludo y regreso al mundo de personas que, hasta su proceso, se congregaban fiel y normalmente.

Si una disciplina, - más allá de rebeldías o desobediencias -, termina en auto-marginación o, lo que es más grave, directa marginación del disciplinado, algo fue hecho según los hombres y no según la voluntad de Dios.

Lo que puede suceder, a veces, es que hemos malinterpretado el tema del respeto a la voluntad divina. No es, por ejemplo, voluntad divina aceptar hechos concretos de línea familiar sólo porque como así viene sucediendo desde siempre, eso debe ser interpretado como voluntad de Dios.

No te olvides que los discípulos, cuando echaron suertes para elegir reemplazante de Judas, decidieron que había sido voluntad de Dios que el sorteo recayera en Matías. De Matías, que habrá sido fiel, creyente y naturalmente salvo, de eso no se duda, la Biblia no vuelve a hablar.

De lo que sí habla y mucho, es de Saulo de Tarso, luego Pablo, que era el hombre que Dios había decidido levantar para cubrir espiritualmente el lugar vacante. Ellos no supieron ni pudieron esperar. Si el pueblo de Israel hubiera hecho lo mismo, por allí Josué nunca hubiera sido el elegido y el pueblo no hubiera cruzado jamás el Jordán.

Fíjate este ejemplo. ¿Cómo era el carácter de Abraham? Dulce, sereno, hasta débil se podría decir. Todo lo opuesto al de Sara, que era fuerte, decidida y, como se puede comprobar, la que llevaba la voz cantante en muchas cosas de fondo.

Isaac, su hijo: un calco de Abraham, y Rebeca, su mujer, un calco de su suegra Sara. El resultado es conocido. No sé si alcanzas a entender que hay demasiadas coincidencias. Hasta que llegamos a Jacob.

(Génesis 32: 22)= Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jacob.

(23) Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

(24) Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

(25) Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

(26) Y dijo: déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: no te dejaré, si no me bendices.

(27) Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él le respondió: Jacob.

(28) Y el varón le dijo: no se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; (El que lucha con Dios, o Dios lucha) **porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.**

(29) Entonces Jacob le preguntó, y dijo: declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel (El rostro de Dios) **porque dijo: vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.**

Este pasaje, que a muchos les parece muy irreal, ya que se imaginan que nadie puede luchar en contra de Dios y vencerlo, en realidad encierra un principio espiritual que va mucho más allá del hecho literal relatado.

No es el tema investigar, por ejemplo, si este varón en contra del cual luchó Jacob era un ángel, como una gran mayoría de comentaristas prefieren determinar, o si era Cristo (El Ángel de Jehová), o si era Dios mismo.

El principio radica en que Jacob, consciente de que traía una línea familiar negativa, de hombres débiles que dejaban las grandes decisiones en manos de sus mujeres, decidió luchar en contra de eso y, ya fuere a través de un ángel o como fuere.

Dios le permitió esa lucha porque la misma, más allá de un resultado aparente, servía para fortalecer el espíritu guerrero que Dios quería y necesitaba ver en Jacob para nominarlo Israel, nada menos. Es el mismo principio básico por el cual Dios, a veces, permite que pases ciertas pruebas.

De ese modo Jacob pudo cortar, romper la línea y colocarse en una posición que, en definitiva, es la que Dios había planificado para el hombre. Por eso Jacob y no otro fue llamado Israel. Porque no son pocos los que olvidan que Israel no es un nombre, sino un apodo.

Un auténtico hijo de Dios, o hijo del rey si lo prefieres, tiene todos los elementos legales para hacer valer sus derechos y de ese modo salir del estado de siervos y colocarse en el de hijos, único modo de acceder a la herencia. Y sin falsas modestias, sólo con genuina humildad.

060 - Con los Ojos de Marcos

Dice la historia que aunque el evangelio de Marcos es anónimo, desde muy temprano en la historia de la iglesia se consideró que su autor era Juan Marcos, un cercano colaborador de Pedro y compañero de Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero.

La referencia más antigua sobre la autoría de Marcos proviene de Papías, obispo de la iglesia de Hierápolis, (alrededor de los años 135 y 140 d.C.), cuyo testimonio está preservado en la Historia eclesiástica de Eusebio.

Papías describe a Marcos como “el intérprete de Pedro”. A pesar de que la iglesia primitiva era muy cuidadosa al sostener la autoría apostólica de los evangelios, los padres de la iglesia atribuían firmemente este evangelio a Marcos, quien no era un apóstol.

Este hecho es una confirmación indirecta adicional de la convicción de la iglesia. Los padres de la iglesia afirman que el evangelio de Marcos fue escrito después de la muerte de Pedro, ocurrida durante las persecuciones desatadas por el emperador Nerón. Todo esto como introducción para el examen de lo que con relación al Reino, hay escrito en este libro.

En 1:14 se dice lo que ya hemos visto antes, que luego de ser encarcelado Juan el Bautista, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, añadiendo en el 15 que ese Reino se había acercado. Una vez más quiero preguntarte: ¿Cuál es el evangelio que predicó Jesús, nuestro modelo cristiano?

El evangelio del Reino. ¿Es el que predicán mayoritariamente nuestras iglesias, hoy? No. ¿Entonces? Entonces ya habíamos sido advertidos. Si alguien viene predicando un evangelio distinto, sea anatema. ¿Qué haremos? Nada. Eso es lo que hemos o no hemos hecho hasta hoy con tanto anatema: **nada**.

En 3:24 nos reitera el concepto del Reino dividido que no puede prevalecer, mientras que el 4:11 consigna que sólo a los hijos de Dios les es permitido conocer los misterios de ese Reino. Luego contará una parábola que reitera el concepto de, la semilla pero desde otro ángulo.

(Marcos 4: 26) = Decía además_ así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; (27) y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa como.

(28) Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; (29) y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Este texto en forma de parábola que, -reitero- sólo aparece en este evangelio de Marcos, enseña preponderantemente el carácter sobrenatural del Reino de Dios. El ser humano es, en todo caso, responsable de sembrar el mensaje del Reino, pero sólo Dios puede garantizar el resultado.

A mí particularmente me gusta mucho enfatizar cada vez que puedo sobre esto, porque puedo presentir el rostro avinagrado, contrariado y crispado de tantos y tantos “fabricantes” de técnicas evangélicas que andan por las iglesias recibiendo ofrendas de amor por enseñarlas.

En este punto quiero compartirte algo que ya sabía, pero que en la vorágine informativa he dejado de lado y quiero consignarlo convenientemente: Babilonia no es sólo una iglesia falsa y paralela a la genuina.

Babilonia es una mentalidad que está enquistada en el planeta y abarca lo económico, lo político y, obviamente, lo religioso. Quien logre huir de ella es quien puede ingresar al Reino de los Cielos. El resto, mucho me temo que deberá conformarse con ser salvo, que si bien no es poca cosa, no es el todo que ofrecen las promesas de Dios en la Biblia.

061 – Con Miembros Intactos

Luego (4:30-32) nos encontramos una vez más con la parábola de la semilla de mostaza, muy curiosa en cuanto a su contenido botánico, ya que se ha debido investigar bastante para hallar confirmación a un arbusto lo suficientemente alto como para albergar pájaros, en una planta normalmente pequeña. Ánimo, existió, es real.

Previo a ese enorme suceso que hemos denominado como “la transfiguración” de Jesús, hay una expresión que debe llevarnos al análisis simple, apartándonos para ello de lo que ha sido la enseñanza clásica.

(Marcos 9: 1) = También les dijo: de cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.

Tú sabes que la Biblia es un libro atemporal. Que puede leerse y entenderse comprendiendo la historia antigua que encierra, pero que también puede interpretarse, con la guía del Espíritu Santo, para un hoy y un ahora que resultan incomprensibles desde lo racional.

Por ello, cuando aquí leemos que hay algunos de los que están aquí, no sólo alude a aquellos que se encontraban presentes en el marco del relato literal, sino a todos los que hoy mismo, en el momento de leer este trabajo, están aquí, en pleno siglo veintiuno.

¿Y que es lo que dice para los de ayer y los de hoy? Dice que algunos de ellos no gustarán la muerte, (Es un giro idiomático muy divino, ya que al ser humano carnal le cuesta un poco **gustar** de la muerte. Yo me atrevería a decir que, por ungido que sea el amigo, mientras más lejos de la muerte se halle, mejor), hasta que no hayan visto el Reino de Dios venido con poder.

Si el Reino era ese lugar paradisíaco al que íbamos a ir el día de nuestra muerte, este texto está en abierta contradicción. Ahora, si el Reino es lo que nosotros estamos diciendo que es: una jurisdicción espiritual a la que se puede acceder hoy mismo por simple estilo de vida, obediencia y fe genuina, entonces este texto toma coherencia y es claro. Y como la Biblia no tiene contradicciones, tú eliges ahora con qué enseñanza te quedas.

En el otro extremo del capítulo y en advertencia global en contra del pecado, Jesús construye algunos ejemplos que concluyen con la expresión que vamos a rescatar para nuestro trabajo, y que se constituye en todo un alerta cierto y serio para miles y miles de cristianos inconscientes.

(Verso 42) = Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.

Yo conviví en una congregación de alta asistencia numérica de personas. Sin ser un fuera de serie ni un santo total, tenía mi fe y procuraba compartirla y fortalecerme con los testimonios de otros. En más de una ocasión, expresiones indiferentes y escépticas de mis “hermanos”, me hacían regresar a casa con mi moral, mi fe, mi confianza, mi entusiasmo y hasta mi creencia por el piso. Piedra de molino.

Sin embargo, esas tristes experiencias, me hicieron aprender una lección que no creo que olvide. Es mucho más fácil contagiar a alguien de incredulidad que de fe. Esto es: cuando los hijos de Dios predicán vida en Jesús, los oídos que los oyen, tienden al escepticismo. Pero cuando los hijos del malo predicán incredulidad, raciocinio e impiedad, siempre tienen acólitos rápidamente.

(43) Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, (44) donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

Me causa mucha gracia cuando, algunos conferencistas de cierto prestigio internacional, aseguran muy sueltos de cuerpo que el infierno ha sido y sigue siendo una especie de cuento infantil utilizado para conseguir conductas honorables.

Sostienen que no hay pruebas bíblicas suficientes que garanticen la existencia de tal lugar y que todo se trata de leyendas aumentadas por las tradiciones orales. ¿Sí? ¿Y entonces como le explico a los niños de la escuela dominical que a esto que leíste no lo dice Jesús, sino un fanático que pretende que se comporten correctamente? Piedra de molino.

(45) Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, (46) donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

Ahora bien; ¿Estamos hablando del día final, aquí? Podría suponerse eso, ¿Verdad? Sin embargo, no habla de día final, sino de acceso a una clase de vida distinta. ¿Vida eterna? Si así fuera, lo diría con claridad, tal como lo hace en otros textos. ¿Entonces?

Entonces, y sin que debas tomarlo sí o sí como una doctrina inventada por los viejos cabezones de tu denominación, creo que de la vida que aquí se está hablando, es de la vida abundante. Y esa vida sólo es posible aquí y ahora, ya que “allá” resulta implícita porque no existe otra.

Así, visto con esta óptica de manutención terrenal y no de andanzas por la nube voladora tocando la lira con el largo camisón blanco y rostro de “yo no fui” con que los humoristas ilustraron toda la vida este asunto, podemos entender debidamente el texto que sigue, que es el específico de nuestro estudio.

(47) Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, (48) donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

De más está explicarte, antes que cometas alguna clase de error irreversible, tal como amputarte literalmente un miembro de tu cuerpo, que esto habla siempre en un sentido figurado. No está escrito en ninguna parte que para ser salvo o gozar de las bendiciones del Reino debas perder parte de tu cuerpo físico.

062 - ¿Estás Cerca o Lejos?

En el capítulo 10 de este evangelio de Marcos, Nos encontramos con dos sentencias ya estudiadas en Mateo. La primera de ellas, (10:14-15), relacionada con un estado de ingenuidad infantil como llave de acceso al Reino, mientras que la otra, (10:23-25), reitera el concepto comparando a ricos y pobres en lo material.

En otra ocasión, un escriba del templo que había sido testigo y protagonista de una disputa, le preguntó a Jesús cuál era el primer mandamiento de todos. Jesús se lo enseñó con toda paciencia y claridad y, habiéndolo escuchado con atención, el escriba emitió su opinión que, al mismo tiempo, produjo una curiosa respuesta del Señor.

(Marcos 12: 32) = Entonces el escriba le dijo: bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; (33) y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

(34) Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: no estás lejos del reino de Dios.

Algunos comentaristas, demasiado simplistas para mi gusto, pero irreprochables desde lo teológico, han creído ver en esta expresión de Jesús, una especie de anuncio a ese escriba. Algo así como si Jesús le hubiera dicho: porque piensas así, ahora estás frente al Reino de los Cielos encarnado en la tierra.

Reitero: no lo descarto. Yo jamás descarto absolutamente nada de lo que nos han enseñado, porque por causa de esas enseñanzas es que tú y yo, con aciertos, virtudes errores y defectos, hemos conocido al Dios de todo poder. Eso sí; no me quedo con eso como última palabra y mucho menos como palabra absoluta. Simplemente hago lo que mi Señor me ordenó hacer; **escudriñar**.

Dicho sea de paso, (Y vas a encontrarlo en otros lugares de este mismo trabajo, seguramente), debo aclararte que, si eres de los literalistas que entienden que ya todo ha sido dicho, vas a tener que modificar tu teología. Porque si todo estuviera dicho y enseñado, sería casi ridículo que se nos ordenara escudriñar, ¿No te parece

Sin embargo, es en virtud de esa investigación espiritual que llego, conjuntamente con esta enseñanza, a añadirle un condimento que seguramente te resultará sabroso a tu paladar espiritual. Jesús le dice a un escriba legalista, religioso y probablemente inconverso, que si realmente piensa y es sincero en todo lo que está diciendo, el Reino de Dios no es para él una utopía, sino algo posible, factible y accesible.

Eso, que parece de contramano con todo lo que hemos aprendido, -no me digas que no-, te arroja al cesto de la basura todos los pronósticos teológicos que hemos hecho respecto a salvos y perdidos. Y está muy bueno que así sea; no somos nosotros los que decidimos quien es salvo y quien no lo es. Menos mal.

Finalmente, en 14:25 reitera la idea de tomar un vino nuevo, no “de nuevo”, con sus discípulos, es decir: nosotros, en el Reino de Dios. Ya lo sabes, habla de una revelación que hasta aquí todavía está oscura en contenido e interpretación.

Y en el 15:43 hay un relato que tiene que ver con el sepelio de Jesús luego de su crucifixión, y allí se menciona al que todos sabemos, era el propietario de ese sepulcro donde el Señor fue llevado: José de Arimatea.

¿Y sabes que dice la Biblia respecto a este hombre? Que era un miembro noble del concilio que **también esperaba el Reino de Dios**. Nadie podría pensar ni enseñar al respecto que este buen José esperaba morir, ¿No te parece?

Entonces él había entendido lo que todavía muchos cristianos, hoy, ignoran: que el Reino de los Cielos es algo que está allí, casi en paralelo a nuestro mundo carnal y humano de vida, esperando que los hijos de Dios accedamos a él para disfrutar de todos sus beneficios, vivir con todas sus bendiciones y manifestar todo su poderío.

062 - Desde la Óptica del Médico

Tanto el estilo como el lenguaje del Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos de los Apóstoles, ofrecen suficiente evidencia de que la misma persona escribió las dos obras. El “primer tratado” de Hechos 1.1, parece ser una referencia al tercer Evangelio, como si fuera el primero de una serie de dos volúmenes, y la dedicatoria a Teófilo también constituye un fuerte argumento a favor de una autoría común.

Naturalmente, sólo vamos a buscar en este evangelio aquellos textos que no hayan sido vistos en los dos anteriores. Pese a ello, es bastante lo que Lucas escribe respecto al Reino de los Cielos. Algo de eso vemos en un pequeño párrafo que, si bien reitera lo ya aprendido, nos recuerda una vez más nuestro verdadero rol.

(Lucas 4: 42) = Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos. (Tilinguería y cholulismo cristiano; exactamente igual al de ahora).

(43) Pero él les dijo: es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios, porque para eso he sido enviado.

Punto. Ahorra todos tus conocimientos, estudios, títulos y master en teología o divinidades. Ni se te ocurra proponerme mediante sesudos análisis, que Jesús vino a la tierra a otra cosa que no fuera exacta y puntualmente esta que Él mismo declara: anunciar que el Reino de los Cielos se ha acercado.

¡Pero no, hermano! ¿Y la salvación? ¿Y el nuevo nacimiento? ¿Y la sanidad? ¿Y la liberación de demonios? ¿Y la redención? Aditamentos que Dios debió añadir a la vida de Jesús en razón de la reacción que los hombres evidenciaron para con Él.

Pero el motivo para el cual fue enviado, es exactamente el que ya ha sido dicho. Lo tomas o lo dejas. Lo crees tal como está escrito en la Biblia, o le crees más a la doctrina de tu denominación que lo interpreta a su manera. Ese es tu problema, no el de Dios.

(Lucas 9: 1) = Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

(2) Y los envió a predicar el Reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

Curioso este texto. Si no fuera porque he visto muchas versiones bíblicas, podría asegurar que, tal como les he oído alguna vez a muchos amigos conservadores, estos son versículos especialmente escritos para las iglesias pentecostales...

Nada de eso. Es parte de la bendita y genuina Palabra de Dios dejada a su pueblo. Si ese pueblo no la ha entendido, no la ha creído, no la ha aceptado y, lo peor, no la ha puesto por obra, ya no es problema de Dios, sino del pueblo.

063 – Entierra a tus Muertos

¿Qué cosa dice que Jesús hizo con sus doce discípulos antes de enviarlos al mundo? **Les dio poder y autoridad.** Y fíjate que dice que lo hizo **con los doce**. ¿Alguien te predicó o te enseñó, en alguna ocasión, que Judas Iscariote tenía la misma capacidad, poder y autoridad que Pedro o Juan? Si te lo predicaron o enseñaron, eres un afortunado. Religiosidad.

No puedo evitarlo ni omitirlo; dice que lo hizo con los doce, y si eran los doce, Judas formaba parte de los que recibieron ese poder y esa autoridad delegada. Y como dice luego que ese poder y esa autoridad eran para batallar y vencer a todos los demonios, no te quepan dudas que Judas tiene que haber liberado a más de un endemoniado...

¿Judas? ¿Ministro de liberación? ¡Usted está loco, hermano! ¿Cómo va a liberar endemoniados Judas, si él mismo fue poseído por un demonio que lo llevó a traicionar a Jesús? Es cierto, ¿Pero que garantías tienes tú que muchos de los que hoy andan liberando endemoniados, no puedan sufrir lo mismo que Judas, algún día, si le dan lugar al enemigo en sus vidas?

Pero además agrega que ese poder y esa autoridad eran útiles para sanar enfermedades. ¿Qué enfermedades? No lo explica en detalle, así que podemos suponer claramente que todas. ¿Y por qué

estarían juntas las enfermedades con los demonios? Ah, no lo sé; pero si quieres puedes tejer algunas conjeturas...

Entonces las iglesias más progresistas se ponen muy contentas y, llenas de gozo, proclaman a los cuatro vientos que están correctas doctrinariamente. Ellos practican liberación y sanidad. Claro, pero les falta cumplir con el versículo 2: **predicar el Reino de Dios**.

En lugar de eso, han estado predicando todo lo demás, que nadie dice que sea malo ni innecesario, pero que como ya quedó dicho, no es para lo cual hemos sido enviados. Lo único que falta, (Y es para esperarlo), es que pregunten como se predica el Reino de Dios.

(Verso 59) = Y dijo a otro: sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

(60) Jesús le dijo: deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.

(61) Entonces también dijo otro: te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

(62) Y Jesús le dijo: ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Los comentarios clásicos al respecto, dicen cosas como estas: *La lealtad a Cristo tiene precedencia sobre todas las demás lealtades. El hombre trataba de excusarse diciendo que debía cuidar de su padre hasta que muriera.*

Los muertos espiritualmente deben enterrar a sus muertos, pero los seguidores de Jesús deben cumplir la urgente tarea de proclamar las buenas nuevas de vida en Cristo. Este no es un argumento a favor de la insensibilidad o irrespetuosidad sobre lo apropiado de celebrar funerales. Es una lección contra la dilación en el cumplimiento de una encomienda.

Esto no debe interpretarse como una enseñanza sobre el dejar de lado o perder la propia salvación. Jesús centra su atención en una verdad: servir a su causa demanda completa dedicación. No ser apto para el reino de Dios significa que un discipulado a medias hace que Dios no pueda utilizarnos de manera óptica.

Con el debido respeto por los comentaristas que hayan participado en esto, con la máxima humildad que me otorga el hecho de no tener siquiera un minúsculo título para mostrar y con el santo temor de equivocarme y confundir aún más, creo que estos comentarios han sido realizados más con temor de que la gente entienda cualquier cosa, que a esclarecer su verdadera interpretación.

Te cuento lo que sin más auxilio ni respaldo que el que, creo, viene del Espíritu Santo, puedo ver en estos cuatro versos. Está correcto que se trata de muertos espirituales de lo que Jesús habla. Jesús es Dios y Dios no se preocupó ni se preocupa nunca por la muerte física. A Dios sólo le preocupa la muerte espiritual, porque de esa sí que no hay retorno.

Fíjate que aprovecha esa expresión para reiterarle, una vez más, a quien lo está oyendo, que no estar muerto espiritualmente, es estar anunciando el Reino de Dios. Por lo tanto, cuando nosotros anunciamos cualquier otra bondad del evangelio, pero silenciamos u omitimos mencionar al Reino, estamos transitando en dirección a esa muerte por la escala previa: **el sueño y la apatía**.

Y en los restantes, me cabe hacerte la pregunta: ¿Qué supones tú que sería mirar hacia atrás? Alguien me dio alguna vez un hermoso modelo: el de la conducción de un automóvil. ¿Cómo se conduce un vehículo? Mirando hacia delante, a través del parabrisas frontal, y echando una mirada muy esporádica, cada tanto, al espejo retrovisor para ver si no hay peligros detrás.

¿Qué sucedería si procuráramos conducir ese vehículo hacia delante, sentados al revés y mirando hacia atrás? Colisionaríamos con alguien o con algo, seguramente. Eso es exactamente lo que Jesús desea enseñarnos mediante ese ejemplo.

Y nos dice que nadie que trate de conducir y conducirse así, es apto para el Reino. Y eso nos demuestra con total claridad que ese Reino no es un sitio al que vamos a ir un día o cuando muramos. Porque si así fuera, no sería cuestión de aptitudes, sino de tiempo. El Reino se ha acercado. Esa es la Palabra.

¿Quieres entrar en Él? Mira hacia delante y olvida todo lo que has vivido, aprendido, especialmente en templos autodenominados como cristianos. Si pretendes incorporar lo anterior a esto que ahora entiendes, te darás de narices contra una pared. Nadie puede meter vino nuevo en odre viejo. ¿Te suena conocido?

064 – Igual que en el Cielo

(Lucas 11: 1) = Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. (¿A que no imaginas qué clase de oración enseñaba Juan a sus discípulos?)

(2) Y les dijo: cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Para mí, por simple revelación inmediata, nada más leer estas líneas, la clave está en la expresión que dice luego de la santificación: Venga tu Reino. Es lo único que tiene coherencia con el evangelio que hemos sido enviados a predicar: el Reino de los Cielos se ha acercado.

¿Te queda alguna duda respecto a cual era la clase de oración que Juan el Bautista enseñaba a sus discípulos, aún estando muy lejos de elaborar el bosquejo completo que hoy llamamos “El padrenuestro”? Esa: ***Venga tu Reino.***

Lo llamativo de todo esto, es que la iglesia estructural no lo ignora. Mira lo que dice un comentarista serio respecto a este pasaje: ***“Las palabras de Jesús “venga tu reino” son más que una sugerencia a orar por un distante día milenial.***

Todo en esta oración tiene que ver con la vida cotidiana. No se trata de una fórmula repetida, sino más bien un modelo a seguir. La parte dedicada a la adoración no estará quizás limitada a una frase. Las peticiones no se referirán solamente al pan.

Se implorará perdón por pecados específicos, y el orar para que el reino de Dios venga, en la actual situación mundial, no es algo que se va a cumplir súbitamente. El modo verbal y tiempo de “venga tu reino”, significa en esencia: “Padre, que tu reina venga aquí y ahora”.

A semejante apelación en una oración se le llama intercesión. La motivación para orar así surge cuando reconocemos la importancia que Jesús le atribuyó a la oración, como algo que nos ayuda a desempeñar nuestra función de “administradores del reino”.

Sin la intervención del gobierno de Dios a través de la oración, las circunstancias de la tierra se impondrán inevitablemente. Las necesidades terrenales deben estar sujetas a la voluntad de Dios tanto aquí, “como en el cielo”.

Ni la debilidad del gobierno humano, (la carne), ni la depravación de las obras del infierno (el diablo) prevalecerán. Sólo el poder de Dios puede cambiar las cosas y traer el gobierno del cielo (el reino) a la tierra, y la gloria y el mérito por el resultado de las oraciones le pertenecen.

Sin embargo, a nosotros corresponde orar; a menos que pidamos la intervención de su reino y obedezcamos sus indicaciones sobre la oración, nada cambiará. Todo el ministerio del reino comienza, se sostiene y triunfa por medio de la oración”.

Más allá de la que indudablemente son muy buenas intenciones por parte de estas personas, hay algo que a mí me hace pensar muy seriamente: si todos, a partir de esta enseñanza, sabemos que cosa es el Reino y lo que produce en las personas, entonces, ¿Por qué no lo estamos viendo? ¿Es sólo falta de oración o también se carece de algo más?

065 - El que Busca, Encuentra

En el capítulo siguiente, Jesús brinda a sus oyentes, una extensa y pormenorizada enseñanza sobre la codicia y la actitud del miembro del Reino de los Cielos ante ella. En el marco de esa enseñanza, pronuncia palabras suaves y llenas de amor para con los hijos de Dios en la tierra.

(Lucas 12: 29) = Vosotros, pues, (Dirigiéndose a los que les estaba dando la enseñanza), **no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.**

(30) Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

(31) Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

(32) No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

(33) Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.

(34) Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Queda, en principio y globalmente, más que clara la enseñanza. ¿Para que preocuparse por cosas de esta vida, a las cuales no podemos controlar ni hacer nada para no perderlas, llegado el caso o momento? ¿No es más sencillo confiar en Dios? Todos lo sabemos, todos lo olvidamos. ¿Lo olvidamos, realmente, o elegimos ser desobedientes? Buena pregunta. ¿Tienes respuesta?

Si no la tuvieras, cosa que es muy probable de acuerdo con mi humilde experiencia en la sociedad que nos acompaña, es porque si bien estás cerca del Señor y su evangelio, aún cerca de alguna iglesia y hasta trabajando duro en ella, todavía no tienes claro el significado, la presencia y la realidad concreta del Reino de Dios para tu vida.

Creo sin temor a equivocarme, que el verso 31 es la mejor síntesis que sobre la significación del Reino de Dios he hallado en la Biblia. Allí se nos dice que debemos buscar antes que ninguna otra cosa

el Reino de Dios, y en Mateo agrega **y su justicia**, para que luego sea añadido todo lo demás que necesitamos.

¿Es eso lo que, como iglesia, estamos haciendo en este tiempo? Indudablemente que no. Quizás existan hermanos y hermanas, diseminados a lo largo y ancho del planeta, que sí lo están haciendo, pero son voluntades aisladas que hacen efectivo el poder de Dios sobre sus vidas, pero que están inhabilitados para hacerlo masivamente por causa de la incredulidad general.

Ahora, recapitulemos: si es verdad que la búsqueda prioritaria del Reino nos posibilita acceder a todas nuestras necesidades, y en lugar de hacer eso nosotros seguimos insistiendo con darle a esas necesidades el primer término, ¿No estamos mayoritariamente en desobediencia?

Sí; y es por eso que la iglesia, así globalmente estimada, no está cumpliendo ni con la voluntad ni con el propósito de Dios para este tiempo. ¡Pero si lo está haciendo un pequeño remanente! Sí. Y muchos de nosotros, despojándonos de todos los miedos ancestrales, hemos dejado de lado las estructuras babilónicas y nos hemos lanzado a un vacío sin red en búsqueda de formar parte de ese pequeño remanente, también llamado proféticamente el Remanente Santo.

¿Y como podríamos confirmar que eso es verdad y no el producto de una afiebrada visión antojadiza y egocéntrica de nuestra naturaleza carnal? Pues, acudiendo a la Biblia. Buscando, buceando y escudriñando en ella para hallar algo que confirme nuestro pensamiento.

¿Lo podremos encontrar? ¡Por supuesto que lo podremos encontrar! De hecho, ya lo hemos encontrado. ¡Hermano! ¡No lo había visto! ¿Adonde está esa maravillosa confirmación? Pues...en el verso 32 de este texto que acabas de leer, ¿No lo viste? Dice: **Manada Pequeña**.

Y no sólo eso: dice que es precisamente a esa manada pequeña, que naturalmente, no tiene absolutamente nada que ver con el masivo grupo integrante de lo que pomposamente seguimos llamando "la iglesia", a la que Dios **le ha dado** el Reino. Eso dice: que **se lo dará**. Porque el Reino, creo que no lo ignoras, es propiedad y patrimonio exclusivo de Dios.

Ahora bien; lo que resta saber, entonces, para completar nuestro curioso estudio de teología no declarada desde los púlpitos, es conocer cuando sucederá eso. Esto es: cuando Dios nos dará ese Reino suyo para que vivamos, administremos y ministremos en él. No busques más. No es algo que ocurrirá, es algo que ya sucedió. ¿O no dice que a Dios le ha placido darnos el Reino? ¡Ya pasó!

066 - Entrar con Esfuerzo

Y esto no es algo nuevo o que yo haya inventado o sobre enfatizado para enriquecer este trabajo. Esto estuvo desde el principio. No sé como está en tu versión bíblica, pero en la mía que es una de las clásicas, hay un subtítulo dentro del capítulo 16 que dice: **La ley, los profetas y el reino**. Voy a incluir tres versos de eso.

(Lucas 16: 14) = Y oían también todas estas cosas (Jesús termina de relatar la parábola del mayordomo justo) **los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.**

(15) Entonces les dijo: vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

(16) La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.

Podría darte una serie de explicaciones muy sesudas y profundas, enriquecidas con detalles históricos, sociales y traducciones diversas de las lenguas originales, pero no pienso hacerlo porque lo que está escrito es tan, pero tan simple, que no necesita que ningún hombrecillo de pies pegados al suelo lo aclare.

Dice, en primer lugar, que la ley y los profetas eran protagonistas principales de este asunto hasta que llegó Juan el Bautista. De allí en más, la ley dejó paso a la gracia y los profetas al propio Jesucristo. ¿Para que? Para anunciar el Reino.

Juan lo hizo, ¿Recuerdas? Jesús lo hizo, ¿Recuerdas? Entonces la mínima pregunta que cabe, es: ¿La iglesia lo está haciendo? Y no me refiero a la salvación, de hecho. Porque la salvación es por gracia y nadie, pero nadie deberá esforzarse para conseguirla. Lo acepta y punto, ya está hecho.

Y aquí deseo aclarar algo, una vez más, para que no te confundas y entiendas lo que no digo. Cuando hablo de que la iglesia no hace esto o aquello, no me estoy refiriendo a Babilonia. Ella ya sé que no lo hará y hasta es lógico que así sea. Hablo de ti y de mí. Nosotros somos ESA iglesia. ¿Amén?

Pero aquí termina diciendo que **todos**, (Y te recuerdo una vez más que, cuando la Biblia dice la palabra **todos**, el significado es exactamente ese: **todos**. Porque todo, nada, siempre y nunca son expresiones de eternidad. El hombre no puede dominarlas.

Y aquí dice que todos se esfuerzan por entrar al Reino. Entonces, mi amado hermano, queda demostrado con la máxima claridad que el Reino es algo que está por encima de la salvación y como resultado inmediato de acceder a ella.

067 - ¿Adonde Está? ¿Como Es?

(Lucas 17: 20) = Preguntado por los fariseos, cuando había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: el reino de Dios no vendrá con advertencia, (21) ni dirán: helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está en vosotros.

Comentario primario de una buena versión bíblica: *“En contraste con las expectativas de los fariseos, el reino no es algo externo y material, en el sentido de un dominio político, sino interno y espiritual. Cuando dice <está entre vosotros> también puede ser traducido como <en medio de vosotros>. Si así es, Jesús está diciendo que en Él se encarna un reino que, en su incredulidad, los fariseos no aciertan a reconocer.”* Cerca. Bastante cerca, pero no en el centro del blanco, para mi gusto.

Otro comentario, realizado con mayor prolijidad y aparente profundidad, señala: *“Que el reino de Dios es la realidad espiritual y la dinámica asequible a cada persona que recibe a Cristo Jesús como Salvador y Señor, constituye un aspecto fundamental del mensaje del Nuevo Testamento.*

Recibirlo a él, -el Rey-, es también recibir su gobierno real, no solamente en nuestra vida y sobre nuestros asuntos, sino a través de ella y por medio del servicio de amor que le dedicamos. “El reino de Dios está entre vosotros”, dijo Jesús.

Esto nunca podrá ser posible si actuamos independientemente de Dios, o sea, de su poder y su gracia. La posibilidad de recuperar lo perdido con la caída de la gracia llega únicamente a través del perdón de los pecados y de la redención plena en Cristo por medio de la cruz.

En la Biblia ni siquiera se sugiere: 1) que existe en el ser humano una chispa divina, la cual se puede inflamar por medio de nobles esfuerzos humanos, o 2) que la divinidad resida de algún modo en los seres humanos, como para que estos sean capaces de llegar a “dioses”. Todo lo contrario, el ser humano está perdido en las tinieblas y alejado de Dios.

Sin embargo, la salvación plena restaura las relaciones con Dios y abre las puertas al imperio de su reino que “entre nosotros está”, mientras caminamos con Él. Jesús ha enviado al Espíritu Santo para que la unción de Jesús como el Mesías se transmitiera también a nosotros. Pues sí, así es, y sobre estos términos solamente un ser humano puede llegar a decir: “El reino de Dios está en mí”.

Tú ya lo sabes si es que has leído mis libros anteriores: soy periodista. Y eminentemente, periodista gráfico. Esto es: aprendí a escribir de un modo tal que quien me lee pueda lograr entenderme. Yo sé que de eso es capaz muchísima gente, pero el oficio da la diferencia: hacerlo todos los días y contra el régimen de un espacio.

Y desde esa rutina es que aprendí que, cuando el espacio es pequeño y la información a publicar mucha, tengo el trabajo más complicado: sintetizar. Todo lo contrario es cuando el espacio es amplio y la información escasa. En ese caso, debo estirar, prolongar, hablar mucho y decir poco. Eso es, a mi juicio, lo que se hizo en este último comentario.

No sé a ti, pero a mí me queda más que claro que quien realizó este comentario, no conoce en absoluto lo que es ni donde está el Reino de Dios. Sólo maneja cierta información, muy escasa, y la adorna con comentarios extra que no aportan nada y aumentan el volumen de lo poco que se dijo.

Y no vayas a suponer que esto es una resentida crítica por alguna cuenta pendiente, en absoluto, en lo más mínimo; hasta el año pasado, yo estaba igual que ellos. Y si hoy no lo estoy, no es por mérito mío, sino porque a mi Señor le agradó mostrarme un misterio escondido.

068 – Dejándolo Todo

(Lucas 18: 29) = Y él les dijo: de cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, (30) que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

Este texto es la confirmación, el complemento, la parte faltante al anterior que mencionamos, respecto a darle el primer lugar al Reino de Dios para que todo lo demás nos venga por añadidura. Lee con atención y observa puntualmente cada una de sus expresiones.

Dice que no hay **nadie**, entiende bien: **nadie**, que habiendo dejado cosas importantes postergadas para servir en el Reino de Dios, se perjudique en algo aquí y ahora en la tierra. Claro, tú lees esto y piensas en tantos y tantos hermanos que prácticamente pasan su vida adentro de las iglesias, esforzándose por servir y ser útiles, viviendo casi en la última miseria, y no terminas de creer en estas promesas, ¿No es cierto?

Quiero corregirte algo: el servicio dentro de las iglesias que conocemos, no siempre tiene que ver con servir al Reino de Dios. Es más: en muchos casos, es exactamente lo opuesto. Yo aprendí que, cuando Dios no cumple lo que dijo que haría, algo no hemos hecho nosotros conforme a sus condiciones. Dios no se equivoca; nosotros a cada momento.

Pero lo más llamativo de este texto es que dice que recibirán mucho más que lo que han entregado, aquellos que hayan dejado muchas cosas por el Reino, pero lo asombroso es que, entre esas cosas, figura haber dejado hasta **su propia mujer**.

Primero: esto, ¿Se cree y se acepta en la iglesia? No me parece. Y si se lo hiciera, ¿Cuántas críticas recibiríamos? ¿Y cuantas de esas críticas vendrían del mundo secular, del periodismo y cuantas del seno de la misma iglesia? Es un tema. No puedo opinar, no me siento con suficiente autoridad como para hacerlo. Sólo me viene a la memoria el apóstol **Pedro**.

Sabemos que Pedro era un pescador rudo, impetuoso, pero leal y consecuente con Jesús. Es el que se hizo famoso porque lo negó, pero también el único que recibió revelación respecto a quien era realmente Jesús.

Y también sabemos que tenía suegra, ya que leímos que Jesús le sanó una fiebre, lo que nos lleva a deducir que era casado. Pero de la mujer de Pedro, la Biblia no habla ni una minúscula letra... ¿Alguien sabe por qué razón? ¡Y no me mires con esos ojos religiosos! Estoy leyendo, no fabricando doctrina. Y tratando de encontrar misterios escondidos, capaces de destrozarnos milenarios conceptos.

Y en el último párrafo, dice que no solamente habrá de recibir recompensa acorde a lo postergado en esta vida terrena, sino que también lo hará en la vida eterna futura. Lo curioso es cuándo dice que será eso: **en el siglo venidero**.

¿Eso significa que entonces, por ejemplo, tú y yo debemos entender que nuestra vida eterna recibirá glorificación dentro de cien años, en el siglo veintidós? ¿Hasta ese tiempo viviremos? Ni lo sueñes. La Biblia nos avala para durar un límite de ciento veinte años, pero nosotros y nuestros comportamientos cotidianos nos encargamos de reducirlo.

Cuando dice siglo, aquí, dice **kosmon**, esto es: **sistema**. ¿Y cual será el sistema venidero que reemplazará al actual? El del Reino de los Cielos. ¿Y hoy cual rige? El de la mentalidad babilónica, ligada al reino del dios de este siglo. ¿Estás entendiendo algo?

(Lucas 19: 11) = Oyendo ellos estas cosas (Lo que Jesús predica en casa de Zaqueo), **prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.**

Y después hará la descripción se la llamada “parábola de las minas”. Esta parábola corregirá la falsa suposición de los fariseos de que el Reino de Dios vendría inmediatamente. Jesús da a entender que su consumación tardaría.

En vista de ello, esta parábola arroja luz sobre la responsabilidad del pueblo de Dios en el período intermedio. Era necesario rectificar rápidamente esa concepción equivocada porque, como Jesús estaba cerca de Jerusalén, su presencia alimentaba anticipaciones que no se iban a cumplir.

¿Quieres saber algo? Todavía andamos en una situación muy parecida a esta. Todavía no se ha consumado la dirección del Reino de los Cielos, sencillamente porque más de la mitad de la llamada iglesia, ni lo predica, ni lo presenta, ni lo menciona y vaya uno a saber si cree en él.

Este es el tiempo del cambio. Y no lo digo yo porque hoy me he levantado belicoso y con deseos de armar escándalos religiosos. Lo digo porque al unísono y con notorias diferencias culturales, idiomáticas y de toda índole, somos muchos los que hemos recibido la misma directiva.

069 - El Más Amado

Desde muy temprano en la historia de la iglesia, el cuarto evangelio se atribuye a Juan, “el discípulo amado”, quien perteneció al “círculo íntimo” de los seguidores de Jesús. De acuerdo con varios autores cristianos del siglo segundo, Juan se mudó a Efeso, probablemente durante la primera guerra judía en los años 66-70 d.C., donde continuó su ministerio.

Por ejemplo, Ireneo, obispo de Lyon en la segunda mitad del siglo II, declaró que *“Juan, el discípulo del Señor, quien también descansó sobre su pecho, publicó un evangelio durante su residencia en Efeso, en Asia.”*

La misma tradición que ubica a Juan en Efeso sugiere que él escribió su evangelio a fines del siglo I. Ante la ausencia de alguna evidencia sustancial en contra, la mayoría de los especialistas aceptan esta creencia.

En un sentido amplio, Juan escribió el evangelio para proveer a los cristianos de la provincia de Asia, (Ahora Asia Menor), de un conocimiento completo de la vida y el ministerio de Jesucristo. Más específicamente, escribió para conducir a sus lectores a una fe sólida, sobre la base de las palabras y las obras de Jesús, y con el propósito de que “tuvieran vida en su nombre”.

Curiosamente, en este evangelio prácticamente no hay mención del Reino de los Cielos o Reino de Dios, pero en los tres textos que la hay, se pueden estudiar cuestiones nuevas con respecto a lo visto en los restantes. Lo primero que vemos allí sobre el tema, es el encuentro de Jesús con Nicodemo.

Nicodemo, cuyo nombre, en griego significa: “Victorioso con el pueblo”, era un fariseo, miembro selecto del sanedrín. Era un hombre al cual, los milagros producidos por la mano de Jesús, convencieron de que el nazareno era un enviado de Dios.

Lleno de dudas y preguntas a formular, eligió ir de noche a verlo, ya que pese a todo aún sostenía su status y no hubiera sido bien visto que acudiera a Jesús si sus compañeros de sanedrín lo hubieran sabido.

Así que esperó casi una medianoche y allá fue. Lo encontró y dialogó con Él. Jesús le explicó que era el “nuevo nacimiento”, le manifestó que Dios, en su amor, había dado a su Hijo unigénito, con el fin de que todo aquel que creyera en Él tuviera vida eterna.

Más adelante, cuando los miembros del sanedrín acusaron a Jesús de impostor, Nicodemo les preguntó si la Ley les autorizaba a condenar a alguien antes de haberlo escuchado. Finalmente, y de acuerdo con documentos históricos, no bíblicos, este doctor de la Ley contribuyó con alrededor de cien libras romanas en una composición de mirra y de áloes para el embalsamamiento del cadáver de Jesús. Este es el relato textual de ese episodio.

(Juan 3. 1) = Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

(2) Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

(3) Respondió Jesús y le dijo: de cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

(4) Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

(5) Respondió Jesús: de cierto, de cierto, te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

A primera lectura, casi siempre somera y superficial, parecería decir las mismas cosas en el verso 3 y el 5, pero cuando profundizas un poco y conoces de lo que estás hablando, no es así. Hay dos palabras que son claves en la interpretación primaria. En el verso 3 dice **Ver** y en el 5 **Entrar**.

¿Está seguro, hermano, que no es lo mismo, salvo que Jesús modificó el término? Sí, estoy seguro. En primer lugar, porque no hay ni el menor antecedente de algo que Jesús haya dicho y que no haya tenido importancia. Él jamás habló por hablar. Y no sería esta la primera vez.

La diferencia está en la visión espiritual y, en lo subsiguiente, en esa misma visión puesta por obra. Cuando tú entiendes la realidad de un mundo espiritual invisible, es cuando comienzas a percibir que a tu lado y sin que te percatas, hay cosas que se mueven.

Hasta hoy, eso solamente nos llegaba a partir del ocultismo, lo cual es tan cierto y real como lo nuestro. Pero eso no quiere decir que sea lo único. Ya hemos vivido demasiado tiempo con el pensamiento de que lo único sobrenatural que existe es lo que viene del lado del mal. También existe nuestro Dios, y nuestro Dios es necesariamente sobrenatural.

Poder tener acceso a las cosas que ocurren en nuestro ámbito espiritual llamado Reino de Dios, es poder verlo. No ya con nuestros ojos naturales, (Eso es imposible), sino con nuestros ojos espirituales. Verlo es entenderlo, y ambas cosas, paso previo a poder entrar a Él. Sólo necesitamos haber nacido de nuevo.

070 - Eres de Otro Lugar

Porque el nuevo nacimiento es un modelo que Jesús utilizó para desasnar a este pobre viejo que buscaba desesperadamente una verdad cumbre que lo sacara de la postración frustrante de una religión hueca y vacía. Lo mismo que busca tanta gente, hoy. De afuera y de adentro de las iglesias.

Nacer de nuevo es, literalmente, morir a nuestra vieja vida mundana, carnal, secular, incrédula e impía, y entrar en un ámbito donde podemos confiar, podemos creer y podemos vencer sin más armas que nuestra fe y perseverancia.

Muchos lo han logrado, pero muchos más, lamentablemente, aún están a las puertas. Y estoy hablando de cristianos convertidos, no de incrédulos inconversos, aprende. ¿Fácil? Ni lo sueñes. Es más: ni sueñes que algo relacionado con el evangelio de la cruz pueda resultarte fácil. Si lo fuera, no sería el evangelio de Jesucristo. Para Él, nada fue fácil. Pero fue victoria.

Finalmente, y para concluir con este repaso a los evangelios en su conjunto, hay un texto en este libro de Juan que, con poco o con mucho, te da la respuesta que buscas: ¿Qué cosa es el Reino? El propio Jesús se lo dice a Poncio Pilatos, pero es como si te lo dijera a ti, aquí y ahora.

(Juan 18: 28) = Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder la pascua.

(29) Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

(30) Respondieron y le dijeron: si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

(31) Entonces le dijo Pilato: tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; (¿Cuántos saben que los fariseos ya habían pensado que la única solución era asesinar a Jesús?) (32) para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.

(33) Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

(34) Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

(35) Pilatos le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

(36) Respondió Jesús: mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

Claro está que, si partimos desde la base tradicional de un estudio bíblico sustentado en lo literal, gráfico e histórico, como ha sido norma mayoritaria en las organizaciones cristianas que más énfasis han realizado en el aprendizaje de la teología, en este texto encontraremos muchas cosas sin explicación.

En principio, porque tomaremos a lo dicho por Jesús como algo eminentemente místico y complicado de probar. El Reino de Jesucristo sería un sitio no especificado que estaría en un lugar que no es el planeta Tierra en el cual habitamos. Casi lindando con la teoría Von Deniken.

Sin embargo, cuando decimos que tomándonos férreamente de la palabra que nos asegura que el Espíritu Santo es quien está encargado en estos tiempos de guiarnos a toda verdad, coincidimos en apreciar que la revelación espiritual es indispensable para arribar a conclusiones espirituales.

Y aprovecho para añadir, una vez más, algo que no siempre hemos visto con claridad. Si es el Espíritu Santo el que hoy nos ha sido dado para guiarnos a toda verdad, mi hermano, tiene que ser porque a esa verdad todavía no la conocemos en su totalidad. ¿Está claro?

Y desde esa óptica, es que no dudamos que el Reino de Dios es un ámbito existente en el espíritu, adonde sólo se puede llegar mediante la revelación que el Espíritu Santo otorgue a nuestras vidas. Es decir que, en otras palabras, no es un asunto de formas, sino de sistemas.

Y fíjate que la palabra utilizada en el verso 36 cuando dice que su Reino no es de este **Mundo**, esa palabra traducida como **Mundo** es **Kosmos**. Podemos comparar con “cósmico”, “cosmogonía”, “cosmopolita” y otras de significado similar.

Originalmente, **Kosmos** significó un arreglo ordenado, algo así como decorar, adornar, belleza, simetría e incluso, la regularidad del orden del mundo. Posteriormente **Kosmos** representó a “la tierra”, (En oposición al cielo) y al mundo secular.

Frecuentemente, en el Nuevo Testamento, la palabra describe al mundo alejado y opuesto a Dios, que descansa sobre el poder del mal. Es decir que, con todos estos elementos a la vista, podemos aseverar que si tuviéramos que traducir correctamente, deberíamos colocar en su lugar la palabra **Sistema**.

Prueba ahora a leer nuevamente el verso completo, reemplazando a la palabra mundo por la palabra sistema, y vas a darte cuenta que lo que Jesús le dice a Pilato es que no puede él de ninguna manera juzgarlo a Él, simplemente porque pertenecen a dos sistemas distintos. En todo caso, luego habilitará a Pilato a disponer de su cuerpo, lo que no implica en modo alguno que eso incluya a su alma y mucho menos a su espíritu.

En una de mis Biblias de estudio, hay una acotación muy pequeña hecha al margen, casi minúsculo, que sin embargo a mi parecer toma una dimensión mayúscula, ya que es un elemento básico para determinar el tiempo que hoy estamos viviendo.

Allí dice, en referencia al verso 36 y dirigiéndose a uno de nosotros de manera personal: *“Sé un buen ciudadano cristiano, pero no dependas de medios políticos para alcanzar fines espirituales.”* Exacto. Sólo podría añadirse: ***tampoco influencias de poder religioso o de dinero.***

* * * * *

7

Mayordomías Reales

Uno de los refranes populares que mayor credibilidad parecería tener, es aquel que dice que “Cada hombre tiene su precio marcado en su frente”. Suena fuerte e imposible de relacionar con un cristiano fiel y verdadero.

Sin embargo, si hemos de tener los pies bien plantados sobre las duras realidades que nos toca observar, sabemos muy bien que, en muchos casos, este adagio ha incluido a personas que se autodenominan como “cristianas”.

Es que, indefectiblemente, todo pero absolutamente todo, pasa por la fe y la confianza. Cuando ellas están ausentes o limitadas, las cosas invariablemente serán muy diferentes. Tiene una clara explicación a compartir.

Porque si hay certeza de lo que se espera y convicción de lo que no se ve, sumido a la confianza de saber que, suceda lo que suceda Dios siempre será fiel y estará allí, no hay modo de sucumbir ante la componenda, el cohecho, el soborno, el “arreglo” o como quiera que se llame en tu país a la compra por parte de un hombre de la voluntad de otro.

Y aunque este parecería un tema muy de este tiempo, donde las corrupciones ambientes en el mundo secular e incrédulo (Con cierta participación, a veces, en círculos que se estiman no tan incrédulos) son tan proliferantes, hay un relato en la Biblia que pasa por este costado y sienta precedente histórico a una de las máximas debilidades del ser humano.

071 – Administradores Divinos

Es un hecho que, en una primera y quizás somera lectura, podría llegar a determinar entendimientos desviados. Por eso es que yo siempre invito a quienes sean mis oyentes o lectores, que jamás lean sus Biblias como quien lee el periódico, sino que lo hagan despacio, masticando y analizando cada letra, cada palabra, cada puntuación, porque todo tiene valor y sentido.

Y te diré algo más: este estudio no nos llegó como revelación del cielo, sino a partir de propuestas de hermanos que, en una primera instancia, no llegaban a interpretarlo, especialmente con relación a algunas respuestas que Jesús produjo allí.

Como nadie nace sabiéndolo todo y un maestro del Señor según Efesios 4:11 depende pura, única y exclusivamente de Él y no de su sabiduría humana, debimos orar y escudriñar con extrema delicadeza y precaución esperando, confiados, que el Espíritu Santo quisiera revelarnos el resto, a los fines de que esta escritura salga, definitivamente, de la oscuridad y pase a la luz del conocimiento. En el final, tú verás si eso ha sido así o todavía falta.

(Lucas 16: 1)= Dijo también a sus discípulos: había un hombre rico que tenía un mayordomo, y este fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

Comencemos por ver qué es un mayordomo. Los vocablos griegos **Epitropos** y **Dikonomos**, conllevan una misma idea de administración y superintendencia, control de asuntos domésticos y servicios en bien del amo.

Muy bien; en este caso, dice que se trataba del administrador de un hombre rico. Y que fue acusado de derrochar el dinero de su patrón. Al margen de la verdad que pudiera haber en esto y de cómo prosiga la historia, nadie se ha tomado aún el trabajo de analizar quien o quiénes lo acusaron y cuál fue la especial motivación para que lo hicieran.

Tratándose de un hombre rico, bien puede haber sido alguien que tratara de congraciarse con el amo, a los fines de recibir alguna prebenda, o bien pudo tratarse de alguien que le estaba “moviendo el piso” al mayordomo, con la finalidad de quedarse con su función, la que sin dudas tiene que haber estado muy bien remunerada.

Esto no ha quedado en la historia, todavía hoy es moneda corriente en cualquier sitio de trabajo. Yo mismo soy testigo de por lo menos dos iglesias de mi ciudad que cambiaron de manos pastorales por sutiles trabajos de socavamiento y reemplazo. El caso es que el hombre rico, no lo dudó.

(2) Entonces le llamó (El patrón a su mayordomo) **y le dijo: ¿Qué es eso que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.**

A juzgar por su reacción, no parecería ser un hombre demasiado justo ese patrón. Independientemente de la dosis de verdad que pudiera haber en la acusación (Que luego se verá que sí la había).

Fíjate que en el mismo momento en que le pide que le rinda cuentas para conocer e indagar si verdaderamente hubo mal desempeño de sus funciones, ya le está comunicando que, como quiera que resulte la investigación y la rendición de cuentas, el mayordomo va a quedar cesante, ha perdido su trabajo y para a ser un desempleado.

¿Por qué? Es la pregunta que surge inmediatamente. Quizás porque ese amo sabía de antemano que la acusación tenía bases de verdad o, sencillamente, porque ya le había perdido la confianza. Entonces es bueno reflexionar y te ayudo: ¿Cuál hubiera sido TU reacción al oír algo así?

(3) Entonces el mayordomo dijo para sí; ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

No sé si alguna vez has pasado por el drama de perder un trabajo, pero si lo viviste, sabes muy bien lo que este hombre estaba experimentando. Y más allá, reitero, de si había sido infiel o no con su amo.

Aunque la Biblia no lo diga claramente, no cabe dudas que este hombre, el mayordomo, o bien tenía ya algunos años como para pensar en salir a ganarse la vida trabajando físicamente, o bien el trabajo sedentario lo había debilitado.

Seguidamente, vemos que más allá de cuál hubiera sido su condición social antes de ejercer esa mayordomía, ese trabajo lo había convertido en alguien delante de la sociedad de su tiempo y, a partir de ello, imagínate el grado de vergüenza que podía llegar a experimentar si tenía que salir a pedir limosna delante de, quizás, los mismos con los que habría compartido momentos desde su sólida posición de mayordomo.

Esto no es un hecho aislado y antiguo que sirve para una moraleja. Este es un hecho que, en más de una oportunidad, hoy, ha tenido expresiones bien concretas en nuestra sociedad contemporánea, y muy especialmente en algún momento de la historia de mi país, la Argentina.

072 - Estrategias de la Realeza

Estoy de acuerdo, el “status” no es un invento de los “gauchos de las pampas”. Está tan globalizado como la gran parte de las cosas en el mundo. Y es una palabra que encierra factores íntimos tan profundos y gravitantes que, alguna vez, seguramente algún siervo del Dios Altísimo encontrará la Palabra de Dios que lo pueda tratar debidamente, desmenuzar bíblicamente y proporcionar la revelación exacta del Espíritu Santo que ponga las cosas en su lugar.

No tanto en un mundo incrédulo que ni siquiera sabe quién es el Espíritu Santo, sino en el propio pueblo de Dios donde, lamentablemente, esta palabra no está ausente del todo. Inmediatamente a esta reflexión, sin embargo, este buen hombre de pasa al segundo paso natural: La Estrategia.

(4) Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en su casa.

Nos queda aquí en clara evidencia, que lo que más le interesa a este hombre, no es ya mantener su trabajo a partir de su manutención, sino la posición en la que va a quedar luego delante de la sociedad. De esa misma sociedad a la que él, desde su posición de mayordomo, es notorio que no había considerado ni tratado demasiado bien y que, por este motivo, es que imagina la marginación y el descrédito como represalia.

El término que él utiliza como SE ME QUITE, allí y con relación a su trabajo, está encerrado en la palabra MATHISTEMI, y tiene como significado y traducción literal: “Poner al lado” o “Poner a un lado”.

La palabra indica un cambio de un lugar a otro, una remoción, una transferencia, una recolocación. En este caso, la acción resulta negativa, pero Colosenses 1:13 lo muestra desde el lado positivo, cuando dice: **El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado (METHISTEMI) al reino de su amado Hijo.** Una vez elaborada la estrategia, entonces, el hombre va a comenzar a hacerla efectiva.

(5) Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

De este verso, la única duda que surge, es la que conlleva la misma pregunta que el administrador le hace al deudor. ¿Cuánto debes? La duda, es: ¿No sabía él lo que el otro estaba debiendo? Si era un administrador global de los bienes de su patrón, (Y aparentemente, lo era) no podía desconocer de ninguna manera esa información. Entonces, ¿Por qué hace la pregunta? Es un estilo de seducción por estrategia dialéctica.

A partir de lo que indudablemente iba a ser una respuesta honesta y cierta por parte del deudor, él iba a tener facilitado su camino para poner en marcha el plan que había pergeñado. No se quedaban cortos en estrategias, aquellos hombres. Observe.

(6) Él dijo: (Se está refiriendo al deudor) **cien barriles de aceite.** (Aquí, literalmente, dice **BATOS** en lugar de Barriles, lo que estima la deuda en unos 3.700 litros) **y le dijo: toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta.**

(7) Después dijo a otro: y tú, ¿Cuánto debes? Y él dijo: cien medidas de trigo. (Esto, literalmente, son cien “coros”, un equivalente a 37.000 litros) **él le dijo: toma tu cuenta, y escribe ochenta.**

(8) Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

Convengamos que a primera vista, este versó último no alcanza a entenderse, ya que nos muestra a un patrón estafado, elogiando al hombre que precisamente, lo ha estado estafando. El texto de la Nueva Versión Internacional, sin embargo, con un par de palabras traducidas con mayor amplitud, ofrece otro panorama.

Allí dice: **Pues bien, el patrón elogió al administrador de riquezas mundanas por haber actuado con astucia. Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz.**

Es indudable que esta traducción muestra una faceta diferente del mismo tema. Es más: donde dice ADMINISTRADOR DE RIQUEZAS MUNDANAS, en otras versiones, dice “Administrador deshonesto”, y en otras más: “Administrador de Injusticia”.

La duda en el sentido de por qué el amo alaba ese comportamiento malo, entonces, parte desde la base de que el amo, es de la misma estirpe deshonesto del mayordomo, pertenece a la misma calidad de hijos de este siglo, lo cual no habla de un período de cien años, sino de Cosmos, que se interpreta como Sistema; Sistema mundano.

Y señala que en ese sistema, la astucia, que dicho sea de paso no es una virtud de los cristianos, sino un patrimonio de los hijos del diablo, no sólo es bien vista sino reconocida aún por los mismos que pudieran haber sido perjudicados por ella.

En la Argentina, mi país, esto no es desconocido ni excéntrico. Por años el mundo ha estado alabando algo que se ha dado en llamar “viveza criolla”, que no es otra cosa que esa misma astucia y se trata específicamente de sacar de otras personas la mayor ventaja posible, aunque sea perjudicándolos.

073 – En las Moradas Eternas

En cuanto a nuestra calidad de hijos de la luz, no es ocurrente. Ante la pregunta de quién era el Hijo del Hombre por parte de sus discípulos, Jesús les responde: ***Ustedes van a tener la luz sólo un poco más de tiempo*** (Jesús les está anticipando su muerte) ***caminen mientras tienen la luz, antes de que los envuelvan las tinieblas. El que camina en tinieblas no sabe adonde va. Mientras tienen la luz, crean en ella, para que sean hijos de la luz.***

Simple. Somos hijos de luz porque creemos en Cristo, que es la luz del mundo. Esto, según Juan 12. Pablo lo corrobora, en Efesios 5, cuando dice: ***Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.***

Y en 1 Tesalonicenses 5 lo vuelve a decir pero con un alcance que, de pronto tiene que ver hasta con nuestra juventud y alguien de sus dudas: ***Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.***

Esta expresión “Hijos de luz”, además, refleja también indudablemente el trasfondo judío de Pablo. En el lenguaje hebreo se utiliza la frase “hijo de...” para identificar lo que es característico de ser persona: Bernabé, por ejemplo, significa “hijo de la consolación”.

El título de “hombre esforzado” que tomó para sí mismo el rey Saúl en medio de la batalla, se describe literalmente en hebreo como “hijo del poder”. Los cristianos, entonces, disfrutamos del esplendor de la luz y evitamos potencialmente destructivas sorpresas de la noche.

(9) Y yo os digo (Ahora el que va a decir lo que piensa de todo esto, es Jesús) ***ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando estas falten, os reciban en las moradas eternas.***

Este es el verso que de alguna manera se encuentra en cierta oscuridad de revelación. La parábola del mayordomo deshonesto ilustra, en cierta forma, la mayordomía de la riqueza. Es más que obvio que Jesús de ninguna manera aprueba el fraude que este hombre ha realizado, pero sin embargo aprueba y hasta elogia su prudencia para usar las oportunidades del presente para incrementar su futuro patrimonio.

Es que este hombre no vaciló en estafar a su propio patrón (El que dicho sea de paso no era mucho mejor que él) no ya para hacerse de más dinero, sino para ganarse la simpatía de los deudores, que luego tendrían que ser quienes le consiguieran algún trabajo o medio de vida acorde con sus posibilidades.

Jesús, entonces, lo que deja en evidencia aquí, es que las riquezas injustas, no son un elemento que nos deba hacer perder el sueño, ya que para lo único que sirven, son para cimentar amistades que nos permitan acceder mediante Jesucristo, a las moradas eternas.

A propósito de este verso, hay otra versión que lo traduce de esta manera: ***Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando estas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas.***

Aquí salta mucho más a la vista que, de lo que se está hablando, es de la validez de las relaciones humanas, muy por encima de las comerciales o materiales. Jesús de ningún modo sugiere aquí que una persona deba comprar su entrada al cielo, sino que pone de relieve que la forma en que se ejerce la mayordomía constituye una prueba de nuestra relación con Dios.

Claro; hay muy poca información al respecto como para entender que la Biblia pueda referirse, en su textualidad, a las formas que los hombres pueden implementar para interrelacionarse. Nos hemos creído que todo se trata de la mayor y más alta de las espiritualidades y se acabó.

Cuidado: nadie dice que no deba andarse y vivir en el Espíritu, ya que eso es así y no se discute. Lo que sucede es que una gran mayoría de cristianos (Porque el mundo no la conoce ni la lee) no tiene en claro en absoluto que la Biblia es, además de recipiente de la Palabra de Dios, un verdadero manual de vida.

Hay algunos otros textos que tienen que ver con este principio. Mateo 6:19 dice: ***No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones (Como nuestro mayordomo del relato) minan y hurtan.***

Y luego el verso 24, que más adelante será parafraseado en nuestro pasaje base. ***Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.***

En el capítulo 19 y verso 21, hay otro relato emparentado. Allí Jesús le dice a un joven rico que le acaba de preguntar que bien tendrá que hacer para acceder a la vida eterna: ***Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo; y ven y sígueme.***

Lucas 11:41, agrega: ***Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio; haced bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega ni polilla destruye.***

074 – Modos de Fidelidad

(10) El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

Este es un claro principio de honradez que, de alguna manera, pinta de cuerpo entero al mayordomo. Sin embargo los códigos mundanos valoran estas fallas y las convierten en valores positivos. En mi tierra, en muchos casos, hasta el delincuente fino es admirado por su...sagacidad.

De allí que el amo alabara su comportamiento, que es como decir: ***Me estafaste, ¡Pero qué inteligente eres! ¿Recuerdas Mateo 25:20? Y su Señor le dijo: bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor.***

Sobre esta palabra, no han sido pocos los hombres y mujeres de Dios que predicándolo, han sugerido la reflexión para con aquellos que, distraídamente quizás, suelen traerse “pegados” de sus trabajos seculares, elementos que no les pertenecen, y que son propiedad de sus patrones.

¡Pero mire si Dios me va a hacer problemas por esa tontería que me traje! No. No te va a hacer problemas, pero tú no estarás siendo fiel en lo poco y, por lo tanto, Él se lo va a pensar dos o tres veces antes de darle lo mucho.

Esto es muy similar al supuesto “llamado” que algunos dicen tener de Dios con respecto al pastoreo de una iglesia. ¿Es así o son ellos los que desean hacer eso? Porque en muchos casos Dios ve como se conduce ese hombre con su esposa, y le dice: “Oye: no puedes conducirte con tu esposa ¿y pretendes que yo te deje conducir la mía?”

Y la otra cuestión, es: ¿Le das generosamente todo a Dios o, por el contrario, le estás robando? Y no estoy hablando simplemente de dinero, a la manera de tantos y tantos ministros que tú y yo conocemos; esto abarca todo. Prosperidad no es sólo dinero. Ofrenda no es sólo dinero.

Porque si le estuvieras robando, aunque sea una cosa minúscula, y yo tengo una empresa, es muy probable que no te de trabajo en ella, ya que si has sido capaz de robarle al Dios Todopoderoso y Omnipotente que todo lo ve, ¿Cómo no me vas a robar a mí, si tienes la oportunidad, ya que no tengo ninguno de los atributos de Dios? ¿Estás entendiendo el principio, verdad?

(11) Pues si en las riquezas no fuisteis fieles, ¿Quién os confiará lo verdadero?

Esto tiene una implicancia mayor que la que puede verse muy a primera vista, someramente. “- ¡Ah, sí! ¡Mi pastor es buenísimo! ¡Tiene un amor! En lo que en cambio es un desastre, y él mismo lo dice y lo reconoce, es con el dinero.

Entre lo que gana con su trabajo secular y lo que recibe como ofrenda de la iglesia, hace una muy buena entrada. Pero, así y todo, jamás llega mucho más allá del día 15 o 20 de cada mes sin quedarse sin fondos. Es muy mal administrador.

—“Hay casos así, ¿No es verdad? Entonces la pregunta es: Si no sabe o no puede administrar cinco centavos en este mundo, ¿Cómo hará para administrar las tremendas riquezas del Reino en el ámbito espiritual? Porque el Reino tiene riquezas, sólo que para muchos cristianos, son más difíciles de encontrar que las mundanas.

(12) Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿Quién os dará lo que es vuestro?

Y aquí volvemos al principio. Se manejó con mucha astucia el mayordomo tratando de garantizar su futuro. Y es muy probable que, en ese ambiente y esos códigos, haya tenido éxito. Pero este principio que muestra Jesús, es vigente y sigue funcionando: aquel que no sabe, no puede, o no quiere administrar bien y con lealtad lo ajeno, no tiene entidad para acceder y utilizar bien lo propio.

Del mismo modo; de la misma manera, esto es válido para la vida espiritual. Si tú no sabes administrar bienes personales, muy difícilmente podrás administrar ajenos. Eso es lo que mayoritariamente, ocurre en el seno de la iglesia del Señor.

(13) Ningún siervo puede servir a dos señores: porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Esto nos está dejando en evidencia varios conceptos que se encolumnan en un principio más que básico. Debemos emplear las riquezas materiales dentro del reino de Dios y de ninguna manera como lamentablemente hemos visto con asiduidad, para satisfacer nuestras ambiciones egoístas.

No siempre alcanzamos a tomar dimensión que el mal uso de recursos financieros tiene, inevitablemente, consecuencias eternas. Ese, mayoritariamente, es el problema más corriente de todos aquellos que me escriben pidiéndome que ore por sus finanzas particulares. ¿Cómo se hace para decirles la verdad divina sin lastimarlos en sus almas?

075 - Descripciones Actuales

Además, tal como se ha visto en la parábola de los talentos, Dios prueba normalmente la capacidad para recibir las verdaderas riquezas del cielo. (Esto es: lo que es nuestro) conforme al uso que hacemos de las posesiones materiales.

No será extraño ni falta de coherencia que, alguien que es avaro con sus posesiones, presente luego cierta resistencia y reticencia para dar de gracia lo que de gracia ha recibido. Y, por el contrario, aquel que se muestra proclive a derrochar sus bienes, forme parte de aquellos a los que Jesús tuvo muy en cuenta cuando advirtió que no se debían arrojar perlas a los cerdos.

Por ese motivo es que, preponderantemente, algunos prestigiosos ministerios te hacen pagar lo que tienes y lo que no tienes para darte algo de sus unciones. No digo que lo hagan gratis, Dios conoce a cada uno en sus corazones; digo que no podemos cobrar dinero por aquello que recibimos sin costo.

Siempre que digo esto, saldrá alguien dispuesto a decirme: “¡Pero no, hermano! ¡El obrero es digno de su salario!” – Y yo siempre responderé también lo mismo: es cierto, el obrero es digno de su salario. Pero no dispone cuanto, como y cuando obtenerlo, eso es decisión de su patrón.

Se hace, asimismo, y al igual que lo que se expresa en Mateo 6:24, un llamado sumamente preciso y concreto a la lealtad. Una lealtad que tiene un único y proverbial protagonista: Dios, y un llamado muy firme de atención a cualquier tipo de ambiciones que puedan comprometer la calidad de nuestro servicio a Dios.

La actitud que nosotros podamos tener para con el dinero, es una clara señal de la sumisión ante Dios o de la rebelión en su contra. Y esta, créemelo, es una buena manera de poder discernir a unos y a otros. Sería algo así como: ***dime como administras tu dinero y te diré que clase de creyente eres...***

(14) Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

Primera duda: ¿Cómo es que los fariseos oían lo que decía o veían lo que hacía Jesús? ¿Es que estaban allí, en primera fila, disfrutando de sus predicaciones? En absoluto. Ellos lo seguían a escondidas, subrepticamente, del mismo modo que hoy, fariseos modernos, lo hacen con las radios, canales de televisión o páginas Web de los que tienen algo del Señor para decir.

Jesús lo sabía, pero eso no significaba que se cuidara en el momento de hablar. Segunda duda: ¿Por qué se burlarían de él? Obviamente, para descalificarlo. Es muy habitual descalificar a alguien a través de la burla. ¿Pero sabes tú cuando el hombre apela a la burla? Pues cuando no tiene ni la menor idea de lo que se está hablando o haciendo. ¿Te suena familiar?

Y esta mención no es ocurrente ni recurrente. Tiene que ver notoriamente con lo que luego Pablo desglosará tan nítidamente en su segunda carta a Timoteo, en el capítulo 3 y los versos 1 al 5, cuando describe a los que aparecerán en los últimos tiempos, a los postreros días.

Allí los categoriza como **peligrosos**, utilizando una palabra cuyo significado es: ásperos, salvajes, difíciles, dolorosos, dañinos y duros de tratar. La palabra describe a una sociedad exactamente como la actual: desprovista de virtudes y abundante en vicios. Bueno; en ese contexto, Pablo da una descripción por características que, con muy poca observación, podremos ver rápidamente a nuestro alrededor.

Hombres amadores de sí mismos. Es lo primero que dice: Esta es, sin ninguna duda, la gran apología del egocentrismo. Jesús dijo que teníamos que crucificar nuestra carne, que es el equivalente a decir crucificar nuestro yo.

Las ciencias seculares sugieren exactamente lo contrario. Por lo tanto, predicar como por allí se ha predicado sobre “hacer lo que siento”, omitiendo que el creyente no hace lo que “siente” sino lo que debe o cree, conforme a la voluntad de Dios, lo sienta o no, es la expresión más clara de humanismo, cientifismo o liberalismo que, sumados, arrojan un feo resultado: **incredulidad**.

Avaros: Esto es indudable y altamente visible: por cada acto de generosidad y desprendimiento anti-materialista, hay cientos, miles de egoísmos materialistas, una evidencia más de lo dicho anteriormente. El drama no está en la avaricia del mundo secular e incrédulo. El drama, en todo caso, está realmente cuando esa avaricia aparece dentro de lo que llamamos Iglesia.

Vanagloriosos: No interesan las vanaglorias mundanas. Hay verdaderas empresas publicitarias encargadas de mecanizarlas. Interesa la vanagloria interna. Esta es mucho más sutil y en muchos casos, va disfrazada de “sentido de justicia”.

Es esa que nos hace ver, por ejemplo, en el frente de un templo de adoradores de Jesucristo, gigantescas fotografías del pastor con toda su familia, como si fueran estrellas de un espectáculo y el frente del templo, la marquesina.

Y a esto no lo digo por que se me ocurra; lo he visto en mi país en distintas ciudades importantes, incluyendo la que vivo. Lo más triste del caso es que generalmente se omite a la verdadera “estrella” de ese lugar, aquel que más que estrella es sol, **Sol de Justicia**.

Soberbios: El hombre, por su soberbia, fue quien le implantó a la iglesia el valor de las jerarquías posicionales. La Biblia jamás sugirió eso. De aquí en más, lo que tú quieras, aunque con esto, parecería ser más que suficiente.

Blasfemos: ¿A quién se le ocurre que un cristiano sincero, un hombre de Reino, pueda ser un blasfemo? Simple. Con que asegure que viene de Satanás algo que emana del Espíritu Santo, ya está la blasfemia. ¡Y es contra el Espíritu Santo!

Y no quieras saber cuantas cosas nos ha mandado nuestro amoroso Padre celestial y nosotros nos hemos permitido rechazarlas porque esto no se hace en nuestra denominación, o no es costumbre en nuestra iglesia o, sencillamente porque nos quita control, dominio y protagonismo en los cultos.

Desobedientes a los padres. Es un código de vida “normal” para la juventud. Lo contrario, la obediencia, es mirada como debilidad o falta de personalidad. A esto lo sabe todo el mundo. Como

también sabe que no siempre los padres que reclamamos esa obediencia, cumplimos con lo nuestro que es simplemente Respeto.

Con esto redondeamos los elementos que nos permiten concordar nuestra calidad de buenos, regulares o deficientes administradores de los misterios y los tesoros de Dios. El crecimiento y la madurez cristianos, también tienen que ver con esto, y son ingredientes elementales a la hora de pretender ingresar al Reino de los Cielos.

076 - Ni Siquiera Hemos Oído

No llegan a treinta las menciones sobre el Reino de los Cielos, o Reino de Dios, existentes en las cartas y los libros del Nuevo Testamento. Hechos, en su mayor cantidad, Romanos, 1 Corintios, Gálatas, Efesios, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses, 2 Timoteo, Hebreos, Santiago, 2 Pedro y Apocalipsis.

En una gran proporción de ellas, reiterando expresiones ya vistas en los evangelios. En otras, recordándolas. Y en las menos, añadiendo algo más para tener en cuenta como propiedades y factores inherentes al Reino. Voy a consignarlas a todas porque, entiendo que en cada una de ellas, hallaremos enseñanzas extras que pueden bendecir tu vida hoy mismo, al leerlas.

El Libro de los Hechos no menciona explícitamente a su autor, pero muchos indicios apuntan seriamente hacia Lucas, el llamado “médico amado”. El autor es la misma persona a quien debemos el tercer evangelio, alguien muy cercano a Pablo, como indica el uso del “nosotros” en varios lugares del libro.

Se trataba de un hombre de la cultura, tal cual revela su estilo literario; poseía una visión universal y mostraba interés por los temas médicos. Además, la tradición de la Iglesia unánimemente declara que Lucas fue el autor de los Hechos.

En conclusión, el grueso de la evidencia, tanto externa como interna, apoya la tesis anterior. No sé si esto tiene demasiada importancia, pero sí se que suma a lo ya estudiado. En todo caso, sería para enseñarte que cuando la Biblia habla del privilegio de los “pobres”, no se refiere ni a dinero ni a formación cultural; se refiere a lo espiritual. Teología de la Pobreza, ¡Buen viaje a la nada!

(Hechos 1: 1) = En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, (2) hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.; (3) a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

Cuando dice el primer tratado, obviamente se está refiriendo al que nosotros conocemos como el evangelio de Lucas. En cuanto a Teófilo, el destinatario de este libro, es hasta hoy desconocido. Su nombre significa “amado por Dios” y en Lucas 1:3 es llamado “excelentísimo”, lo que implica un título honorífico de alto respeto.

En contra de lo que pueda suponerse, a partir de las costumbres y modalidades de nuestros tiempos presentes, los médicos como Lucas eran muy a menudo, esclavos. De allí que se estima que este tal Teófilo pueda haber sido su antiguo maestro.

Si para algo sirve muy especialmente este Libro de los Hechos, es para ver y comprobar que hubo una clara e indudable transferencia de autoridad por parte de Jesús para con sus discípulos. La

palabra apóstoles, (Enviado) designaba a alguien que tenía la facultad de hacer milagros y enseñaba a la gente a creerlos.

Al leer esto, nuestra primera reacción, (No siempre enteramente espiritual, quizás), es la de establecer comparaciones con los apostolados modernos. ¡Son tantos y tan variados en todo el mundo! ¿Son? Es cuestión de ver los milagros y creerlos. Si los hay, claro está.

Dice también que Jesús les dio a ellos ciertos mandamientos que Él había recibido directamente del Espíritu Santo. Es más que claro que no está hablando de aquellos clásicos mandamientos de Moisés escritos en tablas de piedras, sino de otros que se añadían a los primarios. (Ver en “Producciones Especiales” de nuestra Web, la N° 8: [“Noventa Mandamientos de Jesús”](#))

Finalmente, dice que se presentó vivo ante ellos con muchas pruebas indubitables. La resurrección de Cristo es la piedra angular del cristianismo y el acontecimiento con el que se inicia este libro. Como no es una entera cronología, debemos interpretar el valor que el autor dio a este suceso.

Respecto al Reino de Dios, el gobierno divino en los corazones, vidas y situaciones de los hombres fue un tema destacado en las enseñanzas de Jesús. El Señor comenzó a establecer y enseñar sobre el Reino de Dios a través del poder del Espíritu, y aquí es donde está próximo a transferir ese poder y esa responsabilidad a sus discípulos, bautizándolos con el mismo Espíritu que le preparó para su ministerio.

Tú puedes aceptar esto, o no, de acuerdo como lo haya interpretado la doctrina de tu denominación. Lo que no puedes es negarlo, porque está escrito, y mucho menos ignorarlo como algo secundario, cuando vemos que forma parte de la predicación inicial que luego se transfirió a todos nosotros: hablar acerca del Reino de Dios. ¿Lo estaremos haciendo?

076 - Milagros a la Vista

(Hechos 8: 9) = Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande.

(10) A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: este es el gran poder de Dios.

(11) Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo.

(12) Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

(13) También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

Este curioso personaje que aparece en este relato, cuyo nombre es Simón, y es uno de los muchos de ese nombre que figuran en distintos relatos, era en realidad un hechicero, un brujo, alguien que con sus rudimentos de ocultismo había engañado a mucha gente haciéndose pasar por representante de Dios.

Hoy día también andan por esas calles varios personajes similares, que articulando métodos similares, han engañado a mucha gente que los toma como siervos de Dios. Conozco por lo menos a tres. No puedo mencionarlos porque, si no presento pruebas concretas, me ganan cualquier juicio.

Aparentemente, este hombre habría recibido el evangelio del Reino anunciado por Felipe, e incluso decidió bautizarse y lo hizo. Luego, habiendo querido comprar con dinero el poder del Espíritu Santo que veía manifestarse, recibió el reproche de Pedro por esa actitud.

Pedro le reprochó el estar falto de actitud y de hallarse atado por la iniquidad, le exhortó a arrepentirse y a orar directamente al Señor para obtener su perdón. Simón no rechazó las palabras del apóstol, sino que le suplicó que intercediera a su favor, pero no hay registro en la Biblia sobre lo que luego sucediera, así es que no sabemos si se arrepintió de una manera genuina o sólo simuló hacerlo por conveniencia.

Lo que sí sabemos, es que a partir de su pequeña historia, nació un término que ha sido muy utilizado dentro de la iglesia con referencia a la modalidad religiosa de traficar con las cosas santas por intereses lucrativos, es decir: **La Simonía**.

Lo importante para nuestro trabajo es que Simón, que indudablemente pudo ver con sus propios ojos el poder del Dios verdadero, fue conmovido e impactado hasta quedar atónito, por un evangelio que se le predicó tal como había sido plantado:

El Reino de los Cielos se ha acercado y el nombre de Jesucristo como Salvador y Señor. La pregunta, es: ¿Qué pasaría con tantas iglesias espiritualmente muertas, hoy, si se decidieran a predicar ese mismo evangelio y no parches humanísticos con recetas seculares?

Lo que vamos a leer ahora, es uno de esos textos que, cuando han sido mal interpretados, han edificado doctrinas erróneas, así de simple. Por ejemplo, la idea de un sufrimiento extremo tipo martirio permanente para los cristianos que deseen ir al cielo, es una de esas doctrinas.

077 - ¿Salvos o Discípulos?

(Hechos 14: 21) = Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad (Derbe) y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, (22) confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

Comencemos por esclarecer el concepto derivado del término utilizado. Las dos acepciones que el diccionario presenta respecto a la palabra Tribulación, son: **1** – Congoja, pena, tormento o aflicción moral. **2** – Persecución o adversidad que padece el hombre.

Ahora bien: si el Reino fuera lo que en muchas iglesias se ha enseñado, una especie de lugar paradisíaco adonde iremos el día de nuestra partida final, entonces este texto estaría en abierta contradicción a la salvación por gracia y sin mérito o esfuerzo humano.

Porque no se podría entender como, si ser salvo es el resultado simple de aceptar a Jesucristo como Salvador personal y hacerlo Señor de tu vida, después me digan que debo dejar jirones de mi vida colgados en los bancos de los templos para poder serlo.

Ahora bien; si el Reino, por el contrario, es lo que estamos enseñando: un lugar en el ámbito espiritual al que sólo podemos acceder cuando vivimos una vida conforme al propósito y la voluntad de Dios, tanto sea en obediencia como en santidad, entonces sí esto cobra sentido.

Porque a poco que tú pongas en marcha un comportamiento conforme a un estilo de vida realmente cristiano, una sociedad por entero se te echará encima dispuesta a devorarte, ya que vivir así rompe sus tradicionales consignas humanistas y seculares.

Y ni hablar de lo que pueden hacer con tu vida tus “ex” hermanos de una congregación de la que te hayas separado. Mira; en mi historia de vida, que ya cuenta con suficientes años como para no ser improvisada, he podido comprobar algo que llamó poderosamente mi atención: a la hora de la ira, el rencor y las injurias, un grupo de hermanitos enojados, supera al grupo secular más “pesado”.

Dice la Biblia que cuando Pablo llegó a Efeso, encontró allí a un grupo de discípulos. Esta calificación es una clara indicación de que eran verdaderos cristianos, cuyo conocimiento del Espíritu Santo era, curiosamente, incompleto.

Porque nadie de aquellos tiempos predicaba salvación. Todos predicaban Reino y, por consecuencia, hacer discípulos para ese Reino. Además, Efesios 4 y 1 Corintios 12 dan prueba fehaciente que los apóstoles son levantados con posterioridad.

Sus maestros conocían algo de los fundamentos del cristianismo por su contacto con Juan el Bautista, pero aparentemente ignoraban lo que había ocurrido en Pentecostés. De ahí que estos discípulos hayan sido bautizados, tal como lo leeremos, sólo con el bautismo de Juan.

Esto indica también que su experiencia de conversión estuvo acompañada del conocimiento de que sobrevendría una más plena experiencia con el Espíritu Santo, pero sin que esto haya ocurrido. Pablo remedia esto rebautizándolos en agua (Único caso así en el Nuevo Testamento), y conduciéndolos a una más completa experiencia con el Espíritu Santo.

(Hechos 19: 1) = Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, (2) les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

Que quieres que te diga; esto, a mí me trae recuerdos tristes de una época en que con mi esposa nos congregábamos en una pequeña iglesia de una denominación de las conservadoras y tradicionales.

Puedo asegurarte que si en ese tiempo hubiera llegado alguien de visita a esa congregación y me hubiera formulado la misma pregunta que Pablo les realiza, mi respuesta hubiese sido sino la misma, al menos casi calcada a la que ellos le dieron.

Hoy miro aquella época de aprendizaje y principio de camino, y no puedo dejar de pensar: ¿Cómo podíamos decir y hasta creer que era verdad que el Espíritu Santo nos guiaba a toda verdad, si no sólo no lo dejábamos obrar en nuestras vidas, sino que además hasta descreíamos de su existencia?

(3) Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: en el bautismo de Juan.

(4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.

No puedo contarte las veces que, desde el frente en aulas repletas de alumnos ortodoxos y conservadores, yo leí este pasaje u otros similares, y les dije: olviden las diferencias y batallas religiosas con los sectores pentecostales.

Aquí dice bautismo del Espíritu Santo y no puedo borrarlo ni convertirlo en otra expresión más afín a nuestra doctrina. ¡Inconsciente! Porque ellos decían que sí con la cabeza, sonreían mostrando aprobación y, ni bien terminaba la clase, corrían a contarle al pastor que yo estaba enseñando doctrinas “extrañas”. Pero; ¿y el texto bíblico? Bien, gracias.

(5) Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. (En agua)

(6) Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

Yo, profesor doctorado en teología, master en divinidad por parte de la asociación de Uhú Uhú, ¿Cómo hago para modificar esto que Pablo relata, quitarle entidad doctrinal y hacerlo pasar por una expresión que... “quizás haya querido decir otra cosa”?

Sin embargo, así como no dudo en decir una porque gracias y gloria a Dios gozo de total y absoluta libertad en Cristo para hacerlo, tampoco vacilaré en decir la otra, le guste a quien le guste y le afecte a quien le afecte: hablar en lenguas jamás fue, es ni será LA señal de haber recibido al Espíritu Santo, sino UNA de ellas, lo mismo que profetizar y predicar la palabra con denuedo, como se lee en otros pasajes.

Así que mis amados hermanos de iglesias no conservadoras, vayan de manera urgente a buscar a todos los hermanitos que echaron de sus iglesias por no hablar en lenguas y así evidenciar que no poseían al Espíritu Santo.

Háganlo, por favor, antes que Dios proceda con su justicia divina y tengan que arrepentirse feo de sus legalismos e ignorancias. Porque no sé si alguien se atrevió a decirles que todos esos que fueron expulsados por no “tener las lenguas”, no fueron expulsados del evangelio, y por lo tanto es gente a la que Dios respalda y protege.

(7) Eran por todos unos doce hombres. (Esto te demuestra, una vez más, que multitud no es necesariamente éxito. Cada vez que alguien realizó algo de importancia extrema para el evangelio, se llevó a una docena de hombres aparte de la muchedumbre. La pregunta, es: ¿Por qué hoy se mide exactamente a la inversa el éxito ministerial?)

(8) Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.

Hay una serie de pequeñas grandes perlas en este simple versículo. La primera de ellas, es que Pablo predicaba respecto al Reino de Dios dentro mismo de las sinagogas, cuya doctrina y religión en muchos casos, eran opuestas a ese Reino.

La segunda, es que su mensaje duró aproximadamente tres meses. ¿Te imaginas un simposio, congreso, clínica o conferencia que tenga esa duración? ¿Cuántos saben que te duermes después de la primera hora de charla? Esa es la diferencia entre discurso religioso y una palabra de Dios ungida.

La tercera, es que dice este texto que Pablo hizo eso *con denuedo*. Yo me tomé el trabajo de indagar acerca de esta palabra utilizada aquí, ya que es la misma que se inscribe con relación al resultado del impacto del Espíritu Santo en Pentecostés.

Y así fue que encontré que, conforme a un diccionario regular de la Real Academia española, Denuedo quiere decir: Brío, Esfuerzo, Valor e Intrepidez. No son adjetivos simples ni minúsculos, pero no es lo único. Porque ampliando su traducción, Denuedo también llega a traducirse como “carente de contaminación”. ¡Oh! ¡Esto sí que es coherente!

¿Lo estás entendiendo, ahora? Cuando se te dice que al recibir el Espíritu Santo en Pentecostés, los que allí estaban hablaban en lenguas y predicaban la palabra con denuedo, lo que se te está mostrando es que **la única forma de predicar la palabra de Dios sin contaminaciones, es por medio de la unción y plenitud del Espíritu Santo**. No me digas lo que estás pensando; yo lo pensé primero.

Y, finalmente, la cuarta perla, nos muestra que Pablo hablaba acerca del Reino de Dios, dice, Discutiendo y Persuadiendo. Quiero recordarte, y muy especialmente para mis compatriotas argentinos, que discutir no es necesariamente pelearse con alguien, sino examinar atenta y particularmente una materia.

Casi una conferencia profunda sobre un tema profundo, carente de expresiones voluntaristas, de cliché evangélico y aullidos innecesarios. En mi tierra, así como algún líder político exitoso puso de moda dar discursos a los gritos, así también algún predicador que gustaba de dar aullidos, puso de moda *el aullido santo*.

Persuadir, mientras tanto, no es convencer mediante artilugios manipuladores de conciencias, sino inducir, mover, obligar a alguien, con irrefutables razones, a creer en algo. Esto era lo que Pablo hacía para mostrar al Reino de Dios. La pregunta que surge, es: ¿Quién está haciendo algo parecido, hoy?

078 - Testificando a Tiempo Completo

(Hechos 28: 17) = Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: yo, varones hermanos, no habiendo nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, hendido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; (18) los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

(19) Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de que acusar a mi nación.

(20) Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.

(21) Entonces ellos le dijeron: nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti.

(22) Pero queríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.

(23) Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos de la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.

(24) Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían.

Esto es un clásico de la religión estructural y organizada. A nadie, pero absolutamente a nadie de los que se decían representantes del Dios de Israel, le preocupaba demasiado si Pablo hablaba con la verdad o no. Lo que sí les preocupaba era que no lo estaba haciendo con el permiso ni las metodologías acostumbradas.

¿Tú crees, por ventura, que hoy a Babilonia le preocupa demasiado lo que podamos estar diciendo aquí, conjuntamente con otros hombres y mujeres de Dios en el planeta? No. Lo que a ellos más les preocupa, es que lo estemos haciendo sin su autorización o cobertura.

De allí que él los reunió para, -dice- declararles el Reino. ¿Y que cosa sería declarar el Reino? Simple. Es plantarse frente a un grupo de religiosos de alto nivel jerárquico y decirles: “Miren, hermanos; lo que ustedes creen y enseñan, no es la verdad completa. A esa verdad la conozco yo y vengo a declararla”. ¿De verdad tú crees que ellos le prestarían oídos?

Por ese motivo, Pablo añadía a su declaración, su testificación. Testificar es afirmar o probar de oficio algo, con referencia a testigos o documentos auténticos. Deponer como testigo en algún acto judicial o declarar, explicar y denotar con seguridad y verdad algo, en lo físico y en lo moral. Esto significa que Pablo decía algo así como: El Reino existe, yo lo he visto. Y así desde la mañana hasta la tarde. Sintético Pablo.

Luego, como sucede con todas estas cosas absolutamente siempre, algunos creen y otros no. Los que creen, se suman. Los que no creen, se convierten casi de inmediato en férreos y ácidos opositores. El por qué hay que inscribirlo en asuntos espirituales.

(25) Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: (26) ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; (27) porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos se han cerrado, para que no vean con los ojos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

Sin caer en reproches innecesarios ni críticas agudas o mal intencionadas, me pregunto: ¿Cuántas veces en un mes, alguien con el mismo espíritu que Pablo, podría repetir ese mismo texto a cientos y cientos de personas reunidas en un templo cualquiera de los tantos que existen en el planeta?

(28) Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

Pablo, casi por primera vez en su misión mensajera, habla de **salvación**. El término traducido como tal, aquí, es **soterion**, y quiere decir *Rescate, liberación, seguridad, entrega, salida, preservación*. Es un vocablo que designa universalmente la salvación cristiana.

Soterion se usa solamente cinco veces. **Soteria**, la palabra genérica, aparece cuarenta y cinco veces. Es una palabra del todo inclusiva que significa *perdón, sanidad, prosperidad, libertad, seguridad, rescate, liberación y restauración*. La salvación de Cristo abarca al ser humano en su totalidad: espíritu, alma y cuerpo.

(29) Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

Y sí; a los fariseos, escribas y dignatarios del judaísmo les encantaba discutir, debatir, inventar y ejercitar polémicas respecto a la ley y sus interpretaciones. Es exactamente lo mismo que muchos de la religión estructural y organizada gustan de hacer en este tiempo.

Cuando me escriben realizándome consultas que, me doy cuenta, encierran alguna especie de “prueba” o “examen” destinados a encasillarme en alguna de las clásicas corrientes de interpretación teológica, lo que hago no me gusta porque me parece irrespetuoso, pero igualmente lo hago: no respondo.

¿Por qué hago eso? Por imitación al único que, en nuestro camino de fe, debemos imitar: Jesucristo. Él jamás debatió, Él jamás discutió sobre conceptos, Él no entró en polémicas. Él tenía autoridad, que es la misma que nos dejó a todos nosotros, su cuerpo. Está en ti o en mí creerlo y ponerlo por obra, o no.

(30) Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, (31) predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

Dos años en una casa alquilada, recibiendo a toda la gente que por diversas causas deseaba verlo y hablar con él. Compruebo, una vez más, la diversidad de dones y personalidades. Nada que ver entre Pablo y Jesús, condiciones y conceptos totalmente distintos.

Nota que no invirtió un centavo en comprar esa casa; bastaba con alquilarla. ¿Con que se pagaría el alquiler? Dios siempre provee. No es necesario pedir limosnas ni manipular emociones y bolsillos. ¿Y si Dios no llega a tiempo, hermano? Es que te has equivocado.

Fíjate que el término “Reino de Dios” no es tan prominente en el libro de los Hechos como en el evangelio de Lucas, por ejemplo. Sin embargo, este libro termina, precisamente, con las enseñanzas del Reino.

Jesús predicó y reveló el Reino, los apóstoles predicaron y revelaron el Reino en los Hechos, y este libro presenta a Pablo perseverando en la predicación del Reino. Y recuerda que pre-dicar, es dedicar palabras a la sustancia de los ángeles caídos. Nada que ver con teología sistemática, intelectual y humanista.

079 - No es Comida ni Bebida

Cuando Pablo escribió la carta a los Romanos, cosa que ocurrió alrededor del año 56 d.C., no había estado aún en Roma, aunque predicaba el evangelio desde su conversión, que sucedió por el año 35 d.C.

Durante los diez años anteriores había hecho un arduo trabajo en el mundo mediterráneo, pero ahora estaba acercándose al final de su tercer viaje misionero, como gusta llamarlo la iglesia tradicional. Esta carta es, por lo tanto, una afirmación madura de su comprensión del evangelio.

La única vez que se menciona la palabra Reino en esta carta, es en el marco del capítulo 14. Es allí donde, en el contexto de lo que el subtítulo clásico da en llamar como “La Ley del Amor”, podemos leer algunas conclusiones que acompañan a la que estamos estudiando.

(Romanos 14: 14) = Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.

Es más que notorio que esta mención se realiza por causa de los alimentos. Pablo siempre sostuvo que los cristianos podían comer todos los alimentos que estuvieran a su disposición, sin que debieran someterse a las leyes dietéticas del Antiguo Testamento.

Sin embargo, la conclusión en el ámbito espiritual es más abarcativa, mucho más abierta, y nos da una visión mucho más amplia de lo que se debe o no se debe. Y esto no es poca cosa, ya que por décadas el pueblo de Dios ha transitado desde la estricta legalidad inquisitiva y una permisividad cómplice

(15) Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.

Esto, que aquí está centralizado en el asunto de la comida, es un concepto que no siempre tenemos en cuenta en muchas otras cosas. Y no será la primera ni la última vez que, por proteger o cuidar nuestros reglamentos o estatutos internos, echamos a gente de los templos sin pensar que fue por ellos que Cristo murió en la cruz. ¿Qué se nos dirá en el día postrero al respecto?

(16) No sea, pues, vituperado vuestro bien; (17) porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Queda claro que la explicación que Pablo brinda, tiene que ver con la libertad a disfrutar dentro del Reino de Dios y fuera totalmente de las leyes y reglamentos de la ley que regía a los judíos de la época, pero también tiene connotaciones que alcanzan hasta el tiempo presente.

No se trata de las cosas que comas o no comas, o las cosas que bebas o no bebas para ser o sentirte parte del Reino. Por supuesto que cuidar el templo del Espíritu Santo que es nuestro cuerpo es una obligación y, por lo tanto, lo haremos comiendo y bebiendo lo que no nos dañe, pero eso no es lo básico.

Lo básico, se muestra a continuación, es la definición en tres adjetivos, tres palabras, tres condiciones que rodean al Reino de Dios en toda su dimensión. Justicia divina, no humana, y por lo tanto infalible, perfecta, única; paz, y no como el mundo la otorga, sino como Cristo la da y gozo en el Espíritu Santo, esa persona de la Trinidad de la que, curiosamente, todavía no se habla en muchas congregaciones que aseguran ser cristianas.

080 - ¡Imítenme a Mí!

Nunca, en ninguno de los más prestigiosos foros de discusión teológica, ha sido cuestionada en su texto o contexto lo que llamamos la Primera Carta a los Corintios. Es auténtica y, ya sea por estilo, lenguaje y conceptos, es casi indiscutible que le pertenece al apóstol Pablo.

Porque él estableció la iglesia en Corinto entre los años 50-51 d.C., cuando en su segundo viaje misionero pasó dieciocho meses allí. Después de su partida mantuvo correspondencia y cuidó de la iglesia. Durante su ministerio de tres años en Efeso, en su tercer viaje, había recibido preocupantes informes sobre la laxitud y apatía moral entre los creyentes de Corinto.

Para remediar la situación, escribió una carta a la iglesia, que indudablemente se ha perdido. Un poco más tarde, una delegación enviada por Cloé, un miembro de la iglesia de Corinto, le comunicó a Pablo la existencia de divisiones en la congregación.

Antes que pudiera enviar una carta para corregir los problemas, llegó otra delegación de Corinto con una carta donde se le hacían varias preguntas. Inmediatamente, Pablo envió a Timoteo para remediar aquel problema.

Entonces, recién allí, fue que escribió la carta que conocemos como 1 Corintios, con la esperanza de que llegara primero que Timoteo. Como parece que Pablo la escribió al final de su estancia en Efeso, se puede fechar alrededor del año 56 d.C. Es en esa epístola que encontramos algunas menciones de la palabra Reino que seguidamente examinaremos,

(1 Corintios 4: 14) = No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados.

Pablo es cuidadoso a la hora de establecer su comunicación con la iglesia. Porque –hay que puntualizarlo- él no envía su carta a un anciano, un pastor o un responsable, tal como se haría hoy, sino a la iglesia en su conjunto. Y les dice que es para amonestarlos por amor, no por celo particular.

(15) Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

Para poder entender en parte este verso, hay que saber lo que era un ayo. Era originalmente un esclavo que llevaba a los hijos de su amo a la escuela. La ley fue ayo para los judíos hasta que vino Cristo. Pero todo el que hubiera sido conducido a Cristo, ya no estaba bajo ese ayo.

(16) Por tanto, os ruego que me imitéis.

No se me ocurre otra expresión que: !!!!!!!!!!!!!!! ¿A quien se le podría ocurrir, hoy, desde cualquier púlpito de cualquier buena iglesia del planeta, decirle a los hermanos que lo están escuchando, que lo imiten? Y si lo hiciera, ¿Qué se supone que le responderían? ¡¡¡Soberbio!!! Ese es Pablo.

Me seduce Pablo en estas cosas, porque no es el clásico ministro pusilánime y dubitativo que va a decir que sigan a Cristo, que imiten a Cristo y todo lo que deba decir para no atraer sobre sí las miradas de la gente. ¿Quienes de los cristianos que conoces resiste un archivo? Pablo sí.

(17) Por esto mismo he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.

(18) Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros.

(19) Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos.

¿Sabes? Leyendo esto, no pude menos que pensar por un momento, que estas palabras de Pablo hace tantos años atrás, muy bien podrían haber sido pronunciadas hoy mismo, en cualquiera lugar del planeta y con relación a cualquiera de las muchas iglesias evangélicas allí plantadas.

Volví a recordar la anécdota de los dos pastores, uno argentino y otro venezolano. Cuando el venezolano visitaba mi país, hablaba maravillas de lo que sucedía allá, en su iglesia. La mayoría de nosotros se quedaba con deseos de comprar un boleto y viajar urgente a Venezuela a vivir todas esas maravillas.

Lo curioso era que, conforme al relato de un hermano confiable de Venezuela, el pastor nuestro cuando iba allá, casi repetía el mensaje de su colega acá. Imagino a miles de venezolanos deseando viajar a Argentina para ver milagros, señales y maravillas.

Palabras, sólo palabras. Además del intercambio de altas ofrendas de amor en dólares que, en ambos casos, salían de los bolsillos de venezolanos y argentinos crédulos. No dije creyentes, que eso es bueno; dije crédulos, que es muy triste y peligroso.

Por eso Pablo les dice que él no va a tragarse ningún sapo discursivo, ninguna alharaca milagrera ni política de promoción de grandes y afamados siervos. Él simplemente les dice que va dispuesto a ver el poder de Dios manifestado. Si lo hay, amén. Si no lo hay, falsos todos. ¿El motivo? Nos sirve a todos por igual hoy y ahora, mira:

(20) Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

La ecuación es más que sencilla. ¿Hay en tu congregación un conglomerado de palabras altisonantes, expresiones impactantes y hasta testimonios no comprobables que sacuden la modorra de la gente? Tenlo allí. Sólo si ves el poder de Dios manifestado, entonces comienza a creer que están militando en el Reino de Dios.

081 – Beneficio Condicionado

Durante el tiempo en que esta carta fue escrita, aparentemente los cristianos de Corinto estaban acusándose mutuamente en los tribunales paganos, bajo la oculta motivación de la avaricia. Pablo denuncia lo bochornoso de llevar estos casos a los jueces del mundo en lugar de superar las disputas internamente. En ese contexto, uno de los modelos que da, tiene que ver con el Reino.

(1 Corintios 6: 1) = ¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

(2) ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿Sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

Una vez más, el tema podría ser auténtica y genuinamente actual. Recuerdo perfectamente que en la última congregación en la que estuvimos, eran miembros dos mujeres abogadas. Obviamente, entre sermón y sermón y entre corito y alabanza, eran contratadas por hermanos para litigar en los tribunales ordinarios, seculares, paganos.

¿Lo peor? En muchas ocasiones, en contra de otros cristianos de otras denominaciones. ¿"Lo más" peor? En otros casos, en contra de miembros de la misma iglesia. Cuando en una ocasión hablé sobre esto, se me llamó la atención por caer en excesos de fundamentalismo. ¿Alguien habrá ido a decirle lo mismo a Pablo? Lo dudo.

(3) ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

(4) Sí, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿Ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia?

Si es verdad que los cristianos estamos destinados a ser co-administradores de justicia en el mundo por venir, deberíamos estar capacitados para juzgar cosas mucho más pequeñas ya mismo, aquí y ahora. La pregunta, es: ¿Lo estamos?

¿Estás viendo gente, realmente, que se pueda colocar como jueces de los ángeles? ¿Tú mismo podrías arrogarte esa categoría? Cuidado; está escrito, es así, debe serlo. El asunto es quien participa de ello y quien no.

(5) Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aún uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, (6) sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?

Pablo está usando, si es que por religiosidad no te has dado cuenta todavía, un alto grado de ironía. Porque los corintios se enorgullecían de su sabiduría, pero nadie entre ellos era capaz de solucionar sus disputas.

Actuaban equivocadamente cuando acudían a buscar justicia de manos del injusto y depositaban su confianza en aquellos que no conocían la fe. Yo leo esto y recuerdo de inmediato la enorme cantidad de juicios de cristianos contra cristianos, con jueces incrédulos, respecto a los derechos de autor de libros o canciones.

Esto no tendría por qué ser así por varios motivos, pero uno en esencia: si lo que cada uno de nosotros podemos inventar nos llega de quien nos guía a toda verdad, esto es: el Espíritu Santo de Dios, entonces mucho me temo que no somos ni seremos jamás propietarios legales de nuestros escritos ni canciones.

Claro está que eso no habilita a ningún hermanito a tomar cualquiera de mis libros, que pueden bajarse y leerse gratuitamente, copiarlos en su página Web, hacerlos pasar por suyos y solicitar donaciones para mantener ese sitio.

Porque eso es lucrar, algo que yo no hago y, a partir de mi decisión personal y privada, absolutamente nadie tiene derecho a hacerlo. Pero no necesito ningún abogado ni juez incrédulo para hacer valer eso.

Con la presencia del Señor es más que suficiente. Eso, claro está, si es que verdaderamente estamos hablando entre creyentes y no entre meros religiosos que son socios de un templo. Porque desde afuera podrán verse muy parecidos, pero por dentro no lo son.

A mí, particularmente, me produce una enorme vergüenza propia y ajena cuando veo que alguien concurre a estrados judiciales o periodísticos seculares a ventilar problemas internos eclesiásticos. Me suena como darle a un animal carnívoro la custodia de un corderito. Y no en un milenio de paz bíblica, precisamente.

(7) Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?

(8) Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos.

Todo creyente debería estar libre de actitudes mezquinas, al punto de soportar antes que cometer un agravio. Una pérdida moral es mayor que cualquier ganancia material. Esto, claro está, cuando las cosas tienen como protagonistas a hermanos rasos de la iglesia.

Me pregunto como tomar lo mismo cuando se trata de fraudes o agravios cometidos por líderes en nombre de una dudosa sujeción espiritual y humana a ellos. Yo comparto total y plenamente lo que Pablo dice y aconseja, pero no puedo dejar de lado que algunas cosas han cambiado mucho dentro de las estructuras eclesiásticas, y también son muchos los hermanos que no están dispuestos a dejarse esquilmar como esclavos siglo veintiuno.

(9) ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, (10) ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, no los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

Elimina, si quieres, aquellas que te parezcan demasiado groseras. Las que te quedan, ¿De verdad están muy lejos de existir dentro de la iglesia que tú conoces? Entonces, mucho me temo que cuando se habla de estas cuestiones, dejemos de una vez de repetir como papagayos que están dirigidas al mundo incrédulo, impío y pecador, y comencemos a pensar que también podrían estar apuntadas adentro de nuestras propias organizaciones.

¿O no conoces ningún “hermanito” injusto? ¿O idólatra? (Que no es sólo de estatuas, sino también de organizaciones, ministerios, etc.), ¿O afeminados? ¿O borrachos, estafadores, ladrones? No lo sé; quizás seguramente avaros. ¿Qué cosa es un avaro?

La palabra griega que Pablo utiliza aquí es **Pleonektes**, y significa literalmente, “tener más”. Esta palabra se mueve subrepticamente entre el bien y el mal. **Pleón** equivale a más en cantidad, calidad y número. **Pleonazo** significa hacer más, o aumentar. **Pleonexia** es **Avaricia**.

Pleonextes, en cambio, significa una codicia grande, tan anhelosa de ganancias que defraudará a otros. Una persona a quien **Pleonextes** la consume, violará las leyes para obtener ganancias ilegales. Con astucia, se abrirá paso a expensas de otros.

¡Está bien, hermano, lo entiendo! ¡Pero tú no me puedes decir que adentro de las iglesias hay gente que busca ganancias ilegales! No, pero te sugeriría comprobar, si puedes, si los empresarios que se sientan junto a ti los domingos, abonan los salarios de sus empleados en blanco o si se los pagan con el pomposo y religioso rótulo de “ofrenda de amor”, que es como en Argentina algunos cristianos le llaman a pagar sueldos en negro.

En cuanto al Reino, el privilegio de llegar a ser un representante autorizado y poderoso de él para ministrar la vida de Cristo y los dones del Espíritu Santo a otros, no forma parte de la herencia de quien no sabe, no puede o no quiere vivir en santidad.

081 – En los Días Finales

Dos veces el texto nos dice que cierta clase de gente no va a heredar el Reino de Dios, y luego se refiere a amplias categoría de personas que no pueden gozar de los recursos y las recompensas de la justicia.

Porque si bien es cierto que somos justos delante de Dios sólo a través de la obra de Cristo, y aunque será eternamente cierto que no podemos ganar ningún don espiritual o el derecho a invocar el poder del Espíritu Santo, la integridad y la moralidad de carácter constituyen cualidades esenciales de las personas del Reino.

La santidad del corazón y de la vida mantienen expeditas las líneas de comunicación con Dios, y aleja de nosotros cualquier agenda privada o carnal. También aseguran el libre acceso del Espíritu Santo para la distribución de sus dones y el cumplimiento de la voluntad del Padre en cualquier situación.

Hay un enorme interrogante dentro de la iglesia respecto a las condiciones básicas imperantes en el tiempo y momento de la Segunda Venida de Cristo. Son tantas las hipótesis, conjeturas y doctrinas transformadas en enseñanzas sistemáticas, que a veces la confusión no da paso a la interpretación. En ese marco, hay algo que tiene que ver con nuestra palabra, y lo veremos.

(1 Corintios 15: 20) = Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Las primicias se le llamaban a los primeros frutos que maduraban en una cosecha, y que anunciaban la inminencia de la siega. Los primeros frutos de la Pascua se usaban para consagrar la próxima cosecha. Jesús murió en la Pascua, y su resurrección es una promesa de nuestra propia resurrección.

(21) Porque en cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. (El primero es Adán, el segundo es Cristo).

(22) Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. (¿Estoy soñando o dice que **todos** serán vivificados? A mí me enseñaron que sólo los que creen. Mal, mira:)

(23) Pero cada uno en su debido orden: (Ahí lo tienes) **Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.** (¿Está claro?)

Dice que todo eso será en su venida. Quieras creerlo o no, hay millones de hombres y mujeres auto rotulados como cristianos, que no saben que cosa será esa venida. O porque no se los han enseñado, o porque no lo creen o por lo que sea, pero lo ignoran.

El vocablo que aquí se traduce como **Venida**, es **parousia**. Este término, que designa el segundo advenimiento de Jesús, nunca se usó para describir su primera venida. **Parousia**, originalmente, se utilizaba para referirse a la visita de una persona de alto rango, especialmente un rey.

Supone especialmente una presencia permanente desde el momento en que ella tiene lugar. El arribo glorificado del Mesías se verá seguido por su eterna presencia junto a su pueblo glorificado. De eso es que hablamos cuando hablamos de venida. ¿De que hablas tú?

(24) Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

Es notorio, a partir de esta palabra y de otras en el mismo sentido, que el Reino de Dios, hoy, está bajo grande violencia espiritual. De allí que se nos dice que sólo los violentos podrán arrebatarlo. Y no estamos hablando de golpes físicos, obviamente.

La discusión contemporánea en la iglesia, es la batalla por el control del Reino de Dios. Es de Dios, nadie puede discutirlo, pero hay mucho enemigo infiltrado dentro de él que juega y batalla en contra. Está en tu perspicacia, discernimiento y estrategia descubrirlo primero, y derrotarlo después.

082 - Corrupción no Hereda

El capítulo prosigue dando detalle, en distintas palabras, de que nuestros cuerpos resucitados serán como el de Cristo. Como un espíritu vivificante el Cristo resucitado es el origen de la nueva creación, como Adán lo fuera de la vieja creación.

Aunque no sabemos a ciencia cierta como es la naturaleza de cuerpo espiritual, el cuerpo resucitado de Cristo revela algo sobre qué tipo de cuerpo tendrán los creyentes resucitados. Durante los cuarenta días de apariciones posteriores a la resurrección, Jesús parecía ser un hombre común.

Todavía exhibía las huellas de los clavos, ingería alimentos, aunque también podría atravesar a voluntad puertas herméticamente cerradas. Tenía dominio completo sobre la naturaleza, como se evidenció en el episodio de los peces narrado en Juan 21. Luego de todo eso, Él pronunciará palabras que tienen que ver con nuestra investigación.

(1 Corintios 15: 50) = Pero esto digo, hermanos; que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

El cuerpo de la resurrección no estará sujeto a la muerte; será bello y perfecto; tendrá capacidades ilimitadas desconocidas en este mundo; estará adaptado para la vida en el reino espiritual. Un cuerpo espiritual no es un cuerpo inmaterial, sino uno adaptado a las realidades de la era por venir. El cuerpo resucitado será nuestro verdadero cuerpo transformado, porque aquello que se siembra, es lo que resucitará.

Y ese cuerpo, esa esencia, es la que aquí Pablo asegura, consigna y señala, la que podrá heredar sin inconvenientes al Reino de Dios para toda la eternidad. ¿Por qué? Por su incorruptibilidad. De allí que, suponer hoy que alguien que está en cualquier clase de corrupción puede ser parte del Reino de Dios, no sólo es una utopía irrealizable, sino además una herejía.

* * * * *

8

Las Bases Más Sólidas

En un estudio ya publicado en nuestra Web y que tituláramos [Esto es la Casa de Dios](#), dábamos a conocer un texto que, en uno de sus pasajes, quiero compartir contigo en este trabajo. En principio, para colocar el punto esencial en este intento destinado a situarte en lo que verdaderamente Dios desea que sea su iglesia.

Y recuerda muy bien, por favor, para que nadie desaprensivamente salga corriendo a ver a su pastor para decirle: “Mire...vengo a reclamar esto y aquello que me pertenece porque el hermano dijo en un libro que...”. No.

Se supone que estoy hablándole a cristianos maduros, que saben muy bien que están metidos en una guerra que no conoce fronteras ni frentes específicos, pero que de un modo u otro, no se gana combatiendo en la carne sino en el Espíritu: con oración, ayuno y, esencialmente, con la libertad de todos los yugos que otorga la ministración de la Palabra.

083 – Si Dios no Está Presente...

(Génesis 28: 10)= Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

(11) Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto, y tomó de las piedras de aquel paraje y puso su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

(12) Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo: y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

(13) Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estabas acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

(14) Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

(15) He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque yo no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

(16) Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

(17) Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

(18) Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

(19) Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-El, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

(20) E hizo Jacob voto, diciendo: si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir.

(21) Y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

(22) Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

En el verso 16, vemos que Jacob está despertando de su sueño y dice: ***Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Esto no es otra cosa que la casa de Dios.*** ¿Por qué lo reitero? Para que te quede muy en claro un concepto esencial: en la casa de Dios, Dios, es el invitado principal.

¿Quieres que te lo diga más claro? **En la casa de Dios, Dios tiene que estar presente.** ¡Pero hermano! ¿Cómo dice eso? ¡Cualquiera entiende que si es la casa de Dios, Dios está presente allí! Sí, como claro, es clarísimo, eso es cierto, pero como verdad y testimonio...

¿Tú me creerás si te digo que no siempre es así? Vamos a ver: ¿Cuántas veces te sucedió que en una reunión en cualquier lugar que no es tu iglesia, por ejemplo, desde el frente alguien dice:

¡Hermanos! ¡Se siente la presencia de Dios! Y tú te pones a mirar para todos lados y, la verdad, no sientes ni medio?

Y sí, algunas veces, - ponle que la mayoría -, puede suceder que tú no andes bien y que tu bloqueo no te permita conectarte con Dios, pero otras veces, esa expresión no va más allá de ser un mecanismo casi automático y hasta rutinario para elevar la calidad de esa reunión.

El caso es que, como te dije, lo que nos identifica como casa de Dios, es precisamente Su presencia. Y supongo que ya has entendido perfectamente que no me estoy refiriendo a lugares de material, sino a congregaciones humanas.

Cuidado: tampoco estoy hablando del concepto de la teología a lo que nosotros llamamos presencia. No me refiero específicamente a la “piel de gallina” que se nos puede dar en la epidermis cuando nos sentimos tan bien, por ejemplo, durante la adoración.

Tampoco me refiero a las lágrimas que cubren nuestras mejillas cuando vamos cayendo en una almohada espiritual bajo el poder de Dios. Todas estas son manifestaciones del Espíritu y son de Dios y las queremos, pero en el nivel de entendimiento de lo que es auténticamente la casa de Dios, para los que, se supone, transitan un mínimo escalón de madurez, ya es muy “flaco” llamarle a eso “la presencia de Dios”.

Si uno tiene eso, pero sigue sin dirección, sin convicción, sin visión y sin propósito definido, convengamos en que si bien estamos gozando de un “toque” de Dios, eso aún no puede llamarse “la presencia de Dios”.

084 - Como el Monte de Sión

¿Qué día será en que el pueblo abandonará definitivamente la pomposidad de las frases impactantes y empezará a manejarse con una humildad real que es la de mantener, por ejemplo, la capacidad de asombro por todo lo que Dios sigue haciendo hoy? Mira lo que dice el Salmo 125:

(Salmo 125: 1)= Los que confían en Jehová son como el monte de Sión, que no se mueve, sino que permanece para siempre.

(2) Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.

(3) Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos, no sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

La presencia de Dios, en la Biblia, se manifiesta siempre como la dirección que trae precisión en el camino que identifica la jornada. Es imposible tener la presencia y no estar migrando, andando, moviéndose permanentemente.

La presencia, (Y esto no es ninguna licencia poética de giros idiomáticos hebreos o griegos, es Palabra fiel), es esa nube que te dice: ¡Muévete! ¡Vamos! ¡Hay algo más! Iglesias estancadas podrán ser muy respetables porque están integradas por hombres y mujeres respetables, pero no tienen la presencia, eso es innegable. Aunque Dios se manifieste todos los domingos.

Buen sitio este y momento preciso para formular la siguiente pregunta a toda la grey cristiana del planeta: ¿Tiene algún significado para el Reino de los Cielos, que en un culto de domingo haya gente

que cae, ríe, tiemble y ore en lenguas muy fuerte, si el lunes todas sus vidas siguen igual? ¿Así es la presencia de Dios?

La presencia de Dios tiene que estar materializada en la gente las veinticuatro horas del día. Cuando eso pasa, la gente no peca. Se reducen los adulterios, las fornicaciones, los problemas familiares, las batallas campales entre esposos y esposas.

Eso no pasa cuando Dios está en la casa, porque cuando Dios está en la casa, el creyente, por bebé o inmaduro que sea, no puede tener lugar para otra cosa que no sea estar con Él, beber en Él, saturarse de Él. Ahora bien; hay un detalle: **la casa eres tú.**

Si es cierto, como dicen a veces, que Dios está en un templo, Dios no está en la casa. Porque el templo, en todo caso, es el sitio elegido, preparado y apto para que se junte la casa de Dios, no la casa en sí misma.

Pese a que en muchos sitios que he conocido se sigue cantando, en honor a las visitas, una canción que dice: “Bienvenidos a la casa de Dios” en referencia al lugar, Dios sigue no habitando en casas hechas por manos de hombres. Eso, aunque haya muchísimos que se olvidaron definitivamente de esta palabra. Aunque la conocen...

En el libro del Éxodo, capítulo 33, Moisés le pide a Dios que vaya con Él. Dice: ***Si tu presencia va conmigo... Pero Dios dijo: Yo no voy; te mando un ángel. Te voy a echar encima a los jebuseos, a los heveos, los heteos y algún otro “eo” que se me escapa. Te voy a introducir a la tierra de leche y miel, te voy a prosperar, te voy a dar victoria, te voy a expandir los límites, te voy a dar herencia, te voy a dar una iglesia grande, vas a traer el botín, te presto la bandera, las pancartas, la orquesta, el equipo de audio, la video, el coro y hasta las chaquetas que hicimos confeccionar para la campaña. Pero yo no voy contigo.***

¿Cómo? Sí; es posible tener todo eso en una iglesia y no tener la presencia. Cuidado, eh? Esto no es para justificar pequeñeces. Queremos ser grandes, por dentro y por fuera. Estamos definiendo a la presencia de Dios como algo más alto que la manifestación específica del Espíritu.

Dios sigue siendo Dios y nada, absolutamente nada deberá ser puesto delante de Él sin que se gane el rótulo de idolatría, ¿estamos? Queremos manifestaciones, siempre y cuando sean necesarias. Hablamos en lenguas si hay que hablar, sacamos demonios si hay que sacarlos; es decir: si la Palabra no los ha eliminado ya.

Porque yo no sé si tú sabes que una gran mayoría de demonios se van cuando se predica lo correcto. Si no se salen de la persona, se va la persona. Los demonios no pueden estar donde Dios está hablando. El problema de la mayoría de las religiones con los demonios, es que Dios no está hablando.

085 - Cuanto Hay de Él en Ti

En el contenido de tu conversación se sabe perfectamente qué cantidad de Dios tienes contigo. Gente permanentemente desubicada, irresponsable, siempre confundida, arrastrada por cualquier viento de doctrina o por figuras de mucha promoción, tienen poco de Dios aunque tengan mucho de iglesia.

Me gustaría mucho que esto que has leído, no sólo lo grabes en tu memoria, sino también que lo difundas en tu entorno. Dice la Palabra que Dios ***Nos dio ministerios para crecer, para madurar, hasta una medida pre-determinada, precisamente, para no ser llevados por doquiera por cualquier viento de doctrina.***

De manera que el que está llevado casi de la nariz por cualquiera que se manifiesta con señales y prodigios, no ha recibido todavía la gracia de los dones de Efesios 4, o nunca los ha visto. Porque cuando está la presencia, en esa gente de Efesios 4, se termina la frivolidad de toda esa gente llevada por cualquier viento de doctrina.

Donde hay manifestación pero no hay propósito, no hay presencia de Dios. Cuando hay manifestación que tiene que ver con un propósito, perfecto. Borrachera, caídas, temblores, carcajadas, son el refrigerio de Dios. Pero se vive de comida, de alimento sólido, no de refrigerio solamente.

Hay un viejo himno que dice: “...*Cansado del camino... sediento...*” ¡¡Hay que sacarlo de todas las iglesias donde todavía se esté cantando por más lindo que suene!! ¿Por qué? Porque no es correcto con el tiempo presente.

¿Cómo que no es correcto, hermano, si se canta en la mayoría de los templos? No me interesa, escucha: ¿Cómo se entiende que el ejército de Dios va a caminar al son de: “*Cansado del camino...*” ¿Tú crees que un pueblo victorioso está cansado del camino que lleva hacia esa victoria?

Algo que siempre me he preguntado, es: ¿Cómo puede ser que gente inteligente, que tiene una mente dada por Dios para que se utilice al máximo de sus posibilidades, entra un día por una puerta y se convierte en una especie de bolsa de aire que hace lo que cualquiera le dice?

Y que no sólo no piensa, sino que ni siquiera se toma el trabajo **RECOMENDADO** por Dios de escudriñar la Palabra para ver si lo que dicen verdaderamente es así. ¿Es que un día te dirán que ha llegado el tiempo en que Dios permite pecar sin castigo y tú vas a creerlo porque lo dijo ese señor que ocupa la mayor parte del día en pantallas de televisión o radios cristianas?

Entonces, cuando hay manifestación y no hay presencia, tenemos un lindo culto. Salimos bendecidos, contentos, dinámicos. Pero es como un buen masaje; los músculos se sienten bárbaro, pero el esqueleto sigue siendo el mismo. Mañana ya te está doliendo todo de nuevo.

Las dimensiones más severas de Dios ocurren fuera de las reuniones del domingo. Cuando hombres de fe y audacia se reúnen en un restaurante, en un café o en un lobby de algún aeropuerto a hablar cosas que pueden tomar naciones enteras, es ahí donde el reino de Dios se mueve.

Más allá de lo que es un servicio de domingo. Yo estoy convencido que en los cultos de las iglesias, (Debería aclarar que en algunas), la gente puede ser bendecida. Pero estoy igualmente de convencido que los propósitos de fondo de Dios, se llevan a cabo en otra parte. Y no estoy ni enojado, ni resentido, ni amargado. Ya pasé esa etapa, gracias a Dios.

Comienza a cambiar esa vieja mentalidad que te dice que la iglesia es el lugar donde tú te reúnes y empiezas a entender que la iglesia es lo que tú produces y que da acceso a Dios a la tierra. La iglesia es por donde Dios entra a la tierra.

Es un agujero entre dos dimensiones. Son las dinámicas operativas a través de las cuales Dios se manifiesta en la tierra. Claro está que por enésima vez debo aclararlo para que nadie se confunda: estoy hablando de iglesia como **eklesia**, como asamblea, como grupo humano, jamás hago alusión a lugares o edificios de mampostería. Y mucho menos a credos globales o denominaciones domésticas.

Él dijo: **¡Cuán terrible es este lugar!** La casa de Dios tiene que ser un lugar asombroso, digno de asombro; donde la gente quede atónita. Toma nota: Reverencia inspirada, temor de conducta y gente atónita.

¿Cuántas definiciones te termino de brindar? Tres. Tres definiciones. Las tres juntas, conforman la combinación de palabras que da origen a la palabra TERRIBLE. Porque si entiendes a “terrible” conforme a tu diccionario secular, estás en el horno.

Es donde la gente entiende que lo que se está haciendo, tiene que ser hecho por algo más allá de la vida humana. Tiene que haber algo que identifique que es Dios el que está construyendo. Que el ¡Huau! no sea porque reunimos a cinco mil personas e hicimos un templo bonito.

Poder edificar un templo ungido por Reino con quince personas, eso es ¡Huau!, porque demuestra que Dios está en el asunto. Cinco mil personas, deben construir una ciudad de acuerdo con la óptica de Dios, no un templo. ¿Necesitas que te lo repita? No. Eso si estuviera en un micrófono. Aquí puedes tú tomar la decisión de volver a leerlo.

Tiene que haber cosas que se hacen que, cuando son terminadas, significan un testimonio vivo de que Dios estuvo en el asunto. Déjame que te diga algo que nunca o casi nunca se oye predicar: el crecimiento se mide por la distancia que se ha recorrido desde el punto de comienzo.

Hay gente que tiene hoy tu misma disciplina y comenzó desde cero. Y tú, que has entrado ya en medio de esa disciplina, no has aumentado nada. Recuerda esto: no hay escalafón, no hay ascensos, no hay jerarquías. Sólo hay rangos, pero gracias a Dios, no los otorgamos (ni ordenamos) nosotros. El Rey lo hace.

Tiene que haber algo en la atmósfera de nuestra tribu que comunique que este principio no comenzó en lo natural, que lo que se está construyendo, comenzó en lo espiritual. La calidad de la tribu tiene que ser Dios. No la belleza del templo o la calidad de los automóviles en los que llega la gente; ¡La atmósfera tiene que decretarlo!

¿Cómo es que esta gente piensa así? ¿Cómo es posible que tengan esa mentalidad? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿De quién eres hijo tú? Esta dimensión de productividad debe estar dentro de nosotros. Algo que no puede ser explicado, a no ser aparte de Dios.

086 - Puertas de Autoridad

Él dijo: ***Esta no es otra cosa que la puerta del cielo.*** Pero cuidado, eh? No es una puerta **AL** cielo, es una puerta **DEL** cielo. Le quiero decir que no es la puerta que la tierra busca para llegar al cielo, es la puerta por la cual el cielo viene a la tierra. La puerta le pertenece al cielo.

La casa de Dios tiene que ser la puerta del cielo a la tierra. Tiene que ser el acceso de Dios. Tiene que ser una apertura entre dos dimensiones. Tiene que ser un tajo en el velo entre el cielo y la tierra. ¿Lo estás entendiendo o es muy pesado?

Tenemos mil iglesias. ¡Y Dios no puede entrar en la sociedad! ¿Sabes por qué? Porque esta mentalidad no sirve, es religiosa. Entran a la religión, no a la tierra. Tiene coherencia con la expresión de un Reino que se acerca al hombre, no el hombre al Reino.

No podemos darle consejos al gobierno porque no sabemos para dónde vamos nosotros mismos. Lo que tú estás construyendo es una puerta para Dios. Los ancianos, los líderes, van a la puerta. Tu tribu tiene que ser una puerta.

Es más valioso diez personas con la mentalidad correcta que cinco mil noticias del propósito. Claro que las cinco mil producirán un mejor culto, pero eso no es indicador de estar en el propósito de Dios. Esto, lo sé, no es apto para mentalidades babilónicas y religiosas.

Dios se mueve. Dios no está cristalizado en un tiempo-espacio determinado. Hubo una época en donde la imposición de manos no se hacía. Después empezó a hacerse y la gente se caía tocada por el Espíritu. Hoy, eso ya va quedando atrás. Dios se mueve.

¡Es verdad! Entonces... ¿Qué es lo que viene? ¡Ah, no lo sé! ¿Cómo que no lo sabes? ¡Eres un ministro! Sí, yo seré todo el ministro que tú quieras, pero olvidas un pequeño detalle: Dios es Dios Soberano, ¿Lo sabías?

Tú eres un ministro, un pastor, un conductor, no una persona que come galletitas todos los domingos por la tarde con gente de la iglesia. Un pastor. Tú estás construyendo una mentalidad en cada departamento, en cada niño, en cada joven. La mentalidad de un Reino, no de una aldea.

Tienes que convertirte en acceso de Dios en tu área de influencia. Tienes que pensar práctico, pero totalmente divino. Producir una puerta para Dios. Fíjate: el diablo no quiere destruir la iglesia; lo que sí quiere destruir, son las puertas.

A él no le importa cuán grande es tu iglesia, cuantos miembros tiene, si tiene un buen nivel económico o profesional. A él le interesa saber si es puerta de acceso. Si es puerta, sí que le interesa. Esa puerta sería definida como la cultura que permite que lo divino alcance la humanidad. Esas puertas han sido cerradas por la religión, tradición, programas, actividades y propósitos menguantes.

Es aquel ambiente que se construye en el púlpito para que cuando alguien se pare en la plataforma pueda depositar algo divino en la gente. Hay iglesias donde eso no existe y en lugar de predicar, lo que se hace es terminar batallando con demonios y nunca se deposita nada.

Uno está teniendo cuidado de quien lo está oyendo, qué es lo que está diciendo, cómo lo está diciendo, por qué lo está diciendo, quién se está ofendiendo o quién se puede ofender y uno no puede, simplemente, traer lo que Dios trajo. La puerta está cerrada.

Las puertas se usaban para fortificar. Tenemos que producir algo que haga a Dios lucir fuerte ante la sociedad. Dios es fuerte. No un hombre que llevaba una cruz al hombro, a los tropezones y terminó colgado clavado en ella, todo pobre y lastimado por la reputación que traía. No te engañes, para muchos cristianos sinceros, eso es Dios.

Estamos construyendo al que está del otro lado de la resurrección. Al que tiene la espada en su boca y los ojos de fuego, y los pies de metal bruñido. Estamos edificando a Cristo, no al Jesús de los evangelios. Aquel vino para sustituirnos a nosotros. Ya estamos sustituidos.

087 - Imitando a Quien se Debe

La Palabra te habla de imitar a Cristo. Muchos, - enredados en esa falsa ética de los derechos de autor -, consideran el imitar a Cristo como una irreverencia que no nos está permitida. ¡Está en la Biblia!, ¿Qué quieres que le haga..?

Pero atención con esta aclaración indispensable: te habla de imitar a Cristo. Nunca te habla que tú tengas que imitar a Jesús. Nunca se habla de Jesucristo cuando dice de imitar; siempre se habla de Cristo. ¿No es lo mismo? No es lo mismo. ***Un niño nos es nacido, un Hijo nos es dado...***

La iglesia ha venido persiguiendo a Jesús. Jesús se convirtió en lo que tú eras, para que tú te conviertas en lo que Él es. Él vino a vivir la porción de la vida que no quiere que tú vivas más. Entonces, ¿Para qué lo imitas? Él quiere que vivamos el poder de la resurrección, del otro lado de la cruz.

Lo que estamos construyendo tiene que tener juicio y producir justicia. También era entrada de fortalezas. La casa de Dios tiene que ser fuerte. La gente tiene que ser fuerte, no débiles. Gente débil no es casa de Dios. Dios mismo dice: ***Diga el débil: fuerte soy.***

En el verso 22 dice que Él puso ***Una piedra por señal.*** Esa palabra, PIEDRA, traducida y escudriñada debidamente, es la palabra COLUMNA. Una columna, más allá de lo que tú conozcas o no conozcas de construcciones, es una base. Una base sólida.

Cuando Él coloca esa piedra, dice: ***Esto no es otra cosa que la casa de Dios.*** Si la palabra PIEDRA, allí, es la palabra COLUMNA, estamos hablando de un baluarte. Es decir: la casa de Dios tiene que ser una columna de verdad.

La función de esa columna o este baluarte, es: Memoriales. Es decir: cuando tú vayas a querer construir algo que las generaciones venideras entiendan, construye un memorial. Una especie de placa, monolito, simbólico, claro está, donde diga por qué y para qué ha sido construido.

Lo que nosotros estamos construyendo, tiene que durar más que nosotros. Es una apertura que afecta a generaciones venideras. Que lo que nosotros produzcamos como mentalidad y principios en la tierra de Dios, ya sea establecido para siempre.

Yo no sé como son estas cosas en tu país, pero en el mío, Argentina, puedo decirte que, desde que tengo uso de razón (O al menos lo que yo humildemente creo que lo es), hemos vivido como país atando todo con alambre. Pensando en el hoy y ahora y dejando al porvenir librado al azar.

¡Que tremendo hubiera sido que se tuviera ese pensamiento y esa actitud dejando todo en las manos de Dios! Pero no; de Dios en mi patria se habla mucho y se habla bien. Lo que no se hace ni mucho ni bien, es creer de verdad en Él. ¡Y ni hablar de poner por obra sus palabras!

Por ejemplo: Martín Lutero dijo: el justo vive por fe. Pero no lo dijo sólo para su generación. Aún hoy, el justo sigue viviendo por el principio de Martín Lutero. Era bíblico, pero nadie lo había visto. Él lo vio. Y dio su vida para establecerlo.

Y ahora, las generaciones venideras tienen un memorial que tiene una dirección en Habacuc que dice: El Justo por la Fe vivirá. Que de un día para el otro deja de ser una sentencia de un ministro antiguo, para convertirse en un acto profético que tú y yo podemos poner por obra ya mismo.

088 – Dinámicas Más Que Vencedoras

¿Qué principios estamos estableciendo nosotros? La vida nos enseñará qué principios son, pero después de nuestra muerte, si éramos casa de Dios, hay columna, hay base. Para que cuando las generaciones venideras pasen por allí, digan: vamos, éste es el camino. Por aquí es. Ahí está la tumba de Fulano, allí el sepulcro de Mengano. Aquí es.

Si no estamos construyendo multigeneracionalmente, estamos perdiendo el tiempo. Uno de los peores errores que hemos cometido como iglesia es que no hemos cerrado la brecha entre las generaciones. Y cada generación tiene que volver a comenzar de cero. Yo me pregunto con toda honestidad si somos muchos los que pensamos en esto.

En una carrera de relevos, el que ya viene corriendo y el que comienza a correr, pasan por un momento en que corren juntos, es el momento de entregar la posta. Pero nosotros, vamos más o menos bien hasta que llega el momento de correr juntos.

Ahí comienza la intimidación, la falta de seguridad. Que falta esto, que falta lo otro y al final nos tenemos que separar. Definitivamente, tenemos que cambiar esa costumbre. Una costumbre que, dicho sea como al pasar, ha determinado más búsqueda de lucimiento personal que ejercicio de autoridad divina.

Qué bueno sería si tuviéramos gente que haya corrido antes, corriendo ahora con nosotros, verdad? El verdadero éxito en nuestro medio, no es lo que hacemos durante nuestra vida, sino aquello que se construye para bendición de la generación venidera.

Hay ciertas dinámicas de éxito que no se pueden ni expresar hasta que tú hayas vivido cierta cantidad de tiempo. Hay algo, que llamamos éxito, que no podemos decir que lo tenemos hasta que no le podamos decir a nuestros hijos: te dejo una herencia, tómala.

Ese, es un éxito que todavía no tiene ninguno de los que suponen, tienen gran éxito. Pero para dejar herencia, hay que llegar a cierta edad con algo para dar. Todo lo que estamos viendo como herencia, son mega iglesias en manos de gente grande que va formando a sus hijos, hijas, nueras, yernos y nietos. ¿De eso estoy hablando? Ni lo sueñes. Eso es orden de Aarón; está extinguida.

Las columnas, por otra parte, fíjate, embellecían los templos. Así debe ser hoy. La iglesia tiene que ser algo que embellece. No puede ser una cosa llena de espantapájaros que todavía hay por ahí ahuyentando perdidos con demandas imposibles de cumplir que, como corresponde, ni ellos mismos cumplen.

El mundo no quiere ni visitar sin compromiso eso. “¡Hermano...Satanás no nos deja!! Te has equivocado. Esa iglesia no los atrae porque hay muy poco de Dios en ella. Entiende: no hay ser humano que acepte ir a encerrarse entre cuatro paredes a nada. Tiene que haber algo. Y ese algo, no podemos ponerlo nosotros.

Quiero aprovechar el tema, aquí, para decir algo que muchos han observado, pero que muy pocos (en realidad, yo no he oído a ninguno), se atreven a decir. La gente concurre a iglesias satánicas o a sectas diabólicas porque allí hay algo sobrenatural que los ha captado y engañado. **Dios es sobrenatural**, ¿Podrás entenderlo y creerlo de una buena vez?

Yo quiero que tú puedas hablar de tu iglesia con fuerza. Que si eres ministro, pastor, le puedas decir a tu departamento o área: “Yo tengo el mejor departamento del mundo”. Sigue trabajando hasta que se lo puedas decir.

Tú tienes que decirle a tus estudiantes: ustedes son lo mejor que existe. Porque si tú no confías en lo que estás construyendo, ¿Quién va a confiar en ti? Empieza a creer en lo que estás haciendo. ¡Poséelo! Ese es tu trabajo de ministro. Si no, cámbialo. Si tú no construyes, no maduras, no maximizas gente, cámbialo.

Puedes decir: “Bueno... es que mi gente es linda...” Bueno; lindo es todo el mundo, especialmente si se está hablando de sí mismo. Pero no pueden decir que tienen gobierno, que tienen estrategia para crecer en su vida, que tienen principios establecidos en su familia para avanzar su nivel de existencia.

Que saben como van a mejorar su nivel económico. Tú todavía no has terminado. Cada persona tiene que saber comunicar cómo piensa hacer lo que va a hacer. Recuerda: la presencia se determina por el contenido de tu conversación.

Vamos a ver. ¿Cómo es la tendencia comunicativa que tienes, tanto tú como la gente que alterna a menudo contigo? ¿La película que está de moda? ¿El fútbol? ¿Cuál es la comunicación que predomina? ¿Qué es lo que gobierna tu sentir y el de ellos?

¡Es que en la Argentina y Brasil, si no hablas de fútbol, no te puedes comunicar con nadie! ¿Ah, sí? Pues deberé decirte que el Reino de Dios está mucho más allá de todas esas cosas que, en sí mismas, quizás no sean pecaminosas ni mucho menos, salvo que se las ponga en prioridad.

Entiende: trabaja hasta que el Reino de Dios sea lo que gobierne tu vida. Si no se puede evaluar lo que estás haciendo, tú no estás construyendo nada. Nos preocupamos en trabajos y en campañas para que la gente se convierta y venga, pero primero hay que crear un lugar adonde ellos puedan venir.

A ese lugar, normalmente se lo llama “La Casa de Dios”, y no voy a utilizar este espacio para polemizar con esa denominación. Lo que sí quiero puntualizar debidamente es que, si ese lugar realmente fuera Casa de Dios, obviamente, Él sería el invitado principal.

Las columnas soportan un gran peso. Cada iglesia local (No estoy hablando de templos, denominaciones ni congregaciones, estoy hablando de gente genuina, se reúna donde se reúna), es una columna del Reino.

La infraestructura del Reino depende de la fortaleza de la iglesia. El Reino no se está sosteniendo con firmeza porque las columnas no aguantan el peso. Queremos y debemos construir una columna que sujete el Reino a la tierra.

089 - No Estás Bajo la Ley

La de los Gálatas, es la única epístola que Pablo dirigió específicamente a un grupo de iglesias. Galacia no era una ciudad, sino una región del Asia Menor, que incluía muchos pueblos. Su nombre se originó en el siglo Tercero antes de Cristo cuando una tribu de la Galia emigró hacia esa región.

En el siglo Primero a.C. el término “Galacia” se usaba, en su acepción geográfica, para denominar la región norte-central del Asia Menor, donde se habrían establecido los galos, y desde el punto de vista político, para designar la provincia romana del Asia Menor sur-central.

Pablo envió esta carta a la provincia de Galacia, un área que incluía las ciudades de Antioquia, Iconio, Listra y Derbe. Dentro del sinnúmero de temas, hay uno que tiene que ver con las obras de la carne, muy conocido y muy duro, que es precisamente el que tiene mención de Reino, que es lo que estamos rescatando en este sector de la Biblia. Voy a reproducirlo completo para no sacar nada fuera del contexto.

(Gálatas 5: 16) = digo, pues, andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¿Alguien puede negar que la libertad sea buena? Solamente un tirano, ¿No es cierto? Sin embargo, hay mucha gente a la cual no le termina de agradar la libertad...de los demás. Estos son los inventores del control, la manipulación y las opresiones.

Pablo tenía una idea muy clara respecto a la libertad, aunque acotada, obviamente, por su formación personal. Por eso dice que esa libertad puede degenerar en libertinaje, salvo que el Espíritu Santo nos capacite para vencer los deseos de la carne, cuando nos sometemos permanentemente a su poder y dominio. ¿Deseas ser dominado por el Espíritu Santo de Dios? Eres libre para decidirlo.

(17) Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, par que no hagáis lo que quisiereis.

Conocer esto es básico y casi elemental para una vida cristiana conforme al propósito y la voluntad de Dios. Ponerlo por obra, digo, no sólo oírlo y aceptarlo. El espíritu y la carne están diametralmente opuestos el uno al otro.

Esto puede verse con claridad y nitidez cuando pueden evidenciarse las obras y los frutos de cada caso específico. El resultado es un fiero e incesante conflicto dentro de los cristianos, en el que no pueden vencer confiados a sus propias fuerzas.

(18) Pero si sois guiados por el Espíritu, no estás bajo la ley.

Esto es lo que, en otros órdenes, nos atreveríamos a catalogar como “una verdad de Perogrullo”. La persona que es guiada por el Espíritu hará lo que está bien libremente, y no por la compulsión de la ley. Por lo tanto, no está sometida a las ataduras y a la condenación de la ley.

Por eso es que, en cada ocasión que puedo enseñarlo, lo hago y digo: que andar en el Espíritu, muy lejos de estar permanentemente como ido o “volado”, o “viajando” de éxtasis en éxtasis, simplemente es estar sujetos a un grado de obediencia a Dios por encima de las predilecciones carnales.

Quien haya sido un alcohólico, por ejemplo, y luego de aceptar a Cristo abandona por completo esa adicción y no vuelve a probar una gota de bebida sin que nadie se lo demande, es alguien guiado por el Espíritu. Es cuando puedes decir “no quiero”, “no lo necesito”, a cualquier cosa que sea tentación, en lugar de decir: “no se me permite”, “lo tengo prohibido” o “Dios no quiere”. Libertad.

(19) Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, (20) idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, (21) envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Si me lo permites, y casi como de paso, voy a dejarte la lista de las obras de la carne aquí mencionadas (Lo enfatizo porque hay muchísimas otras que aquí no figuran, pero que puedes inscribir dentro de esas “cosas semejantes” de las que Pablo habla), con su significado literal, tanto como para que no te confundas.

1.- **Adulterio.** Ayuntamiento carnal voluntario entre persona casada y otra de distinto sexo (Actualmente también del mismo), que no sea su cónyuge. Falsificación, fraude.

2.- **Fornicación.** Acto de fornicar. **Fornicar.** Tener ayuntamiento o cópula carnal fuera del matrimonio.

3.- **Inmundicia.** Calidad de inmundo. **Inmundo.** Sucio y asqueroso. Se decía de aquello cuyo uso estaba prohibido para los judíos por su ley.

4.- **Lascivia.** Propensión excesiva a los placeres sexuales. Deseo excesivo, apetito por una cosa.

5.- **Idolatría.** Adoración de la representatividad de una divinidad, sobre todo si es considerada falsa. Amor excesivo por una persona o cosa.

6.- **Hechicerías.** Conjunto de ritos, conocimientos, técnicas o poderes sobrenaturales con los que se pretenda ayudar o perjudicar alguien. Manipulación de la voluntad ajena en beneficio de la de una persona.

7.- **Enemistades.** Aversión u odio entre dos o más personas.

8.- **Pleitos.** Litigio judicial entre partes. Riña doméstica o privada. Proceso o cuerpo de autos sobre cualquier causa.

9.- **Celos.** Sospecha o inquietud ante la posibilidad de que la persona amada nos reste atención a favor de otra. Envidia que alguien siente por el éxito que otro disfruta.

10.- **Iras.** Estado muy violento. Deseo de venganza. Furia o violencia de los elementos. Repetición de actos de enfado o venganza.

11.- **Contienda.** Guerra, batalla. Discusión, debate.

12.- **Disensiones.** Oposición, desacuerdo. Contienda, riña, disputa entre personas.

13.- **Herejías.** Creencia o doctrina contraria a los dogmas de fe establecidos por una religión. Postura contraria a los principios aceptados de una ciencia o arte. Palabra gravemente injuriosa. Disparate, error. Daño o tormento grande infligido injustamente a una persona o animal.

14.- **Envidias.** Tristeza airada o disgusto por el bien ajeno o el cariño o estimación de la que otros disfrutan. Deseo de emular alguna cualidad o algún bien que otro posee.

15.- **Homicidios.** Muerte causada a una persona por otra.

16.- **Borracheras.** Embriaguez. Pérdida de las facultades por efectos del alcohol. Exaltación o exageración en el modo de actuar, hacer o decir algo.

17.- **Orgías.** Fiesta en la que se busca experimentar todo tipo de placeres sensuales, especialmente en lo relativo a la comida, la bebida y el sexo. Satisfacción desenfadada de los deseos.

Dice Pablo a los Gálatas que a esto “ya lo ha dicho antes”. Y es bien cierto, aunque no a los mismos Gálatas, sino a los Corintios. (1 Co. 6:9). Observa con atención cada una de las palabras y sus definiciones literales. En muchos casos tienen que ver con lo que conocemos, pero coincidirás conmigo que en algunos otros, hay ciertos aspectos nuevos.

Ahora bien; el caso es que cualquier que ande en alguna de estas diecisiete cuestiones, amén de estar en alguna otra parecida no inscrita aquí, **no hereda** el Reino de Dios. Por lo tanto, habrá que ir en búsqueda de los elementos básicos que nos permitan modificar eso y acceder a tan preciado ámbito.

(22) Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, (23) mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

¿Nunca has estado en una clase bíblica sobre los frutos del Espíritu Santo? ¿Sí? ¡Yo también! ¿Y a que no sabes que me enseñaba una hermosa hermana, mayor, con total seguridad y pedagogía? Que los frutos del Espíritu Santo eran nueve, los que lees en ambos versos, arriba. Y nos los hacía memorizar porque, -aseguraba- eran básicos para funcionar como cristianos.

¿Cómo dices? ¿A ti también te enseñaron lo mismo? ¡Que tremendo! ¡A pesar de las distancias geográficas que hay entre nosotros! ¡A pesar de las diferencias generacionales! ¡Que coherencia en la enseñanza! Sí, pero coherencia con algunas imperfecciones.

Porque, fíjate, el verso 22 no dice que **Los** frutos del Espíritu Santo **Son** tal, tal y tal. Dice que **El** fruto del Espíritu Santo, **Es**. ¿Y eso que quiere decir? Que no va a mencionar todos frutos del Espíritu, sino a dar a conocer a uno que, por esencia, encierra a los demás.

Por lo tanto, mi amado hermano o hermana que, donde quieras que vivas y cualquiera sea tu edad calendario, fuiste enseñado en la misma doctrina que fui enseñado yo, al respecto, debo decirte que **El** fruto del Espíritu Santo, es el **Amor**.

¿El amor? Sí, y como consecuencia de poseerlo o no, es que podremos acceder o no a las ocho expresiones restantes. ¿Está claro? Así que no busques tener paciencia o bondad, por ejemplo, si no tienes **amor**. ¡Pero hermano! ¡Esto me cambia todo! Mejor así. Lo que no cambia, no crece.

Amor es un término en la Biblia que es traducción de varios otros. En hebreo, en el Antiguo Testamento, por ejemplo, tenemos los siguientes: **Ahabah**, relacionado con el verbo **ahab**. Se usa para expresar: el amor de Jacob por Raquel, el de David hacia Jonatán, el de Ammón a Tamar, el amor a los semejantes, pagado con odio, el del amor del esposo a la esposa, en las relaciones humanas y el de Jehová por su pueblo. Luego está **Ohabim**, que habla de los actos de amor y que en otros textos es **dod**.

En el Nuevo testamento se traduce “amor” un término griego vocalizado como **ágape**. La palabra **Eros**, que no se usa en el Nuevo testamento, conllevaba siempre la idea, en mayor o menor intensidad, de deseo y aidez. Con **ágape**, se designa el amor de origen divino, y tiene que ver con el carácter de ser y sentirse miembros del Reino de Dios. Ese es, en líneas generales, nuestro amor por excelencia.

Ágape designa el amor del Padre al Hijo, donde se usa el verbo relacionado y pronunciado como **Agapao**. También es utilizado para expresar el amor de Dios al mundo, y contiene una observación similar a la anterior, o de Dios a los creyentes. Al amor de Dios en nosotros, obrando hacia los demás.

En 1 Corintios 13 se da el más completo conjunto de cualidades de este amor. Con el vocablo **phylantropia**, se designa al amor dirigido al hombre. Más exactamente se usa la forma verbal, designando la acción.

A este respecto, es digno resaltar que la primera mención de amor en la Biblia, es el amor de padre a hijo, de Abraham a Isaac, la segunda mención es el amor del esposo hacia la esposa, de Isaac a Rebeca. Estos dos amores son dos hermosas tipologías del amor.

También lo utilizamos para graficar el amor del Padre hacia el Hijo y el del Hijo hacia su Iglesia. Una afirmación fundamental en las Escrituras es que Dios **ES** amor. No se trata meramente de uno de sus atributos, sino que la misma esencia de su ser es amor.

De ahí que el pecado tenga como consecuencia división, separación, alienación. De ahí también el énfasis en centrar el comportamiento humano en el amor a Dios y al prójimo. Este amor, para ser genuino, tiene que estar fundamentado ante todo en una relación genuina con Dios, y tiene que provenir del mismo Dios; las imitaciones no son válidas.

Es más que claro y notorio que esta clase y naturaleza de amor solamente puede surgir de una relación viva con Dios ya conocido por medio de Jesucristo. Todo lo que no surja de una relación vital con Dios no es el amor **Ágape** descrito en 1 Corintios 13, sino el afecto meramente natural.

1.- **Gozo**. Placer, alegría, emoción por lo que es apetecible. Desde lo espiritual, el gozo nada tiene que ver con la alegría simple, ya que es capaz de manifestarse aún en condiciones donde la alegría no puede expresarse.

2.- **Paz**. Reconciliación, vuelta a la concordia. Tranquilidad, calma, sosiego del espíritu.

3.- **Paciencia**. Capacidad para soportar con resignación desgracias, trabajos, ofensas, etc. Tranquilidad para esperar. Calma para hacer trabajos minuciosos o entretenidos.

4.- **Benignidad**. Calidad de benigno. **Benigno**: templado, apacible, comprensivo, indulgente, afable.

5.- **Bondad**. Inclinação natural hacia el bien. Amabilidad, suavidad de carácter. Cortesía, favor.

6.- **Fe**. Creencia en algo sin necesidad de que haya sido confirmado por la experiencia o la razón, o demostrado por la ciencia. Certeza de lo que se espera, convicción de lo que no se ve.

7.- **Mansedumbre**. Cualidad de manso. Manso. De naturaleza apacible y tranquila. Sosegado, tranquilo.

8.- **Templanza**. Virtud que consiste en la moderación en los placeres y pasiones.

Estas virtudes son caracterizadas como fruto, en contraste con las obras. Sólo el Espíritu Santo puede producirlas, y no los propios esfuerzos. Otro contraste es que, aún cuando las obras de la carne aparecen en plural, el fruto del Espíritu es uno sólo e indivisible, como quedó dicho.

Cuando el Espíritu Santo controla completamente la vida del creyente, produce este resultado. Las primeras tres conciernen a nuestra actitud hacia Dios, la segunda triada tiene que ver con nuestras relaciones sociales, y el tercer grupo describe los principios que guían la conducta cristiana.

Acabas de saber que cosas son las que no te permiten ser heredero del Reino de Dios. Y seguidamente, has tomado conocimiento de los factores que te permitirán vencer aquellos obstáculos y llegar a la llave que te permita acceder a esa herencia. Ese relato concluye señalando que:

(Verso 24) = Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. (Escucha; dice que eso harán los que son de Cristo. Nada que ver con los que van a un templo, tienen altas dosis de actividad religiosa o cumplen con ritos y tradiciones. Si quieres, puedo añadirte que todo esto podría estar incluido en una conducta o comportamiento, pero de ninguna manera es prioritario).

(25) Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

La palabra griega utilizada aquí para andar, (En realidad, es andemos), significa literalmente “andar junto a”. No es lo mismo que el “andad” que aparece en el verso 16, cuya forma griega se usa regularmente para designar la acción física de caminar. Andar en el Espíritu, en suma, es andar siguiendo la ruta que el Espíritu Santo ha abierto.

(26) No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. (Si me autorizaran, yo haría una serie de miles y miles de letreros con este texto, pintado de todos los colores, y luego por expreso pedido de cada lugar y acorde a las preferencias pictóricas de cada uno, los colgaría en cada templo de cada congregación cristiana del planeta. No estoy diciendo que sean necesarios, digo que serían interesantes).

090 - No Participes Con Ellos

Mientras estaba preso en Roma, Pablo escribió las cartas a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses y a Filemón. Confinado y a la espera de ser juzgado, escribe esta carta circular para que fuera leída por varias congregaciones. Efesios es probablemente la misma carta a la que hace referencia en Colosenses 4:16 como presentada en Laodicea mientras circulaba entre las iglesias.

Efeso era un puerto de importancia en la costa occidental del Asia Menor, situado cerca de la actual Izmir. Allí se hallaba una de las siete iglesias a las que Jesús dirigió sus cartas que se mencionan en Apocalipsis 2 y 3, lo cual constituye un hecho relevante para estudiar la epístola, debido a que en un principio circuló en aproximadamente el mismo grupo de iglesias. En ella repite la cuestión del Reino y su herencia.

(Efesios 5: 1) = Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

Me pregunto como haríamos nosotros, si recibiéramos esta carta, para obedecer ese mandato de imitar a Dios. ¿Alguna vez te has planteado imitar a Dios? Reacciona, No estamos hablando de Jesucristo; estamos hablando de Dios.

¿Pero Jesucristo no es Dios? Sí, pero el modelo es Cristo, no Jesús, ¿Recuerdas? Si no, seríamos “jesusianos”, no cristianos. También puedes imitar el ministerio de Jesús si es eso lo que quieres.

Eso sí, te advierto: a Él su ministerio no lo llevó ni a la televisión, ni al poder de un gobierno humano, ni al reconocimiento unánime de las personas, ni al aplauso generalizado de todos los hombres de buena voluntad. A Jesús, la persona de Dios a imitar por nosotros, su ministerio lo llevó a la cruz. Ahora lo sabes.

Entonces tú, que vives a diario desesperadamente aferrado a esa mezcla de carne y huesos que es tu cuerpo físico, lees esto y te preguntas: ¿Y adonde está la victoria de una vida así? Pues la victoria está, precisamente, en que tú y yo podemos estar aquí hablando de ello.

¡Es que, hermano, yo lo respeto y le creo, pero...no lo entiendo! – Las cosas de Dios son para entenderlas, aceptarlas, creerlas y ponerlas por obra. Pero si por alguna razón una de esas cosas de Dios tú no la entendieras, entonces simplemente créela y confía en su poder.

(2) Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

El olor fragante, era una expresión alta y profusamente utilizada con respecto a los sacrificios. Siempre se decía que si tu ofrenda en holocausto tenía olor fragante para Dios, el resultado de esa ofrenda no podía ser negativo. Aquí, el sacrificio vivo es Cristo mismo.

(3) Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aún se nombre entre vosotros, como conviene a santos; (4) ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

1.- Palabras deshonestas. Palabra. Sonido o conjunto de sonidos articulados que expresan una idea. Deshonestas. Faltas de honestidad, ética u honradez. Honestidad. Compostura, moderación, respeto a la conducta moral y social que se considera apropiada.

2.- Necedad. Tontería, terquedad. Hecho o dicho propio de un necio. Necio. Ignorante, terco, obstinado, imprudente.

3.- Truhanería. Conjunto de truhanes. Truhanes. Personas que viven del engaño y a estafa.

(5) Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

(6) Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

(7) No seáis, pues, partícipes con ellos.

He aquí una reiteración más que clara de Pablo respecto a las condiciones que determinarán la herencia o no del Reino de Dios, aquí también llamado Reino de Cristo. Con pocas variantes que he separado para tu conocimiento, la idea central es la misma de los anteriores.

091 - Andar Como es Digno

Pablo nunca había visitado Colosas, un pequeño pueblo en la provincia romana de Asia, a unos ciento sesenta kilómetros al este de Efeso. La iglesia de Colosas era un fruto de sus tres años de ministerio en Efeso, alrededor de los años 52-55 d.C.

Epafras, un oriundo del pueblo y al parecer un converso del apóstol, era probablemente el fundador y líder de la iglesia. (Esto es sólo una especulación de algunos comentaristas, no hay bases bíblicas que lo confirmen). Aparentemente, la iglesia se reunía en casa de Filemón.

Los eruditos conservadores creen que Pablo escribió esta carta durante su primer encarcelamiento en Roma, alrededor de los años 61 d.C. Síquico (¡Mira que nombre! ¿Te imaginas a un cristiano llamado así, hoy, en cualquier iglesia?) llevó la epístola a los Colosenses, a Filemón y a los Efesios, hasta sus respectivos destinos.

(Colosenses 1: 9) = Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, (al Evangelio del Reino), no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, (10) para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; (11) fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; (12) con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; (13) el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.

Quando se habla de conocimiento, hay que aclarar que los herejes prometían a sus seguidores un nuevo conocimiento, (en griego: **gnosis**) que se bastaba a sí mismo. Pablo dice que ora para que

los colosenses reciban la plenitud y se mantengan bajo la potestad del más completo y claro conocimiento (**epignosis**) de la voluntad de Dios.

En el verso 11 les consigna que deben estar fortalecidos con todo poder. Y esa palabra que él usa allí, es la palabra **dunamoo**, y quiere decir: hacer fuerte, confirmar, capacitar. Existe toda una familia de palabras **duna**-poder, estás son:

Dunamai (poder hacer), **dunamis** (poder, usualmente sobrenatural), **dunamoo** (fortalecer), **dunastes** (soberano o que gobierna), **dunateo** (ser poderoso) y **dunatos** (poderoso). Puedes comparar a nuestra palabra con Dinastía, Dinámico o Dinamita.

La transferencia del creyente que hasta hoy era subordinado a la autoridad de Satanás a subordinado a la autoridad de Cristo, se la describe como el paso hacia otro Reino. Los versículos subsiguientes de este texto, (Que no voy a reproducir), describen la redención de Cristo como trayéndonos a un lugar donde reina la perfección, la totalidad; es decir, a la suficiencia, autoridad o habilidad espiritual de vivir victoriosamente por encima y a pesar de los poderes invisibles de las tinieblas.

Esto se hace realidad en oposición a lo meramente teórico, cuando vivimos y amamos como ciudadanos del Reino celestial. Utilizamos la divisa del Reino, la cual es de irresistible valor; operamos como embajadores autorizados para ofrecer la paz y la reconciliación del reino a todos aquellos que todavía son criaturas nuevas en Cristo.

También servimos como la milicia del Reino, ceñidos con las armas de la oración, para librar la batalla contra las potencias de las tinieblas, que tanta influencia tienen en este mundo. La terminología Del Reino, contiene mucho más que dulces cuadros poéticos. Ella es prácticamente aplicable a nuestro vivir total.

092 - Sin Palabras Lisonjeras

Durante su breve ministerio en Atenas, Pablo se preocupó mucho del estado de los asuntos de la recién nacida iglesia en Tesalónica. Él había tratado de regresar allí en dos ocasiones anteriores, pero Satanás se lo impidió.

Por eso fue que cuando no pudo soportar más la incertidumbre ni llevar a cabo el plan que guardaba de visitarla de nuevo, allí recién envió a Timoteo a esa iglesia, para que él pudiera investigar sus progresos y hacérselo saber.

Timoteo retornó con un buen informe. Los tesalonicenses perseveraban en la fe y estaban igualmente preocupados por Pablo. Las noticias de su fe en medio de los problemas que se habían suscitado se extendieron por toda Macedonia y Acaya, al sur de la provincia. Tanto Pablo como los tesalonicenses ansiaban reunirse otra vez.

Pero en Corinto, a unos ochenta kilómetros al oeste de Atenas, había más trabajo ministerial para Pablo. Parece que desde Corinto, alentado por las buenas noticias recibidas de Tesalónica, Pablo escribió la epístola que hoy conocemos como 1 Tesalonicenses. En uno de sus párrafos, hay mención de Reino.

(1 Tesalonicenses 2: 1) = Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana; (2) pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.

Aunque verdaderamente fueron ultrajados en Filipos, esto es, al ser golpeados y encarcelados, en violación a sus derechos legítimos de ciudadanos romanos, Pablo y Silas, que escriben esto juntos, también cantaron juntos en ese lugar, tal como lo puedes leer relatado en Hechos 16.

Y además conocieron juntos lo que llamaron **el gozo del Espíritu Santo**, que florece en medio de la adversidad. Sería bueno saber si lo conoces tú. Y no me digas que los domingos andas saltando por encima de los bancos de tu iglesia; eso no es gozo, en todo caso, eso es simple alegría secular.

(3) Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño, (4) sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

(5) Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; (6) ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

Las acusaciones contra el apóstol y los diversos ataques a su integridad, pueden ser descubiertos tras su rechazo del error y de la impureza. Hoy mismo se sigue en esta rutina. Los hombres de Dios que andan con palabra contundente y genuina, suelen ser agredidos e injuriados, mientras que los que destilan mieles y almíbares para todos los gustos desde los púlpitos, son bien recibidos aunque no traigan nada de Dios auténtico.

(7) Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

Fíjate que el cuidado amoroso, expresado con la palabra Ternura, se ilumina con el uso que se hace del término en otro pasaje del evangelio, también referido al ámbito familiar: el amoroso cuidado que el esposo debe a su mujer. La palabra significa, literalmente, “mantener caliente”. Entiende, no seas religioso.

(8) Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

Eran tiempos en que las diplomacias y las hipocresías interesadas no proliferaban tanto como hoy. Así que, cuando Pablo dice que sentía un afecto por esa gente de un volumen tal que no hubiera vacilado en entregar su propia vida por ellos, no exagera ni miente.

Compara con el presente, por favor. No creas que es resentimiento ni enojo, es simple tristeza por la ausencia de años del evangelio del Reino, reemplazado por otros más funcionales a los intereses de la religión estructural.

(9) Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; como trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

La historia comentada dice que: *Por lo menos en Tesalónica y Corinto, Pablo se sostuvo a sí mismo, probablemente trabajando como fabricante de tiendas. Pero ya en Tesalónica recibió la ayuda de la iglesia de Filipos, de la cual había salido varios meses antes. De cierta manera, la carta a los Filipenses fue escrita como un extenso mensaje de gratitud por el continuo respaldo brindado por aquellos creyentes al ministerio de Pablo, aunque generalmente no imponía a las iglesias carga alguna.*

Me pregunto desde cuando entramos en la costumbre casi legalizada de imponer esas cargas, tanto a las iglesias cuando somos invitados, como a los miembros de ellas cuando somos sus líderes. Lo que Pablo recibía de los Filipenses no era algo ni pactado ni solicitado; era algo dado por aquellos hermanos por dirección del Señor, que es quien sustenta a sus siervos como Él quiere, sin necesidad de que esos siervos deban utilizar métodos de convencimiento o manipulación para obtener ofrendas.

En los más de ocho años que llevo trabajando en la Web, jamás publiqué un solo pedido de donaciones, ni tampoco publiqué algún número de cuenta bancaria donde se pudieran realizar donaciones u “ofrendas de amor”.

Sin embargo, de un modo repartido y para nada reiterativo o gravoso, una cincuentena de hermanos han hecho llegar ofrendas que sirvieron, siempre, para mantener saldados los costos de la página. Esa es mi máxima y mejor garantía: cuando Dios sustenta tu trabajo ministerial sin que tú hagas nada para lograrlo, Dios está detrás de tu ministerio. ¿Cuánto vale eso?

(10) Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuan santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; (11) así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, (12) y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

Yo tengo algo sobre seguro: Pablo jamás puso ni pondría un adjetivo o calificativo dirigido a ellos mismos, y sus ministerios, que no tuviera estricta verdad. Por lo tanto, cuando dice que han sido irrepreensibles a esos hermanos, da por cierto que así ha sido.

¿Y que cosa es ser irrepreensibles? El diccionario de la RAE trae esas simpáticas definiciones que nos obligan a recorrerlo un momento para enterarnos. Porque dice que Irrepreensible es alguien que no necesita reprensión. Y luego consigna que reprensión es la acción de reprender.

Finalmente, y cuando esperas que te diga que reprender es una actitud que te lleva a ser irrepreensible y vuelta a comenzar, no; te da la acepción final. Reprender: corregir, amonestar a alguien vituperando o desaprobando lo que ha dicho o hecho.

Examina esto. ¿Te parecen brillantes Pablo y sus amigos? Sí, de pronto a mí también, pero ¿Sabes que? Estamos demasiado acostumbrados e influidos por nuestras culturas oportunistas y corruptas. Ser irrepreensible no es un mérito para un ministro del Señor, es **un punto de partida indispensable**.

Finalmente, el encargo de andar como es digno de Dios es una de las claves para descifrar el mensaje y las enseñanzas de Pablo en aquel lugar. En líneas generales, él les enseñó a agradar a Dios. Les habló de la fidelidad marital y explicó que los creyentes podían esperar el sufrimiento.

En la segunda carta se enseña claramente –parece que necesitaban que se los recordara-, que la apostasía y la manifestación del hombre de pecado precederían el regreso del Señor. Todas estas enseñanzas fueron llamadas por Pablo “tradiciones”, e instó a su cuidadosa recolección y observancia. Varias diferencias notorias y notables con respecto a nuestras propias y actuales tradiciones.

093 - Padeciendo por Él

En la Segunda carta de Pablo a los Tesalonicenses, hay una reafirmación y una confirmación de lo expuesto en la anterior. Se encuentra en el primer capítulo y podemos examinarlo como complemento a lo aprendido en el anterior.

(2 Tesalonicenses 1: 1) = Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: (2) gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Es bueno aclarar que tanto Silvano como Timoteo colaboraron con Pablo en la redacción de la primera carta enviada a los tesalonicenses. Ninguna otra carta de Pablo reúne a estos tres, aunque el nombre de Timoteo aparece como coautor de otras epístolas.

(3) Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; (4) tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

¿Qué cosa será soportar para Pablo? Porque fijate que una misma palabra tiene, para distintas personas, en muchos casos, diferentes interpretaciones. A primera vista, parecería ser como que debemos casi sentirnos felices cuando tenemos todas esas cosas, y el vocablo griego que se usa no implica eso.

El término es **Anechomai** y proviene de una conjunción compuesta entre **Ana**, que quiere decir “arriba”, y **Echo**, que se traduce como “sostener”. Entonces, la palabra encierra la idea de perseverancia, tolerancia, condenar, aguantar, mantenerse en pie y no perder el valor cuando se está bajo mucha presión. Es cristianismo, hermano; no masoquismo o estoicismo.

(5) Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

El hecho de que los tesalonicenses crecen en la fe y el amor mientras resisten valientemente la persecución, constituye una clara demostración de que Dios actúa en ellos y los prepara para su Reino. Los que pierden la confianza en Dios y se dejan llevar por sus crisis, no preocupan a Satanás y éste suele dejar de molestarlos.

094 - En Tiempo y Fuera de Tiempo

Hasta donde sabemos, Pablo salió de la prisión romana poco después de que el Libro de los Hechos fuera escrito y se lanzó a nuevos viajes misioneros que le llevaron hasta España. Durante la era de persecuciones iniciada por Nerón, Pablo fue otra vez arrestado, probablemente en Troas, y conducido a Roma.

Las circunstancias de este segundo encarcelamiento fueron muy diferentes que las del primero. Antes había sido recluido en un lugar que él mismo había rentado y podía recibir libremente visitas, pero ahora estaba confinado en un calabozo y sus amigos podían verlo sólo venciendo grandes dificultades.

Antes, él había esperado ser de nuevo liberado, pero ahora esperaba la muerte. Al redactar esta carta a su amado discípulo Timoteo, sólo Lucas estaba con él. Por distintas razones, todos los demás se habían marchado. En el capítulo cuarto de la epístola, Pablo hace referencia al Reino.

(2 Timoteo 4: 1) = Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, (2) que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Algunas preguntas sin respuesta probada que se han dado por respondidas sin estarlo. ¿La manifestación de Cristo será en su Segunda Venida? ¿La manifestación de Cristo será en el momento

de tu conversión? ¿Vendrá en Su Reino en su Segunda venida? ¿Son dos hecho simultáneos o separados?

La mayoría de los teólogos han coincidido que esto se refiere a la Segunda Venida, y por ende han constituido al Reino en algo que se hará manifiesto en ese día glorioso y final. Eso se ha estado enseñando, (Y aún se enseña) no sólo en miles de iglesias, sino también en seminarios, institutos y universidades cristianas.

Pero tengo un solo problema para que me cierre totalmente la idea. Si esto es, -en efecto- concerniente al día final de la Segunda Venida del Señor, con juicio y manifestación de Su Reino, ¿Para que se nos pediría que prediquemos la palabra, o reprendamos y exhortemos con toda paciencia y doctrina?

¿No sería demasiado tarde, ya? ¿O se está hablando de un evento anterior a la segunda Venida del Señor? En ese caso, la coherencia se daría en que El Reino de los Cielos se ha acercado; está allí hoy y ahora.

(3) Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán conforme a sus propias concupiscencias, (4) y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

No sólo se está hablando de un evento anterior a la Segunda Venida del Señor, sino que podría asegurarte con bastante certeza de que se está hablando de hoy, de hoy mismo. ¿De hoy mismo? ¿Y de donde sacará usted, hermano, que esto habla del tiempo presente? De una palabra clave que está al final: **fábulas**.

El diccionario de la RAE dice, respecto a la palabra Fábula, y entre otras acepciones que no tienen parentesco con nuestro tema, que una fábula es un relato ficticio, en prosa o en verso, con intención didáctica frecuentemente manifestada en una moraleja final, y en el que pueden intervenir personas, animales y otros seres animados o inanimados. Las más difundidas en esta parte de Sudamérica, han sido las Fábulas de Esopo, ambientadas todas con animales.

Allí se relataban las conductas y comportamientos, por ejemplo, de dos o tres animales. Se tejía una breve historia entre ellos y, en el final, se tomaban esas conductas y comportamientos para elaborar una conclusión basada en puntos morales que servirían de enseñanza y manual de vida. Bueno, pero no espiritualmente divino.

Ahora bien; si una fábula generalmente se compone de una introducción donde se presenta el tema central a tratar, un extenso relato de vivencias aparentemente reales, dos o tres puntos básicos relativos a estas vivencias y una conclusión final con un mensaje al corazón del oyente, ¿Me puedes decir cual es la diferencia de ellas con los clásicos mensajes o predicaciones actuales?

Y no estoy criticando a los predicadores. ¡Dios me libre de hacerlo, si yo he sido uno de ellos y, crease o no, con las mismas rutinas, modismos, costumbres, tradiciones, metodologías y hasta inflexiones en la voz! Lo que sí estoy haciendo, es reconocer un error en el cual estuve y gracias la misericordia de Dios he podido salir. Y lo escribo para que otros me imiten y salgan de sus fábulas.

Porque tú puedes argumentarme que esto es muy distinto a las fábulas clásicas porque estamos leyendo la Biblia, que es la Palabra de Dios. Sí, pero observa que una gran mayoría de predicadores no extrae esa Palabra, sino que se limita a girar en torno a lo histórico, geográfico, social, político y humano del relato. Eso es fábula, no mensaje.

(Verso 17) = Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.

(18) Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Aunque los hombres abandonaron a Pablo en la primera sesión del tribunal que lo juzgó, el Señor no lo hizo. Evidentemente, Pablo aprovechó la ocasión para anunciar el evangelio. Como ciudadano romano, el apóstol no podía ser arrojado a los leones en el anfiteatro público. Por eso, “librado de la boca del león”, era una forma figurada de decir que los esfuerzos de Satanás de provocar una muerte prematura a Pablo, habían sido alejados por el momento.

El final, sin embargo, encierra una hermosa promesa que hoy, a nosotros, sólo nos resta proteger, mantener y sostener en alto. Librados de todo el mal sólo por ser miembros de Su Reino, y preservados hasta el final de cualquier amenaza de corrupción. ¿Necesitas más?

095 - Un Reino Inconmovible

La epístola a los Hebreos no identifica a su autor, y la tradición cristiana no ofrece una respuesta unánime sobre la identidad de este. Algunos especialistas señalan ciertas evidencias que apuntan hacia Pablo como su autor, mientras otros sugieren que uno de sus colaboradores, como Bernabé o Apolos, pudo haber escrito la carta.

Estas especulaciones que vengo oyendo desde que comencé a ir a una iglesia, han sido y siguen siendo infructuosas, y la mejor conclusión quizás sea la de Orígenes, quien en el siglo Tercero afirmó que sólo Dios sabía con certeza quien escribió esta epístola. Hubiéramos comenzado por allí, ¿No crees?

He descartado un par de menciones al reino que había en esta carta, pero que estaban inmersas en prosa poética o en simple referencia a reinos mundanos. Me he quedado con lo escrito en el capítulo 12, donde se habla de una voz celestial.

(Hebreos 12: 25) = Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháramos al que amonesta desde los cielos.

El autor de la carta está haciendo una comparación bastante clara respecto a lo que el pueblo de Israel recibiera en el monte Sinaí, con lo que luego recibió de parte de Jesús. Y les dice que si no pudieron escapar a la condenación por haber sido indiferentes en el tiempo de Moisés, tampoco podrán hacerlo ahora, si siguen en la misma tesitura con las palabras de Jesús.

(26) La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

(27) Y esta frase: aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles.

(28) Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; (29) porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Está más que claro que las cosas movibles son todas aquellas que provienen de lo humano, de lo terrenal. Esas cosas que el hombre puede construir y que el mismo hombre, llegado el caso y si conviene a sus intereses, puede destruir.

Las inmovibles, mientras tanto, son las que provienen del Dios Todopoderoso. A eso el hombre ni lo puede modificar ni lo puede cambiar en su esencia o estructura. Sólo Dios. Y dentro de las cosas que no van a moverse un milímetro de lo plantado, está el Reino.

096 - Sin Aceptación de Personas

El autor de la carta de Santiago se identifica a sí mismo, simplemente como Santiago. Este nombre era en extremo común; el Nuevo Testamento identifica por lo menos a cinco individuos llamados Santiago, dos de los cuales fueron discípulos de Jesús, y uno su hermano.

Tradicionalmente se ha atribuido la carta al hermano del Señor, y no hay razón alguna para cuestionar este punto de vista. Evidentemente, el autor era bien conocido, y Santiago, el hermano de Jesús, se había convertido en alguien de valor en la iglesia de Jerusalén en una fecha temprana.

El lenguaje de la epístola es similar al discurso de Santiago en el Libro de los Hechos capítulo 15. Aparentemente, Santiago era un incrédulo durante el ministerio de Jesús. Una aparición de Cristo, luego de su resurrección, probablemente dio lugar a la conversión de Santiago, pues se le menciona junto a otros creyentes en Hechos 1:14.

Dentro de este marco, y hablando de los favoritismos personales, que ya existía en la época y obligaban a tomar precauciones, Santiago escribe sobre ello, haciendo especial hincapié en los derechos y obligaciones que, como miembros del Reino de Dios, poseemos.

(Santiago 2: 1) = Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin aceptación de personas.

Aceptación, en líneas generales, es cada uno de los significados que puede adquirir una palabra o frase según el contexto. Cuando se le incluye el “de personas”, implica la acción de favorecer o inclinarse a unas personas más que a otras por algún motivo o afecto particular, sin atender al mérito o la razón.

(2) Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, (3) y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; (4) ¿No hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?

A mí me gustaría mucho sacar a este trío de versículos, sumados al anterior, y colocarlos en cada uno de los templos cristianos en lugares bien visibles, si es posible, donde sea observado permanente por toda la congregación, pero mucho más por sus líderes.

¿Crees tú que hoy no se cumple el mandato del Señor de no hacer aceptación de personas? Yo creo que no, que no se cumple. Pero esa es mi pobre, individual y única opinión. La tuya, aunque sea opuesta, vale exactamente lo mismo que la mía, porque no estamos hablando de doctrina sino de experiencias humanas.

El valor humano no se puede igualar con raza, riqueza, posición social o nivel educacional. Todas las personas tienen importancia y son de gran valor en el orden de Dios. Considerar a una raza,

grupo o individuo como menos importante que otro, es pecado, y en vista del hecho que Cristo murió por todos y cada uno en particular.

Al pie de la cruz somos todos iguales, tanto en nuestra dignidad, (El Señor envió a su Hijo a morir por cada uno de nosotros), como en nuestra necesidad de aceptar su don o regalo de salvación. Aprendamos a respetar y a honrar a cada persona y a cada pueblo, sin tener en cuenta su color o como son.

(5) Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

Simple, claro, preciso, escueto pero real, estrictamente real. ¿A quien o a quienes dice que elige Dios para que sean herederos de Su Reino? A los espiritualmente pobres, de hecho; nada que ver con falta de dinero.

Segunda opción: ¿Para quienes dice Dios mismo que está reservado y prometido ese Reino suyo? Para los que le aman. ¡Obvio, hermano! ¡Los que no aman a Dios no están en la iglesia! ¿Sí? Yo no apostaría todo a esa idea, créeme.

097 - Con Firme Vocación

En su segunda carta, el apóstol Pedro ofrece a los creyentes instrucciones y exhortaciones a medida que se acerca al final de su vida. De acuerdo con antiguas tradiciones orales de la iglesia primitiva, Pedro sufrió el martirio durante el reinado de Nerón. Si esto es así, entonces la muerte del apóstol ocurrió antes del 68 d.C., fecha en que Nerón falleció.

Muchos especialistas del Nuevo Testamento dudan que Pedro haya sido el autor de esta segunda carta, principalmente porque difiere en estilo y pensamiento con la primera, y porque existe poca evidencia de que los padres de la iglesia hayan apoyado su autoría.

Algunos eruditos creen que un autor anónimo, apoyándose en las enseñanzas apostólicas tras el martirio de Pedro, escribió la carta utilizando su nombre, aduciendo que se trataba de una práctica común durante el siglo I.

Sin embargo, otros estudiosos conservadores normalmente sostienen que Pedro escribió las dos epístolas que se le atribuyen, explicando que las diferencias se deben al uso de amanuenses distintos a Silvano, o por haber redactado la carta sin la ayuda de un escriba.

Además, ciertas referencias de esta segunda de Pedro indican que el apóstol fue su autor; este se identifica a sí mismo como Simón Pedro, apóstol; afirma haber estado con Cristo en el Monte de la Transfiguración; había escrito una carta anterior a quienes se dirige; y usa muchas palabras y frases similares a las que se encuentran en la primera carta.

Y es en su primer capítulo, en un extenso párrafo dedicado a examinar el crecimiento fructífero de la fe, que Pedro desliza varios conceptos sumamente valiosos, entre los que podemos rescatar algunos referidos al Reino de Dios.

(2 Pedro 1: 5) = Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud conocimiento; (6) al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; (7) a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

Fe, lo sabemos, es certeza de lo que esperamos, convicción de lo que no vemos. A eso, dice Pedro, debemos añadirle **virtud**. ¿Y que cosa es la virtud? La palabra griega usada aquí es **arete**, y en el griego clásico se usaba para describir cualquier cualidad que le ganaba a una persona la estimación pública.

Tiempo después, la palabra significó valor intrínseco, excelencia moral y bondad. Se la aplica a Dios y a las personas. Muchos eruditos piensan que en los tiempos bíblicos, **arete** se usaba comúnmente para referirse a manifestaciones del poder milagroso de Dios.

Luego señala que a esa virtud, debemos agregarle una alta dosis de **conocimiento**. Si vemos a esta palabra desde nuestra óptica intelectual, corremos el riesgo de suponer que se nos está enviando a estudiar teología, pero si la tomamos desde su esencia bíblica misma, entonces entendemos que cuando se dice conocimiento, en realidad se está expresando **intimidad**.

Allí es donde llegamos al **dominio propio**. Quiero que entiendas que eso no tiene nada que ver con cobardía, debilidad o endebles emocional o física. Dominio propio no es huir de un combate contra alguien que nos dobla en potencia y ferocidad, sino la misma actitud para con alguien a quien superamos en todas esas condiciones.

Paciencia, ya fue dicho antes, es la capacidad para soportar con resignación desgracias, trabajos, ofensas, etc. Tranquilidad para esperar. Calma para hacer trabajos minuciosos o entretenidos. De ninguna manera es pasividad, holgazanería ni apatía, sino ejercicio del dominio propio para evitar la ansiedad.

Respecto a la **piedad**, nosotros manejamos el concepto que en el diccionario recién figura en tercer lugar: la lástima o compasión por algo o alguien. Sin embargo, piedad es una virtud que inspira, por el amor a Dios, devoción a las cosas santas. Si decimos que un impío es un incrédulo, lo opuesto, (Un “pío”), sería alguien creyente.

El **afecto fraternal** es un sentimiento producto de una emoción que nace y se enciende en nuestros corazones, generalmente por familiares directos o indirectos, y también por amigos. Es algo que existe en casi todas las personas y se manifiesta de diversas maneras. Pero no es **amor**, ya que luego esta palabra será añadida como continuación y no como consecuencia.

(8) Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

(9) Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

Aquí tienes uno de los motivos básicos por los cuales hay enfrentamientos y divisiones dentro de lo que conocemos como la iglesia del Señor. Unos tienen vista para ver y oídos para oír, mientras que los otros están ciegos y sordos. ¿Podría ser posible una unidad cierta entre ellos? No, sólo sería una muestra más de las tantas pinturas hipócritas que vemos a diario.

La otra forma de desencuentro, es la que sucede por causa de una visión distorsionada por causa de nuestras propias concupiscencias. Si yo veo algo del evangelio de un modo y tú lo ves de otro modo, es indudable que uno de los dos, (O ambos), estamos equivocados. El Espíritu Santo es uno, es coherente y nos guía a toda verdad, así que alguien está pataleando en falso.

Y al producirse esa doble visión de las cosas, es cuando podemos usar el prefijo “Di”, que depende como sea utilizado, significa diferentes cosas. Si dices “Disentir”, estás hablando de oposición. Si hablas de Divergir, hablas de separación. Y si dices Di-visión, estás hablando de dos visiones.

(10) Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

(11) Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Aquí está implícita la posibilidad de caer en la apostasía; y de manera más amplia la vemos más adelante, en el capítulo 2. El creyente da evidencias de su salvación creciendo en las virtudes morales identificadas.

Una persona que no crece en estas virtudes puede recaer en sus antiguos pecados. Pedro no sugiere que la salvación sea por las obras, pero exhorta a los creyentes a vivir de tal manera que su elección se revele como algo absolutamente seguro.

No obstante, es notorio que dentro del ambiente de los comentaristas bíblicos, se sigue pensando con mucha firmeza que ese Reino preanunciado, es algo que nos espera el día en que el señor nos llame a Su Presencia o el que Él retorne a buscar a su iglesia. ¿Han olvidado la esencia del evangelio que deben predicar? No lo sé, es lo que hay.

Lo tomas o lo dejas. Yo lo tomé mientras era novato, pero luego de escudriñar lo suficiente, resolví dejarlo. El Reino es aquí, hoy y ahora, no aquella grotesca nube donde el cómico hombrecillo de camisón blanco toca la lira con rostro de aburrimiento.

098 - Bienaventurado el que Lee

Si hay un libro que aún parecería estar lleno de misterio, ese libro es el del Apocalipsis. En la mayoría de las congregaciones cristianas, hay una idea de que a ese libro no se lo debería leer hasta no ser un creyente bien crecido y maduro, ya que puede llevarlo a confusiones.

Sin embargo, esa decisión, (Que mayoritariamente se ha cumplido tajante e inexorablemente), se da de narices con el propio texto, ya que Apocalipsis es el único libro de la Biblia en el que se dice que *es bienaventurado aquel que lo está leyendo*.

(Apocalipsis 1: 3) = Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

Mira; ya tengo en mi Web un detallado trabajo donde explico algunos conceptos no demasiado clásicos respecto a este libro. Allí digo, (Y estoy convencido absolutamente de ello) que este no es un libro de revelaciones futuras, tal como se nos ha mostrado, sino que se trata del libro de la revelación de Jesucristo, algo que no es ni por asomo la misma cosa.

Como prueba, puedes repasar lentamente este verso y entenderlo en toda su dimensión. **Nº 1:** Es bienaventurado el que lo lee. Esto quiere decir que con la negativa oficial para permitir que los miembros lo lean, los líderes han producido en ellos ausencia de esa bendición. ¡Oh! ¿Quién les habrá infiltrado esa idea en sus mentes?

Nº 2: Dice que también son bienaventurados los que oyen las palabras de esta profecía. Pregúntate: ¿Cuántos mensajes, sermones, predicaciones, estudios o como quiera se le llamen a los discursos que oyes en tu iglesia los domingos por la tarde, has escuchado últimamente basados en algún texto de Apocalipsis? Pocos. Ninguno en muchísimos lugares. Una vez más, se prohíbe la bendición, bajo la excusa de una dudosa protección.

Nº 3: Son bienaventurados los que guardan (Protegen cuidan, cumplen) las cosas escritas en este libro. Si no se te permite que lo leas, si no se te enseña o se te predica porque aún eres muy nuevo, (Aunque lleves veinte años en la iglesia); ¿Cómo harás para cumplirlas? Incitación e invitación a la desobediencia. ¡Eh! ¿Para quién están jugando? No me respondas. Yo pensé lo mismo. En ese contexto, Juan, comienza su relato y menciona al Reino.

(Apocalipsis 1: 9) = Yo Juan, vuestro hermano, y copártcipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

Juan comparte con los que serán sus lectores, la experiencia de tribulación, o persecución por causa de la fe, con tranquila paciencia, con el ánimo dispuesto bajo el injusto sufrimiento. No obstante, pasar por las pruebas a que está sometida la vida cristiana es la gloria del Reino.

Juan está en el exilio de Patmos, una pequeña isla de dieciséis kilómetros de longitud por nueve de ancho, localizada a noventa y seis kilómetros al sudoeste de Efeso, en el mar Egeo. Volcánica y casi despoblada, los romanos la usaban como colonia penal, forzando a los prisioneros a trabajar en las canteras de granito. El destierro de Juan se debió a su fiel testimonio del evangelio.

Eso es lo meramente informativo. En lo conceptual, resulta llamativo que un hombre que ha sido injustamente sancionado por la religión estructural por hacer lo que debía hacer, expresa que eso le sucede como tribulación ordinaria dentro del Reino y el testimonio de Jesucristo.

Juan, lo que señala, es que la vida del Reino de Dios no es ni será jamás un lecho de pétalos de rosas. No tiene que ser necesariamente de alto sufrimiento, ya que en ese caso se convertiría en masoquismo o estoicismo, pero sí de continua batalla y opresión satánica por causa de estar hablando la verdad. En este tiempo, hay cientos, o miles, que están soportando exilios urbanos por la misma causa.

Son aquellos que, en lugar de estar cristalizándose en sus doctrinas estáticas y vacías dentro de los templos, han debido salirse de ellos, de las estructuras nominales, para rendir cultos casi familiares al Dios de todo poder, por fuera de las rutinas evangélicas tradicionales.

Son los mismos que, cuando deben responder a la clásica pregunta de: “¿Adonde te congregas?”, no saben muy bien que decir, lo que lleva inexorablemente al interlocutor a expresar esa sentencia que tanta gente ha ejecutado: “Si no te congregas, no puedes estar sirviendo a Dios”.

¡Y parece una conclusión más que coherente! Y muchos, que todavía no saben ni tienen en claro por qué están afuera y no adentro, no encuentran respuestas. Sin embargo, la respuesta está aquí, precisamente en este mismo libro: ¿Alguien duda que al escribirlo, Juan no sólo tuvo contacto directo con el Señor, sino que le rindió un servicio superior al que pudieran rendirle otras personas? Bueno; ahora dime adonde se estaba congregando Juan, en Patmos, cuando lo hizo. Religión.

Más adelante, ya en el capítulo 12 del mismo libro, nos encontramos con otro texto. Aquí no voy a seguir la rutina anterior de inscribir el contexto, porque procurar enseñar brevemente en Apocalipsis es sencillamente imposible, y por lo consiguiente me iría del tema.

(Apocalipsis 12: 10) = Entonces oí una gran voz del cielo, que decía: ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Este libro, me quedó pendiente más arriba, contiene otro elemento de polémica y discusión: diferentes interpretaciones. Entre las más abundantes, sobresalen la clásica y la dispensacionista. Cada vez que encuentro en una de mis Biblias de estudio, las dos interpretaciones para que cada uno tome la que más le guste, no puedo menos que preguntarme a cual adhiere el Espíritu Santo. Nunca tuve respuesta. ¿Será que ya fue dada? ...

El caso es que, cuando en este verso Juan dice que ahora ha venido la salvación y etc.etc., ese ahora, se refiere a la primera venida de Cristo. Este es su Reino, ese que “no es de este mundo”, es decir, no debe ser entendido en los términos de un Reino político, sino de un ámbito espiritual donde el que rige es uno solo. Por tanto, el Reino no será aquello de un día que tiene que llegar, sino que conforme a lo predicado por Juan el Bautista y el mismo Jesús, se ha acercado y está aquí y ahora.



9

¿Pertenesces al Reino?

Hay un capítulo en el evangelio de Mateo, que te da las condiciones básicas, los requisitos primordiales y hasta una hoja de ruta para que no te extravíes por el camino, para llegar a ser parte activa del Reino de Dios.

¿Quieres conocerlo? Te invito a acompañarme en este repaso que tal vez no sea demasiado profundo, pero que estoy seguro encierra principios espirituales que enriquecerán tu vida actual y futura. El capítulo 5 de Mateo comienza con lo que conocemos como Las Bienaventuranzas.

Es el nombre generalmente dado a las nueve afirmaciones de bendición en el Sermón del Monte, mostrando el carácter y la porción de aquellos que entran al Reino. Y es valioso verlo con cierto detenimiento, porque hemos sido enseñados con demasiada velocidad y urgencia, una rara paradoja para un Reino de eternidad sin tiempo cronológico.

Estos puntos inscriptos allí, muestran un marcado contraste con la administración de la Ley, en la que hay una lista de maldiciones además de bendiciones. Dice en el libro de Josué que, cuando el pueblo de Israel entró en la tierra prometida, se leyeron las bienaventuranzas al pueblo, pero también las maldiciones.

Las bienaventuranzas son repetidas con algunas variantes por Lucas. Mateo, excepto la última, usa la tercera persona; Lucas la segunda. Mateo da ocho bienaventuranzas, Lucas cuatro, la primera, segunda, cuarta y octava de Mateo.

También Mateo da a algunas un sentido espiritual, mientras que Lucas se limita a uno literal. Así, donde Lucas dice simplemente “pobres”, Mateo dice “pobres en espíritu”; el “los que tienen hambre” de Lucas, es “los que tienen hambre y sed de justicia” en Mateo. Jesús repitió varias veces estas bienaventuranzas y, es a raíz de eso que presentan estas variantes.

098 – Pobres Pero Ricos

(Mateo 5: 1)= Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.

La ubicación exacta de este monte del que aquí se habla, se desconoce, pero parecería ser que estaba en la vecindad de Capernaum. Siguiendo la costumbre de los rabinos, Jesús se sentaba para enseñar. Los discípulos constituían una audiencia superior a los tradicionales doce.

De hecho, Jesús siempre instó a sus seguidores a ir y hacer discípulos. Nunca les dijo que ganaran almas. A eso lo instauró más tarde la iglesia como consecuencia de haber fallado en la tarea básica encomendada. Hoy hay muchos que hablan de Cristo, pero pocos y contados que siguen sus pasos.

(2) Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo: (3) Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

En principio, te digo que el término “bienaventurados”, es el vocablo griego **makarios**. Viene de la raíz **mak**, que indica algo grande o de larga duración. Se trata de un adjetivo que denota felicidad, alguien muy bendecido, digno de ser congratulado. Es una palabra de gracia que expresa un regocijo y una satisfacción especiales, concedidos a la persona que experimenta la salvación.

Cada bienaventuranza incluye una bendición, una descripción de quienes se consideran bendecidos, y una explicación de la bendición. Los pobres en espíritu son los que reconocen su pobreza espiritual y, dejando a un lado toda autosuficiencia, buscan la gracia de Dios.

Estos pobres tiene la ejemplificación de un niño, ya que de ellos dice Jesús en Marcos 10:14-15: ***dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.***

En Lucas 22:29 hay otro texto que es mucho más claro, aún, y que nos da la pauta del por qué de la existencia genuina del Reino. Allí está Jesús diciendo: ***Yo, pues, os asigno un reino, como mi padre me lo asignó a mí.***

Asignar, te recuerdo, quiere decir: señalar lo que corresponde a alguien o algo; señalar, fijar; nombrar o designar. El reino, evidentemente, es una dádiva que está presente tanto en la persona de Jesús como en su cuerpo, la Iglesia. Se consumará totalmente en una era futura.

Como toda autoridad concedida es una dádiva, las rivalidades personales están fuera de lugar. Aunque los discípulos no detentarán poder y dignidades en el mundo, ocuparán lugares de honor en el reino celestial.

Esto también nos habla de un primer punto esencial para ser ciudadanos del Reino de Dios: **humildad**. Los pobres en espíritu son aquellos que están conscientes que están sin Dios y lo reconocen. Dice que ellos tendrán el Reino. Este es el primer paso: ver la necesidad de Dios humildemente, sin orgullos, reconociendo nuestras propias miserias.

099 - Mansos Sí; "Mensos" No

(4) Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

¿Esto quiere decir que esas hermanitas que derraman millones de hectolitros de lágrimas en cada culto porque algo que se dijo o se hizo le recordó a su mamá no queriéndole comprar la Barbie que ella deseaba hace más de cincuenta años, serán consoladas?

Ni lo sueñes. Ese es, en todo caso, el departamento de publicidad del infierno. Aquí no se está hablando de eso. Debes saber que Dios no reprime las emociones, pero de ninguna manera incentiva a vivir por ellas, sino por el espíritu.

En la palabra profética de Isaías 61: 1-3, están las bases que aquí Jesús resume. Dice: ***El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sión se les de gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya..*** (Está claro; son los que lloran por causa de su pena de arrepentimiento)

Este es el segundo paso: **arrepentimiento**. Cambiar de vida y de dirección. Son consolados por el perdón de sus pecados. Son bienaventurados los que lloran, no sólo por su propia condición íntima, sino por la de los demás. ¡Dios va a contestar su clamor!

(5) Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Esta es una excelente ocasión para preguntarnos quienes son los mansos para Dios. Porque es indudable que no se trata de esas especies raras de imitaciones de hombres que encontramos en algunas iglesias, a los que hay que tratar un par de meses y entender sus formas de hablar para darnos cuenta qué género son. ¿Los has visto?

Parecen mariposas escuálidas que desatan algunos comentarios malintencionados en los muchachos del bar de la esquina, que si bien son incrédulos, fiesteros y hasta borrachos, en este caso no están demasiado lejos de la verdad cuando dicen que esos especímenes son lo más parecido al ridículo. Lo son.

Primero: **Dios creó varón y hembra**. Nunca dijo que crearía un estado intermedio, por las dudas, o para que hubiera opciones. Varón y hembra. Así que lo que no parezca lo uno o lo otro, indudablemente es algo que se escapó de la ley de la creación. Quizás con la mejor de las intenciones, pero sinceramente equivocados.

El cristiano varón está llamado a ser el más hombre de todos los hombres, si es que medimos a este género desde su integridad, rectitud, fuerza, hidalguía y honor. Y la hembra está llamada a ser la más mujer de todas las mujeres, midiéndola desde lo amoroso, paciente, comprensivo, firme y estable.

Por lo tanto, un manso es aquel que, aún sabiendo que tiene fuerzas y valor como para caminar por arriba a cualquiera que lo ofenda, elige sonreír, pedir perdón aunque no sea culpable y darle una oportunidad más. Pero hasta allí. Si nos pasamos de la raya, en lugar de mansos seremos menso.

Mis hermanos mexicanos saben de lo que les hablo. Estudié con el Chavo del Ocho...Mansedumbre significa decisión de auto control, dominio propio. De ninguna manera debilidad. Esta clase de gente es la que recibirá la tierra por heredad, no la otra tan achispada y sagaz que vemos en nuestros templos.

Tercera condición para habitar el Reino: **mansedumbre**. Esto pinta a los que se someten y se sujetan a la autoridad de Cristo. Mansedumbre, hay que aclarar, no es debilidad, sino poder y valor para afrontarlo todo en Él, mansamente.

100 – Comer Hasta Saciarse

(6) Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

En los movimientos político-ideológicos de las diferentes líneas extremas más conocidas, hay una preponderancia suma respecto a esto: **hambre y sed de justicia**. Claro está que la manera de canalizarla dista mucho de ser la que Dios quiere. Se justifica la violencia, la mentira y cualquier clase de argucia para conseguirlo.

El resultado es el que vemos: cada día hay mayor injusticia en la tierra. Y eso, en el marco de cualquier clase de gobierno. Incluyendo los que adhieren a las líneas extremas mencionadas. ¿O conoces algún país de derecha, centro o izquierda que pueda mostrarse orgulloso de su justicia social y humana? No es una cuestión social o política: **es espiritual**.

El profeta Isaías da una muy clara referencia a este mismo asunto en el capítulo 55 de su libro. Los dos primeros versos del capítulo, dicen: ***A todos los sedientos: venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.***

En lo eminentemente histórico y literal, aquí el Señor está dirigiéndose al exilio. Está llamando al pueblo a apartarse de las influencias babilónicas para que puedan gozar del alimento espiritual que le ofrece su Dios.

¿Sabes que? Hoy estamos exactamente en ese mismo tiempo. Y uno de los que arriman de ese alimento opuesto a lo que enseña Babilonia, lo tienes aquí, delante de tus ojos. Aprende, entiende, ora, entrégalo al Señor y decide tu futuro.

Cuarto aspecto necesario: **hambre espiritual**. El hambre y la sed, modelos aquí, son los apetitos vitales del ser humano. Sólo lo experimentan espiritualmente quienes han dado los pasos previos. Es desear ardientemente el gobierno justo y equitativo de Dios, única justicia posible.

(7) Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dicen los textos finos del idioma, que Misericordia es, esencialmente, la virtud que inclina al ánimo a compadecerse de los trabajos y miserias ajenos. Los diccionarios bíblicos siempre la relacionan con Dios en el sentido espiritual y concreto.

Dicen que la misericordia se diferencia de la gracia en que la gracia considera al hombre como culpable, actuando a favor de él a pesar de su absoluta falta de méritos; en la misericordia se destaca el carácter compasivo del amor de Dios, y el énfasis de este aspecto de la actitud de Dios hacia el hombre tiene que ver con la condición mísera e impotente en que se encuentra.

Pero este texto, que asegura la misericordia de Dios para una franja de personas que ejerzan misericordia, otorga otro panorama muy distinto al que normalmente observamos. Porque, -reitero- no se trata de ser permisivos con los que consideramos culpables de algo, (Eso sería Gracia); sino disimular errores o equivocaciones y amar y considerar a esas personas como si no las hubieran cometido.

Otra ley del Reino: **misericordia**. Si tú sabes que no la tienes, será bueno que vayas incorporándola. No se trata de lástima, se trata de bondad, de simpatía, de comprensión y servicio al prójimo.

Y no te equivoques, por favor; esta no es una interesante opción; esta es una ley, una condición recíproca. El que la tiene para con los demás, fundamenta la ley de la siembra y la cosecha: también la recibe. ***Todo lo que el hombre sembrare, eso mismo, recogerá.*** ¿Recuerdas?

101 - ¿Alguien Verá a Dios?

(8) Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

“¡Esto es figurado, hermanos! ¡Nadie puede ver a Dios y resistirlo!” Estas dos frases resumen, de alguna manera, la enseñanza que mayoritariamente hemos recibido en nuestras congregaciones. Sin embargo, no podemos culpar a nadie por ello; nosotros teníamos biblias de todos los colores en nuestras manos. Pregunto: ¿Las leímos para confirmar eso?

Preferentemente, no; elegimos confiar en el maestro o predicador de turno. Hay dos textos que hablan de eso. El primero, es Juan 1:18, pero de ninguna manera podemos tomarlo aislado, sino en el contexto global en el que está insertado.

(Juan 1: 14)= Y aquel Verbo (Jesús) fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

(15) Juan (el Bautista) dio testimonio de él, y clamó diciendo: este es de quien yo decía: el que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

(16) Porque se su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

(17) Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

(18) A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Habla de la historia inicial del evangelio, no del futuro. Y dice que a Dios nadie le vio jamás. Y la palabra usada como VIO allí, es **Ohrao**, que quiere decir Fijarse, Discernir claramente, física o mentalmente. Experimentar.

Y eso fue así en ese tiempo. Nadie le pudo ver. Pero no dice que nadie le verá. Esto habla de algo pasado, no es profecía de futuro. ¿Se entiende? El otro texto, está en 1Juan 4:12, y forma parte de un concepto claro: ver a Dios a través del amor.

(1 Juan 4: 12) Nadie ha visto jamás a Dios. (Pasado) Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

(13) En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

(14) Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

(15) Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

(16) Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

El concepto que aquí se vierte es perfecto. Nada es discutible y nada se debe descartar. Es absolutamente así y está correcto haberlo aprendido y enseñado de ese modo. Pero una vez más habla en pasado cuando dice que nadie ha **VISTO** a Dios.

Ese término es el vocablo griego **dseaomai**, y significa algo así como: Mirar de cerca, percibir y visitar. Está consignando lo mismo que dice en el primer capítulo de su evangelio: que nadie, hasta ese momento, vio a Dios. Pero no señala en modo alguno que en un futuro nadie lo haga.

¿Qué significa ver a Dios? De alguna manera, estar cara a cara con Él o delante de Él. Eso es lo que siempre pensamos que era imposible; que no podríamos resistirlo y moriríamos. Pero Jesús no dice eso, sino que si somos de limpio corazón, eso es lo que experimentaremos. Como lo hizo Moisés.

El término usado en nuestro texto de Mateo, es **Optomai**, y quiere decir: Mirar fijamente con ojos bien abiertos, como a algo asombroso. No es una observación voluntaria, mecánica, pasiva o casual. Eso es lo que se promete a los de limpio corazón. Sólo debes tener en claro que cosa es un corazón limpio.

Tú lo sabes, todos lo sabemos, aunque haya muchos que llamándose cristianos, hayan optado por dejarlo de lado, desoírlo o no creerlo. Allá cada uno. Los de limpio corazón tendrán esa recompensa. Y no serán necesariamente pastores, apóstoles, profetas o líderes en general, aunque naturalmente incluya a muchos de ellos. Serán los de limpio corazón, se encuentren donde se encuentren.

Esto habla de **pureza**, sexto punto indispensable para un ciudadano del reino. El corazón, en la Biblia y para los hebreos, significaba el alma. Dice que sólo los puros, limpios y santos pueden tener comunión y ver a Dios. Sin santidad, nadie verá al Señor.

102 – Perseguidos por Su Nombre

(9) Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

A primera lectura, se desprende un concepto básico que es imposible ignorar. Dios es el supremo pacificador. Él tiene todo el poder y la potencia como para destruir a quienes se le opongan, y sin embargo actúa con paz y misericordia. Y si el Padre es así, sus hijos no pueden ser menos.

Ahora bien: ¿Son hijos de Dios todos los hombres y mujeres de la tierra, tal como se enseña y se difunde en algunas religiones supuestamente cristianas? No. Los hombres y las mujeres del mundo son, en todo caso, *creación* de Dios. Pero hijos con autoridad y derecho a titularse como tales, Romanos 8: 14 lo consigna claramente.

(Romanos 8:14)= Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.

Esta frase es, quiero advertirte, mucho más que una alusión para designar a los cristianos. Describe, nada menos que el estilo de vida de aquellos que son hijos de Dios. Pablo está alentando a vivir, no de acuerdo con la carne, sino para hacer morir las obras de la carne.

Por lo tanto, ser guiado por el Espíritu de Dios, supone hacer morir progresivamente los apetitos pecaminosos de la naturaleza interior. Esto implica que aunque todos los cristianos son, de alguna manera, guiados por el Espíritu de Dios, hay diversos grados en la actitud de aceptar la dirección del Espíritu.

Mientras más plenamente sea guiada la gente por el Espíritu, más obedecerán la voluntad de Dios y mejor se conformarán a sus estándares santos. Y deseo ser claro en esto para que nadie se confunda. Una cosa es que el Espíritu te guíe a predicar en una hermosa catedral y otra que te lleve a África de misionero.

Por esa razón es que no pueden existir dentro de las congregaciones autodenominadas cristianas, personas que elijan y decidan vivir conforme a las antiguas leyes. Así lo dice Pablo en Gálatas 5:18: ***Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.***

Ahora volvamos atrás. ¿Cuál es el significado real de esta bienaventuranza que coloca un símbolo de gente de Reino respecto al pacifismo? Que los hijos de Dios auténticos y genuinos, no necesitan ni necesitarán formar parte de ejércitos armados de modo convencional para ejercer violencia en contra de los que no viven conforme a los rudimentos divinos. La guerra no es física; es espiritual.

Habrà que aclarar que los pacificadores no son necesariamente aquellos que suele mostrar la televisión en cualquier lugar del planeta llevando pancartas antibélicas, porque también allí suelen estar mezcladas las cosas.

Y lo peor, en todo terreno, es ser víctima estupidizada del espíritu de confusión. Pacificadores, según la Biblia, son los que hacen la paz entre el hombre y Dios, entre el hombre y el hombre, y entre nación y nación.

Pero cuidado: para no ser contradictorio, tendré que añadir que ellos mismos, los pacificadores, deben tener paz, (Vida reconciliada con el Señor), el hombre sin Dios jamás tendrá ni logrará paz. **Tener paz interior.** Y esto, mi hermano, no se compra en librerías cristianas, no se recibe por imposición de manos ni se logra meditando mil días. Esto sólo se posee estando en genuina comunión con el Señor.

(10) Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino e los cielos.

A este verso le puedes dar, como lo ha venido haciendo la iglesia estructural que conocemos durante los últimos cincuenta años, la interpretación que mejor te encaje. No le hace. Dice lo que dice y no lo que tú quieres que diga o lo que a ti te conviene que diga.

Dice que serán perseguidos los que defiendan la justicia relacionada con el Reino de los Cielos, no con las sociedades que habitas temporalmente mientras estás en este planeta. Por lo tanto, no es un verso relacionado con emprendimientos sociales, aunque ellos no tengan nada de malo, al contrario.

Quiero demostrarte sin otro argumento que la propia Biblia, que este texto no tiene nada que ver con interpretaciones sociales o políticas, sino espirituales. Y que no tiene que ver con persecuciones de poderes seculares para con los creyentes, sino de religiosos. Pedro lo da a entender claramente.

(1 Pedro 3: 13)= ¿Y quien es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? (¿De que clase de bien está hablando Pedro? ¿Acaso de buenas obras de beneficencia, por ejemplo? No. Pedro repite lo que leemos en el Proverbios 16:7: **Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aún a sus enemigos hace estar en paz con él.** Esto significa que este “bien” tiene que ver con el Espíritu Santo, la fe y nuestra relación con el Señor y no con obras sociales.

(14) Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis...

Aquí está la confirmación a la bienaventuranza. Pedro repite, de alguna manera, lo dicho por el profeta Isaías respecto a los temores. En Isaías 8:12-13 leemos: **No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo** (la iglesia nominal) **llama conspiración; ni temáis lo que ellos** (los religiosos) **temen, ni tengáis miedo** (a ellos). **A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.** La pregunta que conviene hacerse cada uno en este momento, es: ¿A quien tengo miedo dentro de mi iglesia? ¿Hay algún hombre en eminencia al cual estoy temiendo? En tu respuesta, está tu salida.

(15) ...sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

103 – Sólo por ese Motivo

(11) Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

En una ocasión fui testigo, desde la posición de observador imparcial por estar trabajando en una repartición pública de defensa al ciudadano, de un litigio entre personas de una zona de mi ciudad y una pequeña iglesia evangélica.

El problema llevado a juicio y mediación, radicaba en varias denuncias formales que esas personas habían efectuado en contra de la congregación, por ruidos molestos. Estos ruidos, (Música a alto volumen hasta altas horas, voces de elevado tono), fueron constatados por la justicia que procedió a clausurar ese templo hasta tanto no se pusieran en orden conforme a las ordenanzas municipales respectivas.

Esas ordenanzas, -te explico- no habían sido creadas por causa de las iglesias, sino de las disco, de los centros bailables, que en mi país se denominan “boliches”. Ellos siguieron funcionando porque construyeron almohadas acústicas obligatorias, mientras que la iglesia no quiso o no pudo hacerlo.

Recuerdo que ellos hicieron una queja formal en la repartición donde yo trabajaba, y como especial centro de esa queja, estaba el fundamento bíblico de ser vituperados y perseguidos por ser cristianos. Tremendo error.

Ellos no eran vituperados y perseguidos por causa de Jesucristo, lo eran por causa de su falta de adecuación a las leyes vigentes. En lo privado, pude saber que lo hacían con la esperanza de que la gente incrédula, al oír la música, las predicaciones y las alabanzas a todo volumen, iban a terminar por acudir a la iglesia y aceptar a Cristo.

Esto ha sido propuesto, diagramado e incorporado como estrategia activa mil veces, lo he oído personalmente. Está probado también mil veces; puede suceder en algún caso aislado porque Dios sigue siendo Soberano, pero mayoritariamente, no funciona.

Y no se trata que no funcione porque la Palabra de Dios se equivocó cuando dice que **la fe viene por el oír**. Se trata de que lo que mayoritariamente se escucha desde los micrófonos de nuestras congregaciones, es religión evangélica, no Palabra de Dios.

Por lo tanto, la gente del común que vive en los alrededores, se fastidia y molesta de la misma manera que cuando en los fines de semana, en alguna vivienda se lleva a cabo una “fiesta” juvenil con música rock o salsa a todo volumen. Para esa gente, no hay diferencias; todo es ruido molesto. Para las leyes de mi ciudad, también.

Dejo a un lado algo que también mereció en su momento críticas seculares y denuncias del mismo estilo. Fue en ocasión de una campaña evangelística abierta de Carlos Anacondia, en un campo deportivo.

Allí lo que puso como locos a los vecinos no fue ni la música a alto volumen ni los gritos de un predicador o de la gente, aunque ellos denunciaron eso. Lo que los volvió locos fue lo que tenían en su interior cuando Carlos comenzó a reprender demonios.

Todos conocemos la clase de ministerio que administra este hombre de Dios, casi único en el mundo con esas características. Y que no debería ser así, ya que si tienes el ministerio del evangelista, tendrán que acompañarte inexorablemente señales, prodigios y maravillas.

La realidad, entonces, nos indica que una cosa es ser vituperados o perseguidos por estar anunciando a Jesucristo, (Cosa que en mayor o menor medida me ha tocado experimentar), y otra muy distinta es padecer lo mismo pero por causa de las actividades no siempre espirituales de una organización religiosa. Que quede constancia de esto.

Creo que Pedro, en su Primera Carta, lo señala correctamente y con mayor amplitud cuando, en 4:14, dice: ***Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.***

Esto significa que, cuando por el nombre glorioso de Jesucristo tú puedas ser injuriado, insultado, agredido y marginado, recuerda que aún así debes bendecir a esas personas, ya que demasiado problema afrontarán el día en que sus ojos vean la luz y entiendan que fueron blasfemos.

(12) Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

No le busques nada que decline esta promesa. No caigas en religiosidades que te lleven a falsas modestias. Aquí dice que si resistimos todo eso, grande será nuestro galardón en los cielos. Y tú ya sabes que galardón quiere decir premio, recompensa.

Deja ya de fastidiar a Dios declarando que no, que tú no quieres ninguna recompensa, que con servirle amorosamente te alcanza y todo eso que dices por micrófono los domingos por la tarde en el templo. Hay recompensa para los que aprueben y hay que aceptarla como regalo del Padre.

El Reino, entonces, es para quienes sufren vituperio, persecución, mentiras y maldad **por causa de la justicia y del Señor**. No por sus conductas particulares, que a veces hasta pueden ser censurables, sino por la causa de Dios.

La actitud ante estas circunstancias es el gozo y la alegría, prueba evidente de la presencia de Cristo. Sufrir por nuestra causa común es la más alta satisfacción del ser humano, pues comparte la experiencia de Cristo y los apóstoles.

Hasta aquí las condiciones, los puntos, los pasos, los requisitos para ser ciudadanos del Reino de los Cielos. Vamos a ver ahora la influencia que, como hijos de Dios y miembros activos de su Reino, tenemos que tener en el mundo al cual no pertenecemos, pero en el que sí estamos.

104 - Las Obras de la Sal y la Luz

(Verso 13)= Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿Con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

La sal preserva y da sabor a la comida; simboliza la pureza; limpia, sana, mantiene el calor y da sed. La sal es, a la comida, lo que nosotros a la vida. Tanto la sal como la luz “salvan” por simple contacto. Pierden su propia identidad al integrarse.

Tanto por consejo médico como por decisión personal preventiva, muchas son las personas que comen sus alimentos sin sal. Se capacitan para cocinar usando distintas especias de modo tal que la gama de sabores que éstas aportan, ayuden a paliar la ausencia del condimento tradicional.

Nadie niega la acertada decisión en estos casos, si esas personas muestran síntomas o factibilidades a padecer patologías tales como la hipertensión, que es uno de los flagelos escondidos que más gente está matando en el planeta.

Sin embargo, ello no mengua lo que esta palabra declara ni mucho menos, ya que si bien la sal puede ser factor de perjuicio para ciertas enfermedades, nada —entiéndeme bien—, nada puede reemplazarla. Ese el principio básico a tener en cuenta. Comer sin sal es conveniente, quizás, pero eso no anula la capacidad de la sal para darle un sabor a los alimentos distinto a todos. De eso habla Jesús.

En la tierra no hay enfermedades que rechacen la sal. Muy por el contrario, este mundo insulso y apático, como todas las cosas inventadas por el alma (La mente) o el cuerpo, necesita desesperadamente del sabor espiritual único que solamente pueden dar los creyentes. Por eso se nos compara con la sal. Jamás Jesús hubiera dado un anuncio publicitario a favor de las salinas.

(Verso 14)= Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Veamos: si alguien te pide que estudies a fondo algo relacionado con la visibilidad, ¿Qué harás? ¿Estudiarás los recovecos de la oscuridad o las condiciones químicas de la luz? Indudablemente que esto último, ya que la oscuridad no tiene absolutamente nada concreto para estudiar.

La oscuridad es, simple y sencillamente, falta de luz. Sería casi lo mismo que si te pido que me estudies la maldad. La maldad solamente es ausencia de bondad. “¡Se está olvidando del diablo, hermano!” – No, no me olvidé de ese personaje. Él es, en todo caso, también símbolo de oscuridad.

Por lo tanto, lo que quiero decir es que, así como la oscuridad y el mal no se pueden estudiar en sí mismos, porque sólo reflejan la ausencia de luz y bien, así también te digo que todo lo pecaminoso en la tierra es, sencillamente, **ausencia de Dios**.

Entonces aquí es donde tú lees esto y me dices: ¿Usted me está diciendo que el pecado no existe? No. Lo que te estoy diciendo es que vivir en pecado (Que no es pecar ocasionalmente por ignorancia), es ausencia de Dios en esas vidas. Pero el pecado, como la oscuridad y el mal, es visible y tiene peso propio.

Por eso es que Pablo les escribe a los Filipenses en 2:14-15: ***Haced todo sin murmuraciones y contiendas; para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo.***

(15) Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, (Que es la iglesia), ***y alumbra a todos los que están en la casa.***

Mucho cuidado con interpretar torcidamente. Cuando dice que la luz debe colocarse en el candelero, y yo añado, por estudios específicos, que el candelero es el símbolo de la iglesia, no te está diciendo que metas luces en un templo. Te está diciendo que metas definitiva y genuinamente a Jesucristo en **TU** vida. Tú eres iglesia.

(16) Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro padre que está en los cielos.

Vamos por partes: la luz ilumina, es decir que quita, espanta y ahuyenta a las tinieblas. También guía, enseña el camino, descubre y advierte sobre los peligros. Es un signo de vida. Dios es luz y nosotros somos luz y sal; no nuestras ideas, opiniones o doctrinas. Hay sólo dos reinos en este mundo y nosotros representamos al de la luz.

La luz no debe esconderse, ni apagarse, ni encandilar. Esto significa que no debe haber secreto en nuestro discipulado, porque el uno excluye al otro. Entonces este es el tiempo en donde todas esas reuniones especiales para pastores y líderes, deben concluir y dejar paso a la máxima transparencia posible. Al que no hay que darle información importante es al infierno, no a los hermanos rasos.

Ahora bien: el Reino, que no es un lugar geográfico determinado sino una jurisdicción, un ámbito, una especie de república o nación espiritual, tiene sus propias leyes, fruto de su propia constitución, su Carta Magna, que es la Biblia.

Pero debo añadirte algo esencial para que no ingreses a una calle sin salida. Cuando hablo de la Biblia con relación al Reino, hablo de una Biblia espiritual, no histórica, social, geográfica o teológica. ¿Por qué? Porque el Reino de los Cielos es, eminentemente, espiritual.

Esto significa que, mientras las bienaventuranzas que hemos visto en primer lugar, describen el carácter esencial de los ciudadanos del Reino, las metáforas de la sal y la luz que terminamos de examinar, indican su saludable influencia, (La de los ciudadanos del Reino) sobre la sociedad secular a medida que se ponen en contacto con ella.

Por lo tanto, la enseñanza directa y personal que deberíamos tomar de este texto, es que debes reconocer que tu vida puede lo mismo tener un efecto positivo que negativo. Y que entonces, simplemente porque eres miembro del Reino de Dios, tendrás que vivir responsablemente, primero, para la gloria de Dios, y segundo, para testimonio viviente de todos los que te rodean.

105 - Esa Ley que Sigue Matando

(Verso 17)= No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

Quien suponga que un miembro del Reino de los Cielos está en la tierra para hacer lo que le da la regalada gana, se equivoca total y ampliamente. ¿Tú crees que Jesús debía cumplir ese farragoso reglamento que los judíos difundían en sus sinagogas, pero que ni los propios fariseos podían cumplir?

Ponte por un momento en Su lugar. ¿No te hubieras plantado delante de todo ese conglomerado estupidizado por la ley y les hubieras cantado, como decimos en Argentina, “cuatro frescas” por ignorantes y legalistas, y acto seguido hubieras hecho “la tuya” sin dar ni pedir explicaciones?

Sí; tú o yo, seguramente, no hubiésemos podido resistir la tentación de hacer valer nuestra categoría de hijos del Dios Altísimo. Sin embargo, Jesús no lo hizo de esa manera. Él ni abrogó la ley ni lo que vociferaban los profetas de su tiempo; Él lo cumplió. ¿Para que? Para ser sin mancha. Pregunto: ¿Lo consiguió o no lo consiguió?

(18) Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

Esto no significa que haya que vivir cumpliendo esta vieja ley. Significa que la ley seguirá vigente allí, a la vista y conocimiento de todos, con la finalidad de hacernos saber que, como seres humanos imperfectos y falibles, jamás podremos cumplirla.

Como es más que evidente, Cristo aclara que Él no vino a anular la ley, sino a darle su cabal y completo cumplimiento. También estableció que la ley es inmutable, perfecta y se cumplirá. Todo lo que Dios dice y promete se cumplirá.

La justicia del reino muestra la importancia de vivir y de ese modo enseñar los mandatos del Señor. La justicia del Reino es superior a la de la religión. Sólo viviendo dentro de ella se cumple en plenitud la ley del Señor.

El respeto por estas leyes, la decisión por parte de los auténticos hijos de Dios por respetarlas, guardarlas y ponerlas por obra, determinan en nosotros algunas reacciones y actitudes que también deben mostrar.

(19) De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos, más cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

(20) Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Reitero el concepto que ya he dado a conocer en otro lugar de este trabajo. La entrada en el Reino es por la **rectitud inapelable de nuestros corazones**, nunca por cultos al legalismo externo pletórico de hipocresía.

Esto sólo puede lograrse poniendo por obra todas y cada una de las actitudes y aptitudes que has leído en las bienaventuranzas. De ese modo es que se ingresa, en primer lugar, al Reino personal del Mesías, que es el punto de partida para la entrada total al Reino de los Cielos.

A partir de todo esto que estamos viendo es que Santiago, en su carta, escribe concretamente en 2:10: ***Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.***

Esto es completado por Pablo en Gálatas 3:10 cuando expresa: ***Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley para hacerlas.***

106 - ¿Qué Hay en tu Corazón?

(Verso 21)= Oísteis que fue dicho a los antiguos: no matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

(22) Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

Es conocido por todos nosotros que ese “no matarás” que Jesús señala, es el sexto de los diez mandamientos dados a Moisés. Y Él lo coloca en la misma dimensión y medida que el enojarnos con un hermano, puntualizando que si lo hacemos, somos culpables de juicio.

Esa palabra, Juicio, aquí, es la palabra **krisis**, que es de donde luego adoptaremos nuestra españolizada “crisis”. Está expresando una idea de separar, un proceso de distinguir y seleccionar, un tomar decisiones.

El Nuevo Testamento usa la palabra para referirse especialmente al juicio divino. Los acontecimientos marchan en dirección al momento cuando el pecado será confrontado y se le juzgará consecuentemente.

Ahora bien; es mi deber como ministro del Señor y hermano en la fe de todos los que viven por ella, aclarar algo por una simple cuestión de nobleza, además de hacerlo porque si hay algo que no me agrada para nada, ese algo son las posiciones monopólicas o corporativas.

Somos el cuerpo de Cristo en la tierra, no una corporación cristiana. Por lo tanto y en honor y homenaje a eso, debo decirte que cuando aquí se habla de hermano, no se refiere a cualquier persona que concurra a tu misma congregación, sino al que ha creído en Jesucristo como Salvador y Señor y vive acorde a su voluntad y propósito.

Digo esto porque, a partir de este versículo específico, he sido testigo de reprimendas muy fuertes a personas que se han enemistado con oportunistas que concurren a iglesias a realizar sus negocios personales, y que se disfrazan bajo el barniz de “hermanos”.

No todo lo que se mueve y respira en un templo, es tu hermano, no lo dudes. También suele haber demonios allí. Y no es conveniente llamar hermano a un demonio. Prueba hacerlo y verás como se siente de maravillas y se queda a vivir de manera permanente allí.

(23) Por tanto, si traes ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti; (24) deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Casi podríamos elaborar un extenso estudio sólo con este verso, pero voy a conformarme en razón de espacios y tiempos, y porque este trabajo apunta en otra dirección, con una sola conclusión que deberás tener muy en cuenta: si traes una ofrenda, **la llevas** al altar. La iglesia genuina **no pide** ofrenda, porque nadie le ha solicitado que lo haga, ni **tampoco la levanta** porque no está caída.

Entonces tú que eres miembro de una de las grandotonas y elegantes lees esto y piensas: ¿Y si quien trae la ofrenda no la lleva al altar y, si nadie se la pide, retorna a su casa con ella? Entonces esa persona **no es iglesia, es visita**.

Fuera de todas estas añadiduras, ahora ya lo sabes. Si el domingo piensas llevar tu ofrenda al altar de tu iglesia, piensa si no estás enojado con algunos de los hermanos ciertos, genuinos y verdaderos. Si descubres que es así, ve y arregla tu problema antes de ofrendar.

(25) Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entretanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

(26) De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Pese a estar adherido al anterior, este verso nos está hablando de una deuda, no de una ofrenda. Una deuda que no necesariamente tiene que ser de algo material o de dinero. Bien podría ser una deuda de gratitud o de perdón. En el cuerpo de Cristo no puede ni debe haber un hueco inmoral por donde el enemigo logre filtrar sus dardos malignos.

107 – Ni los Adúlteros ni los Fornicarios

Ahora va a comenzar, por si no te has dado cuenta, una serie de comparaciones entre lo que es justicia legal y la justicia del Reino. Es clásico el **“Oíste que fue dicho, pero yo te digo”**. La ley, por ejemplo, condena el homicidio, pero Cristo enseña que en el Reino, el enojo y el desprecio para con el hermano, es homicidio.

Cristo juzga el interior, las intenciones, pues de allí surgen los malos actos. Pero no queda allí, sino que profundiza aún más: usando un acto del antiguo culto (En el actual ya no se puede hablar de altar porque ya no hay ningún sacrificio que hacer, y altar significa, precisamente, “lugar de sacrificio”), dice que el hermano, tenga razón o no, tiene algo en contra de uno, debemos arreglar primero la relación con él y luego dar culto a Dios.

La cruz nos enseña algo vital, la relación del cristiano debe ser perfecta, tanto vertical (Con Dios) como horizontalmente (Con el hermano). No se puede estar bien con el Señor y mal con el hermano. El odio en el corazón destruye la adoración. El enojo no debe existir y menos durar convirtiéndose en un sordo rencor.

(Verso 27)= Oísteis que fue dicho: no cometerás adulterio.

(28) Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

La justicia legal requiere que no haya relaciones sexuales fuera del matrimonio. Pero Cristo enseña que desear una mujer (O viceversa), y “dar rienda suelta” al pensamiento, **YA** es adulterio. Aquí vemos algo asombroso para nuestros días: la justicia que corta.

Para Dios, más vale la integridad espiritual que la física. Esta es la verdadera escala divina de valores. El pensamiento impuro conduce a la vida inmoral. Me pregunto cuantos hombres que están leyendo esto y se consideran puros, cuando entienden que el simple pensamiento es adulterio, siguen considerándose así. ¿No hay justo ni sólo uno?

Y dije “hombre” de una manera genérica. El adulterio tiene características espirituales que incluyen por igual al hombre y la mujer. Aquello de: “el hombre tiene siempre derecho legal a una aventura más”, es un cuento chino, con perdón de los amigos chinos. Dios no hace acepción de personas, y eso incluye a hombre-mujer.

Un párrafo que no puedo dejar de inscribir porque, entiendo, es la verdadera base de estas consideraciones: el adulterio espiritual. Cuando alguien dice ser cristiano pero siente codicia o simple curiosidad por otras prácticas sobrenaturales que no emanan de Dios, es adúltero. Si quieres, puedes seguir usando todo esto para la consejería matrimonial, está bueno; pero no fue dicho ni escrito con esa intención.

(29) Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de hacer, sácalo y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado en el infierno.

(30) Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado en el infierno.

(31)= También fue dicho: cualquiera que repudie a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

(32) Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Vamos a ver: la justicia legal permite divorciarse por diversas causas. Pero Cristo enseña que el divorcio forma adulterios. Hay solamente una excepción que permite el divorcio, conforme a sus palabras, y es cuando uno de los dos fornicó.

Cristo y todo el Nuevo Testamento enseñan que el divorcio nunca debe ser practicado por los miembros del Reino de Dios. Y no es quimérico ni legalista. ¡El problema está en que no toda la iglesia que usted ve es parte del Reino de Dios! Si así fuera, Dios habría mentido; mira que cosa...

Cuando una pareja está **EN** Cristo, se une **EN** Cristo en matrimonio. Entonces se supone con bastante lógica, que también se une **EN** el amor de Cristo, que como bien sabemos, es el único que **NUNCA** deja de ser.

Por lo tanto ni lugar hay para pensar en un divorcio cuando el amor que hay durará por siempre. El problema, claro está, radica en que muchos cristianos que se han casado mencionando a Cristo y con la mejor buena voluntad, no siempre han estado (ambos) verdaderamente EN Cristo. Y con que uno solo esté fuera, ya es yugo desigual que tiene, tú lo sabes, otras perspectivas muy distintas.

Y esto no es legal ni nominal. Es real sí o sí o no funciona y alguien va a sufrir. *Donde se celebra matrimonio sin amor, se celebrará amor sin matrimonio* dice un viejo refrán popular. Y a veces hago mención de los refranes porque, más allá de estar en lo cierto o no, representan una opinión popular masiva.

Y ni hablar de los que han llegado a Cristo divorciados. Han sido tratados, en algunos sitios, como verdaderos evangélicos de segunda o tercera categoría. Esto sucede porque se ha entendido, con mucha ligereza, que todo matrimonio ha sido unido por Dios; lo cual, si nos remitimos a sociedades no cristianas, es una ocurrencia privada, pero no una realidad concreta.

En principio debo aclarar una vez más, (Y esto, por favor, no puede ser enseñado a gente voluble o frívola), que la Biblia no habla como Palabra de Dios de matrimonio, habla de unión. El matrimonio fue luego una idea del hombre en obediencia a Dios para darle sustento legal y estructural a esa unión.

Esto es igual a la adoración. Dios es Dios y reclama de su pueblo alabanza y adoración. Entonces su pueblo obedece y alaba y adora a su Dios. Hasta que pasado el tiempo, pone tanto énfasis y preocupación en las formas de alabanza y adoración, que comienza a alabar y adorar a la alabanza y la adoración, mientras que se olvida del Dios al cual debería estar alabando y adorando.

Cuidado: una óptica universalista es lo suficientemente peligrosa porque encierra, de última, el pensamiento de que en el final, todos serán salvos porque Dios es bueno. Dios **ES** bueno, entiende, pero Cristo no fue a la cruz para que luego Dios haga cualquier cosa con ese sacrificio.

Dios une lo que está **EN** Dios. Y eso es lo que no se separa. Lo que se une fuera de Dios, (Ateos, no cristianos, agnósticos, cientifistas, miembros de religiones paganas), lo une el hombre. Y entonces sale como le suelen salir las cosas al hombre. A veces bastante bien, muy cercano al ideal de Dios aún estando fuera de Dios, pero otras veces...

Una cosa hay que tener bien en claro: cuando un matrimonio que está **en** Cristo se une **en** Cristo, la palabra divorcio no es que esté prohibida, o que sea tabú o que sus iglesias se opongan. Ellos son los que ni siquiera la tienen en cuenta, porque se aman y no tienen ni el menor interés en romper esa unión. Han hecho un pacto de unidad ante Dios y lo cumplirán. Esa era la idea divina.

108 - Cuando el Sí es Sí y el No es No

(Verso 33)= Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: no perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos.

(34) Pero yo os digo: no juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

(36) Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

(37) Pero sea vuestro hablar: sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

En mi país, (Y probablemente en el tuyo no sea demasiado distinto), las autoridades gubernamentales de todos los niveles, cuando toman posesión de sus cargos, juran servir y cumplir ese trabajo *con lealtad y patriotismo*.

Nosotros tenemos tres o cuatro fórmulas distintas de juramento, ya que cuando asumen ateos, judíos o de otros credos, eligen cumplir con esa tradición de modo diferente al tradicional. ¿Y cual es el tradicional? “Juro por Dios y estos santos evangelios (Coloca su mano derecha sobre una Biblia), desempeñar el cargo Tal o Cual con lealtad y patriotismo”.

Y finaliza el juramento señalando que: “Si así no lo hiciere, que Dios y la Patria me lo demanden”. Yo siempre dije desde mi función periodística, que no estaba muy seguro si la Patria alguna vez iba a demandar a los muchos corruptos y mentirosos rapaces y ladrones que pasaron por los diferentes cargos de gobierno, pero que estuvieran seguros que Dios sí lo iba a cumplir.

Porque Dios no se toma absolutamente nada en broma; y mucho menos un juramento. Por eso procura que no se realicen. Y por esa misma razón es que ha dejado a nivel de mandamiento, que no tomemos su nombre en vano. Es Dios, ¿Entiendes?

La justicia legal, entonces, y a veces, impone juramentos. Pero Cristo requiere que todo ciudadano de su Reino cumpla con su palabra, que sea veraz. Por tanto, no debe ni tiene motivo alguno para jurar. Su hablar debe ser verdadero, no exagerado y de “una” palabra.

El verdadero cristiano no necesita jurar para que se confíe en su palabra. Los juramentos, mayoritariamente, suelen brotar del pecado y señalan la desconfianza e inseguridad. Añade Santiago que en los juramentos hay condenación.

En 5:12 de su carta, Santiago aconseja: ***Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.***

109 – La Clave es la Segunda Milla

(Verso 38)= Oísteis que fue dicho: ojo por ojo, y diente por diente.

Oísteis que fue dicho. ¿Y adonde fue dicho esto? Entre otros textos, en Éxodo 21:23-25, cuando Dios mismo en consonancia con la ley que está dando a su pueblo, expresa: ***Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.***

(39) Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; (40) y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; (41) y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

(42) Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de tí prestado, no se lo rehúses.

Vamos por partes: la justicia legal representada aquí por la Ley del Talión, no pretendía alentar o justificar la venganza personal, sino proteger al ofensor de un castigo más severo que el que merecía su ofensa.

Jesús prohíbe la venganza al insistir sobre las actitudes positivas al enfrentar el mal que nos llegue en forma de un insulto personal, una acusación legal, el trabajo forzado o las peticiones de préstamos y ayuda.

Entonces vemos como se comporta el hombre sin Dios en estos casos, pero Cristo no sólo lo condena, sino que además nos enseña a no resistir al malo desde lo carnal. Y lo pone blanco sobre negro con cinco ejemplos muy claros que nos muestran cuales deben ser nuestras actitudes.

1)= **Para con las injurias personales**, estar predispuestos al perdón en lugar de devolver mal por mal.

2)= **Para los casos jurídicos**, no ir a juicio, sino dar más de lo que se nos demanda.

3)= **Para con las demandas** civiles o militares, no sólo no replicar, sino hacer el doble de lo demandado.

4)= **Para con las súplicas** o las peticiones, dar a quien pida (Sin demorar ni pedir demasiados informes).

5)= **Para con los préstamos**, dar lo que se nos pide (Siempre y cuando esté a nuestro alcance), y no negarlo. Esto no quita la responsabilidad del cristiano de denunciar las injusticias y de no guardar silencio ni asumir una actitud pasiva ante ellos.

Ya lo sé; lees esto y tu rostro se distiende en una media sonrisa donde casi pueden leerse las palabras murmuradas: "Está bien, hermano...pero...¿Quién puede lograr esto? Mi respuesta no es MI respuesta, es la de Él. **Todos los que por fe acepten ingresar al Reino de los Cielos.**

¿Y como se hace desde la práctica? Entiende, no se trata, obviamente, de una suma matemática donde dos más dos siempre nos dará cuatro. Se trata de un proceso de desprendimiento, de un ir caminando y dejando todos los días a un costado del camino, diversas cosas que hasta allí te ataban al mundo secular e incrédulo.

¿Se puede? Se puede, Jesús nos mostró que se puede. - ¡Eh, hermano! ¡Pero Él era el Hijo de Dios! - ¿Ah, sí? ¿Y se puede saber que eres tú? – Bueno...está bien...la Biblia lo dice...pero en los hechos...

Basta. Ya has leído, aceptado y creído la Biblia por demasiado tiempo. Es tiempo de comenzar a vivirla. Y no te lo estoy diciendo a ti desde la posición del que ya llegó; te lo estoy diciendo desde el lugar del que desea que le acompañes a lograrlo.

110 – La Paz del Amor y el Perdón

(Verso 43)= Oísteis que fue dicho: amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

(44) Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; (45) para que seáis hijos de vuestro padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

(46) Porque si amáis a los que os aman, ¿Qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

(47) Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿Qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

(48) Sed, pues, vosotros, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

La primera pregunta que surge al leer esto, sin dudas, es: ¿Cómo hago para perdonar a mi enemigo? ¡Quiero, pero no puedo! Creo que el primer paso para perdonar a alguien, es reconocer tu resentimiento para con esa persona.

Debes identificar al enemigo y lo que ha hecho para herirte. Entonces debes decir algo así, como: “Lo perdono por las siguientes ofensas”, y las enumeras. Luego arrepíentete de lo que estás sintiendo y pídele a Dios que te perdone, como dijo Jesús en Lucas 11.

Después de eso, ora fervientemente por el bien de ese enemigo que tenías. Jesús nos dijo que orásemos por nuestros enemigos y que eso nos ayudaría a amarlos. Cuando oras por tus enemigos, pídele a Dios que se manifieste ante ellos y llene sus necesidades. De ese modo estás venciendo el mal con el bien.

En lugar de llenar tu mente de pensamientos negativos, aliméntala con pensamientos positivos sobre el amor de Dios hacia esa persona. Si Dios responde a tu oración, como es tu deseo, la persona por la que oras será bendecida, y recibirás una lección sobre la redención, el más alto exponente del perdón divino.

Si le pides a Dios con sinceridad, que bendiga a alguien que te ha herido, ¡El resultado sin ninguna duda será el de un pecador arrepentido y un nuevo hermano o hermana en el Señor! Y si ya fuera un hermano, entonces la reconciliación será inmediata.

Por último, la justicia legal requiere amor al prójimo y desinterés o indiferencia por el enemigo. Es decir: tenerlo en menos, descalificarlo hasta la injuria o la agresión, si es preciso. Pero Cristo dice que debemos amar a nuestros enemigos, bendecir a quienes nos maldicen, hacerles el bien a quienes nos aborrecen y orar por quienes nos ultrajan y persiguen.

No es un amor que espera ser retribuido, sino que es desinteresado, y cuando es rechazado... ¡Sigue amando! Esta es la prueba de que somos hijos de Dios. Nuestra justicia debe sobrepasar a la de los hombres.

Cristo establece la ley positiva del amor y del perdón. Y es este amor triunfante que conduce a la madurez espiritual. Uno de los textos más esclarecedores es el que nos advierte que amar a las buenas personas es más que sencillo, pero que lo dificultoso es amar a quienes no nos inspiran ese amor.

El Señor concluye mandando que seamos perfectos como Dios. Esto es andar completos e íntegros en Él. Es sólo el amor de Cristo manifestado por nosotros a todos que llegamos a este estado. ***El hombre y la mujer que viven en el Reino de Dios, tienen que ser distintos. Si no lo fueran, son mundo secular con tintura religiosa, pero no Reino.***

111 - Argumentos de la Realeza Divina

Al mundo secular tú puedes abordarlo con cualquier clase de oferta y no lo vas a conmover, está acostumbrado a ellas. Las más diversas y hasta pintorescas los confronta en cualquier esquina con las argumentaciones más disímiles y hasta inverosímiles en muchas ocasiones.

Siempre me he preguntado como hacen algunos sectores que conocemos muy bien como engañadores casi de profesión, para lograr captar adeptos. ¿Es tan estúpida la gente que se deja embaucar por la primera promoción rara?

No, la gente no es estúpida; sólo tiene carencias y, quien le hable con palabras justas en tono con esas carencias, capta su atención primero, y su protagonismo directo, muy probablemente, a continuación.

Bien; debo decirte con todo el dolor de mi alma, que comparándonos con cualquiera de esas hasta grotescas ofertas supuesta o pretendidamente “espirituales”, los cristianos no tenemos demasiados argumentos sólidos para convencer a la gente.

Los muchos, (Lamentablemente demasiados) cristianos que todavía entienden a la evangelización como una metodología técnica de estrategias con la finalidad de convencer gente respecto a Dios, no resisten una confrontación contra cierta clase de intelectuales.

Debate contra debate, nuestro evangelio no prospera por una simple razón: no fue plantado para debatirlo, fue plantado para aceptarlo, creerlo y ponerlo por obra. Así sí funciona. Y no me vayas a llamar soberbio cuando rechace debatir contigo cualquier minucia teológica.

Veamos: ¿Quizás somos una manada de tontos sin demasiadas luces a la hora de mostrar nuestra fe o, -como mal se dice en algunas congregaciones- “vender” el “producto-Jesús”? No necesariamente.

Lo que sí nos sucede es que, a la hora de argumentar nuestras convicciones, no encontramos esos argumentos con tanta facilidad. Y eso también tienen una explicación que no nos favorece demasiado, precisamente: no los tenemos encarnados en nuestras vidas cotidianas.

Hagamos una simple prueba antes de salir a las calles a tocar las puertas de los inconversos. Tratemos de comprender lo que tenemos o, en todo caso, a qué área o sector espiritual pertenecemos. Porque andamos por la vida, (Si somos obedientes) diciéndole al mundo incrédulo que representamos a un Reino, el Reino de los Cielos.

Entonces ese mundo, que será incrédulo, impío, pagano y pecador, pero que no es ni tonto ni falto de inteligencia, lo mínimo que va a procurar saber es en qué se basa nuestra presunción de miembros de un Reino tan prestigioso como el de Dios.

Porque ellos no descreen de la existencia de un Dios. Lo que sucede es que, quieras o no, están esperando que la gente que dice representar a ese Dios en la tierra, muestre una faceta sobrenatural que los impacte, conmueva y desestructure. Siguen esperando.

112 – ¿Por qué Rey? ¿Por qué Reino?

(Lucas 22: 29) = Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí.

Listo. Debería ser más que suficiente que Jesús diga lo que dice, ¿No es así? Sin embargo, además de fundamentar debidamente esto nuestras pretensiones, además les coloca condiciones claras. Porque dice que el Padre le **asignó** el Reino, y que Él hará lo mismo para con nosotros.

Y si revisamos un buen diccionario de lengua española, veremos que *asignar* significa, palabras más, palabras menos: señalar, fijar o establecer lo que corresponde a algo o alguien para un determinado objetivo. Destinar a un uso determinado, designar.

Entonces, si el Reino es una dádiva, nadie podrá suponer que con rivalidades pequeñas se podrán escalar peldaños de importancia en su seno. El Reino tiene jerarquías espirituales que son definidas y decididas por Dios mismo, pero nunca por los hombres según sus reglas y conveniencias.

Yo me pregunto, a esta altura de mi vida y luego de haber caminado por el interior de algunos templos evangélicos: ¿Todo ese liderazgo eclesiástico tiene conciencia de esto? En absoluto. Demasiados de ellos actúan y se mueven como si Dios tuviera la obligación de refrendar sus componendas políticas sectoriales.

Pero vayamos más allá en nuestras consideraciones. Alguien, en cierto momento y en torno a este asunto, me preguntó casi sin anestesia. ¿Qué es lo que determina que un Reino sea un Reino? ¿Qué elementos específicos y precisos se deben tener presentes y en cuenta?

Porque, claro; sabiendo eso y pudiendo expresarlo, allí nos encontraríamos con el mejor libreto de evangelización existente, al que debería sumarse la unción del Espíritu Santo, única conjunción capaz de producir convicción de pecado, reconocimiento, arrepentimiento, perdón y redención. Todo bajo el tradicional nombre de **Conversión**.

Un Reino es un territorio o un estado que se encuentra bajo el dominio y la autoridad de un rey. Enterado de esto, se impone la pregunta siguiente: ¿Qué hace que un rey sea rey? O Dicho de otro modo: ¿Qué hace que un rey sea verdaderamente rey? Más claro: ¿Un rey es un rey sólo porque alguien le coloca una corona sobre su cabeza?

Comencemos por lo que hoy se conoce con las pruebas de ADN. No, no se trata de un simple deseo, es algo sanguíneo. ¿Sanguíneo? Sí, es el ADN del Reino. ¿Y como se entiende eso? Simple: Jesús no solamente murió por nosotros, también nos dio su sangre. ¿Estás entendiendo? ¡Que poco en cuenta tenemos los cristianos a la sangre!

El segundo punto por el cual un rey es rey, es su mentalidad, su propia concepción de las cosas. Porque no basta con creerlo, la razón es el serlo. La mente, -entiende- no es el cerebro. Nadie es rey porque conozca las leyes; lo es porque las leyes son SU vida. Jesús, -recuerda-, no vino a abrogar la ley, vino a cumplirla.

Finalmente, en este punto, deberemos convenir en que hay una estructura organizada a tal efecto, esto es: un territorio físico que responde a su autoridad. Leyes, principios y un plan de extensión de dominio. Recuerda que la palabra Rey, viene del latín **Regis**. ¿Significado? **Regir**. Esto es: gobernar, dirigir, guiar o conducir una cosa.

113 - Viviendo como Reyes

Ahora bien; si todo esto es así como lo describo, entonces no puede cabernos ninguna duda que Jesús es rey. Aunque los domingos cantemos ese himno que lo proclama como tal, lo real es que lo creamos, lo consideremos y le obedezcamos como tal.

Y no estoy hablando por hablar: soy tan occidental como tú, tan latinoamericano como tú (Perdón hermanitos europeos, aquí es personal entre mis hermanos de América y yo), y me cuesta ver y entender la figura de un rey como te cuesta a ti.

Para los cristianos europeos, asiáticos y africanos, (Por eso pido disculpas en el párrafo anterior), creo que es un poco más fácil. Llevan muchos años, pero muchos de verdad, viviendo monarquías tradicionales y toda una historia que los hace, bien o mal, ver de otro modo estas cosas.

Ahora bien; si leemos que Él dijo: **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre**, y que Dios mismo lo corroboró señalando: **Este es mi Hijo amado**, aquí tenemos la propia línea genética real de Jesús. Eso se confirmaría con su intelectualidad.

El intelecto, que es la mente, es un patrimonio de los hombres, y pese a su condición genética espiritual, Jesús vino al mundo como hombre. El predicaba: **Arrepíentanse, el Reino de los Cielos se ha acercado**, lo que habla claramente de su posición ante el evangelio, para corroborarlo en lo personal con: **El príncipe de este mundo nada tiene en mí**.

Entonces, aquí llega el momento de preguntar: ¿Cuántos, en este tiempo presente, predicán eso que Él predicaba? ¿Cuántos, este próximo domingo, o el que viene, pueden declarar lo que Él declaraba? Y no lo digo para buscar cosquillas, simplemente lo digo porque tú sabes que es algo cierto.

Y no es algo cierto que servirá para mirarnos los unos a los otros y decir: “¿Has visto? ¡No podemos! ¡Ser cristianos es algo muuuy difícil! No. Se trata de mirarnos y decirnos los unos a los otros: basta, terminó el tiempo de hablar, llegó el tiempo de vivir.

Para confirmar su calidad real, solamente bastaría darle forma concreta a una organización que así lo atestiguara. Desde la misma Palabra saldrá esa certeza cuando leamos que declara: **Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra**. Nadie recibe potestad de algo, si no recibe mandato para gobernar ese algo.

Un ejemplo práctico que tiene que ver con la organización gubernamental de mi país. El Presidente es quien gobierna y manda, el Vicepresidente su reemplazo ante cualquier ausencia. Pero atención: No es automático: el Vicepresidente sólo podrá gobernar en ausencia del Presidente, si éste firma la correspondiente autorización o cesión de poder.

Muy bien, todo eso está muy bueno y es excelente, tanto para aprenderlo como para enseñarlo. Jesucristo definitivamente es rey. ¿Y tú? ¿Tú te consideras parte o miembro de ese Reino? ¿Tú crees que perteneces a ese pueblo de reyes y sacerdotes que ha sido evidenciado? Examínate.

Y no vayas a suponer que te estoy diciendo esto sólo por confrontarte un poco, o porque debo rellenar texto en este trabajo. Te lo estoy diciendo porque he comprobado en muchas ocasiones que, así como los cristianos son conscientes de ser salvos, no lo son tanto de pertenecer al Reino. Entonces la pregunta obligatoria, es:

¿Crees que has sido engendrado por Dios, tal como se lo expresa en Juan 1:13? Voy más allá, aún: ¿Crees que corre por tus venas la sangre de Jesús? Si todas tus respuestas son un sí concreto y sin el menor atisbo de duda, estás en el buen camino.

Si me has dicho que no, o no me has dicho nada porque tienes enormes dudas, entonces este trabajo no es para ti y debes comenzar de cero por arrepentimiento genuino y conversión sincera. ¿Crees que te estoy ofendiendo? No. Creo que te estoy salvando de verdad.

Sin embargo, antes de presentarte en una plataforma y usar un púlpito para declamar palabrería del Reino, pregúntate: ¿Tiene algo en ti el príncipe de este mundo? Más claro: ¿Hay alguna clase de sistema con basamento en ese príncipe que haya logrado atarte y mantenerte de alguna manera en esclavitud? Y finalmente: ¿Piensas como un rey o apenas lo haces como un mendigo?

No te condenes. No te desesperes. Yo no lo sé, pero puedo presentir la mayoría de tus respuestas. No es mi interés de ninguna manera decepcionarte o frustrarte. Lo que sí quiero hacer es advertirte que no corras el riesgo de jugar con el Reino como en algún momento hemos jugado con la unción, la Palabra o el mismísimo poder de Dios. Eso sí sería grave.

113 – El Discipulado Genuino

Mira; pese a no estar concurrendo regularmente a templos, con mi esposa solemos escuchar a cuanto predicador, maestro o itinerante ande por estas tierras, tanto personalmente como por la radio o la televisión.

¿Y sabes que? Dejando de lado a un mínimo porcentaje, en su gran mayoría aplican voluntarismo puro, declamando y vociferando conceptos que ni por asomo cumplen en sus vidas privadas. No te olvides; somos pocos y nos conocemos mucho.

Entonces tú, que tienes muy arraigado aquello de ser amoroso, misericordioso y hasta permisivo con los que se equivocan, me dices: ¡Y bueno, hermano! ¡De última, ese es un problema de cada uno de ellos con el Señor! Cierto.

Pero cierto sería si no fueran líderes o referentes, porque lamentablemente debo decirte que esas puertas que ellos abren al enemigo, hablando de lo que no es Rema en sus vidas, se extienden a una gran parte de quienes los oyen y creen, y allí ya no es un problema sólo de ellos.

Creo que todos pasamos por los mismos hornos de purificación, pero no todos salimos de la misma manera. Quizás alguien pueda darse algunos gustos mundanos sin que nada suceda ni a su alrededor ni en sí mismo, pero hay muchos otros a los cuales, ciertas cosas ya no les son permitidas.

Hay preguntas que debemos hacernos diariamente. Y no para obtener respuestas de cliché, sino reales, transparentes y genuinas. Esto es evangelio, esto es Reino de Dios. Esto no es banco, púlpito y mensajecito. Esto no es religión, es vida abundante. Si no se cumplen estos puntos, entonces esto no es nada.

¿Tenemos autoridad sobre los territorios que habitamos? ¿Estamos siguiendo un sistema ordenado de discipulado? Y cuando digo la palabra “discipulado”, no estoy hablando de reuniones semanales en una casa de familia, donde se toma buen café, se comen galletas y se critica al pastor.

Eso sucede en casi todas las congregaciones y no da ningún resultado visible de valor. Estoy hablando de discipulado divino, es decir: ir en búsqueda de las propiedades de Cristo para imitarlas y hacerlas vivientes en nosotros.

¿Crees que estoy usando idioma evangélico? Mira tu Biblia; si es similar a la mía, vas a encontrar que en casi todo su contexto del Nuevo Testamento, habla mucho de ir y hacer discípulos para Cristo. Pero de lo que no habla jamás, es de ganar almas.

¿Comprendes ahora por qué andamos con los rumbos tergiversados y por ese motivo no podemos llegar al destino anhelado? Simplemente porque, en lugar de salir a las calles a hacer discípulos para Cristo, hacemos campañas entre cuatro paredes para traer gente a los templos.

¿Estamos unidos a la familia de Dios? Y créeme que no estoy refiriéndome a ser miembro legal de una organización religiosa llamada iglesia Tal o Cual. Estoy hablando de ser parte de la familia de Dios desde sus mismas bases, esto es: **ser hijo de Dios por adopción**, reconocido y habilitado.

¿Pero es que no es lo mismo? No. No siempre es lo mismo. Es más; a veces, es lo opuesto. ¿Cómo que es lo opuesto? Sí; hay gente que supone estar haciendo lo correcto, incluso dentro de las iglesias, cuando en realidad no lo está haciendo. Y si no hace lo correcto, hace lo incorrecto.

La Creación es el método que Dios usó para transformar la muerte y la oscuridad en vida y luz. Este es el diseño para la transformación del hombre, así como para todos los universos. El tiempo es sólo importante en el mundo físico, y por lo tanto, durante la creación, Dios completó las cosas en Cristo, quien era, quien es, y quien ha de venir. El amor de Dios lo completa todo, aún antes de crearlo, de tal manera que nada es dejado al azar.

Desde el libro del Génesis hasta el del Apocalipsis, las escrituras son la manifestación de la sabiduría de Dios, escondida en Cristo, fuera de todo tiempo y espacio, revelada a aquellos que abandonaron los deseos de su naturaleza temporal.

Ha dicho alguien con mucho tino que el agua, el espíritu y la sangre, son la unión espiritual del cielo y de la tierra, estableciendo el Reino de Dios en la tierra, así como en el cielo. Enorme profundidad. Hay otras doctrinas que respeto y acepto, pero que no comparto por una sencilla razón: minimizan la cruz. Y mi vida en Cristo es mediante la cruz o no es.

Allí se nos asegura que el agua y el espíritu son las fuerzas espirituales que vencen el pecado, la enfermedad, la muerte, y estas residen EN EL. Todo poder ha sido dado, y aquellos que tengan ojos para ver y oídos para oír podrán realizar grandes obras.

No importa el nombre de quien lo dijo. No te voy a dar la opción a que lo creas o no de acuerdo con lo que del autor del pensamiento se haya dicho en los chismes de tu grupo. Porque así somos, no analizamos algo espiritual conforme a nuestro discernimiento, sino conforme a lo que digan los diarios, radios y televisión cristiana de él.

Y una última para tener muy en cuenta: ¿Tenemos ejercitados nuestros sentidos para el conocimiento del bien y el mal? ¿De verdad podemos definirlo ni bien se muestra en sus primeras manifestaciones? ¿No somos engañados por jerarquías, credenciales, riquezas u oropeles ministeriales varios? Si tu respuesta es No, ¡Ánimo! ¡Estás en el camino correcto! Si tú respuesta es de duda...

Los discípulos correctos del Señor no son, necesariamente, personas que pasan todas sus horas dentro de ciertos templos haciendo trabajos para sus comunidades o atendiendo a personas que llegan en búsqueda de consejos, alimentos u otras necesidades puntuales. Pueden ser incluidos en ello, claro está, pero no es lo prioritario. Los discípulos de Cristo lo son, esencialmente, en lo espiritual.

Son personas que han sido introducidas por el Espíritu Santo, (No por hombres, por importantes o prestigiosos que sean), a una propia realidad espiritual y natural. Son una gente que no sólo conoce, sino que además saben posicionarse en una identidad espiritual concreta. Está comprobado que la máxima asignatura pendiente dentro del pueblo de Dios, es su carencia de identidad, propósito y objetivos.

A esto último, en alguna ocasión, lo he preguntado desde un púlpito. Ni quieras imaginarte los rostros de esas personas. Es evidente que, más allá de concurrir a sus iglesias en todas las reuniones o cultos que ellas realizaran, no había otro objetivo a la vista en sus vidas. Eso no tiene demasiado que ver con las palabras de Jesús en Juan 15:8: ***En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.***

No sé como te habrá ido a ti en esto, pero a mí en más de un lugar y más de un hermano me exhortó, alguna vez, porque era “demasiado espiritual” y no tenía, según sus juicios, “los pies sobre la tierra”. Me lo creí. ¡Pobres! Recién hoy entiendo que yo apenas comenzaba a caminar en la dirección debida, y ellos venían por la acera opuesta de la mano de la religión. ¡Gloria a Dios que no lograron apartarme!

Discípulos de Jesús, frutos para mostrar. Y no estoy hablando de personas convertidas, estoy hablando de un carácter, una serenidad, una simpleza y una vitalidad espiritual similar a la de Él. Además, lo expresado en Juan 8:31: **Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.**

Y esto, créeme, es para examinarlo cuidadosamente. Una gran parte de la iglesia evangélica, más que en la palabra del Señor, permanece en la doctrina de su denominación. La verdad sea dicha. Y lo peor: si se oponen a los dictados de sus doctrinas denominacionales por haber comprobado que están en oposición a lo escrito en la Biblia, son invitados a retirarse de la iglesia. Eso sí: “en el nombre del Señor”. ¡¡Dios!! ¿De qué “señor” hablan?

La calidad de discípulos de Cristo, independientemente de darte acceso al Reino de los Cielos, te otorga los elementos que te hacen ciudadano de honor de ese Reino. En principio, transforma tu mentalidad y te libera de los sistemas del mundo.

Escucha: dije que **transforma tu mentalidad**. No me escribas un correo preguntándome que debes hacer para cambiar, porque elegirme a mí para que te diga lo que tienes que hacer, sólo es cambiar de referente. Dije de mentalidad.

Los discípulos genuinos son personas que consiguen despegar de sus almas, (Es decir: de sus emociones, de sus mentes, de sus voluntades), ideas que pertenecen a Satanás y no a Dios. ¿Sabes cuantas hay? ¿Sabes con cuantas yo me peleo a diario, todavía, hoy, a tantos años de mi ingreso al evangelio y ahora también al Reino? Entiende: no soy mejor que tú, sólo llegué antes a algunas verdades.

Esta es la gente que obtiene victorias tangibles sobre los sistemas organizados, y sale de ellos cuando se dispone a hacerlo. ¿Ejemplo? Sistemas religiosos. Los hay. Son peores que muchos sistemas mundanos. Créelo.

Y no tiene nada, pero absolutamente nada que ver, -lo reiteraré por enésima vez-, con los que se van de la iglesia enojados porque el pastor no les permitió cantar una canción el domingo pasado en ese culto donde había tanta gente dispuesta a aplaudirlos...

Pero, además, esta también es gente que se entrena en conocer y experimentar esferas de autoridad espiritual y natural, con la finalidad de ejercer gobierno. Una cosa es un cristiano de cualquier credo en áreas gubernamentales, y otra muy distinta gente del Reino.

Lo primero, puede ser más de lo mismo; lo segundo, jamás. La pregunta clave, entonces, es: ¿A cuantos conociste? Yo todavía a ninguno. En áreas de gobierno, estoy diciendo; al menos de mi tierra. Respecto a lo primero, hay que decir la verdad. Hay pruebas concretas con ex presidentes declaradamente evangélicos de algunos países y sus tareas de funcionarios con tremendas fallas.

El Reino, esencialmente se conforma y se nutre de personas que, luego de establecerse en la identidad de Dios y obtener la mente y el carácter de Cristo, están en condiciones de ejercer su autoridad sobre todo lo que no es de Dios a su alrededor.

Líderes en la batalla de los dos reinos. Porque mis enemigos no son los católicos romanos, los Testigos de Jehová ni los de la otra denominación evangélica. Tampoco los conservadores si soy pentecostal o los pentecostales si soy conservador. Mis enemigos no son carne y sangre, aunque la utilicen.

¿Dos reinos? ¿Ha dicho usted dos reinos? ¿Es que realmente existen dos reinos o todo es una metáfora que no debe tomarse con seriedad porque sólo evidencia conceptos que no alcanzan a

fundamentar lo que se dice? De ninguna manera. Hay dos reinos y hasta pueden definirse en su composición “química”. Si el que con El no recoge, desparrama, es porque hay dualidad.

114 – Movimientos de Confusión

El Reino de Dios es de extrema pureza, blancura mural y transparencia; con un centro y objetivo definido y claro: **Jesús**; con bases estructurales edificadas en una verdad consolidada en la Palabra; sobre fundamentos de eternidad y, esencialmente, donde imperan la justicia, el gozo y la paz. ¿Estás allí? ¡Gloria a Dios!

El reino de Satanás, mientras tanto, es una oscura y gelatinosa mezcla, donde prolifera cualquier idea más o menos interesante, menos el nombre y la figura de Jesús. Está edificado sobre mentiras que la gente incorpora como verdades, ya ha sido juzgado y sentenciado y, su resultado a la vista, siempre es injusticia, desesperanza y temor. ¿Estás allí? Sal fuera ya mismo, en el nombre de Jesús.

¿Cómo que salga? ¿Qué salga de donde? ¿Qué me quiere decir? Nada. Veo tus ojos religiosos y tu ceño fruncido. No te enojés, sólo piensa. La gente pensante siempre se ofende y se enoja un segundo después que la mediocre que se deja pensar por otros.

Si tú llegas a incorporar una mentira del diablo como verdad de Dios a tu vida diaria, ¿De donde se supone que la has recibido? Porque al mundo, tú no le crees nada de lo que te dice, ¿Verdad? - ¡Hermano! ¡Es que...! – Basta. Una cosa es respeto y otra inocencia e ingenuidad incompatibles con ejércitos en guerra.

En esta mezcla participan activamente principios básicos que emanan de los grandes centros productivos de mentiras y temor. En esto podemos enrolar a corrientes supuestamente ideológicas que han sometido a la sociedad por años bajo imperios de muerte y terror.

Nuestra historia contemporánea es testigo fiel de ello. No necesito mencionarte esas corrientes, son muy conocidas. Lo que sí puedo añadirte, es que siempre, pero siempre, pero siempre, mientras estemos en el cuerpo, estas corrientes tendrán mejor recepción humana que la propia Palabra de Dios.

Tampoco necesito hablarte más de Babilonia, la Madre de todas las Rameras, porque ya la hemos descubierto y confrontado en otros trabajos. Tú ya sabes que ella se manifiesta mediante la política, la economía y la religión, y que no es una iglesia o credo determinado, sino una mentalidad que, en muchos casos, se ha adueñado de ciertos estratos de la iglesia llamada cristiana.

¡Pero hermano! ¡Yo lo he oído y leído a usted mismo llamar “Babilonia” a una parte de la iglesia evangélica! Cierto. Y lo seguiré haciendo, pero el tema no es con la iglesia evangélica, es con la mentalidad que impera en una parte de ella. No es contra carne y sangre, ¿Recuerdas?

Y luego, como corolario a esa conformación plena en confusiones, nos encontramos con el síndrome Sodoma, que tiene que ver con las distorsiones de la sexualidad, asunto tan de modo en estas épocas, principalmente en mi propio país. **Varón y hembra los hizo**. Biblia.

Luego nos vamos a encontrar con Egipto y sus conceptos ligados a la Masonería, tremendo lunar oscuro insertado en el evangelio del cual poco se conoce y mucho menos se enseña o se habla. Si te digo que un alto porcentaje de denominaciones cristianas han salido de ella, ¿Me lo creerás?

Y finalmente hallamos a Grecia, liderando todos los movimientos humanistas y de la Nueva Era y Roma, y aquí no necesitas que sea más amplio. ¿Sabes? No me gusta pelear mis batallas contra enemigos supuestos. Reitero el principio: no es contra carne y sangre.

Todo ello, en su conjunto, ha conformado una diversidad de grupos, movimientos, corrientes, sectas, religiones e industrias, que han invadido sectores que se consideraban puros hasta llevarlos a un grado tal de confusión que, de pronto, hablar de un pecado claro y conciso, te puede introducir en cuestiones jurídicas relacionadas con la discriminación.

Y a eso voy a darle un poco más de claridad, aunque corra el riesgo de oscurecerlo, como dice el viejo refrán. ¿Tienen derecho cualquiera de las minorías conocidas, a reclamar fuerte para que no se las discrimine? ¡Por supuesto que lo tienen! Pero eso no invalida ni anula la delgada línea que existe entre lo santo y lo pecaminoso. El pecado es pecado y la santidad, santidad.

Tú eres quien eliges adonde vas a aportar tu presencia y protagonismo. Tienes todo el derecho para hacerlo. La salvación, el Reino y la Vida Eterna, esa es otra historia. Y nada tiene que ver con marginaciones, injurias, humillaciones, burlas o discriminaciones. Pasa por estar en pecado o no estarlo.

Al tema de la industria lo añadí luego de leer un informe estremecedor que da cuenta que, muchos imperios hoy en día se han parapetado detrás de esa industria. Se manejan como empresas productoras y distribuidoras de productos, pero la fuerza de su fama no radica solamente en un trabajo bien hecho, nombre y tradición.

En mi país tenemos pruebas sobradas de este tipo de cosas. Por años ciertos sectores han dominado la escena con un barniz religioso y discursos declamatorios sobre justicia social. Eran los mismos años, -únicos que recuerdo-, donde vi a gente revolver la basura para comer.

Lo importante dentro de estos estamentos, es la enorme cantidad de pactos realizados con los espíritus que moran en estos sistemas. Escuchar las declaraciones privadas de los fundadores o pioneros de estas empresas y ver sus frutos en la sociedad, hace que esto sea más que evidente.

Si te cuesta creer esto, te sugiero repasar, por ejemplo, la historia íntima de la mayor parte de las bandas de rock. Aunque te suene infantil o fantástico, los pactos satánicos existen, están allí y, lo peor de todo, funcionan. Y no creas que estoy parlotando boberías seniles porque es música joven. Lo que era MI música en mi adolescencia, era igual o peor que esta. Pude salir. Puedes salir.

Tanto ha sido el control esotérico dentro de los movimientos industriales o comerciales, que así como sonaría casi ridículo que un empresario fuera a una reunión de negocios acompañado de un pastor o un sacerdote, muy por el contrario queda casi lógico y normal, que lo haga secundado por tarotistas, videntes u otra clase de brujos.

Esto, para una sociedad confundida, sigue teniendo mayor nivel que lo otro. A nadie le importa de donde proviene. En Argentina, e independientemente de las naturales predilecciones ideológicas o partidarias que mi gente pueda y desee tener, está fresca la memoria que recuerda a un presidente de la década de los noventa, consultando todas las mañanas a una tarotista personal, antes de partir para la casa del gobierno. Era la época que mencioné más arriba, donde el hambre se engalanó de todos.

La mayor parte de mi gente se sonreía o, sencillamente, reía a carcajadas. Algunos nos quedábamos muy serios y, si llegábamos a abrir nuestras bocas, éramos pasados de inmediato a la zona de la burla y la risa por demasiado...fundamentalistas. *Mi pueblo perece por falta de conocimiento...*

El diablo sabe que en nuestros sistemas sociales, la mayoría siempre tendrá el control. Entonces no busca adoptar la razón; le bastará con conseguir la mayoría. Esto se ha infiltrado casi violentamente en el ámbito de la política, de la economía y, oh paradoja y sorpresa, también de la iglesia.

115 - Blanco Sobre Negro

Estuve durante quince años en una congregación que decidía hasta la enseñanza espiritual que debía impartirse durante el año por medio del voto de sus miembros. Eso se llama democracia y es muy bienvenida en las naciones que rechazan de plano toda expresión fáctica, aristocrática o monárquica.

De hecho, socialmente yo comparto esa idea. Mi país ha pasado por prolongadas y espinosas historias de gobiernos fácticos y la democracia, siempre parece lo mejor para el cultivo de las libertades individuales. Sin embargo, en la iglesia del Señor no, por favor. Y mucho menos si piensas formar parte del Reino. Un Reino tiene un Rey y el que manda y decide es el Rey.

Y aquí debo hacer una aclaración muy necesaria para evitar confusiones letales. El que manda y decide es el Rey y todo el resto obedece. Ese Rey no tiene delegados personales, da las órdenes de manera individual y directa. Yo formo parte de ese Reino, pero eso no me habilita a darte órdenes a ti. Y mucho menos a que esas órdenes sean consideradas infalibles e inapelables. ¿Se entiende?

Desde esas mayorías supuestamente evaluadas con precisión, se introducen toda suerte de conceptos falsificados con habilidad dialéctica, se disemina todo ese arsenal, se administra y controla cada paso partiendo de bases aparentemente normales, que a nadie le preocupa ni interesa si tienen raíz pecaminosa. El pecado es una palabra que solamente parece tener valor en estrados religiosos.

Todo pasa por la cantidad, calidad y proporción de los recursos con que se manejen las cosas. Queda más que claro que en la tierra, en todos los sistemas del mundo, normalmente gobierna aquel que logre tener el control de esos recursos.

En esos quince años de iglesia democrática, jamás vi votar algo que iba en contra de los intereses o los deseos del pastor. ¿Casualidad? ¿Inhabilidad? No; mejor politiquería religiosa de alto nivel. Los que apoyaban sus “mociones”, terminaban siendo sus dilectos ayudantes.

Todo esto se da en medio de una rara lucha por derechos con sus consecuentes discriminaciones. Los cristianos están tomando partido por causas nobles que no representan al Reino de Dios y mucho menos a su justicia, pero lo hacen para no ser tratados como discriminadores.

Porque hay temas que muy bien pueden colocarse en la mesa de las discusiones y los debates, pero hay otros que por su contundencia de sentencia bíblica, ya están definidos, al menos para nosotros. Una cosa es la discriminación y otra la verdad pura.

Se trata –Reitero-, de poner blanco sobre negro y, a lo que es amor llamarlo amor, y a lo que es pecado, por su nombre real. Nadie está obligado a cumplirlo. Nadie está obligado a aceptarlo. ¿Igualdad? De acuerdo, pero permítanme no aceptarlo para mi ni para mi entorno. Tú haz lo que quieras, eso se llama libertad.

No te olvides que Dios jamás obligará a nadie a irse al cielo con Él. Lo desea y lo celebra, pero no lo impone. Eso es libertad. Puedes tomar la decisión de irte al infierno el día que te mueras, hoy mismo. Y así será. Serás libre de decidirlo, aunque permíteme que no aplauda esa decisión.

Dios no nos obliga a ninguno de nosotros a ir a pasar la eternidad a su lado. Él lo desea, no tengas dudas; pero te otorga la libertad de decidirlo, aciertes o te equivoques. Algunos todavía enseñan que nuestra salvación es el propósito de Dios. No, hermano; ese es **Su deseo**. Su propósito es extender su Reino. Y para eso se necesita gente salva. Con la otra no se puede.

Lo que no podemos es seguir siendo víctimas de aquel **Miente, miente, miente, que algo queda**, que el ministro de propaganda nazi alemán impuso en los años cuarenta. Tampoco en lo que pergeñara Napoleón Bonaparte y siguiera al pie de la letra Adolf Hitler, cuando dijeron: **Las grandes masas sucumbirán más fácilmente a una gran mentira que a una pequeña.**

Karl Marx acuñó su célebre: **Los desposeídos tienen un mundo que ganar**, de la mano del pensamiento de Hugo Hefner, que señaló que **La mayor fuerza civilizadora en el mundo no es la religión, es el sexo**, para concluir con algo mucho más cercano, atribuido a Osama Bin Laden, que expresó: **Nosotros amamos la muerte, y EEUU ama la vida, esa es la gran diferencia.**

No me gustan en absoluto las iglesias que hacen del infierno una enseñanza cotidiana. Creo que están dando mayor participación al dios de este mundo que al Dios de todo poder. Pero tampoco estoy de acuerdo con aquellos que no creen, no entienden y no aceptan que hay mentiras diabólicas infiltradas en nuestras mentes como verdades bíblicas.

¿Así de grosero? Así de grosero. ¿Y como se puede infiltrar tamaña barbaridad? Simple. A favor de la comodidad, ignorancia y desconocimiento del pueblo. Haz una encuesta con los hermanos que entran a una iglesia un domingo por la tarde y pregúntales para que traen sus Biblias.

No interesa lo que te respondan de la boca para afuera; te pido que observes lo que hacen ellos en el interior. ¡Cómodos! ¿Me perdonas una grosería? ¡Estúpidamente cómodos! Les dicen cualquier barbaridad y ellos exclaman “amén”, sin entender que sus biblias no dicen lo que han oído. ¿Y como van a entenderlo si ni siquiera la han abierto?

Lo cierto es que en esta batalla literal, no hay grises ni términos medios. Dice Jesús que **El que conmigo no recoge, desparrama**. Y así es, sin dudas. Nadie puede estar en un marco de observación. O es parte del Reino de Dios, o es integrante, -mal que le pese- del reino de Satanás.

Será bueno que vayas viendo con cierta meticulosidad hacia qué sector se vuelca más tu vida. Has oído y leído que la fe viene por el oír, ¿Verdad? Bien; entonces, por ejemplo, fíjate que es lo que tus oídos oyen durante la mayor parte del día; ahí está tu verdad. No **LA** verdad, sino **TU** verdad. Si coincide con la del Señor, ¡Gloria a Su nombre!, pero, y... ¿Si no coincide?

Las palabras que Jesús habló durante su ministerio terrenal, constituyen los principios que debemos vivir y utilizar para entender las escrituras, las cuales principalmente describen a Cristo desde dos perspectivas. Para eso fue ministerio su ministerio, no para imitarlo. Porque como imitar, al que debemos imitar es a Cristo, no a Jesús.

La primera consiste en el modelo físico del Hijo del Hombre y, la segunda, en la autoridad espiritual sobre todas las cosas, tanto en la tierra como en el cielo. Ambas descripciones son muy importantes, si es que anhelamos ser como Él. No podemos ser una cosa, debemos ser, en Él, todas las cosas juntas.



Costumbres Terrenales

Creemos que el mundo visible es real ya que lo percibimos a través de nuestros sentidos. En otras palabras, si podemos tocar, probar, oler, ver o escuchar, entonces asumimos que es “real”. Este descubrimiento filosófico es relativamente nuevo y, obviamente, no me pertenece su hallazgo.

Sin embargo, la ciencia reporta que la persona común y corriente está consciente de su medio ambiente solamente entre seis a diez segundos por minuto. Quizás tú seas capaz de pensar en las implicaciones de esta declaración por lo menos en los siguientes diez segundos. Si lo haces, habrás entendido algo más en tu vida.

Aunque nuestro cerebro llega a procesar hasta un máximo de cuatrocientos billones de bytes (Conjunto formado por 4, 6 u 8 dígitos binarios o bits, que constituye la unidad de transmisión de información) de información por segundo, (¡Casi nada!), nosotros somos conscientes solamente de dos mil. Esto significa que conscientes o no, de todas maneras no alcanzamos a percibir una gran parte del mundo visible.

Por lo tanto, aunque creamos que podemos juzgar la realidad con nuestros sentidos, hay una gran cantidad de información que se está perdiendo continuamente. Y para que esa información no se pierda, deberíamos utilizar a full nuestros sentidos.

La ciencia nos ha convencido por repetición de ideas, (Viejo artificio de los “lavados de cerebro” doctrinales) que los sentidos son cinco, y nosotros hemos vivido nuestras vidas físicas y naturales en función de ellos. Hasta que no entendamos que estar en Cristo y entrar al Reino nos proporciona otros que no figuran en estas nóminas, no terminaremos de ser útiles en el servicio al Rey de Reyes.

116 - La Libertad de las Culturas

He oído a algunos predicadores que navegan en las profundidades de la Palabra, y que son los únicos por el momento que se atreven a hablar del Reino, expresar que los creyentes que formen parte de él, tendrán que adoptar su cultura. Han dicho cosas tales como: *“creyentes con cultura de Reino”*.

Eso ha despertado mi interés por indagar, por escudriñar, por ir más allá de lo visible. Allí es donde me he preguntado: ¿Tiene el Reino de los Cielos una cultura singular? De la escucha y la lectura

de excelentes trabajos al respecto, he llegado a una mínima conclusión: Depende. ¿Depende? Si, depende de lo que tú y yo entendamos que significa esa palabra: **cultura**.

Porque hasta no hace demasiado tiempo, en mi país, se creía y hasta se difundía abiertamente, que cultura era, por ejemplo, ir a sentarse en un regio teatro a oír filarmónicas, sinfónicas, o a ver ballet u óperas. Y que cualquier otra expresión artística o musical, independientemente de su calidad técnica, era sólo entretenimiento plebeyo, pero inculto en lo conceptual.

Sin embargo, dicen los buenos diccionarios que Cultura es, en primera instancia, el resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos. También un conjunto de modos de vida y costumbres de una época o grupo social.

Y en menor medida, nos aclara que se trata de un sufijo que significa cultivo o crianza. Una orquesta de cámara en un teatro, un cantante de moda en otro y un grupo de salsa en un tugurio oscuro, son tres formas de cultura. Cada una tiene su grupo adherente y su grupo detractor. Y ninguna puede ser rotulada como mejor o peor por una simple razón: sólo son distintas.

Parecería ser, entonces, conforme a lo que hemos leído tantas y tantas veces en la Biblia, que esta palabra no estaría tan ajena al concepto de Reino que debemos tener. Nosotros mismos somos cultivo preciado del Señor. ¿Será esa la cultura que necesitamos?

Quiero que veas, en primer lugar, la clásica cadena de formación de una estructura de pensamiento. Comienza con Educación, prosigue con Formación, Cobertura e Identidad; pasa a Creencia y Cosmovisión; continúa con Cultura y Estilo de Vida, y finalmente concluye con Comportamiento y Conducta.

Educación.- Proceso de socialización y aprendizaje encaminado al desarrollo intelectual y ético de una persona. Instrucción por medio de la acción docente. Cortesía, urbanidad.

Formación.- Educación, instrucción. Acción y resultado de formar o formarse. **Formar:** Dar forma a algo. Constituir, crear, integrar. Desarrollar, adiestrar, educar. **Forma:** Figura exterior de un cuerpo. Disposición de las cosas. Modo o manera de hacer una cosa.

Cobertura.- Cubierta. Cobertura de la casa o el garaje. Dinero u otros valores de garantía en operaciones financieras u mercantiles. Protección o ayuda. Extensión geográfica que abarcan ciertos servicios, sobre todo los de telecomunicaciones y medios técnicos o humanos con que se cubre una información. Perdón; nada que ver con iglesia, pastor, membresía, ministerio. No existe tal cosa, al menos desde lo que dice la Biblia. Si quieres creer doctrina eclesiástica, créela.

Identidad.- Conjunto de rasgos e informaciones que individualizan o distinguen algo, y que confirman que es realmente lo que se dice que es. Igualdad o alto grado de parecido.

Creencia.- Certeza que se tiene de una cosa. Aquello en lo que se cree.

Cosmovisión.- Forma de concebir e interpretar el mundo, propia de una persona o una época.

Estilo de Vida.- Estilo: Manera de escribir o hablar. Carácter propio que da a sus obras un artista. Modo o forma característica de actuar o de ser. Uso, moda, costumbre. Elegancia, clase, personalidad.

Comportamiento.- Conducta, manera de conducirse o actuar.

Conducta.- Manera de conducirse o comportarse de una persona, o de reaccionar ante las situaciones externas.

La cultura de la que estamos hablando aquí, sin embargo, se relaciona con el comportamiento final de un individuo, como resultado obvio de un proceso social de aprendizaje. Ejemplo: en el año 2002, un país americano realiza un censo que arroja, entre otros resultados, que el 98 por ciento de su población, es de alguna clase de religión cristiana.

En todas las iglesias cristianas de ese país, (Y también en los nuestros), los pastores invitan a la gente a darle gracias a Dios por ello y los gritos de ¡Aleluya! y ¡Gloria a Dios!, atronan los aires. Es notorio que en las iglesias cristianas no deja de percibirse una “sana” envidia hacia ese país.

Sin embargo, muy pocos meses después, (No llegó a un año), una estadística muy seria de estamentos especializados, determinó que ese mismo país ocupara el segundo lugar en corrupción en el mundo. Perdón; ¿Aleluya? ¿Gloria a Dios? Alguna vez lo dije desde un púlpito: ¡Hermanos! ¡Es tiempo de dejar de comprar espejitos de colores creyendo que son piedras preciosas!

117 - Entre lo que Crees y lo que Es

No debemos exagerar ninguna de estas alternativas; sólo debemos tener equilibrio y sobriedad. Nuestra cultura no es declararnos como país cristiano. Nuestra cultura es la calidad del fruto, ver y evaluar nuestro comportamiento final.

Y no me interesa en lo más mínimo lo que las personas declaran en un censo. Lo que me interesa es el comportamiento final de toda esa gente. Eso lleva a glorificar a Dios o a seguir batallando con el enemigo.

Deja que el censo sea administrado por los gobiernos seculares según sus entendimientos seculares y sus intereses seculares. Tú eres un hijo de Dios y miembro de Su Reino. No te olvides que cuando David hizo aquel censo, no lo hizo por mandato de Dios, aunque él creyera que sí.

Uno de los aspectos básicos que rodean a nuestra cultura es la figura de Dios mismo. Una cosa es lo que gran parte de la gente cree que es Dios y otra muy distinta lo que verdaderamente Dios es. Entonces es buen momento, aquí y ahora, para preguntarte: ¿Quién crees tú que es Dios?

No me olvido que un grupo de psicólogos no creyentes llegó a determinar, alguna vez, que la idea que la gente tenía de Dios, estaba relacionada con la que habían tenido con sus padres carnales. Padre severo, Dios severo. Padre permisivo, viejito simpático y permisivo.

Sin embargo, hay algo que debemos tener en claro: son psicólogos, son incrédulos, son impíos y hasta pecadores, muy cierto. Pero, dime: desde adentro de los templos, ¿No has podido comprobar en más de una ocasión la realidad de esta opinión? Entonces la pregunta es: ¿A quien le has creído?

No me respondas, no podrías hacerlo con presteza y certeza. ¿Por qué? Porque, al igual que una gran mayoría de seres humanos, tú no me dirías quien crees que es Dios por **estar** con Él en tu intimidad, sino a partir de lo que tu cultura te haya enseñado.

Si eres occidental, toda tu cultura nacional, tus enseñanzas primarias regidas por religiones históricas y ancestrales, será una cosa; pero si eres oriental, con toda la carga de tus propios ancestros y tus costumbres casi pintorescas, otra. ¿Estás entendiendo?

Si yo hago una mezcla con lo que me dijeron en mi casa paterna, (Especialmente madre, abuela y tías maternas), lo que luego “aprendí” en las clases de catequesis previas a una comunión católica, (Ingestión de ostia), lo que le oí a muchos fastidiados con curas y obispos y lo que luego escuché de pastores pentecostales, bautistas, hermanos libres, nazarenos, metodistas y etc.etc., lo más probable es que yo no sepa a ciencia cierta quien es Dios en realidad.

Esa es, en todo caso, mi cultura. Tiene que ver con mi historia, tiene que ver con la ubicación geográfica donde vivo, tiene que ver con el país donde nací. Tiene que ver, incluso, con toda mi historia personal, la serie de pedidos, respuestas y silencios divinos, ya sea a mi favor o en mi contra.

Para la venerable y rígida anciana que concurre a la misa todas las mañanas, Dios es un hombre muy estricto que, por poco, está esperando un error de tu parte para darte por la cabeza con una paleta cazamoscas. Feo y malo, como esas ancianas de dudosas felicidades matrimoniales, suelen ver a Dios. Porque suponen que Dios es hombre, y a ellas con los suyos no les fue del todo bien.

Para su esposo, un anciano muy simpático, medio mujeriego y borrachín, Dios es un viejito de barba y cabellos blancos que entiende, permite y contempla todo con mucho humor. Lo llama “el barba” y le adjudica asuntos en los que, en modo alguno, Dios podría estar involucrado. Él lo ve así. Morirá con ello. ¿Y después? Ya lo sabes; después será otra la historia...

El caso es que, cuando aceptamos a Jesucristo como Salvador y lo convertimos de verdad en Señor de nuestras vidas, conjuntamente con ese caudal de actitudes y acciones, también aceptamos pasar a formar parte del Reino de Dios. Muy bien; allí debemos asumir que accedemos a otra cultura.

Esto significa que yo soy argentino por documento de identidad, nacido en la República Argentina y ese es mi país. Un país al que amo profundamente, con todos sus defectos (que son miles) y sus pocas virtudes, pero al cual no puedo ni debo, como creyente, estar culturalmente atado.

Porque, entre otras cuestiones conocidas, los argentinos tenemos, como personas, una bien ganada fama de soberbios, vanidosos y agrandados. Lo sé, lo acepto y coincido en ello. Pero, como hijo del Dios Altísimo y miembro del Reino de los Cielos, yo no soy ni seré soberbio, vanidoso ni agrandado. Seré humilde, sobrio y medido.

118 – El Otro Nacimiento

La religión demanda que sus seguidores se sometan a mandamientos y reglas a fin de poder ser aceptados por Dios. La realidad concreta nos indica que no es Dios quien va a aceptarlos, sino ellos mismos. No puedes ni debes discutirse, es tu decisión entrar allí o quedarte afuera.

Jesús redujo todas las obligaciones religiosas de los hombres a una sola: **el Amor**. Sin embargo, la rebeldía natural del hombre rehúsa amar a alguien fuera de sí mismo, y es esta naturaleza, el origen de todos los temores del hombre.

Lo único que dice la Biblia respecto a las condiciones de ingreso al Reino, a partir de lo que Jesús le consigna a Nicodemo, es que debemos **nacer de nuevo**. ¿Y eso que significa? Significa que para acceder a la cultura del Reino, debe pasar por un proceso de reeducación.

Debemos romper con antiguas estructuras pensantes producto de nuestra cultura geográfica y reemplazarlas con la cultura del Reino. ¿Fácil? ¡Que va a ser fácil! Pero quien te diga que algo relativo al evangelio de Jesucristo es fácil, te está “vendiendo” un evangelio que no es el de la cruz.

Porque, créeme, esto no es poca cosa. ¿Cuántas personas supones que se involucran con diferentes comunidades cristianas, pero nunca terminan de salirse de los mandatos y los cánones de la cultura bajo la cual han nacido? Si te digo que una enorme mayoría, creo no equivocarme ni exagerar.

Piensa en algunos gestos, modismos y conceptos de algunos pastores y vas a ver el resultado de sus culturas formativas. Católicos romanos vestidos de evangélicos. ¿Y eso es malo? No dije que lo fuera, digo que no es lo normal. Y ni hablar de infalibilidades papales protestantes. “¡Si lo dijo el pastor, nadie lo discute!” ¿Ah, sí? ¿Y alguien me puede decir por qué razón bíblica?

Es momento de reiterar un concepto que me has leído u oído expresar decenas, centenares, miles de veces: **No todo aquel que asiste a una iglesia cristiana, ha nacido de nuevo**. Dicho de otro modo: no todo lo que se mueve y respira adentro de un templo, es necesariamente “hermano”. Si llegas a tratar de “hermano” a un demonio, él te agarra a querer y no se va nunca más de allí...

¿Por qué crees que digo esto? Simple; por lo que puede verse. Son personas que han creído fiel y sinceramente que Jesús es el Señor, pero que hasta allí eso no lo diferencia absolutamente en nada con otra divinidad sobrenatural.

No me discutas; fui maestro de escuela bíblica dominical y soporté “debates” donde muchos “hermanos” creían ver similitudes entre Cristo y Buda, Mahoma, etc.etc. Eran aquellas mañanas de domingo donde hubiera preferido irme al río a pescar...

Creer eso y creer en un demonio, podrían ser la misma cosa. La prueba contundente de ello, es que sus comportamientos siguen siendo del mismo estilo que el del resto de las personas que no creen en lo que ellos creen.

Siguen mostrando la marca indeleble de sus culturas terrenales. ¿No has conocido últimamente a personas así en tu iglesia? No los ataques, no los critiques; sólo procura no imitarlos. Lo único que el creyente genuino debe evitar, es el debate. No está aquí para “convencer” a nadie de nada.

Por favor, antes de seguir adelante, trata de ponerte una mano en el corazón y decirme con total honestidad: ¿De verdad en algún momento pudiste creer que el evangelio de Jesucristo transcurrió como lo hizo, para que un par de ancianos jubilados aburridos lo pongan sobre una mesa de debate?

Todos hemos visto a auténticos creyentes renunciar a sus culturas naturales y tomar decisiones de Reino que se contraponían directamente contra aquellas. Todos hemos sido testigo de cómo han sido rechazados, aborrecidos, marginados e injuriados por gente a la que alguien engañó y pretenden hacerse llamar cristianos sin modificar sus culturas.

No se necesita demasiada perspicacia para observar lo que las marcas culturales hacen en un pseudo cristiano cuando no es llevado a la verdad, esto es: la cultura del Reino. De allí que podamos declarar sin dudar en lo más mínimo: **serás de Cristo cuando tu comportamiento evidencie las marcas de SU cultura**.

Es aquí donde muchos se preguntan: ¿Cuál será, entonces, la verdadera cultura de Cristo, la cultura del Reino? ¿En que se diferencia con lo que habitualmente vemos en nuestros ambientes? A esto último no te lo puedo responder yo. No sólo sería aventurado sino casi irreverente de mi parte arrogarme tamaña autoridad.

Lo que sí puedo decirte es que, partiendo de lo que la propia Palabra de Dios revela al respecto, prosiguiendo con lo que el Espíritu Santo conforma en los hechos, la cultura del Reino, que es Cristo mismo, es una cultura de **Amor, Perdón, Humildad, Quebranto, Siembra y Paz**. Y no es lo único, aunque sea lo más visible.

El amor es la frecuencia de la gloria de Dios, la cual sostiene toda forma de vida y remueve la oscuridad. Jesús es el canto de amor que el Padre Celestial canta sobre toda la creación. El Amor es la naturaleza y la vibración que mantiene unidas todas las cosas.

119 - El Principio-Jeremías

Para Dios, Jesús es la frecuencia de amor que está vibrando a la velocidad de la luz, cambiando todo aquello que escucha su voz. El sonido de la voz de Dios es la vida y la luz de toda energía. El sonido del amor es la vibración de la creación. El canto del Padre Celestial es amor, y es la armonía que mantiene todas las cosas en su lugar.

El amor es la frecuencia de Dios, la cual separa las tinieblas de la luz, produciendo plenitud total y una sana doctrina. Pablo usó la palabra "sana" muchas veces para ilustrar la condición mental que necesitamos para poder atraer el cielo hacia nosotros.

Hermoso, ¿Verdad? Cuando leí esto que publiqué arriba, pensé que no habría modo de escribir algo similar. Hay muchos cristianos, hoy, en la tierra, viviendo una doble vida que produce vergüenza. Cuando Jesús se desarrolló en la tierra, Él no lo hizo conforme a la cultura Judeo-romana y Babilónica de su época. Jesús fue el Hijo del Hombre debido al agua, pero fue el Hijo de Dios, debido a su sangre.

A la luz de lo que estamos examinando, esto significa que su comportamiento no era en absoluto el de un judío secular ni el de un judío religioso. Era simplemente Jesús. ¿Comprendes? Por eso dijo que **a los suyos vino, pero los suyos no lo recibieron**. No había lugar para hombres como Jesús o Juan el Bautista en la cultura judía.

Hay algo que no siempre hemos entendido: Jesús no vino a la tierra a ceñirse a la cultura de la tierra; vino a ceñir a la tierra a la cultura del Reino. Tampoco vino a comportarse como un judío; vino a comportarse como su Padre celestial.

Entonces, no resulta ni descabellado ni ilusorio suponer que exacta y puntualmente esa es nuestra tarea en esta tierra, y no la de ir corriendo todos los domingos a refugiarnos entre cuatro paredes donde nadie nos molesta, donde nos sentimos importantes y donde creemos haber vencido.

Se puede definir como "común" a una vida que sea incapaz de reflejar el poder sobrenatural de Dios. Vivir este poder significa no ser afectado ni por el temor ni por la enfermedad. Este es un tema muy espinoso porque cualquier exageración para un lado o el otro, terminará mal.

Me pregunto y pregunto: ¿Cuántos de nosotros podría embarcarse en una batalla similar? Hay que ser muy hombre para ser cristiano. Esto lo digo especialmente para mis hermanos varones. Aprende, macho de cartón. No se trata de una agenda con nombres de mujer: se trata de convicciones profundas. Se trata de sostener autoridad aún en medio de la humillación y la vergüenza humana.

Cuidado con esto: nadie te está diciendo que Jesús no se comportaba como un judío en algunas de sus costumbres, tales como asistir al templo, educarse en la Palabra, cumplir con las festividades u ofrendas. A eso lo hacía regularmente.

Lo que Jesús nunca hizo, en cambio, fue ser parte de la farsa religiosa en la que los judíos habían entrado. Eso es tener una mentalidad de Reino. Y no sólo le fue útil a Jesús en su tiempo, también es válido para este siglo veintiuno. No estoy hablando de historia antigua.

¡Hermano! ¡Entiendo su vitalidad y deseos de enseñar! Pero, ¿Cómo sabe que Jesús hizo todo eso y no hizo todo eso? ¿Acaso en la Biblia está todo detallado? – Sí, en la Biblia está todo eso detallado; sólo que hay que saber encontrarlo. Y si no lo crees, mira:

¿Tenían los judíos buenas relaciones con los samaritanos? No, ni por asomo. Bien; Jesús habló con una samaritana sin problemas. Además, agarró a latigazos a los corruptos que estaban en el templo vendiendo animalitos para el sacrificio y monedas en canje para los extranjeros, evitando de ese modo la exposición pública de los pecadores, cosa que precisamente era lo que se deseaba hacer.

Cuando un grupo pescó in-fraganti a una señora con un señor que no era su marido, y se la llevó al campo para apedrearla, Él no se sumó a los lapidadores, sino que se atrevió a absolverla. Y nadie lo acusó de defender a los adúlteros o a los divorciados, como han hecho con más de uno en este tiempo...

Cuando fue invitado a la casa de Mateo, fue como si hoy invitaran a un apóstol a cenar con los dueños de un prostíbulo, todos reconocidos narcotraficantes. ¿Debería ir? ¡Por supuesto que debería ir! Pero a demostrarles la vigencia y la autoridad de un Reino, no a negociar lavados de dinero.

Porque Jesús tenía bien claro lo que dice Jeremías: Ellos se iban a convertir a Él y no Él a ellos. Porque Él sabía que tenía algo mucho mejor a todo lo que ellos pudieran tener. ¿Sucedé hoy lo mismo? ¿De verdad estás creyendo eso? ¡Aleluya! ¡Entonces eres material de primera!

Si había algo que los judíos aborrecían y respetaban a morir, era aislarse de los enfermos de lepra y no hacer nada, absolutamente nada en los días de reposo. Él no sólo compartió con los leprosos, sino que los tocó sin contagiarse y, encima, sanó a algunos en un día sábado.

Les pidió a sus discípulos que dejaran todo por el evangelio. Jamás les enseñó a sostenerse económicamente y, mucho menos, a pedirles a sus paisanos que los sostuvieran. Cuando tú dejas todo lo material de corazón, recién allí es cuando Dios comienza a moverse para sostenerte. Nunca antes.

¿Entiendes ahora porque hay tantos ministerios “raros” en pie, y tantos “importantes” en la miseria total? Esta es una buena medida para probar ministerios genuinos. ¿Solicita donaciones u ofrendas? Permítete dudar de eso. ¿Ni siquiera habla de dinero? Sigue observándolo, puede ser genuino.

Los principios de Dios siempre funcionan. El que no siempre funciona es el hombre y sus decisiones. Es necesario que tú subas al trampolín de la piscina vacía de agua; que camines por esa tabla cimbreada y, llegado al extremo, no tengas en cuenta que está sin agua, simplemente te arrojes.

Si lo haces por fe en Él y no por audacia personal tuya para lucirte, ten la certeza que cuando tú estés en el aire, recién allí la piscina será llena de agua fresca, no antes. Eso es fe. Me estoy imaginando tu sonrisa casi de burla. Sonríe si quieres, pero eso no cambiará el principio divino.

Finalmente, Jesús nunca les dio prioridad racial o de tratamiento a sus paisanos judíos. Él se limitó a llevar lo que tenía que llevar, y si quien le prestaba oídos no era judío, pues entonces se dedicaba a él y lo honraba por encima de lo que hacía con sus hermanos de raza.

Recibo miles de correos donde se me trata de pastor, maestro y, mayoritariamente, de hermano. Los he respondido a todos, pero en muchos de ellos no vas a encontrar ni por asomo la palabra “hermano”. ¿Sabes por qué? Porque no lo son.

Son extraños en mi familia, no son mis hermanos porque no compartimos el mismo Padre. ¡Pero hermano! ¿Y el amor que debemos profesarles? – Nadie dijo que no los ame. Lo que estoy diciendo es

que no voy a ofender a Dios declarando que esa gente son sus hijos cuando todavía no lo son, ¿Estás entendiendo?

Porque Jesús no era judío en esencia, así como tampoco yo soy argentino en esencia. Él era ciudadano del Reino de los Cielos, la misma patria a la que aspiro a ingresar aunque más no sea como modestísimo soldado raso.

Dicen los comentaristas e historiadores, que la cultura judía de la época de Jesús, era una cultura influenciada por la dureza del corazón de un pueblo absolutamente religioso y hasta fascinado por las culturas vecinas.

Pregunto: ¿Cuál es la diferencia con nuestra religiosidad conjunta de hoy, y con la fascinación que el orientalismo, por ejemplo, produce en muchos cristianos? Ninguna. El diablo no es creativo, el diablo es imitador y muy perseverante en todo aquello que le da buen resultado. Cultura de Reino. Y no estoy inventando esto en absoluto.

Tengo trabajos de otros hermanos (Yo no soy especialista) sobre asuntos relacionados con la guerra espiritual y el Yoga, la Apucuntura o las artes marciales. ¿Quieres que te cuente algo? ¡No tienes ni idea la cantidad de hermanos muy enojados que me han escrito tratándome de fundamentalista y cosas peores y defendiendo arduamente a estas tres disciplinas!

Aquellos hombres (No mujeres, porque no se las admitía; entre otras cosas, porque con ellas no se podía ejercer control respecto a su calidad de judías genuinas, como sí podía hacerse con los hombres merced a su circuncisión), guardaban la mayor parte de sus ritos, pero habían perdido el amor y, esencialmente, la comunión, con Aquel que les había enseñado primariamente esos ritos.

120 - Respetos Equivocados

Lo que normalmente nos olvidamos de enseñar, es que esos ritos enseñados por Dios, de ninguna manera tenían como finalidad convertirse en una práctica o tradición. Eran, esencialmente, símbolos creados para representar a Jesús y a su obra redentora.

De todas maneras, y al igual que sucede en estos tiempos, donde la “feligresía” se dispersa en centenares de ofertas religiosas multicolores, pensando que Dios y el cristianismo son un poco aburridos, la nación de Israel también caminó por cornisas de incredulidad y desobediencia.

Primero, se puso a clamar por un rey. Tenían un rey espiritual y un Reino el cual podían acceder, pero no lo vieron. Ellos deseaban uno literal, político, social. Creo que no hace demasiado tiempo que oí a algún hermano hablar de lo mismo.

Cuando estaba en el desierto, pidió un dios. Es exactamente lo que hacen muchos hombres y mujeres cuando entran en etapas de crisis o pruebas, ya que ese es nuestro desierto. En Babilonia llegó a postrarse delante de una estatua y no dudaron ni vacilaron en adorar a dioses ajenos, olvidando que nuestro único Dios es Dios celoso.

El paganismo marcó algunos inicios de este camino. Pedro mismo, el apóstol, no aceptaba la venida del Espíritu Santo sobre los que no eran judíos, así como delante de ellos no se sentaba a comer con los gentiles.

Pablo persiguió a los seguidores de Jesús en nombre del judaísmo, para declarar luego en sus cartas que ser “judío de judíos” era, en realidad, basura. Claro está que el modelo que encarna Pablo no

es precisamente el que más simpático cae en un medio ambiente sumamente contaminado por las religiosidades.

Nuestra cultura occidental ha sido alto factor de influencia en nuestra fe. El catolicismo romano, religión oficial en la mayor parte de nuestras naciones, a partir de la conquista de estas tierras por parte de los españoles, también ha dejado sus marcas culturales indelebles en la propia iglesia evangélica.

Nadie puede ofenderse si me toca decir que en muchos casos, la iglesia evangélica ha servido solamente para aquietar en parte nuestras conciencias, pero de ninguna manera para manifestar la realidad que decimos representar.

Decimos grandilocuentemente muchas cosas, pero no las hacemos. Armamos cultos que son para nosotros. Hay una evidente falta de amor en nuestros grupos. Nos contentamos con cumplir nuestras obligaciones.

Decimos en nuestras predicaciones que tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito por él, pero nosotros no sólo no lo amamos de la misma manera, sino que incluso lo despreciamos. En muchas iglesias decir “mundo”, es decir diablo. ¿Y allí vamos a ir con el amor del padre a predicar su año agradable?

Competimos en lugar de complementarnos. Nos decimos cristianos cuando en muchos casos, en lugar de seguir a Cristo, seguimos a hombres que “dicen” ser sus representantes. No existe tal cosa como un cristianismo sin Cristo como cabeza. Religión. Cultura secular, pero no de Reino.

Una de las razones por las cuales la iglesia no está accediendo al Reino y a su cultura, es por su apego a los paradigmas y marcas culturales de la nación o etnia en la cual nació en la tierra. He oído a profesores de misiones recomendar a sus alumnos que: *“allá donde vayan, prediquen el evangelio respetando las culturas del lugar”*

Mi duda en forma de pregunta, siempre ha sido: ¿Debo predicar el evangelio en el norte de mi país, sin ayudar a los recién convertidos a desprenderse de cultos paganos o diabólicos tales como la Pachamama, que es el culto a la Madre Tierra?

¿Debo predicar el evangelio en Asia, procurando adaptarlo a conceptos emanados del budismo o el hinduismo? ¿Debo hacerlo en países islámicos, omitiendo decirles que una parte de sus creencias tienen origen satánico, y en lugar de eso comentarles que ellos simplemente ven al mismo Dios “de otra manera”, para resultarles simpáticos? Cultura.

Las marcas casi indelebles de la cultura en los pueblos latinoamericanos, es un estigma que la cultura del Reino deberá borrar y cambiar por la propia, que es la única capaz de sacarnos de nuestras apatías, indiferencia y ostracismo.

Nuestros pueblos, independientemente de sus diferencias étnicas locales, han evidenciado liviandad en sus palabras, una supina y total ignorancia respecto al término **compromiso**, casi un culto por la ley del menor esfuerzo. Eso es contraproducente para los intereses del Reino de Dios. De allí las dificultades para implantarlo.

121 - No es Una Droga

Hay un ejemplo muy gráfico y simple que quizás nos pinte de cuerpo entero. Busca en tu diccionario secular el significado de la palabra **Éxtasis**. Encontrarás tres acepciones:

1) Estado del alma enteramente embargada por un intenso sentimiento de admiración, alegría, etc.

2) Teol. Estado de unión del alma con Dios, caracterizado por la suspensión temporal de las funciones corporales.

3) Droga sintética que produce alucinaciones.

Pese a la acepción teológica, esta es una palabra que no es bienvenida en la mayor parte de nuestras iglesias. Más allá de algunos sobredimensionados énfasis que podemos ver en pequeños grupos pentecostales muy bulliciosos y expresivos, este término no tiene lugar en nuestros templos.

¿Motivo? Se enseña que los cristianos no deben ni pueden aceptar perder control sobre sus cuerpos, ya que ello es sinónimo de avance o posesión demoníaca. Y eso es estrictamente cierto, pero no impide que también lo sea un estado donde, con control, el ser entra a una dimensión espiritual sobrenatural y desconocida.

Estoy de acuerdo en parte de esa enseñanza que nos da ciertas recomendaciones, como por ejemplo la de negarse a muerte a dejar la mente en blanco en ninguna clase de ejercicios propuestos por las diferentes técnicas orientales de relajación o yoga.

Eso sí es peligroso, y está más que probado y comprobado. En cada mente en blanco hay entrada de demonios porque no hay oposición efectiva. Pero lo del éxtasis sería dudoso, si no fuera que hay tres textos bíblicos que no sé como interpretar.

. (Hechos 10: 9-11) = Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Y tuvo gran hambre, y quiso comer, pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra.

Sí; la Biblia habla de éxtasis. Y relacionado con el apóstol Pedro. ¿Sería quizás una palabra suelta, utilizada solamente en este pasaje, con la finalidad de explicar una visión sobrenatural, cosa que de otra manera no se entendería? En principio, lo pensé, pero siguiendo con el mismo libro, llegué al capítulo 11.

(Hechos 11: 4-5) = Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí.

Bien; en el relato anterior, pudo haberse utilizado la palabra éxtasis casi como al descuido, pero aquí te está diciendo que Pedro mismo, al relatar su experiencia, lo hace usando el mismo vocablo para explicar su visión. ¿En que quedamos? ¿Cuál es la verdad? Capítulo 22. Pablo relata su conversión.

(Hechos 22: 11-18) = Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco. Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino a mí, y acercándose, me dijo: hermano Saulo, recibe la vista.

Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. Y él dijo: el Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

Ahora, pues, ¿Por qué te3 detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. Y le vi que me decía: date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.

Mira; tú ahora piensa lo que quieras, pero por mi parte, si un hermano, cuando se encuentra orando, me dice que tuvo una visión en éxtasis, antes de reprenderle demonios, recordaré estas escrituras.

Entiende: no le hace como ha sido tu formación teológica, ni con que escuela hermenéutica has estudiado. Ni siquiera si eres un cristiano progresista o conservador. Lo que interesa es lo que la Palabra de Dios en todo su contexto nos relata.

Y aquí nos dice que Pedro primero, y Pablo después, tuvieron visiones en éxtasis, inmediatamente luego de orar. ¿Qué hacemos con ellos? ¿Los exoneramos por poseídos del diablo o creemos que eso es posible?

Te aseguro que tomaré todos mis recaudos para no ser engañado por los demonios, pero cuando vea a alguien en ese estado, lo primero que haré será prestar mucha atención a lo que diga. Y si lo que dice es probado por las escrituras, entonces la teología que me enseñaron en mi denominación evangélica, irá a parar al cesto de la basura. Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres.

¿Quieres que te diga lo que significa el vocablo griego éxtasis, que es el utilizado en cada uno de estos textos que he compartido? Desplazamiento de la mente – Aturdimiento – Asombro – Espanto – Sobrecogimiento. Es decir que, te agrade o no, lo aceptes o no, eso fue escrito así con la idea de que tú lo entiendas así. No es culpa de Dios si los teólogos conservadores prefirieron mirar para otro lado.

122 - Sin Miedos, con Vigor

¿Cómo somos, en realidad, en nuestro ser más íntimo? Aprovechadores de todas las ventajas favorables y evasores de las mínimas responsabilidades; receptores pasivos de cuanto discurso anda dando vueltas sin perder un mínimo tiempo en comprobarlo con documentos precisos.

Esto siempre me trae a la memoria aquel viejo amigo que conocí en mi primera iglesia, que cuando escuchó el texto bíblico que decía: **El que peca, no peque mas**, él entendió lo que quiso entender y no lo que sonaba, y salió a decir que la Biblia decía que **el que peca, que peque, nomás...**

También solemos ser denigrantes para con lo que no estamos de acuerdo, castradores para con los que desean modificar sus conductas, burladores para con los que practican, piensan o creen cosas que no entendemos e irónicos para todo lo que no nos complace.

Todo esto, tan usual en la raza humana de estas tierras, es total y absolutamente opuesto a la cultura del Reino de Dios. Porque hay esencias humanas que cuesta bastante entender. ¿O no es raro y hasta grosero que alguien que escapa a un castigo por una transgresión, sea felicitado por sus amigos como alguien inteligente y hábil? En mi país sucede, no sé en el tuyo.

Aprende. Ese casi irracional temor a las cosas desconocidas o nuevas, proviene de los libretos escritos en el infierno. ¿Sabes por qué? Porque algo nuevo, nunca visto antes, no puede venir del diablo por una simple razón: **el diablo no es creador, él apenas es imitador**. Así que muy mal podría darte algo nuevo. Sí puede darte algo antiguo tergiversado. Esa es su máxima habilidad.

Tenemos casi una tendencia natural a huir de las cosas profundas, experimentando una llamativa y curiosa adhesión para con todo lo liviano, frívolo, morboso y falto de consistencia espiritual. Por esta razón han tenido tanto éxito pensamientos y hasta religiones de dudosas o carentes bases sólidas.

Por esta misma razón, además, han proliferado tantos falsos predicadores. Nadie lee su Biblia lo suficiente como para saber si lo que se le está diciendo es realmente así. Además, entre alguien que examina puntillosamente versículo por versículo y alguien que grita desaforadamente mil veces la misma palabra, mucha gente sincera y fiel concurrentes a una iglesia, se quedan con lo último.

¿Qué estoy procurando decir?: que entre examinar cuidadosamente un texto bíblico por espacio de varios minutos, o lanzarse a un jolgorio de oración en lenguas que nadie interpreta por varias horas, muchos cristianos optan por esto último.

No lo descalifico, yo tengo el don de lenguas, gracias a Dios, y lo amo, pero lo prioritario es lo prioritario. Y la Palabra de Dios es Su esencia y es prioridad conocerla. Todo lo demás, absolutamente **todo**, es para añadirlo, nunca para anteponerlo.

Hace algunos días cometí un error no grave pero bastante visible en mi blog. Confieso que no fue intencional ni preparado, simplemente fue un error mío. Tres hermanos me enviaron correos haciéndomelo notar. ¡Gloria a Dios por ellos! Pero a mi blog lo leen más de tres mil personas por día.

Somos permanentes proyectadotes de responsabilidades. Cuestiones que nos atañen directamente, siempre son derivadas a otros mediante la técnica de la excusa o la traslación de culpas. Desde Adán culpando a Eva y Eva culpando a la serpiente, esa parecería ser nuestra política diaria. Y cuando algo se conmueve por eso, jugamos el rol de víctimas.

Ningún miembro de una iglesia se va de ella por causa de sus propios problemas interiores; siempre lo hace porque el pastor le hizo esto o aquello. Pero ningún pastor tampoco reconoce que la declinación de su iglesia se debe a su falta de unción, alimento y ministerio ordenado divinamente; siempre es porque la gente es conflictiva, ordinaria y desobediente. Aprende de Dios; Él jamás le echa la culpa a nadie. ¡Y mira que le sobran candidatos!

Cuando leemos y releemos el texto donde Jesús da las pautas para ver o ingresar al Reino al anciano Nicodemo, no podemos menos que sentir que aún nos falta mucho, quizás muchísimo. Dios es justo y sabe perfectamente quienes buscan caminar en dirección al Reino y a quienes no les interesa hacerlo, así que no caben culpas ni subestimaciones. Serán los de Él y no serán los extraños.

No obstante, algunas de las marcas culturales que anuncian a la sociedad que todavía no se ha entrado a militar dentro del Reino de Dios, servirán para identificar y advertir. Reaccionar ante los imponderables de la misma manea que reacciona el mundo y **bailar alegremente al ritmo de los sistemas seculares**, es una de esas marcas negativas. Pero hay otras.

Vivir de un modo tal en que todos puedan comprobar que nuestras pasiones siguen siendo pasiones y nada nos ha hecho cambiar. La forma de llevar nuestras diferentes relaciones. Y cuando hablo de relaciones, hablo de las más complejas y problemáticas: familiares, sentimentales y de amistad.

Es altamente importante y sumamente necesario que comprendas con claridad lo que ahora te diré: Un amigo, un padre o hijo, o un novio, o novia del Reino no es ni puede ser similar a uno del mundo secular. Y no es discriminación religiosa, es mandato divino.

Porque si no entendemos definitivamente que nuestra vida es el Reino, caeremos en la sutil tentación de conducirnos livianamente, armar en nuestras iglesias diferentes entretenimientos y diversiones para que el mundo vea, entre otras cosas, que los cristianos no somos gente triste ni aburrida.

Lo cual debe ser real, pero no exacerbado por actitudes paganas, sino motivado por gozo interior. Al mundo jamás le impactará nuestra orquesta de alabanza. Al mundo le impactará que, en medio de una tremenda crisis, mantengamos el gozo y la fe intactos. Pero, ¿A quien le gustará pasar por esto?

La combinación del amor y la verdad otorgan poder a la creatividad y a la multiplicación. La verdad y el amor son las sustancias que forman la mente creativa de Dios, y por esta razón, el diablo no es capaz de crear absolutamente nada.

Entiende de una vez y para siempre: Satanás tiene poder, claro que lo tiene; pero no tiene ni puede tener amor, revelación ni unción. Y tú sí que puedes: ¿Quién es más grande en el Reino de los Cielos? Cuando tú descubres esto, tú pasas a ser más que vencedor.

123 - ¿Tú Sabes lo que Eres?

Cuando nací, dentro del mes siguiente de mi llegada al planeta, mis padres tenían la obligación legal de inscribirme en el Registro Nacional de las Personas, que es como se denomina el área oficial en donde se anotan los nacimientos y los fallecimientos en mi país.

Mi madre quería ponerme el nombre Nelson, simplemente porque le gustaba como sonaba, pero a mi padre le había impactado el nombre Néstor, por un profesional que había conocido dentro de su trabajo de humilde condición.

Vio a un abogado que le sonó de mucha autoridad, escuchó su nombre que le impactó y se dijo: “cuando tenga un hijo, le pondré Néstor”. Aquí estoy. Por las dudas rompo toda ligadura con ese profesional que vaya uno a saber de que calidad moral y espiritual sería.

Eso, sumado a una presencia nociva que un poco por tradiciones italianas heredadas y otro poco por ignorancia le otorgaron a un santo católico de la zona de Padova, me llevó a ser inscripto con los nombres de Néstor y Antonio. (Ya relaté en mi primer libro como fui liberado de este pacto).

Esa acción simple y si quieres hasta formal y lineal, se convirtió en lo que nos marca por toda nuestras vidas donde quiera que hayamos nacido: *nuestra identidad*. De hecho, el documento que me otorgaron como los otros que fueron reemplazándolo a medida que crecía, se denominaban como Documento Nacional de Identidad. DNI, para mis compatriotas argentinos.

Bien; es mi deber decirte, no sé si a modo de enseñanza o si simplemente como acotación a tu interés por saber más, que el Reino de los Cielos, ese que predicaba Jesús y que es el eje central de todo su evangelio, también tiene su propia identidad.

Y no sólo eso, sino que si deseamos habitar y progresar dentro de sus esferas, tenemos que entender que es menester conocer con precisión si la poseemos o, si por el contrario, aún estamos realizando las tramitaciones burocráticas pertinentes para conseguirla.

Partamos de una base argumental: la estructura mental bajo la cual hemos sido formados, alimentados y educados, indefectiblemente creó un ser. Eso no es malo, pero no basta para trascender. Para lograrlo, debemos convertirnos en alguien.

¿Cómo se logra? No voy a mentirte diciéndote que es ultra sencillo, pero tampoco te alarmaré con que es imposible. Se logra estableciendo las distancias entre lo que somos y lo que hemos creído ser. No es fácil, -reitero-, pero tampoco imposible.

No sé que cosa crees tú que eres. Es muy probable que creas que eres mucho, muchísimo más que lo que realmente eres. Normalmente acostumbras a hablar mal o bien, “del mundo que te rodea”. ¿Sabes que? El mundo no te rodea ni medio. El día que debes partir, lo haces solamente acompañado por aquellos que están afectiva o familiarmente más cercanos. El resto, ni se entera.

Sin embargo, para dilucidar esto de saber quien eres o quien te crees que eres, hay un ejercicio simple para definir algunos factores puntuales. Lo encontré en un trabajo realizado y lo tomo porque es útil. Examínalo y, de paso, examínate.

Eres las palabras que salen de tu boca; todas. Eres las acciones y decisiones por las cuales te esfuerzas. Ganar dinero o dar de comer a los pobres, igual medida. Eres tus frutos, es decir: lo que nace y sale de ti, independientemente de si es bien visto o no por los demás.

Eres la calidad de luz que emana de tu persona, porque su dimensión y potencia revela, implícitamente, la calidad de tiniebla que te acompaña. Eres la calidad de influencia que la autoridad determina sobre tu vida, los hábitos que te acompañan y la cantidad y calidad del amor que sabes o no sabes dar a los demás. Y no hablo de mujeres hermosas, si eres hombre; ni de robustos varones, si eres mujer. Hablo de amor.

El caso es que tú, si vas a ser miembro y parte del Reino de Dios, debes tener una identidad acorde. Porque Dios tiene una identidad acorde. Entiende y no hagas funcionar tu mente religiosa: “Dios” no es el nombre de Dios. El nombre de Dios, es Jehová. Y Jehová, que es una voz hebrea rescatada de una serie de letras sin sonido pronunciable, significa **Yo Soy El Que Soy**.

En la Biblia hay referencias más que suficientes al respecto. Jehová le dijo a Moisés, en su momento, que le dijera a Faraón, cuando iba a pedirle que liberara al pueblo, que **El que Es** era quien lo enviaba.

¿Por qué le dijo esto? Porque Dios sabía que la única autoridad que el diablo reconoce, es la de alguien que **ES**. ¿Te resulta complicado entenderlo? Es simple. Satanás tiene conocimiento de tu pasado y, en base a repetición de historias, puede determinar tus comportamientos.

Él puede pasarse toda una eternidad observando, por ejemplo, como actúas en lo íntimo y como lo haces en público. Luego te prenderá con las diferencias, si es que las hay. Sólo si eres lo que dices ser y no simulas, él no puede tocarte.

¿Por qué será, entonces, que nosotros pareceríamos haber dejado de lado esta singular interpretación de las cosas? Porque la estructura de pensamiento Greco-Romana que ha sido de tanta influencia en nuestras vidas, nos enseñó más a **Decir** y a **Parecer**, que a **Ser**.

¿Entiendes ahora por qué la religión siempre es, necesariamente, hipócrita en su sustancia? Porque cada vez que yo digo la palabra “religión” parecería estar pronunciando un insulto, pero esa palabra no es mala en sí misma, ya que el hombre puede religarse con Dios, sino en su expresión falsa.

Siempre recuerdo que alguien nos enseñaba en alguna ocasión a un grupo de personas que trabajábamos en relaciones públicas de diversas empresas, aquel viejo refrán que dice que: *“La mujer del César no sólo debe ser buena, sino también parecerlo”*.

Allá el mundillo empresario y sus prioritarias necesidades de ganar mucho dinero, pero tratándose de creyentes te pregunto: ¿Quieres algo más hipócrita? Porque a partir de su actuación, nadie iba a fijarse como **era**, sino como **parecía** que era.

Es decir que, en líneas generales, pero también en lo estrictamente puntual, nuestra identidad es la que nos determinan las circunstancias a favor y en contra. Es la identidad la que nos permite entrar o no al Reino, la que nos posiciona en contra o a favor de él y la que nos capacita para vencer al enemigo.

124 - Déjame que te Haga una Pregunta

Un viejo predicador preguntó en una ocasión, desde el púlpito a todos nosotros, que éramos sus oyentes congregados, si sabíamos quienes éramos en Cristo. Yo sonreí casi estúpidamente y miré al que tenía a mi lado, esperando ver en su rostro una respuesta adecuada. No la tenía. Y yo tampoco. Sentí vergüenza.

Lo que no sabemos, es que el enemigo tocará nuestra puerta íntima cada día para preguntarnos lo mismo. Durante muchos años yo, cristiano sincero, asiduo concurrente a la que era mi iglesia, fiel, trabajador y honesto, no tuve ninguna respuesta.

Hoy, habiendo perdido mucha de mi mejor reputación en el ambiente eclesiástico, gracias al Señor, sí la tengo. Entonces la pregunta que me hice y me sigo haciendo, es: ¿Todo está mal en el ambiente evangélico? No lo creo. Conozco a mucha gente muy rescatable. ¿Pero siguen allí?

Y sí; a veces porque no tienen otra manera de seguir operando como han sido enviados a operar. ¿Pero no se contaminan? Muchos, no. Otros, quizás en el afán de servir más y mejor al Señor, tal vez. ¿Entonces? Entonces trabajan en vano. Dios jamás bendecirá un servicio nacido desde ambientes corrompidos por la mentalidad babilónica. Porque Babilonia cae irremediablemente.

No podemos ser tan histriónicos ni actores teatrales como para simular ser lo que no somos. La cultura del decir y parecer, aunque todavía tiene bastante éxito en el mundo, éxito que también alcanza a nuestros ambientes cercanos, no es suficiente para engañar a quien nos ve a través de un cristal espiritual.

Esto es una guerra y yo, mal que me pese, soy un soldado. Tengo un uniforme que espiritualmente me identifica. Si pretendo engañar al enemigo, no voy a poder porque mi enemigo tiene un buen sistema de inteligencia.

Así que lo mejor que puedo hacer es calzar con amor ese uniforme, tomar todas las armas de las cuales estoy munido y pelear en esta batalla con la máxima capacidad, habilidad y potencia que pueda. La victoria global ya está lograda, sólo resta que yo la haga efectiva para mi vida personal.

Debo, en primera medida, tener bien en claro de que lado estoy en este asunto, a quien debo someterme, cuales son las armas que tengo, las estrategias que debo seguir y respetar y los principios básicos que sustentan mi victoria.

Imagínate en una guerra a un soldado, en pleno combate, pensando si se queda y pelea, o huye, o se entrega, o... En medio de todas esas dudas, es probable que muera. No nos gusta obedecer

directivas, pero cuando es Dios quien está en el asunto, eso no es jamás un esfuerzo, es un privilegio inundado por el gozo.

La ecuación y el resultado de esa evaluación es tan simple, tan lineal, tan elemental, que no alcanzo a explicarme como es que todavía una enorme mayoría no puede verlo. Solamente el Reino de Dios, por ser precisamente eso, un Reino, es capaz de vencer a un reino infernal o de cualquier otro calibre opuesto.

Sólo un diseño celestial puede vencer a un diseño infernal. Individualmente es imposible. Estructuralmente es imposible. Espiritualmente es posible, pero perteneciendo todos, y cuando digo todos estoy diciendo exactamente eso: **todos**, a un mismo Reino.

Hay un texto bíblico, entre muchos que compartiré en este trabajo, (Entre hablar y opinar yo o dejar que la opinión de Dios sea la leída, elijo esto último, obvio), que tiene que ver con nuestra identidad de creyentes.

Y que se entienda: no estoy hablando de raza, no estoy hablando de etnias, no estoy hablando de credo religioso, no estoy hablando de nación; ni siquiera estoy hablando de iglesia evangélica tradicional, gloria a Dios por ella; estoy hablando de Reino.

(Mateo 16: 13) = Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

Un atinado predicador latinoamericano se preguntaba, leyendo este texto, en uno de sus trabajos: ¿Cuándo fue la última vez que alguien te preguntó eso? ¿Cuándo fue la última vez que tú le has preguntado a alguien eso? ¿Cuándo fue la última vez que alguien te preguntó a ti quien eras?

Buenas preguntas; buena su incertidumbre ministerial. Como buen ex periodista, a mí siempre me gusta enfocar a las cosas desde distintos ángulos, como hacen los camarógrafos, los reporteros gráficos; entonces me salta la duda: ¿Cuáles hubieran sido tus o mis respuestas ante esas preguntas?

(14) Ellos dijeron: unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

(15) Él les dijo: y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?

(16) Respondiendo Simón Pedro, dijo: tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

(17) Entonces le respondió Jesús: bienaventurado eres, simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi padre que está en los cielos.

En otro sector de este mismo trabajo, hay una evaluación referente a este mismo texto, aunque apuntado a otro sector y enfocado desde otra óptica. Quizás la que debo compartir ahora, será la que le faltaba. ¿Qué puedes ver y entender en el trasfondo principal de este texto?

Primero: Jesús les dice con total claridad que el hecho sencillo y puntual de **estar** con Él, junto a Él, aún compartiendo todo lo que ellos pudieron y debieron compartir, no alcanzaba, no era suficiente para tomar dimensión de su estatura. Tú, hermano convertido, ¿Ya has entendido que el **estar** con Cristo no es suficiente para tu vida?

125 - Las Llaves de Ingreso

He sido testigo, en algunos casos, de algunas discusiones relacionadas con el evangelio y el mundo secular, donde un hermano ha dicho algo así, como: “**Nosotros somos distintos porque tenemos a Cristo**”. Ciertamente; **tenemos** a Cristo.

Pero la duda clave es la siguiente: ¿Qué ha hecho Cristo en nuestras vidas para que seamos distintos? Porque con tenerlo, creo que no alcanza. Es mejor que no tenerlo, claro, pero no suficiente. Sería como tener algo de adorno que luego no produce nada.

Recordaba la anécdota de aquella anciana analfabeta, bondadosa, que había hecho un enorme favor a una familia muy acaudalada, pero que años después seguía viviendo en la última de las pobreza. Algunos fueron y le preguntaron como aquella familia no le había dado nada por su favor.

Ella sonrió con amplitud y con el mejor de los humores, dijo: ¡Oh, sí! ¡Claro que lo hicieron! Me regalaron un bonito sobre de papel con otro hermoso papel adentro! ¡Por allí lo tengo guardado de recuerdo! Un día fueron a verlo; era un sobre con un cheque por quinientos mil dólares. Analfabeta. Ella tenía el dinero, pero jamás había podido usarlo. Hay analfabetos espirituales.

También les muestra Jesús, a esos hombres fieles pero demasiado rústicos en lo espiritual, que el **ver** las obras que Él realizaba, llámense milagros, maravillas, prodigios, cosas sobrenaturales, no era suficiente. Que no alcanzaba con **ver**.

Dentro de los templos he conocido a gente que ha tenido la posibilidad de **ver** la obra de Dios en sus vidas y lamentablemente no han podido cambiarlas por seguir aferrados a carnalidades. Todavía suelen ser invitados a contar sus testimonios de veinte años atrás.

Y son hermosos momentos los que nos hacen vivir. Porque lo que relatan los emociona profundamente y también emociona a todos los que los oyen. Se logra un hermoso culto con ese aporte. Sin embargo, cuando se van, siguen siendo los mismos de toda la vida.

Asimismo, Jesús también hizo especial hincapié que **hablar** con Él, poder **tocarlo** a Él y hasta **compartir su mesa**, no era necesariamente suficiente para ser parte de su Reino. Es mucha la gente que habla con Él mediante la oración.

Una gran mayoría pide, pide y pide. De pronto obtiene y pasa a promocionar esa dádiva como algo activado por su calidad ministerial. Dios es bueno y misericordioso, pero; ¿Qué crees que debería hacer la próxima vez que ese individuo hable?

Lo cierto es que aquí queda más que nítido, -Y dicho por Jesús en persona, sin intermediarios interpretadores interesados de sus palabras-, que si no hay **revelación**, es imposible acceder a su mensaje, a su ámbito espiritual, a su Reino.

Cuando arribamos a esta palabra, una especie de escozor suele embargar aún a los más afamados líderes que he conocido. Lo primero que me han respondido, en el mejor de los casos, es algo así como: “**Sí, de acuerdo, pero debemos tener mucho cuidado...**”

Esto, en la vía de los hechos concretos, tiene una sola traducción, que es la que mayoritariamente hemos visto activa: que la revelación es considerada peligrosa y hasta fantástica por una gran parte de la iglesia estructural. ¿Motivo? **Nadie puede ejercer control sobre ella.**

Sin embargo, la revelación clara de quien es Jesús, es la base fundamental de una consecuencia inmediata: saber quien soy yo. ¿Es necesario que alguien más te diga que, si no tienes revelación sobre quien es Jesús, es muy difícil que tengas entendimiento respecto a quien eres tú, más allá de alguien que va a un templo todas las semanas?

Debo decirte algo que todos sabemos, pero que nadie se atreve a sacar de su ostracismo místico o su cerrojo espiritual. La historia del pueblo judío, en oposición con las de nuestras culturas occidentales, es una historia directa y abiertamente sobrenatural.

Sin embargo, y a partir de las reacciones humanas de aquel legendario pueblo, -Que en muchos casos son las mismas reacciones que vemos hoy en nuestras iglesias-, Jesús sabe muy bien que lo sobrenatural no es lo que nos llevará al punto central del evangelio, sino la revelación de su persona en nuestras vidas.

Quiero que entiendas, en este punto de este trabajo, que la revelación no es el punto básico de un gran ministerio o un gran impacto evangelístico o eclesiástico sobre la tierra. **La revelación es, simplemente, la llave de ingreso al Reino.** Esa llave de la cual Jesús le habla a Pedro en la continuación del texto que hemos visto.

Alguien que ha tenido la bendición de recibir, de parte del Espíritu Santo, la revelación clara de quien es Jesús, tiene casi automáticamente en sus manos las llaves para entrar a Su Reino. Pero no sólo eso, también tiene en sus manos la autoridad para unir cielos y tierra y para decretar mandatos y que los cielos respondan.

De todo esto, nos queda en evidencia algo que no siempre es lo que nos han enseñado. Quizás por urgencias o ignorancias, una buena parte de nuestra enseñanza teológica responde mucho más a buenas intenciones humanas que a revelaciones divinas.

126 - La Revelación de Jesucristo

Entre todas esas enseñanzas, la que indudablemente más sobresale, es la que nos muestra con claridad que el fundamento de la iglesia no es la Biblia, como tantas veces se ha dicho. Quiero decir cuando se enseña que el fundamento de la iglesia es la palabra.

Si el fundamento fuera realmente la palabra, el fruto seguiría siendo el mismo que tantas y tantas veces hemos podido comprobar: **divisionismo**. Porque cada persona, inexorablemente, pasa a la palabra de Dios por su propia identidad, por su filtro, por su propio ego.

Eso ha sido, es y sigue siendo, por el momento, la causa fundamental de que una sola palabra y una misma palabra, tenga tantas y tantas interpretaciones tan disímiles, lo que nos ha llevado a crear cientos y cientos de denominaciones, que luego adjudicamos alegremente a la misericordia de Dios.

Incluso me ha tocado estar participando como invitado principal o como visita ocasional, en lugares donde hacen de la diversidad de opiniones sobre los textos bíblicos, un baluarte positivo. ¿Nadie les dijo que el Espíritu Santo, guía a toda verdad, es uno solo, y sería incoherente de su parte dar diferentes revelaciones a distintas personas?

¡Pero hermano! ¿Usted está diciéndonos que entonces Jesús no es La Palabra, tal como nos enseñaron? – No. Lo que te estoy diciendo no es exactamente eso, lee bien. Lo que te estoy diciendo es que Jesús **ES** la palabra, pero **la palabra revelada**, no la lineal, literal e intelectual.

De otro modo, como alguna vez imaginaste, los analfabetos no podrían ser salvos. Y lo son, créemelo. Aunque esto se confronta con el ideario de algunas congregaciones ortodoxas o conservadoras que por la calidad de sus enseñanzas, hacen sospechar a sus miembros que hay un cielo especial para profesionales y otro de menor cuantía para analfabetos.

He visto y hasta he sido testigo indirecto que, si alguien no pasa la llamada Palabra de Dios por la revelación de Cristo, entonces es cuando puede pasar cualquier cosa con esa palabra. El fundamento de la iglesia, entonces, es **la revelación de Cristo**. Esa es la iglesia ante la cual el Hades no puede prevalecer. Con todas las demás, sí; ¿Te cabe alguna duda?

¿Y como debemos entender esa revelación? ¿Acaso habrá hombres y mujeres “especiales” a los cuales deberemos escuchar? No. Si te dijera que los hay, caeríamos en el mismo error en el cual venimos insistiendo desde toda una vida: poner a ciertos hombres casi en el nivel de dioses.

No se los puede desobedecer, no se los puede contradecir, no se los puede corregir, ni siquiera se los puede hablar si ellos no te otorgan el permiso. Eso, es despotismo, tiranía y, si tú accedes voluntariamente, es idolatría. Dios no está detrás de ninguna clase de idolatría. Aunque sea una que no tiene estatuas ni imágenes y lo menciona, lo menciona y lo menciona.

El nombre ilegible de Dios y su significado, (Que no es su traducción), no sólo lo presenta, lo muestra, lo proyecta, sino que se activa y produce algo que le es afín: poder. Recuerda: Dios le dijo a Moisés que le dijera a Faraón que **Yo Soy** lo enviaba. Faraón cedió. Jesús les dijo **Yo Soy** a quienes venían a arrestarlo. Ellos cayeron al suelo. **Yo soy**.

Hay algunas diferencias entre la habitualidad de términos que utilizamos con su verdadero significado. Uno de esos términos, y quizás el que más tiene que ver con nosotros, es **Iglesia**. Lo he explicado, enseñado, reiterado y repetido mil veces, pero bien vale una vez más:

Iglesia es **la asamblea permanente de los miembros del Reino de Dios en la tierra**, no un templo de un determinado credo, aunque en algunos casos lo incluya porque en algún sitio físico tienen que reunirse. Pero, reitero, como un salón apto para juntarse, no como un centro de adoración edilicia.

Por lo tanto, hay una verdad irrefutable que tiene que ver con la iglesia y que es necesario expresar. Así como a la iglesia nominal, congregación, templo de credo o denominación específica, sólo se puede entrar aceptando las normas, estatutos, reglamentos y disposiciones denominacionales o pastorales internas, así también a la genuina iglesia del Señor sólo se ingresa aceptando a Jesucristo como único y suficiente Salvador y Redentor de nuestras vidas y otorgándole voluntariamente la categoría de Señor de nuestras vidas.

Sin embargo, al Reino de los Cielos, que es lo que Jesús y Juan el Bautista predicaron esencialmente durante sus ministerios, no se ingresa con la misma actitud. Para ingresar al Reino, lo que necesitamos por encima de todo lo demás, es **revelación**. Sin revelación del Espíritu Santo, no podemos verlo, creer en Él, aceptar su existencia y, mucho menos, anhelar formar parte de Él.

Además, está lo más trascendente de todo esto. Una iglesia no fundamentada sobre la revelación de Jesucristo, es creadora y formadora de gente sin identidad. Haz la prueba; pregunta a tus conocidos si saben quienes son en Cristo. Van a darte cientos de respuestas, pero mucho me temo que no te dirán la correcta. Y no porque no quieran, sino porque no la saben. La duda: ¿La sabes tú?

127 - Semillas Incorruptibles

La otra faceta importante para la vida de un creyente radica en la autoridad que pueda tener. Y no hablo de jerarquías, posiciones, cargos o credenciales oficiales, hablo de autoridad de Reino. Tener poder y certeza para decir, declarar, decretar y que todo eso se cumpla. Sólo de sitios con revelación de Jesucristo es posible salir con ello. De otros lugares tradicionales y clásicos, ni lo sueñes.

Finalmente, (Y estoy seguro que cuando te mencione lo siguiente no podrás menos que sonreírte más por tristeza que por alegría), debo decirte que las iglesias que no tienen revelación de Jesucristo, son creadoras de gente que viene por los panes y los peces. Atraídos más por el poder de las manos de Dios, que por la esencia divina de su sustancia.

Una vez más, pero ahora desde adentro mismo de nuestros ambientes, nos encontramos con la disyuntiva del ser o hacer. Una iglesia que no hace milagros, señales, prodigios, maravillas, sanidades, liberaciones, será considerada mediocre. Y a nadie le interesa si los que la conforman son personas que son conforme al corazón de Dios. ¿Lo estás entendiendo?

En la década de los años noventa, que fue cuando todavía la iglesia estructural suponía que le daba cierto nivel invitarme a predicar, pude comprobarlo. Un estudio profundo, con palabra profunda, mayoría de indiferencia. Ministración con imposición de manos y algunas caídas, toda la multitud corriendo hacia el frente. Esos, ¿Son los peces y los panes o no me llamo como me llamo?

¿Quieres que te detalle con calificativos sueltos una iglesia evangélica típica? Sabe de Dios, (Algunas muchísimo), pero de oídas; hacen del conocimiento intelectual un baluarte que no tiene presencia en el ámbito espiritual; practican una religión que hace especial énfasis en el activismo.

Cuando alguien está con alguna crisis de fe, normalmente se la trata de solucionar llenando al pobre hermano de tareas y actividades, como “para que mantenga su mente ocupada y no piense tonterías”. Fatal.

Muchedumbres que llegan por –como ha sido dicho–, los peces y los panes. ¿Hay sanidades físicas? ¡Allá vamos! Me duele aquí, aquí y allá. Cesan los dolores, muelas emplomadas, oro en polvo sobre el marco de los anteojos, etc.

Cosas, cosas y cosas. ¿Meditar en la Palabra? ¿Reflexionar en la sabiduría? ¡No! ¡Que lo haga el pastor! Yo voy a ver si soluciono mis necesidades. ¿Gente equivocada? Sí, pero habría que preguntarse quien les dio esa enseñanza errónea.

El cristiano tradicional es alguien que no sólo conoce las leyes, sino que además conoce sus derechos. Y procura adaptar todo eso a un tiempo singular en donde todo parecería ser más permisivo y libre de censuras o aborreceres.

Una iglesia de Reino, (Que no sé si físicamente existe ya alguna), camina por otros andariveles. Y si existiera alguna, corre un riesgo inmediato: copiar a la otra y terminar siendo más de lo mismo, “en el nombre del Reino”. No todo lo que habla de Reino, está reinando.

Una iglesia de Reino tendrá ojos capaces de ver el ámbito espiritual. Y no para lucimiento de quien lo consiga, sino para enriquecimiento y bendición de quienes comparan esa visión. Tendrá que tener conocimiento de Dios, que es algo muy distinto a tener un cúmulo de información acerca de Él.

Tendrá que ser receptora de revelaciones del Espíritu Santo en torno a los valores íntimos del Reino de los Cielos. Tendrá que ser portadora y propietaria de las llaves de ingreso a ese Reino y cultivar relaciones acordes a esa gravitación.

Pero, por sobre todas las cosas, una iglesia que diga pertenecer al Reino de Dios, deberá estar formada y capacitada para cumplir con las leyes de ese Reino y además, suceda lo que suceda, ser pasible a tener que vivir por encima de sus propios derechos.

El Espíritu de Dios ha sido asignado para impregnar nuestro espíritu con la semilla incorruptible, a fin de que podamos nacer para el Reino de Dios. El proceso de nacimiento, que dura nueve meses en el ámbito natural; puede llevar años en el ámbito espiritual.

El Espíritu Santo manda ángeles a proteger a todos aquellos que han sido sellados, para asegurar su nacimiento dentro del Reino de Dios. El mismo Espíritu les otorga luz y entendimiento. Después, cada hombre o mujer elegirá si obedece al Espíritu o a la doctrina denominacional.

Es muy bueno oír semanalmente o a diario mensajes que presentan a Jesucristo como único y suficiente Salvador, o las formas adecuadas para convertirlo en Señor de nuestras vidas, pero mucho mejor es escuchar a alguien a quien Jesús le ha sido realmente revelado, ya que todo lo que diga, estrictamente todo, será probado, comprobado y descubierto como verdad por el Espíritu Santo en nuestro ser interior.

No puedes ni debes olvidarte que, nuestras vidas y nuestros mensajes no valen por lo inteligentes o bien expuestos que sean, sino por cuanto hay o no hay de Jesús en cada uno de ellos. Puedes oír a alguien con revelación durante horas y horas, y a quienes se sustentan de sus conocimientos teológicos individuales, por excelentes que sean, apenas unos minutos sin cansarte.

Además, y voy a reiterarlo aún a riesgo de parecer senil, hay una realidad insoslayable que a mí me fue revelada mediante una enorme mujer de Dios que un día me dijo casi como al pasar: *"Hermano...predique lo que quiera, pero jamás diga algo que todavía no es Rhema en su vida..."* Tremenda verdad.

(Ezequiel 36: 26) = Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

(27) Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

(28) Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

No te olvides que para la literatura hebrea, (Y el Antiguo Testamento está escrito en esa lengua), decir corazón es decir alma. Por lo tanto, lo que te está diciendo Ezequiel es que, cuando tú entras en el evangelio, tanto tu alma como tu espíritu humano, son hechos nuevos. Esto tiene un nombre más vulgar y corriente: Nuevo Nacimiento. Y no es una doctrina moderna, es Palabra de Dios de siempre.



Vidas No Contaminadas

Para una realidad casi novelizada como la que a veces pretendemos vivir, lo primero que debemos hallar es la verdadera representación del Reino y del mismo Dios. Yo no tengo dudas, Dios y su Reino representan la verdadera realidad. Todo lo demás es una opereta humana. A veces, grotesca.

La fe es el único medio a partir del cual Él pudo formar lo visible de lo que no se veía. El hombre, en cambio, forma su realidad a partir de la energía y la materia que ve, sin considerar casi nunca que, en realidad, todo proviene de lo invisible. Sin embargo, el hombre no quiere darle la razón a Dios.

Por lo tanto, si nos llamamos a nosotros mismos cristianos “nacidos de nuevo”, deberemos vivir en esa clase de fe, discerniendo lo que es real. Porque Jesús es el origen de la fe, y en Él se encuentra la realidad de lo visible y lo invisible. ¿Intrincado? No lo creas. Es muy sencillo. Nosotros lo complicamos.

La mente del primer Adán fue engañada y fue en ese episodio en donde perdió la imagen y semejanza de Su Creador junto con la habilidad que tenía para comunicarse con Él. Esto dio como resultado, como no podía ser de otro modo, una nueva mentalidad e identidad.

El mundo visible se convirtió a la realidad del hombre, quien perdió sus sentidos espirituales para depender de sus sentidos físicos y de su mentalidad corrupta en pos de definir la realidad. A partir de ese evento, el hombre comenzó a medir las cosas con una vara distinta a la que Dios utiliza.

Porque Dios sabe perfectamente, y lo enseña, que la historia del hombre comienza con Adán, pero la historia del Reino se desarrolla en Jesús. ¿Pero no son símbolos paralelos, tipologías precisas? Lo son. Pero en lo concreto del panorama, ambos ocupan roles claramente diferentes.

Los planes de Dios nunca podrán ser detenidos ni cambiados, ya que fueron completados y terminados por Él antes de la fundación del mundo. Así es, entonces, que todo ya ha sido finalizado, nada puede ser añadido o sustraído de los resultados.

El Espíritu Santo desea una raza de hijos en la tierra, cuyas mentes y pensamientos sean similares a los suyos, así realizar el sueño del Padre Celestial, *“en la tierra como en el cielo”*. Por eso Él es quien –dice la Biblia–, nos guía a “toda verdad”. Eso quiere decir que nos faltan verdades para conocer. ¿Lo pensaste así alguna vez?

El amor de Dios no es condicional ni depende de los ángeles o del comportamiento del propio hombre. La infidelidad de Adán separó al hombre de Dios y produjo hijos que amaban más la tiniebla que la luz. Pero Dios los amó porque en su calidad de amor no entran los merecimientos.

128 - Las Vidas Significativas

Estamos demasiado acostumbrados a mistificar y colocar en un bronce inmóvil a los hombres y mujeres que han hecho algo por el planeta desde sus distintos ángulos. Sucede con nuestros próceres y también, aunque en menor medida, claro está, con artistas, deportistas y cualquier otro de repercusión pública.

Es notorio, al menos en la República Argentina, mi país, no sé como lo será en el tuyo, que ciertas personas pasan del anonimato casi lindante con la vulgaridad, a una fama sólo comparable con el estrellato máximo, con el simple hecho de morir. Vivos, no merecían una mínima línea en la prensa; muertos, llegan a ocupar páginas enteras y portadas de los más importantes.

Hay en mi país un aforista no cristiano que ha creado frases de excelente contenido, incluso para nosotros. La que encaja con esto que has leído, es: *"Anoche vi un hombre muerto; ¡Que grande es un hombre muerto!"* y otra para que la reflexiones: *"Cuando las religiones separan a los hombres, se apartan de Dios"*.

Aunque parezca incongruente y hasta pleno de incoherencias, también ha sucedido esto dentro del evangelio. O mejor dicho: en los sitios en donde se dice anunciarlo. Porque una cosa es el Evangelio de Jesucristo, y otra muy distinta los lugares en los que dicen representarlo.

Se han elevado tanto a la categoría de santos a determinados hombres que, cuando accedemos a una lectura bíblica que los muestra cometiendo errores, lo primero que pensamos es que la Biblia se equivocó o que, en el mejor de los casos, algún problema de traducción ha estropeado el testimonio.

No aceptamos que, salvo Jesús que fue sin pecado, todos los demás, absolutamente todos, fueron hombres o mujeres de carne y hueso, y esencialmente de mucha carne. Esta fue la base que el Señor me dio para escribir mi cuarto libro. (["La Palabra. ¿La Palabra?"](#))

Yo era uno, (Y a veces todavía cometo el mismo error) que cuando quería decir algo respecto a un tema, decía: "así dice la Biblia", dando por sentado que lo que la Biblia dice es inapelable. Y lo es en términos de un relato, pero no siempre en lo concerniente a lo espiritual.

Y no es porque la Biblia se equivoque o no tenga autoridad, -Dios me libre de darlo siquiera a entender-, sino porque los hombres que dicen lo que dicen en la Biblia, no siempre están diciendo lo que Dios dice. Fuera de lo dicho por Jesús, en todo lo demás hay contaminación de carne. Incluido esto que estás leyendo, ni lo dudes.

Por ese motivo, si la Biblia volviera a escribirse; si la historia de nuestra nación santa, pueblo elegido por Dios y linaje escogido que es la iglesia, volviera a escribirse en forma ordenada una vez más, no podríamos menos que formularnos una pregunta singular:

¿Quiénes serían los Abraham, los Moisés, los Elías, los Daniel, los José, los Eliseos, las Ruth, las Ester, los Josué, los David, los Isaías, o los Jeremías? Piensa un momento: ¿Crees que merecería tu vida de fe, darle nombre a uno de los libros de una nueva Biblia? Usa criterio y sentido común, cuidado con la vanidad.

Creo que allí está el punto crucial de nuestra profesión de fe cristiana. Vivir una vida de tal manera que merezca largamente ocupar un lugar en las hipotéticas nuevas Escrituras. ¿Para que? Para que tu nombre fuera otro más habilitado para ser y dar ejemplo a las próximas generaciones.

¿Crees, honestamente, que eso sería posible? No mistifiques a nadie, sólo examina tu Biblia. ¿Te invadió un halo de humildad y has descubierto que no estarías en esa Biblia? ¡Amén! Como premio a tu humildad, nos permitiremos un juego irónico: ¿Conoces a mucha gente que estaría en ella? No me respondas nada.

Una vida acorde a los principios del Reino de Dios, es una vida de alto significado en todos los ámbitos, no solamente en el eclesiástico. Conozco a mucha gente que es sumamente importante en su iglesia o su denominación, pero que no tiene incidencia ni significado alguno en el resto de la sociedad.

En el ambiente radial que conozco bastante por haber incursionado mucho en él, era normal la competencia a veces hasta desleal y los juegos de vanidades. Son muchos los que, no habiendo trascendido para nada en el ambiente secular, encontraron en las radios cristianas un excelente medio para hacerlo. Vergüenza ajena.

La gente de Reino está llamada a ser factor de interés por parte del mundo. Esa será la única forma en que el mundo se asome a ver las cosas de Dios. Adentro de los templos no desea hacerlo porque lo han defraudado una y mil veces. Lamentablemente, muchos hermanos en la fe sienten lo mismo.

El hombre del Reino practica el amor, no solamente lo declama, lo predica o lo enseña. Ha entendido que se puede amar y lo pone por obra. Esto va de la mano con su concepto sobre la obediencia y comunión con Dios.

Un pueblo desobediente de Dios, (Esto puede implicar o no a ciertos hombres que dicen representarlo), es un pueblo desorientado y confundido. Tú puedes verlo. Sal por un momento del centro de la escena y observa a tu alrededor, pero no critiques a nadie. No tienes certeza de no estar dando lugar a una crítica tú mismo.

El amor de Dios no es una emoción, ni un sentimiento, sino que es el espíritu de toda vida. El amor es la energía que sostiene la vida. Hemos sido creados para amar, y para procrear vida, ya que venimos de Dios.

La vida surge del amor de Dios, cuyo origen reside en el mundo invisible o ámbito espiritual. Y mucho cuidado con la palabra que he usado: energía. La estoy usando como es y no como la usa Nueva Era. Estoy hablando de algo enérgico, eficaz y certero. Eso es, -por ejemplo- la Palabra de Dios.

Dios creó el universo y a los hombres debido al inmenso amor que tiene hacia nosotros. El depositó su fe en ti para que podamos reproducir el mismo modelo en la tierra, tal como se encuentra en su Reino. Lo dice en el Padrenuestro. **Así en la tierra como en el cielo...**

Dios toma decisiones basándose en el amor, cuya manifestación en nuestro mundo es por medio de la fe. Debido a la condición actual del hombre, éste es incapaz de entender los principios del Reino de Dios, y como resultado de esto, los interpreta en forma religiosa.

El libre albedrío es un don de Dios para la raza humana, pero tomar decisiones correctas requiere de un “conocimiento” que va más allá de nuestras percepciones. No importa si algunas Babilonias pretenden minimizarlo, no le hace. Dios lo puso allí y lo respeta a muerte. Y es Dios.

La condición actual del hombre en enfermedad, padecimientos y temores, es el resultado de decidir creer una mentira. No voy a explayarme en esto porque no lo he estudiado en profundidad como para arrogarme esa autoridad, pero hay gente que sí lo ha hecho, y con excelencia. No tienes idea de cuanta mentira hemos tomado y creído como verdad.

(Génesis 3: 4) = Entonces la serpiente dijo a la mujer: no moriréis; (5) sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Esa es una mentira sutil creída como verdad santa. Porque esa declaración fue hecha por el diablo y no por Dios. Y es imposible que el diablo “conozca” lo que Dios piensa. Creerle al diablo y a sus mentiras configura una mentalidad dual, porque te separa de Dios.

Comer el fruto fue el acto del pecado y separó al hombre de la Verdad. La naturaleza del pecado es el fruto espiritual de la iniquidad, y pasó a todas las generaciones. Y ni se te ocurra creer la mentira de las religiones paganas que inventaron una manzanita casi tonta que simbolizaba la sexualidad. ¡Castradores de hombres!

Como el hombre no entendió las leyes que Moisés recibió de parte de Dios para convencerlo de pecado y prepararlo para ser reconciliado, el hombre formó con ellas una religión. Desde allí en adelante, cada vez que el hombre ignora algo o no logra entenderlo, lo convierte en una doctrina llena de estatutos y ordenanzas que, obviamente, ni él mismo puede cumplir ni respetar.

La mentalidad de Adán opera con mayor efectividad adherida a la religión. ¿Por qué? Porque provee la falsa seguridad que se necesita para “saber” como decidir. Si hay algo que este ministerio me ha mostrado de mis hermanos, es que andan por la vida buscando alguien que les diga lo que deben o no deben hacer. ¿Libre albedrío?

Las decisiones a partir de la religión, reproducen la mentalidad de pecado en cada generación, porque no provienen de la vida ni de la revelación de Dios, sino de la mente caída del hombre. El Señor está revelando cosas nuevas en nuestros días, fundadas en su obra completada hace miles de años.

129 - Seguir un Llamado

La Biblia dice que Jesús un día va a regresar, pero también dice que Él les dijo a sus discípulos que no les era permitido que conozcan ni los tiempos ni las épocas en que eso ocurriría, ¿No es cierto? Por lo tanto, ¿Qué es más importante, especular con Su regreso o recibir el poder para poder vencer en Él?

Si Jesús no está ya mismo reinando, ¿Qué es lo que está haciendo sentado en el trono a la diestra del Padre? ¿Por qué lo llamaríamos Rey de Reyes si Su Reino aún no hubiera sido establecido? Es increíble como los cristianos dejan a un costado “para más adelante”, las cosas que no han entendido.

Y el problema es que no entendemos las obras de Cristo porque tenemos la mentalidad del primer Adán. Para poder entenderlas, se requiere una naturaleza espiritual, esto es: un nuevo nacimiento, como el que Jesús le describió a Nicodemo. Eso es Reino, no nube.

Jesús derrotó al diablo, una vez y para siempre, y restableció Su Reino, en la tierra, tal y como es en el cielo. Él es (En tiempo presente), el Reino eterno que gobierna ahora y para siempre. Los ámbitos sobrenaturales de los misterios del infinito y de la eternidad están “en Él” y no tienen principio ni fin.

La mentalidad de Cristo es el “conocimiento” necesario para poder tomar las decisiones correctas y es poder contra la dualidad. El diablo todavía está tratando de engañar a aquellos que tienen la mente y la percepción de Adán.

El hombre que es parte del Reino de Dios, es alguien que ha hecho de la pasión, la renuncia y el sufrimiento, una forma de vida si es que le toca experimentarlos. Nadie andará por la vida buscando renunciar o sufrir, pero sí con la pasión suficiente para hacerlo si llega el momento o la necesidad.

Es alguien, además, que ha podido entender primero, aceptar después y poner por obra práctica finalmente, que cualquier cosa que al hombre del mundo le parezca imposible, para el hijo de Dios que habita espiritualmente en su Reino, es posible en Cristo Jesús.

Quienes habitan el Reino, pueden entender que hay algo superior a todo lo visible. Cuando la vista se nubla, cuando la carrera se hace pesada, cuando el camino es largo y tedioso, cuando el enemigo ataca sin compasión, hay una salida.

Cuando las presiones no toman una pausa, cuando el mundo ofrece alternativas, cuando las tentaciones que siempre nos van a llegar son extremadamente sutiles y ponzoñosas, cuando la subida y la noche ya son muy largas, hay una salida.

Si alzas los ojos a los montes, Dios se mostrará a sí mismo en persona. En persona y en personas. Personas que han sido capaces de contener Su Amor y Su Verdad. Entonces dirás a la noche: **"Esperaré porque el día vendrá"**, y dirás a la prueba: **"Sigue trabajando en mí"**, y dirás al dolor: **"Yo sé que mi Redentor vive"**.

Nueva Era ha proyectado uno de sus engaños pseudo científicos asegurando que cada persona ES Dios. La Palabra del Señor nos enseña que eso de ninguna manera es así. Pero también nos muestra que Dios sí está en las personas, y que Él quiere que tú seas una de esas personas.

En suma: ¿Cuáles son las vidas que podemos considerar como referentes, modelos o significativas para imitarlas? Las que han decidido seguir su llamado y entrar al Reino, las que no han sido absorbidas por los sistemas del mundo, las que hacen que las cosas ocurran y las que saben y pueden unir el cielo con la tierra.

Durante mucho tiempo, (Todo el que pasé en congregaciones tradicionales), me pregunté adonde podía encontrar a uno de esos seres especiales. Llegué a creer que no existían y que todo esto que termino de decirte, apenas era un mero discurso teológico.

No sabía que había cometido un error de observación y que por eso era que no podía encontrar creyentes consagrados y muertos al yo; había mirado a los importantes, a los que tenían un nombre y deseaban ser nuestros referentes. Ni lo sueñes. Los santos son anónimos y a menos que arda el planeta y necesites ayuda, no aparecen.

Examina en tu Biblia que clase de vida tuvieron aquellos que indudablemente formaron parte del Reino de Dios en los distintos puntos de la historia. Vas a encontrarte con que, en su gran mayoría, fueron personas que tuvieron que vencer enemigos internos y externos para hacer lo que Dios les llamó a hacer.

Y esto tiene nombres propios. Abraham, por ejemplo, tuvo que vencer el arraigo por su tierra y su parentela; Moisés venció su propia inseguridad, Jesé venció el rechazo de su propia familia y Eliseo entregó sin dudar sus bueyes.

Vamos por partes: seguir tu llamado no es hacer algo que te gusta o te conviene. Si realmente escuchas la voz de Dios en tu interior, habrá un tremendo fuego en tu interior, que se convertirá en pasión. Pero nunca ese llamado será para ti. Siempre será para Su Reino. Entiende: la gloria es de Dios o se cae todo lo que pretenda glorificarse a sí mismo.

Tú puedes pensar en este mismo momento, y si me tuvieras frente a ti, quizás hasta me lo dirías, que conoces más de un ministerio que se ha glorificado a sí mismo toda su vida y todavía está allí, intacto. Y yo tendría que reconocerte que sí, que eso es verdad.

Sin embargo, déjame decirte que no te estoy hablando de caer hoy, aquí o ahora, en esta tierra. ¿Qué importancia tendría una caída en un tiempo de ochenta o noventa años terrestres, contra una caída en eternidad? Aquí caes y te levantas, pero allá...

Una vida de Reino que sigue su llamado, en realidad ha decidido rendir sus derechos y todo lo que posee a un Reino dedicado a los demás. Entiende; la vida del Reino no es como la vida evangélica conocida y tradicional, donde una cantidad de personas están buscando como “estar bien”. Eso y decir “pasa de mí esta copa”, es lo mismo.

Seguir el llamado es entrar bajo la autoridad absoluta de un Rey bueno que nos ama, y que no va a permitir en modo alguno que nuestras pasiones o impulsos nos destruyan. Esa es la verdadera razón por la cual a veces no logras cosas que tanto anhelas. Dios te está cuidando.

En la iglesia convencional que estamos viendo como cristiana en nuestros días, existen tres clases de mentalidades con relación al compromiso. Tres mentalidades que no sólo habitan tranquilamente sus bancos, sino que además son aceptadas, justificadas y hasta bienvenidas.

Los asalariados, que hacen las cosas por una paga, por un salario, que exigen derechos y hasta se organizan en gremios o sindicatos; que cumplen estrictamente un horario de trabajo y jamás llegan a casarse con la organización que paga sus salarios, aunque la defienden con todas sus fuerzas por causa de sus conveniencias, aún en contra de corrupciones o ineficiencias manifiestas.

Después están los voluntarios, que son aquellos que ves prestar lo que es su tiempo libre o extra. Son como deportistas dueños de sus pases y entran y se retiran cuando quieren. Son el fastidio de los líderes porque jamás pueden contar con ellos con seguridad para nada, y se auto complacen con sus labores.

Y, finalmente, siempre dentro de las iglesias convencionales que tenemos ante nuestra vista como cristianas, están los siervos o esclavos. Estos rinden todos sus derechos y posesiones al Rey y al jefe. Como son posesiones del Rey no tienen opinión, su labor principal es obedecer y seguir las instrucciones que reciban y, el servicio que prestan, significa toda su vida.

Esto es lo que en mayor o menor medida, puede verse en nuestras iglesias habituales. Fíjate que no es casual que en ninguna de estas facetas, he mencionado siquiera la palabra **Hijo**. Y eso es, exactamente lo que somos.

Ni asalariados, ni voluntarios, ni esclavos: **hijos**. Y un hijo no actúa con ninguna de estas facetas; actúa con la autoridad innata de saber quien es y que cosa representa. Y si no te gusta ser hijo porque te parece demasiado atrevido o irreverente, enójate con Dios; Él fue quien lo escribió en la Biblia.

130 - La Guerra Contra los Sistemas

Un hijo de Dios por adopción, que es precisamente lo que somos, y que además forma parte activa del Reino de su Padre en la tierra, es alguien que no va a doblegarse ante el o los sistemas del mundo, por duro que venga el momento.

Y mucho menos con el sistema eclesiástico humanista, que lamentablemente es uno más de ellos y casi en su misma medida. Eso no le va a acarrear muestras de simpatía, precisamente, sino todo lo contrario. Bien; ese es parte del precio a pagar por pertenecer al Reino. Ya fue dicho.

Yo recuerdo que en muchas reuniones a las que he asistido como miembro, el predicador de turno vociferaba en un momento dado cuantos de nosotros estábamos dispuestos a pagar el precio. Yo no sé si ese predicador sabía lo que estaba preguntando.

Lo que sí puedo asegurarte, es que la mayor parte de los que saltaban alegremente gritando “¡Améeeen! ¡Améeeen!”, no lo sabían. No, al menos, con la claridad necesaria. Muchos de ellos corrieron a buscar consejería ante la primera punzada de ataque para pagar ese precio.

Todas las vidas que modificaron o cambiaron cosas en la historia bíblica, debieron luchar, oponerse y rechazar la participación activa de esos sistemas. Abraham, por ejemplo, le dijo absolutamente “no” a Sodoma y Gomorra.

Pero no fue el único. José y Moisés rechazaron el sistema de Egipto, Daniel el de Babilonia. (Habitó en ella, tal como tú lo estás haciendo hoy; pero jamás comió de su alimento, ¿Estás entendiendo o es muy difícil?), Pablo le dijo “no” a Grecia, Mateo a Tiro y Sidón y Jesús a Satanás, nada menos.

¿Quién sino estaría detrás de los sistemas mundanos o humanistas? Él, sin dudas. Está más que claro que no es Dios. Eso es lo que demasiados de mis hermanos todavía no pueden ver: implantar carnalidades en la iglesia, es implementar satanismo disfrazado de cristianismo. ¿Duro? No, cierto.

Lo único que puede vencer a los sistemas (reinos) de este mundo es el sistema superior, el Reino superior, el Reino de Dios. El sistema religioso actual, en su gran mayoría, en realidad es un sistema babilónico.

No tiene absolutamente ninguna fuerza contra los sistemas del mundo porque hay una simple razón que no lo permite: **es uno más de ellos**. ¿Comprendes ahora? Cero luz. Cero sal. Cero unción. Cero misericordia. Cero amor. Cero santidad. Babilonia. ¿Iglesia?

Repito... el enemigo sabe perfectamente que una persona en el Reino de Dios es una persona perdida para él y una enorme amenaza que tarde o temprano lo confrontará, desenmascarará, desmenuzará y vencerá.

Por eso su persecución se encarniza mucho más fuera de los templos que por dentro. Es curioso, pero esta gente que no se refugia en organizaciones está, según el pensamiento de esas organizaciones, huérfano de cobertura. ¿De donde habrán sacado esta teología? Bíblica no es.

Y sin embargo resiste cada uno de los ataques que el enemigo le lanza. ¿Sabes por qué? Porque tiene la única cobertura posible en la tierra: Jesús. Todas las demás, son expresiones tendientes a cautivar y manipular personas en beneficio propio. O, en el mejor de los casos, sectorial.

¿Cuál sería, entonces, el trabajo del enemigo más inteligente? Buscar y encontrar todas las maneras posibles para ingresar a las personas que creen o buscan a Dios a este sistema babilónico, impidiendo de esta manera que entren al Reino de Dios. ¿Sigues comprendiendo? Puedes elegir entre estar en el Reino de Dios o en el del pastor o apóstol Fulano...

Por otro lado, cuando consigue esto, sabe también que una persona fuera del Reino de Dios es una persona útil para sus propósitos egoístas y destructivos. ¿Entiendes ahora por qué hay tanto fraude, engaño y estafa dentro de las iglesias? No hay grises ni términos medios. Es Reino o es Babilonia.

Hay influencia mundana en la conducción de puntos esenciales de la sociedad. Tiro y Sidón representan el sistema de manejo de los bienes; Grecia, el de la ciencia, el arte y la educación; Sodoma y Gomorra, el de la moral; Babilonia, el de la Economía, la Política y la Religión; y Egipto, por su parte, todo lo concerniente a lo sobrenatural.

Por eso es que encontramos personas adheridas a algunos de estos sistemas dentro de nuestras congregaciones. Los que comulgan con Tiro y Sidón, viven una vida que depende y multiplica los recursos en forma natural y funciona bajo el sistema de esclavitud e irrealidad.

Los que aman a Grecia, (Que conforman una inmensa mayoría), son más dado a la lógica y a la interpretación intelectual que a la revelación. Tienden a valorar más lo externo que lo interno y, principal y esencialmente, practican la competencia. Lo he visto sobradamente. He sido parte de ello en alguna época de mi vida. Un profesional siempre será más salvo que un analfabeto salvo.

Y después nos quedan los de Sodoma y Gomorra, que gustan de pasar los límites de la moral sin arrepentimiento. Son los que no emiten ninguna opinión respecto al matrimonio gay o leyes relacionadas con el aborto.

Luego vienen los de Babilonia, que confían en sus fuerzas, dones, cualidades y aptitudes y que funcionan bajo un gobierno de sistema jerárquico y no de servicio. Está tan mimetizado dentro de nuestra sociedad religiosa que ya casi nadie puede confrontarlos.

Y, finalmente, nos encontramos con los de Egipto, que son tan místicos que “fabrican” profetas sin dirección ni conocimiento por parte de Dios, lo cual los convierte automáticamente en adivinos. Lo que les importa es la visión en éxtasis que han tenido. No importa si coincide o no con la Palabra.

131 - Gente de Reino

Si el amor es, como se nos enseña, la motivación de Dios para crear, y la fe es el poder para transformar, ¿Qué es lo que Dios usa para cambiar las tinieblas en una realidad? ¿Qué parte de Él es la que nos muestra el cielo?

La imagen y semejanza de Dios son La Palabra y La Luz, y estas son el puente que une el cielo a la tierra. La Luz es vista y la Palabra es escuchada, ambas producen ondas de energía, las cuales vibran en frecuencias perceptibles para nuestros ojos y oídos.

Esto parece un artículo difundido por la Nueva Era, pero no debemos temerle a las palabras. Porque de la misma forma, existen frecuencias y vibraciones que van más allá de nuestras facultades naturales, y que constituyen el fundamento y las estructuras del ámbito invisible.

El mundo espiritual se mueve a velocidades mucho más rápidas que la luz y el sonido. De hecho, creo que la dimensión espiritual se mueve a la velocidad del pensamiento. Pregunto: ¿Alguien se ha tomado alguna vez el trabajo de evaluar la velocidad del pensamiento?

Dios no busca gente que lea la Biblia y asista a iglesias evangélicas. Dios busca gente que pueda sacudir las estructuras de los imperios satánicos. Gente que obligue a los imperios del diablo a organizarse en su contra, y que cuando esto ocurra, no se muevan de su lugar.

El reino de Persia, por medio de sus autoridades, decreta una ley, no en contra de Daniel, sino en contra del sistema bajo el cual Daniel era esclavo. El fin de la ley era matar al representante del

Reino. Esto nos muestra una realidad actual que tuvo su correlato en los tiempos de Daniel. Lo que se levantó en contra de él era una guerra de reinos.

Dios necesita gente genuina de Reino, ya que esa es la gente que hace que las cosas ocurran. Gente que hace que el Dedo de Dios aparezca en medio de la fiesta. Gente que se para delante de Faraón con una vara y un profeta y grita: ¡Que salgan las culebras paganas!

Gente cuya obediencia y santidad hacen que Faraón sueñe, que haga temblar a Herodes y a Pilato, que haga que las cárceles se derrumben con su adoración. Gente cuyas lágrimas y oración cambien la historia de un país.

El verdadero ayuno de Daniel no fue sólo el comer frutas y verduras. El verdadero ayuno de Daniel incluyó orar en medio de Babilonia, que es nada menos que orar cuando ya nadie quiere orar; amar el lugar secreto con Dios cuando a nadie ya parece interesarle.

Eso es, en pocas pero sabias palabras, no ceñirse al sistema cuando todos se acomodan al sistema; no mezclarse con los que no quieren saber nada de Dios. Esto también es ayunar. Y créeme que así como el ayuno clásico bendice, éste también lo hace, y además produce victoria.

¿Alguien puede poner en duda que en estos tiempos, Dios está trayendo juicio sobre las naciones? Es el tiempo en donde se necesita gente de ayuno y oración, que lea y discierna los tiempos y tenga respuestas, que no tenga mezclas en su mente ni en su corazón, y que pueda decir como Jesús: ***Ahí viene el príncipe de este mundo; él nada tiene en mí.***

Lo que no se necesita de ninguna manera, es gente que ame estar acomodada y gobernada por los sistemas que piensan por ellos; gente distraída por las diversas vanidades y vanaglorias de la vida y gente desubicada en los tiempos y el propósito de Dios.

Por tanto, como iglesia, si es que la conformamos, no podemos enfocarnos directa y únicamente en las personas, procurando entretenerlas o divertir las con rudimentos lindantes con lo ridículo o esotérico.

Tampoco podemos enseñar tanta teología que empaste las mentes de las personas de modo tal que no puedan acceder a ninguna clase de revelación. Debemos tener en cuenta que Jesús murió por nosotros, y nosotros no podemos menos que vivir una vida especial y de alto contenido significativo.

Es la única forma en que, cuando suene la trompeta del juicio de Dios, estemos preparados y tengamos una respuesta clara y certera. Y recuerda que una trompeta literal y vibrante del pasado, es una palabra profética, no eclesiástica ni comprometida con rangos de este tiempo.

Vista esta parte de nuestras consideraciones, ¿Te queda cierta sensación de estar haciendo, como iglesia, todo exacta y puntualmente al revés de lo correcto? ¿Sí? Entonces, mi amado hermano o hermana, mucho me temo que por el momento no estamos venciendo, ¿Está claro?

El mundo es condenado, ya que la gente rehúsa aceptar al Perfecto Hijo de Dios y recibir Su Luz. El mundo ama las tinieblas y aborrece la luz. Este rechazo produce una mentalidad, cuyos pensamientos están contruidos en tinieblas y mentiras ilusorias.

El maestro del ilusionismo es el diablo. Él corrompe la luz usando sombras. Debes recordar que Lucifer era “el portador de la luz” antes que fuera expulsado del cielo. Esto significa que él sabe como engañar y pervertir la luz, creando las ilusiones mentales que otros creen.

Aquellos que dan crédito a sus mentiras e ilusiones manifiestan pecado, enfermedad y muerte. Y no interesa en lo más mínimo si esas mentiras son de alto calibre, como podría ser una doctrina aparentemente santa, o de bajo calibre, como lo sería la práctica de alguna disciplina oriental aparentemente inofensiva.

Dios no maldice a toda esa gente, ya que ellos se destruyen a sí mismos siguiendo a las tinieblas, la codicia, el egoísmo y el odio. Todos aquellos, cuyas obras son buenas y operan en la luz, abren su corazón y entendimiento ante la bondad de Dios.

El mundo no necesita una nueva religión. El mundo no necesita llenarse de nuevos templos de nuevos credos, lo que el mundo necesita desesperadamente, es ser expuesto a la verdadera luz de Cristo. ES lo único que lo sacará de su ostracismo de muerte.

132 - Agentes de la Contaminación

Aquellos que tienen ojos para ver y oídos espirituales para escuchar lo que el Espíritu Santo está diciendo, se van a regocijar con la revelación que Dios está impartiendo en estos tiempos. Dios dijo **“Sea la luz”** y al hacer esto, impartió el final y el principio en forma simultánea.

Todo fue terminado en ese instante fuera del tiempo y del espacio. Después de esto, el cielo con todas las huestes celestiales adoraban a Cristo. Es increíble como hemos minimizado esta palabra a la luz de nuestras interpretaciones humanas, a veces, lindantes con historietas infantiles.

El mundo espiritual es real y es eterno. El espíritu del hombre entiende la eternidad, y tiene la habilidad para acceder a esa dimensión ahora mismo. No sólo me resulta inconcebible, sino casi ofensivo ver como, un hombre que es imagen y semejanza de un Dios que **ES** espíritu, en algunas instituciones que dicen ser cristianas, lo nieguen o minimicen su poder.

Por supuesto, tú estás vivo en un cuerpo físico que percibe sus necesidades. La palabra “percibir” es muy importante para entender esto, ya que tal y como hemos descubierto, la realidad es fe y no sentimientos.

Así como los hombres y las mujeres que se relacionan tienen que establecer claramente las diferencias entre sentimientos y sentidos, así también es bueno explicar que, las percepciones son el resultado de nuestros sentidos, y aprenderemos que no son un indicador preciso de la realidad.

Las circunstancias que te abruman hoy, tan reales como parecen ser, ya han sido derrotadas. Las condiciones que puedes estar experimentando en este momento son el resultado de decisiones tomadas con falta de entendimiento.

¿Acaso esto significa que tu condición no tiene esperanza, y que a menos que Jesús regrese del cielo, tu vida será miserable? ¡Absolutamente no! Yo sé muy bien que en muchos de nuestros lugares se ha enseñado eso, pero déjame decirte que, en el mejor de los casos, han caído víctimas del error.

En muchas oportunidades, en la Palabra, Dios nos da a entender claramente que debemos cuidarnos. Lo que está escrito no lo está simplemente para advertirnos de algo que puede o no puede suceder, sino de algo que va a suceder en algún momento y con algunos de nosotros.

No puedes, cuando se trata de Dios, dar algunas cosas por sobreentendidas, tal como lo harías con alguien cualquiera. Dios, por ejemplo, cuando te dice que te esfuerces y seas valiente, no te está

pidiendo un sacrificio; te está avisando que te ha dado mayor capacidad de fortaleza y que, a partir de ese momento, puedes utilizarla.

Actualmente, este es el triste cuadro de vida en muchas iglesias. Hay una muy escasa, que digo escasa; ¡escasísima! revelación de Cristo, ya que son muy pocos los que han probado el agua viva no adulterada. Hay más contaminación que en las grandes ciudades, aunque con algo peor que el smog...

El agua que ellos ofrecen se encuentra mezclada con aditivos, lo cual produce religión. Ahora fíjate que en el relato de Génesis, el agua viva tocó lo que Dios había creado, porque la tierra estaba reposando **EN** Jesús.

Dice que Dios formó al hombre del polvo de la tierra, el cual surgió del agua. Las semillas de la tierra se originaron en el agua viva, y permanecieron en un estado latente hasta que la tierra seca apareció.

¿Alguna vez has prestado atención, estudiado o considerado el origen y el ADN de todas las semillas que existen en la tierra? Sería más que interesante y más que inteligente que lo hagas. Recuerda que en la creación Dios dijo: **Sea la luz**.

Dios impartió Su gloria e impregnó las aguas con su ADN y Sus propósitos. ¿Suenan muy raro decirlo así no crees? Pero así es en este tiempo. Dios también vive en el siglo veintiuno. La tierra seca apareció como un vientre, figurativamente hablando, que contuvo las semillas de Dios en ella.

133 - ¿Para Vergüenza Nuestra?

Quiero darte algunos textos que tienen que ver con esas advertencias. Te sugiero no pasarlos por alto "total ya me los sé de memoria". Léelos con detenimiento y podrás comprobar que, en alguno de ellos, estás inscripto. Y no por malo o desobediente, sino por humano y carnal.

(Mateo 26: 41) = Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Nosotros, de este verso, solamente hemos retenido el final y lo utilizamos como excusa válida para nuestros pecados. ¡Es que la carne es débil, hermano! Sí, pero eso sucede porque no estamos velando y orando para no entrar en tentación. ¿Lo estás haciendo tú con regularidad?

Quiero que lo entiendas con la mayor claridad, para que así no cometes el error de ir a enseñar lo contrario a cualquier parte porque el hermano lo dijo en su libro. Velar y orar implica exactamente eso: vigilar con todos nuestros radares encendidos y no dejar de orar por ninguna razón.

Además, ¿Cuánto hace que alguien te dijo, aunque más no fuera como al pasar, que sólo el estar atento y vigilante, (Eso también es velar) y metido en oración casi permanente, son los únicos reaseguros para no caer en cualquiera de las miles y miles de tentaciones que andan por la vida buscando cristianos distraídos?

¿Es que esas dos cosas son, de alguna manera, una especie de amuleto mágico que impide ser tentado? No, en absoluto. Ni se te ocurra. Lo que sí representan, en cambio, es un ingreso al mundo espiritual que, por intensidad de movimiento, impide que otra parte de ese mundo, -la negativa-, entre en tu mente y te invite a acercarte al pecado.

La carne, en este verso, está escrita en los originales con la palabra **sarx** y se refiere a la sustancia del cuerpo, ya sea de animales o individuos. En su uso idiomático, la palabra indica la raza humana o los individuos como personas.

Cabe añadir, si se puede añadir algo más, que en un sentido ético y espiritual, **sarx** designa la naturaleza inferior de una persona, el asiento y vehículo de los deseos pecaminosos. Y esto –quiero recordarte- se origina nada menos que en una suerte de agonía previa y anticipatoria de Jesús.

No te olvides, (Si es que por algún momento te has permitido olvidarte), que la agonía que Jesús experimentó no estaba ocasionada por el temor a la muerte física, sino por la asociación de su muerte con el pecado. Su naturaleza sin mancha tembló ante esa perspectiva. No pretendo que seamos capaces de entender eso. Era Jesús.

(1 Corintios 15: 33) = No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

(34) Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

¿Qué te parece si tú hablas con tu pastor para que me invite a tu iglesia y, cuando predico, hablo exactamente de esto y repito estas mismas palabras? Probablemente, y como ya me ha sucedido en algunos lugares, lo mío no pase de debut y despedida, ¿No es así? Bien; Pablo no tuvo ese temor.

¿Qué es lo que les puntualiza a los corintios para que ellos puedan ser en algún momento parte integrante y activa del Reino de Dios? Que no tengan malas conversaciones, que velen debidamente y que procuren conocer, es decir: tener intimidad con Dios. Toma nota de esto.

¿Y que cosa significa el tener “malas conversaciones”? Mira; de esto sí se ha hablado, y lamentablemente se ha caído en excesos que han llevado a expresiones de religiosidad suma, y no a la solución del problema.

Comenzando que una mala conversación, en algunos lugares, sería alguna referida al manejo, mal manejo, deficiente manejo o erróneo manejo de la iglesia, sus finanzas, etc. nada que ver. Las malas conversaciones que aquí interesan, son las que ponen en duda la calidad del Reino de Dios.

Aquí es donde tú te espantas santamente y me preguntas: “¡Hermano! ¿Es que alguien puede tener la osadía de poner en duda la calidad del Reino de los Cielos? ¡Por supuesto! El dios de este sistema, propietario del otro reino en disputa. ¿A cual le creerás?

Las malas conversaciones en las que un miembro del Reino de Dios, además, no debe caer ni incursionar, son aquellas que no edifican, que no glorifican a Dios y que no tienen, como epicentro, presentarlo a una sociedad que no lo conoce.

Todo lo que es pérdida de tiempo, es pérdida de brújula. Por eso en algunas ocasiones el mal cine, las malas lecturas y otros entretenimientos, sin ser pecados en sí mismos, no son aconsejables. A eso, si quieres, súmale la malicia, las groserías y promiscuidades por el estilo.

Aunque, si debo ser sincero y honesto, (Que es la base esencial de este trabajo), no puedo silenciar lo que también es pérdida de tiempo por malas conversaciones adentro de la iglesia. Aunque los temas sean muy religiosos y para nada mundanos. No le hace, la esencia es la misma.

Además de todo esto, cabe añadir a modo informativo, que Pablo está citando en estos textos, a un escritor ateniense del siglo Tercero antes de Cristo, llamado Menandro. Él aseguraba en sus trabajos que nuestras vidas son influidas por lo que creemos y por las personas con quienes nos asociamos.

Yo, sin embargo, me quedo con el verso 34, porque allí vuelvo a encontrar la palabra que tratábamos en el anterior texto: **velar**. Pablo está corroborando y confirmando que, cuando el creyente está velando, vigilando, atento, es difícil que sea tentado y que, como consecuencia lógica, caiga en pecado.

134 – Comportamientos Varoniles

La ciencia habla de la energía y de la materia y como estas se relacionan entre sí, pero no es capaz de explicar su origen. Creo que **la gloria de Dios es la energía que se encuentra dentro de toda vida, mientras que la materia es la demostración física de la sustancia espiritual de Dios.**

Quizás te haya parecido demasiado aventurado, osado y hasta peligroso esto que te he dicho, pero no soy el único que lo cree. Todo lo creado por Dios en el mundo físico fue ejecutado a través del Espíritu Santo y de Jesús.

El milagro de la conversión debe suceder de la misma manera como fue hecha la creación. Si no es así, no reproducirá el fruto del Espíritu Santo. Si la gloria de Dios no se encuentra dentro de la semilla, entonces no replicará la Trinidad.

El ADN del diablo y del primer Adán, corrompieron las semillas que Dios plantó dentro de la conciencia del hombre. Los pensamientos dañinos corrompen las células del ser humano y estas afectan los pensamientos y ADN de las siguientes generaciones.

(1 Pedro 5: 8) = Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

Otras condiciones no ya necesarias, sino indispensables para formar parte viva y activa del Reino de Dios, son: ser sobrios y velar. ¿Qué es ser sobrio? Es ser moderado en palabras y comportamiento, alguien que carece de adornos superfluos u otras características que lo hagan llamativo y exagerado. Eso es un creyente.

¡Pero hermano! ¡Yo he visto en la plataforma, y especialmente cuando hay grandes congresos o conferencias, a algunos hermanitos que parecen extraídos de alguna revista de moda ultra moderna! ¡Y ellos lo fundamentan en que para servir a Dios se debe estar con lo mejor!

Comparto totalmente esto último, pero quiero aclararte que lo mejor, no necesariamente tiene que ser una ropa puesta en vigencia por el movimiento homosexual, que generalmente está íntimamente emparentado con la vestimenta.

Estar con lo mejor, es estar con algo que tiene calidad, aunque no sea llamativo ni rimbombante. Porque lo mejor, en todo caso, no es aquello que alguien haya dicho que lo es, sino lo que por calidad y condición específica merezca serlo.

Predicar con saco y corbata, (En el mejor de los casos, sino con riguroso ambo o traje), ha sido para los hombres de Dios casi una obligación tan potente como la de los diez mandamientos. Yo mismo lo he hecho, ya que de otro modo no se me permitía ni pisar la plataforma.

Pero, recuerdo que cuando iba a esos lugares, usaba un conjunto de saco azul, pantalón gris, camisa celeste y corbata al tono que me daban, dos veces al año, en mi lugar de trabajo como uniforme obligatorio. Yo pertenecía a un área del departamento de Relaciones Públicas y Prensa de esa empresa.

¿Sabes que? Sin ser ropa barata ni mucho menos, en calidad, era mucho mejor otro pantalón y otra camisa que yo me había comprado con mis ahorros. Pero para ellos, no. Para ellos, no era **lo mejor**, era eso, lo debido. Lo “políticamente” correcto.

Ah, y algo que va de gratis, de añadidura. Fíjate bien y deja ya de hacerle publicidad al infierno por allí, diciendo que Satanás **es** un león rugiente. Lo que aquí te dice, es que el diablo anda **como** león rugiente. No es lo mismo, créeme.

Porque si **es** un león, cuando tiene oportunidad te atacará, te matará y te comerá. Pero si es solamente **como** un león, entonces no va a ir mucho más allá de hacer un poco de ruido con sus histriónicos rugidos. ¿Se entiende lo que quiero enseñarte?

Aquí bien vale la pena, para confirmar lo dicho, remitirnos a un curioso pasaje del libro de Job. En 1:7, leemos: ***Y dijo Jehová a Satanás: ¿De donde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: de rodear la tierra y andar por ella.*** ¿Te quedó claro que solamente puede **rodearla** y no poseerla?

(1 Corintios 16: 13) = Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.

¿Qué habrá querido decir Pablo cuando les pide a los corintios que se comporten **varonilmente**? Ya lo sé; puede interpretarse de cientos de maneras diferentes. Puede relacionarse con la moral y hasta con las diversidades sexuales, si así lo deseas.

Sin embargo, si tomas como base otros textos relacionados con las conductas, es evidente que en aquellos tiempos, la que tenía predicamento de chismosa, alborotadora y fabricante de calumnias, era la mujer. El hombre, (Nadie sabe si verdaderamente o figurativamente), siempre se destacaba por no andar en estas cosas.

Yo, por edad, puedo corroborar esto; al menos en zonas rurales de mi país, (Es decir: en el campo), que es donde nací y me crié. Cuando alguien se ponía a contar algún pormenor relacionado con la vida de algún vecino, mi abuela se prendía en la conversación, pero mi abuelo se alejaba murmurando que eso, “era cosa de mujeres”...

Si partes desde esta base, independientemente del machismo que probablemente encontremos en estas hipótesis, vas a coincidir conmigo en que hoy hay mucho hombre que muestra comportamientos similares a los que en aquellos tiempos solamente se endilgaban a las mujeres, ¿No crees?

Es más: podría asegurarte que, cuando el hombre ingresa en los ámbitos del chisme, supera largamente a su congénere femenino, tanto en dedicación como en ingenio y “talento”. Porque le añade intereses muy masculinos, lo que afea mucho más, si eso es posible, la fealdad del chisme.

El chisme, la calumnia y el alboroto histérico y lleno de berrinches, ya no es patrimonio femenino en ninguna manera, sino de cualquiera de los géneros. Nadie podrá decir que Pablo no sabía que esto iba a suceder, ¿No te parece?

No sé si al hablar de esto, yo podría decir con solemne voz. “es palabra de Dios”. Lo que sí sé es que tiene directamente que ver con lo que se requiere para un miembro del Reino. No me gusta ser acartonado ni pontificar cosas, pero a esto, te pido por favor que lo reflexiones seriamente.

135 - Confrontando Lobos Rapaces

Dios le mostró a Abraham el diseño final de todas las cosas que se encuentran en Cristo. Dios unió lo eterno con lo temporal en Él, cuando formó el final desde el principio. Permite que esta verdad sea digerida por tu espíritu. Sé por qué te lo digo. Hay cosas que parecen salidas de otro cristianismo, ¿No te parece? No temas; es el nuestro.

Todo lo que es, lo que era, y lo que ha de venir, sucedió mucho antes que el tiempo fuera. Dios usa los tiempos y las estaciones con el fin de entrenarnos en las dimensiones espirituales. Lo que ocurre es que nosotros, en nuestra ambición y necesidad de simplificarlo todo, hemos cometido la torpeza de superficializar lo profundo.

La Trinidad contiene en sí misma el plan majestuoso de Dios, diseñado para cambiar la naturaleza terrenal del hombre, y convertirlo en un tabernáculo viviente. El hombre tiene tres partes, y el propósito de la Trinidad es ministrar y sumergir cada una de esas partes dentro de cada uno de los caracteres divinos.

(Mateo 26: 38) = Entonces Jesús les dijo: mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

Quiero rescatar algo que no dije en el anterior porque me volé por las ramas del comportamiento varonil. La palabra clave en todos estos versos, es **velar**, sin ninguna duda. Estar atento, de guardia, vigilando, cuidando, no dejándose sorprender por nada de lo que venga.

Y lo puse en primer lugar porque en este verso hay otra perla que pocos o muy pocos han visto, si es que me tengo que dejar llevar por lo que leído y oído en las diferentes iglesias donde fui a sentarme algún domingo a escuchar un sermón, mensaje, meditación, reflexión o sencillamente discurso.

¿Quién predicó alguna vez, -que tú recuerdes-, sobre el acto de indiferencia y desobediencia de los discípulos de Jesús para con su pedido de quedarse con Él a orar y velar? ¿Quién te mostró, con esa claridad que tenemos los predicadores, que esa gente elevada por nosotros a la categoría de santos, allí actuaron como profanos?

El, hizo lo que propuso, fue y se puso a orar fuertemente, pero cuando regresó, encontró a sus amados discípulos, sus sinceros y fieles seguidores, a los hombres que debían sujetarse a su autoridad, a los miembros de su pequeña congregación, ¡¡¡Durmiendo!!!

En cualquier iglesia evangélica, un acto de este calibre en contra de una directiva del pastor, sería indefectiblemente causal de expulsión inmediata, quizás hasta con humillación pública a través de la radio y la televisión de la congregación o la denominación.

Entonces esto, me lleva a un segundo pensamiento: ¿Se equivocó y fue un “debilucho” Jesús, o la supuesta autoridad de la sujeción pastoral de nuestro tiempo es una especie de despotismo disfrazado con barniz religioso?

Me inclino por lo segundo y pido humildemente disculpas a los muchos pastorcitos genuinos, abnegados, esforzados y verdaderos, que existen en el pueblo del Señor, glorificado sea Su nombre. Porque de ellos será el Reino de los Cielos. Y no por sus credenciales, precisamente.

Sucede que, independientemente de su profunda decepción y no menor tristeza como consecuencia, Jesús sabía perfectamente que su Padre había creado al hombre con una voluntad y que, llegado el momento, de ninguna manera iba a utilizar su tremendo poder para cambiarla.

El hombre debía hacer lo que quería hacer, así eso lo llevara exactamente al lugar contrario al que Dios desea que vayamos todos. Eso se llama libertad, y nadie puede confundirla con libertinaje, ya que viene de Dios.

(Hechos 20: 29) = Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

A esto no es necesario ni siquiera meditarlo. Es tan evidente la existencia de lobos rapaces disfrazados de cristianos en sus congregaciones, que huelgan los comentarios. Y dice que no perdonarán **el rebaño**, es decir que no estamos hablando de rediles.

¿Está claro? Seguramente necesitas ahora que te recuerde que un rebaño es un grupo libre que anda por las montañas buscando los mejores pastos. El redil, por el contrario, es una prisión donde se debe comer lo que se le trae, así sea hojarasca.

Hasta los albores de los años noventa, (en Argentina, obviamente, de otros lugares no tengo información), cada iglesia era un redil donde la oveja estaba obligada a comer. Alimento bueno, regular, deplorable u hojarasca, pero allí y nada más. Nadie lo podía discutir, nadie lo discutía.

Un día aparecieron las emisoras de radio cristianas. Y más allá de su pobreza profesional y sus improvisaciones casi vergonzosas, las radios consiguieron algo que hasta allí le estaba vedado a la oveja: salir por los montes de la programación a buscar el mejor alimento.

Hubo congregaciones que aumentaron considerablemente su membresía, otras que disminuyeron y, en algunos casos, otras más que debieron cerrar sus puertas. Hay gente que dejó de ser adorada y gente que comenzó a ser respetada. Dios es justo.

(Mateo 7: 15) = Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

Aquí tienes con más claridad a los lobos rapaces que no perdonarán al rebaño, según veíamos en el texto anterior. Si desconfiabas de mi interpretación y estimabas que ella podía ser producto de algún resentimiento o rencor personal mío, te equivocaste, es notorio.

Porque aquí tienes la confirmación clara de lo que dije: esos lobos rapaces, también llamados "falsos profetas" (O evangelistas, o apóstoles, o pastores, o maestros), vendrán vestidos de ovejas, esto es: vestidos de miembros de iglesias fieles, sinceros, serios y bien vistos por sus hermanos.

Esa es la única forma en que tú y yo podemos ser engañados: desde un púlpito por alguien con anteojos, traje, corbata y prestigio evangélico. ¿O vas a decirme que alguien suponía que el engaño de los últimos tiempos te lo iba a traer un funcionario gubernamental o un político?

136 - Guardando el Corazón

(Mateo 24: 24) = Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aún a los escogidos.

Ya lo vienes estudiando. ¿De donde se supone que se levantarán esos falsos cristos, que es como decir falsos mesías o salvadores, y esos falsos profetas o ministros que harán tremendas señales, prodigios y milagros?

¿Acaso alguien espera que lo hagan desde alguna esfera del gobierno de cada país? ¿De verdad alguien se ha creído eso? Se levantarán de entre nosotros, con ropa de ovejas. ¿Alguien podría hacerte creer que el pecado es saludable, a menos que ese alguien sea un líder cristiano de prestigio?

¿No sería interesante examinar tus alrededores para ver si alguno de esos ya anda por allí comenzando su tarea de engaño masivo, con la aprobación y la complacencia de las organizaciones cristianas? Reino.

Sin embargo, hay que decir una buena entre tantas no tan buenas. Los auténticos y genuinos cristianos, esto es: los verdaderos seguidores de Cristo, no se dejarán engañar por ninguna señal. Porque estos no están buscando señales, sino comunión e intimidad con el Padre.

(Judas 1: 19) = Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.

¿Cuáles son los sensuales que no tienen al Espíritu que causan divisiones dentro del pueblo de Dios? Pues los falsos cristos, profetas, apóstoles, maestros, evangelistas o pastores, que como llegan vestidos con ropas de ovejas son bien recibidos por las genuinas ovejas del Señor.

¡Hermano! ¿Usted me está queriendo decir que adentro de las iglesias andan personas detrás de sus propios intereses, que no sólo buscan engañarnos, sino que ni siquiera tienen al Espíritu Santo morando en ellos?

No. No te **lo quiero** decir. ¡Te lo digo! Y no yo, la Biblia te lo está advirtiéndolo. “¡Es que son hermanos!” Serán hermanos tuyos; míos no lo son por una simple razón: no somos hijos del mismo Padre. El término “hermano” no es un salvoconducto eclesiástico, es una condición divina.

Lo que puede contaminar una iglesia en su conjunto, entonces, se presenta en diversas formas, pero conforme a lo que hemos leído, (Que no es lo único, claro está), tiene que ver con lobos, ladrones, salteadores, falsos profetas, sensuales, amadores de sí mismos, gente que no tiene el Espíritu y, por supuesto, demonios y sistemas demoníacos.

Una iglesia inmune a estos males o flagelos del cuerpo, es una iglesia sana. Y una iglesia sana y poseedora de todas estas cosas, es la única sobre la cual se cumplirá la promesa de que las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

El error más grave que hemos cometido, ha sido el de tomar esta palabra y esperar que tenga cumplimiento en iglesias enfermas. O lo digo mejor, si quieres: hemos cometido el error de tomar esta palabra y pretender que quepa dentro de las babilonias falsas.

Ahora bien; si estamos hablando de iglesias enfermas, como cuerpo, como conglomerado humano, la pregunta lógica nos cabe de inmediato: ¿Qué cosa es una iglesia sana? Creo que una iglesia sana comienza con cada una de sus células, (Cada hombre o mujer que la constituyen) sana.

Recuerda una vez más, por favor, que iglesia no es un lugar, un templo o un salón, aunque lo incluya. Iglesia siempre es un grupo de personas que representan a un Reino. Y la sanidad o la enfermedad de un grupo depende, necesariamente, de cada uno de los que lo componen.

Leemos en el Proverbios 4:23 lo siguiente: **Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.** Y esto es lo que nos asegura que una persona sana va a producir una iglesia sana. ¿Sabes que cosa significa guardar tu corazón?

Significa que indefectiblemente, si deseas servir, ministrar o simplemente adorar en paz a tu Señor, tendrás que tener tus marcas borradas, traumas sanados, amarguras y resentimientos clausurados con la sangre de Jesús. Esos son los elementos que garantizan una iglesia sana.

Debemos entender, definitivamente, la importancia de un corazón (Alma) sano. Una de las características de un corazón que no está sano, es que hará de su herida el eje central de la vida. Es decir que, tanto los pensamientos, las decisiones como la vida misma de esa persona, girarán en torno a la herida de su corazón. Eso no es apto para una vida de Reino.

137 - Edificaré Mi Iglesia

Las culturas más grandes de la historia de la humanidad, salieron de corazones heridos, traumatados, sucios, no sanados por Dios y, obviamente, tampoco alineados con Dios. Las más poderosas ideas que han manejado las mentes humanas salieron de corazones erigidos como el centro de todo. Nombres y apellidos abundan, pero no vienen al caso. Tú sabes de qué estoy hablando.

Por ese motivo es que, las mayores civilizaciones y culturas, siempre tenían algunas características en común. En primer lugar, tenían dioses falsos, hechos a la medida del hombre. En segundo orden, eran una expresión manifestada de la “grandeza” del hombre, sus cualidades y capacidades, así como su belleza. Y, finalmente, se basaron en el control egoísta y se desvanecieron.

Por eso es que, cuando nos encontramos con un Salmo como el 39 y verso 11, no podemos menos que estremecernos por esa calidad de sabiduría profética: **Con castigos por el pecado corriges al hombre, y deshaces como polilla lo más estimado de él; ciertamente vanidad es todo hombre.**

Ciertamente, vanidad es todo hombre... Que verdad. Y todo por causa de un corazón que no está sano. Pero veamos: una herida producida en un corazón, no es un problema. El problema, en todo caso, es una persona que no quiera ser sana de esa herida.

Fíjate que no es casual la comparación con la polilla. ¿De que se alimenta la polilla? De ropa. ¿Y que tendrá que ver una prenda de vestir con esto? Mucho. El hombre sale a la calle, diariamente, con una ropa que lo muestra externamente, pero que oculta su interior.

Alguien puede llevar prendas exquisitas y tener un corazón sucio. ¿Y por qué tanta importancia al corazón? **Porque del corazón salen los malos pensamientos, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y blasfemias...** Por eso.

Aquí es donde la iglesia evangélica tradicional, la que sobreabunda en todo mi país y en el tuyo, hace especial énfasis e hincapié en la sanidad interior. Y no se está equivocando, debo ser honesto y reconocerlo. De hecho, es el ministerio de mayor trabajo y actividad en las iglesias.

Pero ¿Sabes por qué no se está equivocando? Porque la gente de esas iglesias, en lugar de entregar sus vidas al Señor y andar en el Espíritu, negocia con Dios una especie de canje y le otorga prioridad a lo que su carne le indica. Y a la hora de la dolencia...

El caso es que, una iglesia segura, es aquella que está fundamentada sobre la revelación de Cristo. Él dijo dos cosas claves: **Edificaré MI iglesia** y luego: **Pastorea MIS ovejas**. Hoy, los líderes en su gran mayoría, han perdido el principio básico de **Pastorea MIS ovejas**.

Es decir; más que perder ese principio básico, estos ministros han confundido la propiedad. Y han olvidado, inconscientemente o ex profeso, que las ovejas son Suyas y se comportan dentro de las congregaciones como si fueran propias. Olvidan que Dios es un Dios celoso.

Son iglesias en las que sus miembros están en un responsable proceso de discipulado. Ya no viven ellos, Cristo vive en ellos. Tanto ellos como sus líderes, han decidido perder el control. Están muertos a su carne.

Quienes piensen que perder el control es no hacer nada y que Dios haga todo, manejarse con irresponsabilidad o hacer las cosas en forma desordenada, se equivoca. Perder el control es saber quien es Dios, saber quienes somos nosotros y gobernar como consecuencia de ello.

No te olvides que hay una sentencia llena de sabiduría que dice que, mientras **los vivos controlan, los muertos gobiernan**. Y no estoy hablando de ataúd y sepultura, como podrás imaginarte. Esto tiene que ver con otra clase de controles y otra clase de muertos.

Hay algunas palabras sueltas de ciertos textos alusivos que deben hacernos pensar seriamente. **El Señor añadía a la iglesia los que habrían de ser salvos - Conoce el Señor a los que son suyos - Mis ovejas oyen MI voz y Me siguen - Yo Soy la puerta - Vendré y os tomaré a Mí mismo.**

Los capítulos 2 y 3 del libro de Apocalipsis, nos presentan algunas recomendaciones vitales para mantenernos sanos. Apocalipsis 2: 4 nos dice que debemos andar en la inocencia y frescura del primer amor; 2:20, no tolerar las operaciones contrarias al amor, el carácter y la verdad de Cristo, y 3:17, nunca independizarnos de Dios.

Resumiendo: la mayor seguridad para el cuerpo, radica en dos muertes: la de Jesús...y la tuya. Jesús no podrá reinar entre gente viva. Y no estoy hablando de asuntos físicos, de hecho. **Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.** ¿Te das cuenta? ¡Ya estaba escrito!

No sé si lo has entendido con claridad o necesitas ampliación. Vivo, no sirves, no te sirve. Iglesias vivas están compuestas por gente muerta al yo. De otro modo, no son iglesias; apenas son grupos de personas reunidas alrededor de prácticas religiosas.

Uno de los hombres de Dios que marcó mi vida de creyente, solía decir siempre que lo más llamativo en las iglesias, era el tema de las ofensas. Él sostenía que un creyente no podía ni debía ofenderse, así fuera humillado grandemente. Y lo remataba con una sentencia que tenía algo de humor y mucho de verdad: **si te ofendes, estás vivo.**

Ten presente esto: ¿Tú aceptas y crees que Jesús murió por nosotros? Muy bien, entonces nuestra principal y fundamental tarea, no es creer en Él sólo y simplemente como alguien que murió por nosotros. ¡Nuestra principal y fundamental tarea es morir como Él!



A Manera de Epílogo

Y

a está. Hasta hoy, lo que tenía para decir respecto al Reino de los Cielos, lo has leído.

Apenas voy a entregarte, en este cierre, algunas consideraciones rápidas para que las incluyas en tus propios estudios. No es un cronograma que te hará aprobar la materia, sólo un añadido para re-pensar tu vida.

Sólo son consideraciones realizadas en un estilo muy similar al que tú mismo, o tú misma podrías hacer luego de leer todo esto. Estoy convencido que a cada lector este trabajo le dejará algo diferente. Lo bueno será que, si eso diferente sirve para extender el Reino de Dios, el cometido esencial habrá quedado más que cumplido.

De ninguna manera este trabajo apunta a crear o consolidar una nueva doctrina sobre el Reino. Sólo ha sido un aporte más que, -espero-, te lleve a salir de tus rutinas eclesíásticas y tomar conciencia que el Reino es algo que, en una gran cantidad de casos, se encuentra bastante lejos de esas rutinas.

Aseverar o dar a entender que esto es lo último, lo final o lo definitivo sobre el tema, sería incurrir en un gravísimo error doctrinal en el que ya han caído demasiados ministros. Porque si el Espíritu Santo todavía está allí, guiándonos a toda verdad, es indudable que es porque todavía no hemos arribado a toda esa verdad.

Lo único que pretendo, con el perfil más bajo que encuentre y con la máxima humildad de la que sea capaz, es compartir contigo todo lo que yo encontré en la Biblia sobre el Reino. Que no significa que sea lo único ni todo. Y añadirle ahora en el final, lo que a mí me produjeron algunos de sus conceptos.

Lo haré de modo confrontativo porque estoy en la certeza que lo mejor que puedo hacer por tu vida cristiana es acompañarte a pararte frente al espejo de Dios y ver reflejado tu estado real y no ese que solemos mostrar los días domingos en los templos.

Por ejemplo; si eres alguien cargado de desobediencias manifiestas, de esas que tú sabes muy bien que lo son aunque encuentres brillantes justificaciones públicas, es tiempo de cambiar. **Si no te arrepientes**, pides el perdón correspondiente y lo obtienes, **no entras al Reino**.

Y como podrás suponer porque ya me conoces lo suficiente y te has embarcado en lecturas diversas de mis trabajos, no estoy hablando de desobediencia a hombres. Esta puede ser motivo de exhortación o no, pero la que realmente interesa como llave de ingreso, es la que tiene que ver con nuestro Señor.

Porque tú y yo podemos armar excelentes estudios o discursos sobre el Reino de Dios, publicarlo en alguna buena revista cristiana y aguardar que las iglesias nos inviten a congresos o seminarios y nos ayuden a sobrevivir con sus generosas ofrendas. Funcionará. En la práctica, funcionará.

Lo que no va a funcionar de ninguna manera, es la esencia profunda del tema. Porque el Reino de Dios no se limita ni se puede limitar a buenos estudios, excelentes análisis bíblicos o muy buenas disertaciones. El Reino de los Cielos **se manifestará con poder**, señales, milagros, prodigios y maravillas, **o no es el Reino** del cual estamos hablando.

En los últimos tiempos estamos invadidos por monumentales ministerios que anuncian señales, prodigios y maravillas que nadie alcanza a ver, pero que nadie se atreve tampoco a censurar. Es una técnica basada en la penetración psicológica por medio de la prepotencia.

“¡Hoy! ¡Gran reunión de milagros! ¡Venga y llévase el suyo por una modesta ofrenda!” – Tú corres y te sientas en un banco y te pasas todo el culto esperando el milagro. Primero, en tu propia vida, pero si eso por alguna causa no puede ser posible, al menos en otra persona. Quieres, tienes deseos enormes y hasta necesidad extrema de glorificar a Dios por un milagro.

No lo ves. No ocurre. No te atreves a preguntarle a nadie del lugar porque sus rostros no te dan acceso. Se lo comentas a un hermano que conoces y recibes una respuesta ambigua: “¡Y bueno, hermano! ¡No podemos obligar a Dios a que haga milagros cuando a nosotros se nos antoja! ¿No crees?”

Sí lo creo. ¡Vaya si lo creo! Tanto lo creo que por eso me chocó el letrero de ingreso, ese que anuncia la reunión de milagros. Y mucho más si con el correr de los meses tomo conocimiento que esos milagros no han sucedido, no suceden ni parecen suceder en ese lugar. Pero la gente sigue llegando a buscarlos.

Estas personas son, sin embargo, perfectamente identificables. Se presentan y se muestran casi como todopoderosos espirituales. La gente los ve y supone que nada ni nadie podría mover un milímetro a ese coloso humano. Sin embargo, está escrito que sólo **los que reconozcan** una ostensible **pobreza espiritual** en sus vidas **tendrán ingreso al Reino** por la puerta de la **humildad**.

Sé que terminas de leer esto y no puedes contener una sonrisa mitad compasiva y mitad irónica. ¿Quién es este hombrecillo insignificante capaz de creer que desde la pequeñez alguien podrá erigirse en conductor de todo un pueblo? Yo no lo sé, pregúntaselo a Jesús de Nazaret. He conocido a cientos de hombres con expresión de humildad. No he conocido a verdaderos humildes. Ni creo que yo mismo todavía haya logrado serlo.

Lo que sí sé, es que el evangelio genuino tiene mucho, pero muchísimo de casta ingenuidad. Y que sólo siendo portadores de esa **pureza transparente** es como podremos militar en él y **entrar al Reino**. Eso es **ser como niños**, no hacer cosas irresponsables o irreverentes.

Esa misma ingenuidad ha determinado que en muchos sitios auto denominados como cristianos, hayan dejado de creer en Cristo, haciendo especial énfasis en Dios Padre como gestor y compulsor del máximo poder emergente.

Nadie negará el poder de Dios, ya que hacerlo sería colocarse en equivalencia con la blasfemia. Pero lo que sí se puede hacer, y lo haré, es aclarar una vez más que Dios por sí mismo no hará nada contigo, ya que tú eres o no eres para Él lo que la cruz de Cristo le muestra.

Entonces, así como ya sabes que **a Jesús el ingreso oficial al Reino** de los Cielos **le fue asignado por su Padre** celestial, a ti, a mí y **a todos nosotros, nos lo habrá de asignar el propio Jesucristo**. ¿Cuándo? Partiendo del momento en que lo reconocemos como Hijo del Dios viviente y concluyendo cuando lo transformamos realmente en Señor de nuestra existencia.

Quien suponga que eso es algo automático que se logra con el simple gesto de levantar una mano en una campaña evangelística, o caer de rodillas llorando durante una ministración, se equivoca. Estar EN Cristo es mucho más que esto y sólo se comprueba observando frutos de vida.

Por ejemplo, padeciendo persecuciones. Y pese a que los únicos cristianos física y globalmente perseguidos que podamos conocer son aquellos que han hecho declaración de su fe en países musulmanes ni se está hablando de eso, aunque en casos lo incluya.

Los perseguidos que logran por ello acceso al Reino son los que lo son por causa de la justicia, que es como decir: **son perseguidos por estar diciendo la auténtica verdad**. Detectar quienes son y quienes son sus perseguidores, es un trabajo que te dejo a ti, aunque en páginas anteriores ya te lo adelanté. No me gusta jugar el rol de víctima, pero no acepto ser el victimario.

Así que el asunto central de este tema, es: ¿Cómo batallarlos? ¿Cómo orar para que la justicia nos tenga como beneficiarios? La misma Biblia lo enseña: orando específicamente **que el Reino venga** y se establezca, **haciendo cumplir la voluntad de Dios** en la tierra, tal como se cumple en el cielo.

Pero no hagas más esfuerzos carnales que los necesarios para orar. Deja que sea el Señor quien pelee esta batalla. Él es el único que conoce la conducta de cada uno de nosotros. Y será en base a esa conducta que Dios se moverá a tu favor o no. Serás **admitido por lo que eres**, casi sin importar lo que haces. Esto es claro.

Dios se mueve en su jurisdicción con pautas muy precisas que, en muchos casos, nada tienen que ver con las que conocemos de nuestra vida eclesiástica. ¿Un ejemplo? La antigüedad en la iglesia. Podría darse el caso de un recién convertido entrando al Reino y alguien con veinte años de creyente no pudiéndolo hacer. ¿Causa? La fe. Dios admite o no admite a su Reino **a partir de la fe auténtica** del hombre.

Esos son requisitos casi indispensables para entrar y formar parte de este Reino. No te olvides que predicar un evangelio que no sea el que se basa en su acercamiento, **es llevar a las ovejas a la dispersión y a la confusión**. Pregunto: ¿Cómo ves a las ovejas en general, hoy?

Y no estoy hablando de ovejas reunidas en pequeños salones cuyas rentas se abonan con enormes sacrificios, sino de otras que se juntan en ricos edificios munidos de calefacción en el invierno y aire acondicionado en el verano. Sitios donde lidera alguien con enorme prestigio que nadie osa discutir.

No le hace. Respecto a esto ya hemos visto que la Palabra del Señor es sumamente precisa y puntual. Si están operando **fuera de los dictados de Su Reino**, para Él esos hombres sencillamente **no existen**. Y sí lo hacen otros, muy pequeños y anónimos a los que nadie saluda, sigue o adula.

Entonces la duda surge primero y la pregunta obvia, después: ¿Y como lo sé? ¿Cómo lo averiguo? La respuesta es una sola: de **la única forma** en que las cosas del Reino **se pueden conocer** o ignorar: **por revelación**. Nadie llegará a ver o entrar al Reino de Dios mediante conocimientos intelectuales. Es por revelación del Espíritu Santo o no es.

Y tanto no es que, si no la tienes, puedes pasar junto al Reino establecido y no verlo. Porque allí radica la esencia de la parábola que lo compara con un grano de mostaza. A los que están en otra sintonía, el Reino les parece **algo insignificante**. Sólo cuando el Espíritu Santo se los muestra en toda su dimensión, pueden verlo y conocerlo.

Y no es una simple ocurrencia religiosa establecerse allí y vivir conforme a los dictados del Rey, Porque no me olvido que la Palabra nos asegura que será de allí, **de su propio Reino**, de donde Él extraerá a los que llama **hacedores de maldad**. No del mundo pagano, ¡de SU Reino!

Así que, mi amado hermano o hermana, estás prevenido. No importa que tan bueno te parezca algo que funciona y opera **fuera del Reino**. No sirve y es objeto de **aborrecimiento** por parte de Dios. Si quieres ingresar y servir con excelencia, deberás **dejar todo** eso atrás.

De allí la comparación metafórica con una perla cultivada. ¿Quién es el que puede determinar si una perla es auténtica o falsa? Aquel que conoce de perlas. ¿Quién puede discernir si lo que opera en tu iglesia o en tu vida es **el Reino o una imitación**? Aquel que **tiene al Espíritu Santo** guiándolo a toda verdad.

Desde la misma Palabra nos salta a la vista que el Reino tiene, en sí mismo, contundente y preciso **poder selectivo**. Está capacitado para separar **lo verdadero de lo falso** sin errores. Eso, traducido a idioma teológico, significa **juicio**.

Y es lo verdadero **lo único** que puede hacerse de las llaves de ingreso al poder del Reino de Dios. Y lo verdadero está compuesto por hombres y mujeres que viven **conforme a los dictados de Dios**, no por credenciales o rudimentos humanos.

Esos hombres, independientemente de la autoridad que por obediencia y fidelidad les embarga, tienen otra condición excluyente para los miembros del Reino: **humildad**. No verás a ningún soberbio formando parte de él, así sea alguien con fama y prestigio quizás hasta bien ganados.

De allí que, quien suponga que estudiando o rindiendo importantes materias de teología logrará hacerse un lugar en ese Reino, está equivocado. Solo la **transparente candidez** de un niño es el elemento básico para su acceso.

Hay una **ropa exclusiva** para ese Reino. Son las vestiduras blancas que ni Satanás ni sus demonios pueden usar ni imitar. **Sólo aquellos que puedan exhibirlas** por natural condición interna y externa **podrán acceder**. Es sin mancha y sin arruga, recuerda.

Recuérdalo tú y muy especialmente nosotros, los que suponemos contar con los elementos suficientes como **para proclamarlo**. La Palabra dice que se nos demandará **mayor responsabilidad**, ya que por exceso de intelectualidad u otra contaminación podríamos llevar gente al error.

Esto, independientemente de las equivocaciones humanas, tiene que ver directamente con las estrategias de una **guerra abierta** y declarada **entre ambos reinos**. El Reino de Dios, al cual pertenecemos, libra permanente batalla con el reino de Satanás. Tú participas para aquel en **donde está tu corazón**.

Y si nuestro corazón está **donde debe estar**, el mandato de Dios será cumplimentado debidamente sin que nadie tenga que recordártelo semanalmente. Y ese mandato es, precisamente, el de predicar el evangelio que dice que el Reino de los Cielos se ha acercado. **No hay otro**.

Porque se trata de Dios, ¿Sabes? Y de Su Reino, que Él deja a nuestro cuidado como ese hombre acaudalado dejaba su fortuna: para que quienes la debían administrar, lo hicieran de tal modo que lograran **utilidades y ganancias**. Por eso la Palabra exige que seamos buenos administradores. Y no está hablando de dinero, claro está.

Dios lo preparó para nosotros –dice la Biblia–, **antes de la fundación** del mundo. ¿Tienes idea de cuando fue esto? Creo que no, ninguno la tenemos. Pero si el mundo es **el sistema** debajo del cual hoy nos movemos, el Reino fue creado antes de la consolidación de todos los sistemas imperantes, razón por la cual no podrá ser conmovido ni perturbado **por ninguno**. ¿Está claro?

El día que te levantas del banco en el cual has estado sentado durante cincuenta años por cada domingo, y la luz del Espíritu Santo te muestra la grandeza y realidad de ese Reino, ese día es cuando **accedes a un nivel de revelación** que hará que todo lo anterior te suene a tontería e idolatría.

Y créeme que esto no es una ocurrente fantasía de un místico desocupado. Hay sobradas pistas en la Biblia respecto al carácter **sobrenatural** del Reino. Eso, es más que suficiente para que no pretendamos incluirlo dentro de una clase de enseñanza intelectual donde lamentablemente no cabe ni podrá caber **jamás**. Es como querer poner a Dios dentro de una caja denominacional, ¿Entiendes?

Además, también desde la misma Biblia queda más que claro que el Reino no es algo allá, en el final de nuestra existencia, sino **algo actual**, de aquí y ahora. Como prueba, base recordar que Jesús asegura que algunos **no llegarán a morir** antes de verlo con sus propios ojos.

Y a Dios seguramente le interesará que llegues a su Reino en impecables condiciones, pero no será esa una condición. El tema esencial y principal, **es que llegues**. Y si para hacerlo debes desprenderte de algo por causa del pecado, hazlo. **No importa en que condiciones llegues**, lo que importa es que llegues.

Y tampoco es inteligente que pierdas tu tiempo detrás de supuestas obras de caridad aplaudidas por el mundo secular. Nadie que preste **mayor atención** a esta clase de personas y **deje de lado** a hijos de Dios genuinos, podrá formar parte del Reino. Está escrito.

Y una de las formas más proliferantes de perder nuestro tiempo, es procurando solucionar desaguizados **antiguos** en nuestras vidas, que hoy podrían incidir en problemas. Aquellos que viven **del pasado**, o prestando **mayor atención** a él que al presente, no son aptos para funcionar en el Reino.

Porque ese es el criterio a utilizar: un Reino **funcionando**, no meramente existiendo. Y el Reino opera y funciona con premisas claras y puntuales. Por ejemplo, conforme a lo enseñado, pidiendo a Jesús que lo **active y desate** en el momento que se necesite.

Ese es el Reino que debemos **buscar como prioridad** absoluta de nuestros actos cotidianos y por **sobre todas** nuestras necesidades. Buscarlo y servir en Él, es lo que luego desatará el cumplimiento de la promesa escrita: **todo lo demás** nos será añadido.

Pero que quede claro y principalmente que nos quede claro a cada uno de nosotros. El Reino **es de Dios**, no nos pertenece como patrimonio individual. Sí como elemento corporativo. El Reino es **de la iglesia genuina**, la compuesta por los auténticos **uios** de Dios.

¿Y que significa ser un auténtico **uios** (hijo) de Dios? Entre otras cosas, haber **nacido de nuevo**. Sin ese paso, que no es ni formal ni nominal, sino espiritual, **no podemos** ni **ver** ni mucho menos **entrar** al Reino de los Cielos.

Nacer de nuevo es un estado espiritual que determina **crucificar** de verdad a **tu yo**, a todo el oropel que el mundo natural te ofrece y a todos tus mayores y menores **deseos carnales**. Ese es un requisito impostergerable para acceder al Reino.

¿Y cual es el valor real y concreto que tiene ese Reino para que debamos sacrificar tantas cosas por ser parte de Él? Es una pregunta sin respuesta, porque **no podemos** valorarlo, medirlo, evaluarlo y mucho menos juzgarlo con los rudimentos de **nuestros sistemas**, ya que éstos no pertenecen a él.

Esto llevará a cada hombre o mujer que camine en esa dirección, a vivir determinadas **tribulaciones** que podrán llegarle desde el mundo **incrédulo y secular**, pero también desde el interior de los **movimientos religiosos** estructurales que hoy se auto denominan como **la iglesia**.

Esto porque ellos pretenderían **enseñar** sobre un Reino que **no conocen** basándose en razonamientos **intelectuales** o teológicos. Y la Biblia nos dice que cuando proclamamos al Reino debemos hacerlo **discutiendo y persuadiendo**. Lo primero es examinar cuidadosamente un tema, mientras que lo segundo es mostrar argumentos irrefutables.

Uno de esos argumentos es el que llamamos **testificar**. ¿Y que cosa es testificar? Es contarle a alguien sobre un asunto del cual tenemos conocimiento **por experiencia personal** y propia, y no por lo escrito en preciosos libros que pertenecen a autores lejanos o desconocidos.

Entonces algunos se preguntarán que clase de experiencia deberían vivir para poder testificar. Una experiencia que tiene que ver con lo que la Palabra dice que acarrea **la presencia** del Reino en nuestras vidas: **justicia, paz y gozo** en el Espíritu Santo. ¿Lo tienes? Estás.

De todos modos, pese a que **las palabras** tienen una hermosa sinfonía poética y espiritual, **no son la base** de la presencia del Reino en nuestras vidas. **El poder de Dios** visible y manifiesto es la mejor prueba y el máximo argumento de que el Reino de los Cielos se ha acercado.

Entiende que el Reino **es tu herencia**. Una herencia que sólo es factible para gente que **no padezca** determinadas características pecaminosas. Una herencia que tiene una base sólida y puntual: **la santidad**. Porque sin ella, dice la Biblia que nadie verá al Señor.

Pese a esto, es más que notorio que en la vía de los hechos el Reino estaría **en litigio**. Nadie discute abiertamente que el Reino no sea propiedad de Dios, pero al mismo tiempo el enemigo mantiene demasiado **distráida y entretenida** a mucha gente que debería estar anunciándolo y predicándolo.

Claro está que, a pesar de todas estas estrategias o estratagemas, el Reino de Dios podrá ser heredado solamente por gente que esté en la **intonía espiritual correcta**. La carne corrupta, jamás podrá ver y mucho menos entrar en Él.

Y vale la pena consignar y reiterar una vez más, aún a riesgos de resultar repetitivo, que **las obras de la carne**, de las cuales se da tan claro detalle en Gálatas 5, **no permitirán** bajo ningún aspecto acceder a la herencia del Reino.

Asimismo, **no hay mecanismo humano** posible que determine o permita el ingreso al Reino. La única vía de acceso que la Biblia rescata como factible, es la que se pone en marcha por único y suficiente **poder de Dios** manifestado.

El **caminar** por ese Reino, mientras tanto, tiene como elemento básico indispensable, el hacerlo de manera **digna para con Dios**. Allí es donde debemos consultar información sobre esta palabra. ¿Qué cosa es la dignidad?

El diccionario dice que es cualidad de digno, que se comporta con decoro y se hace respetar, excelencia, realce, seriedad de las personas en la manera de comportarse. Eso, se podría agrupar bajo otra palabra que ya conocemos: **sobriedad**.

Como será el Reino, que características tendrá y que cosas haremos o no haremos en Él, ya es motivo de otro estudio. Sintetizando, podemos asegurar que, conforme a lo que ya conocemos, el mismo **Jesucristo** habrá de establecer **juicio** en su seno a los vivos y a los muertos.

Sin embargo, uno de los atributos más notables que el Reino de los Cielos predicado por el cristianismo posee, es el de su **inconmovilidad**. La Palabra de Dios nos asegura que no hay fuerza humana que pueda moverlo un milímetro de su sitio.

Finalmente, en este sintético repaso final como ayuda-memoria extremo, quiero recordarte que tu entrada al Reino o no, pasará inevitablemente por el mismo sendero que ha pasado tu salvación: **una decisión** de carácter y calibre personal.

Pese a que en algunos textos leemos pasajes que nos podrían hacer suponer, -si leemos con prisa y sin análisis-, que nuestra admisión al Reino es algo que se mueve de forma automática, la identidad de nuestro Dios nos lleva a la misma conclusión que en todo lo demás. EL Reino es una **decisión personal** entre nuestro Señor y cada uno de nosotros.

¡Pobres de aquellos que lleguen a suponer, o hayan sido adoctrinados en ese sentido, que ingresarán al Reino simplemente porque se congregan en la mejor iglesia o están sujetos al mejor pastor! Todas estas son cosas que, si bien han sumado, **no son gravitantes** a la hora de las definiciones espirituales.

Renegamos agriamente, y en muchos casos hasta con cierta dureza, en contra de los rudimentos de religiones oficiales que argumentan intermediaciones divinas inexistentes en la Palabra o humanas mucho menos comprobables, pero las financiamos dentro de **nuestros mismos ambientes** con otros rótulos o fundamentos de dudoso origen.

Hoy, pese a que seguramente no tienes todos los elementos que disipen todas tus dudas, (Eso no existe, es vivir por fe o no vivir), tienes muchos fundamentos que, si los incorporas a tu vida cotidiana, tal vez te ayuden a caminar con mayor **seguridad y equilibrio** la vida en Cristo.

El Señor llegó a tu vida, en la forma humana que haya sido, con un mensaje simple que es el mismo del principio: **El Reino de los cielos se ha acercado**. Y luego te habrá formulado la consabida pregunta que dará origen a tu decisión: **¿Quieres ser parte de Él?**

Tu respuesta, si estás leyendo esto, habrá sido más o menos así: *¿Y que debo hacer, Señor, para integrar tú Reino?* Entonces Él te habrá dicho: en primer lugar, acéptame como **Salvador personal** de tu existencia, **pide perdón** al Padre por todos tus pecados, **arrepíentete**, **acepta mi sacrificio** en la cruz y toma la decisión de darme **el señorío total sobre tu vida**.

Luego de dar todos estos pasos, (Que con diferencias mayores o menores, seguramente ya habrás dado en tu existencia), añádele **la decisión** crucial de no vivir más conforme a los rudimentos, reglamentos, tradiciones, costumbres o modismos del mundo secular, y entra en el templo espiritual del Reino de Dios.

Con tu firme decisión por una parte, más una conducta cotidiana sin espectacularidades ni estridencias, pero con serena disposición a **vivir como Dios ha determinado** que vivamos, ya puedes entrar y cruzar los umbrales del Reino.

Nadie va a tomarte examen, no deberás rendir ninguna materia teológica ni necesitarás otro intermediario que no sea **Jesucristo Rey**. Cuando lo aceptes, lo creas y lo pongas por obra, podrás considerarte inmediata, definitiva y eternamente: **En El Reino**.



